

LINGÜÍSTICA AMERINDIA. CONTRIBUCIONES Y PERSPECTIVAS

Ana Fernández Garay

Marisa Censabella

Marisa Malvestitti

editoras





SERIE:
ARCHIVO DE LENGUAS
INDOAMERICANAS

COLECCIÓN

**NUESTRA
AMERICA**

**Instituto de Lingüística
Facultad de Filosofía y Letras
Universidad de Buenos Aires**



Facultad de Filosofía y Letras – Universidad de Buenos Aires

Decano

Héctor Hugo Trinchero

Vicedecana

Leonor Acuña

Secretaría Académica

Graciela Morgade

Secretaría de Supervisión Administrativa

Marcela Lamelza

Secretario de Extensión Universitaria y Bienestar Estudiantil

Alejandro Valitutti

Secretario General

Jorge Gugliotta

Secretario de Posgrado

Pablo Ciccolella

Subsecretaría de Bibliotecas

María Rosa Mostaccio

Subsecretarios de Publicaciones

Rubén Mario Calmels

Matías Cordo

Consejo Editor

Amanda Toubes - Lidia Nacuzzi - Susana Cella - Myriam Feldfeber

Silvia Delfino - Diego Villarroel - Germán Delgado - Sergio Castelo

Directora de imprenta: Rosa Gómez

Fernández Garay, Ana

Lingüística amerindia: contribuciones y perspectivas / Ana Fernández Garay; Marisa Censabella; Marisa Malvestitti. - 1a ed. - Buenos Aires: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras Universidad de Buenos Aires, 2013.

316 p.; 16x22 cm.

ISBN 978-987-1785-86-5

**1. Lingüística. 2. Lenguas Originarias. 3. Lexicografía. I. Censabella, Marisa II. Malvestitti, Marisa III. Título
CDD 498**

Diseño de tapas e interior

Marca de agua soluciones editoriales

www.marcadeagua-se.com.ar

Impreso en Argentina

ISBN 978-987-1785-86-5

Queda hecho el depósito que establece la Ley 11.723

Esta publicación no puede ser reproducida ni en todo ni en parte ni registrada en o transmitida por un sistema de recuperación de información en ninguna forma ni por ningún medio sea mecánico fotoquímico electrónico magnético electroóptico por fotocopia o cualquier otro sin permiso previo por escrito de los autores.

Esta edición de 100 ejemplares se terminó de imprimir en abril de 2013 en Imprenta Rago de Errege Gráfica S.R.L. Viamonte 1692 Ciudad Autónoma de Buenos Aires Rep. Argentina.

In memoriam Ana Gerzenstein

PROYECTO LINGÜÍSTICA AMERINDIA. ASOCIACIÓN DE LINGÜÍSTICA Y FILOLOGÍA DE AMÉRICA LATINA

Ramón Arzápalo Marín

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Introducción

Durante el VIII Congreso Internacional de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), realizado en Tucumán, Argentina, en septiembre de 1987, renuncia la Dra. Velma B. Pickett a la Coordinación del Proyecto de Lingüística Amerindia y en el IX Congreso internacional de ALFAL realizado en Campinas, Brasil, en agosto de 1990, tomo posesión del cargo.

El mencionado Proyecto tiene como objetivo el estudio de los procesos lingüísticos y sociolingüísticos de conservación, cambio y desarrollo de las lenguas amerindias a la luz de la globalización. Este interés surge precisamente a partir de la discusión que se hiciera en anteriores Congresos de ALFAL y en los cuales se adquirió el compromiso de contar con una representación permanente de las lenguas indígenas americanas, compromiso que busca involucrar a distintos investigadores para explorar temáticas que se relacionan con distintas lenguas amerindias.

Este proyecto se propone congrega a un grupo de estudiosos que analice estructural y sistemáticamente las lenguas del ámbito latinoamericano y describa críticamente la situación sociolingüística a través de textos actuales, así como de documentos coloniales.

Un primer paso a seguir es aquel del estudio de lo cognoscible o, mejor dicho, *¿Qué es lo que podemos conocer?*, y también *¿Cómo alcanzamos este conocimiento?* Ahora bien, como nuestra preocupación no es tan solo la comprensión de tales fenómenos, sino también el de la transferencia a signos pertenecientes a otra lengua y otra cultura, nos estaremos planteando asimismo como objetivo del estudio el cuestionamiento acerca de *¿Cómo transmitir adecuadamente dicho conocimiento a miembros de otra cultura?* Nuestro campo de estudio tiene por lo tanto, un fuerte componente intercultural.

Esfuerzos similares al que ahora se plantea en este proyecto, han sido ya considerados para las lenguas del mundo por Wolgemuth y Köpl (2005) quienes identifican algunos de los sistemas lingüísticos que se encuentran en riesgo de pérdida: (i) sistemas de escritura, (ii) sistemas numerales, (iii) sistemas de honoríficos, (iv) clasificadores numerales, (v) nombres propios, (vi) expresiones direccionales, (vii) acentos y tonos.

La investigación de los aspectos lingüísticos y estructurales debe procurar, no solo la identificación de los mismos, sino también la identificación de los factores que propician el cambio, conservación o desarrollo de los mismos. Estrada (2005), por ejemplo, plantea que la falta de una educación lingüística adecuada a los hablantes nativos, propicia que ciertas características de

los sistemas lingüísticos sean marginadas y olvidadas. El factor considerado como causante de la conservación, pérdida o desarrollo de las lenguas americanas es, sin duda alguna, la globalización, pero dentro de ella, cabe incorporar los siguientes fenómenos: (a) bilingüismo, (b) migración, (c) impacto de los medios de comunicación y (d) las políticas del lenguaje, entre otros.

Objetivos generales

- Discutir los procesos de conservación, cambio y desarrollo que se manifiestan en las lenguas amerindias como resultado del proceso de globalización.
- Revisar cuidadosamente los conceptos teóricos de los lingüistas que han elaborado gramáticas, diccionarios, estudios toponímicos y aportaciones gramaticales, a partir de la lingüística misio-nera y destacar los significativos aportes de los lingüistas de la América Latina a la ciencia del lenguaje en general, así como a la filología indoamericana, en particular (Arzápalo 2005).

Objetivos específicos

- Describir aspectos lingüísticos y sociolingüísticos de las lenguas indígenas de América Latina;
- Describir fenómenos de cambio particulares, a la luz de la obsolescencia o pérdida de la lengua, debido a los factores anteriormente mencionados;
- Explicar la variación lingüística de las lenguas amerindias, a partir de diversas perspectivas teóricas;
- Enfrentar el estudio de los fenómenos lingüísticos, atendidos desde una perspectiva comparativa: areales, tipológicos, genéticos, etc.;
- Explorar áreas temáticas específicas, según diversas perspectivas teóricas.

Instituciones participantes

Universidad Nacional Autónoma de México
Universidad de Sonora, México
Universidad de Yucatán, México
Universidad de Buenos Aires, Argentina
Universidad Nacional de la Pampa, Argentina
Universidad Nacional de Río Negro, Argentina
Museo Nacional / Universidad Federal de Río de Janeiro, Brasil

Reuniones de trabajo

Se llevaron a cabo simposios y reuniones de trabajo en el marco de los siguientes congresos de ALFAL:

IX Congreso Internacional. Campinas, Brasil, agosto de 1990
X Congreso Internacional, Veracruz, México, abril de 1993
XI Congreso Internacional, Las Palmas, Gran Canaria, España, julio de 1996
XII Congreso Internacional, Santiago, Chile, agosto de 1999
XIII Congreso Internacional. San José, Costa Rica, febrero de 2002
XIV Congreso Internacional. Monterrey, México, octubre de 2005
XV Congreso Internacional. Montevideo, Uruguay, agosto de 2008
XVI Congreso Internacional. Alcalá de Henares, España, junio de 2011

Simposios internacionales realizados

Primer Simposio Internacional de Lingüística Amerindia. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Universidad Nacional Autónoma de México / Municipio de Mérida / Universidad Autónoma de Yucatán. Mérida, Yucatán. Febrero de 2003, México. Organizador: Dr. Ramón Arzápalo Marín

Segundo Simposio Internacional de Lingüística Amerindia. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL) / Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas II. Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI, CONICET) y Universidad Nacional del Nordeste, Resistencia, Chaco, Argentina. Septiembre, 2009. Organizadoras: Dras. Ana Fernández Garay, Marisa Censabella y Marisa Malvestitti.

Tercer Simposio Internacional de Lingüística Amerindia. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL). Noviembre de 2012. Museo Nacional / Universidad Federal de Río de Janeiro. Brasil. Organizadora: Dra. Marília Facó Soares

Publicaciones

Arzápalo Marín, Ramón (ed.) y José L. Moctezuma Zamarrón (comp.). 2009. *Lingüística Amerindia. Aportaciones Recientes*. Instituto de Investigaciones Antropológicas. Universidad Nacional Autónoma de México. Primera edición.

Estrada Fernández, Zarina y Ramón Arzápalo Marín (eds.). 2010. *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América*. Colección Lingüística Serie: 4. Estudios Lingüísticos. Hermosillo, Sonora. Editorial Unison.

Arzápalo, Ramón. 2005. "Hacia el establecimiento de una filología indoamericana. El caso del maya yucateco". *Lingüística*, 17. Asociación de Lingüística y Filología de América Latina. Santiago de Chile: 115-137.

Referencias

Arzápalo, Ramón. 2005. "Hacia el establecimiento de una filología indoamericana. El caso del maya yucateco". *Lingüística*, 17: 115-137.

Estrada Fernández, Zarina. 2005. "La importancia de la enseñanza de la gramática en la Educación Intercultural Bilingüe", presentada en el *1er Congreso de Sociolingüística y Sociología del Lenguaje, Interim Conference RC 25, y Segundo Simposio sobre Política del Lenguaje en México y América Latina*. 10 al 12 de agosto. México DF: CELE-UNAM.

Wohlegemuth Jan y Sebastian Köpl. 2005. "Endangered subsystems". En: Wohlegemuth, Jan y Tyko Dirksmeyer (eds.) *Bedrohte Vielfalt: Aspekte des Sprach(en)tods*. Berlín: Weißensee-Verlag.

PRESENTACIÓN

Este volumen reúne los trabajos presentados en el II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas (ELIA) y el II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL), realizado en Resistencia, Chaco, Argentina, del 17 al 19 de setiembre de 2009. El hacer coincidir ambos eventos fue una decisión tomada durante el XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina (ALFAL), desarrollado en la ciudad de Montevideo, Uruguay, del 18 al 21 de agosto de 2008, donde el Coordinador del Proyecto Lingüística Amerindia, el Dr. Ramón Arzápalo Marín, juntamente con otros miembros de ALFAL que nos encontrábamos presentes, propusimos volver a reunirnos con el objetivo de continuar discutiendo acerca de las investigaciones sobre las lenguas indígenas americanas que se están llevando a cabo tanto en América como en Europa. Fue así que se resolvió articular los dos acontecimientos a fin de dar mayor impulso a los desarrollos investigativos que se vienen realizando en nuestro país y en el resto de América.

Si bien las ponencias de todos los asistentes al Encuentro de Resistencia fueron editadas en un libro de Actas digital, la diversidad de temáticas tratadas y los aportes que los trabajos hacen a un área de estudio en pleno desarrollo en los últimos años, justificaban una circulación más amplia. Por ello, tomamos la iniciativa de convocar a los socios de ALFAL a publicar versiones revisadas, ampliadas y adecuadas al nuevo formato de capítulo de libro, en el volumen con evaluación externa que aquí presentamos.

Los artículos muestran las diversas áreas en las que trabajan los investigadores latinoamericanos desde distintas perspectivas. Las áreas más indagadas son las que desarrollan aspectos descriptivos de la morfosintaxis de lenguas amerindias y el tema de la variación y el contacto de lenguas en ámbitos bilingües y multilingües. Asimismo, otras dos áreas que integran el volumen son la del léxico y la de la filología de lenguas indígenas, siendo esta última un tema poco desarrollado en América. Los contenidos de los veintinueve capítulos del libro se resumen a continuación.

La sección *Morfosintaxis de lenguas amerindias* cuenta con nueve artículos, siete de corte tipológico-funcional y dos desde la perspectiva de los estudios formales. De los primeros siete, cuatro abordan temáticas relativas a la complejidad sintáctica, es decir, al estudio de relaciones sintácticas que exceden las normalmente presentes en la cláusula simple. Además del valor intrínseco de los trabajos como estudios detallados al interior de cada una de las lenguas tratadas, estos cuatro trabajos realizan aportes significativos a los estudios tipológicos en general, ya que presentan ejemplos de lenguas americanas que permiten corroborar, así como sugerir, nuevas perspectivas a las generalizaciones de los tipólogos.

Ana Fernández Garay caracteriza las cláusulas completivas en la lengua tehuelche, identificando dos tipos: las introducidas por el verbo “decir” y las que se asocian a verbos desiderativos, de negación, aspectuales y valorativos. Mientras que las primeras presentan un comportamiento similar a una cláusula principal de tipo declarativa, las segundas se construyen a partir de una cláusula argumental en infinitivo. En el primer caso, la completiva se halla escasamente integrada al predicado de la cláusula principal y presenta tiempo referencial independiente, en tanto que en el segundo, la integración sintáctica y semántica es muy alta, generalmente sin indicación de

tiempo referencial. **Marisa Malvestitti** presenta una descripción detallada de las características morfosintácticas y funcionales de las subordinadas adverbiales del mapuzungun, específicamente las nominalizaciones asociadas y las estrategias de codificación de los argumentos en cada una de estas construcciones, explicando los distintos efectos que poseen dichas nominalizaciones en tanto habilitan o no al núcleo a serlo de cláusulas independientes. Desde un ángulo más atento a la clasificación tipológica en función de escalas de complejidad sintáctica, **Zarina Estrada Fernández** identifica y caracteriza los predicados complejos en las cláusulas multiverbales del pima bajo en tres tipos: como predicados morfológicamente complejos modificados por un sufijo causativo o aplicativo; como predicados complejos que involucran construcciones seriales con verbos auxiliares y, finalmente, como predicados complejos que involucran construcciones seriales con verbos descriptivos. A partir de los datos de la lengua estudiada, la autora propone la hipótesis de que todos los predicados complejos son el resultado de procesos diacrónicos de gramaticalización cuyo efecto principal reside en que uno de los verbos pierda su independencia como verbo finito. Desde una perspectiva también centrada en los procesos de gramaticalización, **Raúl González** presenta las construcciones multiverbales en toba/qom para hacer dialogar los datos de esta lengua con la literatura tipológica sobre la serialización verbal, específicamente en relación al estatus de independencia léxica o finitud del verbo ‘menor’ y a la posible no correferencialidad entre los argumentos en función sujeto de los verbos serializados en una cláusula.

En relación al tema del seguimiento de la referencia, **Andrés Romero-Figueroa** analiza el comportamiento déictico y anafórico de pronombres personales libres y ligados (absolutivos y ergativos) y los pronombres demostrativos de las lenguas caribes del norte, pemón, kari’ña y panare. En estas tres lenguas, ciertas expresiones de indexación están especializadas para la deixis o la anáfora, mientras que otras pueden utilizarse en ambas situaciones. El autor constata en estas lenguas predicciones de la literatura tipológica en cuanto a la distancia relativa admisible entre antecedentes y elementos anafóricos. **María Alejandra Regúnaga** caracteriza la codificación del género gramatical y clasificación semántica en dos lenguas de la región del Guaporé-Mamoré, el warí y el moré, lenguas que exhiben una clasificación de los nombres basada en rasgos de animacidad y sexo, hecho que permite postular un sistema de género con tres categorías: masculino, femenino y neutro. En ambas lenguas, el género de los nombres se identifica a través de las concordancias que estos rigen en otras clases de morfemas presentes en la cláusula. La autora también ejemplifica la importancia del análisis de los sistemas de clasificación nominal para dar cuenta de la cosmovisión de los hablantes codificada en la morfología. Por último, **Temis Tacconi** evalúa el potencial explicativo de dos clasificaciones tipológicas para la caracterización del orden de constituyentes de la cláusula, aplicándolos a la lengua maká, tanto en cláusulas transitivas e intransitivas como en la relación entre constituyentes del tipo: atributo/nombre, predicado/sujeto, poseedor/poseído, adverbio/verbo y operador negativo/verbo. Ampliar el análisis al tipo de relación entre los constituyentes mencionados permite a la autora una caracterización tipológica más ajustada de esta lengua, que presenta un sistema de orden de constituyentes mixto: VO, VS_{intransitivo} y S_{transitivo} V.

Desde la perspectiva formal, **Quesler Fagundes Camargos** y **Fábio Bonfim Duarte** proponen analizar el estatus categorial de los adjetivos en tenetehára –lengua de la familia Tupí-Guaraní hablada en el norte de Brasil– ya que los mismos presentan un comportamiento sintáctico similar al de los verbos. A partir de la propuesta generativa de Hale y Keyser, según la cual los verbos pueden formarse de la fusión de una raíz acategorial con un núcleo sintáctico, los autores concluyen que no existe una clase de adjetivos en esta lengua. Estos integran la clase de los verbos y se for-

man por medio de una operación que la teoría mencionada define como ‘Conflación’, por medio de la cual una raíz adjetival se asocia a un núcleo V° para formar verbos descriptivos. Finalmente, **Andrés Salanova** y **Cintia Carrió** analizan la morfología de persona en las construcciones nominales en mēbengokre, lengua Ye septentrional hablada en el centro-norte de Brasil, y la lengua mocoví, de la familia Guaycurú, hablada en el Gran Chaco argentino, en las cuales el verbo puede presentar morfología que puede ser identificada como una nominalización: en la primera lengua la flexión absoluta de persona del verbo es idéntica a un poseedor de nombres inalienables y el sujeto ergativo se expresa mediante un sintagma oblicuo, mientras que en la segunda se observa la identidad entre la flexión verbal y nominal en las construcciones de sujeto afectado. Partiendo de la hipótesis de que en estas lenguas la nominalización funciona como una construcción formalmente equivalente al participio pasado en las lenguas romances –aunque sin auxiliares explícitos–, es decir, equivalente al perfecto de las lenguas romances, los autores pueden explicar tanto las propiedades formales de las construcciones como el sentido resultativo de ambas.

Los trabajos de la sección *Variación y contacto de lenguas* analizan fenómenos del español en contacto con distintas lenguas originarias (guaraní, quechua, mapudungun, qom), desde enfoques teóricos diversos. En la perspectiva etnoprágmatica, que considera la alternancia entre dos o más formas como manifestación de un cambio en la perspectiva cognitiva, se enmarcan cinco artículos. Tres de ellos analizan la variación en la expresión de los clíticos pronominales. **Angelita Martínez** considera los clíticos de tercera persona en la producción escrita de estudiantes correntinos en una variedad de español en contacto con el guaraní, y a partir de ese caso, discute la dicotomía entre motivación interna y externa de los cambios lingüísticos, que considera debería superarse. Reconoce que la alternancia de las formas *lo(la)* y *le* satisface la necesidad comunicativa de señalar el grado de actividad en el evento del participante referido por esta forma anafórica. La inestabilidad en el sistema de los clíticos del español, concluye la autora, es descripta con mayor precisión al considerar las dimensiones conceptuales que los enunciadores ponen en juego en vez de referirse meramente a “tendencias internas de la lengua”. **María Isabel Guillán** observa la elisión del pronombre de objeto directo en tercera persona en el español hablado en la provincia de Formosa. Atribuye esta simplificación en la gramática, que también se registra en otras regiones de América, a la influencia del guaraní, a la vez que se ve favorecido internamente por ser el sistema pronominal un área inestable del español. El cambio indirecto descripto implica dos etapas: neutralización de rasgos de género y caso, y elisión de la única forma pronominal resultante, en un proceso de convergencia que otros investigadores han observado en el español paraguayo. El tópico tratado por **Mariana D’Agostino** desarrolla la variación de clíticos acusativos en la variedad del español en contacto con el quechua. A partir de relatos folclóricos recopilados de la oralidad en el NOA, reconoce la alternancia *lo/la* para referentes de género femenino, y describe los criterios que guían la selección de la forma *lo*, que amplía su sentido de marcación del rasgo ‘masculino’ para indexar imprecisión o misterio, convirtiéndose así en un recurso contextual productivo para el discurso.

Por su parte, **Roxana Risco** considera la variación en el uso de un mismo hablante del doble posesivo de tercera persona, en alternancia con la forma canónica. Metodológicamente, releva historias de vida, y distingue entidades lingüísticas transmitidas “voluntariamente” a las generaciones más jóvenes, frente a otras con alta frecuencia de uso, empleadas en contextos de variación, y transmitidas “involuntariamente” o no percibidas por el grupo como usos lingüísticos que le son propios. En esta categoría ubica las variantes analizadas, concluyendo que el uso variable del

doble posesivo, además de funcionar como especificador, marca la empatía con el evento narrado. Finalmente, **Adriana Speranza** analiza el uso variable de verbos epistémicos que implican opinión o juicio en el español hablado por personas en contacto con la lengua guaraní. Examina así, por ejemplo, enunciados dependientes de verbos como *saber*, *pensar*, *darse cuenta* o *creer* y, vinculando las nociones evidencialidad y modalidad epistémica, correlaciona los valores +/- grado de conocimiento e información +/- factual, con la selección de una entre dos formas de pasado. La lengua de contacto, concluye, es factor que propicia usos alternantes en esta variedad de español.

Otros dos artículos también se centran en la descripción de recursos lingüísticos que manifiestan variedades de español en situación de contacto en áreas periurbanas de Buenos Aires. **Patricia Dreidemie** describe una serie de préstamos léxicos y morfológicos en el ‘*chapusqa* quechua’ o “quechua mezclado”, hablado por migrantes bolivianos. Presenta las categorías gramaticales en las que se detecta el uso de esta estrategia, y se detiene en los procesos de relexificación, adaptación fonológica, reduplicación, regularización morfológica y reanálisis de categorías gramaticales, como algunos de los procesos formales y semánticos que permiten a los hablantes producir innovaciones basadas en estrategias de la lengua dominante, y de esta manera ampliar los repertorios comunicativos disponibles. **Alicia Avellana** y **Patricia Dante** consideran el contacto lingüístico entre el qom (toba) y el español en una comunidad del Gran Buenos Aires. Distinguiendo los conceptos préstamo e interferencia, y a partir del análisis de elementos propios de los niveles léxico, morfosintáctico y discursivo, correlacionan la aparición de algunas estrategias que describen con factores sociales tales como orden de adquisición de cada lengua, intensidad del contacto y grado de bilingüismo de los hablantes.

Desde un enfoque sociolingüístico, **Laura Orsi**, en el marco de una investigación de mayor alcance acerca del español hablado por migrantes chilenos en Bahía Blanca y basándose en una muestra que comprende interacciones espontáneas y entrevistas a migrantes y a argentinos nativos, se centra en las percepciones sociales de ciertos rasgos fonéticos (ieísmo, vibrante asibilada, variante fricativa de la sibilante prepalatal, etc.). Concluye en que los mismos son reconocidos como marcadores por ambos grupos, constatando la conciencia lingüística y la presencia de estereotipos acerca de los inmigrantes reforzados en relación a los rasgos que caracterizan la variedad. Por su parte **Ana Virkel** analiza, desde una perspectiva sociopragmática, las representaciones sobre la variedad no estándar hablada en Patagonia, a partir de datos documentados en la provincia de Chubut. En un contexto de bidialectalismo y dinomía, esta variedad es puesta en tensión con la estándar, transmitida por el sistema educativo y propia de espacios urbanos y clases socioeconómicamente favorecidas. La autora cuestiona la ausencia de reconocimiento de la diversidad de normas sociolingüísticas y estrategias discursivas, lo que opera como obstáculo para la comunicación intersubjetiva en el ámbito relevado.

En lo que respecta a la sección *Léxico*, encontramos dos trabajos. El primero de ellos, titulado “Análisis y evaluación del desarrollo léxico en el idioma aymara”, perteneciente a **Ignacio Apaza Apaza**, describe la ejecución del proyecto del mismo nombre llevado a cabo en Bolivia, en alrededor de una decena de localidades de las diferentes provincias del país, seleccionadas por ser consideradas zonas donde se conservan la lengua y la cultura de dicho grupo étnico. Este proyecto se propuso el estudio del léxico aymara con el fin de promover e incrementar el desarrollo del mismo en campos semánticos relacionados con la ciencia, la técnica y la vida moderna. Manifiesta el autor que este proyecto contribuyó a la reflexión de los hablantes sobre un tema tan fundamental como es el de la incorporación de nuevos lexemas a la lengua vernácula referidos a

objetos de la ciencia y la tecnología, así como a la autoestima y a la lealtad lingüística de la comunidad aymara, lo que redonda finalmente en el desarrollo del léxico de la lengua. En el segundo artículo de esta área, **Yolanda Hipperdinger** llama la atención sobre el tratamiento que reciben las adopciones léxicas de nombres propios provenientes de otras lenguas, específicamente inglés, francés, alemán e italiano. Analiza las realizaciones orales y/o representaciones grafémicas de las adopciones léxicas y observa que, en el campo de los nombres propios, su uso extendido no implica necesariamente que los hablantes seleccionen una configuración única, ya que la adaptación a las pautas de la lengua receptora no siempre suele ser el resultado final de estas adopciones. Se centra en las realizaciones orales de apellidos y topónimos del sudoeste bonaerense, exponiendo cómo ciertos apellidos muestran una fluctuación que no presentan otros, ya que puede ocurrir que se adapten a la forma en que “se leen en español” o conserven su configuración de origen. Asimismo, la autora muestra las actitudes de los hablantes del sudoeste bonaerense hacia las diferentes realizaciones escuchadas.

Dentro del área que denominamos *Estudios filológicos de lenguas amerindias*, de temática tan particular y original, **Ramón Arzápalo Marín** nos ofrece un trabajo en el que intenta precisar los contenidos y la intencionalidad tanto de los textos indígenas así como de los textos europeos. Su investigación se centra en revelar a través de su conocimiento del maya yucateco y de un estudio filológico en el que presta una atención fundamental a la perspectiva histórica y al cambio lingüístico, las actitudes explícitas o encubiertas de los indígenas y colonizadores durante los primeros años de la conquista. Para ello toma algunos testimonios discursivos y los analiza e interpreta a partir de un sistema semiótico complejo que ayuda a comprender mejor los mensajes en ellos codificados. Arzápalo Marín insiste en que los misterios que rodean ciertos textos mayas pueden ser entendidos si se aplica una metodología filológica con rigor científico. A lo largo del artículo va demostrando la importancia del estudio sistemático de muchos textos prehispánicos y actuales que presentan información muy valiosa para conocer en profundidad esta cultura mesoamericana.

La multiplicidad de aproximaciones temáticas que hemos presentado refleja la diversidad lingüístico-cultural de nuestra América Latina y la expansión de un campo que ha adquirido en las últimas décadas un lugar de relevancia en el ámbito científico. Al dar a conocer estos trabajos, es nuestro propósito contribuir al conocimiento de lenguas que por siglos han sido estigmatizadas y de los procesos comunicativos que ellas vehiculizan, así como también destacar las investigaciones de lingüistas latinoamericanos, que no solo estudian las lenguas de su continente haciendo honor a sus particularidades específicas -aún en contra de ciertas doxas siempre importadas- sino que además, con su quehacer cotidiano, aportan a la visibilización y reconocimiento de los pueblos indígenas y sus lenguas en las instituciones en las que trabajan y en las sociedades regionales y nacionales que ellos habitan.

No queremos finalizar esta presentación sin agradecer a la Dra. Hebe González, quien a partir de una lectura minuciosa del texto nos hizo aportes valiosos para mejorar el volumen.

AFG, MC y MM

Bibliografía

Censabella, Marisa y Raúl González (comp.). 2009. *Libro de Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia, 17-19 de setiembre de 2009*. Resistencia, Chaco. ISBN 978-950-692-093-7.

AUTORES

Ignacio Apaza Apaza

Es Licenciado en Lingüística e Idiomas de la Universidad Mayor de San Andrés de La Paz. Tiene una Especialidad en Cultura y Sociedad en Los Andes, realizado en Cuzco, Perú. Cuenta con dos diplomados: en Educación Intercultural y en Educación Superior, realizados en la Universidad Mayor de San Andrés. Posee una maestría en Lingüística Indoamericana realizado en México, D. F. Cuenta con un Doctorado en Lingüística de la Universidad de Concepción, Chile. Fue condecorado con dos medallas: una al Mérito Docente y otra al Mérito de Doctor. Actualmente, es docente 'Emérito' de la Carrera de Lingüística e Idiomas y es investigador del Instituto de Estudios Bolivianos de la UMSA de La Paz, Bolivia. Ha sido docente de la Universidad Técnica de Oruro, Universidad Autónoma Tomás Frías de Potosí, Universidad Pública de El Alto y del Instituto Normal Superior Simón Bolívar. Son numerosas sus publicaciones entre libros y artículos científicos, principalmente, en el área de análisis de los problemas lingüísticos, sociolingüísticos y dialectológicos de las lenguas andinas e indoamericanas.

Ramón Arzápalo

Es Doctor en Filosofía por la Universidad de Colonia, República Federal de Alemania (1972). Realizó estudios de posgrado en las Universidades de Pennsylvania e Indiana en los Estados Unidos de Norteamérica, en la Universidad de Alberta, Canadá y en la Universidad de la República, Uruguay. Ha dictado 157 seminarios y cursos en México y el extranjero, así como 70 conferencias sobre temas de su especialidad; ha organizado 27 reuniones académicas en México y en el extranjero y cuenta con más de 80 contribuciones presentadas en congresos académicos celebrados en Norte y Sudamérica, Europa, Asia y México. Ha dirigido numerosas tesis, tanto de licenciatura, como de maestría, doctorado y posdoctorado. Es Miembro de la Academia Mexicana de Ciencias (desde 1994), del Sistema Nacional de Investigadores (1985), del Colegio Mexicano de Antropólogos (1987), Presidente del Colegio Mexicano de Antropólogos (1993-1995) y Miembro de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina; de esta última es Coordinador del Proyecto de Lingüística Amerindia. Miembro del Comité Editorial de la Revista *Lingüística* de la ALFAL, así como de otros comités editoriales de revistas científicas de Israel, Argentina, México, Chile y Estados Unidos. *Premio Anual 1988 Nicolás León* Investigación Lingüística, INAH, Mexico. Recipiente de la *Medalla Yucatán*, otorgada por el Gobierno del Estado de Yucatán (1999) y de la *Medalla Eligio Ancona*, Universidad de Yucatán (2000), Reconocimiento H. Ayuntamiento de Valladolid (2002), Reconocimiento *Ciudadano Distinguido Ciudad de Mérida* (2004). Sus áreas de investigación son la semiótica y la lingüística antropológica.

Alicia Avellana

Es Profesora, Licenciada y Doctora en Letras (Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires) y Magíster en Lingüística (Facultad de Lenguas, Universidad Nacional del Comahue). Actualmente se desempeña como docente auxiliar en la carrera de Letras de la Universidad de Buenos Aires y es becaria post-doctoral de CONICET. Investiga temas vinculados con la gramática en la adquisición de segundas lenguas y en el contacto con lenguas indígenas en la Argentina. Participa de diversos proyectos de investigación vinculados con la gramática del español, las lenguas indígenas y el contacto de lenguas. Ha publicado numerosos artículos en libros y revistas especializadas.

Fábio Bonfim Duarte

Es Doctor en Lingüística. Se desempeña como Profesor Adjunto IV de la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais. Becado en productividad en investigación del CNPq – Nivel 2. Sus datos académicos se encuentran en el portal www.letras.ufmg.br/fbonfim. Este estudio forma parte de un proyecto de investigación, titulado *Estudo da Estrutura Argumental em Línguas Indígenas Brasileiras*, el cual integra un proyecto más amplio, con el apoyo del CNPq (Proceso 302674/2009-8).

Cintia Carrió

Es Doctora en Letras por la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Córdoba y Licenciada y Profesora en Letras por la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Universidad Nacional del Litoral (UNL). Fue becaria doctoral y posdoctoral del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET). Actualmente es Investigadora Asistente del CONICET y se desempeña como Jefa de Trabajos Prácticos Regular de la cátedra Lingüística General de la Facultad de Humanidades y Ciencias (UNL). Sus trabajos describen y analizan, desde la perspectiva formal, diferentes fenómenos de la lengua mocoví (familia Guaycurú-Argentina).

Mariana Andrea D'Agostino

Profesora y Licenciada en Letras por la Universidad de Buenos Aires, es Especialista en Procesos de Lectura y Escritura (Cátedra Unesco) de esa misma casa de estudios, donde actualmente es doctoranda en Lingüística. Es investigadora integrante del proyecto H525, "Fronteras teóricas: variación y cambio lingüístico. Aspectos del sistema pronominal y verbal del español de la Argentina", dirigido por la doctora Angelita Martínez (2009-2012), Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación, Universidad Nacional de La Plata. Dicta clases en el nivel terciario (ISP "Dr. Joaquín V. González e IES N°2 "Mariano Acosta") y en el nivel universitario (Semiología, Ciclo Básico Común, Universidad de Buenos Aires, Cátedra Arnoux, y Lingüística, Universidad Nacional de Moreno, Cátedra Speranza). Es, además, docente del posítulo Interculturalidad y Enseñanza del Español como Lengua Segunda y Extranjera, dictado en el IES en Lenguas Vivas "Juan R. Fernández". Asimismo, se desempeña como capacitadora docente del Centro de Pedagogías de Anticipación (CePA), escuela de capacitación del Gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires. Ha sido autora de manuales de lengua y literatura para el nivel primario y secundario.

Patricia Dante

Es Licenciada y Profesora en Letras por la Universidad de Buenos Aires (UBA). Participa como investigadora testista en el proyecto de investigación titulado "Lenguas indígenas de Argentina y países limítrofes, con especial referencia a la región del Gran Chaco (toba, chorote, maká, mbya y quechua boliviano). Estudios descriptivos, tipológicos y de contacto lingüístico" (UBA). Ha publicado artículos en diversas revistas especializadas en lingüística y etnolingüística (*Lingüística* y *Cadernos de Etnolingüística*, entre otras). Su tesis doctoral –actualmente, en proceso de elaboración– se titula "Continuidad de la lengua toba en contacto con el español, con especial referencia al discurso religioso", y se interesa especialmente por las formas del habla toba producidas en el marco de las iglesias protestantes, en contextos urbanos, donde el español domina la mayor parte de las prácticas discursivas. Sus líneas de investigación y producción se vinculan especialmente con la lingüística de contacto e integra investigaciones del campo de la Lingüística Antropológica.

Patricia Dreidemie

Es Doctora en Lingüística (UBA, 2011), Magíster en Análisis del Discurso (UBA, 2008). Actualmente se desempeña como Profesora Regular e investigadora de la Universidad Nacional de Río Negro, e Investigadora Adjunta del CONICET. Dirige el Proyecto "Lenguas indígenas de migrantes limítrofes: contacto, relaciones históricas y etnografía del quechua y el guaraní hablados en la región norpatagónica (Argentina)" y participa del proyecto de investigación "Lenguas indígenas de la Argentina y países limítrofes, con especial referencia a la región del Gran Chaco (toba, chorote, maká, mbya y quechua boliviano). Estudios descriptivos, tipológicos y de contacto lingüístico", dirigido por la Dra. María Cristina Messineo. Ha publicado el libro '*Nosotros lo hablamos mezclado*'. *Estudio etnolingüístico del quechua empleado por migrantes bolivianos en Buenos Aires (Argentina)*, Bariloche: IIDyPCa/CONICET-UNRN, 2011), capítulos de libros y artículos en revistas especializadas nacionales y extranjeras.

Zarina Estrada Fernández

Es Doctora en Filosofía en la Universidad de Arizona, Estados Unidos de Norteamérica (1991). La especialidad y subespecialidad que cursó son en Sintaxis, con énfasis en la cláusula simple y compleja. Es profesora-investigadora en el programa de Licenciatura y Maestría en Lingüística y Doctorado en Humanidades en la Universidad de Sonora, México. Ha impartido más de 80 cursos especializados en Sintaxis, Tipología

Lingüística, Morfosintaxis, Técnicas de trabajo de campo y Teorías lingüísticas. La investigación que ha desarrollado está centrada en aspectos sintácticos y lexicográficos de lenguas aborígenes de América habladas en el noroeste de México, entre ellas, pima bajo, yaqui, tepehuano del norte y últimamente tarahumara (variedad de la Tarahumara alta). En todas estas lenguas ha desarrollado trabajo de documentación lingüística. Cuenta actualmente con 6 libros de autoría personal, 24 coordinados, más de 30 artículos en revistas de arbitraje en Iberoamérica, los Estados Unidos de Norteamérica, España y Francia y unos 40 capítulos de libros publicados en editoriales de prestigio. Desde 2003 coordina un seminario de investigación sobre complejidad sintáctica del cual el último resultado constituye el libro *Relative clauses in languages of the Americas: a typological overview*, coordinado con Bernard Comrie (John Benjamins 2012).

Quesler Fagundes Camargos

Estudió la Licenciatura en Portugués y Lingüística en la Facultad de Letras de la Universidad Federal de Minas Gerais. Actualmente es alumno de Maestría en el Programa de Posgrado en Estudios Lingüísticos de la FALE/UFMG, donde hace investigación en el área de análisis y descripción de la lengua tenetehára (Familia Tupí-guaraní). Tiene experiencia en el área de Lingüística, con énfasis en Teoría y Análisis Lingüístico, actuando en los siguientes temas: análisis morfosintáctico y descripción de lenguas indígenas. Es becario CAPES.

Ana Fernández Garay

Obtuvo su doctorado en la Universidad de París V, Especialidad Ciencias del Lenguaje (1993). Actualmente se desempeña como Investigadora Principal del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas de la República Argentina. Es Profesora Titular Regular de la Cátedra de Lingüística General de la Universidad Nacional de La Pampa. Ha obtenido diversas becas, entre ellas la beca externa del CONICET (1993) y la de la Fundación John Simon Guggenheim (2001-2002). En el año 2006 obtuvo el premio Houssay al Investigador Consolidado otorgado por la Secretaría de Ciencia y Técnica de la Nación. Se ha especializado en lenguas indígenas de la Patagonia: tehuelche y mapuche. Ha publicado diversos libros, entre ellos: *El tehuelche. Una lengua en vías de extinción*, Universidad Austral de Chile (1998), *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*, UBA, Buenos Aires (1997), *Ranquel-Español/Español-Ranquel. Diccionario de una variedad mapuche de la Pampa (Argentina)*, (CNWS) Universidad de Leiden, Países Bajos (2001) y el *Diccionario Tehuelche-Español, índice Español-Tehuelche*, Universidad de Leiden, Países Bajos (2004).

Raúl Eduardo González

Es Licenciado y Doctorando en Letras por la Universidad Nacional del Nordeste (Resistencia, Chaco). Becario de posgrado Tipo I del CONICET, su tema de tesis doctoral en curso es el estudio de la lengua toba hablado en el este de la provincia de Formosa (Argentina), desde el enfoque tipológico-funcional. Integra el Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (NELMA), con sede en el Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI - CONICET) de la ciudad de Resistencia (Chaco). Ha participado como expositor en congresos nacionales e internacionales y publicado artículos y capítulos de libro sobre diversos aspectos morfosintácticos del toba hablado en la provincia del Chaco. Entre estas se pueden mencionar un artículo en *Lingüística 24* (Revista de la Asociación de Lingüística y Filología de Latinoamérica) y un capítulo de libro con referato publicado en *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Ha participado de diversos proyectos de Investigación entre los que se destaca "Lenguas indígenas de la Argentina: relaciones gramaticales y aspectos morfosintácticos de algunas lenguas patagónicas y chaqueñas", dirigido por la Dra. Ana Fernández Garay.

María Isabel Guillán

Es Profesora en Letras (Universidad Nacional del Nordeste), Especialista en Cultura, Sociedad y Desarrollo en América Latina (Universidad Autónoma de Madrid-España) y Doctora en Lengua española y Lingüística General (Universidad Autónoma de Madrid-España); ha realizado estudios de posgrado en Español como Lengua extranjera (Universidad Antonio de Nebrija, Madrid-España); forma parte del cuerpo docente de la Universidad Nacional de Formosa, y del Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas (IIGHI-

CONICET-UNNE) y ha participado en diferentes proyectos de investigación sobre procesos de cambio lingüístico en situaciones de contacto español – lenguas amerindias. Actualmente integra el Proyecto de Investigación Plurianual (PIP) grupal de CONICET denominado *Sistemas de alineación, alternancias de la transitividad y topicalización en toba (guaycurú)* dirigido por la Dra. Marisa Censabella. Sus líneas de investigación se centran en los cambios lingüísticos producidos en la variedad de español en contacto con el guaraní en la frontera argentino-paraguaya y en la enseñanza de español como L1/L2 en contextos plurilingües. Ha dictado cursos y seminarios sobre estas temáticas y es autora de diferentes artículos vinculados con sus líneas de estudio.

Yolanda Hipperdinger

Ha obtenido los títulos de Licenciada en Letras con orientación en Lingüística y Doctora en Letras en la misma especialidad, ambos por la Universidad Nacional del Sur. Ha obtenido diversas becas, entre ellas las becas Doctoral y Post-Doctoral del CONICET. En la actualidad se desempeña como Investigadora del mismo Consejo, y como Profesora de grado y posgrado en el área de Lingüística de la Universidad Nacional del Sur. Se ha especializado en contacto lingüístico, y en esa área ha desarrollado su trayectoria en la investigación científica. Ha publicado una decena de libros y numerosas contribuciones en compilaciones y publicaciones especializadas del país y del extranjero. Entre sus publicaciones se destacan libros de su sola autoría como *Integración y adaptación de transferencias léxicas* (2001), *Die Sprache(n) der Wolgadeutschen in Argentinien* (2005) y *Sobre préstamos y apellidos* (2010). Ha dictado conferencias y seminarios de posgrado en diversas universidades del país y del exterior. Ha dirigido y dirige trabajos de investigación de grado y posgrado y equipos de investigación, encontrándose actualmente bajo su dirección el Proyecto de Grupo de Investigación “Préstamo y cambio de código: límites y puentes” de la Secretaría de Ciencia y Tecnología de la Universidad Nacional del Sur. Es miembro de comités asesores y del cuerpo académico de diversas carreras de posgrado. Ha desarrollado también numerosas y variadas tareas de gestión académico-institucional y de evaluación científica, y forma parte de consejos asesores de publicaciones periódicas de su especialidad.

Marisa Malvestitti

Es Doctora de la Universidad de Buenos Aires en la especialidad Lingüística. Es Profesora Asociada regular en la Escuela de Humanidades y Estudios Sociales, e investigadora del Instituto de Investigaciones en Diversidad y Procesos de Cambio (IIDyPCa-UNRN-CONICET). Ha publicado *Mongeleluchi zungu. Los Textos Araucanos documentados por Roberto Lehmann-Nitsche* (2012), *Kiñe Rakizuam. Textos mapuche de la Línea Sur* (2005) y, como editora en colaboración, *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein* (2008) y *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas americanas* (2007). Publica regularmente capítulos de libros y artículos en revistas especializadas del campo de la Lingüística y las Ciencias Humanas. Dirige y es integrante de proyectos de investigación acreditados. Sus líneas de investigación y producción se vinculan a temas descriptivos, sociolingüísticos y relativos a la documentación de las lenguas originarias habladas en la Patagonia.

Angelita Martínez

Dirige en la Facultad de Humanidades y Ciencias de la Educación de la Universidad Nacional de La Plata la Maestría en Lingüística. Es profesora titular ordinaria de Lingüística en la misma Universidad e investigadora del Instituto de Lingüística de la UBA. Es responsable, a su vez, de la Delegación Regional de la Asociación de Lingüística y Filología para la América Latina (ALFAL) y de la subselección La Plata de la Cátedra UNESCO, actualmente en proceso de formalización. Ha dictado conferencias y seminarios en diversas universidades argentinas y extranjeras sobre temas de Etnopragmática, Variación morfosintáctica y Contacto de lenguas. Desde hace más de diez años dirige el programa de investigación “Etnopragmática” que cuenta con tesistas en diferentes universidades del país y participa activamente en el núcleo del Programa internacional “El español de los Andes” que se lleva a cabo en las Universidades de Friburgo y de Montreal. Sus últimas publicaciones en revistas especializadas focalizan problemas teóricos relativos al contacto de lenguas y al cambio lingüístico, en esta última área como colaboradora en la elaboración de la Sintaxis Histórica de la Lengua Española con sede en la Universidad Nacional Autónoma de México. En el campo de la educación ha dirigido los libros colectivos: *El entramado de los lenguajes* (2009) y *El dinamismo lingüístico en el aula*

intercultural. Este último, recientemente seleccionado por la Secretaría de Asuntos Académicos para ser publicado por la EDULP (Editorial de la Universidad de La Plata) como libro de Cátedra.

Laura Orsi

Es graduada en la Licenciatura en Letras de la Universidad del Sur (2006). Actualmente es docente del Departamento de Humanidades y posee una beca de posgrado del Consejo Nacional de Investigaciones Científicas y Técnicas (CONICET), estudios que cursa en la misma Universidad bajo la dirección de la Dra. Yolanda Hipperdinger. La investigación que desarrolla se centra en los procesos de categorización social de inmigrantes de países limítrofes en Bahía Blanca a partir del análisis lingüístico, en particular el de las formas que asume la referencia a distintos grupos y a sus variedades lingüísticas con el objetivo de explorar el modo en que la correlación entre las valoraciones asignadas y el mantenimiento de variedades o rasgos diferenciadores contribuye a precisar el peso relativo de las cuestiones lingüísticas en la configuración de los estereotipos grupales. Ha participado en diversos congresos de la especialidad, y publicado varios artículos en publicaciones especializadas del país, entre las que se pueden mencionar “Rasgos lingüísticos *proprios* del habla de inmigrantes chilenos en Bahía Blanca” en: Hipperdinger, Yolanda (comp.) *Variedades y elecciones lingüísticas*, Ediuns, Bahía Blanca, 2009, pp. 97-114 y “Estereotipos, trabajo y lengua” en Hipperdinger, Yolanda (comp.) *Estudios sobre contacto inter- e intralingüísticos*, Ediuns, Bahía Blanca, 2007, pp. 137-156.

María Alejandra Regúnaga

Doctora en Letras (2011). Profesora Adjunta en Gramática II y Ayudante de Primera en Lingüística General y en Lengua Española en la Facultad de Ciencias Humanas de la UNLPam. Investigadora del Instituto de Lingüística de la UNLPam. Últimas publicaciones: *Tipología del género en lenguas indígenas de América del Sur* (2012) Bahía Blanca: EdiUNS; “El género gramatical en algunas lenguas indígenas sudamericanas desde una perspectiva tipológico-comparativa” (2011), en *Lingüística*, Publicación de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina 26: 172-192. Santiago: Chile; “Sistemas de clasificación nominal en sáliba y piaroa”, en Zarina Estrada Fernández y Ramón Arzápalo Marín (eds.) (2010) *Estudios de lenguas amerindias 2: contribuciones al estudio de las lenguas originarias de América: 223-239*. Hermosillo, Sonora: Unison.

Roxana Risco

Es lingüista, docente e investigadora en la Universidad Nacional de La Plata y la Universidad de Buenos Aires, donde es doctoranda del Área de Lingüística. Ha sido becaria del Ministério da Educação do Brasil (Estudiante Convenio Cultural Perú-Brasil), ha realizado estudios en la Universidade de Ensino Superior de Pernambuco y es especialista en Desarrollo Humano e infantil (Human and Child Development) por la Pacific Oak College (USA). Se especializa en español andino, particularmente en la variación lingüística de comunidades migrantes andinas en Buenos Aires y su impacto en la realidad sociolingüística escolar. Es también docente del Seminario “El derecho a la palabra en el aula multicultural: herramientas para la enseñanza de la lengua estándar” en el Postítulo Docente del Centro de Pedagogías de Anticipación (CePA). Como investigadora, ha coordinado el proyecto “Construyendo Confianza y Capital Social Para Reducir Barreras de Exclusión”, financiado por el Banco Interamericano de Desarrollo (BID) y actualmente es miembro del equipo de investigación dirigido por la Dra. Angelita Martínez en el Instituto de Investigaciones en Humanidades y Ciencias Sociales (IdIHCS-CONICET) de la Universidad Nacional de La Plata, así como del Instituto de Lingüística de la Universidad de Buenos Aires.

Andrés Romero-Figueroa

Profesor titular de la Universidad de Oriente, Venezuela, y de la Universidad Católica Andrés Bello de Caracas, actualmente responsable en la Escuela de Letras de esta última Casa de Estudios de la conducción de las asignaturas Lingüística General, Historia de la Lingüística y Seminario de Métodos de Investigación. Dicta también clases en la Licenciatura en Idiomas de la Universidad Alejandro de Humboldt, Caracas, Venezuela, y en el Postgrado en Lingüística Aplicada de la Universidad de Oriente. Obtiene su título de Licenciado en Educación en la Universidad de Oriente, Venezuela, y realiza estudios en lingüística teórica y aplicada a nivel de maestría (M.S. Linguistics) en Georgetown University, Washington, Estados Unidos, y a nivel doctoral en la Universidad de Manitoba, Winnipeg, Canadá (Ph.D.). Es investigador activo sobre lenguas indígenas

del Eje Orinoco-Amazonas, asociado al Centro de Investigación y Formación Humanística (CIFH) de la Universidad Católica Andrés Bello, y cuenta entre sus trabajos publicados varios estudios sobre morfosintaxis y análisis del discurso en lenguas como warao, pemón, kari'ña, panare y ye'kwana.

Andrés Salanova

Es Doctor en Lingüística por el Massachusetts Institute of Technology (Cambridge, EEUU) y Magister en Lingüística por la Universidad de Campinas (Brasil). Actualmente es Profesor Adjunto en la Universidad de Ottawa (Canadá). Desempeña su investigación de campo principalmente con la nación Xikrin, hablante de la lengua Mëbengokre (familia Ye, centro-norte de Brasil). Área de investigación: lingüística formal y descriptiva.

Adriana Speranza

Doctora en Lingüística (UBA). Es Profesora Titular de Lingüística para la Carrera de Comunicación Social en la Universidad Nacional de Moreno; Profesora Adjunta de Lingüística para la Carrera de Letras en la UNLP; Profesora de Etnografía del habla en la Diplomatura Superior en Ciencias del Lenguaje, ISP "J. V. González"; Docente de Semiología en el CBC-UBA; Secretaria Académica de la Carrera de Especialización en Procesos de Lectura y Escritura, Cátedra UNESCO, FFyL-UBA. Desarrolla su tarea docente y de investigación en el campo de la Lingüística, en general, y de la Sociolingüística, en particular. Dentro de los estudios sociolingüísticos, su trabajo se orienta hacia la variación lingüística y el contacto de lenguas, con especial énfasis en la educación. Ha publicado, entre otros, los siguientes trabajos: *Identidades lingüísticas y culturales en contextos educativos* (coordinadora del volumen, 2012); *Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas* (2010); *El entramado de los lenguajes* (en colaboración, 2009); *Estrategias evidenciales en castellano: análisis de una variedad del castellano en contacto con el quechua* (2006); *Lenguas en contacto y perspectivas cognitivas: interculturalidad en Buenos Aires* (en colaboración, 2006).

Temis Tacconi

Es Licenciada en Letras con orientación en Lingüística por la Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Actualmente se desempeña en el Instituto de Lingüística (UBA) como becaria de investigación del CONICET. Su tesis doctoral (en curso) aborda los procesos de formación de palabras en la lengua maká (mataco-mataguaya). Forma parte de grupos de investigación PICT y UBACyT bajo la dirección de la Dra. Cristina Messineo. Recientemente ha publicado un artículo en la revista *Cadernos de Etnolingüística* y un capítulo en coautoría en el libro *Léxico y categorización etnobiológica en grupos indígenas del Gran Chaco*. Asimismo ha participado en congresos nacionales e internacionales de la especialidad.

Ana Virkel

Doctora en Lingüística Española por la Universidad de Valladolid, es Miembro de la Academia Argentina de Letras e integrante del Comité Académico y Profesora de la Maestría en Letras de la Universidad Nacional de la Patagonia. Su especialidad es la Sociolingüística, con foco en el contacto del español con lenguas indígenas e inmigratorias. Entre sus libros publicados se mencionan: *Patagonia. Contacto de lenguas y culturas* (compiladora y coautora); *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico; El español hablado en Chubut* (tesis doctoral); *Chubut. Habla y contexto social; Lengua e inmigración. Mantenimiento y cambio de lenguas inmigratorias* (coautora). Asimismo, es autora de más de 50 artículos publicados en obras colectivas, revistas científicas y actas de congresos de Argentina, Uruguay, Chile, Brasil, España, Holanda y Reino Unido. Fue conferencista en ámbitos académicos y gubernamentales, entre ellos el Senado de la Nación Argentina. Integra la cartera de árbitros de varias revistas científicas, y actuó como evaluadora para organismos nacionales e internacionales. En la Universidad de la Patagonia, fue y es actualmente directora de proyectos de investigación sobre temas de su especialidad. Participó, además, en el Proyecto *EGREHA (Estudio Gramatical del Español Hablado en Hispanoamérica)* y participa en el Proyecto de la *ALFAL Historia del español de América*.

ÍNDICE

Morfosintaxis de lenguas amerindias

- Predicados complejos en pima bajo** 27-42
Zarina Estrada Fernández
- ¿Hacia dónde fueron los adjetivos en tenetehára?** 43-58
Quesler Fagundes Camargos & Fábio Bonfim Duarte
- Complejidad sintáctica: las completivas del tehuelche** 59-72
Ana Fernández Garay
- Construcciones multiverbales en toba (familia Guaycurú)** 73-90
Raúl Eduardo González
- Subordinadas adverbiales finales en mapuzungun** 91-100
Marisa Malvestitti
- Género gramatical en dos lenguas de la región Guaporé-Mamoré** 101-114
María Alejandra Regúnaga
- Deixis y anáfora en pemón, kari'ña y panare (Caribes del Norte)** 115-126
Andrés Romero-Figueroa
- Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales** 127-138
Andrés Pablo Salanova & Cintia Carrió
- Algunas observaciones sobre el orden de constituyentes en maká (Mataco-Mataguayo) con especial referencia a la FN y a la FV** 139-150
Temis Lucía Tacconi

Variación y contacto de lenguas

- Algunas observaciones sobre el contacto lingüístico entre el toba (*qom*) y el español en una comunidad del gran Buenos Aires** 153-162
Alicia Avellana & Patricia Dante
- Estrategias etnoprágmatias en relatos orales del NOA argentino: el caso de las concordancias de género** 163-176
Mariana Andrea D'Agostino

**El préstamo y la formación de lenguas mixtas:
preliminares de estudio sobre el quechua mezclado 177-194**
Patricia Dreidemie

**La reorganización del sistema pronominal átono
en el español de contacto: la elisión de objeto 195-210**
María Isabel Guillán

Tendencias internas y externas al cambio lingüístico: ¿el adiós a otra dicotomía? ... 211-224
Angelita Martínez

Stereotipos, rasgos dialectales y variedades próximas 225-236
Laura Orsi

*"Su país de uno es el país de uno, siempre":
variación lingüística en los relatos de vida de inmigrantes peruanos 237-248*
Roxana Risco

**El problema del conocimiento: el uso variable de verbos
epistémicos bajo la influencia de la lengua guaraní 249-260**
Adriana Speranza

**Interacción oral en comunidades patagónicas.
Interculturalidad y conflicto lingüístico 261-272**
Ana Ester Virkel

Léxico

Análisis y evaluación del desarrollo léxico en el idioma aymara 275-286
Ignacio Apaza Apaza

**Adopciones léxicas en español bonaerense.
Aproximación al tratamiento de los nombres propios 287-296**
Yolanda Hipperdinger

Estudios filológicos de lenguas amerindias

**Consideraciones acerca del maya yucateco.
Una lengua con larga historia documental 299-316**
Ramón Arzápalo Marín

Morfosintaxis de lenguas amerindias

Predicados complejos en pima bajo¹

Zarina Estrada Fernández

Universidad de Sonora

Resumen

En este trabajo se analizan las construcciones que expresan más de un evento en pima bajo, una lengua yutoazteca. El análisis contempla observar los procesos de cambio diacrónico que dan lugar a la subordinación de las cláusulas. En el artículo se abordan tres tipos de construcciones: (i) cláusulas con predicados morfológicamente complejos, (ii) construcciones multinucleares o multiverbales de verbos serializados y de verbos auxiliares y finalmente, (iii) cláusulas encadenadas.

Palabras clave: cláusulas multiverbales, predicados complejos, encadenamiento clausal.

Abstract

This paper focuses on constructions which express more than one event in Pima Bajo, a Uto-Aztec language. The analysis addresses processes of diachronic change involved in the subordination of clauses. The paper discusses three types of constructions: (i) clauses with morphologically complex predicates, (ii) multi-nuclear or multiverbal constructions, serialized and with auxiliary verbs and finally, (iii) chained clauses.

Keywords: multiverbal clauses, complex predicates, clause chaining.

¹ Este trabajo fue desarrollado gracias al apoyo del Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología “*Complejidad sintáctica y diversidad tipológica en las lenguas del Noroeste de México* (ref. 378888). Agradezco asimismo a las organizadoras del *II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL)*, en 2009, por haberme dado la oportunidad de exponer ante ese foro algunos de los resultados de esta investigación.

1. Introducción

Müller (2006: 597) define los predicados complejos como aquellos que ocurren en cláusulas multinucleares, en las que el predicado se encuentra compuesto por más de un elemento gramatical, morfema o palabra, y en las que cada uno de los elementos contribuye con parte de la información que normalmente se encontraría asociada a un solo elemento nuclear o cabeza. Otros autores, como Anderson (2005: 9) han propuesto que es en los predicados complejos en donde debe encontrarse el origen de los verbos auxiliares y con ello la explicación a las construcciones monoclausales.

En algunas lenguas como el yaqui, lengua de la familia Yutoazteca, la expresión de cierto tipo de predicados complejos se manifiesta –morfosintácticamente– mediante el uso de una raíz verbal con uno, dos o más sufijos, como en la expresión *toji-ria* ‘lo envié para x’, donde el predicado complejo se conforma de una raíz y un sufijo verbal, o en *toji-tua-ria* ‘lo hice enviar para x’ donde se involucran dos sufijos, y todavía más, con un mayor grado de complejidad en *toji-tua-ria-’ea* ‘pensé hacerlo enviar para x’ con tres sufijos modificando a la raíz verbal.

Dicha situación, sin embargo, contrasta con el pima bajo, otra lengua yutoazteca, en la que los sufijos que modifican a un verbo no son más de dos, hecho que demuestra la poca capacidad de síntesis de la lengua, y el carácter analítico de la misma en lo que respecta a la expresión de predicados complejos.

En este trabajo se da cuenta de los predicados complejos en pima bajo, entre ellos, (i) los morfológicamente complejos como son los que se encuentran modificados por el sufijo causativo *-tar*, o aplicativo *-di*, que se ilustran en (1) y (2), y (ii) los predicados complejos que se construyen mediante secuencias o serializaciones verbales como son las que contienen verbos auxiliares, como las construcciones en (3), o bien la de verbos descriptivos como en los ejemplos en (4):²

- (1) Marii lii oob a’as-**tar**
 María DIM persona reír-CAUS³
 ‘María hizo reír al niño.’
- (2) ig kil a-di’ir ga’i gag-**id**
 DET.SUJ hombre 3NSUJ-madre carnebuscar-APL
 ‘El hombre buscó carne a/para su madre.’
- (3) a. aan **apod** da’ad-a.
 1SG.SUJ poder volar-PROSP
 ‘Yo puedo volar.’

2 Construcciones con verbos auxiliares como los que se ilustran en (3) y (4) han sido analizados anteriormente en Estrada (2007).

3 Abreviaturas: APL= aplicativo; CAUS= causativo; COMPL= completivo; CONT= continuo; DET= determinante; DIM= diminutivo; DIR= direccional; EST= estativo; IMPR= imperfectivo; IRR= irrealis; LOC= locativo; NEG= negativo; NF= no finito; NMLZ= nominalizador; NSUJ= no sujeto; OBJ= objeto; PL= plural; PFV= perfectivo; PROB= probable; PROSP= prospectivo; RDP= reduplicación; SG= singular; SI= sujeto idéntico; SUB= subordinante; SUJ= sujeto.

b. Huaan **maat** nɪ'i.
Juan saber cantar.IMPR
'Juan sabe cantar.'

(4) a. Peier **mir-ka** i'a duv.
Pedro correr-EST LOC venir.PFV
'Pedro vino aquí corriendo.'

b. ha'a divor-tam **hain-ka** daa.
olla suelo-LOC quebrar-EST estar.sentada.PFV
'La olla está quebrada en el suelo.' / '... está en el suelo quebrada.'

El análisis de los predicados complejos como los que se ilustran de (1) a (4) permite proponer que estas construcciones se caracterizan, específicamente, en que uno de los predicados ha pasado por procesos de gramaticalización y como consecuencia de los mismos ha perdido algunas de sus propiedades: la mayor parte de las veces la de requerir un conjunto independiente de argumentos, como se observa claramente en (1) y (2), o bien, en el caso de los verbos *apod* 'poder' y *maat* 'saber', en (3), y verbos descriptivos como *mir-ka* 'corriendo' o *hain-ka* 'quebrada', en (4), la de recibir morfología aspectual limitada. Estos procesos de gramaticalización son en última instancia el resultado de un comportamiento lingüístico de mayor cobertura descrito por Givón (2001) y que se reconoce como unión de cláusulas. Esta última noción, abre la posibilidad de un análisis alternativo de orientación tipológico-funcional para la explicación de las diversas manifestaciones de la subordinación clausal.

La presente contribución tiene cuatro propósitos: (i) dar cuenta de los predicados complejos en construcciones o cláusulas multiverbales que se han identificado en esta lengua yutoazteca sonoreense, (ii) demostrar que en pima bajo existen tres tipos de predicados complejos: a. los predicados morfológicamente complejos como son los que se encuentran modificados por el sufijo causativo *-tar*, o aplicativo *-di*, y b. dos tipos de predicados complejos que involucran serializaciones verbales; el primer tipo, involucra verbos de tipo auxiliar y el segundo verbos descriptivos. Al contrario de lo que sucede en verbos morfológicamente complejos, donde ambos elementos verbales han quedado reducidos a un solo elemento léxico, en los últimos dos tipos de predicados complejos, uno de los integrantes de la serialización verbal será un verbo finito y el otro mostrará limitaciones en torno a la expresión de las propiedades o rasgos prototípicos de un verbo.

Las últimas dos contribuciones de este trabajo son (iii) caracterizar cada uno de estos tipos de predicados complejos de acuerdo a sus propiedades, y (iv) finalmente proponer que todos los predicados complejos son el resultado de procesos diacrónicos de gramaticalización cuyo efecto es el que uno de los verbos ha perdido su independencia como verbo finito. Estos procesos diacrónicos son claramente observables al analizar las diferentes construcciones que se manifiestan en estados sincrónicos de las lenguas y es a partir del análisis de estas mismas el que permite señalar cuál corresponde a una situación más antigua o inicial en el proceso de cambio y cuál es más reciente o final. De esta manera, el análisis de los predicados complejos da la oportunidad de aplicar adecuadamente el método de reconstrucción interna.

Esta contribución se encuentra organizada en cinco secciones; la primera corresponde a la introducción, la segunda presenta aspectos tipológicos del pima bajo, la tercera aborda algunas de las nociones básicas necesarias para la explicación de los predicados complejos, la cuarta presenta el análisis de

los principales predicados complejos en pima bajo, la quinta discute algunas evidencias a favor de las rutas del cambio diacrónico, finalmente la sexta y última parte cierra con las conclusiones.

2. Aspectos tipológicos del pima bajo

El pima bajo es una lengua con tendencia a la polisíntesis y a la aglutinación, aunque por lo general no ocurren más de tres afijos por raíz léxica. La lengua no cuenta con marcadores de caso en nombres, solo en determinantes, que por razones pragmáticas que obedecen principios del manejo de la información resultan muchas de las veces elididos en el discurso. Esto influye en que el orden de los elementos sea relativamente rígido, APV (SOV), como en los ejemplos en (5), aún cuando ocurran los determinantes, proximal *ig/ik* NOM/ACU ‘este/a’, o distal *idlik* NOM/ACU ‘ese/a’, como se ilustra en (6):

- (5) a. okosi bav hug-ia.
mujer frijoles comer.PROB
‘La mujer comerá frijoles.’
- b. kil okosi niid.
hombre mujer ver.PFV
‘El hombre vio a la mujer.’
- (6) a. **ig** kil mir.
DET.SUJ hombre correr.PFV
‘Este hombre corrió.’
- b. **ig** kil **ik** gogis mua-’a.
DET.SUJ hombre DET.OBJ perro matar-PROSP
‘Este hombre matará a ese perro.’

El sistema de pronombres personales, a su vez, distingue solamente entre aquellos de sujeto y de no-sujeto (véase tabla 1). Los pronombres y los determinantes colaboran para obtener un patrón de alineamiento nominativo-acusativo, de objeto primario para 1ª y 2ª persona y de doble objeto en el caso de terceras personas en verbos bitransitivos (véase figura 1), como se ilustra en (7) y (8):

Pronombres sujeto		Pronombres no-sujeto	
independientes	reducidos	dependientes	prefijados
1sg. aani	aan	-(a)n	in-
2sg. aapi	aap	-(a)p	am-
3sg. hig	hig	∅	a-
1pl. aatim	aat	-it	tit-
2pl. aapim	aap	-(p)im	mim-
3pl. higam	higam	∅	a-

Tabla 1. Pronombres personales.

- (7) a. **aan** am him-ia kav-tama.
 1SG.SUJ LOC ir-PROB caballo-LOC
 ‘Yo tengo que ir en caballo.’
- b. **aan** ipa am-ai **am**-buahk-an,
 1SG.SUJ también LOC-DIR 2SG.NSUJ-llevar-IRR
 ‘Yo también te podría llevar hacia allá.’
- c. **aap** hioskam **in**-maa.
 2SG.SUJ flores 1SG.NSUJ-dar.PFV
 ‘Tú me diste flores.’
- (8) a. **ig** a-nial-im, ik mo’ovid.
 DET.SUJ 3SG.NSUJ-comprar-CONT DET.OBJ caballo
 ‘Él lo está comprando, el caballo.’
- b. Peier Huan **a**-gagar, ik kav.
 Pedro Juan 3NSUJ-vender.PFV DET.OBJ caballo
 ‘Pedro lo vendió a Juan, el caballo.’
- c. Peier kav **a**-gagar.
 Pedro caballo 3SG.SUJ-vender.PFV
 ‘Pedro le vendió el caballo.’



Figura 1. Alineamiento de 1a y 2a persona vs. de 3a persona.

3. Predicados complejos

Varias son las interrogantes científicas que deben plantearse en un estudio sobre los predicados complejos. La obligatoriamente inicial plantea qué es un predicado complejo, su naturaleza y origen. Otra de ellas considera cuántos tipos de predicados complejos se observan en las lenguas en general, o en particular en el caso de la lengua que se estudia. Una vez identificados los tipos de predicados complejos y sus propiedades, la interrogante a plantear trata precisamente sobre cuáles procesos diacrónicos, dígame de cambio lingüístico, tuvieron que haber tenido efecto para dar lugar a la formación de los predicados complejos. Relacionada con esta última interrogante es la que se interesa en predecir los contextos morfosintácticos en los que es posible esperar que surja un predicado complejo, generalmente construcciones multiclauales y monoclaales.

Givón (2001, capítulo 12, y 2009), ha observado que las construcciones con múltiples verbos y en particular las que califican como predicados complejos son el resultado histórico de cláusulas univerbales o monoclausaes en donde cada uno de los verbos originalmente se conforma por medio de un conjunto de relaciones gramaticales o una sola estructura argumental, pero que al paso del tiempo ha perdido la capacidad de exigir argumentos y, en muchas ocasiones incluso la posibilidad de ser flexionado por marcadores de número y persona.

Este mismo autor, además, observa que los precursores de las cláusulas multiverbales, y por lo tanto, los contextos en los que pueden surgir los predicados complejos, son los siguientes:⁴

- (i) Causativos
- (ii) Auxiliares tempo-aspecto-modales
- (iii) Evidenciales
- (iv) Direccionales (ir hacia)
- (v) Verbos con objeto cognado
- (vi) Construcciones ideófonas (*Ideophone constructions*)
- (vii) Construcciones de verbo resultativo (predicaciones secundarias)

Asimismo, Givón (2005) indica que los dominios funcionales en los cuales surgen los predicados complejos o construcciones multiverbales son aquellos propios de la cohesión discursiva, es decir, los que comparten: (i) referentes, (ii) contexto tempo-aspectual (marcadores de tiempo-aspecto-modo), o (iii) espacio. Estos aspectos también han sido considerados por autores que tratan sobre el fenómeno de la complementación (Dixon, 2006), subordinación o complementos verbales (Noonan, 2007, Cristofaro, 2006) o la unión de cláusulas (Givón, 2001, 2009).

Así, atendiendo a estas ideas puede proponerse que los contextos morfosintácticos más propicios para que las construcciones multiverbales o verbos complejos se manifiesten son:

- (i) Verbos de control más su complemento objeto (ej. verbos causativos, de fase, de expresión o decir + complemento),
- (ii) Verbo de acción + instrumento, o manera,
- (iii) Verbo de movimiento + complemento de finalidad o propósito,
- (iv) Predicados secundarios,

Para la explicación de cómo es que estas construcciones se desarrollan, dígame se originan o emergen, recordemos que autores como DeLancey (1991: 7-8) ha propuesto tres momentos o etapas en la formación de los predicados complejos:

- (a) Serialización, que se caracteriza por la ausencia de marcas de subordinación en uno de los verbos de la cadena clausal.
- (b) Auxiliarización, que se reconoce por la pérdida de la independencia morfológica y fonética del verbo gramaticalizado, y
- (c) Morfologización o formación de un verbo morfológicamente complejo, proceso que implica la gramaticalización de un morfema como elemento flexivo sufixado a un verbo finito.

⁴ Los tipos iii, iv, v y vi no se exploran en este trabajo.

DeLancey además señala que las dos últimas etapas se encuentran relacionadas porque ambas proceden de un período de serialización obligatoria. Por ello, normalmente será el primer verbo de la secuencia de dos verbos el que se marque como no-finito (no-final) y el segundo será el verbo matriz o principal, de una cláusula diferente y el que recibirá la flexión de verbo finito (cf. DeLancey, 1991: 8). La discusión de estos aspectos y su manifestación en pima bajo serán discutidos en el apartado siguiente.

4. Predicados complejos en pima

Como se mencionó en la introducción de este trabajo, se entiende por predicados complejos aquellos que existen dentro de una misma cláusula y que involucran la expresión de más de un evento. En otras palabras, cláusulas multinucleares. En pima bajo, como anteriormente mencioné, los predicados complejos que se han logrado documentar son de dos tipos: (a) predicados morfológicamente complejos y (b) predicados seriados o serializaciones verbales, los que se caracterizan por tener dos verbos adyacentes o casi adyacentes, uno de los cuales está en proceso de “co-lexicalizarse” (Givón, 2001: 164). Normalmente estas secuencias de verbos involucran un verbo que funciona como núcleo, es decir, como predicado principal, mientras que el otro (Givón, 2001: 165) es un verbo nominalizado, nombre, adjetivo o adverbio e incluso una exclamación. Esta diferencia indica que uno de los verbos está perdiendo las características propias de un verbo independiente, vía la auxiliarización o procesos que lo llevan a perder todas sus características verbales y convertirse en un elemento nominalizado. En las siguientes subsecciones discuto los tipos y subtipos que se observan en pima bajo.

4.1. Predicados morfológicamente complejos

En pima bajo, estos predicados ocurren en cláusulas monoclausales con predicados con más de un núcleo predicativo. Uno de estos en realidad corresponde a un sufijo que modifica a otra raíz verbal. En la lengua existen solamente dos de estos sufijos: el causativo *-tar*, y el aplicativo *-di ~ -id*. En los ejemplos (9), (10) y (11) se ilustran predicados morfológicamente complejos formados mediante el sufijo causativo *-tar* así como el aplicativo *-di ~ -id*:

- (9) Marii lii oob a'as-**tar**.
María DIM persona reír-CAUS
'María hizo reír al niño.'
- (10) ig kil a-dí'ir ga'i gag-**id**.
DET.SUJ hombre 3NSUJ-madre carnebuscar-APL
'El hombre buscó carne a/para su madre.'
- (11) ig okosi Hoan hod kis-**tar-di**.
DET.SUJ mujer Juan piedra patear-CAUS-APL
'La mujer hizo que Juan pateara la piedra por ella.'

4.2. Construcciones con verbos auxiliares

Las construcciones que incluyen verbos cuya semántica exige un complemento clausal no son siempre expresadas mediante predicados complejos formados de una raíz léxica y un sufijo ver-

bal. En pima bajo, las cláusulas complemento son introducidas muy frecuentemente mediante el subordinante *ko*. Dichas construcciones no dan lugar a la formación de predicados complejos en donde la monoclausalidad es evidente, sino que forman construcciones claramente biclausales. En pima bajo, las construcciones complejas que introducen la cláusula complemento mediante el subordinante *ko*, se encuentran puestas a la derecha de la cláusula principal, como en los ejemplos en (12):

(12) a. Manipulación

Peier tiah **ko** ni'ir.
 Pedro hacer.PFV SUB.3SG.SUJ cantar.PFV
 'Pedro hizo que él cantara.'
 'Pedro se obligó a cantar.'⁵

b. Percepción

aan im vagmad **ko=p** tud-an.
 1SG.SUJ NEG gustar.NMLZ SUB=2SG.SUJ bailar-IRR
 'No me gusta que bailes.'

c. Cognición

Peier mat **k=at** kav mua.
 Pedro saber.PFV SUB=3PL.SUJ caballo matar-PFV
 'Pedro supo que nosotros matamos al caballo.'

d. Permisivo

okosi lii oob daks **ko** titv-an.
 mujer DIM persona permitir.PFV SUB.3SG.SUJ jugar-IRR
 'La mujer permitió al niño que jugara.'

e. Modal

hig hii **k=n** huun hug-an.
 3SG.SUJ querer.PFV SUB=1SG.SUJ maíz comer-IRR
 'Él quiere que yo coma maíz.'

f. Expresión

Marii am=a'al **ko=p** ab him-an.
 María 2SG.NSUJ=pedir.PFV SUB=2SG.SUJ DIR ir-IRR
 'María te pidió que tú fueras.'

En todas los ejemplos en (12), el verbo de la cláusula complemento, que sigue al subordinante *ko*, aún conserva características propias de un verbo independiente: argumentos propios dado que hay sujeto distinto en (12a-f) o un objeto, en (12b), y también morfología tempo-aspectual-modal, aunque algunos de los sufijos, como por ejemplo, el irrealis *-an*, conllevan cierto grado

⁵ Esta segunda lectura o interpretación también es posible.

de dependencia en relación a la cláusula principal. En estas construcciones no se observa ningún verbo morfológicamente complejo ni construcciones serializadas.

Por otro lado, construcciones multiverbales serializadas que comparten un mismo sujeto o sujeto idéntico muestran verbos en adyacencia en los que se hace evidente un mayor grado de integración de las dos cláusulas. Cláusulas de este tipo se ilustran en (13); en (13a) ocurre el clítico de sujeto idéntico *-ti* que permite aceptar la biclausalidad de la construcción. Sin embargo, la ausencia de este marcador en (9b), da lugar a un claro ejemplo de verbos serializados.

- (13) a. Huaan tuda-ti aag.
 Juan bailar-SI decir.PFV
 ‘Juan dijo que quiere bailar.’
- b. Huaan tud-ag aag.
 Juan bailar.NMLZ decir.PFV
 ‘Juan dijo querer bailar.’

La diferencia entre las construcciones (13) abre la posibilidad de discutir la biclausalidad o monoclausalidad de las mismas. Continuaremos con la discusión de este tipo de construcciones en la siguiente sección.

4.3. Serializaciones verbales con verbo auxiliar

Recordemos que un segundo tipo de cláusulas multiverbales, o de predicados complejos, se caracteriza por mostrar dos verbos en adyacencia, dígase serializaciones verbales. La restricción principal de estas serializaciones es que comparten el mismo sujeto; véanse los ejemplos en (14). En esas construcciones, el núcleo predicativo es un verbo cuya semántica exige un complemento clausal, entre ellos, verbos modales, (14a), fasaes, (14b-c), o cognoscitivos, (14d). En estas construcciones el predicado nuclear ha perdido la capacidad de ser modificado por algún sufijo aspectual, ejemplos (14a), (14d), o bien, se encuentra nominalizado, como en (14b-c). En estos dos últimos casos, el sufijo denominal *-ag*, claramente segmentable en el ejemplo ilustrado anteriormente en (13b), forma ya parte inherente de los verbos *vutag* ‘empezar’ y *sontag* ‘iniciar.temprano’. Esta propiedad exige que estos predicados sean caracterizados como verbos de tipo auxiliar.

- (14) a. aan **apod da’ad-a**.
 1SG.SUJ poder volar-PROSP
 ‘Yo puedo volar.’
- b. Huan **vutag tikpan-ia**.
 Juan empezar trabajar-PROB
 ‘Juan empezará a trabajar.’
- c. kikil **sontag tikpan-a** serrus-tam.
 RDP.hombre iniciar.temprano trabajar-PROSP aserradero-LOC
 ‘Los hombres empezarán a trabajar en el aserradero.’

- d. Huaan **maat** ni'i.
 Juan saber.NF cantar.IMP
 'Juan sabe cantar.'

El origen diacrónico de varios de estos verbos auxiliares puede rastrearse en elementos de carácter adverbial o adjetival como es el caso del limitativo *tump* 'casi' o el valorativo *kiga* 'bien', 'bueno', en los ejemplos en (15). Obsérvese que dichas construcciones son monoclausaes ya que *tump* 'casi' y *kiga* 'bien', son elementos adverbiales cuyo alcance es la predicación nuclear, con argumento paciente en (15a), o adjunto locativo en (15b). El orden de los elementos que se observa entre la predicación nuclear (encerrada entre corchetes) y el adverbial *tump* 'casi', en (15a), o el valorativo *kiga* 'bien', en (15b), y el predicado nuclear es fundamental para explicar los predicados complejos en (14) y el por qué de su adyacencia.

- (15) a. ha'a **tump** [in-mihir].
 olla casi 1SG.NSUJ-quemar.TERM
 'La olla casi me quemó.'
- b. aan **kiga** [am himia].
 1SG.SUJ bien LOC ir.FUT
 'Yo iré bien.'

Este tipo de proceso diacrónico explica el origen de construcciones multiverbales con verbos auxiliares, es decir, verbos que no cuentan con una estructura argumental propia (índices pronominales para el participante paciente, tema o receptor), ni flexión tempo-aspectual. Construcciones que cuentan como evidencia para ilustrar una etapa intermedia en la evolución de estos verbos proviene de contrucciones en las que el verbo matriz aún muestra marcación aspectual. Véanse los ejemplos en (16) en los que el verbo de fase *naatia* 'terminar' se ve modificado todavía por el sufijo de aspecto completivo *-va*, y el verbo adyacente, el que corresponde al complemento clausal, también tiene forma truncada de perfectivo, en (16a), o un sufijo aspectual terminativo, *-ir*, en (16b):

- (16) a. Peier **naata-va** **tikpaan**.
 Pedro terminar-COMPL trabajar.PFV
 Pedro ya terminó de trabajar.
- b. Hoan **naat-va** **nohogdi-ir** ik okosi.
 Juan terminar-COMPL ayudar-APL-TERM DET.NSUJ mujer
 'Juan terminó de ayudar a la mujer.'

Los ejemplos ilustrados en (14) a (16) difieren de los que se proporcionan en (17); estas últimas construcciones corresponden a complementos verbales incrustados en forma no-finita, también de sujeto idéntico. La principal evidencia para argumentar a favor de un complemento verbal incrustado lo determina el posicionamiento del verbo *áag* 'decir', que se encuentra a la derecha del núcleo del complemento verbal. Obsérvese que este último está codificado como forma

no-finita, bien mediante alguno de los sufijos nominalizadores, *-i*, en (17a), o *-ag*, en (17b), o bien, con el alomorfo *-ʼa* del sufijo de aspecto prospectivo *-hag*, en (17c):

- (17) a. *ig okosi [kos-i] aʼag.*
 DET.SUJ mujer dormir.NMLZ decir.PFV
 ‘La mujer trató de dormir.’
- b. *Huan [tudi-ag] aʼag.*
 Juan bailar-NMLZ decir.PFV
 ‘Juan piensa bailar.’
- c. *Huaan [mua-ʼa] aʼag Peir.*
 Juan matar-PROSP decir.PFV Pedro
 ‘Juan trató de matar a Pedro.’ (Lit. Juan dijo matar a Pedro)

Obsérvese además, que la diferencia central que existe entre las construcciones de verbos serializados con verbos auxiliares –en (14-16)– frente a las de verbos incrustados, en (17), es la capacidad que tiene el verbo de la cláusula complemento de contar todavía con algún argumento, sea paciente, en (14d), (15a) y (16b) o locativo, en (14c) y (15b), lo que no es aceptable para los incrustados ilustrados en (17).

4.4. Verbos estativos adjetivizados

Otro dominio en el que se observan construcciones con verbos complejos son las que expresan verbos de movimiento y complementos de acción, o manera. En estas se manifiesta otro mecanismo de expresión de construcciones con complemento verbal. En (18) el verbo que codifica la carga aspectual se encuentra modificado por el sufijo de completivo *-va*, y el verbo léxico o de acción con el sufijo estativizador *-ka*.

- (18) a. *Hoan huun iis-ka naat-va.*
 Juan maíz sembrar-EST acabar-COMPL
 ‘Juan terminó de sembrar maíz.’
- b. *okosi hihn-ka sos.*
 mujer RDP.gritar-EST llorar-PFV
 ‘La mujer lloró gritando.’

El estativo *-ka* también ocurre en construcciones multiverbales que expresan eventos no simultáneos sino sucesivos de movimiento más acción:

- (19) a. *lii oob duvi-ka a huu.*
 DIM persona venir-EST 3SG.OBJ comer.PFV
 ‘El niño llegó/vino y (lo) comió.’

- b. okosi him-**ka** sos.
 mujer ir-EST llorar.PFV
 ‘La mujer se fue y lloró.’
- c. lii oob him-**ka** sos.
 DIM persona ir-EST llorar.PFV
 ‘El niño se fue y lloró.’ (‘Cuando el niño se fue lloró.’)

En ambos tipos de situaciones, el predicado modificado por el sufijo estativo *-ka* ha perdido su calidad de predicado independiente y ocurre en función de un predicado atributivo adjetival. Este estatus confirma su imposibilidad de requerir un juego de argumentos de manera independiente y a la posición incrustada que ostenta al encontrarse en la posición que antecede al núcleo.

4.5. El marcador de sujeto idéntico

Un distinto tipo de construcciones, el tercero en nuestro análisis, corresponde a aquellas que expresan eventos de acción y manera y que difieren de las descritas en la sección anterior. Estas construcciones se caracterizan por estar marcadas por un sufijo de sujeto idéntico *-ti ~ -it*, es decir, construcciones con identidad de referencia del participante sujeto y, en ciertos casos, como en los ejemplos en (20) de identidad de aspecto:

- (20) a. lii o’ob soak-im-**it** gigi-di-m.
 DIM persona llorar-CONT-SUB saludar-APL-CONT
 ‘El niño saludó llorando.’
- b. okosi suak-im-**it** hiim.
 mujer llorar-CONT-SUB ir.CONT
 ‘La mujer se fue llorando.’

Complementos temporales con verbos de movimiento, como en (21a), con complementos de manera, (21b-c), o de propósito, (21d), llegan también a mostrar, en alguno de los verbos en serie al sufijo de sujeto idéntico *-ti ~ -it*. La posible similaridad estructural que se observa entre los ejemplos de (20) y (21) con los ilustrados en (17) y (18) no resulta suficiente dado el valor semántico de este sufijo y de ejemplos como el de (22) donde se hace evidente la función que este sufijo juega en el encadenamiento de cláusulas y el seguimiento del referente que codifica.

- (21) a. aat vuus-**it** huug-ia-va hi-h-m-a.
 IPL.SUJ terminar-SUB comer-FUT-COMPL RDP-ir-CONT-FUT
 ‘Cuando nosotros hayamos terminado de comer iremos.’
 ‘Nosotros iremos cuando hayamos terminado de comer.’
- b. mansaan kiki-m-**it** him.
 manzana morder-CONT-SUB ir.CONT
 ‘Se fue mordiendo la manzana.’

c. kil gĩa-ti him.
 hombre saludando-SUB ir.CON
 ‘El hombre se fue agitando la mano/saludando.’

d. o'on naat-it am duv.
 carta hacer-SUB LOC venir.PFV
 ‘Vino a hacer una carta.’

(22) Vis-ka-(a)n am ikoma si' du'ud,
 todo-EST-IRR LOC gris INT lluvia

tua'aka tumk kig-di-a-kada,
 afuera primero buen-APL-POT-TEMP

i'i im da-g-it
 LOC NEG sentar-NMLZ-CON

ko-ti am si' sudag.
 SUB-CONLOC INT agua

‘(Cuando) todo está gris (nublado), entonces hay mucha lluvia, al principio es bueno estar ahí afuera, pero luego (nosotros) no permanecemos ahí (porque) hay mucha agua.’

En estas cláusulas es relevante la simultaneidad o secuencialidad de eventos y sobre todo la permanencia del mismo participante, lo que da mayor coherencia al discurso. Características que emergen en el encadenamiento de cláusulas.

5. Evidencias a favor de las rutas del cambio diacrónico

El análisis de los distintos predicados complejos que se han observado en pima bajo, presentado en la sección anterior, permitió distinguir claramente dos tipos de estos elementos: (i) los predicados morfológicamente complejos que ocurren en construcciones monoclausaes y en donde uno de estos elementos ha quedado reducido a un sufijo verbal, como el sufijo causativo *-tar* y el aplicativo *-di -id* (sección 4.1.) y, (ii) los predicados complejos que se construyen mediante secuencias o serializaciones verbales que se han subdividido en dos tipos, (a) aquellos que también ocurren en construcciones monoclausaes y en donde uno de los elementos predicativos muestra propiedades de verbo auxiliar (sección 4.3.), y (b) los predicados de tipo descriptivo, donde uno de ellos ha perdido algunas de sus propiedades y se acerca en mucho a un elemento adjetival (sección 4.4.). En esta sección se abordan dos diferentes tipos de construcciones que sirven como indicios para sostener tendencias de cambio diacrónico en pima bajo, tendencias que seguramente corresponden a manifestaciones de carácter universal: las construcciones nominalizadas mediante el sufijo *-ag* o el posesivo *-gar* y predicados complejos provenientes de procesos de composición verbal. Ambos tipos ocurren con muy poca frecuencia en la lengua y solamente se cuenta con un número limitado de ejemplos porque son precisamente manifestaciones que anuncian un cambio diacrónico, sea en pérdida o en desarrollo. Curiosamente, ambos tipos de evidencias surgen en el ámbito de los predicados descriptivos.

5.1. Predicados con el sufijo nominalizador *-dag* o posesivo *-gar*

En el uso espontáneo y cotidiano de la lengua, especialmente cuando se expresan predicados complejos de acción + manera, es posible encontrar, de vez en cuando, predicados que pierden algunas de las propiedades verbales y muestran rasgos de nominalización. Los ejemplos en (23) ilustran dos predicados descriptivos marcados con un sufijo *-ag* que no es sino la versión erosionada del adjetivador *-dag*, que ocurre en *koa'adag* 'comida' o 'lo comido, 'lo que se come' cuya forma base es el predicado *ko'a* 'comer'. En las construcciones de acción + manera, el predicado nominalizado mediante este nuevo sufijo nominalizador *-ag*, funciona como adjetivo del verbo núcleo *him* 'ir PFV', en (23a), o *mir* 'correr.PFV' en (23b). Ambas construcciones son monoclausales y los dos predicados que ahí ocurren corresponden a una serialización verbal en donde uno de los predicados ha perdido su independencia como verbo principal. Estas construcciones anuncian claramente la tendencia a formar serializaciones verbales en ciertos dominios semánticos.

- (23) a. kil hinki-**ag** him.
 hombre gritar-NMLZ ir.PFV
 'El hombre se fue gritando.'
- b. lii oob dadi-**ag** mir.
 DIM persona brincar-NMLZ correr.PFV
 'El niño corrió brincando.'

Otro tipo de construcción que también debe tomarse en cuenta para la explicación de cómo un predicado pierde sus características prototípicas se observa en (24). En dicha construcción, el predicado que expresa la manera como se encuentra el vaso en la mesa se halla modificado por el sufijo *-gar*, que proviene del sufijo de posesión alienable *-ga* más el sufijo de posesión de tercera persona *-di* > *-r*. El hecho de que este predicado se encuentre modificado por este sufijo demuestra claramente su nominalización, algo que normalmente en la lengua se logra mediante otros sufijos y no el de posesión. Sin embargo, la construcción evidencia los procesos regulares que surgen durante la unión de cláusulas y de cómo las tendencias de cambio diacrónico procuran influir para que uno de los verbos de una construcción monoclausal como la de (24) pierda sus propiedades de verbo independiente.

- (24) vaas hain-**gar** mees-tam daa.
 vaso quebrar-POS mesa-LOC sentar.PFV
 'El vaso está sentado en la mesa quebrado.'

5.2. Predicados compuestos

Otras construcciones que también sirven como evidencia para explicar las tendencias de cambio dirigidas a la formación de predicados complejos son las ilustradas en (25). En el primer caso, (25a), ilustra un predicado compuesto *mih-gii* 'caer quemando.PFV'. En cambio en (25b) los predicados se encuentran separados. El pronombre no sujeto prefijado al predicado complejo en (25a) se observa en (25b) prefijado al verbo 'caer', lo que confirma que el predicado nuclear de la construcción hace referencia a 'la olla que me cayó' y que el predicado *mih* funciona como atributo indicando la forma o manera o lo que hizo al caer. Por lo tanto, las construcciones en

(25) permiten reconocer la ruta de cambio diacrónica que seguramente dio lugar a predicados morfológicamente complejos como los abordados en la sección 4.1.

- (25) a. ha'a in=**mih-gii**.
olla 1SG.NSUJ=quemar-caer.PFV
'La olla cayó-quemándose.'
- b. ha'a **mih** in=**gii**.
olla quemar.PFV 1SG.NSUJ=caer.PFV
'La ollá al caerme quemó.'

6. Conclusiones

En esta contribución se ha presentado el análisis de los diferentes predicados complejos que ocurren en pima bajo. Las interrogantes planteadas buscaron dar cuenta de los contextos morfo-sintácticos en los que llega a emerger un predicado complejo, y en los procesos de desarrollo evolutivo o diacrónico que se manifiestan en la lengua como resultado de las tendencias de cambio. Se observó que son tres los tipos de construcciones que pueden ser consideradas como portadoras de predicados complejos, uno de los tipos concierne a los prototípicos predicados morfológicamente complejos. Estos predicados ocurren en cláusulas monoclausaes en las que dos eventos se expresan en una misma palabra verbal y en la que dichos eventos corresponden a una raíz y un sufijo verbal. El segundo tipo se analiza como dividido en dos subtipos: las construcciones multiverbales o de verbos serializados en donde uno de ellos ocurre como nominalizado o como verbo auxiliar y un segundo subtipo donde uno de los predicados se encuentra estativizado y por lo tanto marcado con un sufijo que le permite funcionar como adjetival. Un tercer tipo de construcción corresponde a aquellas que son ya muestra del encadenamiento de cláusulas y por lo tanto de la expresión de eventos simultáneos o sucesivos o secuenciales. La interrogante de mayor interés es, sin duda, la que corresponde a las tendencias de cambio diacrónico que confluyen en la formación de estos tipos y subtipos de predicados complejos.

Finalmente, la discusión de construcciones que ocurren esporádicamente en la lengua resulta substancial para explicar las tendencias de cambio diacrónico que seguramente respetan principios de carácter universal. Dichas tendencias son primordiales para explicar el surgimiento de dependencias entre cláusulas, dígase procesos de subordinación. Al mismo tiempo, estos procesos de cambio ayudan a visualizar los diferentes tipos de construcciones lingüísticas como organizadas a lo largo de un continuo en el que en un extremo se encuentran aquellas que tienden a ser biclausaes y en el otro las que son definitivamente monoclausaes. Esta visión es seguramente la que se observa en la mayoría de las lenguas del mundo.

Bibliografía

- Cristofaro, Sonia. 2006. *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.
DeLancey, Scott. 1991. "The Origins of Verb Serialization in Modern Tibetan". *Studies in Language*, 15: 1-23.

- Dixon, Robert. M. W. y Alexandra Y. Aikhenvald. 2006. *Complementation*. Oxford: Oxford University Press.
- Estrada Fernández, Zarina. 2007. "Cambio lingüístico y contacto entre lenguas: gramaticalización de verbos auxiliares en pima bajo". *Revista de Lenguas Indígenas y Universos Culturales*, 4: 91-114. Valencia, España.
- Givón, Talmy. 2001. *Syntax. An introduction*. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 2005. *Contexts as other minds. The pragmatics of sociality, cognition and communication*. Amsterdam: John Benjamins.
- _____. 2009. "Multiple routes of clause union: The diachrony of complex verb phrases". En: Givón, Talmy y Masayoshi Shibatani (eds.) *Syntactic Complexity. Diachrony, acquisition, neuro-cognition, evolution*. Amsterdam: John Benjamins, 81-118.
- Müller, Stefan. 2006. "Complex predicates". En: Keith Brown (ed.) *Encyclopedia of Language & Linguistics*. Amsterdam: Elsevier, 697-704.
- Noonan, Michael. [1985] 2007. "Complementation". En: Timothy Shopen (Ed.) *Language Typology and Syntactic Description. Volume. II: Complex Constructions*. Cambridge: Cambridge University Press, 52-150.

¿Hacia dónde fueron los adjetivos en tenetehára?

Quesler Fagundes Camargos

Universidad Federal de Minas Gerais

Fábio Bonfim Duarte

Universidad Federal de Minas Gerais

Resumen

Este artículo se propone analizar el estatus categorial de los adjetivos en la lengua tenetehára. Nuestra hipótesis es que los adjetivos presentan un comportamiento sintáctico muy similar al de los verbos. La evidencia en favor de la misma está relacionada al hecho de que los ítems adjetivales, como los verbos, activan el prefijo relacional {i- - h-} para hacer referencia a su argumento nuclear. Además, se observa que este afijo permite que el sujeto sea adyacente al verbo descriptivo, situación distinta a la que ocurre, por ejemplo, con los nombres y posposiciones. En las construcciones nominales y en los sintagmas posesivos, el prefijo {i- - h-} solo se activa en la raíz cuando ese argumento se omite en el sintagma. Esta es una de las principales diferencias gramaticales que nos llevan a defender la tesis de que no forma una clase productiva de adjetivos.

Palabras clave: lengua tenetehára, clases gramaticales, adjetivos, verbos descriptivos.

Abstract

This article examines the categorial status of adjectives in Tenetehára. Our hypothesis is that most adjectives present a syntactic behavior very similar to the one transitive and intransitive verbs exhibit. Evidence in favor of this analysis comes from the fact that adjectives, as well as verbs in general, trigger the relational prefix {i- - h-} to encode the intransitive subject and the transitive object. Furthermore, it has been observed that this prefix allows the subject to occur immediately adjacent to the descriptive verb, as opposed to what happens to the nominal and possessive phrases, in which the prefix {i- - h-} only occurs when the core argument is omitted. Thus, these morphosyntactic properties serve as a strong evidence to pose that most adjectives must be grouped into the class of intransitive verbs.

Keywords: Tenetehára language, grammatical classes, adjectives, descriptive verbs.

1. Introducción

El objetivo principal de este artículo es analizar la naturaleza de la clase gramatical de los verbos descriptivos en tenetehára. Según la clasificación de Rodrigues (1985/1986), esa lengua forma parte de la familia lingüística Tupí-guaraní, tronco Tupí. De acuerdo con Duarte (1997, 2003, 2007), el tembé y el guajajára son variedades dialectales de esta misma lengua, de manera que los indígenas tembé y guajajára se consideran un único pueblo. Ambos se autodenominan tene-tehára.

En este trabajo, partiremos del supuesto de que no hay una clase productiva de adjetivos en esta lengua¹. Para ello, proponemos que la clase de ítems “adjetivales” presenta el mismo comportamiento gramatical que los verbos transitivos e intransitivos, ya que existe un estrecho paralelismo entre verbos descriptivos y los verbos en general. Nuestra propuesta se fundamenta principalmente en el hecho de que esos ítems pueden accionar el prefijo relacional de no contigüidad {i- ~ h-} para codificar un único argumento nuclear, incluso cuando este aparece en posición adyacente al núcleo descriptivo. Otro supuesto adoptado es que el prefijo {i- ~ h-}, cuando ocurre en los verbos descriptivos y en los transitivos, cumple dos funciones gramaticales distintas:

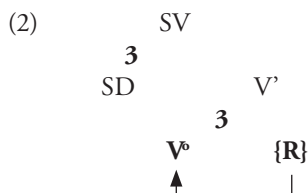
- (1) a. Codifica el rasgo [-PERSONA] del argumento.
- b. Hace referencia únicamente a argumentos que reciben las propiedades semánticas de [+AFECTADO] o [+ESTATIVO].

Este artículo está organizado de la siguiente forma: en la sección 2, discutimos los supuestos teóricos de Hale y Keyser (1993, 2002); en la sección 3, presentamos los datos de los verbos descriptivos en tenetehára, discutimos el estatus gramatical del prefijo {i- ~ h-} y buscamos incorporar evidencias en favor de la existencia de un estrecho paralelismo entre verbos descriptivos y verbos transitivos; en la sección 4, señalamos las propiedades semánticas denotadas por el prefijo {i- ~ h-}; en la sección 5, aplicamos la propuesta teórica de Hale y Keyser (1993, 2002); y, finalmente, en la sección 6, presentamos nuestras consideraciones finales.

2. Supuestos teóricos

En este artículo, asumiremos lo esencial de la propuesta teórica de Hale y Keyser (1993, 2002), según la cual los verbos pueden formarse de la fusión de una raíz acategorial con un núcleo sintáctico. Esta propuesta presupone que es imprescindible que haya un núcleo V^0 y una raíz {R} para que un verbo sea formado. Así, en la estructura en (2) abajo, la raíz {R} es de fundamental importancia, ya que es ella la que carga los rasgos semánticos y fonológicos del verbo. En esta estructura, la naturaleza semántica del argumento externo que es proyectado en la posición de especificador de SV dependerá directamente de las propiedades sintáctico-semánticas que resultan de la relación entre la raíz {R} y el núcleo, conforme la derivación:

1 En tenetehára, la clase de adjetivos es cerrada, o sea, hay un número limitado de adjetivos, de acuerdo con los ejemplos: (i) *zawar pinim* “jaguar pintado”; (ii) *ywyzuwa piràg* “arcilla roja”; (iii) *tekohaw pyahu* “casa nueva”. La evidencia de que esos ejemplos son adjetivos y no verbos descriptivos es la ausencia del prefijo relacional {i-} en la raíz adjetival. Curiosamente, esos adjetivos pueden comportarse como verbos descriptivos, como los ejemplos: (i) *zawar i-pinim* “el jaguar es pintado”; (ii) *ywyzuwa i-piràg* “la arcilla es de color rojo”; (iii) *tekohaw i-pyahu* “la casa es nueva”.



Se nota que, si el resultado de la operación mencionada hace emerger un verbo de acción, el SD en la posición de especificador del SV cargará la propiedad semántica de agente. Por otra parte, si el resultado es un verbo que denota un evento incoativo, el SD exhibirá la propiedad semántica de afectación. En la hipótesis de que ese núcleo corresponda a un verbo descriptivo, el SD podrá presentar propiedades de estativo.

Es importante resaltar que Conflación (*Conflation*) se refiere a la operación sintáctica por la cual la matriz fonológica del núcleo de un complemento es transferida para la posición del núcleo sintáctico que lo c-comanda y lo rige. Este mecanismo puede, en teoría, originar un ítem con las propiedades lexicales de nombre (N), de verbo (V), de adjetivos (A) etc. Siguiendo a Hale y Keyser (2002: 63), adoptaremos la siguiente definición de Conflación:

Definición de Conflación

- (3) Conflación consiste en el proceso de copia de la matriz fonológica del complemento en la matriz fonológica de un núcleo sintáctico que lo c-comanda².

Adicionalmente, la operación de Conflación no puede realizarse considerando solamente las relaciones de c-comando. Más precisamente, Conflación debe de ser comprendida como una operación sintáctica que necesariamente envuelve una relación de Complementación Estricta (*Strict Complementation*), conforme la formulación que sigue:

Definición de Complementación Estricta

- (4) Un núcleo X es el complemento estricto de un núcleo Y si Y está en una relación mutua de c-comando con la proyección categorial máxima de X³.

Resumiendo, la operación de Conflación debe realizarse entre un núcleo sintáctico y el núcleo de su complemento. Esta propuesta, que se incorpora a la teoría de la estructura bipartida del SV, tal como fue propuesta originalmente por Larson (1988), nos permite postular que un determinado núcleo puede siempre incorporarse a otro núcleo. Cuando esa operación se da de

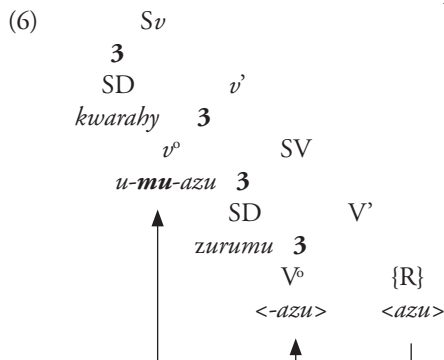
² “Conflation consists in the process of copying the p-signature of the complement into the p-signature of the head, where the latter is ‘defective’”. (Hale y Keyser, 2002: 60)

³ “A head X is the strict complement of a head Y iff Y is in a mutual c-command (i.e., sister) relation with the maximal categorial projection of X”. (Hale y Keyser, 2002: 59)

manera sucesiva, pueden ocurrir múltiples incorporaciones, conforme podemos visualizar por la derivación sintáctica que sigue⁴:

- (5) u-mu-azu kwarahy zurumu
 3-CAUS-maduro sol calabaza
 “El sol hizo con que la calabaza se madurara” (Castro, 2010)

Verbo transitivo causativo de base descriptiva



Se nota que, en (6), la raíz *azu* ‘maduro’ sufre el proceso de Conflación con el núcleo V^o, resultando en el verbo descriptivo *-azu* ‘estar maduro’. En consecuencia, el nuevo predicado selecciona el SD *zurumu* ‘la calabaza’. Ese verbo descriptivo sufre nuevo proceso de Conflación con el núcleo causativo *v*^o, resultando, entonces, en el verbo transitivo *-mu-azu* ‘hacer madurar’. Así, el SD *zurumu* ‘la calabaza’, generado en la posición de especificador de SV, ejerce la función de objeto, ya que un nuevo argumento *kwarahy* ‘el sol’ es insertado en la posición de especificador de Sv en la función de sujeto.

Por fin, es importante resaltar que Conflación es una operación sintáctica que se da concomitantemente con la operación Juntar (*Merge*⁵). Esta última debe de ser entendida como una operación recursiva cuya función principal es proyectar los ítems que participarán de las derivaciones en el componente sintáctico.

4 Abreviaturas: 1= prefijo de primera persona; 2= prefijo de segunda persona; 3= prefijo de tercera persona; ABS= caso absoluto; APASS= partícula que marca antipasiva; ARG= sufijo que marca posiciones argumentales; AUM= aumentativo; C= prefijo relacional de contigüidad; CAUS= causativo; COMP= complementizador; CORR= prefijo correferencial; DESID= desiderativo; DIM= diminutivo; ENF= enfático; EXCL= exclusivo; FOC= foco; FUT= partícula que marca futuro; G= prefijo genérico; INCL= inclusivo; INTS= intensificador; NC= prefijo relacional de no contigüidad; NEG= afijo de negación; NOML= nominalizador; PASS= partícula que marca pasado; PL= plural; RED= reduplicación; REL= prefijos relacionales; SA= sintagma descriptivo (adjetivo); SD= sintagma determinante; SG= singular; SV= sintagma verbal; Sv= sintagma verbal (proyección cuyo núcleo encabeza el causativo); V^o= nivel intermedio del SV; v^o= nivel intermedio del Sv.

5 “Clearly, then, C_{HL} must include a second procedure that combines syntactic objects already formed. A derivation converges only if this operation has applied often enough to leave us with just a single object, also exhausting the initial numeration. The simplest such operation takes a pair of syntactic object SO. Call this operation *Merge*”. (Chomsky, 1995: 226)

3. Presentación de los datos

Los verbos descriptivos en tenetehára expresan conceptos que, en muchas lenguas, se codifican por medio de adjetivos. En términos semánticos, expresan conceptos relativos a valor, color, dimensión, edad, propiedad física, propensión humana y velocidad (Dixon, 1977). Sin embargo, en tenetehára, aunque no puede considerárselos adjetivos desde la perspectiva semántica, denotan una relación de predicación con su argumento nuclear. Por este motivo, supondremos que se comportan como una subclase de verbos intransitivos, más específicamente como verbos descriptivos, una vez que concurren con los prefijos que también se activan en los verbos transitivos e intransitivos. A continuación nos dedicaremos al análisis de la distribución de los prefijos { \emptyset -r-} y {i- h-} en los verbos descriptivos.

3.1. Rasgo gramatical [+/-PERSONA]

El rasgo [+/-PERSONA] fue propuesto por Benveniste (1991). De acuerdo con este autor, la primera y la segunda personas del singular y del plural son las personas del discurso, por tanto traen consigo el rasgo [+PERSONA]. Al mismo tiempo, la tercera persona gramatical del singular y del plural está considerada como la no persona, así que carga el rasgo [-PERSONA]. En general, lo que se observa es que el prefijo { \emptyset -r-} es activado siempre que el verbo descriptivo selecciona un argumento representado por un SD que contiene el rasgo gramatical [+PERSONA]. Eso se puede observar en los ejemplos de (7) a (10) que siguen:

Tema en consonante

- | | |
|--------------------------|--------------------------|
| (7) he= \emptyset -kàn | (8) ne= \emptyset -kàn |
| yo=REL-fuerte | tú=REL-fuerte |
| “Yo soy fuerte” | “Tú eres fuerte” |

Tema en vocal

- | | |
|---------------------|---------------------|
| (9) he=r-uryw | (10) ne=r-uryw |
| yo=REL-contento | tú=REL-contento |
| “Yo estoy contento” | “Tú estás contento” |

Por otro lado, cuando los verbos descriptivos seleccionan un argumento representado por un sintagma nominal que contiene el rasgo gramatical [-PERSONA], el prefijo {i- h-} se activa en la raíz verbal, según indican los ejemplos en (11) y (12) a continuación.

Tema en consonante

- (11) awa i-kàn
hombre 3SG-fuerte
“El hombre es fuerte”

Tema en vocal

- (12) awa h-uryw
hombre 3SG-contento
“El hombre está contento”

Siguiendo a Dixon (1977), plantearemos que los verbos descriptivos en tenetehára pueden agruparse en, al menos, siete subtipos semánticos.

Tipo 1: Dimensión

- (13) ka'a i-pu'y-ahy-a'i
 hoja 3SG-estrecha-INTS-DIM
 “La hoja es muy estrecha”

Tipo 2: Edad

- (14) zanu a'e i-pyahu-katu a'e-à
 araña ella 3SG-joven-INTS ella-ARG
 “Ella (la araña) es muy joven” (Duarte, 2007: 198)

Tipo 3: Valor

- (15) Pedr(o) i-katu-myr Pawl(o) ø-wi
 Pedro 3SG-bueno-INTS Pablo c-que
 “Pedro es mejor que Pablo” (Boudin, 1978: 101)

Tipo 4: Color

- (16) i-zu-ahy awati
 3SG-amarillo-INTS maíz
 “El maíz es amarillo oscuro”

Tipo 5: Propiedad Física

- (17) kwarahy i-apu'a
 sol 3SG-redondo
 “El sol es redondo”

Tipo 6: Propensión Humana

- (18) awa h-upehyz-katu
 hombre 3SG-soñoliento-INTS
 “El hombre está soñoliento” (NUPELI, 2006: 33)

Tipo 7: Velocidad

- (19) he=r-chazte he ø-ho-haw r-ehe
 yo=REL-prisa mi c-irme-NOML C-de
 “Yo tengo prisa de irme”
 [Lit.: Yo estoy con prisa de mi salida] (Boudin, 1978: 252)

Podemos observar en los ejemplos anteriores que el prefijo {ø- ~ r-} se activa siempre que el verbo descriptivo selecciona un argumento representado por SD que contiene el rasgo gramatical [+PERSONA], o sea, un sintagma nominal de primera o segunda persona gramatical, como vemos de (7) a (10) y en (19). A su vez, cuando los verbos descriptivos seleccionan un argumento representado por un SD que contiene el rasgo [-PERSONA], o sea, un sintagma nominal de tercera persona gramatical, como en (11), (12) y de (13) a (18), el prefijo {i- ~ h-} es activado en la raíz verbal. En la sección siguiente, mostraremos que, aunque los sintagmas posesivos y los sintagmas posposicionales reciban los mismos prefijos {ø- ~ r-} y {i- ~ h-}, no codifican los rasgos [+/-PERSONA].

3.2. Prefijos relacionales en los nombres y en las posposiciones

En el ámbito de los estudios descriptivos de lenguas indígenas brasileñas, se llaman prefijos relacionales a los morfemas que tienen la función de codificar la adyacencia o no adyacencia de un argumento. En general, en sintagmas posesivos y sintagmas posposicionales, el prefijo {i- ~ h-} es accionado cuando el argumento está en posición adyacente y el prefijo {∅- ~ r-}, cuando el argumento no es adyacente. Esta propiedad flexional se presenta en el cuadro 1.

RASGO DISTINTIVO	RAÍZ INICIADA EN CONSONANTE	RAÍZ INICIADA EN VOCAL
Prefijos de contigüidad	∅-	r-
Prefijos de no contigüidad	i-	h-

Cuadro 1. Estatus de los prefijos relacionales en los nombres y en las posposiciones.

De acuerdo con Rodrigues (1990), estos prefijos relacionales marcan la contigüidad o no contigüidad de un genitivo antes de un nombre, como en (20) y (21), un sujeto antes de un verbo descriptivo, un objeto antes de un verbo transitivo y un nombre antes de una posposición, como en (22) y (23).

No obstante, se observa que el patrón morfológico de los verbos descriptivos, presentado en el apartado anterior, difiere substancialmente de esta pauta que se manifiesta en los sintagmas posesivos. Esto es precisamente lo que se puede observar en la agramaticalidad de los siguientes ejemplos en (c).

Tema en consonante

(20) a. karaiw ∅-po
blanco C-mano
“La mano del hombre blanco”

b. _____ i-po
_____ NC-mano
“La mano de él (su mano) (del hombre blanco)”

c. *karaiw i-po
blanco NC-mano
“La mano del hombre blanco”

Tema en vocal

(21) a. karaiw r-àpyz
blanco C-casa
“La casa del hombre blanco”

- b. _____ **h**-àpyz
 _____ NC-casa
 “La casa de él (su casa) (hombre blanco)”
- c. *karaiw **h**-àpyz
 blanco NC-casa
 “La casa del hombre blanco”

En los ejemplos anteriores, se observa que los prefijos {ø- ~ r-} y {i- ~ h-} pueden activarse igualmente en los nombres para codificar una relación genitiva. Sin embargo, el prefijo de no contigüidad {i- ~ h-} no puede ser activado para hacer referencia a un argumento que sea adyacente al núcleo en el orden lineal, como en (20)c y (21)c, incluso en los contextos en los que este argumento es un sintagma nominal que contiene el rasgo gramatical [-PERSONA]. Si bien activan los mismos prefijos, los verbos descriptivos poseen un patrón de distribución distinto al encontrado en los sintagmas posesivos. Obsérvese a continuación que la distribución de estos prefijos en las posposiciones sigue el mismo patrón de los posesivos.

Tema en consonante

- (22) a. ko ø-pupe
 plantación C-dentro de
 “dentro de la plantación”
- b. _____ **i**-pupe
 _____ NC-dentro de
 “dentro de ella (plantación)”
- c. *ko **i**-pupe
 plantación NC-dentro de
 “dentro de la plantación”

Tema en vocal

- (23) a. ko **r**-ehe
 plantación C-en
 “en la plantación”
- b. _____ **h**-ehe
 _____ NC-en
 “en ella (plantación)”
- c. *ko **h**-ehe
 plantación NC-en
 “en la plantación”

Con base en los datos anteriores y siguiendo a Rodrigues (1990), de aquí en adelante, plan-

tearemos el supuesto de que la función de los prefijos relacionales en los nombres es la de tan solo señalar la contigüidad o no contigüidad del poseedor. La misma situación ocurre cuando se trata de los sintagmas oblicuos, una vez que los prefijos relacionales también indican la contigüidad o no del locativo. Así que somos proclives a concluir que la agramaticalidad de los ejemplos mencionados arriba en (c) pone de manifiesto que el prefijo {i- ~ h-} en los nombres y en las posiciones poseen una distribución distinta de la que se observa en los verbos descriptivos. En este caso, lo que se observa es que el prefijo {i- ~ h-}, cuando se realiza en el núcleo de los verbos descriptivos, puede, de hecho, codificar argumentos nucleares que sean inmediatamente adyacentes al núcleo, lo cual resulta imposible en los sintagmas posesivos y los posposicionales.

Ante esta constatación, proponemos que el prefijo {i- ~ h-}, cuando ocurre en los verbos descriptivos, deja de cumplir parcialmente su función relacional de no contigüidad para codificar otra propiedad. Más específicamente, suscribiremos a la propuesta de Benveniste (1991), según la cual el pronombre puede descomponerse en rasgos distintivos, es decir, los pronombres de primera y segunda persona poseen el rasgo [+PERSONA] y los de tercera poseen el rasgo [-PERSONA]. Teniendo en cuenta dicha descomposición, hemos llegado a la siguiente distribución de los prefijos relacionales en la función absoluta⁶:

Propiedades denotativas de los prefijos relacionales en los verbos descriptivos

- (24) a. El prefijo {∅- ~ r-} codifica el rasgo [+PERSONA] de su sujeto.
 b. El prefijo {i- ~ h-} codifica el rasgo [-PERSONA] de su sujeto.

En otras palabras, cuando los prefijos {∅- ~ r-} y {i- ~ h-} son activados en los verbos descriptivos, cumplen la función de codificar el rasgo [+/-PERSONA]. De este modo, con base en los datos presentados en esta sección y la propuesta en (24), hemos llegado al siguiente paradigma.

RASGO DISTINTIVO	RAÍZ INICIADA EN CONSONANTE	RAÍZ INICIADA EN VOCAL	PERSONA GRAMATICAL
[+PERSONA]	∅-	r-	1ª 2ª
[-PERSONA]	i-	h-	3ª

Cuadro 2. Estatus de los prefijos relacionales en los verbos descriptivos.

3.3. Prefijos relacionales en los verbos transitivos

Otro hecho curioso es que la lengua tenetehára, como las demás lenguas de la familia lingüística Tupí-guaraní, es sensible a la jerarquía de persona. En otras palabras, la primera persona es más elevada que la segunda, la segunda es más elevada que la tercera focal y, por último, la tercera persona focal es más elevada que la tercera no focal. Siguiendo a Rodrigues (1990), podemos formalizar esta jerarquía de la siguiente forma:

⁶ Siguiendo los supuestos teóricos presentes en los trabajos de Duarte (2003, 2005, 2007), llamamos *absolutivos* a los prefijos {∅- ~ r-} y {i- ~ h-} del tenetehára, cuando se realizan en el núcleo de los verbos descriptivos, verbos transitivos y verbos intransitivos; y llamamos *relacionales* a estos mismos prefijos cuando mantienen una relación de contigüidad y no contigüidad en los sintagmas posposicionales y posesivos.

(25) $1 > 2 > 3_{+FOC} > 3_{-FOC}$

Según Duarte (2007), la sensibilidad frente a la jerarquía de persona hace que en los contextos en que el sujeto es más elevado que el objeto en la jerarquía de persona, el verbo active la serie de prefijos nominativos para codificar al sujeto. Sin embargo, cuando el objeto es más elevado en la jerarquía de persona, el verbo activa los prefijos relacionales en la función absoluta para codificar a su objeto. Este mecanismo muestra que esa lengua sufre una escisión del sistema de caso orientada por la naturaleza gramatical del SD. Los siguientes ejemplos, obtenidos de Duarte (2007: 46), ilustran este último caso.

Tema en Consonante

(26) he=Ø-zuka-ràm zawar
yo=REL-matar-FUT jaguar
“El jaguar me matará”

(27) ne=Ø-zuka-ràm zawar
tú=REL-matar-FUT jaguar
“El jaguar te matará”

Tema en Vocal

(28) he=r-aro-ràm Purutu
yo=REL-esperar-FUT Purutu
“Purutu me esperará”

(29) ne=r-aro-ràm Purutu
tú=REL-esperar-FUT Purutu
“Purutu te esperará”

Podemos observar que en los ejemplos anteriores los verbos transitivos activan el prefijo {Ø- ~ r-} para codificar el rasgo gramatical [+PERSONA] de su objeto. En este sentido, destacamos un estrecho paralelismo entre los verbos transitivos y los descriptivos. Eso significa que el prefijo {Ø- ~ r-} se activa siempre que el verbo selecciona un argumento representado por un sintagma nominal que contiene el rasgo gramatical [+PERSONA]. A su vez, el prefijo {i- ~ h-} puede activarse en verbos transitivos para codificar el objeto en un contexto de construcción de foco, es decir, cuando el objeto es una tercera persona focal y el sujeto, tercera no focal. En ese caso, los prefijos hacen referencia al argumento que manifiesta el rasgo [-PERSONA], según lo demuestran los ejemplos que siguen, tomados de Duarte (2007: 160).

(30) upawwyra teko i-mua'ag-Ø kury
toda madera personas 3sg-marcar-FOC entonces
“Toda la madera, las personas (la) marcan entonces”

(31) upawpira teko i-'u-n
todo pescado personas 3sg-comer-FOC
“El pescado, las personas (lo) comen”

Así, el estrecho paralelismo gramatical que existe entre los verbos descriptivos y los transitivos puede ser observado una vez que esta clase gramatical puede activar los prefijos { \emptyset - r-} y {i- h-} para hacer referencia a sus argumentos. En general, dicho argumento corresponde al sujeto, en enunciados cuyo núcleo verbal equivale a verbos descriptivos, y al objeto, en enunciados cuyo núcleo está representado por un verbo transitivo.

3.4. Prefijos relacionales en los verbos transitivos (antipasivas)

La voz antipasiva es una construcción detransitivizada, relacionada a una construcción transitiva correspondiente, cuyo predicado es el mismo ítem lexical. En la construcción transitiva, el objeto directo es generalmente el paciente. Cuando el verbo recibe el morfema de antipasiva, ese argumento es movido para la posición de adjunto. En términos descriptivos, la construcción antipasiva es el espejo de la pasiva, en los siguientes términos: (i) en la voz pasiva, el argumento externo SD, generalmente el agente, es suprimido o removido; (ii) en la voz antipasiva, el argumento interno SD, normalmente el paciente, es suprimido o removido.

En tenetehára, en construcciones activas, el verbo generalmente recibe los prefijos nominativos, como en (32), para hacer referencia a su sujeto. Entretanto, cuando son sometidos a la voz antipasiva, pasan a accionar los prefijos relacionales en la función absoluta para hacer referencia a su argumento, como en (33) a (35).

(32) awa u-kwaw u-wywyw
hombre 3-conocer CORR-hermano
“El hombre conoce a su propio hermano” (Castro, 2010)

(33) he= \emptyset -puru-kwaw-wer he r-ywyw r-ehe
1SG=REL-APASS-CONOCER-DESID 1SG c-hermano c-de
“Yo deseo conocer a mi hermano” (Castro, 2010)

(34) ne= \emptyset -puru-kwaw-wer ne r-ywyw r-ehe
2SG=REL-APASS-CONOCER-DESID 2SG c-hermano c-de
“Tú deseas conocer a tu hermano” (Castro, 2010)

(35) awa i-puru-kwaw-wer u-wywyw r-ehe
hombre 3SG-APASS-CONOCER-DESID CORR-hermano c-de
“El hombre desea conocer a su propio hermano” (Castro, 2010)

Podemos observar que en los ejemplos (33) y (34) los verbos transitivos, en la voz antipasiva, activan el prefijo { \emptyset - r-} para codificar el rasgo gramatical [+PERSONA] de su sujeto. Por otro lado, el prefijo {i- h-} puede activarse en verbos transitivos, en la voz antipasiva, para codificar el rasgo gramatical [-PERSONA] de su sujeto como en (35).

En la sección siguiente, vamos a examinar las propiedades semánticas resultantes de los predicados que tienen como núcleo verbos descriptivos.

4. Propiedades semánticas

Como resultado de la hipótesis de que la clase semántica de “adjetivos” en tenetehára pertenece

a la clase gramatical de predicados verbales, concluimos que estos verbos descriptivos reciben las propiedades de un predicador. Por esta razón, ese predicador debe atribuir papel temático a su único argumento nuclear. Queda entonces por comprobar si hay algún tipo de restricción semántica a su sujeto. Para esta composición semántica, tendremos en cuenta la propuesta teórica de Cançado (2005), según la cual los papeles temáticos se componen de cuatro propiedades semánticas distintivas, a saber: [DESENCADENANTE], [AFECTADO], [CONTROL] y [ESTATIVO].

DESENCADENANTE del proceso es una propiedad que un argumento posee cuando tiene alguna función en el desarrollo del proceso. No debe confundirse desencadenante con agente o causa. Por ejemplo, el agente generalmente se asocia a la intención y al control; no obstante, pese a que esas propiedades coexisten con el desencadenante, no se asocian en términos esenciales a este. CONTROL sobre el proceso es una propiedad que un argumento posee cuando tiene autonomía para comenzar e interrumpir un proceso.

AFECTADO por el proceso es una propiedad que un argumento presenta a partir del momento en el que una proposición conlleva un cambio de un estado A hacia un estado B. Por último, ESTATIVO es una propiedad que un argumento posee cuando, en una determinada situación y tiempo, un argumento no sufre alteraciones en su estado, es decir, sus propiedades se mantienen idénticas.

Con vistas a la descripción de las propiedades semánticas de los argumentos de los verbos descriptivos, véase a continuación un contexto en el que un verbo descriptivo atribuye el papel temático con la propiedad de [+ESTATIVO] a su sujeto.

- (36) kwaharer i-tua'u
 niño 3SG-viejo
 “El niño está crecido” (NUPELI, 2006: 34)

Se puede observar en (36) que el verbo descriptivo *tua'u* ‘estar viejo’ atribuye las propiedades semánticas de [+ESTATIVO] a su sujeto. En otras palabras, el argumento nuclear *kwaharer* ‘niño’, en esa determinada situación y en ese tiempo específico, no sufre alteraciones en su estado. Sus atributos son los mismos. Por otra parte, vamos a ver en el ejemplo siguiente otro contexto en el que ese mismo verbo atribuye el papel temático con la propiedad semántica de [+AFECTADO]:

- (37) kwaharer i-tua'u iko
 niño 3SG-viejo estar
 “El niño está creciendo” (NUPELI, 2006: 34)

A su vez, puede notarse en (37) que el verbo descriptivo *tua'u* ‘estar viejo’ atribuye las propiedades semánticas de [+AFECTADO] a su sujeto. Eso significa que el argumento nuclear *kwaharer* ‘niño’ asume esa propiedad a partir del momento en que la proposición *i-tua'u iko* ‘estar creciendo’, que se halla en el modo progresivo, provoca un cambio de un estado A hacia otro estado B.

Merece la pena destacar que las propiedades [ESTATIVO] y [AFECTADO] son semánticamente opuestas. Por lo tanto, un papel temático no puede componerse simultáneamente de estas dos propiedades. Es decir, un verbo descriptivo atribuye la propiedad [+ESTATIVO] o la propiedad [+AFECTADO] a su sujeto.

Considerando esas propiedades semánticas que los verbos descriptivos mencionados anterior-

mente atribuyen, afirmamos que los prefijos absolutivos {ø- ~ r-} y {i- ~ h-}, que se observan en esos verbos, poseen, en efecto, el siguiente estatus gramatical:

- (38) a. Codificar el rasgo gramatical [+/-PERSONA].
 b. Señalar el papel temático [+AFECTADO] o [+ESTATIVO].

Hemos mostrado hasta aquí evidencias empíricas en favor de la hipótesis de que la clase de los adjetivos equivale, en definitiva, a predicados verbales en la lengua tenetehára. En la próxima sección, aplicaremos la propuesta teórica de Hale y Keyser (1993, 2002) a los ejemplos arriba presentados.

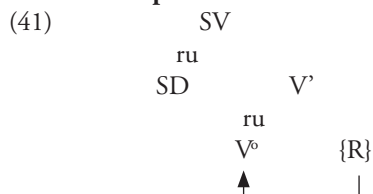
5. Aplicación de la propuesta de Hale y Keyser (1993, 2002)

Para dar cuenta de la amplitud de ocurrencia de los prefijos relacionales en verbos descriptivos, adoptaremos la propuesta de Hale y Keyser (2002), según la cual esos verbos se forman a partir de la fusión de una raíz acategorial con un núcleo sintáctico por medio de la operación de Conflación. Merece la pena recordar que, de acuerdo con Hale y Keyser (2002), para que un verbo se forme, es imprescindible que haya un núcleo V^0 y una raíz {R}. Esta raíz es sumamente importante, ya que es el elemento que pone de manifiesto los rasgos semánticos y fonológicos del verbo. Con base en esos supuestos teóricos, nuestra propuesta es la de que un determinado verbo puede efectivamente originarse de una raíz adjetival. Para ello, podemos visualizar el proceso de incorporación de la raíz adjetival *singatu* ‘blanco’ al núcleo sintáctico V^0 , según lo que indica la derivación en (40). El resultado de esta operación es la creación del verbo descriptivo *singatu* ‘ser blanco’.



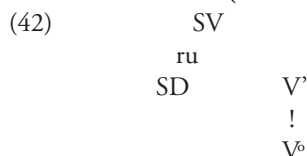
La fusión de la raíz *singatu* ‘blanco’, señalada en (40), pone en evidencia la derivación que involucra la incorporación de la matriz fonológica de dicha raíz al núcleo V^0 , que lo gobierna. Merece la pena remarcar que, en (39), el núcleo V^0 no contiene rasgos fonológicos, tan solo los conlleva el núcleo {R}, por ello es que este núcleo {R} debe incorporarse a V^0 . En esos términos, un verbo descriptivo se origina mediante la operación de Conflación del núcleo {R} (adjetival) al núcleo V^0 (verbo). Y, como ya se esperaba, este proceso respeta igualmente el principio de Complementación Estricta, según el cual, el núcleo {R} es el complemento estricto del núcleo V^0 , una vez que V^0 forma parte de una relación mutua de c-comando (es decir, hermandad) con el núcleo {R}. En resumen, teniendo en cuenta que una raíz adjetival puede convertirse en verbal, en términos de derivación lexical, adoptaremos la siguiente configuración sintáctica:

Verbos descriptivos



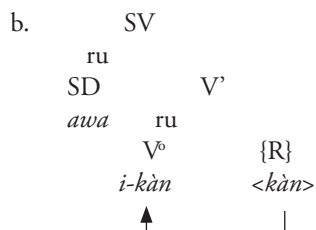
Observamos que la estructura en (41) se parece mucho a la estructura sintáctica de verbos inacusativos (de movimiento). La estructura abstracta de estos verbos se distingue únicamente por el hecho de que puedan o no seleccionar un complemento. Es decir, los verbos descriptivos seleccionan un complemento que se incorpora al núcleo de SV, mientras que los verbos inacusativos (de movimiento) no proyectan dicho complemento, según lo indica la estructura sintáctica en (42):

Verbos inacusativos (de movimiento)



A modo de ilustración, el enunciado (43a) presenta la derivación sintáctica que se indica en (43b).

(43) a. *awa i-kàn*
 hombre 3SG-fuerte
 “El hombre es fuerte”



Por último, se puede observar que en (43) la raíz *kàn* ‘fuerte’ sufre el proceso de Conflación, incorporándose al núcleo V⁰, y resultando en el verbo descriptivo *-kàn* ‘ser fuerte’, según lo ilustra la derivación en (43b). En otras palabras, en (43), tenemos un verbo descriptivo, una vez que este c-selecciona un único argumento nuclear y proviene de una raíz adjetival.

Así, en esta subsección, nos propusimos investigar el estatus de los verbos descriptivos en la lengua tenetehára de acuerdo con la propuesta teórica de Hale y Keyser (1993, 2002). Defendimos el planteo de que los adjetivos en tenetehára pertenecen de hecho a la clase de los verbos porque se forman por medio de un proceso derivacional, operación de Conflación, en el cual una raíz de naturaleza adjetival se asocia al núcleo de SV, para formar los verbos descriptivos.

6. Consideraciones finales

El propósito central de este trabajo ha sido el de investigar la existencia o no de una clase grama-

tical distinta de adjetivos en tenetehára. La teoría que proponemos es la de que no hay una clase productiva de adjetivos en esta lengua. Para ello, hemos planteado la hipótesis de que la clase de adjetivos presenta el mismo comportamiento de los verbos, una vez que existe un estrecho paralelismo entre los verbos descriptivos y los verbos transitivos, en cuanto a la forma en la que esas dos clases codifican su argumento. Nuestro análisis se ha fundamentado sobre todo en el hecho de que las dos clases pueden activar el prefijo relacional {i- ~ h-} en función absoluta para codificar su único argumento nuclear, aun cuando este sea adyacente al núcleo descriptivo. Otra hipótesis que hemos explorado ha sido la de que el prefijo {i- ~ h-}, cuando ocurre en los verbos descriptivos y en los transitivos, cumple dos funciones gramaticales distintas, a saber: (i) codifica el rasgo [-PERSONA] del argumento y (ii) hace referencia tan solo a argumentos que reciben el papel temático [+AFECTADO] o [+ESTATIVO]. Por último, hemos propuesto que los adjetivos pertenecen a la clase de los verbos porque se forman por medio de la operación de Conflación, en la cual una raíz adjetival se asocia al núcleo V^o, para entonces formar los verbos descriptivos. En resumen, la tesis que hemos defendido en el presente artículo es la de que no existe una clase productiva de adjetivos distinta a la de los verbos en tenetehára, como ocurre, por ejemplo, en las lenguas románicas.

Bibliografía

- Benveniste, Émile. 1991. *Problemas de lingüística geral I*. San Pablo: Unicamp.
- Boudin, Max H. 1978. *Dicionário de Tupí Moderno*. San Pablo: Conselho Estadual de Artes e Ciências Humanas.
- Camargos, Quesler Fagundes. 2010. *Para onde foram os adjetivos em Tenetehára?* Monografía (Licenciatura em Lingüística), Faculdade de Letras, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- Cançado, Márcia. 2005. "Posições argumentais e propriedades semânticas". *DELTA*, 21 (1): 23-56.
- Castro, Ricardo Campos. 2010. *Corpus da língua Guajajára*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais.
- Chomsky, Noam. 1995. *The Minimalist Program*. Cambridge: MIT Press.
- Dixon, R. M. W. 1977. "Where have all the adjectives gone?". *Studies in Language*, 1: 19-80.
- Duarte, Fábio Bonfim. 1997. *Análise gramatical das orações da Língua Tembé*. 85f. Dissertação (Mestrado em Linguística), Instituto de Letras, Universidade de Brasília, Brasília.
- _____. 2003. *Ordem dos constituintes e movimento em Tembé: minimalismo e anti-simetria*. 192f. Tese (Doutorado em Linguística), Faculdade de Letras, Universidade Federal de Minas Gerais, Belo Horizonte.
- _____. 2005. "Propriedades denotacionais dos prefixos {i- h-} em Tenetehára". *Revista de Estudos Linguísticos do GEL*, Campinas, XXXIV, 1194-1199.
- _____. 2007. *Estudos de Morfossintaxe Tenetehára*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais.
- _____. (Org.). 2009. *Coletânea de Narrativas Tenetehára*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da Universidade Federal de Minas Gerais.
- Hale, Ken y Samuel Jay Keyser. 1993. "On argument structure and the lexical expression of syntactic relations". En: Hale, Ken y Samuel Jay Keyser (org.) *The view from building 20*. Cambridge: MIT Press.
- _____. 2002. *Prolegomenon to a theory of argument structure*. Cambridge: MIT Press.

- Larson, Richard K. 1988. "On the double object construction". *Linguistic Inquiry*, 19: 335-391.
- Núcleo de Pesquisa em Línguas Indígenas (NUPELI). *Corpus da língua Guajajára*. Belo Horizonte: Faculdade de Letras da UFMG. 2006. 37f.
- Rodrigues, Aryon Dall'Igna. 1985/1986. *Línguas Brasileiras: para o conhecimento das línguas indígenas*. San Pablo: Edições Loyola.
- _____. 1990. "You and I=neither you nor I: the personal system of Tupinambá". En: Payne, Doris L. (org.). *Amazonian linguistics: studies in lowland South American languages*. Austin: University of Texas Press, 393-405.

Complejidad sintáctica: las completivas del tehuelche

Ana Fernández Garay

Universidad Nacional de La Pampa - CONICET

Resumen

Los tehuelches o aonek'enk habitaron la región comprendida entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes. Su lengua, el aonek'o ʔaʔjen, se halla en avanzado proceso de extinción. Describiremos en este artículo los dos tipos de cláusulas completivas que se han podido documentar en nuestro corpus: las que dependen de verbos de “decir” y son similares a una oración principal, y las que dependen de verbos desiderativos, aspectuales, de cognición, de negación y valorativos, que presentan una cláusula argumental en infinitivo. Palabras clave: tehuelche, completivas, verbos finitos, infinitivos, complementizadores.

Abstract

The Tehuelche people, also known as the aonek'enk, inhabited a region which extends between the Santa Cruz River and the Strait of Magellan. Their language, called Aonek'o ʔaʔjen, is in its way to extinction. In this paper, we intend to describe two different types of complements documented in our corpus: those depending on verbs of saying, which are sentence-like complement types, and those that depend on desiderative, aspectual, cognitive, negative and valorative verbs, which present an argument clause in infinitive. Keywords: Tehuelche, complements, finite verbs, infinitives, complementizers.

1. Objetivo

Esta ponencia tiene como propósito describir las cláusulas subordinadas denominadas *complementos* o *completivas*, que pueden observarse en *tehuelche* o *aonek'o ʔaʔjen*, lengua de los *aonek'enk* ('gente del sur'). En 2. se presentan los tehuelches o *aonek'enk*, en 3. se desarrolla el marco teórico dentro del cual se realizará el análisis, en 4. se plantean las características tipológicas del *aonek'o ʔaʔjen*, en 5. se examinan los dos tipos de cláusulas completivas que posee el tehuelche y en 6. se resumen las conclusiones.

2. Los *tehuelches* o *aonek'enk*¹

Los *tehuelches* o *aonek'enk* habitaban la región comprendida entre el río Santa Cruz y el Estrecho de Magallanes. Su lengua, el *aonek'o ʔaʔjen*, fue recogida personalmente en sucesivos trabajos de campo entre 1983 y 1995. Los informantes fueron: Rosa Vargas, Luis Cuaterno, Luisa Pascual, Andrés Saynol y Ramón Manchao, ya fallecidos, y María y Dora Manchao, quienes viven actualmente en Río Gallegos. La lengua pertenece a la familia lingüística *Chon* (Suárez, 1970) junto con el *teushen*, lengua de los tehuelches meridionales boreales, el *selknam* u *ona*, y el *haush* o *manekenk*, las dos últimas habladas en Tierra del Fuego. Los lugares donde se recolectó el material lingüístico fueron: Río Gallegos, capital de la provincia de Santa Cruz; Puerto San Julián, al noreste, sobre la costa; la reserva tehuelche de Camusu Aike, a 150 km al noroeste de la capital y Gobernador Gregores, en el centro de la provincia. Actualmente la lengua se encuentra en un proceso avanzado de pérdida -solo es posible escucharla en dos hablantes de la Provincia de Santa Cruz-, aunque la gente joven está interesada en revitalizarla.

3. Marco teórico

Las cláusulas completivas son proposiciones que funcionan como argumentos del verbo, es decir, como sujeto u objeto (Givon, 1990: 515). Según Noonan (1990: 42-140) existen varios tipos de completivas: 1) Las que son similares a una oración, es decir que, quitando el complementizador, presentan aproximadamente la misma forma sintáctica que una cláusula principal. En algunos casos, su sintaxis puede diferir en ciertos aspectos de la principal -por ejemplo, pueden mostrar cambios de orden o de forma en los verbos que pasan a ser dependientes, o dejan de tener el sujeto marcado como ocurre con la principal-. 2) Las que son similares a una oración pero con verbo en modo subjuntivo. Hay lenguas que poseen dos tipos de completivas similares a una oración, una en indicativo y otra en subjuntivo. Cuando esto ocurre, la más parecida a la oración declarativa es la que tiene un verbo en modo generalmente llamado indicativo. Las que poseen un verbo en modo no-indicativo, suelen ser llamadas de subjuntivo. Si el verbo en indicativo concuerda con el sujeto o el objeto, esta concordancia aparece también en subjuntivo. 3) Las completivas paratácticas presentan una frase nominal sujeto seguida por una serie de frases verbales que contienen verbos flexionados. No hay indicadores de coordinación o de subordinación. Estos complementos paratácticos, junto con la cláusula matriz pueden constituir dos cláusulas independientes, aunque el verbo flexionado del complemento puede carecer de sujeto. Según Noonan, presentan dos aserciones, como las cláusulas coordinadas. 4) Las completivas en infinitivo son, para Noonan (1990: 57) las que no tienen relación sintáctica con su sujeto nocional. Es decir que este no toma marca de

1 Los fonemas del tehuelche son: /m, n, p, t, č, k, q, p', t', č', k', q', b, d, g, G, s, š, x, X, j, w, ʔ, e, e:, o, o:, a, a:/.

caso nominativo ni genera concordancia verbal; el sujeto suele borrarse o se convierte en término de adposiciones. Generalmente, el infinitivo y también el subjuntivo presentan menos categorías flexivas que el indicativo. 5) Las completivas nominalizadas son las que presentan la estructura interna de una frase nominal: el predicado se nominaliza y toma la forma de un sustantivo verbal y se convierte en núcleo de la frase nominal. Sus argumentos pueden tomar relaciones genitivas o asociativas con el predicado. 6) Las completivas participiales son las que tienen un participio, es decir, formas verbales adjetivas o adverbiales, como núcleo. Las completivas participiales suelen ser limitadas aun en lenguas que hacen uso extenso de los mismos, precisamente porque en su rol de adjetivos, los participios no son núcleos de construcciones.

Desde el punto de vista sintáctico, hay varias operaciones que se pueden dar en las cláusulas completivas: 1) la estrategia del borrado del argumento sujeto u objeto que es correferente con el de la principal, en cuyo caso la completiva no es similar a la oración principal; 2) la elevación de un argumento implica que un argumento de la completiva se eleva a argumento de la cláusula matriz; 3) la reducción de la completiva a través de distintos procedimientos: a) reducción simple de la completiva por medio del borrado de un argumento, b) por medio de la unión de cláusulas, en la que la oración matriz y la completiva comparten un conjunto de relaciones gramaticales o c) por medio de otro proceso de reducción que se denomina unión léxica: esta implica la fusión de dos predicados en una unidad léxica, tal como se observa en *matar*, unidad que implica dos predicados, *hacer y morir*.

En las lenguas puede haber preferencias o restricciones con respecto a los distintos tipos de completivas que pueden emplearse como sujeto u objeto, así como también en lo que refiere a la posición de las completivas en la cláusula matriz. Asimismo, puede haber restricciones en los tiempos y modos empleados en las completivas, tal como ocurre en el caso del discurso indirecto.

Desde la perspectiva semántica, la conexión hipotáctica o paratáctica de las completivas permite que estas se adapten mejor para distintos tipos de funciones discursivas. Noonan (1990) destaca la distinción modal entre indicativo y subjuntivo en primer lugar, donde el primero codifica completivas independientes y el segundo, completivas dependientes. Una completiva es dependiente si su sentido o interpretación depende de la información dada por el predicado de la cláusula principal. Considera tres tipos de dependencia: 1) la dependencia temporal: un complemento tiene tiempo referencial determinado si su referencia temporal es consecuencia necesaria del sentido del predicado principal; 2) la dependencia del valor de verdad: una completiva es dependiente en lo que respecta a su valor de verdad si la construcción que lo contiene involucra un compromiso explícito hacia la verdad de la proposición plasmada en la completiva; 3) dependencia discursiva: una completiva es dependiente discursivamente si es parte del trasfondo de los participantes en el discurso.

La dependencia de tiempo referencial es la más básica. Se observa en oraciones que indican *orden, deseo, intención, obligación*, que necesariamente llevan futuro relativo al tiempo referencial de la cláusula principal: *Juan ordenó a Pedro interrogar a la joven*. El infinitivo carece de indicación temporal ya que está determinado por el predicado principal. El tiempo de la completiva sigue al de la orden. La completiva puede tener tiempo referencial independiente del predicado que lo contiene. Es el caso de los verbos *saber, afirmar, reportar, dudar, lamentar*, etc. que generalmente usan el indicativo, modo que flexiona para distintos tiempos, en tanto que el subjuntivo presenta menos posibilidades temporales o ninguna, tal como ocurre con el infinitivo.

En las completivas dependientes del valor de verdad podemos observar lenguas que distinguen

entre actitudes proposicionales positivas (creer, lamentar) y las negativas o dubitativas (no creer, temer, ser necesario). Las primeras se alinean junto a verbos asertivos o reportativos, y usan el complemento en indicativo con tiempo referencial independiente, y las segundas se ubican junto a las órdenes que presentan completivas con tiempo referencial determinado, en subjuntivo.

Las completivas dependientes del discurso aparecen con verbos comentativos y de actitudes negativas: *negar, no creer, lamentar*. En *Lamento que venga*, la completiva depende del discurso porque el hablante supone que el oyente conoce la información: “él vino”, que es el trasfondo del discurso. En español, se agrupan junto a las completivas de tiempo referencial determinado y a las que tienen predicado de actitud proposicional negativa con verbos en subjuntivo.

Noonan (1990: 111) agrega que los verbos de “decir” pueden presentar la información ya como discurso directo, ya como indirecto. El discurso directo repite tal cual las palabras dichas por otro, en tanto que el indirecto adapta lo dicho al punto de vista del que transmite el mensaje enunciado por otro. Con ciertas excepciones, las completivas de verbos de “decir” tienen tiempo referencial independiente, lo que favorece el uso de completivas similares a la oración que permiten que el tiempo sea establecido de manera independiente de la cláusula matriz. Según Noonan, hay lenguas que solo usan complementos similares a oraciones con verbos de “decir” tal como ocurre en *sherpa* (1990: 111). Además, todas las lenguas tienen un tipo de completiva similar a la oración independiente y otro tipo reducido en oposición a esta. Los sistemas de dos miembros tienden a distinguir completivas con tiempo referencial determinado y las que presentan tiempo referencial independiente (1990: 133).

Givon (1990: 156) se ocupa de la fuerza de la unión entre la completiva y el verbo que la contiene, o sea del grado de integración entre ambos. Y agrega que cuanto más fuerte semánticamente sea la unión entre la cláusula principal y la completiva, más íntima será la integración sintáctica. Divide los verbos que exigen completivas en tres grupos: 1) verbos de modalidad (querer, tratar, etc.), 2) verbos manipulativos (hacer, ordenar, etc.) y 3) verbos de cognición y de decir. Los grupos 1) y 2) presentan mayor integración semántica y por ende, sintáctica, en tanto que los del grupo 3) muestran interlingüísticamente menos integración de su completiva.

4. La lengua tehuelche: características tipológicas

El tehuelche es una lengua aglutinante, que generalmente marca el núcleo y manifiesta un orden básico SOV², aunque el orden OVS es bastante frecuente.

Existe la oposición verbo-nombre, es decir que hay una clase verbal que se usa exclusivamente como predicado o núcleo de oración, aunque también otras clases, como los sustantivos, los demostrativos, los indefinidos, los personales, los funcionales, los cuantitativos y cuantificadores pueden predicativizarse al ser determinados por algunas categorías verbales. Debemos destacar que la posibilidad de calificar está dada por los verbos atributivos que se caracterizan por concordar en género con el participante único. Los sustantivos se agrupan, según las influencias que

2 Las abreviaturas utilizadas en este trabajo son las siguientes: 1, 2, 3= primera, segunda y tercera persona; A= agente de oración; ADP= adposición; CAU= causativo; COMPL= complementizador; DIR= direccional; DU= dual; DUR= durativo; EP= especificador del predicado; F= femenino; M= masculino; MED= voz media; MI= modo imperativo; MNR= modo no real; MR= modo real; N= neutro; O= objeto; OD= objeto directo; OI= objeto indirecto; PL= plural; POSP= posposición; S= sujeto; SM= soporte de modalidades; TFI= tiempo futuro de intención; TFM= tiempo futuro mediato; TPL= tiempo pasado lejano; TPRCT= tiempo reciente; UA= unidad asintáctica; v= verbo.

ejercen sobre los significantes de los morfemas con los cuales se relacionan, en masculinos, femeninos y neutros. La elección de un sustantivo particular genera concordancias en los miembros de diferentes clases: verbos, funcionales, categorías verbales, e incluso los mismos sustantivos cuando se combinan en la construcción posesiva (véase Fernández Garay, 1998: 180ss). El sustantivo es determinado por el número y los personales. Los sustantivos que presentan posesión inherente u obligatoria derivan de verbos transitivos del Grupo 1 que indexan necesariamente el objeto (véase más abajo). Los personales se dividen en dependientes e independientes. Los dependientes son clíticos prefijados a verbos, sustantivos, adverbios, indefinidos y adposiciones, aunque también pueden sufijarse a verbos en modo imperativo.

Los verbos intransitivos y transitivos del tehuelche se dividen en dos grupos: los intransitivos del Grupo 1 concuerdan en género con S por medio de los prefijos verbales *k-* - *ʔ-/Ø-*: *k-* concuerda con un participante único masculino o femenino; *ʔ-/Ø-*, con un participante único neutro (la forma *ʔ-* se convierte en *Ø-* ante consonante). Véanse los siguientes ejemplos:

- (1) e-k-č'emale-š-k'
1-M/F-estar.lastimado-EP-MR
'yo estoy lastimado'
- (2) č'am Ø-č'emale-š- k'
labio.N 3.N-estar.lastimado-EP-MR
'el labio está lastimado'
- (3) ʔ-ajq'e-š-k'-n e-ʔor
3.N-ser.chata-EP-MR-N mi-nariz.N
'es chata mi nariz'

Los intransitivos del Grupo 2 no concuerdan en género con el participante único. Son verbos mayoritariamente de acción (4), aunque también pueden ser atributivos (5):

- (4) t-š-t-aš čočao-š qawel-je
3-PL-3-entre bailar-EP Qawel-M
'entre ellos bailaba Qawel'
- (5) gajaq'e-š-k'-e ʔem gato
ser cariñoso-EP-MR-M ese gato.M
'es cariñoso ese gato'

Los verbos transitivos del Grupo 1 concuerdan con O por medio de los prefijos *k-* - *ʔ-/Ø-* "tercera persona indeterminada" (*k-* implica que O es masculino o femenino, y *ʔ-/Ø-*, que O es neutro). Ahora bien, hay una diferencia entre los prefijos *k-* - *ʔ-/Ø-* de los verbos intransitivos del Grupo 1 y los prefijos *k-* y *ʔ-/Ø-* "tercera persona indeterminada" de los verbos transitivos. En el primer caso, *k-* y *ʔ-/Ø-* solo indican concordancia de género con el sujeto, y no distinguen persona, pues el verbo puede aparecer determinado por la primera, segunda o tercera persona

como se ve en el ejemplo (1). En el segundo, *k-* y *ʔ-/Ø-* indican “tercera persona indeterminada”, y conmutan con los otros personales dependientes. Solo en este caso podemos considerar que *k-* y *ʔ-/Ø-* son prefijos personales pues expresan a una tercera persona no referencial que es actualizada por la frase nominal, como en (7) y (8):

- (6) e-m-erno-š-k'
1-2-dejar-EP-MR
'yo te dejo'
- (7) e-k-erno-š-k'-e e- še
1-3.M/F-dejar-EP-MR-M mi-marido.M
'yo (lo) dejé a mi marido'
- (8) kaj ʔ-aXe-š-k'-n wen ka:rken
capa.N 3.N-pintar-EP-MR-F esta mujer.F
'una capa pinta esta mujer'

En (6) y (7) *-m-* conmuta con *-k-* (“yo te” / “yo lo”). En (8) la forma *ʔ-* concuerda con el paciente *kaj* ‘capa’ que es neutro.

Los verbos transitivos del Grupo 2 no concuerdan en género con O cuando este se expresa por medio de una frase nominal:

- (9) p'aXeš e-ma-k'
liebre ADP 1-matar-MR
'una liebre yo maté'

El verbo presenta las siguientes categorías flexivas: persona, género, número, tiempo, modo, especificador de predicado, direccionales. Salvo en los verbos del Grupo 1 donde O está indexado en el verbo obligatoriamente a través de los prefijos personales, todas las demás categorías son facultativas, es decir, pueden no estar presentes en la oración declarativa. Los morfemas aspectuales, causativos y aplicativos se presentan como afijos derivativos.

La estructura sintáctica del tehuelche es nominativo-marcada (Dixon, 1994: 63-67) y co-existe con un subsistema ergativo-absolutivo que se encontraba en proceso de retracción al momento de describir la lengua, en tanto que el primer sistema se iba imponiendo, tal como pudo comprobarse a partir de la comparación de textos de distintas épocas (Fernández Garay, 2007: 122-124). En el sistema nominativo-marcado, la marca de S de la oración intransitiva y de A de la transitiva es la adposición *š* ~ *n* ~ *r*³ (el ejemplo (9) presenta la adposición *š* que marca el agente *e-*) en tanto que en la transitiva, la frase nominal objeto puede concordar con el verbo en género y persona si este pertenece al Grupo 1 pero si el verbo pertenece al Grupo 2 solo puede presentar concordancia de persona. El subsistema ergativo-absolutivo se manifiesta en los verbos del Grupo

3 *š* marca el agente cuando el verbo presenta modo real; se emplea la variante *n* cuando el verbo está determinado por el modo no-real; y *r* marca el agente en la interrogación.

I que concuerdan en género con S/O por medio de los prefijos *k-* - *?/Ø-* en tanto que A puede presentar la marca adpositiva mencionada, dado que ambos sistemas coexisten en la actualidad.

La lengua presenta preferentemente posposiciones, y algunas adposiciones (que funcionan a veces como posposiciones y en otros casos como preposiciones). Se observan casos de incorporación nominal aunque evidentemente esta es muy incipiente y adquirida por contacto con el mapuche. Presenta verbos negativos, entre ellos, *k'om* 'faltar', que funciona como predicado de las oraciones negativas y *č'e* 'no saber'. También puede negar por medio del adverbio *ken* 'no' y por medio del sufijo prohibitivo *-e:u*.

5. Los complementos del tehuelche

Existen dos tipos de completivas en tehuelche: la similar a una oración y la que se halla constituida por un infinitivo. Comenzaremos por describir la primera de ellas.

5.1. Completivas similares a oraciones

Estas completivas son exigidos por verbos de "decir". En tehuelche existen dos verbos de este grupo: *?e* 'decir algo' y *-en* 'decir algo a alguien'. El primero es un verbo monotransitivo del Grupo 2, en tanto que el segundo es un verbo bitransitivo del Grupo 1. Veamos algunos ejemplos:

(10) <e-?a-š-k?o kete ?o:mk'e ja:> ?e-š-k'-e pat'en
 1-SM-EP-TFI cosa conocer I decir-EP-MR-M zorro.M
 '«yo conozco la cosa», dijo el zorro'

(11) <ta: š o-š-?amel wet'e-šp-š k-ajte-š-k' ?an >
 3 ADP 1-PL-hijo comer-DUR-EP 3 M/F-tirar-EP-MR ah

newr k-ene-kot ?o:kenpan
 así 3 M/F-decir-TFM ?O:kenpan
 '«Ah, él se come a nuestros hijos y los tira», así le va a decir a O:kenpan'

Se observa en (10) que el verbo *?e* 'decir' presenta dos argumentos, A (zorro) y O (cláusula completiva), en tanto que en (11), hay tres argumentos: A (el hablante), OI (?O:kenpan) y OD (cláusula completiva). Comparando ambas oraciones, vemos que la completiva en ambos casos se ubica a la izquierda del verbo, siguiendo el orden predominante OV de esta lengua. Lo que se ve claramente es que la completiva presenta todos los elementos que pueden aparecer en una oración declarativa independiente. Así, en (10) encontramos un verbo con especificador del predicado y tiempo futuro de intención, en tanto que en el verbo del ejemplo (11) se observan morfemas que indican aspecto, especificador de predicado, modo, y, además, la marcación del agente por medio de la adposición *š*, que manifiesta la estructura nominativo-marcada de esta lengua, así como la concordancia del objeto *?amel* 'hijos' con el verbo *-ajte* por medio del prefijo *k-*. Vemos, pues, que la completiva es similar a una oración independiente, y que dicho complemento no presenta ningún elemento subordinante o complementizador para establecer la relación. Completiva y oración principal se hallan en relación hipotáctica, pues la completiva funciona como el objeto del verbo principal. Cristofaro nos ofrece una definición de complementación que permite

encuadrar estas cláusulas dentro de las llamadas cláusulas complementos. Su definición es la siguiente: “Las relaciones complementarias conectan dos eventos de modo tal que una de ellas (la principal) supone la referencia a otra (la dependiente)” (traducción del autor) (Cristofaro, 2005: 95). En los ejemplos que hemos visto, los verbos de “decir” implican la presencia de lo dicho y por ello son necesarias las cláusulas completivas para comprender la oración en su conjunto.

Revisaremos una serie de ejemplos con completivas similares a oraciones, siempre dependientes de verbos de “decir”, donde podremos observar que presentan todos los elementos de las oraciones independientes.

- (12) <kenaj t-waʔn e-ka:rken> ʔe-š-k' k'aroʔ
 dónde 3-ir 1-mujer decir-EP-MR carancho
 ‘¿dónde se fue mi mujer?’, dijo el carancho’.
- (13) <kenk o-š-ʔa-m ʔa newr k-se:we-š > ke ʔe-š-k' ʔem ʔa
 cómo 1-PL-SM-MNR ah así M/F-ser muchos-EP dicen que decir-EP-MR ese ah
 ‘¿Cómo es que nosotros somos muchos?’, dicen que dijo ese’
- (14) <kete-n mer m-ʔa:wk'o-m joren ʔaj> ke t-en-š-k'-e
 qué-N aquel.N 2-marcas-MNR pierna en dicen que 3-decir-EP-MR-M
 ‘¿Qué es aquello que tienes marcado en la pierna?’ dicen que le dijo’.
- (15) ʔa š e-xamkene-š <kenaj m-ka:w ʔa:r>
 ah ADP 1-preguntar-EP dónde 2-casa encontrar
 ‘Ah, yo pregunto ¿Dónde encontraste una casa?’

Las completivas que reportan una interrogación, muestran nuevamente una similitud total con las oraciones interrogativas independientes. Se inician con un indefinido o un adverbio (*kete* ‘qué’, *kenaj* ‘dónde’, *kenk* ‘cómo’) y los verbos pueden estar determinados por el modo no-real o por la ausencia de modo, tal como las interrogaciones parciales independientes (Fernández Garay, 1998: 424-425). No hemos documentado completivas que expresen interrogaciones totales. En (15) observamos una completiva interrogativa ubicada en posición final, dependiendo del verbo *xamkene* ‘preguntar’, un verbo de “decir” que demanda una completiva interrogativa. El orden en que se halla la completiva en este ejemplo es poco frecuente.

- (16) newr t-ke t-en-š-k'-e jalol-e qawel-nš <k-ege-šp-Ø lam-kote>
 así 3-dicen que 3-decir-EP-MR-M Jalol-M Qawel-TPL 3 M/F-dejar-DUR-MI vino-TFM
 ‘Dicen que así le decía Jalol a Qawel «Deja el vino»’
- (17) <welom nek' ʔojeʔ-Ø-m-š> ke k-en-š-k'-e wačen-je
 todo así sentarse-MI-2-PL dicen que 3 M/F-decir-EP-MR-M perro-M
 ‘«Siéntense así todos ustedes», dicen que el perro les dijo’

Los últimos ejemplos presentan una completiva con verbo en modo imperativo, similar a una orden en una oración independiente. Vemos en (16) el modo y el tiempo futuro mediato,

propio de este tipo de oraciones, y la persona sufiada al verbo en (17), tal como ocurre en ciertas ocasiones cuando el verbo se halla en modo imperativo. En ambas oraciones aparece el adverbio reportativo *ke* ‘dicen que’ que también encontramos en (13) y (14). Revisando los textos registrados por Lehmann-Nitsche en 1905, podemos observar la presencia de este mediativo, con valor reportativo o de conocimiento indirecto, que aparece siempre que el hablante quiere dejar en claro al oyente que lo que está contando fue conocido a través de terceros (véase Fernández Garay, 2009b: 109). Este reportativo, ubicado siempre a la izquierda del verbo de “decir”, podría originarse en el español “dicen que”, o “diz que”, una de cuyas variantes es precisamente “que” (véase Costa, 2006: 311-317) tan usado en narraciones folklóricas en todo el país. Debemos seguir indagando en el origen de este reportativo.

En el siguiente ejemplo, encontramos una completiva que presenta a su vez, una subordinada con valor condicional:

- (18) <te čajto xo:re-kot-tš ʔema t-š-t-aw petxeme-š-k'-n-tš
 si mucho emborrachar-TFM-PL entonces 3-PL-3-después soltar-EP-MR-F-PL
- ʔemk'o-tš kete> ke ʔe-š-k'-e soro
 eso-PL cosa dicen que decir-EP-MR-M zorro.M
 ‘«Si se emborrachan mucho, entonces, después, soltarán esas cosas (yeguas)», dicen que dijo el zorro’

La cláusula complemento presenta una prótasis introducida por el subordinante *te* ‘si’ en tiempo futuro mediato, y una apódosis con todos los elementos propios de una oración independiente.

Asimismo, encontramos completivas que expresan oraciones negativas, como en el ejemplo siguiente:

- (19) <k'om-n o-š-ken wa:xe-n-kot pa:
 no-N 1-PL-nada pasar-INF-TFM porque
- o-š-t'a:rme-š-m-kot-tš > ke ʔe-š-k'
 1-PL-aplastar-EP-MNR-TFM-PL dicen que decir-EP-MR
 ‘«No vamos a poder pasar porque nos van a aplastar», dicen que dijo.

La completiva no solo presenta una cláusula negativa con *k'om* como núcleo, seguido de un infinitivo, sino además se observa otra cláusula subordinada con valor causal dependiendo de la negativa.

Se documentaron dos ejemplos de completivas introducidos por un complementizador *ke*, sin duda tomado en préstamo del español. Véase que la cláusula completiva se halla, en estos casos, a la derecha del verbo, tal como ocurre en español, cuando en casi todos los casos anteriores –salvo en el ejemplo (16)– la completiva se ubica a la izquierda del verbo, como es lo habitual en tehuelche:

- (20) t-m-en-š-k' <ke t-m-ʔo:mk'e-n>
 3-2-decir-EP-MR COMPL 3-2-conocer-F
 'Él te dijo que te conoce'
- (21) ke t-en-š-k' <ke t-a:mk'en(k)-k'>
 dicen que 3-decir-EP-MR COMPL 3-gobernante-MR
 'Dicen que le dijo que era su gobernante'

Este complementizador difiere del *ke* “reportativo” por la ubicación que presenta, ya que se coloca a la derecha del verbo de “decir”, al comienzo de la cláusula completiva. En los ejemplos (20) y (21) se observa una reducción de las categorías verbales en las completivas, pero aún así, estamos ante completivas similares a oraciones independientes, ya que, el hecho de que las categorías verbales no sean obligatorias, lleva a que se observen oraciones independientes con verbos prácticamente desnudos. En el ejemplo (22) solo observamos el especificador del predicado y las personas, faltan el modo y el tiempo:

- (22) <ʔa:n ʔa-š t-e-m-weʔ-je wen w-eno> ke
 mucho SM-EP 3-1-CAU-reír-M este REFL-compañero.M dicen que
- ʔe-š-m-e k'aloʔ
 decir-EP-MNR-M carancho.M
 'Dicen que dijo el carancho «Mi propio amigo me hace reír mucho»'

En (23), el verbo de la cláusula completiva carece de toda categoría verbal. Solo está acompañado por la marca de género masculino que concuerda con el agente de dicha cláusula:

- (23) t'alenk ko:šo-š-m <e-ʔa:ne-j ʔo:kenpan>
 niño gritar-EP-MNR 1-llevar-M ʔO:kenpan.M
 'El niño gritaba «Me lleva ʔO:kenpan»'

A continuación, vemos una oración independiente con un verbo desnudo:

- (24) ʔeme t-xa:t'e ʔa-tš ʔa k'ewk'o č'o:nk
 eso 3-comer SM-PL UA antigua gente
 'Ah, la gente antigua comía eso'

5.2. Completivas con infinitivos

Hasta ahora hemos observado completivas que funcionan como objetos de verbos de “decir”, que se caracterizan por ser similares a oraciones independientes, y expresan la información por medio del discurso directo. No llegan a ser cláusulas independientes, porque, como dice Cristofaro, los verbos de “decir” exigen la presencia de la completiva, razón por la cual estamos ante una estrategia hipotáctica. En tehuelche, las cláusulas completivas dependientes de verbos de “decir” solo se expresan por medio de este recurso.

Veremos a continuación otro tipo de completiva dependiente de verbos desiderativos, aspectuales y de cognición, que cumplen asimismo, la función de objeto:

(25) ʔa-m <ʔaxene-n> ʔo:-š-e k'ewk'o-tš
SM-MNR gatear-INF.N gustar-EP-M antiguo.M-PL
'A los antiguos les gustaba gatear'

(26) ke <m-ʔo:mk'e-n > ʔ-a:ren-tš
dicen que 2-conocer-INF.N 3.N-querer-PL
'Dicen que te quieren conocer'

(27) <ʔawk'oj ʔo:mk'e-n> ʔ-aren-š-k-tk
paisano conocer-INF.N 3.N-querer-EP-MR-DU
'Ellas dos quieren conocer el tehuelche'

(28) e-ʔawe-š-k'-n <e-čerče-n>
1-terminar-EP-MR-N 1-trabajar-INF.N
'Yo terminé de trabajar'

(29) maʔ t-mew-š-k'-n <čočao-n>
ahora 3-comenzar-EP-MR-N bailar-INF.N
'Ahora comienza a bailar'

(30) čočen š <ʔawk'oj ʔaʔje-n> ʔo:mk'e
una ADP paisano hablar-INF.N saber
'Una sabe hablar paisano'

(31) <m-čer-n> č'e-m ketxe
2-cortar-INF.N no saber-MNR todavía
'Todavía no sabes cortar (cueros)'

Los verbos “desiderativos” como *ʔo:* ‘querer’, *-aren* ‘querer’, los “aspectuales” como *ʔawe* ‘terminar’, *mew* ‘comenzar’, así como los verbos de cognición *ʔo:mk'e* ‘conocer, saber’ y *č'e-* ‘no saber’, cumplen con el principio de cohesión referencial, según el cual cuanto más compartan sus referentes los verbos codificados en las cláusulas principal y subordinada, más probable es que estén semánticamente integrados como un evento único y menos probable que la completiva sea codificada como un evento independiente con una cláusula finita (Givon, 1990: 534). Además, cuanto más cotemporales son los dos eventos, más alta la probabilidad de que no sean independientes (Givon, 1990: 520). Los ejemplos (25) a (31) presentan en ambas cláusulas un sujeto correferente, además de ser eventos cotemporales. Esto lleva a emplear como predicado de la completiva un verbo en infinitivo que carece de indicación modal, y generalmente de marcación temporal. El sujeto del infinitivo se borra por ser correferencial (salvo en el ejemplo (28) en el que se reitera el personal sujeto por una cuestión de énfasis). En todos estos casos, el infinitivo se acerca al sustantivo prototípico, tomando solamente la determinación de personales.

En los siguientes ejemplos, las completivas cumplen función de sujeto:

- (32) γ al t-k'et-k'-n <m-j-a:xe-n-ote>
 mucho 3-ser bueno-MR-N 2-1-visitar-INF.N-DIR
 'Es muy bueno que me visites (tu visita)'
- (33) γ emaj t-k'et-k'-n <t- γ a-kot-tš k'ete-n wen-tš
 entonces 3-ser bueno-MR-N 3-SM-TFM-PL ser bueno-INF.N esto-PL

 we γ non γ e-n >
 muchacha venir-INF.N
 'Entonces es bueno que estas buenas muchachas vayan a venir'
- (34) γ em-š-k'-e k'et <t-ke o-š- γ enege-n-tš>
 eso-EP-MR-M bien 3-dicen que 1-PL-ayudar-INF.N-PL
 'Eso está bien, (que) ellas, según dicen, nos ayuden'
- (35) k'om-š-k'-n <e- γ ajte-n e-ge:wte>
 no-EP-MR-N 1-3.N-abandonar-INF.N 1-campo.N
 'Yo no abandono mi campo'
- (36) k'om-š-k'-n < γ enm γ awk'en k-me-n γ o:-n>
 no-EP-MR-N esa tehuelche MED-hacer-INF.N querer-INF.N
 'Esa no quiere hacerse la tehuelche'

En los ejemplos (32) a (36), la completiva funciona como un argumento sujeto dependiente del verbo principal, indexado en los dos primeros casos por un personal de tercera persona. Solamente la oración (33) presenta una cláusula en infinitivo con indicación de tiempo referencial. En el ejemplo (34), el personal de tercera persona que se fija al adverbio reportativo *ke* no indexa la completiva sino que es el personal sujeto del infinitivo *γ enegen* 'ayudar', que además presenta otro personal de primera plural *oš-* como objeto de dicho infinitivo. Por último, las oraciones negativas que predicativizan el proposicional *k'om* 'no', presentan una cláusula completiva en función sujeto, cuyo núcleo predicativo es nuevamente un infinitivo. Este puede estar determinado por personales, por frases nominales y por otro infinitivo, tal como vemos en el ejemplo (36), el que a su vez está determinado por el infinitivo *kmen* 'hacerse'.

6. Conclusiones

De lo expuesto concluimos que en tehuelche existe un sistema de dos tipos de cláusulas completivas, las que dependen de verbos de "decir" y son similares en su estructura interna a una oración independiente, aunque estructuralmente se hallan subordinadas al verbo principal, y las cláusulas completivas que dependen de verbos desiderativos, aspectuales, de cognición, de negación y aquellos que indican 'ser bueno' o 'estar bien', que presentan una cláusula argumental en infinitivo. En el primer caso, la completiva se halla escasamente integrada al predicado de la

cláusula principal y presenta tiempo referencial independiente, en tanto que en el segundo, la integración sintáctica y semántica es muy alta y en general no hay indicación de tiempo referencial. No hay en tehuelche otros tipos de complementos, lo que corrobora las afirmaciones de Noonan (1990: 111 y 133).

Bibliografía

- Costa, Marta E. 2006. "Diz que, una marca de modalidad en el habla deHispanoamérica". En: Flaviá de Fernández, Nilda y Silvia Patricia Israilev (comp.) *Hispanismo: Discursos culturales, identidad y memoria*, Vol. III, VII Congreso Nacional de Hispanistas, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad Nacional de Tucumán, 311-327.
- Cristofaro, Sonia. 2005. *Subordination*. Oxford: Oxford University Press.
- Dixon, R.M.W. y Aikhenvald, A. 2006. *Complementation. A cross-linguistic typology*. Oxford: Oxford University Press.
- Fernández Garay, Ana. 1997. *Testimonios de los últimos tehuelches. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Archivo de Lenguas Indoamericanas, Colección Nuestra América. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- _____. 1998. *El tehuelche. Descripción de una lengua en vías de extinción*. Estudios Filológicos. Valdivia: Universidad Austral de Chile. Anejo N° 15.
- _____. 2009a. "Las cláusulas bitransitivas en tehuelche o aonek' o ?a?jen", ponencia presentada al 53 Congreso Internacional de Americanistas, México DF, 19 a 24 de julio de 2009.
- _____. 2009b. *Textos tehuelches de Robert Lehmann-Nitsche*, München, Alemania, Lincom Europa.
- Fernández Garay, Ana y Graciela Hernández. 2006. *Textos tehuelches. Homenaje a Jorge Suárez*. München, Alemania: Lincom Europa.
- Givón, Thomas. 1990. *Syntax. A functional-typological introduction*, Vol.II. Amsterdam/Philadelphia: John Benjamins Publishing Company.
- Noonan, Michael. 1990. "Complementation". En: Shopen, Timothy *Language Typology and Syntactic Description*, Vol. II. Cambridge: Cambridge University Press, 42-140.
- Suárez, Jorge. 1970. "Clasificación interna de la familia lingüística Chon". *Anales del Instituto de Lingüística de la Universidad de Cuyo*, X: 29-59.

Construcciones multiverbales en toba (familia Guaycurú)

Raúl Eduardo González

NELMA - IIGHI - CONICET¹

Resumen

Este trabajo analiza, en la lengua toba, un tipo de construcción que exhibe un comportamiento análogo a lo que translingüísticamente se denomina construcciones de verbos seriales desde una perspectiva tipológico-funcional. En términos de Aikhenvald (2006: 21), las mismas están compuestas por un verbo 'mayor', que pertenece a una clase semántica 'abierta' y un verbo 'menor' que pertenece a una clase sintáctico-semántica de inventario cerrado o reducido y son equivalentes a las denominadas 'construcciones asimétricas'. No obstante, el modelo de Aikhenvald (2006) y el de otros lingüistas que analizan los verbos seriales en términos similares (Bisang, 1995; Bril, 2004; Durie, 1997) presenta algunos puntos problemáticos para el análisis en toba como ser (1) el status de independencia léxica o finitud del verbo 'menor'; (2) en cierto tipo de cláusulas transitivas no se comparte el argumento en función sujeto entre ambos verbos de la serie; (3) las características descritas para las construcciones seriales, a nivel translingüístico, intentan distinguirlas de las construcciones de converbos; no obstante, esta distinción se torna difusa en toba considerando rasgos de finitud del verbo 'menor'. Discutiremos, a partir de los datos lingüísticos, estos interrogantes e intentaremos describir este tipo de construcciones en sus propios términos. Otro punto esencial radica en la descripción de procesos de gramaticalización del verbo 'menor' que, en este caso, sí se condice con tendencias translingüísticas generales.

Palabras clave: toba, verbos seriales, converbos, verbos de movimiento, gramaticalización.

Abstract

In this paper we analyze a type of complex construction in the Toba language that exhibits similar behavior, in many respects, to serial verbs constructions defined within a functional-typological perspective. In accordance with Aikhenvald (2006), the constructions analyzed can be described as 'asymmetrical serial verb constructions', i.e. they include a verb from a syntactically or semantically restricted class (minor verb) and a verb from a wide open unrestricted class (major verb). Nevertheless, Aikhenvald's (2006) and other researchers' similar frameworks (Bisang, 1995; Bril, 2004; Durie, 1997) trigger some challenging questions in Toba regarding (1) the lexical status of the 'minor verb', i.e. its finiteness or non-finiteness, (2) the non co-referentiality between the subject argument of both verbs when the major one is transitive, (3) the contrast between converbs and serialized verbs which is not clear in the language studied. We will discuss these issues and propose an explanation of this type of complex clauses in Toba. Furthermore, we will analyze the grammaticalization process in which the 'minor verb' is involved in accordance with cross-linguistic general development of this kind of verbs.

Keywords: Toba language, serial verbs, converbs, motion verbs, grammaticalization

¹ NELMA: Núcleo de Estudios en Lenguas Minoritarias Americanas, del Instituto de Investigaciones Geohistóricas (IIGHI - CONICET)

1. Introducción

Diversos estudios sobre cláusulas complejas y, específicamente, sobre verbos seriales (Aikhenvald, 2006; Bisang, 1995; Bril, 2004; Durie, 1997) brindan un marco teórico conceptual que intenta distinguir este mecanismo de otras estructuras multiverbales como la relativización, la yuxtaposición, la coordinación y las construcciones de converbos. El rasgo definitorio de la serialización frente a mecanismos como las cláusulas relativas o la coordinación está dado por la ausencia de elementos lingüísticos que expresen cualquier tipo de relación de dependencia sintáctica, en el primer caso, y el carácter ‘monoclausal’ en el segundo, lo cual implica que toda la construcción posee un único valor de aspecto, tiempo, modo y polaridad. Este último rasgo también distingue la serialización de la yuxtaposición, la cual implica una concatenación de cláusulas simples y no una unidad sintáctica ya que no existen argumentos compartidos entre los dos o más verbos y, por lo tanto, el alcance de las categorías gramaticales debe ser considerado particular a cada verbo. Lo que nos interesa focalizar es lo que, para los autores mencionados, constituye la línea divisoria entre verbos seriales y converbos: los primeros tienen existencia independiente en la lengua como núcleo de cláusulas simples mientras que en las construcciones de converbos esta posibilidad estaría negada para, al menos, uno de sus componentes. A este se lo denomina verbo no-finito. Shibatani (2007), no obstante, cuestiona la solidez de esta distinción basada en el rasgo de finitud de uno de sus componentes, en el caso del segundo tipo de construcción y señala que las similitudes entre ambos mecanismos invalidan una distinción rigurosa. Desde su enfoque, se trata del mismo tipo de cláusula compleja.

Nuestro trabajo analiza un tipo de construcción multiverbal en toba que puede ser definida en términos de verbos seriales aunque también exhibe un comportamiento similar a construcciones de converbos. En este sentido, nuestro trabajo consistirá en poner en discusión ambas caracterizaciones, teniendo en cuenta los aspectos morfosintácticos específicos de la lengua para definir nociones tales como: ‘monoclausalidad’ y ‘verbos finitos y no-finitos’, que constituyen los nodos conceptuales centrales para la caracterización de ambos tipos de construcciones. El objetivo es repensar estas nociones teóricas y proponer una visión de continuum más que el establecimiento de categorías discretas, las que, al menos en toba, no nos permiten abarcar la complejidad de este tipo de cláusulas. Los procesos de gramaticalización que proponemos como cierre no constituyen una novedad en su planteamiento en sí mismo sino, más bien, que su integración es necesaria para comprender las cláusulas multiverbales que analizamos y las razones que nos llevan a proponerlas como cláusulas complejas.

Messineo (2010) también analiza la problemática de la serialización en toba, comparándola con otros mecanismos de cláusulas complejas como ser la subordinación y la coordinación. Este trabajo expone un planteo alternativo y que se concentra en un tipo específico de construcción serial e intenta ser un aporte más al estudio sobre el tema en la lengua.

El corpus utilizado en este trabajo proviene de la base de datos del NELMA (IIGHI – CONICET), y consta de aproximadamente diez horas de texto libre narrativo segmentado morfema a morfema, alrededor de cien cláusulas elicítadas en trabajo de campo durante los años 2008 y 2009 y de cláusulas extraídas del *Vocabulario Toba* de Alberto Buckwalter (2001 [1980]).

2. La lengua toba: características sociolingüísticas y tipológicas

Esta lengua pertenece a la familia Guaycurú, la cual incluye también el pilagá, mocoví, caduveo, y las ya extintas abipón y mbayá (Loukotka, 1968; Tovar, 1961; Tovar y Larrucea de Tovar, 1984).

Es hablada en la región del Gran Chaco argentino, principalmente en las provincias de Chaco, Formosa y, en menor proporción, en el este de Salta. Como consecuencia de procesos migratorios internos también existe, en la actualidad, un importante número de hablantes en la ciudad de Rosario (provincia de Santa Fe) y en el Gran Buenos Aires. La población total estimada, a nivel nacional, es de 69.400, de acuerdo con la Encuesta Complementaria de Pueblos Indígenas (2004-2005), realizada por el Instituto Nacional de Estadísticas y Censos (INDEC).

Esta lengua no posee adjetivos, marcación de caso ni adposiciones; presenta tendencia a la polisíntesis, oposición verbo/nombre y marcación de núcleo (*'head-marking'*) en lo que respecta a la relación entre predicado y argumentos. El sistema de la conjugación está organizado en función de dos paradigmas, uno activo y otro medio. La voz activa exhibe un sistema de alineación escindida de acuerdo a la jerarquía de persona: sistema nominativo-acusativo cuando se trata de los participantes en el acto de habla –primera y segunda persona–, y sistema tripartito con escisión en la codificación del argumento único de cláusulas intransitivas cuando se trata de los no participantes en el acto de habla –tercera persona–. La expresión de S para la tercera persona presenta cuatro formas distintas, las cuales se encuentran en su gran mayoría lexicalizadas, e indican distintos grados de control y afectación del participante único: *r-* (intransitivo agentivo o paciente), *w-* (intransitivo estativo), *∅-* (intransitivo agentivo de movimiento) y *t-* (intransitivo traslacional). Las raíces transitivas seleccionan el índice pronominal de tercera persona *i-* o su alomorfo *y-* para codificar a A.

El número verbal también se expresa morfológicamente y se encuentra en proceso de gramaticalización hacia la expresión del modo de acción reiterativo, co-ocurrente con el aspecto verbal principal de la cláusula. Existe, además, en la lengua un variado número de afijos verbales que codifican espacio y dirección, algunos de los cuales se comportan como aplicativos. Los verbos carecen de expresión morfológica de tiempo. A través de afijos verbales solo se codifica aspecto y modo (Carpio, 2004, 2007a, 2007b; Censabella, 2002, 2006, 2007a; González, 2010, 2011; Zurlo, 2011).

3. Aspectos teóricos

3.1. Verbos seriales. Definición y caracterización

Desde el punto de vista tipológico, las construcciones de verbos seriales (SVC_s, sigla en inglés) se definen como “una secuencia de verbos que actúan juntos como un único predicado, sin la intervención de marca alguna de coordinación, subordinación o dependencia sintáctica” (Aikhenvald, 2006:1-2). Algunos ejemplos de construcciones seriales típicas que presenta esta autora en distintas lenguas del mundo²:

- (1) ḡ-à-fà í swă n ɔ-klè mi
Él-ANT-tomar su casa DEF ANT-mostrar me
‘Él me mostró su casa’ (*He has shown me his house*)
Lengua igbo (familia Niger-Congo: Lord, 1975: 27)

2 La glosa de los ejemplos fue tomada literalmente de los ejemplos dados por Aikhenvald (2006: 2). ANT= anterior; TENSE= tiempo; 3sg= 3 persona singular; REAL= realis. La traducción de los ejemplos es nuestra; entre paréntesis colocamos el texto original de la autora, en inglés.

tres tipos de verbos no-finitos: participios (funciones de adjetivos); verbos nominales (utilizados en cláusulas de complemento o como núcleo de predicados no-verbales) y, finalmente, infinitivos, considerados por este autor en un nivel intermedio entre verbos nominalizados y converbos ya que pueden ocurrir en cláusulas de complemento y adverbiales de propósito. No obstante, los criterios para distinguir entre finitud y no-finitud no siempre están claros, dependiendo de la lengua de la que se trate y resulta preferible, por lo tanto, referirse a grados de finitud antes que a las mismas como categorías discretas.

En el caso del toba, el criterio de subordinación adverbial resulta problemático ya que, de acuerdo con nuestro análisis, el llamado ‘verbo menor’ de la construcción compleja no cumple esa función. Si tomamos, por ejemplo, el español, ejemplos típicos de converbos son las construcciones de tipo *voy caminando, estoy durmiendo, vas corriendo*. No obstante, en toba, el verbo *ta* ‘ir’, que podría ser considerado converbo desde el punto de vista de su no-finitud y de que no porta marcación morfológica para las categorías gramaticales, pertenece claramente a la clase de los verbos y puede funcionar como núcleo de cláusulas simples aunque con algunas restricciones, como veremos más adelante.

Precisar los aspectos morfosintácticos que distinguen a las SVCs y a converbos es muy importante por el hecho de que, cuando las mismas ocurren en lenguas polisintéticas como el toba, existe la posibilidad de confundir este tipo de cláusula con operaciones morfológicas como la incorporación nominal o cambios de valencia cuando, en realidad, se encuentra operando una construcción de tipo multiverbal. De acuerdo con Dixon (2006: 338), el fenómeno de la serialización no se restringe a características tipológicas específicas, siendo frecuente tanto en lenguas analíticas como con tendencia a la polisíntesis e, incluso, muchas altamente polisintéticas.

3.2. Construcciones seriales simétricas y asimétricas

Aikhenvald (2006: 21) denomina ‘construcciones asimétricas’ aquellas compuestas por un verbo ‘mayor’, que pertenece a una clase ‘abierta’ y un verbo ‘menor’ que pertenece a una clase sintáctica o semántica de inventario cerrado o reducido. Existe un variado número de sub-tipos que, en general, dependen de la semántica del ‘verbo menor’ como ser: valores aspectuales, especificaciones de movimiento y/o dirección, mecanismos de aumentos o disminución de la valencia, etc. (Dixon, 2006: 342).

La construcción asimétrica, por su parte, se opone a la simétrica, en la que ambos verbos provienen de una clase sintáctico-semántica abierta. En este caso no existe un ‘núcleo’ o ‘verbo mayor’ ya que ambos componentes tienen igual status y, en consecuencia, ninguno determina las propiedades sintácticas o semánticas del otro. En términos generales, translingüísticamente, si una lengua posee construcciones simétricas también posee algún sub-tipo de las asimétricas, algunas solo poseen este último tipo y son casi inexistentes las lenguas en las que puedan hallarse solo construcciones simétricas⁴ (Aikhenvald, 2006: 22; Dixon, 2006: 343).

3.3. Procesos de gramaticalización

La serialización, de acuerdo con varios autores (Aikhenvald, 2006; Lehmann, 2002; Peterson, 2007; Shibatani y Huang, 2006) es un contexto favorable para la gramaticalización de ciertos

⁴ Dixon (2006: 343) sólo menciona el caso de la lengua *ewe* como un raro contraejemplo a este patrón.

verbos, especialmente del verbo ‘menor’ que compone una construcción asimétrica. Aikhenvald (2006: 30-34) brinda, además, algunos de los procesos más típicos como ser:

- (i) Fossilización en marcadores de aspecto, tiempo y/o modo, proceso que se produce, especialmente, cuando se trata de verbos de movimiento.
- (ii) Afijos direccionales, proceso frecuente también en verbos de movimiento.
- (iii) Afijos modificadores de valencia.
- (iv) Adposiciones, más específicamente con valor direccional.
- (v) Marcadores de comparativo y superlativo.
- (vi) Conjunciones de diverso tipo y marcadores de complementos.

No obstante, es frecuente que un mismo verbo pueda tomar parte en más de uno de estos procesos, es decir, ser el origen de dos o más morfemas u otro elemento gramatical. Como resultado de esta fuerte tendencia a gramaticalizarse por parte de verbos que ocurren en construcciones asimétricas, puede resultar difícil hallarlas en determinados cortes sincrónicos de la lengua en cuestión.

4. Análisis de los datos en toba

4.1. Construcciones multiverbales como construcciones seriales asimétricas

Las construcciones que analizamos en este trabajo exhiben un comportamiento equivalente al tipo de construcción que Aikhenvald (2006) denomina ‘construcciones seriales asimétricas’, y presentan las siguientes características:

- Los verbos ocurren estrictamente contiguos; no puede ocurrir ningún argumento o elemento gramatical entre sus componentes.
- Están conformadas por dos verbos: uno perteneciente a una clase ‘mayor o abierta’ que encabeza la construcción y el segundo perteneciente a una clase sintáctica ‘cerrada o reducida’: el verbo ‘ir’, realizado como *ʔa*⁵.
- La serie es concebida como una unidad sintáctica y monoclausal ya que porta una única marca de negación, aspecto, número y persona (índices pronominales en los verbos)⁶ que se expresan morfológicamente en el verbo mayor que encabeza la construcción.
- El llamado ‘verbo menor’ posee autonomía restringida fuera de los contextos de serialización y presenta algunos rasgos de converbo.
- La serialización se relaciona con dos procesos de gramaticalización que tienen su origen en el verbo ‘ir’: el morfema de aspecto continuo y el del afijo aplicativo alativo *-ʔa*.

⁵ La expresión canónica de este verbo fuera de los contextos de serialización es *ta*. La variación de forma se asocia tanto a procesos morfofonológicos como de gramaticalización que intentaremos explicar durante el desarrollo de este trabajo. Este análisis equivalente a la propuesta de Aikhenvald (2006) se basa en que el verbo ‘ir’ puede considerarse como perteneciente a una clase de inventario reducido dado que el índice pronominal de tercera persona *t-* que coocurre con este verbo no aparece junto a ningún otro verbo de la lengua para codificar argumentos en función sintáctica S. No solo sintáctica sino también semánticamente podríamos considerarlo dentro de una clase acotada, como ser los verbos de movimiento.

⁶ La categoría ‘tiempo’ no es considerada ya que la lengua no lo expresa morfológicamente. Ver § 2.

En cuanto al verbo núcleo, existen pocas o nulas restricciones sintáctico-semánticas para la selección de los mismos. Esto es así ya que el mismo puede provenir del grupo de verbos que coocurren con cualquiera de los otros índices pronominales de tercera persona (*r-*, \emptyset -, *i-* / *y-*)⁷.

Como expresamos anteriormente, el verbo ‘menor’ *ta* ‘ir’, a pesar de su alta frecuencia de utilización en la lengua, ocurre junto al índice pronominal *t-* que no aparece junto a otras bases verbales y este comportamiento morfosintáctico nos habilita a considerarlo como integrante de una clase sintáctica cerrada. En (4) y (5) puede observarse cómo este verbo se expresa en su forma canónica *ta*.

(4) se-ta-ge ze pueblo
 1-ir-ALEJ⁸ DACOS pueblo
 ‘Voy hacia el pueblo’

(5) ta-ta-get ra yale
 3-ir-ACER DPA hombre
 ‘Va contra/hacia el hombre’

Cuando este verbo ‘menor’ aparece en contextos de serialización, como veremos, no se expresa por medio de su significante típico *-ta-* sino que ha perdido la marca de persona y se expresa como *ʔa* en todos los ejemplos de nuestro corpus. No obstante, la expresión de *ta* como *ʔa* puede observarse también en otras construcciones no seriales que involucran afijos aplicativos locativos, como se aprecia en (6) y (7).

(6) ta-ʔa-igi na pueblo
 3-ir-AD₁ DAC pueblo
 ‘Él entra al pueblo’

(7) ta-ʔa-lek so nqaʔayk
 3-ir-SOB DAL camino
 ‘Va sobre, sube por un camino’

Por lo tanto, no es una particularidad de las construcciones seriales que *ta* se exprese como *ʔa*, sino que se vincula a procesos morfológicos de disimilación –con el índice pronominal que se

7 La única restricción está dada por la no existencia de verbos que coocuran con *w-*. Las bases verbales que seleccionan este índice pronominal expresan eventos estativos o de baja agentividad por parte del argumento S (Censabella, 2006: 86). Según Aikhenvald (2006: 12), la serialización translingüísticamente se asocia con la expresión de eventos o procesos más que estados, por ello los verbos estativos no suelen ocurrir en este tipo de construcciones.

8 Abreviaturas: 1= primera persona; 1PL= primera persona plural; 1POS= posesivo primera persona; 3= tercera persona; 3POS= posesivo tercera persona; ACER= aplicativo direccional ‘acercamiento’; AD₁= aplicativo locativo ‘dentro de’; AGT= agentito; AL= aplicativo alativo; ALEJ= aplicativo direccional ‘alejamiento’; CONT= continuo; DAC= demostrativo de ‘acercamiento’; DACOS= demostrativo ‘acostado’; DAL= demostrativo ‘alejamiento’; DNP= demostrativo ‘no presente’; DPA= demostrativo ‘parado’; DSE= demostrativo ‘sentado’; EXT= direccional ‘hacia el exterior’; F= femenino; MASC= masculino; NEG= negación; P1= pronombre de primera persona; P3= pronombre de tercera persona; PROG= progresivo; SOB= aplicativo locativo ‘encima de, sobre’.

expresa *t-/ ta-* y a otro extendido en la lengua que tiene que ver con la articulación del fonema /t/ como glotalizado (Censabella, 2002: 58).

En esta línea de análisis las construcciones seriales asimétricas en toba pueden tener tres estructuras básicas:

- (i) V_1 *intransitivo* + V_2 *intransitivo*, (ii) V_1 *intransitivo* + V_2 *intransitivo* y (iii) V_1 *transitivo* + V_2 *intransitivo*.

4.1.1. V_1 intransitivo + V_2 intransitivo sin aumento de valencia

Toda la construcción se mantiene como intransitiva. Un único argumento S ejecuta un evento complejo. Son las que observamos con menor frecuencia en nuestro corpus (8) y (9). Se demuestra, además, que es el verbo ‘mayor’ el que porta los índices pronominales y la marca de aspecto mientras que en el verbo ‘menor’ no existe marcación morfológica para ambas categorías.

- (8) ayim s-ayallige-ta-ʔa-ge
 P1 1-reír-CONT-ir-ALEJ
 ‘Me río alejándome’

- (9) r-oʔonaGa-ta-ʔa-ge na ya-qaya
 3-cantar-CONT-ir-ACER DAC 1POS-hermano
 ‘Canta acercándose mi hermano’

4.1.2. V_1 intransitivo + V_2 intransitivo con aumento de valencia

El resultado es una cláusula transitiva, con el sujeto del V_2 como P de la construcción serial. El principio de sujeto compartido no se cumple (10) y (11).

- (10) a. so yale Ø-chemaq-tak
 DAL hombre 3-escuchar-PROG
 ‘El hombre está escuchando’
- b. so yale Ø-chemaq-ta-ʔa-ge na l-ayak
 DAL hombre 3-escuchar-CONT-ir-ALEJ DAC 3POS-ruido
 ‘El hombre escucha un ruido alejándose’
- c. ʔam s-emaq-ta-ʔa-ge
 P1 1-escuchar-CONT-ir-ALEJ
 ‘Te escucho a vos alejándote’⁹

⁹ Hemos preferido esta traducción al español por sobre “Te escucho a vos que te alejás” para evitar que dicha traducción induzca lecturas de cláusulas relativas al lector desconocedor de la lengua toba. Si bien cuando se trata de dos terceras personas como en (10b) puede darse cierta ambigüedad sobre cual de los participantes es el que se acerca o se aleja, estimamos que la explicación que damos de los ejemplos despeja ese tipo de dudas.

- (11) a. ñi pyoq r-esoq-tak
 DSE perro 3-gruñir-PROG
 ‘El perro está gruñendo’
- b. ñi pyoq r-esoq-ta-ʔa-get na shiyagawa
 DSE perro 3-gruñir-CONT-ir-ACER DAC persona
 ‘El perro gruñe a la persona acercándose’

De acuerdo con Aikhenvald (2006: 25), los verbos seriales funcionan como mecanismos de aumento de valencia para incorporar argumentos con diversos roles semánticos. Este es el caso en (10) y en (11), ya que los verbos se combinan para formar una cláusula transitiva desde un verbo intransitivo que por sí mismo solo exige un único participante¹⁰.

En este tipo de construcciones, el argumento que funciona como S del segundo verbo se transforma en el argumento P de la construcción serial concebida como un todo. Esta ‘fusión de argumentos’ y la estructura del verbo serial descrita es similar a la que François (2006: 1-8) muestra para la lengua *mwotlap*. En esta lengua austronésica hablada en la isla de Motalava, y que pertenece a la rama de las lenguas oceánicas, existe un tipo de construcción serial en la cual el principio básico de sujeto compartido no se cumple. Esta lengua, al igual que el toba, se desvía del prototipo translingüístico, ya que el sujeto del V₁ no coincide con el sujeto del V₂ cuando la serialización involucra dos verbos intransitivos.

4.1.3. V₁ transitivo + V₂ intransitivo

No se produce aumento de la valencia; el verbo serial reestructura la semántica de la cláusula transitiva y el argumento S de V₂ es correferente con P de V₁ (12).

- (12) a. so noGotole-k i-lo-ta-ʔa-ge a-so ʔalo
 DAL niño-MASC 3-mirar-CONT-ir-ALEJ F-DAL mujer
 ‘El niño mira a la mujer alejarse’
- b. ayim se-lo-ta-ʔa-get a-so ʔalo
 p1 1-mirar-CONT-ir-ACER F-DAL mujer
 ‘Yo miro a la mujer acercándose’

En este ejemplo se muestra cómo juega la oposición alejamiento/acercamiento en la lengua. Son los afijos direccionales *ge-* y *-get* los que le aportan el matiz direccional a la cláusula, ya que el verbo ‘ir’ por sí mismo no lo posee. En *alambalak* también se muestra que el alcance de los afijos direccionales involucra a toda la construcción en conjunto (Aikhenvald, 2006: 20). Si el verbo ‘mayor’ de la serie es transitivo, entonces la frase nominal que se encuentre actuando como P del mismo será la que funcione como S del verbo ‘menor’.

¹⁰ En toba ambos verbos ‘escuchar’ y ‘gruñir’ son intransitivos sintácticos, es decir, requieren de algún sufijo aplicativo para incorporar un argumento P.

En (13) se observa un verbo transitivo con un agente prototípico que actúa sobre un *paciente-meta* en la terminología de Givón (1984: 113).

- (13) ñi pyoq i-to-ta-ʔa-ge na shiyagawa
 DSE perro 3-ladRAR-CONT-ir-ALEJ DAC persona
 ‘El perro ladra a la persona alejándose’

En el análisis de las estructuras seriales *verbo transitivo + verbo intransitivo* se demuestra que la propiedad de sujeto compartido no es obligatoria en toba y que, por el contrario, en estas construcciones el S del segundo verbo es correferente con el P del verbo transitivo ‘mayor’. Bamgbose (1974: 5-6) señala también el caso de construcciones seriales donde la frase nominal que funciona como S del segundo verbo también lo hace, a su vez, como P del verbo inicial. Este comportamiento es lo que se denomina ‘cambio de función’ (Aikhenvald, 2006: 14; Dixon, 2006: 341). En el punto anterior, cuando se combinaban dos verbos intransitivos, también obteníamos como resultado al S del verbo ‘menor’ como P de toda la construcción. La diferencia en este caso, no obstante, reside en el hecho de la correferencia entre el P de V_1 con el S de V_2 sin que exista aumento de la valencia verbal ya que el verbo transitivo exige dos argumentos y la presencia de los aplicativos no agrega ningún argumento sino que sus implicancias son, más bien, semánticas. Es decir, en este caso, P no es introducido por la construcción serial como sí ocurre en la combinación *intransitivo + intransitivo*.

4.2. El verbo menor y sus rasgos de finitud

Como se observa desde (14) a (16), el verbo ‘menor’ en toba posee autonomía restringida, ya que para encabezar cláusulas es estrechamente dependiente de afijos locativos y direccionales, algunos de los cuales se comportan como aplicativos:

- (14) ta-ʔa-igi na pueblo
 3-ir-AD₁ DAC pueblo
 ‘Él entra al pueblo’
- (15) ta-ʔa-lek so nqaʔayk
 3-ir-SOB DAL camino
 ‘Va sobre, sube por un camino’
- (16) ta-ʔa-wek
 3-ir-EXT
 ‘Va hacia afuera, sale’

Las formas que coinciden con las halladas en construcciones seriales y que hemos descripto resultan agramaticales (17) fuera de esos contextos de serialización¹¹.

¹¹ Véase los ejemplos (4) y (5) donde se muestran las formas más aproximadas *tayget/tayge* que, no obstante, tampoco coinciden con las halladas en construcciones seriales.

- (17) * a. ta-ʔa-ge^t ra Las Palmas
3-ir-ACER DPA Las Palmas
'Se acerca a Las Palmas'
- * b. ta-ʔa-ge ra Las Palmas
3-ir-ALEJ DPA Las Palmas
'Él va hacia Las Palmas'

El verbo 'ir' tiene características equivalentes a lo que se conoce en la literatura lingüística como converbo, ya que: (i) no puede encabezar cláusulas por sí mismo al menos que esté acompañado por afijos direccionales, sean o no modificadores de valencia; (ii) no posee marca de aspecto¹² o modo. No obstante, carece de una característica esencial, que no siempre necesita acompañar a otros verbos finitos ya que, aunque dependiente de sufijos direccionales, puede encabezar cláusulas.

Ahora bien, el carácter limitado de independencia que presenta el verbo 'ir' ¿invalida el status de serial de las construcciones en las que interviene como verbo menor junto a otros verbos con mayores rasgos de finitud? De acuerdo con lo planteado principalmente por Aikhenvald (2006) y otros lingüistas (Bisang, 1995; Brill, 2004; Durie, 1997;) se trataría más bien de una construcción de converbo. No obstante, según Shibatani (2009), este límite entre verbos seriales y converbos es solo aparente ya que es común que en las SVCs solo uno de los verbos integrantes posea finitud plena, siendo más frecuente ciertas restricciones morfosintácticas para el segundo. En toba: *ta* 'ir' solo puede aparecer en cláusulas independientes ligado a afijos direccionales, y en contextos de serialización no recibe ningún tipo de marca morfológica incluyendo la del prefijo pronominal con el que sí puede coocurrir en predicados independientes. Shibatani (2009: 261) se refiere a estas operaciones como 'ajustes morfológicos' que permiten a un verbo serial con restricciones poder encabezar cláusulas.

Una vez que la frontera entre construcciones de converbos y verbos seriales se torna difusa, si desechamos la finitud plena de todos sus componentes como prerequisite excluyente, lo que observamos en toba son construcciones multiverbales compuestas por un verbo [+ finito], el cual puede coocurrir con todos los índices pronominales de tercera persona excepto *w-*, y un verbo [- finito] que no lleva marcas flexivas pero que, sin embargo, puede funcionar con cierto grado de finitud como núcleo de cláusulas simples. En línea con el análisis de Shibatani (2009), podemos afirmar que esa construcción es equivalente a 'verbos seriales' desde una visión más amplia del fenómeno, ya que en efecto, el verbo 'mayor' y *ta* 'ir' forman una unidad sintáctica. Este comportamiento monoclausal distingue a estas construcciones multiverbales de otras estructuras complejas en la lengua como la coordinación, la relativización y la yuxtaposición.

5. Gramaticalización del verbo 'menor'

En toba debemos considerar dos líneas de gramaticalización para el verbo *ta* 'ir': una que tiene que ver con el morfema de aspecto continuo y la otra con el sufijo aplicativo alativo. Aikhenvald (2006: 22, 30-31) menciona que en construcciones seriales asimétricas el verbo 'menor' tiende

12 El aspecto se explica más adelante por el proceso de gramaticalización del verbo *ta*.

a ser gramaticalizado. Ello no evita que retenga su estatus lexical fuera de las construcciones en las que se ha fosilizado como elemento gramatical. En el caso de los verbos de movimiento, se mencionan varias tendencias translingüísticas generales de gramaticalización, entre ellas dos que son las que podemos observar en toba: marcadores de aspecto y afijos direccionales.

Lehmann (2002: 32) brinda la siguiente ruta de gramaticalización: Verbo independiente > Verbo en serie > Marcador aspectual > Marcador de tiempo. En toba, el sistema aspectual se organiza sobre la base de la distinción *perfectivo/imperfectivo* siendo el perfectivo el caso no-marcado. El imperfectivo, por su parte, presenta dos unidades: una para el aspecto *progresivo*, la otra para el imperfectivo *continuo*. El último se utiliza para hacer referencia a estados y a procesos más bien permanentes, es decir, que continúan sobre el eje temporal hasta que otro los interrumpa. El progresivo se utiliza -al igual que el continuo- para hacer referencia al desarrollo temporal interno de los procesos, pero se diferencia de este en que es necesario, de parte del agente, una inversión constante de energía para que este pueda desarrollarse (Censabella, 2002: 197-199).

Perfectivo	Imperfectivo	
∅	Progresivo	Continuo
	-tak	-ta

Nuestra hipótesis, que coincide con la propuesta de Censabella (2007b: 82), es que el morfema que expresa el aspecto continuo en toba es el resultado de la gramaticalización del verbo *ta* ‘ir’. Lo que proponemos, además, es que esta gramaticalización se ve favorecida a partir de las construcciones seriales que hemos analizado. En (18) se observa que coexisten, en la construcción serial, el verbo ‘ir’ y su forma gramaticalizada, mientras que, en (19), *-ta* funciona plenamente como elemento gramatical fosilizado.

(18) r-oʔonaGa-ta-ʔa-get na ya-qaya
 3-cantar-CONT-ir-ACER DAC 1POS-hermano
 ‘Canta viniendo mi hermano’

(19) r-ayallige-ta ra ya-qaya
 3-reírse-CONT DPA 1POS-hermano
 ‘Se está riendo mi hermano’

Esta coocurrencia del verbo ‘ir’ con su forma gramaticalizada en construcciones seriales nos condujo, en una primera instancia, a considerar a *-ta* como índice pronominal de tercera persona¹³. No obstante, esta hipótesis era inviable por el hecho de que, cuando en la elicitación hacíamos actuar a una primera o segunda persona, el índice no variaba. Este comportamiento nos indujo a la hipótesis más factible de que se trataba, efectivamente, del morfema aspectual. La gramaticalización es un proceso gradual y a menudo sus etapas se solapan o superponen resultando difícil delimitarlas con precisión (Brinton y Traugott, 2005 en Shibatani y Huang,

¹³ Véanse ejemplos (4) al (7) en los que se muestra que también el índice pronominal de tercera persona *t-* puede articularse como *ta-*.

2006: 15), ello explica que en las construcciones complejas analizadas puedan coexistir la forma gramaticalizada y el verbo desde el cual esta se originó. Por otro lado, construcciones como (18) son cada vez menos frecuentes en la lengua siendo más extendido el caso de (20) donde ya el verbo ‘ir’ ha desaparecido permaneciendo solo el morfema de aspecto y ya no es factible hablar de construcción serial o converbo¹⁴.

- (20) r-ayallige-ta-ge ra ya-qaya
 3-reírse-CONT-ALEJ DPA 1 POS-hermano
 ‘Se va riéndose mi hermano’

Una clara evidencia de que en estos casos *ta* ha perdido su contenido léxico como verbo de movimiento se observa en (21) y (22) donde dicho morfema aparece en cláusulas encabezadas por verbos estativos coocurrentes con el índice pronominal *w-* que, como hemos dicho anteriormente, no ocurren en construcciones seriales en toba siguiendo una tendencia translingüística general que limita la existencia de este tipo de verbos en tales contextos, especialmente cuando se trata de construcciones asimétricas que involucran un verbo de movimiento.

- (21) ramaže w-osot-ta
 p3 3-ser humilde-CONT
 ‘Se está portando con humildad’

- (22) w-oqa-ta
 3-aconsejar-CONT
 ‘Está aconsejando’

La otra ruta de gramaticalización que planteamos es la del verbo ‘ir’ como origen del aplicativo alativo *-ʔa*, la cual planteara también Censabella (2008). En su estudio de las construcciones aplicativas, Peterson (2007: 204) analiza, desde el punto de vista diacrónico, los posibles orígenes de estos morfemas y menciona dos tipos de fuentes: adposicionales y verbales. Plantea, además, que existe una tendencia de los verbos seriales a evolucionar como un afijo verbal de cualquier tipo y resulta esperable, de este modo, que las lenguas con aplicativos tengan o hayan tenido algún tipo de construcción serial. En (23a) el verbo ‘ir’ ya no ocurre como *ta* sino que ha perdido la marca de persona y se realiza *ʔa*, conservando su valor semántico original. En (23b), en cambio, se ha fosilizado como afijo aplicativo que codifica prototípicamente en la lengua el rol semántico alativo pudiendo extenderse también para codificar metas humanas o animadas (Censabella, 2011: 54).

- (23) a. so noGotole-k i-lo-ta-ʔa-get ñi pyoq
 DAL niño-MASC 3-mirar-CONT-ir-ACER DSE perro
 ‘El niño está mirando al perro acercándose’

¹⁴ Compárese (20) con (21) y (22) para observar que no es *ta-* el que aporta la noción de movimiento sino el afijo direccional, en este caso *-ge*. Por ello en (21-22) el evento es estativo y en (20) dinámico, pero en ambos casos estamos ante el morfema aspectual gramaticalizado.

- b. so noGotole-k i-lo-ta-ʔa ñi pyoq
 DAL niño-MASC 3-mirar-CONT-AL DSE perro
 ‘El niño está mirando al perro’

Desde una mirada funcionalista de la lengua, como es la nuestra, ejemplos como el de (23a) no pueden ser interpretados como la coexistencia de dos sufijos direccionales en la misma cláusula ya que *-get*¹⁵ se comporta como un aplicativo al igual que *-ʔa*. La lengua toba posee once aplicativos que conforman un paradigma y, por lo tanto, sus unidades se excluyen mutuamente (Censabella, 2010, 2011). Esta posición teórica nos indujo a interpretar que, en los casos de coexistencia, no se trataba del sufijo alativo *ʔa* sino del verbo ‘ir’ como parte de una construcción serial.

En (24a) presentamos el caso de un verbo intransitivo que selecciona el prefijo pronominal *r-*. En (24b) el aplicativo incorpora un argumento mientras que en (24c) se muestra una construcción serial donde *ʔa* todavía funciona como verbo léxico ‘ir’¹⁶.

- (24) a. ñi pyoq r-esoq
 DSE perro 3-gruñir
 ‘El perro gruñe’

- b. ñi pyoq r-esoq-ta-ʔa na yale
 DSE perro 3-gruñir-CONT-AL DAC hombre
 ‘El perro está gruñendo al hombre’

- c. ñi pyoq r-esoq-ta-ʔa-get na yale
 DSE perro 3-gruñir-CONT-ir-ACER DAC hombre
 ‘El perro está gruñendo al hombre acercándose’

Helmbrecht (2008: 139-140), por su parte, menciona que morfemas aplicativos pueden originarse a partir de verbos transitivos y considera, a su vez, un estadio previo de estos como co-verbos¹⁷ en construcciones seriales. Entre los tipos de verbos que este autor menciona como posibles orígenes se encuentra ‘llegar a’ (META).

Esta tendencia a la gramaticalización por parte de verbos de movimiento que, a su vez, funcionan como verbos ‘menores’ en construcciones asimétricas, contribuye a acelerar en la sincronía lo que Aikhenvald (2006:34) denomina ‘deserialización’. Esta perspectiva resulta factible en toba donde las construcciones seriales que analizamos no son de amplia representatividad en los textos libres si las comparamos con aquellas en las que ‘ir’ ya no posee su valor léxico sino que se ha gramaticalizado como aspecto continuo o aplicativo alativo y ya no coexisten con el verbo léxico desde el cual evolucionaron.

15 Y también *-ge* el otro morfema direccional que aparece en las construcciones seriales.

16 En (24b), además, el alativo *-ʔa* incorpora un argumento P no requerido por la semántica verbal mientras que en (23b) los efectos del uso de *-ʔa* tienen que ver solo con reestructuración semántica de la cláusula ya que el argumento P es exigido por tratarse de un verbo transitivo.

17 Lehmann (2002: 30,92) define como co-verbo al tipo de raíz que presentamos como verbo ‘menor’ en este trabajo, que, a su vez, ocurre en construcciones seriales y que eventualmente evoluciona y se gramaticaliza como adposición. Es decir, el co-verbo es una forma más gramaticalizada de un verbo serial.

6. Conclusiones

A lo largo de este trabajo hemos examinado un tipo de cláusula compleja multiverbal en toba, compuesta por un verbo núcleo que puede coocurrir con los índices pronominales de tercera persona *r-*, \emptyset - e *i-/y-*. La única restricción está dada para los verbos estativos o de baja agentividad que seleccionan el prefijo *w-*, al menos en cuanto al corpus que hemos examinado. En el marco de los estudios sobre verbos seriales hemos analizado estas construcciones como equivalentes a las llamadas construcciones seriales asimétricas, considerando a *ʔa* como el verbo ‘menor’, es decir, perteneciente a un inventario finito dadas sus características morfosintácticas. Este tipo de construcciones pueden tener tres estructuras básicas:

- (1) V_1 intransitivo + V_2 intransitivo.
- (2) V_1 intransitivo + V_2 intransitivo.
- (3) V_1 transitivo + V_2 intransitivo.

No obstante, hemos planteado las dificultades de esta denominación basada en Aikhenvald (2006) dado el status de autonomía restringida por parte del verbo ‘menor’ el cual presenta rasgos de finitud y solo mediante ciertos ajustes morfológicos puede encabezar cláusulas por sí mismo. En consecuencia, nuestro análisis concluye que, atenuando la finitud de ambos verbos como prerrequisito, y, sobre todo, considerando grados de finitud más que la oposición finito/no-finito como categorías discretas, es posible ver estas construcciones como equivalentes a construcciones seriales asimétricas. Descartamos denominar converbo a este último dado que carece de un rasgo prototípico como es la función adverbial en la cláusula compleja.

Finalmente, hemos señalado que el verbo *ta* ‘ir’ forma parte de dos procesos de gramaticalización que se vinculan estrechamente con su participación como verbo menor en construcciones complejas. El primero tiene que ver con el morfema de aspecto continuo y la segunda hipótesis expresa que este verbo es el origen del sufijo aplicativo alativo. Ambas rutas también fueron planteadas por Censabella (2007b, 2008) por lo que no constituyen una novedad en sí mismas sino que, más bien, nuestro aporte consiste en relacionar tales rutas con construcciones seriales asimétricas en las que ‘ir’ funciona como verbo ‘menor’. Es decir, proponemos un estadio intermedio de *ta* como verbo serial en el proceso de gramaticalización.

Bibliografía

- Aikhenvald, Alexandra. 2006. “Serial verb constructions in typological perspective”. En: Aikhenvald, Alexandra y Robert M.W. Dixon (eds.) *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press, 1-68.
- Bamgbose, Ayo. 1974. “On serial verb constructions and verbal status”. *Journal of West African Languages*, 9: 17-48.
- Bisang, Walter. 1995. “Verb serialisation and converbs-diferences and similarities”. En: Haspelmath, Martin y Ekkehard König (eds.) *Converbs in Cross-linguistic Perspective: Structure and Meaning of Adverbial Verb Forms-Adverbial Particles, Gerunds*. Berlín: Mouton de Gruyter, 137-188.
- Bril, Isabelle. 2004. “Complex nuclei in Oceanic languages: Contributing to an areal typology”. En: Bril,

- Isabelle y Françoise Ozanne-Rivierre (eds.) *Complex Predicate in Oceanic Languages: Studies in the Dynamics of Binding and Boundness*. Berlín: Mouton de Gruyter, 1-46.
- Brinton, Laurel J. y Elizabeth C. Traugott. 2005. *Lexicalization and Language Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Buckwalter, Alberto. [1980] 2001. *Vocabulario toba. Seguido de algunos Apuntes sobre la gramática del idioma toba. Primera edición revisada*. Roque Saénz Peña, Chaco: edición del autor.
- Carpio, María Belén. 2004. *La categoría de número en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Tesis de Licenciatura en Antropología. Universidad Nacional de Rosario. MS.
- _____. 2007a. *Sistemas de alineación en toba (familia Guaycurú, Argentina)*. Tesis para optar por el grado de Maestría en Lingüística. Universidad de Sonora, México.
- _____. 2007b. “Número y categorías afines en la lengua toba (familia Guaycurú, Argentina)”. En: Fernández Garay, Ana y Marisa Malvestitti (eds.) *Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 13-27.
- Censabella, Marisa. 2002. *Descripción funcional de un corpus en lengua toba (familia Guaycurú, Argentina). Sistema fonológico, clases sintácticas y derivación. Aspectos de sincronía dinámica*. Tesis ms. para la obtención del Doctorado en Letras Modernas, Universidad Nacional de Córdoba.
- _____. 2006. “Relaciones gramaticales en la lengua toba (fia. Guaycurú Argentina)”. En: Estrada Fernández, Zarina (ed.) *VIII Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste. Memorias. Tomo I*. Hermosillo, Sonora: Editorial Unison, 81-103.
- _____. 2007a. “Los aplicativos locativo y alativo en toba”. En: Fernández Garay, Ana y Marisa Malvestitti (eds.) *Estudios Lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 29-50.
- _____. 2007b. “Plurifuncionalidad del valor aspectual continuo en toba”. En: Romero-Figueroa, Andrés, Ana Fernández Garay y Ángel Corbera Mori (eds.) *Lenguas indígenas de América del Sur: Estudios descriptivo-tipológicos y sus contribuciones para la lingüística teórica*. Caracas: Universidad Católica Andrés Bello.
- _____. 2008. “Roles semánticos y funciones del aplicativo alativo en toba”. En: Messineo, María Cristina, Marisa Malvestitti y Roberto Bein (eds.) *Estudios en Lingüística y Antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires, 81-90.
- _____. 2011. “Gramaticalización del aplicativo posicional -?ot en toba”. En: Fernández Garay, Ana y Antonio Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 41-68.
- Censabella, Marisa y Jimena Terraza. 2010. “Aplicativos en toba y wichí: forma y función”. En: Censabella, Marisa y Raúl González (comps.) *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Versión CD-ROM. Buenos Aires: CONICET.
- Dixon, Robert W.W. 2006. “Serial Verb Constructions: Conspectus and Coda”. En: Aikhenvald, Alexandra y Robert M.W. Dixon (eds.) *Serial Verb Constructions. A Cross-Linguistic Typology*. Oxford: Oxford University Press, 338-350.
- Durie, Mark. 1997. “Grammatical structures in verb serialization”. En: Alsina, Alex, Joan Bresnan y Peter Sells (eds.) *Complex Predicates*. Stanford: CSLI, 289-354.
- François, Alexandre. 2006. “Serial verb constructions in Mwothlap”. En: Aikhenvald, Alexandra y Robert M.W. Dixon (eds.) *Serial verb constructions: A cross-linguistic typology*. Oxford: Oxford University Press, 223-238.
- Givón, Thomas. 1984. *Syntax. A functional typological introduction. Vol I*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- González, Raúl E. 2011. “El comitativo y el recíproco en toba”. En: Fernández Garay, Ana y Antonio Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa. 143-168.

- _____. 2010. "Análisis sintáctico y semántico de dos aplicativos locativos en toba (familia Guaycurú)". *Lingüística*, 24: 123-140.
- Haspelmath, Martin. 1999. "Converbs". En: Brown, Keith y Jim Miller (eds.) *Concise encyclopedia of grammatical categories*. Oxford: Elsevier, 110-115.
- Helmbrecht, Johannes. 2008. "Decay and loss of applicatives in Siouan languages: a grammaticalization perspective". En: Verhoeven, Elizabeth *et al.*, *Studies in Grammaticalization*. Berlín-Nueva York: Mouton de Gruyter, 135-155.
- Lehmann, Christian. 2002. *Thoughts on grammaticalization. Second, revised edition*. En: ASSIDUE (Arbeitspapiere des Seminars für Sprachwissenschaft der Universität Erfurt), 9.
- Loukotka, Čestmír. 1968. *Classification of South American Indian Languages*. Los Angeles: University of California.
- Meliá, Bartolomeu. 2004. "Las lenguas indígenas del Paraguay. Una visión desde el Censo 2002". En: Argenter, Joan y R. McKenna Brown (eds.) *Endangered languages and linguistic rights on the margins of nations*. Proceedings of the Eighth FEL Conference, Barcelona, 1-3 October 2004. Bath: Foundation of Endangered Languages, 77-87.
- Messineo, María Cristina. 2010. "Coordinación, complementación y serialización en toba (Flia. guaycurú). ¿Qué marca la diferencia?". En: Censabella, Marisa y Raúl González (comps.) *Actas del II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Versión CD-ROM. Buenos Aires: CONICET.
- Peterson, David. 2007. *Applicative constructions*. Oxford: Oxford University Press.
- Shibatani, Masayoshi. 2007. "Grammaticalization of converb constructions: The case of Japanese *-te* conjunctive constructions". En: Rehbein, Jochen, Christiane Hohenstein y Lukas Pietsch (eds.) *Connectivity in Grammar and Discourse*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 21-49.
- _____. 2009. "On the form of complex predicates: toward demystifying serial verbs". En: Helmbrecht, Johannes *et al.* (eds.) *Form and Function in Language Research. Papers in Honour of Christian Lehmann*. Berlín: Mouton de Gruyter, 255-282.
- Shibatani, Masayoshi y Lilian Huang. 2006. "Serial verb constructions in Formosan languages." The 3rd Oxford-Kobe Seminar in Linguistics: The Linguistics of endangered Languages. Kobe, Japan (April 5, 2006).
- Tovar, Antonio. 1961. *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Buenos Aires: Sudamérica.
- Tovar, Antonio y Consuelo Larrucea de Tovar. 1984. *Catálogo de las lenguas de América del sur*. Madrid: Gredos
- Zurlo, Adriana. 2011. "La expresión del número verbal en toba". En: Fernández Garay, Ana y Antonio Díaz-Fernández (eds.) *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 315-341.

Subordinadas adverbiales finales en mapuzungun

Marisa Malvestitti

IIDyPCa - Universidad Nacional de Río Negro

Resumen

En este trabajo se analiza la expresión de la subordinación adverbial con sentido final en mapuzungun. Luego de presentar teóricamente el tema, se describen los procedimientos propios de este tipo de cláusulas según criterios funcionales y morfosintácticos. Se consideran las nominalizaciones empleadas, las categorías verbales que estas pueden portar, las estrategias para la codificación de los argumentos participantes y el orden sintáctico típico en este tipo de oraciones complejas. El corpus en que se basa la presentación está constituido por transcripciones de textos orales producidos por hablantes de la lengua a ambos lados de la cordillera de los Andes y se complementa con elicitaciones de estas estructuras específicas. Palabras clave: mapuzungun, subordinación adverbial, cláusulas finales, nominalización.

Abstract

This paper describes final adverbial subordination in Mapuzungun. We will introduce a theoretical approach on the subject, to later focus on the clauses that express final sense, by examining them according to functional and morphosyntactic criteria. In this study, we have taken into account the nominalizations employed and the verbal categories that they may exhibit, the strategies used to codify the participant arguments, and the typical syntactic order in this kind of complex sentences. The presentation is based on an oral corpus text, transcribed and published, that has been produced by speakers of this language at both sides of the Andean mountain range, and completed with adverbial subordination elicitations.

Keywords: Mapuzungun, adverbial subordination, final clauses, nominalization.

1. Introducción

Se denomina mapuzungun, mapudungun o araucano a la lengua hablada por el pueblo mapuche entre los paralelos 35° y 45° de latitud sur, en ambas vertientes de la cordillera de los Andes. Documentada desde fines del siglo XVI, cuenta con distintas descripciones gramaticales. En cuanto a su filiación genética, no ha sido determinada con certeza, aunque superadas las hipótesis que la ubicaban como lengua aislada o bien como integrante de un “grupo andino”, se ha postulado su integración a la familia Arawak (Croese, 1991), hipótesis esta última que cuenta con sustento cierto según la perspectiva de Díaz-Fernández (2011).

El mapuzungun es una lengua tipológicamente aglutinante y con tendencia a la polisíntesis. Presenta un sistema de alineamiento nominativo-acusativo y un subsistema inverso que opera en los casos en que, ante la interacción de dos argumentos pronominales con roles sujeto y objeto, la jerarquía de topicalidad confronta con la de persona. Presenta un orden variable de constituyentes en la oración simple, aunque se detectan como preferenciales AVO y VS. En cuanto a la subordinación, se expresa por un conjunto de estrategias que involucran el empleo de construcciones verbales en los modos real e hipotético o subjuntivo y, muy frecuentemente, de distintas nominalizaciones, denominadas *formas verbales no fnitas* en los estudios descriptivos acerca de esta lengua.

En este trabajo se analizan en particular las cláusulas adverbiales con sentido final. Nos proponemos efectuar una sistematización de las mismas a partir de la consideración de algunos parámetros funcionales y gramaticales que las distinguen de otras construcciones adverbiales, en particular, las formas nominalizadas empleadas, las categorías verbales que estas pueden portar, las estrategias para la codificación de los argumentos participantes y el orden sintáctico típico en este tipo de oraciones complejas, el que constituye un elemento clave para la discriminación de las cláusulas finales respecto de otras adverbiales.

El análisis que se expone se basa en un corpus de textos orales transcritos, en el que predominan secuencias narrativas, publicados entre 1975 y 2006 a ambos lados de la cordillera de los Andes¹, y se complementa con elicitaciones realizadas en contexto de entrevistas a hablantes de la lengua en la provincia de Río Negro. La muestra se compone de 174 subordinadas adverbiales finales: 25% con fnf en *-(a)lu*, 45%, en *-(a)el* y el 30% restante en *-(a)m*.

2. La subordinación adverbial final: precisiones teóricas

La subordinación final codifica una relación en la que el evento expresado en la cláusula matriz se lleva a cabo con el propósito de lograr la realización del propio de la dependiente (Cristofaro, 2005: 1). Desde un punto de vista semántico, Dixon (2009: 2) agrupa las finales con otras subordinadas adverbiales que expresan causa o resultado, reconociendo en ellas un vínculo de consecuencia (2009: 8). Esta relación ya había sido detectada por Thompson y Longacre (1985: 185) y fue revisitada en Thompson, Longacre y Hwang (2007: 250-251), quienes señalan que en todos esos casos las subordinadas proveen explicaciones; la diferencia está en que las finales dan cuenta de un evento aún no realizado en el tiempo del evento denotado en la cláusula principal.

1 Hemos relevado el uso de estas construcciones en los textos orales transcritos y publicados en Díaz-Fernández (2003), Fernández Garay (2002), Golbert (1975), Golluscio (2006), Malvestitti (2003 y 2005), Salas (1984) y Sánchez (1989 y 2003-2004). Complementariamente, revisamos los ejemplos contenidos en Augusta (1903). Salvo indicación en contrario, los ejemplos provienen de nuestros datos publicados.

Cristofaro (2005: 1) propone el análisis de estas cláusulas en términos funcionales, y presenta algunas estructuras puestas en juego en situaciones conceptualmente similares. Así, destaca que en la expresión de la finalidad son frecuentes los predicados de movimiento (*motion predicates*) y que, si bien en algunas lenguas, como por ejemplo el mandarín, se emplea la serialización verbal, es mucho más común que se opte por el empleo de formas finitas y no finitas. Son más frecuentes las formas verbales que evidencian descenso de rango (*deranking*) y se emplean como núcleo de la FV en cláusulas declarativas independientes, que las que utilizan las distinciones categoriales usuales en estas últimas, es decir, tienen como núcleo expresiones verbales que portan categorías como persona, modo o tiempo. Los datos presentados por la autora ponen de manifiesto que el 60 % de las lenguas que ha considerado emplean en forma exclusiva el primer procedimiento, en tanto que un 18% de su muestra combina estrategias de balance y descenso de rango (2005: 7). Cristofaro explica que hay una motivación funcional en la conexión entre las formas verbales con descenso de rango y los rasgos semánticos de las relaciones de finalidad (2005: 8). Como las categorías gramaticales como tiempo, aspecto o persona suelen no duplicarse en la dependiente y se recuperan a partir de los elementos expresados en la cláusula principal, se da una integración sintáctica entre las cláusulas que reflejaría la integración semántica entre los eventos, percibiendo en ello tanto una motivación icónica como de economía funcional (2005: 8-9).

Dixon reconoce que en este tipo de subordinación es el verbo de la cláusula focal, esto es, la que muestra el propósito, el que suele recibir marcación morfológica (2009: 22). Las cláusulas que indican finalidad suelen presentar subordinantes específicos, formas verbales en distintos modos o bien nominalizaciones, así como marcadores de tiempo futuro (Thompson y Longacre, 1985: 185ss). Cristofaro menciona como otro recurso la serialización verbal, disponible por ejemplo, en mandarín (2005: 3).

Desde la perspectiva de Givón (1990: 836-837), quien cita a Thompson, la ubicación antepuesta o pospuesta aporta a precisar el alcance del propósito. Las cláusulas pospuestas típicamente codifican el intento del agente de la principal para llevar a cabo determinada acción, en tanto que si se anteponen, el sentido expresado es más difuso. También el autor se refiere a que es frecuente la correferencia entre los sujetos de ambas cláusulas, lo que implica o evidencia la posibilidad de control del sujeto de la matriz sobre el evento al que se refiere la subordinada. De manera similar, en Thompson y Longacre (1985: 185-186) se sugieren que el empleo de estrategias alternativas está relacionado con la distinción entre evento realizado/no realizado y/o la presencia/ ausencia de correferencialidad entre los sujetos de ambas cláusulas.

3. Cláusulas adverbiales finales en mapuzungun

En el examen de la bibliografía que previamente ha tratado las subordinadas adverbiales finales en esta lengua se describen tres estrategias prevalecientes, bajo la forma de nominalizaciones en *-lu*, en *-el* y en *-m* (Augusta, 1903; Smeets, 1989; Salas, 1992; Fernández Garay, 2002; Díaz-Fernández, 2003; Zúñiga, 2006). Las tres formas se registran en el corpus analizado, a menudo en coocurrencia con el marcador de tiempo futuro *-a- ~ -ya-*, el que ha sido considerado por Salas (1992) obligatorio para este tipo de subordinación. Como veremos, presentan una gradación en la escala de descenso de rango *-(a)lu > -(a)m/ -(a)el -*, y comparten como característica típica la ubicación pospuesta a la cláusula matriz. Examinamos a continuación cada una de estas estrategias.

3.1. -(a)lu

Dado que las estructuras nominalizadas en *-lu* pueden aparecer ocasionalmente como núcleo de emisiones independientes, las subordinadas finales organizadas en torno a esta forma constituyen la estrategia que más se acerca a la de balance. El sujeto, cuando aparece, se expresa como forma nominativa. La estrategia más común es la de no replicación del mismo.

- (1) fei amu-rk-i [kuzu-a-lu]
 entonces ir-EVID-MR3 acostarse-FUT-FNF²
 ‘Y se marchó a acostarse.’ (Salas, 1981: 100)
- (2) wentru llaynaw-küle-y-ngün [nal-a-lo]
 hombre quedar atrás-ASP-MR3-PL pelear-FUT-FNF
 ‘Los hombres se van quedando atrás para pelear’. (Fernández Garay, 2002: 299)

Se evidencia la secuencialidad entre las dos acciones y el control del agente de la cláusula matriz sobre el propósito o la intención enunciada en la subordinada. En (1) y (2) se verifica la correferencialidad entre ambos sujetos, detectada ya por Augusta (1903: 194) o Salas (1992: 163). En (3), en cambio, la referencia anafórica, indexada por el marcador de pluralidad de tercera persona *engün*, remite al objeto de la cláusula principal; sobre el sujeto de la final ejerce control el sujeto de la cláusula matriz.

- (3) ye-ke-n ñi wisha [kachu-a-lu engün kamapu]
 llevar-ASP-MR1 mi oveja pastar-FUT-FNF PL lejos
 ‘Suelo llevar mis ovejas para que pasten lejos.’ (Díaz-Fernández, 2003, I: 351)

La presencia del morfema de futuro está en relación con la ubicación en el continuo temporal del evento denotado en la cláusula dependiente respecto del de la principal. Si bien aparece en la mayoría de los casos, no es obligatorio cuando se implica una clara simultaneidad entre los eventos denotados.

- (4) chipa-y ñi pu müna [pepu-fi-lu]
 salir-MR3 su PL primo ver-PAC3-FNF
 ‘Salieron sus primos a verlo’ (Díaz Fernández, 2003, I:116)

Tal como se ha reconocido en otras lenguas, en las cláusulas finales en *-(a)lu* se involucran generalmente verbos que denotan movimiento o traslado. Salas (1992: 163) indica que esta ca-

2 Los ejemplos se transcriben tal como aparecen en los textos fuente. En general se utiliza el sistema de transcripción del Alfabeto Mapuche Unificado. Las abreviaturas gramaticales corresponden a: 1= primera persona; 2= segunda persona; 3= tercera persona; ADJZ= adjetivizador; AG= agente; ASP= aspectual; BEN= benefactivo; DISC= marcador discursivo; DL= dual; EVID= evidencial; FNF= forma verbal no finita; FUT= futuro; INV= inverso; MR= modo real; NEG= negación; PAC= paciente; PL= plural; REC= recíproco; VP= voz pasiva. En los ejemplos se han conservado las glosas gramaticales de los autores (solo los distintos morfemas aspectuales se han homogeneizado en ASP) y se han repuesto las mismas en los casos en que no constaban en el texto fuente.

racterística es propia de los verbos de la cláusula matriz; lo constatamos en los datos analizados, aunque también hemos observado ejemplos en que el movimiento aparece en ambas o ninguna de las FV intervinientes. Casos como los siguientes son los más típicos.

- (5) anükünü-i [ngüma-ia-lu]
 sentarse entretanto-MR3 llorar-FUT-FNF
 ‘Se sentó entretanto a llorar.’ (Augusta, 1903: 194)
- (6) feimeo amu-i eltun meu [mülepu-a-lu]
 entonces ir- MR3 cementerio a estar allá-FUT-FNF
 ‘Entonces fue al cementerio para quedarse allá.’ (Salas, 1981: 44)

La FV de la cláusula final puede recibir eventualmente sufijos aspectuales, evidenciales, negación o afijos personales opcionales. Sin embargo lo más usual es que la expresión de la finalidad se presente mediante una cláusula mínima. En ese caso la forma sufijada por *-lu* ocupa la posición final absoluta. Cuando la cláusula presenta un grado mayor de transitividad, el objeto se suele ubicar como último constituyente. Por otro lado, se emplea la voz pasiva en los casos en que el sujeto agente de la cláusula principal actúa como paciente o beneficiario semántico en la subordinada.

- (7) “nge-la-y iñ chaw” pi/ “ta mi chaw vey/
 estar-NEG-MR3 nuestro padre decir. MR3 tu padre ese
- miaw-i [kintumongen-pe-lu]” pi/
 andar-MR3 buscar vivir-EVID-FNF decir-MR3
 ‘No está nuestro padre. Tu padre anda buscando cosas para vivir.’ (Sánchez, 2003-2004:186)
- (8) riküvküle-l-e pilin kidu vey pi-k-i-ngün
 estar congelado-MC-3 helada él eso decir-ASP-MR3-PL
- tukul-chi kiñe kuyül pi [llew-a-lo pilin]
 echar-MI1 un carbón decir.MR3 derretir-FUT-FNF helada
 ‘Cuando estaba congelada la helada, ellos decían “Voy a echar un carbón para derretir la helada”, dicen.’ (Fernández Garay, 2002: 366)
- (9) trawpa-i-ñ [entu-nge-a-lu tüfa chi pañilrüpu]
 juntar acá-MR1-PL sacar-VP-FUT-FNF este el ferrocarril
 ‘Nos juntamos para que no nos saquen el tren.’

3.2. *-(a)el y -(a)m*

Estas dos nominalizaciones son claras estrategias de descenso de rango. Las formas sufijadas por *-el* y *-m* comparten como características que no pueden ser núcleo de oraciones independientes y que su sujeto está codificado por un posesivo. En ambos casos, se detecta que la expresión del

sujeto de la cláusula focal, sintácticamente dependiente, no es obligatoria cuando este es correfe-rencial con el de la matriz.

(10) amu-y-u [ta yu ngütramka-ya-l Elena inchiñ]
ir- MR-1DL DISC nuestro conversar-FUT-FNF Elena nosotros
'Vamos para conversar con Elena.'

(11) küpa-nge [ilotu-a-el]
venir-MI2 comer-FUT-FNF
'Pase a comer.'

(12) feimeo amu-rke-i-ngu furitu wingkul jenen-en engu kisuke kiñe ason/
entonces ir-EVID-MR3-DL detrás cerro llevar-FNF DL cada uno un azadón

mamüll ason/ [rüngame-a-m] [entume-a-m ta naθu]
madera azadón cavar allá-FUT-FNF sacar allá-FUT-FNF DISC nabo silvestre
'El matrimonio fue al otro lado del cerro. Llevando cada uno un azadón de madera para cavar y sacar los nabos silvestres.' (Salas, 1981: 95)

(13) sillapoto-a-n ta ñi lawsa malakara mangka//
ensillar-FUT-MR1 DISC mi alazán malacara mancarrón
'Ensillaré mi caballo alazán malacara,

[ta ñi tripa-pe-yem/ kampu mew]
DISC mi salir-EVID-FNF campo en
para salir al campo.'

En los ejemplos presentados se observan distintos matices de sentido en la expresión de la finalidad mediante cada una de las formas. Harmelink (1986: 73) señaló que *-ael* expresa finalidad o intención, en tanto que *-am* refiere a "los medios por los cuales es posible un efecto- una función instrumental" (1986: 73). Esta diferencia de significado se verifica con claridad en los ejemplos (10)-(13), o en otros, como en la autobiografía de Lorenzo Nawpa, recopilada por Sánchez (2003-2004: 192-193) en la que el narrador nítidamente distingue "un cepillo de zuncho, para arreglar madera", de los bancos de madera que hacía "para estar ocupado y para vender", empleando la construcción *-(a)m* en el primer caso y *-(a)el* en el segundo. Las versiones al español o la alternancia de ambas formas en contextos de elicitación (14) o texto libre (15)-(16) minimizan en ocasiones esa frontera, pero un examen atento permite reconocer la diferencia de sentidos expresada en cada una de las formas, en las que la final en *-(a)el* vehiculiza intención y en *-(a)m*, instrumento.

(14) (a) küpal-ün kofke [ta iñ y-a-el]
traer-MR1 pan DISC nuestro comer-FUT-FNF
'Traje pan para que comamos.'

(b) küpal-ün kofke [ta iñ y-a-m]
 traer-MR1 pan DISC nuestro comer-FUT-FNF
 ‘Traje pan para que comamos.’

(15) (a) kintu-pe-n ngëlliü [taiñi j-a-l]
 buscar-EVID-MR1 piñon mi comer-FUT-FNF
 ‘Estoy buscando piñones para comer.’ (Sánchez, 1989: 346)

(b) kintu-pe-n ta ngëlliü [taiñi monge-a-m]
 buscar-EVID-MR1 DISC piñon DISC.mi vivir-FUT-FNF
 ‘Estoy buscando piñones para vivir.’ (Sánchez, 1989: 346)

(16) feymew ta ne-n ta ñi kewün [ta ñi zungu-a-l]/
 por eso DISC tener-MR1 DISC mi lengua DISC mi hablar-FUT-FNF

[ta kishu ta ñi zungu-a-m]
 DISC uno mismo DISC mi hablar-FUT-FNF
 ‘Por eso tengo mi lengua para hablar, para hablar por mí misma.’ (Díaz-Fernández, 2003: II, 255)

Tanto en los textos correspondientes a la variedad ranquel como en los propios de la Línea Sur de Río Negro se registra también la *fnf* en *-n* en las adverbiales finales. Si bien este sufijo conforma nominalizaciones en mapuzungun, por ejemplo, de tipo infinitivo o con valor adjetivo, consideramos que en este caso se trataría de una alternancia fonológica empleada por algunos hablantes de estas variedades, dado que las nominalizaciones en *-n* comparten los sentidos y la estructura indicados para las en *-m*.

(17) nie-we-tu-la-y [ta ñi monge-a-n]/ fey ta weñan-küle-n//
 tener-ASP-ASP-NEG-MR3 DISC mi vivir-FUT-FNF eso DISC sufrir-ASP-MR1
 ‘No quedan [animales] para vivir, por eso tengo pena.’

(18) ngülüm-ke-n mamüll [korüto-n] [mateto-n] [arüm-a-n ko]
 juntar-ASP-MR1 leña hacer sopa-FNF matear-FNF calentar-FUT-FNF agua

todo kücha-tü-l-e [arüm-a-n ko] [kücha-tü-n]
 español lavar-ASP-MC-3 calentar-FUT-FNF agua lavar-ASP-FNF
 ‘... juntaba leñitas para hacer sopa, para matear, para calentar agua, si lavaban todo; para calentar agua, para lavar’. (Fernández Garay, 2002: 132)

4. Cotejo de las formas alternativas

Si la diferenciación entre las dos últimas formas sobre la base de criterios semántico-funcionales puede trazarse de modo más neto o estable, expresando *-(a)m* una finalidad de tipo instrumental, qué distingue *-(a)lu* y *-(a)el*, ambas expresiones de intención o propósito, requiere una exploración más detallada.

Se trata, según hemos presentado, de dos estrategias que varían en cuanto a la escala de descenso de rango y la expresión de los argumentos intervinientes. Los sujetos ocurren en un caso en formas nominativas y en el otro, genitivas. Ambas formas permiten la aparición de un objeto, aunque las formas *-(a)lu* suelen implicar verbos que conllevan un grado de transitividad menor que el requerido en las formas *-(a)el*, en tanto que estas últimas posibilitan la aparición de un tercer participante o un cambio de perspectiva discursiva mediante el uso de la forma inversa *-etew*.

- (19) venteyn wirav-ün inche [nü-no- to mawün]
 mucho galoppear-MR1 yo agarrar-NEG-FNF 3 > 1 lluvia
 ‘Galopéé mucho para que no me agarrara la lluvia.’ (Fernández Garay, 2002: 324)

En relación a la expresión de un antecedente, se observa que en las nominalizaciones en *-(a)m* el nominal que opera como argumento anafórico debe estar expreso o ser recuperable cognitivamente; en cambio en las finales en *-(a)el* y en *-(a)lu* su aparición no es obligatoria. En el último caso, además, es infrecuente, lo que reafirma la mayor independencia sintáctica de las finales en *-(a)lu* respecto de las otras dos posibilidades.

La relación semántica establecida entre las adverbiales que expresan causa, consecuencia y finalidad, señalada en la presentación teórica, se visualiza en mapuzungun en la ubicación preferencial en que aparece este conjunto de subordinadas. En todos los casos la dependiente o cláusula focal se ubica típicamente pospuesta (Malvestitti, 2011: 214). En cuanto a los recursos gramaticales empleados, se detecta en las causales tanto estrategias de balance con verbos en modo real, como de descenso de rango en diverso grado, a semejanza de lo explicitado para las finales.

La presentación efectuada, de carácter descriptivo, nos permitió delimitar algunas cuestiones propias de la morfosintaxis de este tipo de cláusulas. El uso de recursos gramaticales similares en los distintos tipos de cláusulas complejas hace necesario un estudio más amplio de cotejo entre las mismas y su funcionamiento en el discurso a fin de detectar las particularidades propias de cada caso.

Bibliografía

- Augusta, Félix José De. 1903. *Gramática Araucana*. Valdivia: Imprenta Central Lambert.
- Cristofaro, Sonia. 2005. “Purpose clauses”. En: Haspelmath, M., M. Dryer, D. Gil y B. Comrie. *World Atlas of Language Structures*. Oxford: Oxford University Press, 125: 1-9.
- Croese, Robert. 1991. “Evidencias léxicas y gramaticales para una posible filiación del mapudungun con la macro-familia arawaka”. *Revista Latinoamericana de Estudios Etnolingüísticos*, 6: 283-296.
- Dixon, Robert M. W. 2009. “The Semantics of Clause Linking in Typological Perspective”. En: Dixon, R.M.W. y A. Aikhenvald. *The Semantics of Clause Linking. A Cross-Linguistic Typology*. New York: Oxford University Press, 1-55.
- Díaz-Fernández, Antonio. 2003. *Descripción del mapuzungun hablado en comunidades del departamento Futaleufú, provincia del Chubut: Lago Rosario-Sierra Colorada y Nahuelpán. Tomos I y II*. Tesis doctoral. Universidad Nacional del Sur, Bahía Blanca.
- _____. 2011. “Relaciones genéticas del mapuzungun. Aportes para su ubicación dentro del stock

- Equatorial”. En: Fernández Garay, Ana y Antonio Díaz-Fernández *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: EdUNLPam, 69-113.
- Fernández Garay, Ana. 2002. *Testimonios de los últimos ranqueles. Textos originales con traducción y notas lingüístico-etnográficas*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Givón, Talmy. 1990. *Syntax. A Functional-Typological Introduction*. Vol II. Amsterdam: John Benjamins.
- Golbert, Perla. 1975. *Epu peñiwen (Los dos hermanos). Cuento tradicional araucano*. Buenos Aires: CICE, Documento de trabajo 9.
- Golluscio, Lucía. 2006. *El pueblo mapuche. Poéticas de pertenencia y devenir*. Buenos Aires: Biblos.
- Harmelink, Bryan. 1986. “Hacia un análisis funcional de -am y -ael”. *Actas de Lengua y Literatura Mapuche*. Temuco, 2: 67-77.
- Malvestitti, Marisa. 2003. *La variedad mapuche de la Línea Sur (Provincia de Río Negro, Argentina). Aspectos lingüísticos y dialectológicos*. Santa Rosa: IASED, UNLPam.
- _____. 2005. *Kiñe Rakizuam. Textos mapuche de la Línea Sur*. Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- _____. 2011. “Tres tipos de cláusulas adverbiales en mapuzungun: aspectos semántico-funcionales”. En: Fernández Garay, Ana y Antonio Díaz-Fernández *Investigaciones sobre lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: EdUNLPam, 197-217.
- Salas, Adalberto. 1984. *Textos orales en mapuche o araucano del centro-sur de Chile*. Santiago de Chile: Universidad de Concepción.
- _____. 1992. *El mapuche o araucano*. Madrid: Mapfre, Colecciones Mapfre 1492, Lenguas y Literaturas Indígenas.
- Sánchez, Gilberto. 1989. “Relatos orales en pewenche chileno”. *Estudios en honor de Yolando Pino Saavedra*, AUCH, 5ta serie, 17: 289-360.
- _____. 2003-2004. “Vida de un Pewenche. Lorensu Nawpa tayñi mongen”. *Revista de Antropología*, Santiago, 17: 183-198.
- Smeets, Ineke. 1989. *A mapuche grammar*. Ph.D.diss., Universidad de Leiden.
- Thompson, Sandra y Robert Longacre. 1995. “Adverbial clauses”. En: Shopen, Timothy (ed.) *Language Typology and Syntactic Description. Vol II. Complex Constructions*. Cambridge: Cambridge University Press, 171-234.
- Thompson, Sandra, Robert Longacre y Shin Ja J. Hwang. 2007. “Adverbial clauses”. En: Shopen, Timothy (ed.) *Language Typology and Syntactic Description*. Segunda edición. Vol. II: *Complex Constructions*. Cambridge: Cambridge University Press, 237-269.
- Zúñiga, Fernando. 2006. *Mapudungun. El habla mapuche*. Santiago: Centro de Estudios Públicos.

Género gramatical en dos lenguas de la región Guaporé-Mamoré

María Alejandra Regúnaga

Universidad Nacional de La Pampa

Resumen

Las lenguas wari' y moré, pertenecientes a la familia lingüística Chapacura, están localizadas en la cuenca amazónica sudoccidental. Ambas lenguas se hablan en torno de la confluencia de los ríos Mamoré e Iténez/Guaporé, en el departamento de Beni (Bolivia) y en el estado de Rondonia (Brasil). Mientras que el wari' cuenta con un importante número de hablantes, el moré se considera casi extinto, ya que hacia el año 2000 quedaban cuatro hablantes, todos mayores de 45 años.

Este trabajo se enmarca en un estudio tipológico sobre la categorización nominal en lenguas indígenas sudamericanas. Con respecto a las lenguas mencionadas, tanto el wari' como el moré exhiben una clasificación de los nominales basada fundamentalmente en los rasgos de animacidad y sexo, que determinan un sistema de género con tres categorías: masculino, femenino y neutro. Semánticamente, el género gramatical de estas lenguas presenta una relación particular con el género natural de las entidades animadas a las que refieren los nominales; en lo que respecta a características formales, la clasificación nominal no aparece marcada en el propio sustantivo, sino que se reconoce a través de la concordancia con diversos elementos dentro la oración.

Palabras clave: lenguas indígenas, morfología, concordancia, clasificación nominal, género gramatical.

Abstract

Wari' and Moré languages, of the Chapacuran linguistic family, are spoken in the Southwestern Amazon Basin, in the confluence of the Mamore and Iténez/Guaporé Rivers, in Beni (Bolivia) and Rondonia (Brazil). While Wari' language has a large number of speakers, Moré is considered nearly extinct, since there were only four speakers left, all over 45 years old, in the year 2000. This work is part of a typological study on nominal categorization in South American indigenous languages. Regarding the aforementioned languages Wari' and Moré, both exhibit a kind of nominal classification based primarily on animacy and sex features, which determine a three-category gender system: masculine, feminine and neuter. Semantically, grammatical gender has a special relationship with the natural gender of animate entities that nouns refer to. In regard to formal characteristics, nominal classification is not marked on the noun itself, but it is recognized by agreement with various elements in the sentence.

Keywords: indigenous languages, morphology, agreement, noun classification, grammatical gender.

1. Introducción

La región en que confluyen los ríos Guaporé y Mamoré presenta una notable diversidad lingüística: son más de 50 las lenguas indígenas que allí se hablan (Crevels y van der Voort, 2008). Ambos ríos pertenecen a la cuenca amazónica sudoccidental; el Guaporé constituye el límite entre el estado de Rondonia –Brasil– y los departamentos de Santa Cruz y Beni –Bolivia, donde recibe el nombre de Iténez–; el Mamoré, por su parte, desciende desde las zonas altas de Bolivia para desembocar en el río Madeira.

Crevels y van der Voort (2008) han probado la existencia de un área lingüística en dicha zona. Las lenguas habladas en la región pertenecen a diferentes familias: Arawak, Chapacura, Jabutí, Macro-Jê, Nambikwára, Pano, Tacana y Tupí. Al menos una docena de ellas se consideran aisladas o no clasificadas. Este conjunto lingüístico exhibe ciertos fenómenos fonológicos, gramaticales y léxicos específicos de la región Guaporé-Mamoré. El relevamiento de rasgos lingüísticos muestra ciertas diferencias con respecto a otras lenguas amazónicas, en particular en lo que refiere a los sistemas de clasificación nominal: solo el 12,5 % de las lenguas del Guaporé-Mamoré poseen género y las lenguas con clasificadores ascienden al 33% (Crevels y van der Voort, 2008: 170). Más aún, según este rasgo pueden diferenciarse subregiones: la de Rondonia (con mayor presencia de clasificadores) y la de Bolivia.

Este trabajo focaliza la categoría gramatical de género en dos lenguas de la región, pertenecientes a la familia Chapacura: wari' (Rondonia, Brasil) y moré (Beni, Bolivia). Mientras la primera cuenta con un importante número de hablantes, el moré se considera casi extinto: hacia el año 2000 se registraban 4 hablantes, todos mayores de 45 años (Rodríguez Bazán, 2000: 147).

Rodrigues (1986) identifica dentro de la familia Chapacura al pakaa nova o wari' y al urupá, en Rondonia; al torá en la zona amazónica; y al moré en Bolivia. Recientemente se ha podido completar la clasificación interna de esa familia, gracias al trabajo de los investigadores de la Universidad Federal de Rondonia, que quedaría así constituida por las siguientes lenguas/dialectos: moré (itenez), kitemoka, kuyubí, napeca, wari' (pakaa nova, orowari), oro win, pawumwa, torá, urupá, miguelenho-wanyam (huanyam), yaru, ¿san simoniano? (Fabre, 2005). Dixon y Aikhenvald, en su obra centrada en las lenguas amazónicas, consideran a la familia Chapacura “one of the smallest in southern Amazonia” (Dixon y Aikhenvald, 1999: 358). Al momento de la publicación de esta obra, la única descripción gramatical consistía en la de Everett y Kern (1997) sobre el wari'.

2. Wari'¹

2.1. Concordancia de género en wari'

El sistema de género del wari' se organiza en las categorías de masculino, femenino y neutro. El género no se encuentra marcado en el nominal, sino que se conoce a través de las concordancias con los modificadores y en la correferencia verbal (Everett y Kern, 1997: 294-300).

1 Dentro del conjunto de los wari' pueden identificarse subgrupos o clanes: Oro Nao, Oro Eo, Oro At, Oro Mon, Oro Waram, Oro Waram Xijein, Oro Cao/Oro Waje y Oro Jowin (Vilaça, 1992). La descripción aquí tomada (Everett y Kern, 1997) se centra en el primero de estos subgrupos.

La concordancia del sustantivo con el demostrativo² diferencia solo masculino/femenino del neutro:

- (1) a. tarama' cwa' (Everett & Kern, 1997: 150)
 hombre DEM.PRX.m/f³
 'este hombre'
- b. narima' cwain (Everett & Kern, 1997: 150)
 mujer DEM.DIST.m/f
 'aquella mujer'
- (2) a. xirim ca' (Everett & Kern, 1997: 150)
 casa DEM.PRX.n
 'esta casa'
- b. pana cain (Everett & Kern, 1997: 150)
 árbol DEM.DIST.n
 'aquel árbol'

Con respecto a la posesión, la lengua diferencia entre la posesión inalienable y la alienable. La primera involucra partes del cuerpo⁴ –ejemplos (3) a, b, c–, términos de parentesco –(4) a, b, c– y algunos objetos. Los sustantivos con posesión inalienable se suelen denominar 'sustantivos -xi' (-xi' = '1º PL.incl'), y necesariamente marcan el elemento poseído mediante sufijos que indican persona y número del poseedor, y género, en el caso de la 3ª.

2

Demostrativos WAR Everett y Kern 1997: 149)		
Proximidad	M/F	N
Cercano al hablante	cwa'	ca'
Cercano al oyente	ma'	
Distante de los interlocutores	cwain	cain

3 Abreviaturas: ©= consonante subespecificada (fluctuante); 1= primera persona; 2= segunda persona; 3= tercera persona; C= coordinante; COLEC= colectivo; DEM.DIST= demostrativo de distancia; DEM.PRX= demostrativo de proximidad; desc= desconocido; DET= determinante; excl= exclusiva (1º persona); f= femenino; FL= flexión; incl= inclusiva (1º persona); IMPF= imperfecto; INT= intensificador; m= masculino; n= neutro; PAS= pasivo; PER= personal; PERF= perfecto; PL= plural; POS= posesivo; REF= referencial; REV= reversivo; RP/P= realis pasado/presente; RF= realis futuro; SG= singular; SOL= solitario; SUB= subordinante.

4 Las partes del cuerpo (pertenecientes al género neutro) pueden presentar formas alternativas, según se marque su posesión inalienable o se las refiera como no poseíbles (Everett y Kern, 1997: 289):

posesión	inalienable	no poseíble
oreja	taraji-	tara'
boca	capija-	topac
ojo	toco-	toc

De hecho, Everett y Kern (1997: 230) observan que la mayor parte de los sustantivos -xi' cuentan también con formas libres, "some of which make up a class of nonpossessed nouns" (Everett y Kern, 1997: 230). En este sentido, es curioso que los autores consideren no obstante los sustantivos xi' como de posesión inalienable.

- (3) a. capija-con (Everett & Kern, 1997:74)
boca-3SG.m
'boca de él'
- b. toco-cam (Everett & Kern, 1997: 413)
ojo-3SG.f
'ojo de ella'
- c. taraji-con (Everett & Kern, 1997:85)
oreja-3SG.m
'oreja de él'
- (4) a. xi-con (Everett & Kern, 1997: 63)
madre-3SG.m
'madre de él'
- b. cawina-cam (Everett & Kern, 1997: 29)
hijo-3SG.f
'hijo de ella'
- c. xi-nain mijac (Everett & Kern, 1997: 147)
madre-3n cerdo
'madre del cerdo(n)'
- (5) a. xiri-con (Everett & Kern, 1997: 129)
casa-3SG.m
'casa de él'
- b. xaji-cam (Everett & Kern, 1997: 154)
fuego-3SG.f
'fuego de ella'

Los sustantivos alienablemente poseídos generalmente remiten a objetos. A diferencia de los de posesión inalienable, que codifican el poseedor mediante un afijo, la marca de posesión es en este caso una forma libre:

- (6) a. banana nucun jowin (Everett & Kern, 1997: 291)
banana 3SG.m.POS mono.jowin
'la banana del mono jowin'
- b. banana nequem pije' (Everett & Kern, 1997: 291)
banana 3SG.f.POS niña
'la banana de la niña'

- c. banana nein waram (Everett & Kern, 1997: 290)
banana 3n.POS mono.waram
'la banana del mono waram'

La modificación de los sustantivos, que en muchas lenguas es expresada por medio de adjetivos, es aquí llevada a cabo por otros sustantivos. La atribución de cualidades se realiza principalmente mediante una frase posesiva⁵ –el primer nominal, que modifica al segundo, agrega un morfema posesivo– y, por tanto, indica el género del sustantivo modificado:

- (7) wijima-in xirim (Everett & Kern, 1997: 332)
pequeñez-3n casa(n)
'casa pequeña' (lit. 'la pequeñez de la casa')
- (8) mixem nucun womi-u (Everett & Kern, 1997: 228)
negro POS.3SG.m algodón(m)-1SG
'mi ropa sucia' (lit. 'la negritud de mi ropa')
- (9) paca' nucun wom (Everett & Kern, 1997: 320)
rojo POS.3SG.m algodón(m)
'ropa roja (lit. 'la rojitud de la ropa)'

Al igual que los sufijos que marcan la posesión, los clíticos exhiben formas específicas de concordancia para los tres géneros. En los siguientes ejemplos puede verse cómo el objeto de la cláusula transitiva concuerda en género con los clíticos verbales: *-m* para los femeninos, *-on* para los masculinos e *-in* para los neutros:

- (10) querec 'ina-m narima' (Everett & Kern, 1997: 290)
ver 1SG.RP/P-3SG.f mujer(f)
'veo a la mujer'
- (11) querec 'ina-on wom (Everett & Kern, 1997: 290)
ver 1SG.RP/P-3SG.m algodón(m)
'veo la camisa' (lit. 'algodón')
- (12) querec 'ina-in wao' (Everett & Kern, 1997: 290)
ver 1SG.RP/P-3n canasta.pequeña(n)
'veo la canasta pequeña'
- (13) 'om ca noc ta'-on Xijam cwa' (Everett & Kern, 1997: 293)
no.existe FL.RP/P disgustar 1SG-3SG.m Xijam(m) DEM.PRX.m/f
'me gusta Xijam'

⁵ También puede indicarse por medio de sustantivos derivados; ver Everett y Kern (1997: 148-149).

- (14) noc 'ina-on hwam, noc 'ina-in carawa (Everett & Kern, 1997: 162)
 disgustar 1SG.RP/P-3SG.M pescado(m) disgustar 1SG.RP/P-3N animal(n)
 'me disgusta el pescado, me disgusta la carne'

Los ejemplos de oraciones intransitivas no parecen manifestar concordancia en género. Tampoco parece haberla con respecto al agente de la oración transitiva.

2.2. Semántica del género en wari'

Los sustantivos se dividen en masculinos, femeninos y neutros de acuerdo con sus propiedades semánticas. Los términos correspondientes a humanos de sexo femenino son los únicos que pertenecen al género femenino. El resto de los nominales se dividen entre los géneros masculino y neutro. El primero comprende los humanos de sexo masculino (*tarama* 'hombre'), así como aproximadamente la mitad de los animales y objetos culturalmente representativos (es decir, aquellos que se encontraban en la cultura tradicional de los wari'): peces, pájaros e insectos (*nanacam* 'tucunaré –pez de gran tamaño–'; *awu* 'tucán'; *towem towem* 'libélula'); ciertos objetos (*wom* 'algodón'); fenómenos naturales (*towapijo* 'viento frío del sur') y algunos mamíferos (*min* 'tapir').

Pertenecen al género neutro la mayoría de los objetos inanimados (*wao* 'canasta pequeña'), plantas, animales y peces no tradicionales de la cultura wari' (*tononoin* 'pasto'), así como ciertos peces, aves, insectos y mamíferos (*mijac* 'queixada –especie de cerdo salvaje–'; *aratarawan* 'bagre'). Los fenómenos de la naturaleza pueden ser masculinos (*towapiji* 'viento frío del sur') o neutros (*xowi* 'lluvia', *comerem* 'trueno').

Resulta interesante ver la resolución en los casos que involucran más de un género. Los grupos mixtos que incluyen hombres y mujeres se consideran de género femenino y por tanto son referidos con marcas de concordancia femenina (Everett & Kern, 1997: 330).

- (15) querec 'ina-nam 'oro wari' (Everett & Kern, 1997: 287)
 ver 1SG.RP/P-3PL.F COLEC persona
 'Yo vi a la gente (mujeres y hombres)'

En otros casos, la resolución de la coordinación de sustantivos de diferente género se resuelve por otros medios: "Reference to mixed genders involving nonhumans (masculine and neuter, or feminine and neuter), are handled by parataxis" (Everett & Kern, 1997: 330). Algunos ejemplos de dicha parataxis, involucrando femenino y neutro (16) y neutro y masculino (17) son:

- (16) Mo pin 'ina-nam 'oro narima'. Mo
 correr.SG completamente 1SG.RP/P-3PL.F COLEC mujer(f) / correr.SG
 pin 'ina-in caji –Ø hwam quem (Everett & Kern, 1997: 331)
 completamente 1SG.RP/P-3N DESC-3N pescado(n) REF
 'tomé a la mujer y al pescado (lit. 'Tomé a la mujer. Tomé al pescado también)'

- (17) Cao' xi'-in ca xain nein mijac. Cao' xi'-in
 comer 1PL.incl.RF-3N FL.N.RP/P caliente POS:3N cerdo(n) / comer 1PL.incl.RF-3N
 ca xain nucum jowin quem (Everett & Kern, 1997: 335)
 FL.N.RP/P caliente POS:3SG.M mono.jowin(m) REF
 'comeremos cerdo y mono asados (lit. "Comeremos cerdo caliente. Comeremos mono jowin caliente)'

3. Moré

3.1. Concordancia de género en moré

En moré, el género gramatical tampoco aparece marcado en los propios sustantivos, sino que se reconoce a través de su concordancia con diversos elementos de la oración.

En su descripción de la lengua, Angenot-de Lima (2001a) menciona un sistema, en primera instancia semejante a un sistema pronominal, que diferencia entre coenunciarios y referidos. Así, distingue entre “noms personnels” y “noms non-personnels”. Los primeros, (locutor/alocutario) dan lugar a nombres personales de primera y segunda persona, en los que se distinguen a su vez formas “estrictas” (*wa:-ʔaʔ=ʒa* ‘yo’, *wa:-ʔum* ‘tú’) y “ampliadas” (*wa:-ʔaʔ=tiʔ* ‘tú y yo’, *wa:-ʔaʔ=tus* ‘él y yo’ y (*wa:-ʔum*)=*puʔ* ‘tú y tú’ / ‘él y tú’). Estos nombres personales se componen a partir de un morfema *wa:*, que opera como marcador de su clase, al que se le sufijan un morfema de persona (-*ʔaʔ* 1SG’ o -*ʔum* 2SG’) y un morfema complementario de personal⁶ (= *ʒa:* ‘totalmente solo’; =*tiʔ* ‘contigo’; =*tus* ‘con él’; =*pu* ‘contigo o con él’). De esta manera, un nombre personal “ampliado” se considera singular, y la pluralidad corresponde a aquellos casos en que hay más de dos participantes⁷, evidenciando así “un système logico-sémantique de comptage différent de celui des langues néo latines” (Angenot-de Lima 2001a: 404)⁸.

(18) ʔikas ʔijɲ wa:-ʔaʔ=ʒa: wa:-ʔaʔ=tus (Kempf y Angenot-de Lima, 2001: 198)
 curandero C PER-1=SOL PER-1=excl
 ‘el curandero y yo, nosotros...’

(19) ʔikas sa:m^min ʔijɲ wa:-ʔaʔ=ʒa: ʔatan=man wa:-ʔaʔ=tus (Kempf y Angenot-de Lima, 2001: 198)
 curandero Samwin C PER-1=SOL PL=INT PER-1=excl
 ‘el curandero, Samwin y yo, nosotros...’

Podemos resumir el sistema de los nombres personales de la siguiente manera:

nombres personales (coenunciarios)	1º persona	estricto	‘yo’	<i>wa:-ʔaʔ=ʒa</i>
		ampliado	‘yo y tú’ (inclusivo)	<i>wa:-ʔaʔ=tiʔ</i>
	‘yo y él’ (exclusivo)		<i>wa:-ʔaʔ=tus</i>	
	2º persona	estricto	‘tú’	<i>wa:-ʔum</i>
ampliado		‘tú y tú’ / ‘tú y él’	(<i>wa:-ʔum</i>)= <i>puʔ</i>	

Tabla 1. Adaptada de Angenot-de Lima (2001a: 406).

Es en los nombres no personales –entendidos como clase abierta que incluye los sustantivos de la lengua (caballo, mar, etc.), así como en las formas de 3ª persona que eventualmente correspondieren con estos– donde se manifiesta la categoría de género, que se distingue por formas correspondientes al masculino (-*ʔɔm*), femenino (-*ʔan/-ʔim*) y neutro (*ʔajɲ/-ʔijɲ*) sufijadas a las marcas *ka:/ji* (indicadoras de su carácter referencial) tal como puede verse en la siguiente tabla:

⁶ Excepto en el caso de la 2º persona estricta.

⁷ Aclara Angenot-de Lima (2001: 407): “seules les personnes amplifiées son susceptibles d’être pluralisées”.

⁸ Kempf y Angenot-de Lima (2001: 194) observan “*nós e vós não são nunca os plurais lógicos de eu e tu*, mas sim suas formas ampliadas *eu contigo/eu com ele(s) e tu contigo/tu com ele(s)*, que, dependendo das opções morfossintáticas de cada língua, podem ser formas singulares o plurais”.

nombres no personales	masculino	<i>ka:-ʔən</i>
	femenino	<i>ka:-ʔən/-ʔin</i>
	neutro	<i>ji:-ʔaŋ/-ʔiŋ</i>

Tabla 2. Adaptada de Angenot-de Lima (2001: 406).

Según la autora, es importante no interpretar ese sistema de nombres personales y no personales como meros pronombres, ya que en realidad los elementos del sistema tienen un carácter plenamente nominal, evidenciado (entre otros modos) a través de la concordancia que presentan con los sustantivos. En estos casos, funcionan como “adjetivos determinativos” que, en el caso de los nombres no personales, exhibirán una concordancia de género con el nominal en cuestión (y se los denominará, por ende, “adjetivos de género”), mientras que cuando se trate de nombres personales serán mencionados como “adjetivos personales”. Nombres personales y no personales operarán como pronombres en los casos en que los respectivos sustantivos estén sobreentendidos.

Focalizaremos nuestra observación, pues, en las concordancias de los nombres no personales, dado que nuestro interés reside en la categoría de género. Es necesario aclarar que el enfoque descriptivo empleado para la lengua moré ha dificultado mucho la comprensión de los fenómenos involucrados en la concordancia de género. Los ejemplos de uso real de la lengua son escasos, mientras abundan las tablas con inventarios léxicos y gramaticales. Así pues, en el caso de los demostrativos solo pudimos extraer información acerca de la existencia de cuatro grados de proximidad: próximo, semi-próximo, distante y muy distante, que presentan formas para masculino, femenino y neutro, y un solo ejemplo de su uso:

Demostrativos		realización fonética	representación fonológica
próximo	m	<i>[kʰurə]</i>	<i>/ka:-ʔən-ʔata:-ʔiŋ/</i>
	f	<i>[kʰurə]</i>	<i>/ka:-ʔən-ʔata:-ʔiŋ/</i>
	n	<i>[ji] / [ʔi(*)]</i>	<i>/[ji:-ʔiŋ(-ʔiŋ)]/</i>
semi-próximo	m	<i>[kʰəma]</i>	<i>/ka:-ʔən-man/</i>
	f	<i>[kʰama]</i>	<i>/ka:-ʔən-man/</i>
	n	<i>[jiŋma] / [ʔiŋma]</i>	<i>/[ji:-ʔiŋ-man/</i>
distante	m	<i>[kʰəma:ra]</i>	<i>/ka:-ʔən-man-ʔata:/</i>
	f	<i>[kʰama:ra]</i>	<i>/ka:-ʔən-man-ʔata:/</i>
	n	<i>[jiŋma:ra] / [ʔiŋma:ra]</i>	<i>/[ji:-ʔiŋ-man-ʔata:/</i>
muy distante	m	<i>[kʰəma:ʔa]</i>	<i>/ka:-ʔən-man-ʔa:/</i>
	f	<i>[kʰama:ʔa]</i>	<i>/ka:-ʔən-man-ʔa:/</i>
	n	<i>[jiŋma:ʔa] / [ʔiŋma:ʔa]</i>	<i>/[ji:-ʔiŋ-man-ʔa:/</i>

Tabla 3. Demostrativos (adaptada de Angenot-de Lima 2001a: 422-423).

El ejemplo encontrado corresponde a la forma masculina/femenina del demostrativo próximo:

- (20) ka:-ʔɔn=ʔata:-ʔijɪ ʔapɔʔ (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 398-399)
 DEM.PRX.m/f pariente
 ‘este pariente’

Al igual que en wari⁹, la lengua moré distingue entre posesión inalienable y alienable. Los sustantivos que designan las partes del cuerpo y las relaciones de parentesco pertenecen al primer tipo, y deben expresarse con un poseedor:

- (21) ʔat ʔa:-ʔaʔ (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 432)
 pierna DET-1
 ‘mi pierna’

- (22) a. ʔinaʔ ʔi:-ʔuʔ
 madre DET-1
 ‘mi madre’

- b. ʔi:tɛ: ʔi:-ʔum (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 431)
 padre DET-2
 ‘tu padre’

En los ejemplos anteriores, el poseedor no está expresado por un nominal, sino que se repone a partir de los índices de los nombres personales (DET-1 / DET-2). Solo en el caso de los nombres no personales, como ya se ha mencionado, se manifestará el género del poseedor:

- (23) ʔat ʔa:-ka:-ʔɔn ʔikas (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 433)
 pierna DET-REF-m guerrero(m)
 ‘la pierna del guerrero’

- (24) a. ʔasim ʔi:-ka:-ʔin ʔinaʔ ʔi:-ʔuʔ
 casa DET-REF-f madre(f) DET-1
 ‘la casa de mi madre’

- b. ʔasim ʔi:-ka:-ʔin (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 431)
 casa DET-REF-f
 ‘la casa de ella’

- (25) a. ʔasim ʔi:-ka:-ʔɔn ʔi:tɛ: ʔi:-ʔum
 casa DET-REF-m padre(m) DET-2
 ‘la casa de tu padre’

- b. ʔasim ʔi:-ka:-ʔɔn (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 431)
 casa DET-REF-m
 ‘la casa de él’

- (26) a. ʔasim ʔi:-ʔijɪ sɛ:mɛ:
 casa DET-n caimán(n)
 ‘la guarida del caimán’
- b. ʔasim ʔi:-ʔijɪ (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 431)
 casa DET-n
 ‘la guarida de él(n)’

Con respecto a la clase de los adjetivos, por más que Angenot-de Lima (2001b: 221) sostiene que

O moré não conhece a categoria de adjetivo qualificativo. As traduções Moré mais próximas de um adjetivo qualificativo português como “bonito” ou de um particípio passado como “embelezado” seriam formas do aspecto verbal perfectivo, ou seja, literalmente, “(que) é bonito” e “(que) ficou embelezado”.

En Angenot-de Lima (2001a: 426) se mencionan, bajo el título “syntagme qualificatif”, un conjunto de ejemplos que, sin ningún comentario explicativo, parecen oponer concordancias de género, no en el propio adjetivo (ʔi: ‘pequeño’) sino en los referenciales que lo acompañan:

- (27) maʔi: na: (ka:-ʔɔn) ʔi: ka:-ʔɔn na:-ʔna-ʔan=man=ka:-ʔɔn (Angenot-de Lima, 2001a: 426)
 soñar IMPF (REF-m) pequeño REF-m hombre
 ‘el pequeño hombre sueña’
- (28) maʔi: na: (ka:-ʔan=man) ʔi: ka:-ʔan=man
 soñar IMPF (REF-f-INT) pequeño REF-f-INT
 ta:-ʔan=na:ʔan-ʔan=man (Angenot-de Lima, 2001a: 426)
 mujer
 ‘la pequeña mujer sueña’
- (29) maʔi: na: (ji:-ʔijɪ) ʔi: ji:-ʔijɪ tapɔn (Angenot-de Lima, 2001a: 426)
 soñar IMPF (REF-n) pequeño REF-n marrano(n)
 ‘el pequeño marrano sueña’

Con respecto a las concordancias verbales, en los siguientes ejemplos se observa la marca del género anexada al morfema de referencialidad correspondiente al sujeto, tanto sea en concordancia con un sustantivo explícito en la frase o con una recuperación anafórica:

- (30) ʔiwan²ⁿ ka:-ʔɔn ʔikas (Angenot-de Lima, 2001b: 203)
 PERF:llegar REF-m curandero
 ‘el curandero llegó’

- (31) ʔu: ji:-ʔijɪ na: m^wijak⁹ (Angenot-de Lima, 2001a: 331)
 gordo REF-n IMPF cerdo
 ‘el cerdo engordaba’
- (32) ʔafa: na: ʔu: ka:-ʔɔn na:-ʔan=ʔan=man=ka:-ʔɔn ʔijɪ kutʔi: ka:-ʔan=man
 maldecir IMPF gordo REF-m hombre C delgado REF-f-INT
 ta:-ʔan=na:-ʔan=ʔan=man¹⁰ (Angenot-de Lima, 2001a: 333)
 mujer
 ‘el hombre gordo y la mujer delgada maldijeron’
- (33) kaw^{ʔw} ka:-ʔɔn (Angenot-de Lima, 2001a: 330)
 comer REF-m
 ‘él come’
- (34) kaw^{ʔw} ka:-ʔan=man (Angenot-de Lima, 2001a: 331)
 comer REF-f-INT
 ‘ella come’

La concordancia con el sujeto es opcional, pero se hace obligatoria en los casos en que el aspecto verbal es imperfectivo, como puede verse en los ejemplos (31) y (32). La concordancia con el objeto directo es obligatoria:

- (35) ki^{ʔw} na:-ʔɔn ʔikas (Kempf y Angenot-de Lima, 2001: 206)
 morder IMPF-m curandero
 ‘él/ella/eso mordía al curandero (m)’
- (36) kɔtak na:-ʔɔn kaɲ kata:kaw^{ʔw} (Kempf y Angenot-de Lima, 2001a: 346)
 tragar IMPF-m sapo(m) serpiente
 ‘la serpiente se tragó un sapo’

En otros ejemplos es posible encontrar concordancia tanto con el agente como con el objeto de la oración transitiva:

- (37) tan tʔaw p^win na:-ʔaɲ ʔup^wɛk ©i:=ka:-ʔɔn wan (Angenot-de Lima, 2001a: 338)
 solamente lavar REV IMPF-n cabeza DET-REF-m Juan
 ‘Juan solamente lavó su cabeza(n)’

⁹ Comparar con:

ʔu: ʔum=na:
 gordo 2SG-IMPF
 ‘tú engordabas’

¹⁰ Angenot-de Lima (2001b: 224) indica que los términos para mujer y hombre corresponden a formas polimorfélicas: ta:-ʔan=na:-ʔan=ʔan=man (PAS-f-SUB-f-f-INT ‘mujer’ (lit. ‘la que fue hecha’); na:-ʔan=ʔan=man=ka:-ʔɔn (SUB-f-f-INT-REF-m) ‘hombre’ (lit. ‘ella le decía’).

3.2. Semántica del género en moré

El sistema que categoriza los nominales en la lengua moré se basa en dos rasgos primordiales: animacidad y sexo. Dentro de las entidades animadas, los sustantivos que refieren a seres humanos correlacionan el género gramatical con el sexo. Así, *ʔite* ‘padre’, *ʔatin^m* ‘hermano menor’ y *na:-ʔan=ʔan=man=ka:-ʔɔn* ‘hombre’ son de género masculino; y *ʔinaʔ* ‘madre’, *ʔekɛʔ^m* ‘suegra’ y *ta:-ʔan=na:-ʔan=ʔan=man* ‘mujer’ pertenecen al femenino. Esta correspondencia directa entre género gramatical y género natural no se aplica en los casos de sustantivos con referentes humanos de sexo no determinado, ambiguo o ambivalente, los que se consideran masculinos: *ʔiten* ‘persona’, *ʔapɔ:* ‘pariente’. También pertenecen al género masculino ciertas entidades animadas no humanas, tales como *kinam* ‘jaguar’, *kɔʔan* ‘palmera’ y *mapak* ‘maíz’, mientras que otras se consideran de género neutro: *ʔiwu:* ‘tucán’, *kawak* ‘árbol’ y *kaʔin* ‘ananá’. De esta manera, las entidades animadas no humanas (que incluyen especies animales y vegetales) se distribuyen entre los géneros masculino y neutro.

Por otra parte, los sustantivos que remiten a entidades no animadas pueden clasificarse como pertenecientes al género neutro (*ʔasim* ‘casa’, ^ʔ*kɔm* ‘agua’, *ʔat* ‘hueso’) o masculino (^ʔ*ʔat* ‘clítoris’ –lit. ‘diente del vientre’¹¹– y *miru^b* *ʔitiʔ* ‘catarro’).

Los siguientes cuadros muestran los porcentajes de ocurrencia de género gramatical, a partir de un léxico de 3050 sustantivos. En ellos se puede observar la exclusividad de la relación entre género gramatical y género natural en el caso de los femeninos:

		gen. f	gen. m	gen. n	
Animados	humanos	sexo m	-	100%	-
		sexo f	100%	-	-
		sexo indet.	-	100%	-
	no humanos	animales	-	invertebrados (74%) mamíferos (70%) aves (55%) peces (53%) serpientes (29%) tortugas (100%) batracios (100%)	invertebrados (26%) mamíferos (30%) aves (45%) peces (47%) serpientes (71%) lagartos (100%)
		vegetales		árboles (35%) palmeras (22%) plantas (29%)	árboles (65%) palmeras (78%) plantas (71%)

Tabla 4. Adaptada de Angenot-de Lima (2001b: 235).

11 A pesar de que el compuesto ‘diente del vientre’ pertenece al género masculino, tanto ‘diente’ como ‘vientre’ son neutros.

Género gramatical en dos lenguas de la región Guaporé-Mamoré

		gen. f	gen. m	gen. n
No animados	naturaleza	-	anatomía (5%) astros (29%) otros (46%)	anatomía (95%) astros (71%) otros (54%)
	objetos	-	ropas (74%) manufacturas (4%) alimentos (7%)	ropas (26%) manufacturas (96%) alimentos (93%)
	topónimos	-	-	100%

Tabla 5. Adaptada de Angenot-de Lima (2001b: 235).

4. Conclusiones

Con respecto a las lenguas mencionadas, tanto el wari' como el moré exhiben una clasificación de los nominales basada fundamentalmente en los rasgos de animacidad y sexo, que determinan un sistema de género con tres categorías: masculino, femenino y neutro. En ambas lenguas, el género de los sustantivos se identifica a través de las concordancias que estos establecen con otros elementos de la frase, dado que no se encuentra indicado en el propio nominal.

Semánticamente, el wari' clasifica como femeninos solo a los sustantivos que refieren a entidades humanas de sexo femenino; aquellos sustantivos que refieren a humanos de sexo masculino, así como ciertos animales, peces y aves, pertenecen al género masculino. Finalmente, la mayor parte de los vegetales y los objetos son de género neutro.

La lengua moré divide los sustantivos que refieren a entidades humanas entre los géneros gramaticales masculino y femenino, según el sexo de los referentes. En los casos en que el sexo no se conoce o es dudoso, se emplea el masculino. Así pues, el género femenino se restringe a los términos que refieren a humanos de sexo femenino. En el caso de animados no humanos, los sustantivos que remiten a animales se clasifican como masculinos o neutros, con un predominio de los primeros; los nominales correspondientes a especies vegetales también se distribuyen entre los géneros masculino y neutro, aunque la mayoría pertenece a este último. La mayor parte de los inanimados también se adscribe al género neutro. Sin embargo, existen algunos términos de género masculino, que en algunos casos responden a la asociación con mitos cosmogónicos (por ejemplo, 'sol' y 'luna', hermanos y enemigos en la mitología moré). Esto nos permite plantear el valor que presentan las consideraciones semánticas al analizar los sistemas de clasificación nominal. Al dar cuenta de los fundamentos que operan en la organización del género gramatical de una lengua es posible aproximarse a algunas creencias, asociaciones y presuposiciones codificadas, y así poder atisbar al menos a una parte de la cosmovisión de los hablantes de esa lengua.

Bibliografía

- Angenot-de Lima, GERALDA. 2001a. *Description phonologique, grammaticale et lexicale du moré, langue amazonienne de Bolivie et du Brésil*. Porto Velho: EDUFRO.
- _____. 2001b. "As estratégias de desepicenação nominal da língua amazônica Moré". En: Cabral, Ana Suelly Arruda y Aryon Dall'Igna Rodrigues (org.) *Estudos sobre Línguas Indígenas*. Belém:

Editora da Universidade Federal do Pará, I: 217-239.

- Crevels, Mily y Hein van der Voort. 2008. "The Guaporé-Mamoré region as a linguistic area". En: Muysken, Pieter (ed.) *From Linguistic Areas to Areal Linguistics*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins, 151-179.
- Dixon, Robert M.W. y Alexandra Aikhenvald. 1999. *The Amazonian languages*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Everett, Daniel L. y Barbara Kern. 1996. *Wari: The Pacaas novos language of Western Brazil*. Londres: Routledge.
- Fabre, Alain. 2005. *Diccionario etnolingüístico y guía bibliográfica de los pueblos indígenas sudamericanos*. Edición electrónica <http://butler.cc.tut.fi/~fabre/BookInternetVersio/Alkusivu.html>
- Kempf, Barbara y Geralda Angenot-de Lima. 2001. "A singularidade e a pluralidade dos nomes ampliados em Moré". En: Cabral, Ana Suelly Arruda y Aryon Dall'Igna Rodrigues (org.) *Estudos sobre Línguas Indígenas*. Belém: Editora da Universidade Federal do Pará, I: 193-216.
- Rodrigues, Aryon D. 1986. *Línguas brasileiras*. São Paulo: Edições Loyola.
- Rodríguez Bazán, Luis Antonio. 2000. "Estado de las lenguas indígenas de Oriente, Chaco y Amazonia bolivianos". En: Queixalós, Francisco y Odile Renault-Lescure *As Línguas Amazônicas hoje*. San Pablo: Instituto Socioambiental, 129-149.
- Vilaça, Aparecida. 1992. *Comendo como gente: formas do canibalismo Wari (Pakaá-Nova)*. Río de Janeiro: Ed. da UFRJ.

Deixis y anáfora en pemón, kari'ña y panare (Caribes del Norte)

Andrés Romero-Figueroa

Universidad Católica Andrés Bello

Resumen

Partiendo de información sobre indexación disponible en la corriente literatura lingüística, principalmente suministrada por Cornish (1999), con el propósito de profundizar el conocimiento tipológico-funcional sobre las lenguas de Sudamérica, este trabajo aborda la deixis y la anáfora en pemón, kari'ña y panare, lenguas Caribes habladas en el borde norte de la cuenca Amazonas-Orinoco. Los datos analizados revelan que en estas lenguas ciertos tipos particulares de expresiones de indexación son especializadas para la deixis o la anáfora, y que en algunas de ellas, tales expresiones de indexación pueden ser usadas en ambas situaciones. En un extremo, en pemón, kari'ña y panare, con una alta y bien definida carga deictica, se encuentran los pronombres autónomos de primera y segunda personas de singular y plural. En el otro extremo, con un uso exclusivamente anafórico, o catafórico, es decir, sin posibilidades de autonomía desde los puntos de vista sintáctico y semántico, se ubican los marcadores reflexivos, los cuales requieren expresiones controladoras. Entre ambos extremos, se ubican las expresiones de base demostrativa y de carácter definido. Por otra parte, en las tres lenguas, los pronombres demostrativos de lugar definen tres zonas: cerca del hablante, un poco más alejada del hablante y la más alejada del hablante. Finalmente, en pemón, kari'ña y panare, los pronombres personales de tercera persona tienen como única función señalar la continuidad referencial o atencional marcando la estabilidad de la existencia de un referente dado dentro de la cadena discursiva.

Palabras clave: deixis, anáfora, catáfora, indexación, continuidad discursiva.

Abstract

In order to deepen the typological-functional knowledge on South American languages, this paper accounts for deixis and anaphora in Pemon, Kari'ña and Panare, Carib languages spoken along the Northern banks of the Amazon-Orinoco Basin, in South America. This study has considered information on indexation available in the current linguistic literature, mainly provided by Cornish (1999). The analyzed data revealed that in these languages some particular types of indexation expressions are specialized for either deixis or anaphora; in some languages, even for both. On one end, Pemon, Kari'ña and Panare use autonomous first and second, singular and plural, personal pronouns with a high and well-defined deictic charge. On the other end, there are reflexive markers with an exclusive anaphoric, or cataphoric value, which come along with controlling expressions. In between the ends, we found that Pemon, Kari'ña and Panare place expressions of demonstrative and definite natures. In the three languages examined, demonstrative pronouns of place define three spatial contexts: close to the speaker, middle range, and far from the speaker. Finally, in Pemon, Kari'ña and Panare, third, singular and plural, personal pronouns ensure the stability of referents within utterances.

Keywords: deixis, anaphora, cataphora, indexation, discourse continuity.

1. Introducción

Este trabajo se ha organizado como sigue: La primera parte revisa la información sobre indexación disponible en la literatura lingüística más reciente, principalmente asociados con las discusiones hechas por Cornish (1999). Cornish (1999) aborda la noción de “señalamiento” en términos de los diferentes ‘campos deíticos’ que el hablante y el interlocutor pueden usar. Asimismo, analiza las manifestaciones discursivas de tal “señalamiento”, es decir la deixis y la anáfora, considerando los diferentes procedimientos de orientación que cada una implica para construir y recuperar referentes dados, y asumiendo que la última no sería posible en ausencia de la primera. El trasfondo teórico del trabajo es enriquecido con algunos conceptos básicos provistos por Hawkins (1977) y Reichler-Béguelin (1995), que son esenciales para comprender la naturaleza dinámica de la referencia anafórica en el discurso: “el indicador del antecedente” y “el antecedente”. El trabajo finaliza con el examen de algunas manifestaciones de la relación deixis/anáfora, especialmente la vinculada con los demostrativos y las descripciones definidas, así como los pronombres, en pemón, kari’ña y panare, enfatizando sus propiedades semánticas y explicando brevemente las características de la indexación que tiene lugar. Las tres lenguas precitadas forman parte del sub-grupo norte de las lenguas Caribes de la cuenca Orinoco-Amazonas. Los datos analizados con respecto al pemón fueron recolectados en Kavanayen (estado Bolívar) (Romero-Figueroa, 2000ab), con referencia al kari’ña en Cachama (estado Anzoátegui) (Romero-Figueroa, 2000cd), y en el caso del panare en Caicara del Orinoco (estado Bolívar) (Romero-Figueroa, 2006), todas estas localidades ubicadas dentro del territorio venezolano.

2. Consideraciones teóricas

La mayoría de los investigadores del discurso apuntan que la deixis es una función discursiva más básica que la anáfora; en verdad, casi todos coinciden en que la anáfora no sería posible en la ausencia de la deixis. La deixis es en sí misma una fuente de referencia, lo cual se evidencia en el hecho de que ontogénicamente aparece muy temprano en la lengua de los niños. Esto ha sido advertido por Lyons (1977) y mucho antes por Bühler (1982). Ambos coincidieron en señalar que la deixis era primaria y la anáfora secundaria, debiendo esta última su existencia a la primera como procedimiento discursivo. Para Bühler, la anáfora es una subcategoría de la deixis, representando las otras dos subcategorías la deixis *ad oculos*, es decir, situacional, y la deixis *am phantasma*, donde la referencia deíctica opera a nivel de la memoria o la imaginación. A las tres sub-categorías ya nombradas, Comte (1991) ha agregado una cuarta, conocida como deixis textual.

La deixis, en un uso del término restringido a ‘señalamiento dentro del contexto del habla’, consiste en la localización e identificación de personas, objetos, eventos, procesos y actividades a las que se hace referencia, en relación a un medio espacio-temporal mantenido por las participaciones de un hablante y por lo menos un interlocutor. En este respecto, vale agregar que tal ‘señalamiento’ puede ser también alcanzado por medio de gestos apropiados, siendo el más fundamental el dedo índice apuntando el *demonstratum*, o lo que Nunberg (1993) ha llamado el prototipo y en este trabajo es designado como el *index*. Igualmente ‘el señalamiento’ puede ser alcanzado por un tono de alto nivel y la acentuación (estos en el fondo son formas de gesticulación) en el medio fónico. La otra alternativa de ‘señalamiento’ es por vía de ciertas unidades lingüísticas, por ejemplo, los pronombres demostrativos, los adverbios, y las partículas, o las descripciones demostrativas.

Habría de complementarse la explicación de la materia de indexación con la consideración de que hay varias subclases de expresiones especializadas en localizar tipos diferentes de referentes

que el investigador tiene que identificar: ‘el momento’ en el caso de ‘la deixis temporal’, ‘la configuración del lugar’ en el caso de ‘la deixis espacial’, ‘el estatus de interlocutor en su sociedad’ para ‘la deixis socio-cultural’, y ‘los roles del hablante y el que interactúa con este’ en el momento en que conversan para ‘la deixis personal’. Sin embargo, dadas las complejidades de estas relaciones en el contexto de sociedades como las estudiadas en esta oportunidad, las cuales resultan ideológica y socialmente distintas de la nuestra, este trabajo no profundiza en el asunto, y en consecuencia excluye las consideraciones teóricas asociadas con las subclases arriba mencionadas.

2.1. La deixis y la anáfora en el discurso

El planteamiento presentado a continuación parte del principio de que el discurso se refiere a representaciones mentales en forma de secuencias conversacionales jerárquicamente estructuradas, acompañadas de actos de indexación en los que se involucran los participantes, a medida que la comunicación se desarrolla. En este punto, debemos recordar que la indexación que discutimos aquí es especializada en términos de sus propiedades formales, y que lo que determina finalmente si hay manifestación de deixis o de anáfora es el uso de la expresión. Como veremos más adelante, ciertas expresiones formalmente especializadas para cada tipo de procedimiento pueden pasar de uno al otro.

Las expresiones de indexación, o *indexes* que asumen función anafórica, presuponen que el interlocutor está en conocimiento del ‘referente intencional’ que está en foco. La función anafórica puede ser cumplida no solo por expresiones no demostrativas sino también por ciertos demostrativos, como en español es el caso de *este, ese, aquel, aquella silla*, etc. Entre las expresiones no demostrativas destaca en español el pronombre de tercera persona no acentuado, que es bastante sensible a la referencia discursiva y posee un alto nivel de focalización. Las formas de indexación atenuadas, es decir, los restantes pronombres y los ceros, son especializados en dar acceso a referentes discursivos de mediana focalización, y las descripciones con referentes nominales no contentivas de demostrativos, por ejemplo, *la silla*, dan acceso a referentes discursivos de nivel de focalización bajo.

2.2. ‘El indicador del antecedente’ y ‘el antecedente’

Tradicionalmente, en las explicaciones sobre anáfora, la expresión anafórica -que por definición no es muy especificativa semánticamente, y morfológicamente es atenuada-, necesita ser puesta en relación con una expresión antecedente adecuada que ocurre también dentro del mismo texto. Sin embargo, está claro que los elementos anafóricos pueden tener referentes cuasi-independientes, y en verdad, ellos poseen propiedades referenciales que les son inherentes. Bajo esta circunstancia, pareciera que la noción tradicional de ‘antecedente’ es capaz de cumplir dos funciones separables: primero, la de un elemento formal co-ocurrente con una expresión léxica específica bajo ciertas condiciones de identidad, y segundo, la de un elemento, también formal, inherentemente significativo y potencialmente referencial. En este trabajo, la segunda función mantiene la designación de antecedente, mientras que la primera función se ha denominado indicador del antecedente. Esta distinción hace posible explicar aquellos casos en que se observa una ausencia de paralelismo entre el elemento anafórico y el indicador del antecedente, sea por causa de una elipsis de la frase verbal o por alguna incongruencia en el género.

A lo largo de este estudio, se maneja la relación antecedente/anáfora, quedando fuera de consideración el término indicador del antecedente. A manera de aclaratoria, el uso de los términos antecedente y ‘referente’ algunas veces alternan aquí para los mismos fines.

3. Deixis y anáfora en las lenguas Caribes del Norte

Las lenguas Caribes objeto de este estudio se agrupan en la Rama Norte de la misma (Romero-Figueroa, 2006, 2007, 2010, 2011), geográficamente localizada en el borde superior de la cuenca Amazonas-Orinoco dentro de los confines territoriales de Venezuela. Intralingüísticamente, aquí se examina la deixis y la anáfora sobre la base de datos aportados por el pemón, el kari'ña, y el panare. Estas lenguas exhiben alineación ergativa-absolutiva en distintos grados, y dado que su ergatividad es escindida, en algunas de ellas este patrón sintáctico primigenio se ha erosionado a causa de la notable intensidad de la co-existente estructuración acusativa, a lo que posiblemente ha contribuido el contacto de las mismas con el español (Romero-Figueroa, 2010, 2011). Interlingüísticamente, el trabajo representa un primer paso hacia la confrontación de las conductas observadas en este sentido con las de otras lenguas Caribes de otras áreas de Suramérica, e inclusive con lenguas pertenecientes a otros grupos genéticos. Todo ello en el interés de favorecer la universalización del conocimiento tipológico.

Se ha dicho ya en secciones precedentes de esta investigación que ciertos tipos particulares de expresiones de indexación son especializadas para deixis o anáfora, y que un cierto número de ellas pueden ser usadas para expresar ambos tipos de procedimientos discursivos.

3.1. Los pronombres personales

El examen de los datos provistos por las lenguas Caribes en consideración señala que existen varios tipos de *indexes* si se toma en cuenta la mayor o menor capacidad de señalamiento contextual que estos poseen. En un extremo se ubicarían los deícticos autónomos representados por los pronombres personales de primera y segunda persona del singular y el plural, debido a que ellos automáticamente establecen sus referentes (ver Tabla 1). Estos son deícticos de presencia, que muestran a la vista, o que señalan lo que está al alcance de los sentidos [*deixis ad oculus*, *deixis ad aures et deixis ad sensus* (Bühler, 1967: 198)]. La primera persona de singular selecciona como referente el hablante dentro del fragmento discursivo en que es usada, y la segunda persona singular o plural más la gesticulación (sea señalándolo con el dedo, o con el movimiento de la mirada) determina como referente al interlocutor (ver ejemplos 1 a 3).

PEMÓN	KARI'ÑA	PANARE
Pronombres libres	Pronombres libres	Pronombres libres
(y)ure 'yo'	a:u 'yo'	yu 'yo'
amare 'tú'	amo:ro 'tú'	amëñ 'tú'
muere 'él/ella'	mohko 'él/ella'	kën¹ 'él/ella'
ina 'nos, exc'	na'na 'nos, exc'	më¹²
(y)ure- -to 'nos, incl'	kũmuo:ro 'nos, dual'	mën³
(y)ure- -kon 'nos, incl'	kũmuoñ:a:ro 'nos, incl'	~ man-
amare- -nokon 'vos'	amoñ:aro 'vos'	ana 'nos, exc'
to 'ellos'	mohka:ro 'ellos'	yuto 'nos, dual'
ichanan 'ellos'		yuta- -kon 'nos, incl'
mesomonan 'ellos'		amënton 'vos'
		kamënton⁴ 'ellos'
		~ kamonton⁵
		~ mëhchanton⁶
		~ mënkon⁷

Deixis y anáfora en pemón, kariña y panare (Caribes del Norte)

<p>Marcadores pronominales absolutivos</p> <p>u- '1s' Ø- '1s' a- '2s' m- '2s' i- '3s' ~ y- '3s' Ø- '3s'</p>	<p>Marcadores pronominales absolutivos (intrans. por derivación)</p> <p>B- '1s' Ø- '1s' m- '2s' Ø- '3s' (k_)n- '3s' k(_n)- '3s'</p>	<p>Marcadores pronominales absolutivos</p> <p>wë' '1s' a- '2s' Ø- '3s' y- '3s' t- '3sp'</p>
	<p>Marcadores pronominales absolutivos (intrans. primarios)</p> <p>ü- '1s' a- '2s' Ø- '3s' (k_)n- '3s' k(_n)- '3s'</p>	
<p>Marcadores pronominales ergativos</p> <p>u- '1,23ERG' ~s- ~ch- a- '2,13ERG' u- '2,1ERG' i- '3,123ERG' ~ y- Ø-</p>	<p>Marcadores pronominales ergativos</p> <p>k- / Ø- '1,2ERG' ü- / Ø- '1,3ERG' ~s- ~ sh- '1,3ERG' k- / Ø- '2,1ERG' m- '2,3ERG' ü- / Ø- '3,1ERG' a- '3,2ERG' t- '3,3ERG' i- ~ y- '3,3ERG' k_n- / Ø- '3,3ERG'</p>	<p>Marcadores pronominales ergativos</p> <p>y- ~ chu- '1,3ERG' t- '1,2ERG' a- '2,3ERG' m- '2,3ERG' Ø- '3,3ERG' n- '3,3ERG' t- '3,3ERG' y- '3,123ERG'</p>

Tabla 1. Pronombres personales.

(1) a. mananke kapï-mpë' **chu** (panare)
 cesta tejer-ITER⁸ yo
 'Yo estoy tejiendo cestas'

1 Humano y animado, visible y no visible.

2 Humano y animado, visible y no visible.

3 Solo cosas.

4 Humano y animado, visible y no visible.

5 Humano y animado, visible y no visible.

6 Humano y animado, solo visible.

7 Solo cosas.

8 Abreviaturas: ABS= absoluto; AUX= auxiliar; COND= condicional; D= dual; ERG= ergativo; FREQ= frecuente; FIN= finalidad; HIP= hipotético; IMP= imperativo; INC= inclusivo; INDEF= indefinido; INF= infinitivo; INTERR= interrogativo; ITER= iterativo; MOD= modal; OBLIG= obligatorio; PAS= pasado; PL= plural; POND= ponderativo; PRES= presente; R= real; REF= reflexivo; SG= singular; TRANSF= transformativo.

b. otën amën (panare)
 vas tú
 ‘Tú te vas’

(2) a. manata arampoka **amare** -da (pemón)
 puerta abre tu ERG
 ‘Tu abres la puerta’

b. ane kin e- te -pe nai e- te (**yure**) (pemón)
 alguien INTERR (pond.) quien ir MOD INDEF. alguien va (yo)
 ‘¿Acaso alguien puede ir? Yo voy’

(3) **a:u** nono s- epe:mapo -i (kari’ña)
 yo tierra 1ERG vender PAS
 ‘Yo le vendí el terreno a él’

En (1), el pronombre personal autónomo **chu** ‘yo’ en panare, y en (2b) y (3) sus homólogos **yure** ‘yo’ y **a:u** ‘yo’ en pemón y kari’ña respectivamente, representan la persona de quien proviene el discurso; por otra parte, en (2a) el pronombre personal autónomo **amare** ‘tú’ es aquella a la que se dirige el discurso, ambas representan las personas que participan en la situación real de diálogo, y que en consecuencia deben visibilizarse mutuamente. De allí que todos estos pronombres se asuman como poseedores de una alta y bien definida carga deíctica: ambas personas deben estar presentes y en lugares próximos dentro de un mismo sector espacial. En el ámbito de la deixis del pronombre personal autónomo de primera y segunda persona, así como de tercera persona, el verbo juega un rol fundamental ya que puede indicar persona/número y tiempo de la proposición, lo que le asigna un carácter demostrativo⁹ cuando es parte de un texto que un hablante dirige a un oyente. Por ejemplo, en (2b), el verbo **te** ‘ir’ ha prefijado **e-** ‘alguien, algo’, un prefijo que en preguntas tiene un significado aproximado a *qué/quién*, y cuando no tiene carácter interrogativo se acerca a los pronombres indefinidos alguien/algo. (2b) pone en evidencia que la interpretación de un diálogo en el que participan una primera y una segunda personas parte a menudo de la orientación que da el emisor (aunque la influencia del receptor es también relevante); en pemón la única manera de comprender que el indefinido **alguien** y el personal **yo** son la misma persona es a través de la realidad mostrada por el hablante al responder a la pregunta **ane kin e-te -pe nai** ‘¿Acaso alguien puede ir?’ con la proposición deíctica **e- te** ‘alguien va’.

3.2. Los marcadores reflexivos

En el otro extremo del espectro de indexación en las lenguas Caribes del norte se ubican los reflexivos, los cuales son ‘no autónomos’ sintáctica y semánticamente hablando: los reflexivos sin-

⁹ En las lenguas Caribes del norte el verbo en construcciones, tanto con alineación ergativa como acusativa, prefija marcadores de persona/número, que pueden coexistir o no con nombres o pronombres que operan como sujetos oracionales; este agregado de persona/número asigna al verbo significación en la deixis espacial de estas lenguas. Así mismo, en ellas como en todas las lenguas conocidas, el verbo denota el tiempo, lo que le da un valor prominente en su deixis temporal.

gulares o plurales, requieren expresiones controladoras que co-ocuran con ellos en un ambiente bastante restrictivo (ver ejemplos 4 a 7).

- (4) **te- san** kenak amare (pemón)
REF madre tienes tu
 'Tu tienes tu propia madre (la madre de tí mismo)'
- (5) **yu- cheña** ko'kan **ke'** tikon (panare)
REF manos lavar de ellos niño

 ankaya yamayi -ka
 araña tejido- con
 'Los niños se lavan sus (propias) manos (de ellos) con telaraña'
- (6) **tu-** wo:tarü -ta:ro -m -a (kari'ña)
REF.3SG oír OBLIG 3SG.ser PRES
 'El tiene que oírse (a sí mismo)'
- (7) **mohko -ro:ro** kon- o:tampot -i arim:ie:te (kari'ña)
ella REF 3ABS romper PAS botella
 'La botella se rompió ella misma (sola)'

En (4), (5) y (7) se ejemplifican marcadores reflexivos en pemón, panare y kari'ña que no indican en sí mismo personas gramaticales, sino aquellas de los nombres o pronombres a los que se encuentran prefijados o sufijados. No obstante, (6) en kari'ña ofrece el caso del prefijo reflexivo **tu-** 'REF.3SG' que es correlativo del pronombre personal de tercera persona que actúa como un deíctico anafórico o catafórico, según remita a un término previo o a un término que siga. Las construcciones reflexivas resultantes de la adjunción de estos marcadores a nombres, pronombres y verbos en las lenguas Caribes del norte son autorreferenciales ya que generan significados sobre ellos mismos. A este comportamiento aparentemente generalizado en las lenguas del mundo hace alusión Reichenbach (1966: 50) cuando escribe que "que todos los deícticos de alguna forma se refieren a sí mismos por lo que poseen en general un carácter reflexivo". Reichenbach (1966: 50) los llama "token reflexive words".

Dentro de los dos extremos señalados, en los cuales tenemos por una parte los pronombres personales de primera y segunda persona que pueden ocurrir solo deícticamente, y en el otro los reflexivos que ocurren estrictamente en forma anafórica o catafórica, se ubican los otros tipos de expresiones de indexación, sean de **base demostrativa** o de **carácter definido**, las cuales pueden ser usadas anafórica o deícticamente, o en ambas formas simultáneamente. Los ejemplos se presentan a continuación a partir de (8).

Tanto en pemón como en kari'ña y panare, las descripciones demostrativas y las descripciones personales, así como los pronombres demostrativos y los pronombres personales de tercera persona, varían en su potencialidad para la referencia deíctica y anafórica, y en términos de sus funciones en la estructuración del discurso.

3.3. Descripciones de base demostrativa

Estas consisten de un determinante demostrativo pre- o pospuesto a un nombre, con o sin otros modificadores y complementos. Donde son usados déicticamente, ellos no evidencian sus referentes inherentemente como lo hacen los déicticos autónomos en (1-3), aunque poseen su propio marco de referencia atrayendo la atención del interlocutor hacia el contexto en el cual este identifica el *index* que, acto seguido, dicho interlocutor interpretará como el referente que le ofrece el hablante:

- (8) a. **muere poro** te -ke ure nere **sere pore** (pemón)
 ese lado ir 2PL.IMP yo también este lado
- ete tana
 ir mientras
 ‘Váyanse por ese lado, mientras yo me voy también por este lado’
- b. nihkēm **eipaara ëmë** (panare)
 traiga machete ese
 ‘Traiga ese machete, por favor’

Cuando la descripción demostrativa es usada anafóricamente, por otra parte, esta presupone la existencia de un marco de referencia previo dentro del cual reside el referente, tal como se evidencia en (9) a continuación:

- (9) erema -ke **muere kaiwarakai** (pemón)
 ver IMP esa (fruta de) kaiwarakai
- Ø Ø- te -pueti na -pue -se
 (fruta de) kaiwarakai 1INC ir FREQ cortar FREQ FIN
 (Lit). ‘Mira esa fruta de kaiwarakai (tal vez sobre una mesa). Vayamos (donde hay árboles de kaiwarakai) con la finalidad de cortar (alguna de esas) como solemos’

3.4. Descripciones de carácter definido

Las descripciones definidas, tal como las descripciones demostrativas, bajo adecuadas circunstancias, pueden funcionar déictica o anafóricamente. En otras palabras, en pemón, kariña y panare las frases nominales definidas pueden ser usadas en cualquiera de las dos formas, aunque la anafórica sea quizás la más habitual¹⁰. A diferencia de las descripciones demostrativas, las descripciones definidas implican un referente en particular dentro de un conjunto donde hay varias opciones del mismo tipo. Ilustra el caso el ejemplo (10), dado que la palabra **amüda’ko** describe a una particular joven en situación de unirse a un hombre para la procreación. La referencia a esa

¹⁰ En este estudio, la atención ha sido centrada en la anáfora porque el manejo de la catáfora en las lenguas Caribes del norte ofrece algunas dificultades. Se ha mencionado en este trabajo que la anáfora tiene ‘un antecedente’, es decir un término explícito que la precede y la motiva. El término a través del cual remite la catáfora a ‘su consecuente’ no requiere ser tan explícito. Ello provoca que en estas lenguas a veces no se sepa si es una verdadera catáfora o ha dejado de serlo, y ya no es un miembro del campo demostrativo.

muchacha, para el caso un elemento oracional con elevada carga déictica, ocurre solo por que la joven es casadera, y el comentario entonces no encierra una pretensión personal del anciano:

(10) tomo'kome e'iha we'ho -to:rüpüo
 anciano no soy haber sido yo COND.R

amüd:a'ko ma:ro w- oka -tu -ma:nümpüo m -a (kari'ña)
 la muchacha con IABS casar INF COND.HIP AUX PRES
 'Si yo no fuera tan viejo me podría casar con la muchacha que requiere marido'

3.5. Los pronombres demostrativos de lugar¹¹

Los usos de los pronombres demostrativos proximales y distales en pemón, kari'ña y panare (ver Tabla 2) son considerados casos de deixis pues sirven para dirigir o redirigir la atención del interlocutor hacia un referente que el hablante percibe como significativo o que debe ser incorporado al discurso (sea el anticipativo proximal *este*, o el revivificante (o recuperador) distal *ese*, acompañados de prominencia fónica, o de gestos de señalamiento). Sin embargo, tal uso déictico en estas lenguas simultáneamente implica que el pronombre demostrativo de lugar casi siempre se refiera a una proposición expresada en una oración previa e inmediata. De allí que los pronombres demostrativos también connoten al mismo tiempo anaforicidad¹².

En las lenguas Caribes del norte, los pronombres demostrativos de lugar definen tres zonas: (i) **primera zona: la que queda más cerca del hablante** (*ser/serna* 'este/esta' y *sereten* 'estos/estas' en pemón; *e:ro* 'este/esta ANIM', *e:rokon* 'estos/estas ANIM'; *mohse* 'este/esta INAN' y *mohsekon* 'estos/estas INAN' en kari'ña; y *mě'ŋku* 'pers./animal cerca.sg', *měhchanton* 'pers./animal cerca.pl', *sī -sīj* 'objeto cerca.sg' y *sīkon* 'objeto cerca.pl' en panare); (ii) **segunda zona: la que queda un poco más alejada del hablante** (*muere* 'ese/esa' y *iyamore* 'esos/esas' en pemón; *mo:ro* 'ese/esa ANIM', *mo:rokon* 'esos/esas ANIM', *mohko* 'ese/esa INAN' y *mohka:ro* 'esos/esas INAN' en kari'ña; y *ēme* 'cierta distancia.sg' y *ēmēkon* 'cierta distancia.pl'); y (iii) **tercera zona: la más alejada del hablante** (*chīnek* 'aquel/aquella' y *ichanan/ichamo* 'aquellos/aquellas' en pemón; *mo:nu* 'aquel/aquella ANIM', *mo:nukon* 'aquellos/aquellas ANIM', *moku* 'aquel/aquella INAN', y *mu:kukon* 'aquellos/aquellas INAN' en kari'ña; y *muku* 'pers./animal más distante.sg', *mukukon* 'pers./animal más distante.pl', *mu* 'objeto más distante.sg', *mehchanton nku* 'objeto más distante si se ve.pl', y *kamonton nku* 'objeto más distante si no se ve.pl' en panare). En pemón, kari'ña y panare las divisiones en zonas no se manifiesta en magnitudes físicas, de manera que no se podría pensar sobre esto en términos de valores numéricos sistemáticos, por ejemplo, la cantidad de metros que separan al hablante de un objeto al que se refiera. La división en zonas depende más bien de a qué se le presta atención

11 En un sentido amplio del término, los análisis tradicionales llaman demostrativo a todo elemento que indique deixis de presencia o que indique anáfora. En un sentido más restringido, demostrativo o déictico es aquel término que señale algo presente sea *ad oculus* o *ad aures*, o sea *ad phantasma*. Los pronombres *este*, *ese* y *aquel* son demostrativos de lugar, o demostrativos topológicos.

12 Valga señalar que en lo de la 'previa inmediatez' estriba la diferencia entre una anáfora basada en descripciones demostrativas como la ejemplificada en (9) y una anáfora de fundamentación pronominal demostrativa como la tratada ahora. La anáfora por descripción demostrativa puede tener su antecedente en cualquier proposición anterior y no se requiere del factor 'previa inmediatez'. Se podría concluir que el 'poder de indexación' de las descripciones demostrativas es de mayor alcance.

durante el intercambio conversacional, de forma tal que las zonas se expanden o se retraen según lo que enfoca el hablante, quien establece el grado de proximidad o lejanía desde su perspectiva.

PEMON		
SINGULAR		PLURAL
sere/sena	'este/esta'	sereten
muere	'ese/esa'	iyamore
chinek	'aquel/aquella'	ichanan/ichamo
KARI'ÑA		
SINGULAR		PLURAL
e:ro	'este/esta ANIM'	e:rokon
mohse	'este/esta INAN'	mohsekon
mo:ro	'ese/esa ANIM'	mo:rokon
mohko	'ese/esa INAM'	mohka:ro
mo:nu	'aquel/la ANIM'	mo:nukon
moku	'aquel/la INAM'	mu:kukon
PANARE		
SINGULAR		PLURAL
më'nku	'pers./animal cerca'	mëhchanton
sĩ ~ šj	'objeto cerca'	šikon
ëmë	'cierta distancia'	ëmëkon
muku	'pers./animal mas distante'	mukukon
mu	'objeto mas distante'	mehchanton nku (si se ve) kamonton nku (si no se ve)

Tabla 2. Pronombres demostrativos.

Para la deixis y anáfora con pronombres demostrativos se ofrecen los ejemplos (11-12).

- (11) poro:ro potchome -odro Ø- tuwe:tin -i (kari'ña)
sapo mucho INDEF 3ABS tragar PAS

mo:ro apo:tome ro:te Ø- enur: -i
este grande TRANSF 3ABS beber PAS
'El sapo trago muchísimo. Este (sapote) bebió para inflarse'

- (12) muerete oroiwo aeketoni ichepue (pemón)
alli Oroiwo jefe estaba

muerewi taurepue
este dijo
'El jefe de los Oroiwo estaba allí. Y este dijo'

3.5. Los pronombres personales de tercera persona

En relación a este tipo de expresiones de indexación, su principal función discursiva es señalar la continuidad referencial o atencional, marcando la estabilidad de la existencia de un referente dado dentro de la cadena discursiva. En esta operación, los pronombres personales de tercera persona en pemón, kari'ña y panare (presentados en la Tabla 1) son totalmente anafóricos. En estas lenguas, ellos se refieren a entidades las cuales, aunque asumidas como recuperables por el interlocutor, no contienen un alto grado de focalización en ese punto de su uso dentro del discurso. El punto es ilustrado en (12):

(13) a. potorito ichi **muere** -da ine Ø erema (pemón)

Dios es él ERG nos el ve

'Dios existe. Él nos está viendo'

b. shiipy:u bo:roi **ken-** e'nohs -a -tu (kari'ña)

los niños merey 3,3ERG comer PRES PL

Ø- e'nohs -a -tu

3,3ERG comer PRES PL

'Los niños comen merey. Ellos lo comen'

4. Comentarios finales

Aun cuando el tratamiento de la deixis y la anáfora en este trabajo ha sido preliminar, los comportamientos en tales aspectos de las tres lenguas Caribes examinadas favorece el punto de vista compartido por muchos lingüistas acerca de que la comprensión de las operaciones deícticas y anafóricas en las lenguas del mundo implica una obligatoria consideración de los procesos cognitivos que participan en la recuperación de las representaciones mentales en foco. Por ejemplo, Givón (1995), sobre la base de evidencia estadística proveniente de varias lenguas, destaca la existencia de claras correlaciones con respecto a la distancia entre 'los antecedentes' y 'las ocurrencias de sus correspondientes expresiones anafóricas'. Con respecto al 'antecedente', Givón (1995: 67) indica que mientras mayor es la 'relevancia' de este, o mientras más grande es "el nivel de accesibilidad de su potencial referente expresado mediante el uso de un determinado tipo de elemento anafórico", menor será la distancia promedio (en términos del número de cláusulas intercaladas) entre dicho antecedente y su representación anafórica. En pemón, kari'ña y panare la tendencia es que 'el antecedente' y 'su anáfora' aparezcan en cláusulas contiguas. Este rasgo está vinculado al profuso uso en estas lenguas de los deícticos autónomos, es decir aquellos elementos que tienen mayor capacidad de señalamiento contextual, tales como los pronombres personales de primera y segunda persona, o los pronombres demostrativos. Aunque la distancia lineal *per se*, como el mismo Givón afirma, no es el único indicador confiable, los datos examinados en este trabajo concuerdan con las observaciones de este. Desde luego, los *corpora* en consideración en este artículo no incluyeron por el momento piezas discursivas extensas, por lo que aún faltaría por juzgar el efecto sobre la deixis y anáfora caribe del componente que Walker (1996) llamó *distancia jerárquica*. La incorporación de este componente complementaría el factor de linealidad presentado por Givón. No obstante, en concordancia con tales planteamientos de Walker (1996), en pemón, kari'ña y panare se presenta como tendencia muy marcada en la narrativa que 'un

antecedente tópico global' cuyo nivel de activación no haya sido interferido por un nuevo elemento, pueda ser recuperado exitosamente por medio de un deíctico de menor capacidad de señalamiento contextual, como por ejemplo, un pronombre de tercera persona no acentuado, independientemente de que este aparezca varias cláusulas después de 'su antecedente'.

Bibliografía

- Bühler, Karl. 1967. *Teoría del lenguaje*. Madrid: Revista de Occidente. Traducción por J. Marías de Bühler, Karl (1934) *Sprachtheorie*. Jena: Gustav Fischer.
- _____. 1982. 'The deictic field of language and deictic words', extracts in English from Bühler (1934). En: Jarvella, Robert y Wolfgang Klein (eds.) *Speech, place and action: Studies in deixis and related topics*. Chichester: John Willey, 12-28.
- Comte, Maria. 1991. "Anaphores dans la dynamique textuelle". *Cahiers de Praxématique*, 16: 11-33.
- Cornish, Francis. 1999. *Anaphora, discourse and understanding*. Oxford: Clarendon Press.
- Givón, Thomas. 1995. *Functionalism and Grammar*. Amsterdam: John Benjamins.
- Hawkins, John. 1977. "The pragmatics of definiteness". *Linguistische Berichte*, 47 (77):1-27.
- Lyons, John. 1977. *Semantics II*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Nunberg, Geoffrey. 1993. "Indexicality and deixis". *Linguistics and Philosophy*, 16: 1-43.
- Reichler-Beguelin, Marie. 1995. "Alternatives et décisions lexicales dans l'emploi des expressions démonstratives". *Pratiques*, 85: 53-87.
- Reichenbach, Hans. 1966. *Elements of symbolic logic*. Nueva York: Free Press.
- Romero-Figueroa, Andrés. 2000a. "Tiempo, aspecto y modalidad en pemón". En: Estrada, Zarina e Isabel Barreras (eds.) *Memorias del V Encuentro Internacional de Lingüística en el Noroeste*. Hermosillo, Sonora, México: Editorial Unison, 433-455.
- _____. 2000b. "Morfología verbal del pemón". En: Staib, Bruno (ed.) *Linguística romanica et indiana, Festschrift für Wolf Dietrich zum 60. Geburtstag*, Tübingen: Gunter Narr Verlag, 551-565.
- _____. 2000c. "Basic word order and aentence types in Kari'ña". *Languages of the World* 18. Muenchen: Lincom Europa.
- _____. 2000d. "Participant coding in Kari'ña discourse". En: Van der Voort, Hein y Simon van der Kerke (eds.) *Indigenous languages of lowland South America*. Leiden, The Netherlands: Universitait Leiden, Research School of Asian, African and Amerindian Studies (CNWS), 243-254.
- _____. 2006. "The interplay of semantic and syntactic factors in Northern Carib ergativity". *Bacijelmo*, 1: 69-108.
- _____. 2007. "La union clausal adverbial en las Caribes del norte". En: Romero-Figueroa, Andrés, Ana Fernández Garay y Ángel Corbera Mori (cords.) *Lenguas indígenas de América del Sur: Estudios descriptivo-tipológicos y sus contribuciones para la lingüística teórica*. Caracas: Publicaciones UCAB, 19-27.
- _____. 2010. "Simetrías asociadas con la evolución diacrónica en las Caribes del norte: La ergatividad del pemón vs. la ergatividad del kari'ña". *XI Encuentro Internacional de Lingüística del Noroeste*. Hermosillo, Sonora, México.
- _____. 2011. "El sistema ergativo en las Caribes del norte: ¿Muestra signos de debilitamiento?". En: Romero-Figueroa, Andrés (coord.) *Lenguas indígenas de América: Morfología y sintaxis*. Caracas: Publicaciones UCAB, 113-141.
- Walker, Marilyn. 1996. "Limited attention and discourse structure". *Computational Linguistics*, 22 (2): 255-64.

Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales

Andrés Pablo Salanova

Universidad de Ottawa

Cintia Carrió

CONICET - Universidad Nacional de Litoral

Resumen

En varias familias lingüísticas de las tierras bajas de América del Sur, es posible constatar un paralelo entre la morfología de persona en las construcciones nominales y en ciertas oraciones principales. Un ejemplo de esto proviene de la construcción estativa del m̃ebengokre, lengua Ye septentrional hablada en la región centro-norte de Brasil. En este caso, la flexión absolutiva de persona del verbo es idéntica a un poseedor de nombres inalienables, y el sujeto ergativo se expresa mediante un sintagma oblicuo, como los modificadores locativos que pueden aparecer tanto en sintagmas nominales como verbales. Otro caso de identidad entre flexión verbal y nominal es el de las construcciones de sujeto afectado en mocoví, lengua Guaykurú del Chaco argentino. En ambas construcciones, el verbo toma una forma que puede ser identificada como una nominalización. Sin embargo, es aparentemente contradictorio que una forma nominal aparezca como predicado principal en una oración simple. En este trabajo, defendemos un análisis en que la nominalización funciona como una especie de participio pasado, en una construcción formalmente equivalente, aunque sin auxiliar explícito, al perfecto de las lenguas romances. Mostramos cómo esto explica no solo las propiedades formales de la construcción, sino el sentido resultativo de ambas.

Palabras clave: m̃ebengokre, mocoví, nominalización, flexión verbal, flexión nominal.

Abstract

In various language families of South America, it can be observed a strong parallel between the form of person markers within noun phrases and in certain types of main clauses. An example of this parallel can be seen in the stative construction of M̃ebengokre, a northern Jê language from the center-north of Brazil. In this construction, person inflection for the absolute argument on the verb is identical to the inflection for the person of the possessor on inalienable nouns, while the transitive subject is expressed by means of an oblique, much like the adpositional modifiers that may appear within noun phrases. Another example of identity between verbal and nominal person inflection is that of affected subject constructions in Mocoví, a Guaykuruan language of the Argentinean Chaco region. In both constructions, the verb takes on a form that may be identified as a nominalization. It is in appearance contradictory that a nominal form be used as a main predicate in a simple clause. In this paper, we defend the stance that the nominal form functions in these languages as a sort of past participle, resulting in a construction that is equivalent to the perfect of the Romance languages, though without an overt auxiliary. We will show how this approach explains not only the formal properties of the construction, but also their resultative meaning.

Keywords: M̃ebengokre, Mocoví, nominalization, verbal inflection, nominal inflection.

1. Introducción

La nominalización es un recurso común para la subordinación en las lenguas del mundo. En coreano, por ejemplo, las oraciones subordinadas son marcadas con el sufijo nominalizador *-kes#* y luego reciben una marca de caso como cualquier sintagma nominal (1). Algo análogo ocurre en quechua (2), donde una forma nominal del verbo es marcada con el caso acusativo, como lo sería un complemento nominal de “querer”:

(1) Tupin-un [totwuk-i tomangka-nun kes]-ul po-ess-ta Coreano
 Tupin-TOP¹ [ladrón-NOM escapar-IMPF NMZ-AC ver-PAS-DECL
 “Tupin vio al ladrón escaparse.”

(2) chay llaqta-man puri-y-ta muna-ni Quechua
 esa tierra-a ir-INF-AC querer-1SG
 “Quiero ir a esa localidad.”

Muchas de las lenguas de América son del tipo “altamente nominalizador”, es decir, todas sus oraciones subordinadas requieren algún tipo de nominalización. En este trabajo, describiremos las nominalizaciones usadas en contextos de subordinación en mēbengokre y mocoví, con vistas a explorar algunos casos en los que hay similitud formal entre estas y ciertos tipos de oraciones principales.

La similitud entre nominalizaciones y oraciones principales se puede dar tanto en la morfología verbal, como en la marcación de caso de los sintagmas nominales dependientes. La primera situación la encontramos cuando ciertos tipos de oración principal requieren formas verbales no finitas. Se podría decir que esto ocurre, por ejemplo, en el tiempo pasado de ciertas lenguas eslavas, históricamente derivado de un participio², y en las distintas voces verbales de las lenguas austronesias, históricamente derivadas de distintos tipos de nominalizaciones. La segunda situación se da cuando hay una identidad formal entre los casos usados en el interior de un sintagma nominal (i.e., el genitivo) y los casos directos de algún tipo de oración principal. Identificamos dos formas que esta identidad puede tomar:

(3) Chol (maya, Coon: 2004): el caso del poseedor es igual al ergativo.
 a. mi-k-mek'-ety b. k-chich-ety
 IMPF-1ERG-abrazar-2ABS 1ERG-hermana.mayor-2ABS
 “Yo te abrazo.” “Vos sos mi hermana mayor.”

1 Abreviaturas: 1; 2; 3= primera; segunda; tercera persona gramatical; ABS= absolutivo; AC= acusativo; AF= afectado; ANTIPAS= antipasiva; ATR= atributivo; CL= marcador de clase; DAT= dativo; DECL= declarativo; DEM= demostrativo; DET= determinante; DIM= diminutivo; ERG= ergativo; IMPF= imperfecto; IN= inactivo; INF= infinitivo; LOC= locativo; N= forma nominal; NAR= narrativo; NEG= negación; NFUT= no futuro; NMZ= nominalizador; NOM= nominativo; OBL= oblicuo; PART= participio; PAS= pasado; PL= plural; POS= posesivo; PROG= progresivo; PROS= prospectivo; RES= resultativo; SG= singular; TOP= tópico; V= forma verbal.

2 La diferencia entre estas lenguas eslavas y otras lenguas indoeuropeas que utilizan participios es que las primeras no tienen auxiliares; esta diferencia puede ser vista como relativamente superficial.

(4) Měbengokre: el caso del poseedor es igual al absoluto.

- | | |
|-------------------|----------------------|
| a. ku-te i-pumũnh | b. ku-be i-kràm |
| 3-ERG 1-ver.N | 3-LOC 1-compadre |
| “Él me ha visto.” | “Él es mi compadre.” |

El primer tipo de identidad formal de los casos se encuentra no solo en otras lenguas de la familia maya, sino también en las lenguas eskimo-aleutas. El segundo tipo es bastante común en las tierras bajas de América del Sur, siendo encontrado con bastante frecuencia en lenguas Ye y Caribe (cf. Gildea, 2008).

Los casos más interesantes son aquellos en que la identidad entre formas nominales deverbales y ciertos tipos de predicado principal se dan en ambos frentes, pues aquí es factible suponer que los que parecen ser verbos principales son derivados de nominalizaciones, aun en un análisis sincrónico.

En este trabajo, vamos a examinar dos casos en que la sintaxis de ciertas oraciones principales se asemeja a nominalizaciones: los nombres de sujeto afectado del mocoví, ejemplificados en (5), y los nombres “caracterizantes” del mēbengokre, ejemplificados en (6):³

(5) Mocoví

- | | | | |
|-----------------------------|-------------|-------------------------------|---|
| a. i-aman-ek | na nai | b. ni l-amaGaski | i-aval-ek ke xuan |
| 1IN-gustar-NMZ.AF | DET pescado | DET 3POS _i -camisa | 1IN _j -prestar-NMZ.AF [OBL Juan] |
| “Me gusta (comer) pescado.” | | “Esta camisa me prestó Juan.” | |

(6) Měbengokre

- | | | | | | |
|---|-----|------|------|--------|------------|
| a. krwỳj | jã | ně | kute | tyryti | krẽn |
| guacamaya | DEM | NFUT | 3ERG | banana | comer.N.SG |
| “Esta guacamaya comió banana (una vez en la vida).” | | | | | |
| | | | | | |
| b. krwỳj | jã | ně | kute | tyrti | kur |
| guacamaya | DEM | NFUT | 3ERG | banana | comer.N.PL |
| “Esta guacamaya (en general) come banana.” | | | | | |

En el caso de (5), a un tema verbal estativo o activo se afija el morfema *-ek#*, de carácter nominal; la flexión de persona en el tema pasa a ser flexión posesiva, como en cualquier nombre.

En el caso de (6), el tema verbal toma una forma nominal, mientras que el argumento interno se expresa con la flexión de poseedor inalienable, y el argumento externo mediante un sintagma oblicuo, como en los sintagmas nominales.

Entre las cuestiones teóricas que plantean estos ejemplos se encuentran las siguientes: (1) cómo saber si la nominalización está sincrónicamente presente dentro de la construcción en oración principal; (2) cuáles son las funciones semánticas que desempeñan las nominalizaciones como oraciones principales.

³ Llamamos a estas construcciones “caracterizantes” puesto que, en lugar de describir un evento en una narrativa, sirven para presentar alguna característica del sujeto como información de fondo.

2. Las construcciones nominales en mocoví

La lengua mocoví, familia Guaykurú del centro-norte argentino, cuenta con un morfema que se combina con bases verbales en final absoluto y permite marcar afectación. Este es el tipo de derivación que supone el morfema *-ek#*, el cual fue reconocido por Gualdieri (1998) y analizado en Carrió (2009a, 2009b).

Partimos de suponer que dicho morfema tiene tres usos distintos, según la base a la que se adjunta: 1) adjetivos de afectación, formados a partir de verbos estativos; 2) nombres resultativos, formados a partir de verbos eventivos; 3) construcciones de sujeto afectado. El primer caso está ejemplificado en la construcción siguiente:

- (7) na ahlo koteBek ke-so nuGut-oki
 DET mujer estar.cansado OBL-DET niño-DIM
 “La mujer está cansada por el niño.”

Resulta relevante destacar la ausencia de marca de persona agente, la cual es obligatoria para el caso de los nombres resultativos y está marcada por el morfema de posesión. Varios otros adjetivos terminan en *-ek*, como *dokolek* “gringo” y *beeslek* “vacío”. En todos estos casos, no está claro que la base exista de forma independiente. Concluimos por tanto que este sufijo no es productivo en esta función, y que los adjetivos que lo presentan son vestigios lexicalizados. En esto se podrían comparar a la terminación de participio en castellano usada para formar unos pocos adjetivos que no derivan de verbos, tales como *barbado*, *dentado*, *descamisado*, *abombado*, *agringado*, etc.

El sufijo *-aik*, desempeña la misma función de forma plenamente productiva (8), además de aparecer también con nombres y de forma fosilizada en ciertos adjetivos (9):

- (8) a. kaG-aik na lava b. not-aG-aik
 quebrar-ATR DET tierra saltar-NMZ-ATR
 “Está rota la tierra.” “saltarín”
- (9) a. a-l-ap-k-aik b. landok-aik
 ?-3POS-boca-?-ATR alto-ATR
 “bocón” “alto (para seres animados)”

Los dos casos restantes combinan el morfema de afectación *-ek* con bases verbales eventivas. De esta manera se derivan los nombres resultativos, los cuales seleccionan como base verbos transitivos, o bien se forman sobre bases lábiles; en dichos casos siempre se selecciona para la derivación la variante transitiva.

El sentido de los nombres resultativos es de “objeto afectado”, es decir el producto o resultado de la acción indicada por la base verbal. Dicho de forma más precisa, *-ek* transforma un verbo transitivo en una nominalización de objeto en la que el sujeto original está presente en la flexión de persona.

- (10) saGani i-oGon-ek (11) koiGono i-uBigis-ek (nai)
 1SG-terminar 1POS-tejer-NMZ-RES 1SG-asar-PROS 1POS-fijar-NMZ-RES sábaló
 “Terminé mi tejido.” “Voy a asar el fijado (que es un sábaló).”

Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales

En el primer ejemplo, el nombre “tejido” es, como en castellano, derivado de un verbo transitivo “tejer”. En el segundo, el nombre denota el pez que fue pescado con fija. En el cuadro (12) se pueden ver algunos ejemplos más de esta construcción:

(12) Resultativo	Base			
lowenatek	l-owen-tek	su.trabajo	-owen	trabajar
leoGonatek	l-oGon-tek	su.tejido	-eGon	tejer
lelolGesek	l-lol-Ge-ek	su.fritura	-lol	fritar
leRek	l-eR-ek	su.escrito	-eR	escribir
iokoinaGansek	i-koin-aGa-ek	mi.pescado	-koin	pescar (con línea)

A su vez pueden presentar opcionalmente un objeto directo explícito, cuya aparición junto al núcleo nominal permite restringir la lectura del referente. Esto ya se puede observar en el ejemplo (11), en el que *nai* “sábalo” puede o no estar presente. Cuentan además con un argumento externo agentivo de realización obligatoria. En los ejemplos dados arriba, este agente se manifiesta mediante un prefijo posesivo correferente con el argumento externo del verbo base de la derivación.

(13) ni iBolek RalolaGato so iaSiloGoBa
 DET 1POS-cocinar-NMZ.RES 3SG-enfermar-NAR DET 1POS-casamiento-CL
 “Mi comida (hecha por mí) enfermó a mi esposo.”

(14) samaGatetak iBolek nua ñakapi
 1SG-guardar-PROG 1POS-cocinar-NMZ.RES DET chico-PL
 “Estoy guardando mi comida (hecha por mí) para los chicos.”

Esta marca es la única indicación del sujeto en las construcciones resultativas. Como se verá más abajo, en las construcciones de sujeto afectado el sujeto agente se expresa mediante un sintagma oblicuo. Ahora bien, en relación al contexto de distribución sintáctica, los nominales resultativos siempre serán núcleo de un sintagma nominal y nunca aparecerán como predicado principal en una oración simple.

El tercer tipo de nombre derivado por el morfema de afectación *-ek*, aquel de las construcciones de sujeto afectado, es el que más se asemeja a las construcciones del *mẽbengokre* que veremos más abajo.

Estas construcciones son relativamente marginales en *mocoví*, siendo los únicos ejemplos claros hasta el momento los verbos *lavalek* “prestar” y *lamanek* “gustar”. Sin embargo, consideramos que aun así es necesario explicar la identidad formal entre estas construcciones y los nombres resultativos, y creemos que esto puede echar luz sobre la identidad entre los prefijos personales posesivos y los prefijos personales inactivos.

En las construcciones de sujeto afectado, también derivadas de bases verbales eventivas, aparece el morfema nominalizador *-ek*, y el sujeto se expresa mediante las marcas de poseedor. La diferencia con las construcciones de objeto afectado es que el verbo nominalizado desempeña el papel de verbo principal en la oración, en lugar de constituir un sintagma nominal. Un primer ejemplo sería el siguiente:

- (15) i-aval-ek l-amaGaski
 1IN-prestar-NMZ.RES 3POS-camisa
 “Me prestó su camisa.”

Al respecto de la identidad aparente del prefijo de persona con las marcas de poseedor, cabe analizar si son de hecho exactamente idénticas. Tomemos el ejemplo siguiente:

- (16) ni l-amaGaski i-aval-ek ke xuan
 DET 3POS_i-camisa1 1N_i-prestar-NMZ.AF [OBL Juan]_i
 “Esta camisa me prestó Juan.”

En *iavalek* se reconoce una base verbal ditransitiva con el sentido de “transferir”. El agente aparece marcado mediante una frase preposicional y puede ser omitido, como en el ejemplo (15). El argumento interno (dativo) está marcado morfológicamente por la marca de primera persona no-agente, marca esta que es idéntica a la marca de posesión (este hecho ha sido advertido por Gualdieri (1998) y Grondona (1998), y recuperado por trabajos de otras lenguas guaycurúes). Por último, el verbo se termina de saturar con el objeto afectado.

No obstante la semejanza formal presentada entre los casos de nombre resultativo y sujeto afectado, tenemos que dar cuenta de una serie de diferencias: la opcionalidad del argumento interno en los nombres resultativos, la lectura agentiva obligatoria de la marca de posesión en los nombres resultativos, y, a la inversa, el hecho de que los nombres resultativos no puedan aparecer como predicado principal en una oración simple.

3. Las construcciones nominales en mēbengokre

En mēbengokre, lengua de la familia Ye del centro de Brasil, todos los verbos eventivos tienen una forma nominal, además de la forma propiamente verbal. La derivación de formas nominales a partir de formas verbales no es regular, y por lo tanto no intentamos aquí segmentar la morfología que podría ser responsable de este cambio de categoría. Los “verbos estativos”, que cuentan normalmente con sujetos dativos o genitivos, carecen de esta oposición entre forma nominal y verbal, y se podría aducir que son siempre nombres:

- | | |
|---|--|
| <p>(17) Verbos eventivos</p> <p>a. ba tyryti ku
 1NOM banana comer.V
 “Comí bananas.”</p> <p>b. ije tyryti kur
 1ERG banana comer.N
 “Suelo comer bananas.”</p> <p>c. tyryti nẽ kur
 banana NFUT comer.N
 “Las bananas se comen.”</p> | <p>(18) Verbos estativos</p> <p>a. imá tyryti djành
 1DAT banana agradecer
 “Me gustan las bananas.”</p> <p>b. tyryti djành
 banana agradecer
 “Las bananas son ricas.”</p> |
|---|--|

Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales

En todos los predicados, verbales y nominales, el argumento interno se expresa siempre inmediatamente a la izquierda del verbo, sin ninguna marca de caso cuando es un sintagma nominal pleno, y mediante un afijo cuando es pronominal. A esta forma la llamamos absoluta, o genitiva, ya que es también la forma y posición del poseedor de los nombres poseídos de forma inalienable. En los predicados verbales, el argumento externo se expresa mediante un pronombre nominativo, mientras que en los predicados nominales se trata de un oblicuo, que puede ser omitido libremente, para dar una construcción intransitiva. Al contrario, cuando se omite el argumento externo de los predicados verbales, siempre se sobreentiende un referente tópico. Por estas características compartidas identificamos a los verbos estativos con las formas nominales de los verbos activos.

Como en mocoví, la forma nominal de los verbos puede tener una interpretación resultativa, esto es, puede referirse al tema afectado, o resultado de una acción:

- (19) ajbir aje anhó pur kurũm kadjàr wá (20) mẽ tũm kute arẽnh
 recién 2ERG 2POS chacra de arrancar.N eso PL antiguo 3ERG 3.decir.N
 “eso que sacaste recién de tu chacra” “lo que decían los antiguos”
- (21) mẽ bêjê (22) aje amũjãá kubẽkà jadjàr jã
 pl encerrar.N 2ERG ayer ropa poner.PL.N esto
 “prisioneros” “la ropa que tenías puesta ayer”

También como ocurre con las resultativas de objeto del mocoví, el objeto puede estar presente, como en (22). Un demostrativo o determinante puede ocurrir al final de estas construcciones, pero no es obligatorio. Además de esta lectura resultativa, las nominalizaciones en mẽbengokre tienen también la lectura en que “nombran el evento”, como el infinitivo del castellano:

- (23) a. ba [kute tep krẽn] pumũ
 1NOM 3ERG pescado comer.N ver.V
 “Lo vi comiendo pescado.” (Lit., “vi el comer pescado por él”)
- b. ba [kute tep krẽn] mỳrỳri kum i-kabẽn
 1NOM 3ERG pescado comer.N durante 3DAT 1-hablar
 “Hablé con él mientras comía pescado.” (Lit., “durante el comer pescado”)
- c. bà kam i-mõr kuni
 bosque en 1-ir.PL.N todo
 “todas las veces en que fui (a cazar) al bosque” (Lit., “todas mis idas al bosque”)
- d. ba àk kàr ma
 1NOM pájaro cantar.N escuchar
 “Escucho cantar al pájaro.” (Lit., “escucho el cantar del pájaro”)
- (24) a. ije tep krẽn kêt
 1ERG pescado comer.N NEG
 “No comí pescado.” (Lit., “no hubo mi comer pescado”)

- b. a-dju-jarēnh mex
 2-ANTIPAS-decir.N bueno
 “Hablaste bien.” (Lit., “tu hablar fue bueno”)

En el caso de los ejemplos en (24), se ve cómo dos construcciones en las que un elemento que normalmente sería un modificador del predicado (la negación y el modificador de modo) se manifiesta como un predicado principal que toma como argumento a una forma nominalizada de la oración. Debemos notar que el significado de la forma nominal parece no abarcar un sentido como “el hecho que...”, es decir, (24b) no puede significar “fue bueno que hayas hablado”, y (23d) no puede significar “escuché que el pájaro cantó”; en ambos casos el sentido de la nominalización se refiere al desarrollo del evento en sí, que es, en un caso, percibido directamente, y en otro modificado en cuanto a la manera en que se desarrolla. Finalmente, llegando a lo que nos interesa aquí, las nominalizaciones tienen una función en oraciones principales. Vimos esto ya en el ejemplo (6), que repetimos aquí y contrastamos con oraciones cuyo núcleo es verbal:

- (25) a. krwỳj já nē tyryti krē
 guacamaya DEM NFUT banana comer.V.SG
 “Esta guacamaya comió una banana.”
- b. krwỳj já nē tyryti ku
 guacamaya DEM NFUT banana comer.V.PL
 “Esta guacamaya comió bananas.”
- (26) a. krwỳj já nē kute tyryti krēn
 guacamaya DEM NFUT 3ERG banana comer.N.SG
 “Esta guacamaya comió banana (una vez en la vida).”
- b. krwỳj já nē kute tyryti kur
 guacamaya DEM NFUT 3ERG banana comer.N.PL
 “Esta guacamaya (en general) come banana.”

Es aparentemente contradictorio que una nominalización pueda servir como predicado principal en una oración independiente. A lo sumo, podríamos decir que la forma nominal es la fuente histórica de la forma usada en las construcciones “caracterizantes”, pero nos veríamos obligados a admitir que habría habido un reanálisis de la forma nominal, y que, de hecho, esta forma aparentemente nominal es finita en la lengua actual. A continuación argumentaremos que, al contrario, suponer que la forma en cuestión es nominal en la lengua actual es coherente con otros aspectos del funcionamiento de la lengua al menos en el caso del mēbengokre.

4. El uso “verbal” de las formas nominales

En esta sección damos algunos elementos para abordar dos preguntas que anticipamos arriba, cuyo alcance va más allá de las lenguas estudiadas en este trabajo. Son las siguientes: (1) cómo saber si la forma nominal que aparece en oraciones principales sigue siendo sincrónicamente una nominalización, y (2) cuáles son las funciones semánticas que desempeñan las nominalizaciones como oraciones principales.

Dos ejemplos de construcciones con nombres deverbales en oraciones principales

Recapitemos algunos de los enunciados descriptivos formulados arriba: (a) ambas formas verbales, la usada en la construcción de sujeto afectado del mocoví y la de las construcciones caracterizantes del mēbengokre, son claramente nominales; esto se ve en los prefijos de persona, iguales a los prefijos genitivos, y en que son esencialmente pasivas, algo que ha sido identificado como una característica de las nominalizaciones en varios estudios (cf. Alexiadou, 2001); (b) la interpretación básica de ambas formas (i.e., en contextos de subordinación) es de nombrar al tema afectado, pero en mēbengokre también existe una interpretación en la que se nombra el evento; (c) en ambas lenguas el uso de estas formas en oraciones principales, aun siendo posible, es relativamente marginal; esto es más claro en el mocoví que en el mēbengokre.

La primera pregunta que planteamos supone que primero nos preguntemos cómo las lecturas nominales (i.e., de tema afectado, o de nombrar el evento) se pueden transformar en lecturas proposicionales. Concebimos dos formas: por un lado (1) usar una nominalización resultativa como predicado en una construcción copulativa, y por otro (2) usar una nominalización eventiva como término en una construcción existencial. La primera opción la desarrolla Johns (1992) en su análisis de ciertas oraciones principales del inuktitut, lengua Eskimo-Aleuta del norte de Canadá. Tómense las tres oraciones siguientes:

- (27) a. kapi-jaq b. anguti-up kapi-ja-a
apuñalar-PART hombre-ERG apuñalar-PART-3SG
“el apuñalado” “el apuñalado del hombre”
- c. anguti-up nanuq kapi-ja-a
hombre-ERG oso-ABS apuñalar-PART-3SG/3SG
“El oso es el apuñalado del hombre.”

Para Johns, la oración (27c), que traduce “el hombre apuñaló al oso”, está formada por una cópula fonológicamente nula (que sin embargo se manifiesta en la concordancia con el sujeto) que introduce un predicado nominal compuesto por un nombre resultativo (“el apuñalado”) con un poseedor. Este nombre resultativo poseído, (27b), que hace las veces de predicado en (27c), es un sintagma nominal, el equivalente funcional de una oración relativa, y puede ser usado en cualquier posición de argumento. Este es el caso también con (27a), i.e., cuando el poseedor está ausente. Un punto en contra del análisis de Johns es el orden de los participantes en (27c), ya que el sujeto ergativo aparece en primera posición, por fuera de lo que sería el sujeto de la construcción copulativa. No nos detendremos en este problema aquí.

Un análisis como el de Johns podría aplicarse a las construcciones de sujeto afectado del mocoví, como (16), repetida aquí como (28). En estas oraciones, lo que parece ser el predicado principal sería un nombre resultativo como el de (29):

- (28) ni l-amaGaski i-aval-ek ke xuan
DET 3 POS_i-camisa 1IN_j-prestar-NMZ.AF [OBL Juan]
“Esta camisa me prestó Juan.”
- (29) i-uBigis-ek (nai)
1POS-fijar-NMZ.RES sábal_i
“mi fijado (que es un sábal)”

Es decir, la traducción literal de (28) sería “Esta camisa es mi prestada por Juan”. Como ya anticipamos arriba, hay un problema con este análisis: mientras que en la nominalización resultativa de (29) el prefijo de persona es siempre el agente, el agente se expresa mediante un oblicuo en la construcción de sujeto afectado en (28), mientras que el prefijo de persona es el destinatario. En este momento no podemos ofrecer otra respuesta a esto más que suponer que la diferencia en la función del prefijo de persona puede deberse a una diferencia en la estructura argumental de los verbos involucrados. Una respuesta más completa requerirá más investigaciones en campo.

La segunda opción para transformar una nominalización en una oración principal la desarrolla Salanova (2007b, 2008) en su análisis de las oraciones principales estativas del mēbengokre. Llamamos primero la atención sobre las oraciones formadas con nombres no derivados de verbos:

- (30) a. tep kam xaw
 pescado en sal
 “Hay sal en el pescado.”
- b. kubē nhó kà
 bárbaro POS canoa
 “El hombre blanco tiene canoa.” (Lit.: “hay una canoa del hombre blanco”)
- c. i-be a-kràm
 1-en 2-compadre
 “Soy tu compadre.” (Lit.: “Tenés (hay) en mí un compadre tuyo.”)

Notamos que estas construcciones nominales son todas esencialmente existenciales. Esto es, el nombre no predica directamente, sino que se predica la existencia de individuos en determinado lugar (o perteneciendo a alguien, etc.) Cuando consideramos las construcciones “caracterizantes”, construidas con formas nominalizadas del verbo, podemos suponer que se interpretan mediante el mismo mecanismo que las construcciones existenciales:

- (31) bēnjadjwȳr kute bēn djir
 cacique 3ERG discurso poner.NMZ
 “El cacique suele hacer discursos.” (Lit.: “Hay el colocar discurso(s) por el cacique.”)

Esto es, hay aquí, como en las construcciones de (30), un predicado existencial sin expresión fonológica, y el nombre, en este caso una nominalización, describe a los individuos que existen (“el colocar discursos”) en relación a algo o alguien (“por el cacique”). La relación en este caso no es estrictamente locativa (cf. Salanova, 2007a).

De forma esquemática, estas son por tanto las dos formas de usar nominalizaciones en oraciones principales:

- (33) SN (es) NResultativo

- (34) (hay) NEventivo (en/por/de SN)

¿Cómo se sabe si cualquiera de estos dos análisis es correcto sincrónicamente, y no solo algo que refleja una construcción histórica que fue reanalizada como una oración finita?

Notamos que tanto el mocoví como el mēbengokre carecen de auxiliares con expresión fonológica. Esto quiere decir que en las construcciones ecuativas en mocoví hay una simple yuxtaposición de los dos nombres que se igualan (esto es, el auxiliar que “falta” es del tipo ser). En mēbengokre, en cambio, aparecen yuxtapuestos el sintagma posposicional locativo y el nombre localizado de una construcción existencial (esto es, el auxiliar que “falta” es del tipo haber). Suponemos que siempre que exista el recurso de un auxiliar abstracto para analizar oraciones sin verbo, ya sean existenciales o ecuativas, se podrá interpretar sincrónicamente una nominalización en una oración matriz como nominalización, sin necesidad de reanálisis. La única otra condición necesaria es que existan en la lengua en cuestión nominalizaciones del tipo adecuado: resultativas en las lenguas que emplean el ser abstracto, y eventivas en las lenguas que emplean el haber abstracto⁴.

Finalmente, llegamos a la pregunta de cuál es la función de este tipo de construcciones. Ya notamos que ambas son relativamente raras en oraciones principales respecto de las construcciones con verbos finitos.

Esto tal vez se explique en parte por su función. En el caso particular del mēbengokre, ya afirmamos que la forma nominal sirve para introducir información “de fondo”, que no forma parte de la narrativa y que ofrece alguna característica permanente del sujeto (y por tanto tiene sentido estativo). Suponemos que también en el caso de las construcciones de sujeto afectado en mocoví el sentido es estativo, y la función es similar. Esperaríamos, por ejemplo, que tal construcción sea usada para introducir un nuevo tópico (“esta es la camisa que me prestó Juan”), pero suponemos que sería imposible utilizarla para describir una acción en una secuencia (“Juan llegó y me prestó la camisa”). Estas predicciones tienen que ser confirmadas en campo todavía.

El estudio comparativo del uso de las nominalizaciones en oraciones principales en las muchas lenguas de las tierras bajas que las emplean, seguramente arrojaría generalizaciones interesantes. Para ejemplos muy sugestivos en la familia Caribe y Tupí, cf., respectivamente, Franchetto (2009) y Drude (2006). Para una discusión del carácter nominal de las formas estativas en la familia Tupí, ver Queixalós (2001).

Bibliografía

- Alexiadou, Artemis. 2001. *Functional structure in nominals: nominalization and ergativity*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Carrió, Cintia. 2009a. *Mirada generativa a la lengua Mocoví (familia Guaycurú)*. Tesis de doctorado, Universidad Nacional de Córdoba.
- _____. 2009b. “Nuevos aportes a la discusión sobre nominalizaciones: evidencia del Mocoví”. *Actas del V Encuentro de Gramática Generativa*. General Roca: Universidad Nacional del Comahue.

⁴ Es posible que una lectura resultativa de la nominalización de (31) también pueda servir a la construcción, i.e., la oración tendría la interpretación literal de “hay colocaciones de discurso por el cacique”. En este caso, la distinción entre las dos lecturas no es muy clara; un mejor ejemplo sería la posibilidad de usar el resultativo “no hay (existe) el pescado comido”, en lugar de “no hay el comer pescado” en el ejemplo (24a).

- Coon, Jessica. 2004. *Roots and words in Chol (Mayan): A Distributed Morphology approach*. Unpublished B.A. thesis, Reed College.
- Drude, Sebastian. 2006. *Nominale Prädikation oder Modus*. Ms., Freie Universität Berlin.
- Franchetto, Bruna. 2009. “Absolutivo e ergativo pensados a partir do Kuikuro”. *Amérindia*, 32: 37-56.
- Gildea, Spike. 2008. “Explaining similarities between main clauses and nominalized phrases”. *Amérindia*, 32: 57-75.
- Grondona, Verónica. 1998. *A grammar of Mocoví*. Tesis de doctorado, University of Pittsburgh.
- Gualdieri, Beatriz. 1998. *Mocoví (Guaycuru). Fonología e morfossintaxe*. Tesis de doctorado, Universidade Estadual de Campinas.
- Johns, Alana. 1992. Deriving ergativity. *Linguistic Inquiry*, 27: 57-87.
- Queixalós, Francisco, (ed.) 2001. *Les noms et les verbes en Tupi-Guarani: état de la question*. Lincom Europa.
- Salanova, Andrés Pablo. 2007a. “The building blocks of aspectual interpretation”. En: Deal, Amy Rose (ed.) *Proceedings of Semantics of Under-represented languages of the Americas (SULA) IV*. Amherst, MA: GLSA, 215–229.
- _____. 2007b. *Nominalizations and aspect*. Tesis de doctorado, Massachusetts Institute of Technology.
- _____. 2008. “Uma análise unificada das construções ergativas do Mëbengokre”. *Amérindia*, 32: 109-134.

Algunas observaciones sobre el orden de constituyentes en maká (Mataco-Mataguayo) con especial referencia a la FN y a la FV¹

Temis Lucía Tacconi

CONICET - Universidad de Buenos Aires

Resumen

En el marco de la tipología lingüística tradicional las lenguas se clasifican de acuerdo con el orden básico de los constituyentes de la oración según los siguientes tipos: SVO, SOV, OVS, OSV, VSO y VOS. En algunas lenguas el orden es fijo (los elementos se presentan siempre en el mismo orden) mientras que en otras puede ser flexible (variar entre algunos órdenes posibles) o, incluso, libre (todos los órdenes están permitidos). En estos dos últimos tipos de lenguas se trata de establecer si existe algún orden dominante, para lo cual la tipología propuesta por Dryer (1997) que combina solo dos parámetros (OV vs. VO, y SV vs. VS), resulta de mayor utilidad. Por su parte, Lehmann (1973) y Vennemann (1974) sugirieron una correlación entre el orden básico de la oración y el orden de otros elementos internos de la frase nominal o de las cláusulas, que indicarían un principio de organización de la lengua.

Tomando en cuenta los criterios tipológicos arriba expuestos, este trabajo se propone establecer el orden dominante en la lengua maká (familia Mataco-Mataguaya), no solo en el nivel de las oraciones transitivas e intransitivas (Gerzenstein, 1994) sino también en el de otros constituyentes, tales como atributo/sustantivo; predicado/sujeto; genitivo/sustantivo; adverbio/verbo; y operador negativo/verbo.

Palabras clave: orden de palabras, tipología, maká, orden de constituyentes.

Abstract

In traditional linguistic typology, languages are classified in the following types, according to the basic order of syntactic constituents: SVO, SOV, OVS, OSV, VSO and VOS. In some languages, the order is fixed (elements are always in the same order) while in others, it may be flexible (it varies according to possible orders) or even free (all orders are allowed). In the latter two types it is important to establish if there is a dominant order, so Dryer's typology (1997), where only two parameters are combined (OV vs. VO and SV vs. VS), becomes most useful. In turn, Lehmann (1973) and Vennemann (1974) suggested a correlation between the basic order of the sentence and the order of elements in the noun phrase or clause, which would indicate an organizing principle of language. By taking into account the typological criteria outlined above, this paper aims to establish the dominant order in Maka language (Mataco-Mataguayan family), not only in transitive and intransitive sentences (Gerzenstein, 1994) but also in other constituents, such as attribute/noun, predicate/subject; genitive/noun, adverb/verb and negative operator/verb.

Keywords: word order, typology, Maka, constituents order.

1 Este trabajo se llevó a cabo en el marco de una beca tipo I del CONICET y fue financiado por un subsidio de la Universidad de Buenos Aires en el marco del Proyecto UBACyT: *Lenguas indígenas del Gran Chaco (toba, toba-pilagá, maká y chorote)*. *Estudios en Lingüística Antropológica* dirigido por la Dra. Cristina Messineo.

1. Introducción

1.1. Propósitos

Este trabajo propone un análisis del orden de los constituyentes en la lengua maká a partir de la perspectiva tipológica desarrollada por Dryer (1991, 1997). El trabajo describe y compara no solo el orden de constituyentes de la oración, sino también el de los elementos de la frase nominal y verbal. El propósito es establecer si la lengua maká se ajusta a las predicciones implicadas en el tipo de lengua AVO/VS tal como han sido estudiadas por Lehmann (1978) y Dryer (1991, 1997).

1.2. Filiación genética y situación sociolingüística de la lengua

El maká, junto con el wichí, el chorote y el nivaklé, pertenece a la familia lingüística Mataco-Mataguaya. Es la lengua hablada por una comunidad de alrededor de 1.500² personas que habitan en Colonia Indígena Maká, ubicada en la localidad de Mariano Roque Alonso, a 15 kilómetros de la ciudad de Asunción (Paraguay). Originalmente habitaron el Chaco paraguayo, en las nacientes de los ríos Confuso y Montelindo (Gerzenstein, 1994: 28); posteriormente, en el año 1935, fueron relocalizados en Puerto Botánico, donde residieron varios años. Finalmente, obtuvieron tierras en Mariano Roque Alonso adonde se trasladó la comunidad casi en su totalidad. También existe una colonia en la ruta a Falcón y otra en Encarnación en permanente relación con esta. Todas las colonias responden al mismo jefe o cacique.

A diferencia de lo registrado por Gerzenstein (1994: 30), en la actualidad se observa un uso más extendido del español, ya que los niños lo adquieren en la escuela y los mayores lo utilizan en la comercialización de artesanías. No obstante, la competencia en esta lengua es, todavía, limitada, especialmente en las mujeres y los niños en edad preescolar, que son en su gran mayoría monolingües maká. Los adultos y algunos jóvenes, además de ser competentes en maká y español, pueden serlo en guaraní y portugués en distintos grados. En cuanto a la escolarización, en el nivel inicial los niños aprenden solo en lengua maká con maestros de la comunidad. A partir de cuarto grado, el español y el guaraní (lenguas oficiales de Paraguay) se incorporan a la escuela. Existe por parte de la comunidad un claro interés en mantener la lengua y la cultura vernáculas. La lengua maká es utilizada en el culto religioso, la conversación cotidiana, en la escuela y, lo que es fundamental para su continuidad, entre los niños en sus intercambios cotidianos.

1.3. Rasgos tipológicos generales

Desde el punto de vista tipológico, el maká es una lengua aglutinante con tendencia a la polisíntesis.

Con respecto al verbo, esta lengua exhibe una compleja morfología que incluye marcas de persona, modo y locación/dirección. Como sucede con otras lenguas chaqueñas, carece de verbo copulativo.

El maká es un tipo de lengua con marcación en el núcleo que presenta la distinción entre nombres inalienables y alienables. La posesión inalienable se expresa directamente sobre el nombre poseído mediante un prefijo que señala al poseedor. Por otra parte, el número y el género se

2 Datos estimativos obtenidos a partir de la comunicación directa con el cacique Andrés Tsemhei de la comunidad maká ubicada en Mariano Roque Alonso, Asunción, Paraguay durante agosto de 2009, y de los datos del Censo Nacional Indígena de Población y Viviendas 2002 (DGEEC, 2003) que calcula la población total de la comunidad en 1.282 personas.

indican en el nombre a través de sufijos. Los nombres van siempre acompañados por demostrativos que los anteceden y que indican distancia del referente y presencia/ausencia, es decir que combinan distancia con evidencialidad. Además no posee una clase definida de adjetivos (Gerzenstein, 1994) ni de adverbios de manera (Cúneo *et al.*, 2009).

El orden de los constituyentes en la cláusula simple declarativa es SVO y VS para las oraciones intransitivas, combinación que refleja rasgos de ergatividad en esta lengua (Gerzenstein, 1994: 80).

1.4. Metodología

El presente trabajo se realizó sobre la base de un corpus de oraciones elicidadas *in situ* con un hablante bilingüe maká-español de la comunidad de Mariano Roque Alonso, en sucesivos viajes de campo realizados entre los años 2009 y 2011. Los cuestionarios de elicitación incluían distintos tipos de construcciones sintácticas: oraciones transitivas, intransitivas, con complemento, causativas, resultativas, locativas, desiderativas, modales, con construcciones adverbiales, frases nominales y frases verbales; derivación de palabras (especialmente nominalizaciones), partículas detransitivizadoras, compuestos y neologismos. También se registraron algunos relatos que fueron utilizados para contrastar los datos obtenidos en la elicitación con el habla espontánea y descartar que el orden de los constituyentes en las oraciones elicidadas fuera un calco del español.

Asimismo, se tomaron en cuenta datos de segunda mano obtenidos de la gramática *Lengua Maká. Estudio descriptivo* (Gerzenstein, 1994), del *Diccionario Etnolingüístico Maká-Español (DELME)* (Gerzenstein, 1999), y de la colección de cuentos folclóricos trilingües (maká-español-inglés) *Pe' inqametets (Los animales)* (ILV, 2005), editados por misioneros con la colaboración de hablantes maká, presentados en 5 cuadernillos.

2. Orden de palabras. Perspectivas teóricas

Tradicionalmente, las lenguas fueron clasificadas de acuerdo al orden de las palabras en la oración en los siguientes tipos: SVO, SOV, OVS, OSV, VSO y VOS. A partir de esta clasificación se establecía una serie de universales que respondían a cada tipo. En algunas lenguas, el orden es fijo, mientras que en otras puede ser flexible (variar entre algunos órdenes posibles) o, incluso, libre. En las lenguas con marcación de caso en las que el orden suele ser muy flexible, o en lenguas en las que el orden en las oraciones transitivas es distinto al de las oraciones intransitivas se presentan dificultades a la hora de establecer el tipo al que pertenecen.

A partir de esta dificultad, Lehmann (1978) propuso una nueva clasificación que ponía el acento en el orden de objeto y verbo y reunía los tipos VOS, VSO y SVO en un solo tipo VO (o V-inicial) que se diferencia del tipo OV (o V-final). Este intento de fusionar los tres tipos en uno recibió fuertes críticas de parte de quienes sostenían que las lenguas SVO presentaban un patrón diferente al de las VOS y VSO (entre otros Hawkins, Payne y Comrie; ver Dryer, 1991: 444) por lo que no se podían unificar. Sin embargo, Dryer –en apoyo a la clasificación de Lehmann y sobre la base de que los tipos SVO, VSO y VOS tienen rasgos en común (por ejemplo, son lenguas preposicionales)– propuso para estos tres un único tipo: VO. Por lo tanto, para Dryer la distinción básica a tener en cuenta es VO/OV. Otro argumento en apoyo a la tipología presentada por Lehmann es que existe una tendencia a que las oraciones transitivas que se presentan en texto libre en una lengua con marcación de sujeto en la forma verbal explicitan una sola frase nominal, especialmente en las lenguas con una rica morfología verbal. Dicha frase nominal es, generalmente, el objeto directo, por lo que la relación fundamental para explicar la estructura de una lengua

es, como sostiene Dryer, la del verbo con el objeto (VO/OV). A esta clasificación, Dryer agregó la importancia de establecer por separado el orden de $S_{\text{intransitivo/transitivo}}$ y V, ya que esto permite tener en cuenta las lenguas con rasgos ergativos en las que las oraciones intransitivas invierten el orden SV por VS. Así podrían explicarse los parámetros en los que las lenguas SVO difieren de las VSO y VOS, como el orden de poseedor y poseído, la posición de las partículas interrogativas y la de las palabras Q-. En estos tres elementos las lenguas SVO pueden presentar en posición inicial tanto un elemento como el otro, mientras que las lenguas VO y OV presentan un patrón único.

En síntesis, Dryer (1997) propuso una tercera clasificación que combina solo dos parámetros (OV vs. VO, y SV vs. VS), que resulta de mayor utilidad porque toma en cuenta las oraciones con una sola frase nominal y las oraciones intransitivas. Teniendo en cuenta los rasgos tipológicos del maká (ver 1.3) y sobre la base de la combinación propuesta por Dryer, se analizarán a continuación los posibles órdenes de constituyentes en esta lengua.

3. Análisis

Para el análisis de los datos se seleccionaron las siguientes construcciones:

- Oraciones transitivas
- Oraciones intransitivas
- Frase nominal: construcciones posesivas y construcciones atributivas
- Frase verbal con adverbio de manera y operador de negación
- Compuestos atributivos y posesivos

3.1. Oraciones transitivas

Como ya estableciera Gerzenstein (1994: 133), el orden más común de los constituyentes para las oraciones transitivas es **SVO**, como se observa en los ejemplos (1) y (2):

(1) n-e³ efu' y-it'onij n-a' atjat
 DEM⁴-F mujer 3-tapar DEM-M olla
 'La mujer tapa la olla'

(2) Juan y-istat n-e' tok'o-l
 Juan 3-secar DEM-F plato-PL
 'Juan seca los platos'

Sin embargo, en algunos casos, puede presentarse un orden distinto, VSO, como en (3):

3 Si bien la transcripción ortográfica seguida hasta el momento por Ana Gerzenstein era X para /χ/ (posvelar fricativa sorda) y x para /x/ (fricativa velar sorda), por pedido explícito de la comunidad maká he decidido cambiar la notación ortográfica a la utilizada por ellos actualmente, donde se utiliza x para /χ/ y j para /x/.
 4 Las siguientes abreviaturas se utilizan para las glosas gramaticales: CLIT= clítico; DEM= demostrativo; F= género femenino; M= género masculino; NEG= operador negativo; NX= nexos; PL= plural; POS= marcador de poseedor; PRON= pronombre personal; 1= primera persona; 2= segunda persona; 3= tercera persona; 4= primera persona plural inclusiva.

- (3) y-it'ijqhof ts-a' Juan n-a' ʔeji' VSO
3-abrir DEM-M Juan DEM-M puerta
'Juan abrió la puerta'

Tanto en las oraciones elicidadas como en los textos obtenidos el porcentaje de oraciones con el orden invertido es mínimo y no representativo. El ejemplo precedente sugiere que el orden en la lengua no es fijo sino flexible, y que este cambio de orden está posiblemente motivado por cuestiones pragmáticas. Esto es apoyado por las reflexiones de los hablantes que durante el trabajo de elicitación y de corrección de los textos transcriptos afirman que el orden puede variar. Los factores pragmáticos que determinan el orden en (3), requieren, no obstante, investigaciones más detalladas.

3.2. Oraciones intransitivas

En las cláusulas intransitivas el verbo precede al sujeto. Según la clasificación establecida por Gerzenstein (1994) los verbos toman distintos personales dependientes según el tipo de verbo del que se trate. Por ejemplo, para verbos activos (4):

- (4) t-ek n-e' Maria
3-comer DEM-F María
'María come'

Para verbos que indican movilidad o finalización de una acción:

- (5) ʔ-wam n-a' nunaj
3-morir DEM-M perro
'El perro muere/está muerto'

Verbos de postura, como sentarse, acostarse, etc.:

- (6) i-wju' n-a' k'utsax
3-estar acostado DEM-M viejo
'El viejo está acostado/se acuesta'

Verbos pagentivos, como olvidarse, conocer, temblar, parir:

- (7) n-aqalax n-e' nunaj
3-tener cría DEM-F perra
'La perra tuvo cría'

El orden depende, entonces, de la transitividad y no del contenido semántico del verbo.

La lengua maká codifica las relaciones gramaticales de sujeto (A y S) mediante prefijos verbales, por lo que no es necesario explicitar el sujeto mediante una frase nominal o pronombre. Sin embargo, cuando las oraciones con verbos intransitivos ocurren con un pronombre personal enfático como sujeto, el orden es **SV**:

- (8) tsekheen t-otoy
 PRON3 3-bailar
 ‘Ella baila’

Lo mismo sucede con las personas deícticas (1° y 2°), como se observa en (9) con 1° persona, y en (10) con 2° persona (para un estudio más profundo de este fenómeno ver Messineo, 2011):

- (9) yakha’ hoy-otoy
 PRON1 1-bailar
 ‘Yo bailo’

- (10) akha’ t-otoy
 PRON2 2-bailar
 ‘Vos bailás’

Una característica interesante que presenta esta lengua es que con verbos intransitivos, al agregar un complemento (un locativo, por ejemplo), el sujeto se ubica en la primera posición y el complemento incorporado se pospone al verbo, de manera que ocupa el mismo lugar que el objeto en una oración transitiva, como puede observarse si se comparan los ejemplos (11) y (12):

- (11) i-ma’ n-e’ efu
 3-dormir DEM-F mujer
 ‘Duerme la mujer’
VS

- (12) n-e’ efu i-ma-ji’ n-a’ tene’
 DEM-F mujer 3-dormir-CLIT DEM-M monte
 ‘La mujer duerme en el monte’
SVLocativo

3.3. Frase nominal: construcciones posesivas y construcciones atributivas

En el contexto de la frase nominal se analizará el orden que ocupan el atributo, el sustantivo y el genitivo con respecto al sustantivo en las construcciones atributivas, ecuativas y posesivas respectivamente.

3.3.1. Atributo/sustantivo

La categoría de adjetivo en esta lengua ha sido discutida previamente por Gerzenstein (2002) y Cúneo *et al.* (2009). Se concluye de estos trabajos que el maká carece de una clase léxica de adjetivos morfológica y sintácticamente diferenciada de los verbos y de los nombres. Para expresar conceptos que refieren a propiedades, cualidades o características de los referentes el maká recurre a la predicación nominal. Los nominales predicativos presentan, como los verbos, flexión para persona:

(13) -sonto'
'extranjero/blanco'

(13a) **yo**-sonto'
1-ser.blanco/extranjero
'Soy blanco/extranjero'

(13c) **θ**-sonto'
3-ser.blanco/extranjero
'Es blanco/extranjero'

(13b) **o**-sonto'
2-ser.blanco/extranjero
'Sos blanco/extranjero'

(13d) **jo**-sonto
4-ser.blanco/extranjero
'Somos blancos/extranjeros'

Ante la carencia de verbo cópula, atributo y nombre constituyen una predicación. En este caso, el orden es atributo/nombre:

(14) **θ**-t'un n-a' najak
3-duro DEM-M palo
'El palo es duro'

En el contexto de la frase nominal, el orden atributo/nombre es igual al del predicado verbal con verbos intransitivos: VS. Esta posición ocurre tanto en la frase nominal objeto directo (15) como en la frase nominal sujeto (16), donde el atributo ocupa la posición verbal antepuesta al nominal.

(15) n-e' efu-ts nite' ni-hiwe-yin **θ**-iftsax n-a' qametenax
DEM-F mujer-PL NEG 3-ver-CLIT 3-peligroso DEM-M tigre
'Las mujeres no vieron al tigre peligroso'

(16) **θ**-ekuyax n-a' jukhew nite' **θ**-tisij t-aq n-a' ometas
3-avaro DEM-M hombre NEG 3-dar POS3-comida DEM-M niño
'El hombre avaro no le da su comida al niño'

La construcción atributiva podría interpretarse como una segunda predicación, ya que entre el atributo y el nombre aparece un demostrativo; el atributo lleva marca de persona y funciona como un verbo intransitivo, lo que explicaría que el orden Atributo-Nombre replica el orden VS.

3.3.2. Sustantivo/sustantivo

En la construcción ecuativa, cuando se yuxtaponen dos sustantivos aquel que funciona como predicativo precede al sujeto. Se repite, de este modo, el orden VS:

(17) t-amats n-a' jukhew
POS2-hermano mayor DEM-M hombre
'Ese hombre es tu hermano mayor'

3.3.3. Genitivo/sustantivo

Según la clasificación tipológica de Lehmann, las lenguas SVO pueden presentar cualquiera de los dos órdenes para el genitivo y el sustantivo. En maká, no obstante, el orden es fijo y responde a poseedor-poseído, con la marca de posesión en el núcleo, como en el ejemplo (18) donde la frase nominal funciona como complemento:

- (18) hi-iyeqet'e n-a' Juan ʔ-ekumkenet
 1-saber DEM-M Juan POS3-muslo
 'Sé que ese es el muslo de Juan'

Y en el ejemplo (19) en la frase nominal objeto:

- (19) n-e' María yi-wuxkinhet k-e' Juan ʔ-etsi'
 DEM-F María 3-incendiar DEM-F Juan POS3-casa
 'María incendió la casa de Juan'

Este orden no puede explicarse en términos de la teoría de Lehmann, ya que entre las lenguas VO algunas presentan el orden poseedor-poseído y otras el orden inverso. Aquí entra en correlación el parámetro de sujeto y verbo: si la lengua es VO y SV_{transitivo}, entonces presenta el orden poseedor-poseído, como en maká. Si en cambio es VO y VS_{transitivo} presenta el orden poseído-poseedor.

3.4. Frase verbal con adverbio de manera y operador de negación

3.4.1. Adverbio/verbo

En cuanto al orden del adverbio y el verbo, se observa que tampoco existe en maká una clase definida de adverbios de manera, sino que se utiliza una construcción de dos verbos finitos unidos por el nexa *in*. En este caso, el primer verbo cumple la función de un adverbio y ocupa la posición preverbal. De esta manera no responde al orden para los adverbios de manera en una lengua SVO, que es Verbo-Adverbio de manera. Esto probablemente pueda explicarse porque el primer elemento es un verbo y no un adverbio propiamente dicho (Cúneo *et al.*, 2009):

- (20) ø-owjotsas'ij⁵ in ø-iyet
 3-ser rápido NX 3-hablar
 'Rápido habla'

- (21) h-if'elitik'i in he-kumax
 1-ser rápido NX 1-correr
 'Rápido corro'

3.4.2. Operador negativo/verbo

En el caso del operador negativo y el verbo, la lengua maká tiene el orden esperado en una lengua con orden VO: posiciona primero el operador negativo y después el verbo, como se ve en los ejemplos (22), (23) y (24) donde el operador *nite'* precede al verbo:

⁵ -*ouxotsas'ix*: ser rápido en algo que no implica movimiento de pies.

- (22) nite' y-awitji' n-e' ʔ-ewheye'
 NEG 3-burlar DEM-F POS3-esposa
 'No burla a su esposa'
- (23) nite' te-jilii n-a' yi-wihitjii
 NEG 3-estar sucio DEM-M POS1-camisa
 'Mi camisa no está sucia'
- (24) n-a' jukhew nite' ø-tisij ʔ-aq n-a' omeʔas
 DEM-M hombre NEG 3-dar POS3-comida DEM-M niño
 'El hombre no le dio su comida al niño'

La forma *ham* que se utiliza para la negación de existencia, precede al sustantivo que incorpora una posposición negativa o de carencia:

- (25) ham piʔey-e' neʔu'
 NEG lluvia-NEG ayer
 'Ayer no hubo lluvia'

La negación del imperativo (o prohibitivo) funciona con un adverbio distinto, pero que también precede al verbo:

- (26) hasu'uj 0-opheʔ n-a' tiptip (Gerzenstein, 1994: 212)
 NEG 2-atar DEM-M caballo
 'No ates el caballo'

3.5. Compuestos atributivos y posesivos

La composición consiste en la unión de dos o más lexemas que forman un tercer lexema en el que las partes ya no son independientes, funcionan como una unidad fonológica, morfológica y semántica por lo que son indivisibles. Sintácticamente, los compuestos se comportan como una palabra simple, con la distinción de que tienen una estructura interna.

En maká existen dos tipos de compuestos: atributivos y posesivos. En los compuestos atributivos, el atributo precede al nombre. El compuesto sigue, de esta manera, el mismo orden que la frase nominal atributiva. La diferencia entre la frase nominal atributiva y un compuesto atributivo, como (27), es que en el segundo caso se añade un prefijo posesivo de tercera persona invariable que da cuenta de su categoría de compuesto, ya que no puede incorporarse otro prefijo posesivo sin variar el sentido de la construcción (28):

- (27) yipjolax-ʔe-weʔi-ts
 blancas-POS3-costillas-PL
 'Mulita grande' (Lit. 'blancas, sus costillas')

- (28) yipjolax yi-weṭi
 blanca POS1-costilla
 ‘Mi costilla es blanca’

Este contraste también se observa entre (29) y (30), al intervenir un demostrativo entre el nombre y el atributo, varía el sentido, y nuevamente, el segundo caso no constituye un compuesto.

- (29) maajaji’ ɬ-op’om
 amarilla POS3-flor
 ‘*Polygala Duarteana*’ (Lit. ‘amarilla, su flor’. Variedad de planta) (Arenas, 1983)

- (30) 0-maajaji’ n-e’ ɬ-op’om
 3-amarilla DEM-F POS3-flor
 ‘La flor es amarilla’

En los compuestos posesivos que presentan una estructura como la de (31) y (32), en los que dos sustantivos entran en una relación de poseedor-poseído, también se encuentra el prefijo posesivo de tercera persona invariable y se repite el orden presente en la frase nominal posesiva: poseedor-poseído.

- (31) q’olopop ɬe-fitetsii
 lechucita POS3-raíz
 ‘Hierba’ (Lit. ‘lechucita, su raíz’) (Arenas, 1983)

- (32) wanax ɬa-hatsjil
 piraña POS3-cola
 ‘*Passiflora misera*’ (Lit. ‘piraña, su cola’. Variedad de planta) (Arenas, 1983)

Además, el género asignado al compuesto es distinto al del núcleo, como se observa en (33), donde ɬe-fitetsii es de género masculino, y (34), que es un compuesto de género femenino, lo que también indica que la unión de ambos lexemas no es una frase nominal sino un nuevo lexema:

- (33) n-a’ ɬe-fitetsii
 DEM-M POS3-raíz
 ‘La raíz’

- (34) n-e’ tsiwanaq-ɬe-fitetsii
 DEM-F pez dorado-POS3-raíz
 ‘Variedad de planta (*Chenopodium ambrosioides*)’ (lit. ‘pez dorado, su raíz’) (Arenas, 1983)

4. Conclusiones

En este trabajo se estudió el orden de los constituyentes en maká, tanto en la oración como en las frases nominal y verbal. Los órdenes documentados se consignan en el siguiente cuadro:

Construcción	Orden esperado según Dryer	Orden en maká
Oración transitiva		SVO
Oración intransitiva		VS
Sustantivo/atributo	Atributo/sustantivo	Atributo/sustantivo
Poseedor/poseído	Poseedor/poseído	Poseedor/poseído
Verbo/adverbio de manera	Verbo/adverbio de manera	Adverbio de manera/verbo
Verbo/operador negativo	Operador negativo/verbo	Operador negativo/verbo
Compuestos: <ul style="list-style-type: none"> • atributivos • posesivos 	Atributo/sustantivo Poseedor/poseído	Atributo/sustantivo Poseedor/poseído

Respecto del orden en oraciones transitivas/intransitivas nuestros datos, que confirman los de Gerzenstein (1994), muestran que la lengua presenta, a nivel de la oración, un orden SVO para oraciones transitivas y VS para oraciones intransitivas. Se puede decir, de acuerdo a la tipología sugerida por Dryer, que el maká es una lengua VO y VS_{intransitivo}. La incorporación del parámetro sujeto/verbo permite así explicar rasgos de la lengua que no podían explicarse de acuerdo a la tipología propuesta por Lehmann.

Entre los rasgos relevados, dentro de la frase nominal, se estableció el orden atributo-sustantivo; el orden esperado para estos elementos no depende de la relación entre objeto y verbo, sino de la relación entre sujeto y verbo, y replica el orden VS de las oraciones intransitivas. El orden para genitivo y sustantivo en la frase nominal también puede explicarse por el parámetro incorporado por Dryer que atiende a la relación entre sujeto y verbo transitivo: en una lengua como el maká, que presenta el orden VO y SV_{transitivo}, se espera el orden poseedor-poseído.

En la frase verbal, la tipología de Dryer nos permite dar cuenta en maká de los datos presentados sobre el operador negativo y el verbo. En cuanto al adverbio de manera, si bien en una lengua VO se espera que el adverbio se ubique después del verbo, en maká existe un tipo de construcción con dos verbos y no un adverbio de manera pleno, por lo que se explicaría que se presente el orden inverso. Finalmente, en cuanto a los compuestos también se presenta el orden sugerido por Dryer para estas lenguas: atributo-sustantivo y poseedor-poseído.

A partir de estos datos se observa que la lengua maká presenta un sistema de orden de constituyentes mixto: VO, VS_{intransitivo} y S_{transitivo}V, cuya explicación no puede realizarse en referencia a la tipología propuesta por Lehmann. Esta predecía para las lenguas VO el orden poseído-poseedor; el maká presenta un orden distinto (típico de las lenguas OV) que solo puede ser explicado a partir de la tipología propuesta por Dryer, la que nos permite incorporar el orden de sujeto y verbo transitivo, parámetro que también permite explicar el orden de atributo y sustantivo.

Bibliografía

Arenas, Pastor. 1983. "Nombres y usos de las plantas por los indígenas maká del Chaco boreal". *Parodiana*, 2 (2): 131-229.

- Cúneo, Paola, Patricia Dante y Temis Tacconi. 2009. "Tipología léxica: Una aproximación a dos lenguas chaqueñas: toba (guaycurú) y maká (mataguaya)". *Cadernos de Etnolingüística Sul-Americana*. Periódico electrónico. Vol. 1, n° 2, <http://www.etnolingustica.org/vol1:2>
- DGEEC. 2003. *II Censo nacional indígena de población y viviendas 2002. Pueblos indígenas del Paraguay. Resultados finales*.
- Dryer, Matthew. 1991. "SVO languages and the OV:VO typology". *Journal of Linguistics*, 27: 443-482.
- _____. 1997. "On the six-way order typology". *Studies in Language*, 21, 1: 69-103.
- Gerzenstein, Ana. 1994. *El maká. Estudio descriptivo*. Archivo de Lenguas Indoamericanas. Serie "Nuestra América". Buenos Aires: Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____. 1999. *Diccionario Etnolingüístico Maká-Español*. Colección "Nuestra América". Serie Archivo de Lenguas Precolombinas. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- _____. 2002. "Lengua indígena maká: el adjetivo, ¿una categoría autónoma o una subclase nominal o verbal?". *Actas del IX Congreso de la Sociedad Argentina de Lingüística*, Salta. Publicación en CD.
- ILV. 2005. *Pe' inqametets, witfaakanek 1-5. Los animales, libritos 1 a 5*. Asunción: Ministerio de Educación y Cultura.
- Lehmann, Winfred. 1978. *Syntactic Typology*. Austin: University of Texas Press.
- Messineo, María Cristina. 2011. "Aproximación tipológica a las lenguas indígenas del Gran Chaco. Rasgos compartidos entre toba (familia Guaycurú) y maká (familia Mataco-Mataguayo)". *Indiana*, 28: 183-226.

Variación y contacto de lenguas

Algunas observaciones sobre el contacto lingüístico entre el toba (*qom*) y el español en una comunidad del Gran Buenos Aires

Alicia Avellana

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Patricia Dante

Universidad de Buenos Aires - CONICET

Resumen

En este trabajo analizamos una situación de contacto lingüístico que tiene lugar en una comunidad toba ubicada en la localidad de Presidente Derqui, en la provincia de Buenos Aires. En primer lugar, proporcionamos una descripción de la comunidad y de la situación sociolingüística de sus hablantes. En segundo lugar, examinamos distintas muestras de habla, a fin de establecer en qué medida el tipo de contacto que se registra allí puede explicar las características que presenta el español de estos hablantes. Para ello, partimos del supuesto de que son los factores sociales –tales como la intensidad del contacto y el grado de bilingüismo– los que delimitan las propiedades que presentará la lengua de contacto (Thomason y Kaufman, 1988). El análisis de los datos nos permite diferenciar dos grandes grupos de hablantes: los adultos que han adquirido el español como segunda lengua, por un lado, y los jóvenes que lo han adquirido como primera lengua, por el otro. A partir del análisis de los niveles léxico, morfosintáctico y discursivo podemos concluir que las características correspondientes a cada grupo pueden, efectivamente, correlacionarse con los distintos factores sociales mencionados.

Palabras clave: contacto lingüístico; toba (*qom*); español; análisis léxico, morfosintáctico y discursivo.

Abstract

This paper analyses the language contact situation of the Toba community in Presidente Derqui, Buenos Aires, Argentina. Firstly, we provide a community and sociolinguistic description. Secondly, we examine speech samples to establish how language contact type can explain distinctive features found in the Spanish spoken by the population. In order to do so, we assume that social factors –such as the intensity of the contact and degree of bilingualism (Thomason y Kaufman, 1988) – can be determinants in the main features of language contact outcome. The data analysis from lexical, morphosyntactic and discourse levels has allowed us to distinguish two main groups of speakers: the adults, who acquired Spanish as a second language, and the young, who acquired it as mother tongue. Thus, we may conclude that linguistic features found in each group can be related to the social factors mentioned above.

Keywords: linguistic contact; Toba language (*qom*); Spanish; lexical, morfosyntax and discursive analysis.

1. Introducción

En este trabajo nos proponemos presentar una descripción de la situación de contacto lingüístico que tiene lugar en una comunidad toba ubicada en la localidad de Presidente Derqui, en la provincia de Buenos Aires.

En especial, partimos del supuesto de que son los factores sociales –tales como la intensidad del contacto y el grado de bilingüismo de los hablantes– y no las propiedades gramaticales intrínsecas de las lenguas las que permiten predecir las características que presentará la lengua de contacto (Thomason y Kaufman, 1988). A partir de esto, en primer lugar, exponemos una breve descripción sociolingüística de esta comunidad y, posteriormente, analizamos distintas muestras de habla, a fin de establecer en qué medida el tipo de contacto que se registra allí puede explicar las características que presenta el español de estos hablantes.

El trabajo se articula de la siguiente manera: en el primer apartado describimos la comunidad con la que trabajamos, así como la situación sociolingüística de los hablantes que residen allí. En el segundo apartado presentamos algunas nociones de la teoría del contacto de lenguas que serán útiles a lo largo del trabajo. El tercero está dedicado al análisis de las muestras de habla. Finalmente, el último apartado recoge las conclusiones del presente artículo.

2. La comunidad toba de Presidente Derqui

La comunidad se encuentra ubicada en el partido de Pilar, en la provincia de Buenos Aires, a unos 50 km de la Capital Federal. Allí se conformó, en 1995, el barrio en el que confluyeron familias de distintas regiones del Gran Chaco, muchas de las cuales habían migrado hacia Buenos Aires años antes y se encontraban habitando en distintos asentamientos del Gran Buenos Aires.

Las tierras en las que se encuentra el barrio fueron donadas por el Obispado de Morón y la construcción de las viviendas fue realizada por las propias familias con la colaboración de distintas organizaciones no gubernamentales (Messineo y Dell’Arciprete, 2005). Para obtener la personería jurídica, los miembros de la comunidad debieron conformar una asociación civil que se llamó *Daviaxaiqui*. Esto también les demandó la elección de un presidente de la comunidad; este cargo, que generalmente es desempeñado por personas jóvenes con relativa competencia en español, influye en las relaciones sociales de los tobas que habitan en contextos semiurbanos, cuya organización tradicional no establecía jefaturas ni jerarquías sociales.

En la actualidad, habitan en el barrio 32 familias que se encuentran distribuidas en 32 viviendas de iguales características¹. Además, el barrio cuenta con un comedor y un salón de usos múltiples en el que funciona por las tardes la escuela para jóvenes y adultos, pero también se utiliza como espacio de reunión. Existe además una iglesia evangélica –la Iglesia Evangélica Unida– que a pesar de no tener aún un espacio propio (se encuentra en construcción desde hace algunos años), desarrolla sus reuniones en alguno de los salones comunitarios, o también, a través de las visitas que el pastor –que es un miembro de la comunidad– realiza a las distintas familias del barrio.

2.1. Descripción sociolingüística de los hablantes

De acuerdo con las investigaciones efectuadas por Messineo y Dell’Arciprete (2005) y Hecht

1 Muchos jóvenes del barrio que ya han formado sus propias familias han construido sus viviendas junto al barrio, en los terrenos lindantes. Son casas precarias –sin ninguno de los servicios que tienen las viviendas del barrio– que han levantado para independizarse de los hogares paternos.

(2009), la comunidad toba de Derqui está constituida por familias que proceden de diversos sectores de la Región Chaqueña y eso determina la coexistencia de distintas variedades dialectales del toba. Por otra parte, si bien la comunidad puede caracterizarse como bilingüe toba-español, no todos los hablantes manifiestan iguales niveles de competencia lingüística en estas dos lenguas. De los datos que arroja el Diagnóstico Sociolingüístico expuesto en Hecht (2009), tomamos las siguientes cifras correspondientes al caso de los adultos y de los niños de la comunidad toba de Derqui, que resultan de interés para el presente trabajo:

Niños	Adultos
Grupo A: 5% habla y comprende bien el toba y el español.	Grupo A: 70% habla y comprende bien el toba.
Grupo B: 57% comprende nociones básicas del toba.	Grupo B: 22% comprende nociones básicas del toba.
Grupo C: 38% es monolingüe en español.	Grupo C: 8% es monolingüe en español.

Cuadro 1. Diagnóstico sociolingüístico de la comunidad toba *Daviaxaiqui*. (Hecht 2009: 119-146)

Los adultos del primer grupo (Grupo A) son quienes han aprendido el español como segunda lengua alrededor de los 15 años, en escuelas bilingües del Chaco o Formosa, o en los cultos evangélicos, entre otros espacios. Esta categoría de hablantes se corresponde con la primera generación de migrantes a la ciudad (Hecht, 2009). Respecto de los niños, las cifras permiten concluir que la mayoría, si bien puede comprender algunas emisiones básicas del toba, adquiere el español como primera lengua. En este grupo, el de los niños –que se extiende al de los jóvenes–, se evidencia con más intensidad la retracción de la lengua toba en favor del español.

Nuestro trabajo se centrará precisamente en las producciones de hablantes adultos que han adquirido el español como segunda lengua (Grupo A-adultos), e integraremos al análisis algunas muestras de hablantes jóvenes que comprenden nociones básicas del toba (Grupo B-niños/jóvenes). El interés por estudiar estas producciones reside en que observamos en ellas marcas o “huellas” del contacto entre el toba y el español que, desde la perspectiva teórica adoptada, encuentran su explicación en el grado de bilingüismo de los hablantes y en la intensidad del contacto entre las lenguas. Por otra parte, estos dos grupos son los más representativos de la situación sociolingüística de la comunidad.

3. El contacto de lenguas

Muchos autores han intentado predecir el tipo de propiedades que puede ser transferido de una lengua a otra. Sin embargo, al observar distintas situaciones de contacto se advierte que casi cualquier propiedad puede ser trasladada. Así, las predicciones basadas solamente en características lingüísticas, tales como el grado de marcación [*markedness*] de las distintas estructuras o la tipología de las lenguas involucradas se encuentran siempre con contraejemplos, dado que –como postulan Thomason y Kaufman (1988)– los factores sociales pueden sobrepasar la resistencia estructural a la transferencia en todos los niveles. Los autores mencionados señalan dos tipos de “huellas” que pueden encontrarse en una lengua como producto del contacto lingüístico.

En primer lugar, lo que denominan “préstamo” [*borrowing*], que consiste en la incorporación de elementos extranjeros en la lengua nativa de los hablantes. En este caso, la lengua nativa se mantiene pero resulta modificada por la incorporación de nuevos rasgos. En este tipo de contacto, los primeros elementos que se prestan son los ítems léxicos, las palabras. En segundo lugar, en las situaciones de contacto puede darse lo que denominan “interferencia a través de cambio” [*interference through shift*], que es el resultado del aprendizaje de una nueva lengua por parte de un grupo, durante un proceso de cambio lingüístico. Este tipo de contacto, a diferencia del préstamo, comienza con la fonología y la sintaxis, y en ocasiones incluye la morfología. El léxico es, sin embargo, lo último que se incorpora en este proceso, con la excepción de aquellas palabras para las que la lengua meta no tiene un equivalente, tales como las relativas a la comida y otros elementos culturales.

La importancia de separar estos dos tipos de situaciones reside en que no todas las predicciones sobre el resultado del contacto pueden aplicarse a ambos de manera equivalente. Como mencionamos, en el préstamo se toman palabras primero y, luego, estructuras, mientras que en la interferencia a través de cambio, la situación es la inversa. Además de esto, existe también una diferencia en relación con el tiempo necesario para alcanzar una modificación estructural: mientras que los cambios estructurales en el préstamo requieren cientos de años de contacto, en el proceso de interferencia por cambio lingüístico, pueden llevar tan solo una generación.

En el próximo apartado veremos cómo se aplican estas descripciones a la situación de contacto de la comunidad de Presidente Derqui. En especial, observaremos que el caso de los hablantes adultos de la comunidad corresponde a un proceso de cambio lingüístico del toba al español. Al mismo tiempo, en los hablantes jóvenes “que ya poseen el español como lengua nativa” se observan ciertos préstamos del toba al español. En lo que sigue, intentaremos distinguir e ilustrar las características de estos dos procesos, a partir del análisis de muestras de habla de distintos miembros de la comunidad.

4. El análisis

4.1. Hablantes adultos

En el caso de la comunidad toba de Presidente Derqui, como hemos descripto en el apartado anterior, existe toda una generación, la de los “adultos”, que ha adquirido el español como segunda lengua. Estos hablantes han pasado por un proceso de desplazamiento lingüístico que, lógicamente, no implica el abandono de su lengua materna, y que responde a la situación que Thomason & Kaufman denominan “interferencia a través de cambio”.

Para este trabajo, hemos analizado, en primer lugar, muestras de habla correspondientes a dos hablantes de la comunidad, a fin de establecer cuáles son las características que resultan de esta situación de contacto y, en particular, si pueden reconocerse marcas de la lengua indígena en el español de estos hablantes.

Los hablantes con los que trabajamos aquí viven en la comunidad desde hace 15 años aproximadamente, rondan los 40 años de edad, y han adquirido el español de manera más intensa alrededor de los 20 años. Del análisis de los datos, observamos en estas muestras la presencia de algunos rasgos que pueden relacionarse con estructuras del toba y que se encuentran mayormente en tres niveles lingüísticos: léxico, morfosintáctico y discursivo. A continuación, mencionamos algunos ejemplos correspondientes a cada uno de ellos.

En el dominio del **léxico**, se observa el uso de determinadas palabras con un significado dis-

tinto al que estas poseen en el español estándar. Por ejemplo, es el caso de la palabra *lindo*, que se utiliza tanto para cubrir el significado de ‘lindo’ (1a) como para el de ‘bueno’ (1b):

- (1) a. Es **lindo**, a mí me gusta también telar.
b. Es **lindo** el diccionario, es útil.

Otros casos en los que se observa una extensión del significado de las palabras se presenta con los verbos de movimiento *llegar* y *salir*; estos presentan nuevas acepciones en el español de estos hablantes, entre las que se incluye principalmente la de ‘venir’ para el primer caso e ‘ir’ / ‘aparecer’ para el segundo, entre otros:

- (2) Ella siempre **llega** acá.

(3) a. Yo ese día ya dejé de **salir**.
b. **Salía** muy poco en la escuela.
c. **Salió** una escuela que se llama Bicultural Bilingüe.
d. Después, cuando **salía** la cosecha de algodón...

Es posible que en el origen de algunos de estos usos esté operando el significado que estas palabras tienen en toba. Es el caso, por ejemplo, de la palabra *lindo*, cuyo correlato en toba se extiende tanto al significado de ‘lindo’ como al de ‘bueno’, si bien la categoría de adjetivo no se encuentra de manera equivalente en esta lengua indígena. En efecto, el toba carece de una clase léxica de adjetivos morfológica y sintácticamente distinta de los verbos y de los nombres (Messineo 2005) y, para expresar características de los referentes, se recurre a nominales atributivos o a verbos descriptivos con el sufijo *-(d)ay(c)*. ‘*Onaxaic*’ es el término que se emplea en toba para expresar tanto la idea de ‘lindo’ como la de ‘bueno’. De manera similar, el verbo *nvi* en toba cubre significados que en español corresponderían tanto a ‘llegar’ como a ‘venir’. De esta manera, los ejemplos de (2) y (3) muestran también elementos léxicos en los que posiblemente exista una convergencia en una de las acepciones de la palabra en toba y en español y una posterior extensión del uso de esta palabra a los demás significados que su equivalente posee en toba.

En el nivel **morfosintáctico**, observamos, por ejemplo, un uso diferente de los tiempos verbales. Esto ocurre, probablemente, porque el toba es una lengua que no presenta morfología verbal para indicar el tiempo. En consecuencia, en muchas ocasiones aparecen verbos en presente que refieren al pasado:

- (4) a. Yo por eso fui pero ya **tengo** 25 años.
b. Lo **estoy** haciendo hoy a la mañana.
c. Un primo que estaba viviendo más o menos cerca de Capital y **están** ocupando una casa.

Esta ausencia de marca morfológica de tiempo, conlleva en ocasiones un sobreuso de determinantes y pronombres demostrativos y adverbios déicticos que contribuyen a la interpretación temporal de los enunciados, tal como ocurre en toba. Así, como observan Messineo y Klein (2007), en toba el tiempo absoluto (que se establece en relación con el tiempo de la enunciación) se codifica por medio de adverbios y frases temporales, y el tiempo relativo (que se establece en

relación con un punto de referencia dado por el contexto) depende del uso de los marcadores deícticos. Esto genera una sobreabundancia de elementos deícticos también en el español de estos hablantes:

- (5) Y entonces, cuando vinieron los soldados **ahí**, fijaron **aquel** toldería que está **allá**.
(...) Y cuando encontró a **ese** [que tiene escudo], **ese** es la guía, es el jefe. Y a **ese** le tiró.
(Messineo y Klein, 2007)

Por otra parte, se observa también una sobreutilización de las formas de gerundio en contextos en que pueden ser usuales o no. Muchas veces estas indican progresión o duración en el tiempo, lo cual recuerda el comportamiento de los sufijos *-tac/-ta* del toba, que codifican estos valores.

- (6) a. A los chicos que le gusta aprender las cositas que **estamos haciendo** ('hacemos').
b. Yo tengo mi primo que **está viviendo**...('vivía')
c. Y están **ocupando** una casa. ('estaban ocupando/ocupaban')
d. Bueno esa directora **empezándole**, este...porque a través de la voz de uno ¿no?
Conociendo que hay una cultura que son...que todavía no se conocen.

Otra característica que se observa con frecuencia en el nivel morfosintáctico es la omisión del verbo copulativo *ser*, debido probablemente a que esta forma no existe en toba (Messineo 2003). Dicha ausencia se registra preferentemente cuando va acompañada de una cláusula relativa libre:

- (7) a. Material (es) lo que a mí me falta.
b. Eso (es) lo que estoy diciendo.
c. Porque ese (es) contacto de Camachi.

En el nivel **discursivo**, observamos un uso diferente de algunos conectores, como el caso de *y bueno*:

- (8) **y bueno**, (yo allá) en el Chaco, como nos criaron ahí y...me acostumbré bastante [...] **y bueno** cuando llegué acá a Buenos Aires era difícil y...como en todo monte pero todo (con) paredes.
[...]
Y, **y bueno**, ya ahí durante tres años estoy, y cuando termino tres año, bueno. **Y bueno**, todo lo que me dieron la tarea o sea de la escuela {pasaje inaudible}

- (9) el marido dijo que sí, **y bueno** entraron en tal tiempo, la mujer dijo "vamos a ir a buscar a los pichoncitos",
y bueno, y ahí el hombre dijo que sí
y bueno, la mujer cuando se fue al monte con un hijo y se fueron los dos.

En (8), la repetición del conector contribuye, junto con las pausas más largas, a limitar cada unidad prosódica, tal como ocurre en el discurso toba, que organiza las líneas y secciones por

medio de conectores (Messineo, 2003: 187). Una explicación para el caso que se expone en (8) y también en (9) podría encontrarse en el empleo de conectores que se hace en algunos géneros del habla toba como el de la narrativa; precisamente a este género corresponde el ejemplo (9), en el que el hablante relata la historia de la mujer caníbal. Se trataría así, de una “huella” del sistema discursivo toba en el español.

También observamos un empleo particular de los diminutivos para reforzar en el discurso el tono afectivo que el hablante utiliza para referirse a sus artesanías:

- (10) a. Por eso hay un montón de gente que o sea le gusta para aprender estas cosa porque o sea si uno te interesa, le gusta aprender, entonces más **lechucita** o **palomita** o **vasijita** o un gallo que estaba allá, por ejemplo hay gente que piden, ese que estaba allá, este **manito** que estaba allá, este colgante.
b. Entonces, cuando ya está todo, ya está a la venta, o sea tenés la **lechucita** y el colgante **palomita**. Si ese color de... o sea este es blanco, después tenía que hacer... **alitas**.
c. O sea pintamos la panza esa que está ahí, la **lechucita**. Y la **chiquitita** también.

El uso de diminutivos con connotación afectiva -y no solo para expresar tamaño- ha sido documentado por Messineo en algunos géneros del habla toba como el consejo (*nqataxac*) (Messineo 2003: 198). En este género, la recurrencia de sufijos diminutivos contribuye a señalar el carácter cariñoso y no coercitivo del *nqataxac*. En los ejemplos citados, el empleo de estos sufijos parece contribuir a esta función más que a señalar el tamaño del referente.

Como se observa en los ejemplos, muchas de las propiedades descritas responden a procesos de “convergencia”, entendidos en términos de Granda (1995), como “aquellos procesos que, mediante selección de alternativas, aumento o disminución de índices de frecuencia de uso, etc., determinan en una lengua (A) el desarrollo de estructuras homólogas a las existentes en la lengua (B) de contacto, pero sin que ello represente la imposición, en (A), de rasgos no gramaticales según sus propias pautas de aceptabilidad” (Granda, 1995: 149-150). En este sentido, muchas de las estructuras que mencionamos responden a diversas variantes de este proceso. Por ejemplo, la abundancia de los elementos deícticos y el uso de los diminutivos y de algunos conectores, si bien existen en español, presentan una frecuencia de uso mucho mayor en estos hablantes. En algunos casos la convergencia es total, modificándose solo la frecuencia de uso, mientras que en otros casos convergen solo algunas propiedades, al tiempo que se produce una extensión en su empleo hacia propiedades distintas del español estándar, como se observó en el uso del léxico en el español de estos hablantes y en algunos de los fenómenos morfosintácticos.

Por otra parte, se observa que las características ejemplificadas anteriormente corresponden fundamentalmente a propiedades estructurales. En estos hablantes, se observa efectivamente que hay más propiedades morfosintácticas estructurales que vocabulario tomado de la lengua toba. En consecuencia, la situación registrada responde a las características que Thomason & Kaufman atribuyen a este tipo de situación.

4.2. Hablantes jóvenes

Por su parte, el proceso de préstamo resulta más complejo de evaluar, dado que involucra a los niños y jóvenes de la comunidad que ya poseen el español como lengua materna y puede resultar muy simplificador analizar esta situación en función de una única muestra de habla. La muestra

que hemos tomado corresponde a dos jóvenes, de 18 y 19 años, que nacieron en Buenos Aires y viven con sus familias en el barrio toba, en hogares en donde se habla el idioma. A partir de la muestra puede afirmarse que estos jóvenes no presentan propiedades estructurales propias del toba en sus emisiones en español, lo cual se condice con la predicción de Thomason y Kaufman de que este tipo de propiedades se da solo en presencia de un bilingüismo muy extendido y prolongado en el tiempo, situación que no es la de Derqui para el caso de los niños y jóvenes. No obstante, según la predicción de los autores sí debería, por el contrario, aparecer vocabulario de la lengua indígena. En relación con esto, la situación de estos jóvenes, puede sintetizarse con una frase extraída de la muestra que analizamos:

(11) Yo no entiendo y no sé hablar. Nada entiendo, **hola** nomás, la', **hola** o... **no hay plata**, *caiqa* {pasaje inaudible}

Si bien en este trabajo no abordaremos la relación de los jóvenes con el toba en su totalidad (véase Hecht 2009), nos centraremos exclusivamente en los casos en los que la lengua toba puede manifestarse en la producción de estos hablantes. En relación con esto, se observa que en el habla de los jóvenes aparecen muchas veces saludos en toba o palabras para referirse a léxico cotidiano o frases fijas, tal como registra Hecht (2009): palabras como *pioq* (perro), *olgaxa* (gallina), *nahuale* (torta de grasa a la parrilla), etc.; saludos (*lá*) y expresiones como *caiqa* (no tengo/no hay) o *asoma* (andá). No obstante, además de estos usos de léxico y frases hechas, se observa en estos hablantes una capacidad para desarrollar lo que Hecht (2009) denomina “juegos de palabras”, en los que estos hablantes son capaces de utilizar las palabras del toba para generar formas neológicas que combinan el toba con el español o, incluso, con el inglés, lengua que han aprendido en muchos casos como lengua extranjera en la escuela. Es el caso del siguiente ejemplo, en el que se correlaciona el pronombre de primera persona en toba (*añem*) con la estructura equivalente en inglés:

(12) I am toba (Hecht, 2009)

Además de esto, estos hablantes perciben también las características propias del español como segunda lengua de los adultos, del cual en ocasiones toman distancia porque lo perciben como diferente de su español (13a) o lo incorporan a su repertorio (13b):

(13) a. los jóvenes y las jóvenes
b. la idioma

5. Algunas conclusiones

A partir de la observación de algunas muestras de habla de personas que integran una comunidad toba del Gran Buenos Aires, hemos intentado mostrar que el tipo de contacto lingüístico que puede presentarse -préstamo o interferencia a través de cambio- se encuentra condicionado por factores sociales tales como la intensidad del contacto y el nivel de bilingüismo que posean los hablantes. En este sentido, observamos que en el caso de hablantes adultos que han aprendido el español como segunda lengua -hecho que, en la mayoría de los casos ocurre en la juventud- las “huellas” o marcas del contacto toba-español se manifiestan con más frecuencia en las estructuras

morfosintácticas de la lengua de contacto. Por otro lado, en hablantes jóvenes que han adquirido el español como primera lengua, las huellas de ese contacto tienden a manifestarse de manera especial en el plano léxico. Si bien no hemos realizado un análisis cuantitativo, en muchos casos la frecuencia de uso con que se evidencian las formas lingüísticas estudiadas es la que nos permite evaluar las emisiones de los hablantes como expresiones de la situación de contacto que se presenta en la comunidad toba.

De acuerdo con lo anterior, consideramos que es posible entonces predecir el tipo de contacto lingüístico que se producirá atendiendo a la situación sociolingüística de los hablantes. La adopción de este enfoque permite contribuir a los estudios de los aspectos lingüísticos (fonológicos, morfosintácticos, léxicos y discursivos) en donde la convergencia toba-español constituye un recurso efectivo para la continuidad del toba y la manifestación de las actitudes, representaciones y valoraciones de los hablantes sobre las lenguas en contacto.

Bibliografía

- Buckwalter, Albert. 1980. *Vocabulario Toba*. Buenos Aires: Talleres Grancharoff.
- Granda, Germán de. 1995. "El contacto lingüístico como factor de retención gramatical". *Thesaurus, Boletín del Instituto Caro y Cuervo*, Tomo L (1-3): 148-180. Bogotá: Instituto Caro y Cuervo.
- Hecht, Ana Carolina. 2009. "*Todavía no se hallaron hablar en idioma*". *Procesos de socialización lingüística de los niños en el barrio toba de Derqui (Buenos Aires)*. Tesis de Doctorado con mención en Antropología Social, Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires.
- Messineo, María Cristina. 2003. *Lengua toba (guaycurú). Aspectos gramaticales y discursivos*. LINCOM Studies in Native American Linguistics 48. Alemania: LINCOM EUROPA Academic Publisher.
- _____. 2008. "Entre nombres y verbos. Categorización de los conceptos de propiedad en toba". En: Messineo, María Cristina, Marisa Malvestitti y Roberto Bein (eds.), *Estudios en lingüística y antropología. Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA: 157-166.
- Messineo, María Cristina y Ana Dell'Arciprete (comp.). 2005. *Lo'onatacpi na qom Derquil'epi*. Materiales del Taller de Lengua y Cultura Toba. Programa Nacional de Educación Intercultural Bilingüe. Taller de Lengua y Cultura Toba. Comunidad Daviaxaiqui-Derqui.
- Messineo, María Cristina y Harriet Klein. 2007. "Coherencia temporal en toba. Su continuidad en el contacto con el español". *Signo y Seña*, 17: 144-162. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Thomason, Sarah y Terrence Kaufman. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.

Estrategias etnopragmáticas en relatos orales del NOA argentino: el caso de las concordancias de género

Mariana Andrea D'Agostino

Universidad de Buenos Aires

Resumen

En este trabajo se analiza la variación en el uso de los clíticos acusativos *lo* y *la* para referentes femeninos en la variedad del español del Noroeste argentino, es decir, en zona de contacto del español con el quechua. Se intenta demostrar que la categoría gramatical de género implica una conceptualización específica y que el estudio de determinadas variedades lingüísticas pone en conflicto esa conceptualización. El enfoque con el que se trabaja es el de la Escuela Lingüística de Columbia y, particularmente, sigue los fundamentos de la etnopragmática, razón por la cual se consideran las dimensiones cuantitativa y cualitativa. Los datos que presentamos permitirán iniciar un camino para abordar la problemática de la variación en la concordancia de género tanto en variedades del español en contacto como en variedades estándares.

Palabras clave: variación, lenguas en contacto, clíticos acusativos, género, etnopragmática, español en contacto con quechua.

Abstract

This paper analyses linguistic variation in unstressed accusative clitics *lo* and *la* for feminine referents in the Northwestern Argentinean Spanish, a variety in contact with Quechua. The aim is to demonstrate that grammatical gender implies a specific conceptualization. The functional and empirical conception of language held by the Columbia School of Linguistics and the qualitative/quantitative Ethnopragmatic approach to data analysis will be considered in this study. This initial research is set to untangle problems concerning variation in gender agreement in Spanish, specifically, in varieties of Spanish in contact with indigenous languages and in standard Spanish.

Keywords: variation, languages in contact, accusative clitics, genre, Ethnopragmatics, Spanish in contact with quechua.

1. Introducción

El objetivo de este trabajo es analizar la variación en el uso de los clíticos acusativos *lo* y *la* para referentes femeninos en la variedad del español del Noroeste argentino, es decir, en zona de contacto del español con el quechua. Intentaremos demostrar que la categoría gramatical de género implica una conceptualización específica y que el estudio de determinadas variedades lingüísticas pone en conflicto esa conceptualización. Se espera, de este modo, contribuir a una teoría del lenguaje que contemple los desvíos en el uso (en este caso, las llamadas “discordancias de género”) para polemizar acerca de la implicancia cognitiva de la variación.

El *corpus* con el que se trabajará está compuesto por relatos folclóricos orales compilados por María Ynés Raiden de Núñez (1986) y por leyendas y cuentos recogidos y transcritos por Berta Vidal de Battini (1984). En ambos casos, las compiladoras ofrecen datos sobre los hablantes que permiten observar un espectro socio-cultural amplio (algunos son campesinos, otros son maestros). Por otra parte, las compiladoras ofrecen comentarios acerca de las habilidades narrativas de cada uno de ellos (por ejemplo, “buen narrador”). Cabe aclarar que todos los hablantes registrados pertenecen a la zona de sustrato quechua. Si bien el *corpus* fue publicado hace más de 20 años, el fenómeno sobre el que se pretende arrojar luz sigue vigente en zonas con sustrato quechua, ya sea en la Argentina como en otros países (Palacios Alcaine, 2006: 68; Martínez y Speranza, 2009: 10; Martínez 2010: 12-16).

La metodología para abordar el *corpus* seguirá los fundamentos de la etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000, 2003 y 2004) y supone las dimensiones cuantitativa y cualitativa, a las que consideraremos interdependientes. Los datos que presentamos permitirán iniciar un camino para abordar la problemática de la variación en la concordancia de género tanto en variedades del español en contacto como en variedades estándares.

2. El problema

En la variedad del español hablada en el Noroeste argentino¹, se observa que el uso de pronombres clíticos acusativos para referentes femeninos contempla las formas *la*, *femenina*, y *lo*. Esta última produce lo que, en general, se denomina discordancia de género. En la transcripción de los relatos orales considerados para este trabajo, se encuentran los siguientes ejemplos:

1. “Y se ha hecho una fiesta porque el Rey **la** quería hacer casar a la Princesa con el negro. Y la princesa no se quería casar con el negro” (Vidal de Battini, 1984: IV, 15).²
2. “Y el que **lo** salvara se casaba con la princesa. Y el muchacho se ha quedau [sic] para matarlo al bicho con sus perros” (Vidal de Battini, 1984: IV, 15).
3. “Dicen que cuando sintieron tantos ruidos, como si se hundieran las casas y la gente, dicen que la mujer se ha dado vuelta y se ha hecho piedra y que el que **lo** busca no **lo** encuentra” (Vidal de Battini, 1984: IV, 215).

1 Según Vidal de Battini (1964), la zona del noroeste está compuesta por las provincias de Jujuy, Salta, Tucumán, Santiago del Estero, Catamarca, La Rioja, norte de San Juan y noroeste de Córdoba.

2 En todos los ejemplos citados se ha respetado el criterio de transcripción de la oralidad adoptado por Berta Vidal de Battini, en un caso, y por María Ynés Raiden de Núñez, por el otro.

En 1 y 2, tomados del mismo informante, se detecta la alternancia de las variantes *la* y *lo* para el mismo referente (la princesa). En 3, tomado de otro informante, se observa solo el uso de *lo* para el referente femenino (la mujer que se transforma en piedra). A partir de la observación de estos usos, repasaremos los conceptos que las gramáticas ofrecen sobre el género y la concordancia.

3. Antecedentes

3.1. Las gramáticas: panorama sobre el género

Bello (1964: 73) define el género como un “accidente gramatical que sirve para indicar el sexo de las personas y de los animales y el que se le atribuye a las cosas, o bien para indicar que no se le atribuye ninguno”. La dificultad que pone de manifiesto esta definición es cuáles son los nombres, los sustantivos cuyos referentes poseen sexo y, en última instancia, ¿por qué a las cosas se le atribuye sexo si no lo tienen? Los espacios conflictivos de la asignación de género a los sustantivos no solo conciernen a los objetos, sino también a las ideas, los conceptos abstractos, seres vivos como las plantas, las imágenes religiosas (“la Trinidad”), los sustantivos colectivos (“la multitud”). Otras veces, el género señala algo diferente del sexo, así, como en el caso del par “manzano/manzana”, puede distinguir entre fruto y árbol o, como en el par “costurero/costurera”, diferenciar entre objeto y persona.

Según Moliner (1991), el género es un accidente gramatical por medio del cual los nombres, adjetivos, artículos y pronombres pueden ser masculinos y femeninos o –solo los artículos y pronombres– neutros. Esta autora señala que al hablante de español le interesa, en cada caso, saber cuál es el género que corresponde a cada sustantivo, para luego aplicar correctamente, es decir, en concordancia, los artículos, pronombres y adjetivos que lo acompañan y que tienen distinción de género.

La distinción de género que intentan describir las gramáticas no ayuda a explicar las diferencias que existen en la lengua para clasificar a unos sustantivos como masculinos y a otros como femeninos. Las definiciones o bien son muy amplias y escuetas o están desbordadas de excepciones dentro de las excepciones. Por eso, es interesante tener en cuenta la definición de género que da Hockett:

“Los géneros son clases de sustantivos que se reflejan en el comportamiento de palabras asociadas. Para que se la pueda considerar un sistema de género, la clasificación debe ser exhaustiva y admitir muy pocas intersecciones; es decir, cada sustantivo debe pertenecer a una clase y muy pocos pueden pertenecer a más de una.

Según esta definición, algunas lenguas no tienen género. Los sustantivos chinos se clasifican según la medida que se usa al contarlos, pero hay tantas medidas (cientos) y son tantos los sustantivos que se usan con dos o más medidas –con distinto significado– que esa clasificación no se suele considerar como un sistema de género. En las lenguas en que existe un sistema de este tipo, las clases pueden ser desde dos hasta veinte o treinta.” (Hockett, 1958: 235)

De esta manera, el criterio determinante del género es la concordancia. Decir que una lengua tiene dos géneros implica que hay dos tipos de sustantivos que pueden ser sintácticamente distinguidos por la concordancia que llevan (Corbett, 1991: 4 y 105). A partir de esta concepción, el género es simplemente una “clase” que, al ponerse en uso, revela determinada “armonía” o acuerdo sintagmático basado en una elección paradigmática previa.

El español es una lengua que tiene reglas formales de asignación de género, es decir, ciertas reglas morfológicas y fonológicas dan la pauta de la diferencia genérica. Obviamente, existe un núcleo semántico, pero el aspecto formal predomina. Precisamos esta aseveración por medio del siguiente cuadro:

Género	Criterio
Masculino	Semántico: Personas o animales de sexo masculino. Formal: Todos los demás sustantivos que, por su forma, son masculinos.
Femenino	Semántico: Personas o animales de sexo femenino. Formal: Todos los demás sustantivos que, por su forma, son femeninos.

Cuadro 1. Sistema de asignación de género en español.

“Todos los demás sustantivos” son, en español, la mayoría de los sustantivos, es decir, la asignación de género representa un matiz arbitrario, ya que las reglas formales lo poseen. Por otra parte, habría que recordar que en español hay sustantivos a los que solo se les puede atribuir un género determinado por referencia externa. Por ejemplo, dentista, pianista, estudiante (concordancia por moción del artículo, Franch y Bleuca, 1975: 521).

3.2. Los estudios lingüísticos y el problema particular de la discordancia de género

Diversos trabajos descriptivos mencionan el uso peculiar que los hablantes de la variedad del español del Noroeste argentino hacen del sistema de clíticos acusativos (Vidal de Battini, 1964: 153-159; Martorell de Laconi, 1992: 112; Fernández Lávaque, 1992: 429-436). Esta peculiaridad del habla es considerada un error que refleja la falta de destreza en el manejo del sistema de clíticos causada por el contacto lingüístico.

Elena Rojas señala que en la zona de Tucumán “se observa en el habla diaria el descuido por la concordancia genérica que demuestra la gente de los niveles medio y bajo” (1980: 125). Los alcances de estos trabajos se remiten a lo meramente descriptivo y dejan al margen todo tipo de aproximación que brinde un análisis lo suficientemente exhaustivo como para justificar la aparición de un fenómeno como la discordancia de género en los clíticos que se presenta en la zona mencionada.

Godenzzi (1991: 93) ofrece una explicación tentativa, sin tener en cuenta ese aspecto comunicativo del fenómeno. Para este autor, los hablantes de esta variedad “contrarían de un modo peculiar el principio de la concordancia de género”, lo que revela la inseguridad y el copioso fracaso de los mismos en atribuir una marca de género al sustantivo en castellano. El caso de las lenguas en contacto veda la adquisición de la categoría de la distinción género masculino/género femenino, ya que en quechua el género no tiene marca morfológica³.

³ El quechua observa la concordancia de persona y número, pero no la de género, ya que la distinción masculino-femenino se da en forma connatural con las raíces. Por ejemplo: *qari* es hombre, *warmi* es mujer; *warma* es muchacho y *sipas* es muchacha. Los nombres ambiguos respecto del sexo se modifican mediante la anteposición de “qari” y “warmi” para los humanos y “urgu” y “cina” para los no humanos, incluidas algunas plantas (Cerrón Palomino, 1987).

Podemos decir que, para el estudio de este fenómeno, es necesario un abordaje que dé cuenta de las razones por las que se produce la discordancia de género a partir del presupuesto de que este fenómeno constituye un uso particular que puede explicarse.

4. Enfoque teórico

Para abordar el *corpus* detallado, adoptaremos una visión “socio-funcional-cognitiva” del lenguaje. De este modo, se estudiará la motivación de las selecciones lingüísticas que entran en variación y se determinará la relación entre el aporte significativo de las formas y el mensaje que se infiere del discurso. Para la etnopragmática (García, 1995; Martínez, 1995, 2000 y 2004), perspectiva que intenta dar cuenta de las motivaciones en la elección de las formas, no hay usos discordantes de distribución aleatoria para una misma realidad referencial plasmada en usos alternantes sistemáticos. Las formas no aceptadas por la gramática o no esperadas en determinado contexto responden a necesidades comunicativas (Diver, 1995: 60). Las formas elegidas por el hablante en determinado contexto conllevan diferentes conceptualizaciones sobre lo que se intenta transmitir. La alternancia entre dos (o más) formas no solo revela la oscilación en cuanto al género gramatical sino también –y lo que es más importante– un cambio en la perspectiva cognitiva.

Esta perspectiva pretende reflexionar sobre los resultados que surgen del análisis de variedades del español en situaciones de contacto, particularmente con lenguas indígenas, y a la vez, abordar sistemas coexistentes como posibilidades de la lengua española, sin evaluar variedades no estandarizadas como el producto de ciertos desvíos de la variedad considerada prestigiosa (Martínez 2010: 2). En este sentido, se intentará mostrar que la incidencia de la función comunicativa de la lengua en la formación de la gramática juega un rol importante para comprender el impacto de las situaciones de contacto en la distribución de la sintaxis.

5. Análisis

En el *corpus* considerado se alterna entre el uso de los pronombres clíticos acusativos *la* y *lo* para referentes femeninos. El significado básico de cada una de estas formas en español es el siguiente:

la = femenino

lo = todo lo que no es femenino

El uso de *la* (forma más marcada desde el punto de vista morfológico) indica un referente claramente femenino y el uso de *lo* (forma menos marcada) señala una oscilación del hablante al categorizar el referente con el matiz semántico de “imprecisión”. Es importante señalar que, para las gramáticas (RAE, 1931, § 10 y *Gramática descriptiva de la lengua española* 1999, § 74.2.2, entre otras) el morfema *-a* en posición final indica, en gran cantidad de casos, un sustantivo de género femenino, mientras que, para los sustantivos de género masculino, en general, el morfema indicador es *-o*, pero también cualquier otra vocal o consonante. Es decir que la presencia de *-a* denota explícitamente un referente femenino. En cambio, para el masculino, las opciones son más amplias.

Dejamos de lado, en este trabajo, todos los usos de *lo* para referentes masculinos, ya que no entran en variación con nuestras variantes ni influyen en la frecuencia relativa de su uso. Tampoco hemos considerado los casos del tipo “*Le* llamaron Misarumi a la piedra”⁴, dado que la variación a estudiar es de otra naturaleza y escapa al tema de discordancia de género al poner en juego la variación entre dativo y acusativo (Martínez, 2000: 205-206).

⁴ (Vidal de Battini, 1984: IV, 50).

Desde nuestra perspectiva de análisis, los significados de las variantes de uso de clíticos para estos hablantes son los siguientes:

Forma	Significado básico
<i>la</i>	Referentes femeninos (morfológicos o semánticos)
<i>lo</i>	Referentes masculinos Referentes femeninos (morfológicos o semánticos) + información adicional sobre el referente o sobre la manera de conceptualizar ese referente. Rasgo semántico de imprecisión.

Cuadro 2. Significados de las variantes en análisis.

El problema que nos interesa no es que estos hablantes no tengan la categoría de género incorporada al uso (de hecho, la tienen para otras formas gramaticales, como por ejemplo, los adjetivos), sino que en el uso de las formas morfosintácticas específicas, como los clíticos acusativos, evidencian una duda, una fugaz reflexión sobre el tipo de referente que están mencionando.

La oscilación de género para el uso del clítico acusativo está asociada con un parámetro que decidimos denominar “referente doble”. Por ejemplo:

4. “Resulta que éste era un matrimonio que tenía un hijito, una criatura chiquitita. Y siempre estaban pensando que tenemos que llevarlo a bautizarla” (Vidal de Battini, 1984: VI, 329).

Podríamos decir, entonces, que si medimos la frecuencia relativa de uso de *lo* frente a *la* con referentes dobles, se va a ver favorecida la forma masculina.

	Referente doble	Referente simple	Totales
<i>lo</i>	12 (92%)	22 (20%)	34
<i>la</i>	1 (8%)	90 (80%)	91
	13	112	125

Tabla 1. Frecuencia relativa de uso de *lo* vs. *la* con referente doble.

La técnica estadística del chi cuadrado permite asegurar que la asociación entre las variables dependientes de acuerdo con los parámetros independientes propuestos es significativa, ya que $\chi^2=26.02$. La probabilidad de que el desvío de la frecuencia observada respecto de la esperada se deba al azar es menor a .001 y el odds ratio es de $49.45 > 1$. Esto significa que los hablantes aquí analizados, cuando se enfrentan en el uso a un referente femenino al que se le puede asignar, en el discurso, otro referente equivalente (no idéntico) masculino, optan por la forma clítica masculina.

Estos referentes dobles son culturales y, para el hablante, poseen un matiz semántico de misterio, ya que, en general, se opta por la forma masculina para criaturas que se transforman en duendes, tesoros escondidos, campanadas enigmáticas que anuncian esos tesoros, gorras mágicas, gente que por su orgullo quedó sumergida en una laguna. Para el narrador, los roles de estos referentes en el género leyenda son más relevantes que el género gramatical que les corresponde.

Debemos explicar ahora por qué, ante referentes femeninos simples (es decir, sin equivalentes masculinos para reponer en el discurso), los hablantes tenidos en cuenta aquí optan por la forma *lo*. En primera instancia, pensamos que lo sexuado frente a lo no sexuado del referente era un parámetro válido para medir y que arrojaría resultados significativos, ya que predecíamos que la forma *lo* iba a favorecer a los referentes no sexuados; esta característica implicaría, así, la oscilación entre el género femenino y el masculino. Aquí tenemos dos ejemplos que ilustran la elección de este parámetro:

5. “Después le ha pedido [el tigre, al zorro] la vejiga. Y ése se **lo** ha dado” (Vidal de Battini, 1984: I, 302).

6. “Y el padre por no dejar**la** a la mujer [madrastra], llevó a botarlos a sus hijitos” (Vidal de Battini, 1984: IV, 15).

En 5, se elige *lo* para un referente no sexuado y, en 6, se utiliza *la* para un referente sexuado, es decir, se establece la concordancia normal en el español. Observemos la tabla correspondiente para comprobar la incidencia de este parámetro en la elección de las formas:

	Referente sexuado	Referente no sexuado	Totales
<i>lo</i>	15 (24%)	7 (14%)	22
<i>la</i>	47 (76%)	43 (86%)	90
	62	50	112

Tabla 2. Frecuencia relativa de uso de *lo* vs. *la* con referente sexuado (referentes simples).

La asociación entre las variables dependientes (*lo* y *la*) con los parámetros sugeridos no es significativa, ya que $\chi^2=1.67$, $df.1$, $p>20$. El odds ratio es $0.51<1$, cifra que contradice nuestras predicciones. Evidentemente, para estos hablantes, la alternancia entre las formas clíticas para referentes femeninos no depende de la “sexualidad” o su ausencia en el referente.

¿Por qué en algunos casos el hablante tiene en claro el referente femenino y en otros, no? ¿Cuáles son las entidades más vulnerables, más frágiles en cuanto al género, para que sean designadas con una forma de clítico masculino? Los referentes no humanos, dentro de los cuales se encuentran básicamente todos los objetos y animales, pueden, con mayor claridad que otros, ser gramaticalmente femeninos, ya que muchos animales que aparecen en los relatos son epicenos, es decir, del tipo “la serpiente” y muchos de los objetos que encontramos no tienen ningún rasgo mítico ni mágico, como por ejemplo, “prenda” o “ropa”. A veces, los objetos sí tienen una particularidad étnica, como la “tierra” o la “harina de algarroba”, pero a los hablantes considerados en este *corpus* no se les ocurriría dudar sobre el género y asignarles la forma clítica *lo*. En cuanto a los referentes humanos, contrariamente a lo que se podría intuir, no son claramente identificados como femeninos mediante el clítico *o*, mejor dicho, son identificados como referentes femeninos, pero se usa la forma clítica masculina, porque es necesario proveer otra información adicional que tiene que ver con ciertas características culturales de esos seres. Aquí vemos ejemplos de ambas compiladoras que ilustran tanto los referentes humanos como los no humanos:

7. “Y el chango si ha ido a buscar miel con Rompefierro y la chica si ha quedau con Rompecadena.

Y cuando si ha ido el chango se le ha aparecido a la chica un hombre, que se llamaba Crespín. El hombre **lo** quiere llevar a la chica, y la chica no lo quiere seguir al hombre. Y el hombre ha dicho que lo va a matar al hermano, y **lo** va a llevar a la chica. Y la chica ha dicho que sí. Y el perrito ha ‘stau oyendo todo.

Y ha veníu el muchacho a la tarde, traendo miel. Y el perrito ha saliú corriendo a toparlo al chango y le ha contaú:

–Ha veníu un hombre a llevar a tu hermana. Te va a matar a vos y **lo** va a llevar a tu hermana. Vos tenís que gritar cuando estés en peligro: ¡Rompefierro! ¡Cortacadena!

Y después el hombre y la hermana lo han encadenaú al chango y el chango ha gritau: ¡Rompefierro! ¡Cortacadena!

Y áhi han llegado y lo han salvado al chango de los fierros y las cadenas y lu han mataú al Crespín.

Y si ha enojau el chango y **la** ha hecho subir a la hermana a un árbol”. (Vidal de Battini 1984: IV, 15)

8. “Dice que ésta era una niña que, sigún parece, **lo** ‘bían criáu ¿no? ‘Taba botada. Y dice que después la... esta niña... este... lo... se ‘bía... había ande la han criáu, sigún parece, se ‘bía halláu con el mismo padre, hermano que **la** han criáu. Y ha tenido, ha tenido los quitios. Y después cuando ha tenido los chiquitos, los padres se han enojáu y **la** han botáu” (Raiden de Núñez, 49)

9. “La vida es corta para gozar**la** (dice la mujer que luego se convierte en pájaro para no atender a su marido)” (Vidal de Battini, 1984: II, 608)

10. “Que venga aquí, que compre (coca) y se vaya allá donde él mismo **lo** ha visto a la perrita que se ha ido y se ha volcáu pal otro lado del cerro y le ate ahí, le ponga ahí.” (Raiden de Núñez, 25)

11. A ver. Llevá, ponele la coca, el aguardiente en el pañuelo. Atali y dej**ala** y retiráte.” (Raiden de Núñez, 25)

Medimos ahora la frecuencia relativa de uso de *lo*, con la predicción de que este clítico va a favorecer a los referentes humanos y la forma *la* va a ser mayor para los referentes no humanos.

	Referente humano	Referente no humano	Totales
<i>lo</i>	12 (34%)	10 (13%)	22
<i>la</i>	23 (66%)	67 (87%)	90
	35	77	112

Tabla 3. Frecuencia relativa de uso de *lo* vs. *la* con referentes humanos (simples).

$\chi^2=6.52$ df.1 $p<.02$

odds ratio=3.49>1

El resultado obtenido es significativo, ya que la posibilidad de error es de 2% y existe una asociación entre las variables en la dirección esperada. Sin embargo, esta tabla no alcanza a resolver el problema, dado que tenemos solo dos casos de diferencia entre los referentes humanos y no humanos que se asignan con *lo* (la diferencia se encuentra en el uso de *la*). El problema que observamos es que un gran número de referentes aparecen reemplazados por ambas formas, lo cual es importante, ya que estamos hablando de una genuina oscilación entre la elección de una forma femenina y una masculina. Los referentes no humanos para los cuales se usa *lo* son: la zorra, la vejiga, el agua, la coca, la gallina y la vicuña (no contabilizan diez porque algunos se repiten). Entre ellos, solo tres no alternan con la forma *la*: la gallina, la coca y la zorra. Este pequeño grupo constituye los referentes no humanos más permeables a la conceptualización de género, ya que nunca se los reemplaza por la forma *la*. Cuando el hablante piensa en estos tres referentes no cree que la distinción de género sea relevante; lo mismo ocurre cuando conceptualiza los referentes como “agua”, vejiga o vicuña (epiceno). Es posible que la cercanía y la cotidianidad de estos elementos, partes del cuerpo o animales, se vinculen con la falta de necesidad de los hablantes de distinguirlos del género masculino; simplemente no es relevante desde sus concepciones y desde sus intenciones comunicativas. En definitiva, para estos hablantes, la concordancia de género es, en estos casos, redundante.

En el caso de los doce referentes humanos, encontramos un fenómeno discursivo vinculado con el género que hace que el hablante opte por *lo* en estos géneros discursivos (Bajtín, 1953): los episodios de transformación. Predecimos, entonces, que el uso de la forma *lo* va a favorecer a aquellos referentes que sufren una transformación en el relato y la forma *la* va a destinarse a aquellos referentes que no se transforman. Un par mínimo, cuyo referente es la palabra “chica”, nos puede servir como ejemplo para observar cómo funciona este parámetro:

12. “Y **las** dejó a las chicas [no se transforman] sin gorras” (Vidal de Battini, 1984: IV, 534).

13. “Y cuando se ha ido el chango se le ha aparecido a la chica un hombre, que se llama Crespín. El hombre **lo** quiere [sic] llevar a la chica y la chica no lo quiere [sic] seguir al hombre” [la chica luego se transforma en el pájaro crespín] (Vidal de Battini, 1984: IV, 15).

Veamos si el aspecto cuantitativo nos confirma esta predicción:

	+ Transformación	- Transformación	Totales
<i>lo</i>	6 (67%)	6 (23%)	12
<i>la</i>	3 (33%)	20 (77%)	23
	9	26	35

Tabla 4. Frecuencia relativa de uso de *lo* vs. *la* con referentes simples humanos y con el matiz semántico de transformación. $\chi^2=6.02$ df.1 $p<.02$
odds ratio=6.66>1

La predicción se cumple; la probabilidad de azar es menor al 2%, lo cual quiere decir que hay una asociación entre las variables en la dirección esperada.

Los hablantes optan por la forma *lo* para referentes humanos que se transforman, porque lue-

go se convierten en objetos (piedras, por ejemplo) o en referentes masculinos (duendes, pájaros); esta oscilación es mucho más clara que la que hemos observado para referentes nos humanos.

Por último, quedan los casos en los que esto no se cumple. Contraejemplos:

- Tres casos para *la* con transformación: (niño→duende, hermana→crespín (dos casos que alternan con *lo*).
- Seis para *lo* sin transformación: princesa (sí alterna con *la*), Sagrada Familia (no alterna con *la*), niña sin brazos (sí alterna con *la*).

Los dos referentes que constituyen los tres casos que usan la forma *la* para transformación también aparecen con *lo*, pero cuando la transformación está más cerca y se está por producir en el referente. Cuando la transformación sufre un proceso, las dos formas alternan, pero cuando es un producto solo se usa *lo*. Este es el caso 3 que citamos al comienzo de este trabajo, el de la mujer que se hace piedra y que, cuando el hablante se refiere a ella y quiere utilizar un clítico acusativo, desde su punto de vista ya es un objeto. Citamos la narración completa:

14. La ciudad de Esteco

Se decía que en Esteco era la gente lujosa y soberbia. Que cuando se le caía una prenda no la levantaba. Dicen que cuando San Francisco Solano predijo que se iba a perder la ciudad por un temblor, la gente de Esteco se farsaba, que salía a los comercios y pedía cintas color temblor. Dicen que por eso San Francisco, en el Portezuelo, sacudía las sandalias y decía que ni el polvo de Salta quería llevar.

Dicen que los camperos encontraban tesoros en donde había sido la ciudad de Esteco, que ponían señales para sacarlos, pero cuando volvían no los encontraban más.

Cuando se perdió Esteco había quedado convertida en laguna y después se hizo monte, y el que penetraba en ese monte se perdía, no se orientaba y tampoco podía subir al cerro. Ese lugar había quedado maldito.

Dicen que un viejito que era Dios ha encontrado la ciudad y ha pedido que lo alojen. Nadie le ha dado limosna. Lo ha alojado una familia muy pobre. Cuando se perdía Esteco les ha dicho que lo sigan. Que iba el marido y la mujer con un hijito en los brazos. Dicen que cuando sintieron tantos ruidos, como si se hundieran las casas y la gente, dicen que la mujer se ha dado vuelta y se ha hecho piedra, y que el que **lo** busca no **lo** encuentra. En el cerro, a las doce del día se sentía una campana. A las doce de la noche también se sentían campanas y a la madrugada se sentían voces de gente y de animales y cantos de gallos.

Yo he oído cuando era niña que todos los viejos contaban la historia de la ciudad perdida de Esteco, en Seclantés, pueblo de los Valles Calchaquíes en donde he nacido. Y muchas otras cosas que ya no me acuerdo. Dicen que hasta el presente la gente tienen miedo de andar por esos lugares y que los piones no quieren entrar a trabajar al monte que hay ahora. Los hacheros dicen que entran, que oyen muchas voces como si fuera una ciudad, que encuentran cosas de plata, pero que si las alzan no pueden salir porque se pierden en el monte. (Vidal de Battini, 1984: IV, 215)

En ejemplos como el citado, estamos lejos de pensar en discordancias, ya que si centramos la atención en el significado de las formas, no hay motivación (más allá de las reglas gramaticales)

para designar mediante un clítico femenino a una mujer que se transformó en piedra y que, entonces, ya es una cosa, un objeto que podemos reemplazar, incluso, por un pronombre demostrativo neutro como “eso”.

Los seis casos que no tienen el rasgo “+transformación” y que aparecen con *lo* son el de una princesa, el de una niña sin brazos y el de la Sagrada Familia. En el caso de este último referente, no hemos encontrado formas clíticas de *la* para su reemplazo. Veamos cómo aparece:

15. “Se volvieron y no **lo** pudieron encontrar a la Sagrada Familia” (Vidal de Battini, 1984: VII, 456)

La Sagrada Familia es un referente con una obvia connotación religiosa que está constituido por tres miembros: el niño Jesús, la Virgen y Dios. Se trata de seres que se ubican entre lo humano y lo sobrenatural. Esta característica es la que asigna la cuota de misterio a este referente. Por otro lado, para enfatizar ese matiz semántico inherente, la Sagrada Familia, en algunas leyendas consideradas, se debe esconder para protegerse de alguien que quiere hacerle daño.

En cuanto a la princesa, la alternancia entre las dos formas se da de la siguiente manera:

16. “Que yo [la esclava de la princesa] **la** vua lavar bien depué [sic] [a la princesa]. Que es una gorra mu [sic] bonita (Vidal de Battini, 1984: IV, 534)”.

17. “Y el que **lo** salvara se casaba con la princesa. Y el muchacho se ha quedau [sic] para matarlo al bicho con sus perros (Vidal de Battini, 1984: IV, 15)”.

La alternancia entre el uso de *la* y *lo* para el referente “princesa” puede suponerse relacionada, también, con el elemento semántico del misterio, ya que en el contexto de 16, donde observamos la forma *lo*, la princesa aparece, más que como una persona, como un obstáculo a sortear y, al mismo tiempo, un premio al éxito por vencerlo. Por último, analicemos el caso del referente de “la niña sin brazos”.

18. “Dice que ésta era un niña que, según parece, **lo** ‘bian criáu ¿no? ‘Taba botada” (Raiden de Núñez, 1995: 49).

Esta “niña sin brazos” es un referente humano. Sin embargo, es sobrenatural. En la leyenda, no se aclara por qué la niña tiene esta peculiaridad física, solo se sabe que tiene que cargar a sus hijos por el campo.

A partir de los contraejemplos, podemos afirmar que el uso de *lo* para referentes femeninos que no sufren transformación se da en los hablantes para aquellos referentes que poseen el rasgo semántico de “+misterio” y “+imprecisión”. Recordemos que en los referentes dobles ocurría lo mismo.

El género no es, en estas leyendas, relevante para nombrar a ciertos referentes que causan intriga tanto en el lector como en los personajes de la trama. Evidentemente, para el narrador existen rasgos semánticos que diferencian a una simple madrastra de una niña sin brazos o una princesa que es premio y objetivo del héroe del cuento. En efecto, estos hablantes de español en contacto con quechua son sensibles a esos matices de significado que solo pueden dilucidarse por medio de la consideración del contexto. En lugar de usar el clítico *la* para reemplazar a un refe-

rente femenino (operación redundante y que conlleva esfuerzo, Diver, 1995: 30), se aprovecha la forma *lo* para plasmar discursivamente otras características ajenas al género del referente y que, para el hablante, son más importantes.

6. Conclusiones

En este trabajo se intentó ofrecer una contribución a la idea de que la variación en el uso del lenguaje puede estudiarse desde una perspectiva que tenga en cuenta la motivación de las formas lingüísticas utilizadas en el discurso. La interrelación entre la frecuencia de uso, los aspectos gramaticales que emergen de ese uso y, por último, los parámetros discursivos que pueden explicarlo resulta útil para mostrar que lo que se suele denominar “discordancia de género” porta un significado adicional que se puede dilucidar a partir de la medición de la frecuencia relativa de uso de las formas en variación, según los diferentes contextos de aparición.

La variación en el uso de los clíticos acusativos *lo* y *la* para referentes femeninos en la variedad del español del Noroeste argentino, analizada aquí en un *corpus* de narraciones orales transcritas, constituye una estrategia que comunica algo diferente al género, un matiz imposible de poner de relieve con la concordancia de género. Los hablantes considerados para este trabajo, en contacto con quechua, parecen privilegiar el aspecto semántico y “sacrifican” la concordancia, para lograr así un mayor aprovechamiento cognitivo (García, 1995) de la forma *lo*, cuyo significado básico (todo lo que no es femenino) se amplía y logra incluir una información adicional (imprecisión, misterio) que es contextual y productiva para el discurso. En el uso de los clíticos de acusativo que realizan estos hablantes, la asignación semántica de género (*lo* para referentes femeninos) invade el espacio que le corresponde a la asignación formal (fonológica y morfológica) de género.

Bibliografía

- Alcina Franch, Juan y José M. Blecha. 1975. *Gramática española*. Barcelona: Ariel
- Bajtín, Mijail. [1953] 1982. “El problema de los géneros discursivos”. En: *Estética de la creación verbal*. México: Siglo XXI.
- Bello, Andrés y Rufino José Cuervo. 1964. *Gramática de la lengua castellana*. Buenos Aires: Sopena.
- Bosque, Ignacio y Violeta Demonte. 1999. *Gramática descriptiva de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 1987. *Lingüística quechua*. Lima: Centro de Estudios Rurales Andinos Bartolomé de las Casas.
- Corbett, Greville. 1991. *Gender*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Diver, William. 1995. “Theory”. En: Contini-Morava, Ellen y Barbara Sussman Goldberg (eds.) *Meaning as Explanation. Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlín: Mouton de Gruyter, 43-114.
- Fernández Lávaque, Ana María. 1992. “Un rasgo morfosintáctico de transferencia quechua en el español de Salta”. *Actas del IV Congreso Internacional de Español de América*. Santiago de Chile, 429-436.
- García, Erica. 1995. “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnoprágmatas”. En: Zimmermann, Klaus (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Madrid: Vervuert, 51-72.
- Godenzi, Juan Carlos. 1991. “Discordancias de ayer y de hoy: el castellano de escribientes quechuas y aymaras”. *Boletín de Lima*, 75: 91-94.

- Hockett, Charles. [1958] 1971. *Curso de lingüística moderna*. Buenos Aires: Eudeba.
- Martínez, Angelita. 1995. "Variación lingüística y etnopragmática: dos caminos paralelos". En: *II Jornadas de Lingüística Aborígen*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 427-437.
- _____. 2000. "Lenguaje y cultura. El contexto lingüístico a la luz de la estructura lingüística". *Signo&seña*, 11. *Revista del Instituto de Lingüística*, octubre, 199-222.
- _____. 2003. "Lenguas amerindias en la Argentina". *IV Jornadas Internacionales sobre indigenismo americano. Vitalidad de las lenguas amerindias y políticas lingüísticas*. Madrid: Universidad Autónoma de Madrid.
- _____. 2004. "Variación lingüística y estrategias discursivas". En: Kirsner, Robert S., Ellen Contini-Morava y Betsy Rodríguez-Bachiller (eds.) *Cognitive and Communicative Approaches to Linguistic Analysis*. Ámsterdam/Philadelphia: John Benjamins, 361-379.
- _____. 2010. "Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana* (RILI), VIII, 1 (15): 9-31.
- Martínez, Angelita y Adriana Speranza. 2009. "¿Cómo analizar los fenómenos de contacto lingüístico?: una propuesta para ver el árbol sin perder de vista el bosque". *Lingüística*, 21: 87-107.
- Martorell de Laconi, Susana. 1992. *El español de Argentina con especial referencia a Salta*. Salta: Instituto de Investigaciones Dialectológicas.
- _____. 2001. "Relación del español del NO Argentino con el español andino". *Cuadernos*, 16, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 103-115.
- Moliner, María. 1991. *Diccionario de uso del español*. Madrid: Gredos.
- Palacios Alcaine, Azucena. 2005. "Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias". En: Noll, Volker, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschuh (eds.) *El español en América: Aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Frankfurt/M: Vervuert, 63-94.
- _____. 2006. "Cambios inducidos por contacto en el español de la sierra ecuatoriana: la simplificación de los sistemas pronominales (procesos de neutralización y elisión)". En: Martínez, Angelita (ed.) *Huellas del contacto lingüístico. Tópicos del Seminario*, 15. Puebla: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 197-229.
- Raiden de Núñez, María Ynés. 1995. *Relatos folklóricos de Belén*. Catamarca/Buenos Aires: Guadalupe.
- Real Academia Española. 1931. *Gramática de la lengua española*. Madrid: Espasa Calpe.
- Rojas, Elena. 1980. *Aspectos del habla de Tucumán*. San Miguel de Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán.
- Vidal de Battini, Berta. 1964. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- _____. 1984. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas, tomos I, II, IV, VI y VII.

El préstamo y la formación de lenguas mixtas: preliminares de estudio sobre el quechua mezclado¹

Patricia Dreidemie

Universidad Nacional de Río Negro - CONICET

Resumen

El artículo analiza el préstamo de unidades léxicas y morfológicas en el quechua mezclado hablado por migrantes bolivianos en áreas semiurbanas de Buenos Aires. Metodológicamente, se limita a un corpus con el objetivo de evaluar el peso relativo de los diferentes tipos de préstamo, su frecuencia y valor contextual en el conjunto de los cambios lingüísticos (fonológicos, morfosintácticos y discursivos) involucrados en el contacto con el español. Para ello, presenta y analiza los datos obtenidos en el trabajo de campo, revisa críticamente las jerarquías de préstamo y las predicciones tipológicas desarrolladas en Lingüística de Contacto, y revela el patrón de préstamo operante en la variedad lingüística estudiada. Finalmente, explora algunos de los procesos formales y semánticos que devienen en la ‘nativización’ de las incorporaciones.

Palabras clave: quechua mezclado, lingüística de contacto, préstamo léxico, préstamo morfológico.

Abstract

This article analyzes lexical and morphological loans in Mixed Quechua spoken by Bolivian immigrants in Buenos Aires suburbs (Argentina). We have limited the analysis to one corpus of Quechua-Spanish in contact. The objective is to assess the relative influence of different types of borrowing, its frequency and contextual value in linguistic change (phonological, morphosyntactic, and discursive). With that purpose in mind, this paper analyzes data gathered in fieldwork, reviews typological predictions and borrowing hierarchies historically developed by Contact Linguistics, and reveals the borrowing pattern in this variety. Furthermore, it examines some of the formal and semantic processes that occur in the ‘nativization’ of incorporated units.

Keywords: mixed Quechua, contact linguistics, lexical borrowing, morphological borrowing.

¹ Un estudio más detallado y extenso sobre el tema fue publicado en dos partes en la revista *Lingüística* (ALFAL), vol. 26 y 27. Aquí se expone la ponencia presentada en el 2009, revisada y con algunas modificaciones, que constituyó una primera aproximación al tema.

El presente artículo estudia el fenómeno del préstamo lingüístico en el “quechua mezclado” (quechua/español) o *chapusqa* (en *q.*, ‘revuelto’) empleado por migrantes bolivianos que residen en Buenos Aires (Argentina)². Se basa en material lingüístico extraído de eventos de habla espontáneos registrados en diferentes situaciones comunicativas y ámbitos (residencias familiares, quintas, talleres textiles, asociaciones civiles, fiestas) y recolectado por medio de trabajo de campo. El estudio se inscribe en una investigación mayor que combina las perspectivas de la lingüística de contacto y la etnografía con el objetivo de analizar las propiedades formales, el uso y los significados sociales del ‘quechua mezclado’ en tanto variedad sincrética de la lengua de herencia que los migrantes señalan como propia.

El artículo se organiza de la siguiente forma: primero, introduce el quechua mezclado (apartado 1), define el concepto de préstamo que se emplea (apartado 2) y presenta la metodología adoptada (apartado 3); a continuación, analiza el préstamo léxico y morfológico y expone el patrón de préstamo hallado en el corpus (apartado 4); finalmente, esboza algunos de los procesos formales y semánticos que devienen en la nativización de las incorporaciones (apartado 5) y sistematiza las observaciones preliminares de la investigación (apartado 6).

1. El ‘quechua mezclado’. Perspectiva sociolingüística

La población que conforman los migrantes bolivianos que trabajan y residen en barrios urbanos y semiurbanos de Buenos Aires es heterogénea y muy dinámica. Por un lado, si bien las personas comparten parcialmente una historia de migración, integran una colectividad numerosa que contiene en su interior gran diversidad (geográfica, socioeconómica y cultural), donde los regionalismos están presentes. Por otro lado, se trata de un colectivo social que se distingue por la migrancia, dinámica que involucra constantes idas y vueltas de individuos y familias enteras desde o hacia los diversos barrios de asentamiento y los pueblos, parajes o ciudades de origen. La mayoría no rompe definitivamente con su país y su experiencia se matiza con retornos eventuales, el deseo constante de regresar, la recepción de parientes, el envío sistemático de remesas y un fuerte sentimiento de pertenencia a Bolivia. Más allá de su alta diversificación y movilidad, constituye una población que promueve fuertes lazos de solidaridad endogrupal y mantiene mecanismos cohesionantes que se sostienen con frecuencia sobre el reconocimiento étnico o la familiaridad y se recrean mediante prácticas historizables de compadrazgo, migración, relaciones laborales y numerosas actividades recreativas y culturales (Ciccone, Dreidemie y Krasan, 2007). Entre estas últimas, el uso diferencial de las lenguas participa en diversas situaciones, formas y grados, en los procesos de (re)producción de los sentidos de pertenencia al colectivo social. Sin embargo, la lealtad hacia el quechua como lengua de herencia en los procesos de socialización lingüística es conflictiva. Si bien los migrantes reconocen que es un elemento fundamental de la identidad étnica, no siempre es transmitido con firmeza a las nuevas generaciones por lo que se observa un desplazamiento lingüístico intergeneracional, no abrupto pero sí persistente, que sucede de for-

2 La variedad se identifica como “quechua cuzqueño-boliviano”, también conocida como ‘meridional’ o ‘sureño’. Se rotula como QIIC según la clasificación más aceptada (Torero, 1964 citado en Cerrón Palomino, 1987). Habitualmente se identifica a sus hablantes como “quechua-bolivianos”, donde “bolivianos” no hace directa referencia a la nacionalidad de las personas que puede ser variada dada la tradicional migrancia entre ambos países, sino a quienes se adscriben a la colectividad por identificarse con sus lugares de origen, creencias y costumbres. Por otra parte, aquí utilizamos la categoría de “migrantes” en general, abarcando tanto a los que han pasado por la experiencia de migración como a sus hijos y “parientes”.

ma simultánea a procesos de reproducción y (dis)continuidad etnocultural también en marcha. Por ejemplo, constituye una práctica comunicativa habitual de los adultos realizar cambios de código, del quechua hacia el español, cuando el alocutario es una persona joven. Sin embargo, en opinión de los mismos quechua-hablantes, la apropiación del español no se interpreta como una amenaza a la continuidad de la lengua de herencia ni como un índice claro de retracción lingüística sino como una estrategia necesaria de supervivencia y adaptación al contexto en el que vive actualmente el colectivo social. En este sentido, la transformación lingüística y la mezcla son muy raramente reprimidas o corregidas por los hablantes más competentes.

Desde la perspectiva lingüística, en el contexto inmigratorio el quechua manifiesta un fenómeno estructural complejo y dinámico que posee varias dimensiones paralelas e interrelacionadas. En conjunto, en la lengua vernácula se observan fenómenos de transformación en relación con el español, tanto por la dominancia y el prestigio relativo que esta lengua posee en el contexto local como cambios vinculados al léxico y a las particularidades tipológico-gramaticales hispanas que entran en competencia con los recursos y estructuras del sistema original. Por un lado, la lengua indígena se encuentra en proceso de desplazamiento lingüístico en favor del español, donde la variable intergeneracional parece jugar un papel fundamental. Con esta orientación, la fuerza de retracción en los dominios de uso promueve en el interior del sistema lingüístico quechua cambios estructurales particulares: pérdidas o debilitamientos de contrastes fonológicos, resemantización o desuso de léxico específico, alteración del orden sintáctico prototípico, inestabilidad de los modos de subordinación clausal, etc. Sin embargo, por otro lado y al mismo tiempo, la lengua indígena es afectada en un sentido innovador ya que suceden en el mezclado recreaciones del sistema original: préstamos relexificados, mantenimiento del recurso de la marcación morfológica de acusativo para señalar objetos definidos, expresión sostenida de la evidencialidad, persistencia de patrones retóricos más allá de las pérdidas, debilitamientos o incorporaciones hispanas. En otras palabras, el sistema vernáculo, a pesar de la presión existente, los cambios y su reducción en dominios de uso, lucha por persistir y se recrea en el nuevo contexto. En esta segunda dirección, los datos de campo muestran extensamente cómo los hablantes se apropian de diferentes modos de la lengua dominante dentro de los dominios de la lengua vernácula, ampliando y complejizando el repertorio de sus recursos expresivos.

Finalmente, es llamativo que el uso del quechua mezclado no se limita a un grupo etario ni particulariza diferencias de género, y se introduce en el espacio sociocomunicativo de la comunidad (por ejemplo, en el contexto de ferias, festividades, reuniones de la colectividad o asambleas, *mingas* o trabajos compartidos, ámbitos domésticos, iglesias) prácticamente sin barreras. Así es referido su empleo:

“[...] acá / en casa / hablamos a veces en castellano / a veces en quechua / a veces mezclado // cuando está mi marido bueno hablamos más quechua / a veces / a veces no // pero mezclamos / igual en las dos lenguas: // desde chica hablaba los dos: // me crié con mi abuelita / ella quechua / pero yo los dos: //”

(mujer, 50 años, feriante textil, Barrio Lambertuchi, Escobar, 20/05/08)

En resumen, la variedad del quechua boliviano sureño que analizamos, el quechua *chapusqa*, así como sucede también con otras lenguas y variedades de la familia quechua, presenta un conjunto de formas lingüísticas con más o menos estabilidad, coherencia y permanencia que evidencia el

contacto con el español. Los factores sociales que varios autores –entre otros Thomason y Kaufman (1988: 64ss) y Winford (2003: 2ss)– consideran claves para la introducción de ‘cambios-lingüísticos-inducidos-por-contacto’ están absolutamente presentes en el caso analizado: 1- la antigüedad del contacto (que sucede desde la época de la colonia en la región que abarca los actuales territorios de Bolivia y Argentina), 2- la intensidad del contacto (que en el contexto bonaerense actual y tratándose de una minoría migrante en un contexto hispano es evidentemente muy fuerte), y 3- la progresiva pérdida de la transmisión intergeneracional de la lengua de herencia (notoria en el análisis del grado de monolingüismo/bilingüismo en función de la edad de las personas).

Para ejemplificar su estado actual, en (1) se muestra el ‘*chapusqa* quechua’ en voz de una mujer monolingüe quechua. En el fragmento, ella narra una visita a una feria cercana a Yawisla, su pueblo de origen.

- (1) Ayuma llajta **pueblito** wakisqalla **pueblituyku**. Chataqa **siru luma iklisha**. Chaymantaqa chay **propio** kinjiynynta wasis jamushan. Kay ñampi wasis, ñam jamushan, urayman **jashta arriba jashta** Yawisla **wukalpi**. Chay **wukalman auto** chashan, **auto** chayantaj, **mikru** chashantaj, chaiman. Chaymantaqa chashayku. **Firiapi** rantikuyku. Rantikuyku **ropas**, pachas, papa, **sana’ria, lisas, ukas**. Chayta rantiykuyku. **Ullas**, mankas. Chaymantaqa kutipuyku **mikrullapitaj, mikrullapitaj, jashta** wasiyku. **Firiamanta mikrullapitaj**, kutipullaykutaj. Chaymantaqa **awiskinqa, juven** kaspapa, machayku, tusuyku, **charankupi** tusuyku. Takiyku **así**, takiyku **charankupi**: (canta) “**charankituy waqasiway, munasqayta mask’aysiway**”, nispa takiyku. **Charankituy** takiyku.³

A simple vista, puede observarse en (1) cómo 30 de 80 lexemas provienen del español: entre un 20 y un 35% aproximadamente, según contabilicemos los ítems lexemáticos o también tengamos en cuenta la aparición reiterada de los mismos ítems, respectivamente. La variedad se caracteriza por una presencia importante de bases léxicas del español mientras parece mantenerse una estructuración morfosintáctica casi exclusivamente quechua, aunque el orden de los constituyentes se ve afectado en varios pasajes. A partir de esta manifestación superficial, surgen varias preguntas: por un lado, si las formas lingüísticas documentadas responden a un proceso transicional del quechua hacia el español donde los fenómenos de contacto se explican de forma inherente a las estructuras de las lenguas; y, por el otro, si la situación contextual de la población y el carácter de diacrítico étnico-identitario que la lengua viene adquiriendo progresivamente están promoviendo una ‘lengua de contacto’ o ‘lengua mixta’ que puede tender a estabilizarse con el tiempo.

A continuación nos dedicamos específicamente al estudio de uno de los fenómenos de contacto más extendidos y evidentes (tanto para los hablantes como para los investigadores) en el quechua mezclado: el préstamo de unidades léxicas y morfológicas.

3 Glosa en español: ‘Ayuma pueblo, pueblito. Nuestro pueblito es chiquito. Después (está) el cerro, la loma, la iglesia. Allí, en esas mismas laderas vienen casas. En este camino hay casas. Este camino baja hasta arriba, hasta Yawisla, el lugar. A ese lugar llega el auto, el auto llega, el micro llega hasta allí. Después llegamos en la feria. Nos compramos ropas, ropas, papa, zanahoria, lisas, ocas. Eso nos compramos. Ollas, ollas. Después nos volvemos en ese micro, en ese micro hasta nuestra casa. De la feria en el micro nos volvemos. Después, a veces, cuando éramos jóvenes nos emborrachamos, bailamos, en charango bailamos. Cantamos así, cantamos en charango: “charanguito ayúdame a llorar, a mi amor ayúdame a buscar”, diciendo así cantamos. Mi charanguito cantamos.’

2. Noción de préstamo

El término “préstamo” ha sido utilizado con múltiples sentidos por numerosos investigadores. Aquí optamos por seguir a Thomason y Kaufman (1988: 37), Campbell (1998: 57) y Aikhenvald (2006b: 24-25), por lo que lo entendemos desde la perspectiva de la lengua receptora como el proceso por el cual los hablantes de una lengua incorporan elementos lingüísticos expresivos (léxico o morfología) de una lengua extraña (llamada ‘donante’) a su lengua nativa (o lengua ‘receptora’) por motivos de contacto lingüístico. Consiste en un proceso que tiende a convencionalizarse y que articula mecanismos de incorporación o nativización donde intervienen diversas variables⁴. Si bien muchos investigadores extienden el proceso más allá de la transferencia de ítems léxicos y morfológicos e incluyen elementos fonológicos, reglas gramaticales, patrones sintácticos, asociaciones semánticas y estrategias discursivas, nosotros limitamos por ahora el término “préstamo” a la incorporación en el quechua mezclado de unidades expresivas -compuestas por forma y función (es decir, léxico y morfología)- del español.

Es importante señalar que las innovaciones y los cambios son operados por los hablantes, quienes se constituyen en agentes de la conformación de su lengua aunque no se trate siempre de fenómenos conscientes. Como sucedió eventualmente durante nuestro trabajo de campo (y se observa en el ejemplo 1 expuesto con anterioridad), hablantes que se presentaban o eran señalados como monolingües quechuas empleaban préstamos del español sin percibir que provenían de una lengua diferente. En este sentido, el origen foráneo de los términos no siempre está presente en la conciencia de los hablantes y, cuando lo está, no es uniforme en la población. Por el contrario, suele suceder que algunos términos sean considerados quechuas propiamente dichos por algunos hablantes (términos ‘quechua quechua’, como expresan los migrantes) sin serlo necesariamente –hecho que podría vincularse con el grado de incorporación que las unidades manifiestan en la superficie– mientras, en contraste, otros hablantes hacen uso de estos recursos de modo estratégico.

Asimismo, desde la lingüística de contacto, los procesos de préstamo no siempre son evaluados de la misma forma: mientras algunos investigadores los piensan como fenómenos que suceden en casos de mantenimiento de lengua (Winford, 2003: 12), otros consideran que en situaciones de convergencia, donde una lengua adopta progresivamente recursos y patrones de otra de forma unilateral, el fenómeno deviene inevitablemente en desplazamiento lingüístico progresivo o *language shift* (Aikhenvald, 2006a).

Si bien la difusión de rasgos siempre es multilateral (y los estudios sobre el español en contacto con el quechua así lo demuestran), nuestro estudio analiza la transferencia unilateral de rasgos desde el español hacia el quechua, donde el español opera como lengua donante y el quechua como lengua receptora. Esta influencia, que se presenta como bastante más profunda y extensa que la de la dirección contraria, nos motiva a preguntarnos si estamos frente a un proceso de desplazamiento de lengua, del quechua en favor del español donde los datos de campo solo nos muestran una etapa de la transición lingüística, frente a la hipótesis del mantenimiento lingüís-

⁴ Los modos y estados de la asimilación o nativización de formas y estructuras del español en el quechua mezclado muestran transformaciones en proceso que varían en función de diferentes factores, entre los que se encuentran no solo la antigüedad de las incorporaciones sino también parámetros sociolingüísticos como el grado de formalidad del evento comunicativo, la edad del hablante u oyente, su grado de integración en redes sociales más o menos densas, intenciones comunicativas locales, etc.

tico que tiende a valorizar el sincretismo, en este caso, en tanto código emergente en una clara situación de minorización sociocultural.

3. Metodología y corpus

Para evaluar el grado en el que los procesos de préstamo están presentes en el quechua mezclado y cuál es su distribución en relación con las clases de palabras o expresiones involucradas, hemos optado por trabajar con una metodología de corpus. Hemos seleccionado una muestra acotada de habla extraída de un conjunto mayor de emisiones registradas personalmente en terreno. La limitación a un corpus se justifica por la necesidad de evaluar el peso relativo (cuantitativo) de los tipos de préstamo, su frecuencia y valor contextual en el marco del conjunto de los cambios lingüísticos (fonológicos, morfosintácticos y discursivos) involucrados en la situación de contacto frente al español. La muestra abarcó aproximadamente 2,30 hs. de habla proveniente de 13 migrantes bolivianos quechua-hablantes (10 mujeres y 3 hombres mayores de 15 años): entre 8' y 12' de habla de cada uno (la segmentación del habla de cada uno es aleatoria en tanto no responde a un criterio de selección previo -a excepción del requisito de ser audible en la grabación que, por supuesto, fue excluyente-). Todos los consultantes residen en el Barrio Lambertucci del partido de Escobar, una zona semiurbana de "quintas" en Buenos Aires.⁵ Del conjunto, 3 son menores de 30 años (1 hombre y 2 mujeres) y el resto se encuentra entre 30 y 60 años. En relación con la actividad laboral, las mujeres son quinteras, feriantes (del rubro textil) y talleristas (también del rubro textil); los hombres son medieros o se dedican a la construcción.

En el cuadro (A) se dispone la muestra de hablantes según el nivel de monolingüismo o bilingüismo subjetivamente declarado por cada uno (y no objetivamente deducido a partir de las emisiones registradas) y se implica la clasificación tradicional de los consultantes por género y edad. Si bien en el gráfico incluimos datos sobre la situación de 6 niños (menores de 15 años), no tenemos analizado el habla de los menores.

En relación con la escolaridad de las personas, esta información se codifica en el cuadro en cada caso según la siguiente referencia SE: sin escolaridad, EPA: escolaridad primaria en Argentina, EPB: escolaridad primaria en Bolivia, EPCA: escolaridad primaria en curso en Argentina, EPCB: escolaridad primaria en curso en Bolivia, EPIA: escolaridad primaria incompleta en Argentina, EPIB: escolaridad primaria incompleta en Bolivia, EC: escolaridad primaria y secundaria completa (entre Bolivia y Argentina).

⁵ Las quintas son sembradíos de producción frutihortícola que conforman parte del segundo cordón urbano o "cordón verde" de la ciudad de Buenos Aires, en los partidos de Escobar y Pilar. Allí, la mano de obra la aportan los migrantes bolivianos quienes provienen, en general, de zonas rurales del Dto. de Potosí (Bolivia) o Cochabamba.

Género y edad/ Grado de competencia bilingüe	Monolingüe en quechua	Bilingüismo rudimentario. Muy competente en quechua y menos en español	Bilingüismo activo. Competencia en ambas lenguas	Bilingüismo rudimentario. Muy competente en español y menos en quechua	Monolingüe en español. Competencia pasiva o nula en quechua
Mujer hasta 15 años				1 (EPCA)	1 (EPCA)
Mujer 15-30 años			2 (EC)		1
Mujer 30-45 años			3 (EPB)	1	
Mujer 45-60 años	3 (SE)				
Hombre hasta 15 años				1	3 (EPCA)
Hombre 15-30 años				1 (EPB)	
Hombre 30-45 años			1 (EPB)		
Hombre 45-60 años			1 (EPB)		

Cuadro A: clasificación de consultantes por nivel de bilingüismo género y edad.

A primera vista, el cuadro muestra algunos aspectos sociolingüísticos: a- solo hemos registrado mujeres mayores monolingües en quechua; b- el proceso de desplazamiento lingüístico parece estar retardado entre las mujeres quienes se muestran algo más conservadoras; c- solo han accedido a la escolaridad las mujeres más jóvenes; d- sin embargo, ellas tienden a mantener la lengua quechua; e- los hombres han accedido más tempranamente a la escolaridad; f- aunque es más frecuente que ellos no la completen; g- así como los hombres tienen una más rápida inserción laboral, también adquieren más prontamente competencias en español; h- en contraste con las mujeres, los hombres se muestran menos conservadores de la lengua vernácula (esto sucede incluso en el nivel de la ideología lingüística explícita: es frecuente entre ellos que la adquisición del español sea asociada expresamente con la posibilidad de progreso y ascenso social).

4. Análisis general de los datos de campo

En el quechua mezclado existen numerosos préstamos léxicos del español con independencia semántico-morfológica. Estos préstamos, sin embargo, no se limitan a la creación de neologismos (términos o frases utilizadas para referirse a actividades como la numeración, la política, la religión, el registro del tiempo o del calendario) sino también a lexemas que tienen su forma equivalente en el quechua. En el enunciado (2) se observa el uso del verbo español “tom-ar” en lugar del verbo equivalente del quechua, *ujya-y*.

- (2) mana **tuma**-na-n-ta-m muna-ni (por ‘mana *ujyananta munani*’)
 NEG⁶ tomar(ESP)-NMZ/FUT/DS-3S-AC-ENF querer-1s
 ‘quiero que no tome’ (o ‘quiero que no beba’)

De forma similar que en (2) pero esta vez sin contar con un verbo de significación totalmente equivalente en quechua, en (3) se observa el uso de la raíz léxica del verbo español “correr” combinada con sufijos quechuas, fenómeno conocido como relexificación que está presente en ambos casos.

- (3) may-man **kurri**-sha-nki
 INT-DIR correr(ESP)-DUR-2S
 ‘¿a dónde vas corriendo?’

Muchos préstamos evidencian también reordenamientos semánticos ligados a dominios o actividades específicas donde se puede observar una complementariedad semántica con las expresiones propiamente quechuas. Así el término *quncha* refiere al fogón (forma tradicional de cocer los alimentos), mientras que *kusina* (‘cocina’) alude al artefacto de gas. En el mismo sentido, *trabajar* alude a las actividades laborales urbanas, mientras que *llank’ay*, el término quechua equivalente, restringe actualmente su referencia al trabajo de campo, lo que puede observarse entre (4) y (5).

- (4) Pay-qa chakra-pi chiwu-wan **llank’a**-ku-sha-n.
 PRON-TOP chakra-LOC cabra-COM trabajar-REFL-DUR-3
 ‘Él está trabajando con la cabra en la chacra.’

- (5) jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay binosares-kama
 como-DUR-SUB.MS como-DUR-SUB.MS venir-1s aquí Buenos Aires (ESP)-ALAT
 ‘así así llegué a Buenos Aires,

kay-pi kunan-kama **trabaja**-sha-ni /
 aquí-LOC ahora-ALAT trabajar(ESP)-DUR-1s
 aquí hasta ahora estoy trabajando’

Según la tradición en lingüística de contacto sobre la jerarquía de los préstamos y los universales implicativos del fenómeno, existe una asimetría en los procesos de préstamo entre los elementos léxicos ‘de contenido’ y los elementos funcionales, por un lado; y entre los elementos funcionales léxicos o independientes y aquellos funcionales morfológicos, por el otro. Una de las conclusiones más aceptada es que los nombres son los elementos que se prestan con más

6 Glosas morfológicas empleadas: 1= primera persona, 2= segunda persona, 3= tercera persona, ABL= ablativo, AC= acusativo, AG= agentivo, ALAT= alativo, COM= comitativo, CONJ= conjunción, DAT= dativo, DEM= demostrativo, DIM= diminutivo, DIR= direccional, DS= sigue diferente sujeto, DUR= durativo, ENF= enfático, ESP=español, FUT=futuro, INT=interrogativo, LIM=limitativo, LOC=locativo, MS=sigue mismo sujeto, NEG= negativo, NMZ= nominalizador, O= objeto, PL= plural, PREP= preposición, PRES= presente, PRON= pronombre, QUAN= cuantificador, REC=f ecíproco, REFL= reflexivo, S= sujeto, SUB= subordinador adverbial, TOP= tópico.

frecuencia entre lenguas, lo que se observa fácilmente en nuestro corpus. Sin embargo, como señala Muysken (2008: 177), existen diferencias en los patrones de préstamo entre las lenguas. En nuestro caso, el análisis del quechua mezclado muestra que, mientras en algunas lenguas el préstamo de verbos es sumamente raro dada la complejidad sintáctica que condensan (en comparación con los nombres), en nuestro corpus asciende entre los préstamos léxicos ‘de contenido’ (que conforman un 77,71 % de la muestra total) al 20,93 % de aparición en las emisiones (frente al 63,01 % de los nombres), lo que representa un alto grado de emergencia.

Un somero análisis cuantitativo de la muestra de habla natural revela que, entre los préstamos léxicos, el quechua mezclado incorpora mayor número de nombres que de otro tipo de formas. Entre los nombres, se prioriza a aquellos de referentes concretos, donde predominan los que poseen rasgos inanimados, luego aparecen los nombres de referencia concreta animada y recién en cuarto lugar los nombres vinculados con actividades, conceptos, tecnologías o instituciones hispanas o criollas introducidas en etapas (post)coloniales.

La incorporación de verbos como préstamos ocurre como inserción directa de la base verbal, y en ningún caso se incluye la desinencia del español. La mayoría de los verbos tomados prestados son asimilados fonológicamente (por epéntesis o elisión, por ejemplo) para acomodarlos al patrón fonotáctico del quechua. Si bien muchos verbos incorporados son claramente identificados como préstamos del español por los hablantes (por ejemplo, *almorz-*, *entend-*), en muchos otros casos los hablantes no distinguen su origen foráneo, considerándolos como parte del vocabulario básico de su lengua nativa (por ejemplo, esto sucede con *kasa-*, de ‘casarse’). Finalmente, algunos verbos incorporados han quedado en desuso en el español argentino (por ejemplo, *parla-*).

Según la gramática del quechua, los sustantivos también operan en frases calificativas o atributivas y en frases genitivas, en reemplazo de formas adjetivales. Estas funciones particulares solo se reconocen por la posición antepuesta de cada nombre en relación con su núcleo en los sintagmas nominales. Por ejemplo, en (6), es la posición relativa de cada nombre lo que define la interpretación, donde *hara* es atributivo de *chakra*, y en conjunto *hara chakra* modifican a *rumi*.

- (6) *hara chakra rumi*
maíz chacra/campo piedra
‘piedra de la chacra de maíz’

Este mismo patrón sintáctico persiste más allá de la incorporación de préstamos del español, como se observa en (7) o en (8).

- (7) *trigo grano*
‘grano de trigo’

- (8) *chay luma punta-pi*
DEM loma punta-LOC
‘en esa punta del cerro’

El orden prototípico entre sustantivo y adjetivo tampoco es afectado por la incorporación de préstamos hispanos, como sucede en (9), donde se observa una frase genitiva en la que el núcleo posee un atributo (en este caso, ‘pequeña’).

- (9) sik'imira **ch'íni** sintura
 hormiga pequeña cintura
 'pequeña cintura de hormiga'

El quechua es una lengua que no distingue formalmente de modo excluyente adjetivo y nombre. La escasa presencia de préstamos de la clase 'adjetivos' pareciera responder a esta característica de la lengua aborígen.

En relación con los adverbios, hemos registrado la presencia de algunos adverbios temporales como se observa en (10).

- (10) **recien** muna-na-ku-sha-spa
 recién(ESP) querer-NMZ.FUT-REC-DUR-SUB.MS
 'cuando recién nos estamos enamorando'

much'a-na-ku-y misk'is-itu
 Besar-NMZ.FUT-REC-NMZ.PRES dulce-DIM(ESP)
 besarnos (es) dulce'

Como ha sido señalado también para otras lenguas (por ejemplo, el mexicano según Field, 2002 sobre el corpus de Hill y Hill), los términos que refieren a numerales, días, meses y otros segmentos temporales en general se incorporan de la lengua dominante. Sin embargo, estos préstamos suelen coexistir con sus equivalentes en quechua, aunque los últimos ocurren con menor frecuencia. En este sentido, en nuestro corpus es altamente frecuente el uso de los numerales en español.

Finalmente, entre los préstamos léxicos de contenido registramos algunas expresiones fijas como *¿qué tal?*. En el siguiente ejemplo (11), la misma expresión se incorpora adecuándose al patrón morfológico y sintáctico del quechua.

- (11) **quétal**-ta-chus muna-ku-yki
 qué tal(ESP)-AC-INT querer-REC-1s.2O
 '¿qué tal si te quiero?'

En relación con los préstamos léxicos funcionales, se mantiene en nuestra muestra *-tal* como lo predicen las jerarquías⁷— la disimetría entre la inclusión de elementos léxicos no funcionales, que representan un 77,71 %, frente a los funcionales, que apenas alcanza un 18,67 %. Eventualmente, varios de los préstamos léxicos funcionales no suplantán las formas nativas sino que alternan con ellas, y en algunos casos las duplican produciendo diferentes efectos semánticos o pragmáticos (por ejemplo, de énfasis) en la emisión. Por ejemplo, los operadores discursivos del español (*después*, y *bueno*, *intonce-qa* —entonces-TOP—) alternan con operadores discursivos quechuas, como *chaymanta-qa* (DEM-ABL-TOP) ('y después' o *lit.* 'desde aquí'), *unay-qa* (tiempo largo-TOP, 'desde mucho tiempo antes' o 'desde antaño'), o el más común *chanta-qa* (después-TOP, 'después').

⁷ Un compendio de las diferentes jerarquías propuestas en lingüística de contacto se encuentra en Winford (2003).

Por su parte, las expresiones adverbiales como *así, pues* o *no más decían* son muy frecuentes en el quechua mezclado. A pesar de tratarse de préstamos léxicos, adquieren en el quechua mezclado función evidencial. Este uso es notoriamente más extendido y frecuente de lo que se lo documenta en el quechua estándar. Se trata de un uso peculiar que manifiesta notoriamente la persistencia de un patrón pragmático del quechua, el que ahora se realiza sumando material del español o replicando estrategias de la lengua dominante. En otras palabras, las incorporaciones amplían el repertorio de la expresión de la evidencialidad en quechua: además del paradigma morfológico original de la lengua indígena, ahora se le suman recursos léxicos y frasales tanto en quechua como en español en el quechua mezclado.

Además de los numerales, que atraviesan cualquier género discursivo y no se limitan a situaciones informales, el mezclado ha tomado prestado varios cuantificadores del español (*algunu, tuditu, cachitu, casi, como mucho*), como se observa en (12).

- (12) parece waska **como mucho**
 parecer(ESP) sogá QUAN(ESP)
 ‘casi parece sogá’

Los más productivos son *algunu* y *tuditu*, que pueden aparecer empleados como modificadores de nombres o cumpliendo función pronominal.

Entre los préstamos funcionales que poseen independencia morfosintáctica, algunos adverbios (*así, pues*) y varios de los operadores y cuantificadores producen transformaciones por contacto en el quechua en el nivel del discurso y afectan de algún modo la sintaxis de la lengua indígena y de sus patrones retóricos. También la incorporación de preposiciones (*hasta, desde*) y conjunciones (*y, o, ni*) afecta en diferentes grados la morfosintaxis vernácula ya que modifica, entre otros aspectos, los modos de vinculación clausal originales.

En el quechua mezclado solo hemos registrado la presencia de las preposiciones *hasta, como* y *desde*. En algunos casos, estas preposiciones son duplicadas por los marcadores de caso correspondientes del quechua (por ejemplo, *hasta* con *-kama* ‘hasta’).

- (13) ñam jamu-sha-n uray-man /
 camino ir-DUR-3S abajo-ALAT
 ‘(el) camino llega abajo’

jashta arriba / **jashta** Yawisla(-**kama**) wukal
 PREP(ESP) arriba(ESP) PREP(ESP) Yawisla(-ALAT) lugar
 hasta arriba, hasta el lugar de Yawisla (pueblo)’

A su vez, se registra como muy productiva la incorporación de algunas conjunciones como *y* u *o* y la conjunción de negación *ni*, lo que se observa en (14) y (15).

- (14) **y** jina-sha-spa jina-sha-spa jamu-ni kay buenosaires-kama
 y así-DUR-SUB.MS así-DUR-SUB.MS llegar-1s aquí BuenosAires-LIM
 ‘y así así llegué hasta Buenos Aires’

- (15) unay tiempo **ni** trigo **ni** sara
 tiempo largo tiempo(ESP) CONJ.NEG trigo(ESP) CONJ.NEG maíz
 ‘en antaño no había ni trigo ni maíz’

La conjunción del condicional *si*, junto con los subordinantes clausales *porque* y *cuando* se introducen eventualmente, no así otros relativizadores.

Dentro de un análisis sincrónico como el que realizamos, es difícil distinguir un cambio de código nuevo (*switch-coding*) de préstamos léxicos establecidos por lo que es sumamente resbaladiza la delimitación en algunos casos de uno u otro fenómeno. Por ejemplo, las fórmulas de apertura o cierre (del tipo *bueno*), los conectores, conjunciones (*entonces*), coordinantes (*porque*), ciertos interrogativos retóricos (*¿no?*), entre otros, son en este sentido difíciles de clasificar.

También es frecuente, aunque menos productivo que el préstamo léxico, que se incorporen al mezclado préstamos morfológicos del español. Por ejemplo, es recurrente que se sufije a una base léxica del quechua el sufijo español de plural, como se observa en (16).

- (16) warmi-**s**-manta
 mujer-PL(ESP)-DAT
 ‘para las mujeres’

También es posible encontrar el caso inverso, donde una base léxica del español es sufijada con un morfema del quechua, como el plural *-kuna*, como en (17).

- (17) soltero-**kuna**-ta-pis qisacha-sha-nkichij
 soltero(ESP)-PL-AC-ENF despreciar-DUR-2S.PL.PRES
 ‘(ustedes) desprecian a los solteros’

Incluso es frecuente la marcación de plural doble: N-*s-kuna* o N-*kuna-s* en ambos órdenes.

- (18) chay-**kuna-s**
 DEM-PL-PL(ESP)
 ‘esos’

Otro elemento del español que es altamente frecuente en el quechua mezclado es la introducción del morfema hispano de diminutivo.

- (19) waw-**ita** (‘bebido’), Anton-**itu** (nombre propio), yuth-**itu** (‘palomita’)

Por otro lado, en el quechua mezclado también se observa en calidad de préstamo morfológico la incorporación del morfema derivativo agentivo del español *-dor*, en bases léxicas del quechua, como se observa en (20).

- (20) michi-**dur**
 llevar a pastar el ganado-NMZ.AG(ESP)
 ‘pastor’

5. Algunos procesos de incorporación de préstamos

Los casos observados de préstamo no implican que suceda en la lengua receptora un mecanismo de reproducción o imitación mecánica de la lengua donante. Por el contrario, como ya lo señalara Haugen (1950:212), la expresión de la forma incorporada puede variar mucho del uso original. Esto también sucede en el quechua mezclado. Entre los mecanismos formales y semánticos de incorporación de préstamos, hemos relevado en nuestro corpus, por ejemplo, procesos de (a) relexificación, (b) nativización fonológica, (c) reduplicación, (d) regularización morfológica y (e) reanálisis de categorías gramaticales.

(a) Relexificación

El mecanismo de relexificación (también conocido como “nativización morfosintáctica”) es un proceso de renovación o sustitución del vocabulario por el cual una lengua incorpora selectivamente en su gramática componentes léxicos de una lengua donante, manteniendo la estructura morfosintáctica de la lengua receptora. Durante el proceso de relexificación, los mismos procesos de derivación, flexión y composición que se observan en la formación de palabras en quechua se aplican a las bases léxicas tomadas prestadas del español. En el siguiente ejemplo (21), el adverbio *aquí* del español recibe el sufijo locativo del quechua, *-pi*. El caso muestra cómo, a pesar de la incorporación léxica, el quechua mezclado conserva la regularidad vernácula en los procesos de formación de palabras.

- (21) **aki-pi**
aquí-LOC
'aquí'

(b) Nativización fonológica

Dado que no todas las lenguas tienen el mismo inventario de sonidos distintivos ni las mismas pautas prosódicas, es frecuente que los préstamos sean nativizados fonológicamente durante el proceso de su incorporación. En nuestro caso, los hablantes tienden a moldear los préstamos del español siguiendo las reglas fonológicas del quechua, su lengua vernácula. En nuestros datos, el proceso de adaptación manifiesta sistematicidad relativa, por lo que la variación en la asimilación de las unidades incorporadas resulta idiosincrásica en cierto grado, no siempre es estable y varía mucho entre hablantes (depende de su edad, su procedencia, el tiempo que transcurrió desde su migración, etc.).

Dentro de los procesos de nativización fonológica, la adaptación de los elementos incorporados al patrón acentual del quechua es el recurso más extendido. En el nivel fonológico, las adaptaciones más frecuentes registradas son: en las vocales, *e > i*, *o > u*, la incorporación de consonantes oclusivas sonoras, la alteración eventual de la estructura silábica del quechua (C)V(C) en la que se introduce algún diptongo (*CVV) o algún *cluster* de consonantes (*CCV o *VCC). Es notorio, sin embargo, la persistencia de rasgos del quechua en el nivel prosódico del mezclado, donde el patrón acentual original tiende a imponerse.

(c) Reduplicación

La reduplicación, tanto léxica como sintagmática, consiste en la repetición íntegra o parcial de una palabra o un sintagma. Como recurso expresivo sirve para reforzar o enfatizar significados, marcar pluralidad, referir aumento o intensidad de algún rasgo, o para referir aspectualidad iterativa de la acción en el caso de los verbos. Es frecuente en muchas lenguas (por ejemplo, en Argentina, para el mapudungun ver Golluscio, 2009; Smeets, 2008; para el toba, ver Messineo, 2003; para el tapiete, ver González, 2008, entre otros). En la situación de contacto entre el quechua y el español, muchas veces el fenómeno aparece involucrado con procesos de cambio de código entre las lenguas, lo que suma un recurso expresivo y contextualmente sensible en el habla bilingüe. Cualquier sintagma parece poder duplicarse con fines semánticos: una frase verbal, un verbo, un nombre, un adverbio, etc. En (22) se observa la duplicación de una frase verbal.

- (22) **no sé mana yacha-ni-chu**
 NEG(ESP) saber.1P(ESP) NEG saber-1S-NEG
 ‘no sé no sé’ (no tengo ni idea)

Por su parte, la reduplicación gramatical es un proceso de incorporación de préstamos similar al anterior pero ahora aplicado a elementos o recursos gramaticales: morfemas pronominales, posesivos, etc. Ocasionalmente, registramos en el corpus la duplicación de la marcación de pluralidad en los nombres. Esta duplicación puede involucrar cambio de código de ambos tipos: español-quechua o quechua-español. En el ejemplo (18 *supra*) se observa la redundancia de las dos marcas de plural en el demostrativo, una en quechua, la otra en español.

(d) Regularización morfológica

La regularización morfológica consiste en la aplicación extensiva de reglas formales sobre la totalidad de los miembros de un paradigma específico, incluso sobre aquellos ítems que son irregulares en las lenguas de origen. En nuestro corpus, lo hemos registrado operando sobre bases léxicas verbales que originalmente (en los paradigmas correspondientes del español) son irregulares, y donde la irregularidad común es la diptongación de la sílaba acentuada. Esto se observa en los verbos listados en (23).

- (23) **bini** por ‘viene’
kunta- por ‘cuenta’
almorza- por ‘almuerzo’

Este fenómeno es altamente significativo porque pone en evidencia que a pesar de la incorporación del préstamo del español, el quechua mezclado se resiste a incorporar el patrón fusional del español. En este sentido, su patrón aglutinante presiona el resultado del préstamo, por lo que los hablantes no incorporan los cambios morfológicos propios del tipo fusional del español e introducen el verbo como si fuera regular. A su vez, siguiendo el patrón aglutinante de la lengua nativa, añaden los sufijos verbales del quechua. Sin embargo, el fenómeno –aunque es muy extendido– tampoco resulta estable. Varía sobre todo en el habla de los jóvenes y en función de la mayor o menor formalidad de los eventos.

(e) Reanálisis

El reanálisis es un proceso –también llamado de conversión– por el que a ciertos recursos morfo-sintácticos incorporados por préstamo se le asigna en la lengua receptora una categoría gramatical diferente a la originaria de la lengua fuente. En este sentido, aunque el elemento lingüístico puede no sufrir ningún cambio en su forma superficial y –casi ninguno– en su semántica, el reanálisis involucra siempre recategorización léxica.

- (24) N → V
chay-pi noqa-yku-pis **pelota-yku**
DEM-LOC yo-1PL.EXCL.S-ADIT pelota(ESP)-1PL.EXCL
'y ahí nosotros peloteamos'

6. Patrón de préstamo en el quechua mezclado.

Observaciones preliminares

Tal como lo anuncia la bibliografía sobre el préstamo entre lenguas en contacto, la naturaleza de las formas lingüísticas que se prestan entre el español y el quechua parece ser muy amplia, aunque no todas las formas se transfieren con la misma intensidad y frecuencia en la práctica. En nuestro corpus observamos que ciertas formas (los sustantivos y conectores) son más susceptibles al préstamo que otras (los morfemas flexivos, por ejemplo).

A partir de nuestro análisis, notamos que el quechua mezclado se caracteriza por una mayor incorporación de préstamos del español en el léxico que en la morfología. A primera vista, la influencia del español sobre la morfosintaxis de la lengua es limitada (“moderada”) pero está presente aún a costa de la distancia tipológica entre las lenguas involucradas. Además de la introducción de bases lexemáticas del español, los cambios más evidentes en la lengua receptora son: la progresiva introducción de nuevos segmentos sonoros en el inventario fonológico de la lengua, la introducción de elementos funcionales del español (por ejemplo, operadores discursivos), el préstamo de conjunciones adverbiales y coordinantes, algunas frases hechas periféricas y algunos adverbios.

El patrón de préstamo hallado en la muestra parece diseñar la siguiente graduación:

N > V > OP. DISC. > DET > ADV. > ADJ. > Fórmulas > morfología (aglutinante)

En principio, la alta frecuencia de uso de operadores discursivos del español en el habla quechua de los migrantes pone en cuestión la posición de estos ítems funcionales en las escalas de préstamo tradicionales. A partir de nuestro trabajo de campo y contra varias jerarquías de receptibilidad propuestas en la bibliografía, creemos que muchas palabras funcionales que habitualmente regulan la organización discursiva –por ejemplo el contra-argumentativo *pero*, o conectores como *entonces*– son incorporadas tempranamente en el habla bilingüe. La dimensión pragmática que involucran estos operadores probablemente sea la explicación de su pronta adquisición y uso, además del prestigio social vinculado a rasgos de estilo ostensibles que acercan el habla quechua a las formas más prestigiosas en el lugar (el español en nuestro caso).

A pesar de estas variaciones, el quechua mezclado sigue regularmente las predicciones que consideran como condicionamiento fuerte del resultado del préstamo los parámetros tipológicos de las lenguas en contacto (según, por ejemplo, Comrie, 1989 o Field, 2002). Aquí, la escala

“[ítems no funcionales >] ítems funcionales > afijos aglutinantes > afijos fusionales” (Comrie, 1989: 210) responde bien a los datos. Por otro lado, el registro del uso de preposiciones en nuestro corpus no anula estas tendencias generales, aunque sí nos alerta sobre transformaciones mayores que pueden darse en la lengua si la presión del español se incrementa o perdura.

A su vez, el resultado del préstamo –tanto léxico como morfológico– parece acordar con Heine y Kuteva (2006: 123ss) y con Aikhenvald (2002: 12ss) en tanto tiende a promover la introducción de elementos que coexisten con los originales de la lengua receptora. En el quechua mezclado, claramente esto sucede así en el caso de los préstamos léxicos y morfológicos ‘de contenido’ que se suman a los recursos vernáculos, aunque pueden tender con el tiempo a reemplazarlos. Sin embargo, es bastante más problemático dilucidar el caso al considerar los préstamos funcionales, que implican una reacomodación sintagmática que afecta órdenes más allá del léxico y la morfología.

Por otro lado, el modo en que las incorporaciones se realizan depende de determinadas restricciones fonológicas y morfosintácticas de la lengua vernácula, lo que deriva en varios procesos de adaptación necesarios para que los recursos importados se acomoden al sistema lingüístico receptor. Como hemos visto, en este nivel operan diferentes mecanismos de persistencia lingüística que regulan y catalizan las incorporaciones y que manifiestan diferentes grados de asimilación o resistencia. En este sentido, a pesar de los cambios, la lengua aborígen mantiene sus rasgos tipológicos más salientes: la estructura aglutinante, la sufijación, el alineamiento nominativo-acusativo, el sistema de casos, la ausencia de adposiciones y la flexibilidad de las clases léxicas. El fenómeno, aunque afecta diversos niveles gramaticales, señala que sucede en la lengua aborígen un proceso de clara preservación de su integridad sistemática, lo que, entre otros efectos, favorece la continuidad de la inteligibilidad dentro de la comunidad de hablantes.

Finalmente, en relación con variables etnolingüísticas, el préstamo (en contraste con otros fenómenos de contacto presentes en el quechua mezclado) es con frecuencia susceptible de ser controlado por algunos hablantes, quienes, si bien adaptan en cierto grado sus modos de habla al contexto local (donde domina el español), mantienen rasgos distintivos de sus formas étnicas de expresión y se resisten a la asimilación. Estos procedimientos ponen en evidencia la competencia de ciertos hablantes bilingües de reconocer intuitivamente palabras y morfemas de ambas lenguas en contacto y dilucidar áreas de correspondencia gramatical significativa más allá de las distancias tipológicas existentes entre las lenguas. En este sentido, el quechua mezclado refleja también de diferentes modos la historia sociolingüística de sus hablantes e indirectamente refiere sus actitudes lingüísticas, el grado de conocimiento bilingüe de la población, la regularidad de los intercambios y, fundamentalmente, las relaciones de disimetría social entre los hablantes de las diferentes lenguas involucradas.

Bibliografía

- Aikhenvald, Alexandra Y. 2002. *Language contact in Amazonia*. New York: Oxford University Press.
- _____. 2006a. “Grammars in contact. A cross-linguistic perspective”. En: Aikhenvald, Alexandra y Robert M.W. Dixon (eds.) *Grammars in contact*. Oxford: Oxford University Press, 1-66.

- _____. 2006b. "Reflections on language contact, areal diffusion, and mechanisms of linguistic change". En: Caron, Bernard y Petr Zima (eds.) *Sprachbund in the West African Sahel*. Louvain-Paris: PEETERS, 23-36.
- Campbell, Lyle. 1998. *Historical Linguistics. An introduction*. Cambridge: MIT Press.
- Cerrón Palomino, Rodolfo. 1987. *Lingüística Quechua*. Cuzco: GTZ, Centro de estudios rurales y andinos Bartolomé de las Casas.
- Ciccone, Florencia, Patricia Dreidemie y Marta Krasan. 2007. "Viejas formas/nuevos significados en la territorialización comunitaria entre hablantes de quechua boliviano en Buenos Aires". En: Golluscio, Lucía y Patricia Dreidemie (eds.) *Prácticas comunicativas indígenas en contextos urbanos: exploraciones teóricas y metodológicas. Signo y Señal*, 17: 115-142.
- Comrie, Bernard. 1989. *Language universals and linguistic typology. Syntax and morphology*. Chicago: The University of Chicago Press.
- Field, Fredric W. 2002. *Linguistic borrowing in bilingual contexts*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Golluscio, Lucía A. 2009. "Loanwords in Mapudungun, a language of Chile and Argentina". En: Haspelmath, Martin y Uri Tadmor (eds.) *Loanwords in the World's Languages; A comparative Handbook*. Berlín: De Gruyter Mouton, 1035-1071.
- González, Hebe. 2008. "Aspectos semánticos de la reduplicación verbal en tapiete (familia Tupí-guaraní)". En: Messineo, María Cristina, Marisa Malvestitti y Roberto Bein (eds.) *Estudios en Lingüística y Antropología; Homenaje a Ana Gerzenstein*. Buenos Aires: Instituto de Lingüística, Facultad de Filosofía y Letras, UBA, 133-138.
- Haugen, Einar. 1950. "The analysis of linguistic borrowing". *Language*, 26 (2): 210-231.
- Heine, Bernd y Tania Kuteva. 2006. *Language contact and Grammatical Change*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Messineo, María Cristina. 2003. *Lengua toba (guaycurú); Aspectos gramaticales y discursivos*. Muenchen: Lincom Europa.
- Muysken, Pieter. 2008. *Functional categories*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Smeets, Ineke. 2008. *A grammar of Mapuche*. Berlín: Walter de Gruyter.
- Thomason, Sarah G. y Terrence Kaufman. 1988. *Language contact, creolization, and genetics linguistics*. Berkeley-Los Ángeles-Oxford: University of California Press.
- Winford, Donald. 2003. *An Introduction to Contact Linguistics*. Malden-Oxford-Melbourne-Berlín: Blackwell Publishing.

La reorganización del sistema pronominal átono en el español de contacto: la elisión de objeto

María Isabel Guillán

NELMA - IIGHI - Universidad Nacional de Formosa

Resumen

En el presente trabajo abordaremos un fenómeno que se produce en la variedad de español de Formosa: la elisión del pronombre de objeto directo. Este fenómeno se caracteriza por la ausencia de la forma pronominal átona de 3ª persona de objeto directo cuando la información puede ser recuperada dentro del contexto inmediato. En el español del noreste de Argentina (NEA), y de Formosa como parte integrante de la región, la elisión del clítico no es un fenómeno extraño a sus hablantes (Abadía, 2004; Martínez, 2000, 2006, en prensa; Guillán, 2005, 2008, 2010). Es de señalar que en esta área el empleo de una forma vacía para referir objetos directos, al menos en el registro oral coloquial, presenta características que le son propias: se da con referentes determinados a diferencia de lo que sucede en otras zonas del español peninsular o americano sin contacto de lenguas en las cuales la elisión pronominal está sujeta a fuertes restricciones (Campos, 1986). Es importante señalar que estas restricciones a la elisión pronominal que Campos señala, funcionan para la variedad peninsular, sin embargo no pueden hacerse extensibles tan fácilmente a las variedades americanas, sobre todo en las que intervienen factores extralingüísticos como el contacto con las lenguas americanas, que hacen que los límites impuestos desde el interior de la lengua, como ocurre en otras variedades de español, se vean transgredidos. Es por ello que estos parámetros no pueden tomarse sin más como referentes de análisis en la explicación del fenómeno en escenarios americanos con contacto de lenguas. Así, el objetivo de este estudio es analizar cuáles son los rasgos semánticos que favorecen la elisión de objeto en la variedad de español formoseño.

Palabras clave: contacto de lenguas, español, guaraní, cambio lingüístico.

Abstract

In this paper we study a linguistic phenomenon found in the Northeast of Argentina (NEA): the elision of direct object pronoun in Formosa Spanish. The phenomenon is characterized by the absence of the unstressed pronominal 3rd person when the direct object information can be recovered by immediate context. In the Spanish spoken in the Northeast of Argentina, clitic elision is not an unusual phenomenon (Abadía, 2004; Martínez, 2000, 2006, in press; Guillán 2005, 2008, 2010). In that area, the use of an empty form that refers to direct objects, at least in the colloquial speech, holds peculiar characteristics: it only occurs with certain referents, unlike Peninsular Spanish dialects or American Spanish without language contact, in which pronominal elision is subject to strong restrictions (Campos, 1986). However, restrictions to pronominal elision in Peninsular Spanish cannot easily apply to American Spanish in contact with indigenous languages, since extra-linguistic factors are involved and can transgress the boundaries imposed by the language itself. That is why these parameters cannot be used to explain the phenomenon in language contact situations. Therefore, the purpose of this paper is to analyze which are the semantic features that support object elision in the Spanish spoken in Formosa.

Keywords: language contact, Spanish, Guarani, language change.

1. Introducción

En el presente trabajo abordaremos un fenómeno que se produce en la variedad de español de Formosa: la elisión del pronombre de objeto directo. Este fenómeno se caracteriza por la ausencia de la forma pronominal átona de 3ª persona de objeto directo cuando la información puede ser recuperada dentro del contexto inmediato.

En el español del nordeste de Argentina (NEA), y de Formosa como parte integrante de la región, la elisión del clítico no es un fenómeno extraño a sus hablantes (Abadía, 2004; Martínez, 2000, 2006, en prensa; Guillán, 2005, 2008, 2010). Es de señalar que en esta área el empleo de una forma vacía para referir objetos directos, al menos en el registro oral coloquial, presenta características que le son propias: se da con referentes determinados a diferencia de lo que sucede en otras zonas del español peninsular o americano sin contacto de lenguas en las cuales la elisión pronominal está sujeta a fuertes restricciones (Campos, 1986). Es importante señalar que estas restricciones a la elisión pronominal que Campos señala, funcionan para la variedad peninsular, sin embargo no pueden hacerse extensibles tan fácilmente a las variedades americanas, sobre todo en las que intervienen factores extralingüísticos como el contacto con las lenguas americanas, que hacen que los límites impuestos desde el interior de la lengua, como ocurre en otras variedades de español, se vean transgredidos. Es por ello que estos parámetros no pueden tomarse sin más como referentes de análisis en la explicación del fenómeno en escenarios americanos con contacto de lenguas.

La siguiente muestra de habla da cuenta de este fenómeno en la variedad de español de Formosa:

- (1) P: ¿La gente cuida **la escuela**? ¿Quieren a la escuela?
R: No, las criaturas los alumnos, no cuidan \emptyset , ellos no \emptyset respetan, no son todos. (H, 11: 55-58)

Así, el objetivo de este estudio es analizar cuáles son los rasgos semánticos que favorecen la elisión de objeto en la variedad de español formoseño.

1.1. Metodología

Para la realización de este estudio se tomó un corpus de 12 entrevistas semidirigidas de carácter conversacional cuya duración oscila entre 40 y 60 minutos y en las cuales se trataron cuestiones relacionadas con las costumbres del lugar, las comidas típicas, o leyendas y mitos de la zona.

En el recuento pronominal se han tenido en cuenta las formas *le/lo-la* tanto las realizadas fonéticamente como las que no, es decir los referentes que se pronominalizan mediante las formas *le/lo-la* como aquellos que se codifican a través de la ausencia pronominal (\emptyset). A esto le ha seguido un análisis cuantitativo de las formas relevadas; para mayor certeza acerca de los resultados obtenidos, a los datos se ha aplicado un análisis estadístico mediante el programa informático SPSS (Statistical Package for the Social Sciences)¹.

¹ Este es un programa integral que provee las funciones para la entrada, tratamiento, preparación y análisis de datos entre otras funciones; permite el análisis de multivariados y la elaboración de predicciones a partir de los factores estudiados. Específicamente hemos aplicado herramientas informáticas usadas con éxito en otros estudios de carácter sociolingüístico como el test chi cuadrado, la V de Cramer y los residuos tipificados (Ribeiro do Amaral, 2009; Guillán, 2010). Para más detalles sobre el funcionamiento del programa SPSS y sus aplicaciones a la sociolingüística, véase, entre otros, Ramallo (1999).

1.2. Marco teórico

Esta investigación se inscribe en la línea teórica postulada por Thomason y Kaufman (1998) y Thomason (2001) y las propuestas de tipos de cambios lingüísticos inducidos por contacto planteadas por Palacios (2010). Básicamente el principio en el que se asienta este marco teórico es que en un escenario de contacto de dos o más lenguas se producirán cambios lingüísticos para los cuales no hay restricciones: todos los niveles o módulos de la lengua pueden verse afectados por el contacto. De este modo se producirán dos tipos de cambios inducidos por contacto: los directos e indirectos². En este trabajo solo nos referiremos a los segundos puesto que se relacionan con el fenómeno en estudio. La particularidad de los cambios indirectos inducidos por contacto es que transitan por caminos abiertos por la evolución interna de la lengua receptora y a partir de patrones ya existentes se crean nuevos, aunque no totalmente innovadores puesto que se han asentado sobre los propios de la lengua receptora, o se reestructuran sistemas completos en la lengua como los sistemas pronominales de distintas áreas americanas (Palacios, 2000, 2005, 2008; García Tesoro 2005, 2006; Guillán, 2005, 2008). Es decir, los cambios indirectos se producen aprovechando áreas inestables de la gramática receptora, en las que se produce una variación en muchos casos histórica (como sucede con el sistema pronominal español, en variación desde los orígenes de la lengua misma). Así, se modifican patrones de uso o estructuras ya existentes en la lengua objeto; no siguen las restricciones impuestas por la propia lengua sino que estas se suprimen o incluso se amplían de modo que el cambio se hace masivo a otros contextos no afectados antes del contacto. El mecanismo que subyace a estos cambios es el de la convergencia lingüística definida desde la perspectiva de Palacios (2005, 2010), como “un conjunto de procesos paralelos que desembocan en el desarrollo de estructuras gramaticales comunes en las lenguas en contacto” (2005: 84). En este mecanismo no solo intervienen patrones o esquemas estructurales propios de cada una de las lenguas implicadas, sino que subyace un componente cognitivo y comunicativo puesto que los hablantes en función de esos esquemas cognitivos, cristalizados en las estructuras gramaticales empleadas, realizan las reacomodaciones necesarias en función de sus necesidades comunicativas.

1.3. La hipótesis

La hipótesis que subyace a este trabajo es que en la variedad de español de Formosa, por influencia del guaraní, la elisión de objeto se incluye en un proceso de simplificación pronominal que opera en la zona similar al que ocurre en otras zonas de contacto de lenguas como Paraguay o Ecuador (Palacios, 2007, 2010). En esta reorganización estructural los rasgos semánticos que afectan a la elisión de OD se han ampliado respecto de otras variedades de español. Es decir, que por influencia de la lengua de contacto, en el español de la zona, por lo menos en el registro oral coloquial, se produce la elisión de objeto como una profundización del cambio general que afecta al español formoseño. Este proceso de simplificación pronominal se compone de una primera etapa en la que se da la neutralización de los rasgos de género y caso de la que resulta el empleo de una única forma invariable *le*, y en una segunda etapa se produce la elisión de la forma pronominal de OD.

² Para un estudio más profundo sobre los tipos de cambios inducidos por contacto, véase Palacios (2007, 2010).

2. La simplificación del sistema pronominal átono del español de Formosa

2.1. La neutralización de los rasgos de género y caso

Como ya lo señalamos en otros artículos, el sistema pronominal átono de tercera persona del español en la variedad local se halla en un fuerte proceso de reorganización estructural (Guillán, 2005, 2008, 2010, 2012), producto de la extensa e intensa convivencia de las dos lenguas del contacto. Los cambios detectados en el sistema pronominal de esta variedad se manifiestan en una reducción del repertorio de formas pronominales distinguidoras de objeto directo, es decir, la simplificación del paradigma etimológico, concretada a través de dos fenómenos: en una primera etapa, la neutralización de los rasgos de género y caso en línea con lo que ocurre en Paraguay (Palacios, 2000, 2005, 2008, 2010). Este proceso implica la pérdida de las distinciones canónicas de género (*lo* para sustantivos masculinos y *la* para sustantivos femeninos) y caso (*lo-la* para referir acusativos; *le-les* para dativos) hacia una única forma invariable *le* en la referencia para todo tipo de objetos: directos, indirectos, masculinos y femeninos. De este modo, esta tendencia se manifiesta en la oralidad de los hablantes formoseños bien monolingües, bien bilingües español-guaraní. El siguiente caso ejemplifica el uso simplificado de las formas pronominales átonas.

- (2) Y la chancha iba también al agua a tirarse, a embarrarse y refrescarse, tomar agua. Y **los chanchitos**, en la orilla y ahí **le** pescaba el yacaré (...) (H, 4: 367-368)

Así, en la sociedad formoseña se puede constatar la convivencia de dos sistemas pronominales (Guillán, 2008, 2012): uno etimológico completo (*lo-la* para referir complementos directos masculinos y femeninos respectivamente y *le-les* para objeto indirecto) y otro simplificado (*le* para todo tipo de complementos sin distinción de género y caso y la forma cero (\emptyset) para aludir a complementos directos). Dado que el análisis de esta primera etapa del cambio lingüístico inducido por contacto -la neutralización de los rasgos de género y caso- excede el espacio de estas páginas, me centraré en la segunda etapa del cambio que motiva este estudio: la elisión de objeto como parte de ese proceso mayor de cambio general que es la simplificación del paradigma pronominal etimológico, especialmente en los rasgos semánticos que la favorecen.

2.2. La elisión de objeto

En el español de la zona se ha observado la elisión del pronombre átono de tercera persona en función de objeto directo donde su aparición es categórica en el español de otras variedades. En otras palabras, el segundo momento en esta progresiva reorganización del sistema pronominal etimológico es la elisión del pronombre átono en contextos en que su aparición es obligatoria en el español de áreas sin contacto de lenguas. El fenómeno se concreta en la marcación cero del referente que, debido a que ya fue nombrado antes en el discurso, puede elidirse sin afectar su seguimiento referencial. El siguiente ejemplo es uno de los muchos documentados en la zona:

- (3) Ahí, yo arriba, en la...era una zapatería Palmieri y yo me iba. Arriba estaba la señora Fran, que existe todavía, la señora Fran que sigue enseñando inglés. Yo me iba hasta allá en **bicicleta**, me iba y nosotros \emptyset_1 dejábamo sin candado nada, nosotros \emptyset_1 llevábamo, \emptyset_1 recostábamo por el árbol y subíamos. (H, 5: 644-647)

Antes de continuar, es necesario realizar una breve revisión del camino que sigue este fenómeno en variedades de español según sean más o menos conservadoras.

En numerosos estudios sobre el español americano, se ha documentado extensamente la presencia de objetos directos sin realización fonética (Fernández Ordóñez, 1999; Choi, 2000; Palacios, 1998, 2000, 2008, 2010; Martínez, 2006; García Tesoro 2005, 2006; Schwenter 2006, entre otros). Las investigaciones realizadas muestran que, si bien este fenómeno es una posibilidad que ofrece el español, las peculiares características que muestra en ciertas variedades de Hispanoamérica se deben particularmente al contacto del español con lenguas indoamericanas y que serían estas últimas las causas originarias de la intensidad y difusión del cambio lingüístico.

En Argentina, en zonas como Buenos Aires, también se registran casos de elisión, aunque los contextos no son tan estrictos como los documentados para el español peninsular. En esta variedad, si bien persisten las restricciones generales a la elisión, se observa también que la omisión ocurre en entornos más flexibles que los propuestos para el español peninsular (Palacios, 2010). Así, pueden hallarse casos de elisión en contextos de tres participantes con referentes determinados y con verbos de *conocimiento* como *saber o conocer*, aun cuando el antecedente sea un sustantivo determinado, definido. Obsérvense los ejemplos de (4) y (5) (tomados de Palacios, 2010):

- (4) a. Si le Ø digo, me mata.
b. Si le digo que le Ø dijiste, es capaz de no volver.
c. ¿Puedes contarnos *algún plato típico de allá?* Yo te Ø puedo contar pero no quiere decir que yo lo haga.
- (5) a. *Las cataratas de Iguazú* son exuberantes, ¿Ø conocés? No, no Ø conozco.
b. *A ella no le gusta la isla flotante.* ¡Ah!, no Ø sabía.
c. ¿Conocés *la leyenda del Pombero?* Sí Ø conozco.

En (4) nos situamos ante un contexto de tres participantes; en un caso como este las variedades de español más conservadoras exigirían la realización del objeto directo; no sucede así entre los hablantes de Buenos Aires que pueden elidir el pronombre sin que la comunicación interpersonal se vea afectada. Por otra parte, en (5) percibimos que la elisión de objeto puede tener lugar con verbos de conocimiento como *conocer* y *saber*. Nótese que los referentes en los tres casos son determinados y definidos, típicos inhibidores en otras variedades de la omisión pronominal.

Como señala Palacios (2010), entre la norma peninsular y la bonaerense, puede observarse que hay un relajamiento en esta última de las limitaciones para la ocurrencia de la elisión pronominal. Las restricciones originales con respecto al contexto sintáctico y a la determinación y definitud del objeto parecen haberse flexibilizado. Así, los entornos en los que podemos hallar la elisión del pronombre átono de tercera persona se amplían levemente en el español de Buenos Aires si lo comparamos con lo que ocurre en la variedad central peninsular. Al parecer estamos, entonces, ante un fenómeno propio del español, un cambio en progreso lento y paulatino que ilustra estas dos variedades de español. De este modo, la autora señala que el cambio lingüístico evoluciona hacia contextos sintácticos y semánticos más libres que permitirían una mayor extensión del fenómeno, aunque de manera muy lenta, pues las restricciones semánticas y sintácticas siguen siendo muy fuertes aún.

Si nos focalizamos en el área guaraníca, especialmente en el español de Paraguay, la bibliografía especializada (Palacios, 1998, 2010; Choi, 2000; Granda, 1994) ha destacado el fenó-

meno de la elisión de objeto como una estructura transversal a los diferentes sociolectos de la comunidad paraguaya. Así, la elisión del clítico puede ser observada no solo entre hablantes con bajo nivel de escolaridad sino también entre aquellos que muestran un nivel de instrucción más elevado (Choi, 2000: 535). En el mismo sentido, el fenómeno está ampliamente generalizado en el español paraguayo, si bien es un fenómeno que se percibe claramente en la oralidad, también en la escritura se pueden rastrear las huellas que deja la ausencia pronominal y así lo documentan Palacios (1998)³ y Choi (2000).

La elisión pronominal de complemento directo en el español paraguayo se caracteriza por afectar a entidades [-animadas]. Esta construcción puede encontrarse en oraciones transitivas con referentes [-definidos o indeterminados] incluso con sintagmas nominales [+definidos o determinados]. Las restricciones sintácticas, aspectuales o temporales, como así las formas verbales flexionadas o no flexionadas no parecen constituirse en una barrera infranqueable a la elisión del pronombre átono de objeto directo en la variedad paraguaya. (Palacios, 1998: 437-438).

La ocurrencia de este fenómeno también se documenta en el español de Formosa, si bien con características que la diferencian de las de otras variedades de Argentina. En nuestros estudios anteriores (Guillán, 2005, 2008) postulamos la existencia de un *continuum lingüístico* entre el NEA, especialmente Formosa, y Paraguay, por ello esperamos que la elisión en la variedad formoseña presente características estructurales muy similares a las identificadas en el español paraguayo. Como lo señalamos en Guillán (2010), la elisión de objeto en el español de Formosa se realiza con todo tipo de referentes, ya sean determinados como indeterminados, humanos, inanimados, contables, incontables, con referentes oracionales o referentes sin determinación. Por razones de espacio, en este estudio solo me detendré en los factores semánticos que pudieran determinar la omisión del pronombre átono de OD en la variedad formoseña.

Es importante señalar que se han contabilizado todas las formas pronominales, tanto las realizadas fonéticamente (*lo-la/le*) como las marcadas con cero fónico (\emptyset); no se hizo ninguna distinción pronominal, es decir hemos contabilizado todas las realizaciones pronominales, *lo-la* y *le*, presentes en el corpus, cuyos referentes hayan sido sustantivos determinados⁴, sin discriminar otros rasgos de tipo semántico o pragmático. Hemos optado por este criterio más general puesto que el propósito de este primer acercamiento es dimensionar la presencia de la elisión en el corpus.

	Frecuencia	Porcentaje
Pronombres <i>lo-la / le</i>	710	76,3%
Elisión \emptyset	220	23,7%
Total	930	100,0%

Tabla 1. Frecuencia de elisión del pronombre de objeto directo.

Estos primeros resultados obtenidos permiten apreciar la extensión que adquiere el fenómeno de la elisión frente a la realización pronominal de objeto directo. La alta recurrencia de los objetos

³ Para tener una muestra completa de los ejemplos en la literatura paraguaya, véase Palacios (1998).

⁴ Solo se contabilizan los referentes determinados puesto que los indeterminados pueden elidirse en todas las variedades de español.

nulos en el corpus general (23.7%) refleja que este fenómeno es significativo en el español de la variedad formoseña y evidencia su fortaleza y extensión.

En este análisis de los factores semánticos del objeto directo que pueden favorecer su elisión en la variedad local tendremos en cuenta los rasgos [+/-animado], [+/-humano], [+/-contable] del objeto⁵.

En estudios realizados sobre la omisión pronominal en otras variedades de contacto (Palacios, 1998, 2000, 2006, 2008; Granda, 1994; Choi, 2000; Schwenter, 2006) se destaca la elisión del clítico con referentes inanimados preferentemente.

En las tablas siguientes presentamos el análisis cuantitativo y podremos constatar estadísticamente a través de las pruebas *chi-cuadrado*, *V de Cramer* y *residuos tipificados corregidos*⁶ si alguno de los factores propuestos se asocia especialmente con la elisión del clítico. En primer término, presentamos el análisis del rasgo [+/- animado]:

5 En Guillán (2010) consideré la connotación cultural del referente; en este nuevo estudio ampliaremos el análisis allí presentado al considerar otros rasgos semánticos que parecen favorecer la presencia de objetos nulos en la variedad de español de Formosa.

6 La prueba de *chi-cuadrado* o χ^2 permite determinar si existe una relación entre dos variables categóricas; esta prueba parte de la hipótesis de que las variables son independientes; es decir, que no existe ninguna relación entre ellas y por lo tanto ninguna ejerce influencia sobre la otra. Si los datos son compatibles con la hipótesis de independencia de las variables en estudio la probabilidad asociada al estadístico *chi-cuadrado* será alta (mayor a 0.05). Si esa probabilidad es muy pequeña (menor a 0.05) se podrá concluir que las variables están relacionadas. Es necesario resaltar que esta prueba nos indica si existe o no una relación entre las variables, pero no indica el grado o el tipo de relación; es decir, no indica el porcentaje de influencia de una variable sobre la otra o la variable que causa la influencia.

Una vez comprobado el valor de χ^2 y que las variables se encuentran relacionadas, es necesario cuantificarlo de forma estandarizada; para ello aplicaremos otro mecanismo: la *V de Cramer*. Este estadístico es un coeficiente basado en el cálculo del χ^2 ; permite comparar los valores obtenidos en las muestras y suele oscilar entre 0 y 1, indicando el 0 la independencia estadística y el 1 la asociación perfecta. Se trata de un coeficiente de asociación para variables nominales. Es simétrico, es decir, que no distingue entre variable independiente (causa) y dependiente (efecto) y solo refleja la fuerza y dirección de la relación entre dos variables. Aunque no hay un patrón claro a la hora de explicar la significación de los valores obtenidos a través de estos coeficientes, en líneas generales se admite la siguiente interpretación (M. García de Cortázar *et al.*, 1992: 174-175 *apud* Fernández Ulloa, 2005):

más de 0,70-----muy fuerte

0,50 a 0,69-----importante

0,30 a 0,49-----moderada

menos de 0,10-----despreciable

Los residuos corregidos (ajustados) son las diferencias existentes entre las frecuencias observadas y las esperadas de cada casilla divididos por una estimación de su error típico (Ramallo, 1999: 283). Son especialmente útiles para interpretar las pautas de asociación entre las variables de una tabla. Para un nivel de confianza de 95.5%, los residuos mayores a +1.96 indican las casillas con más casos de los que cabría esperar si las variables fueran independientes; mientras que los residuos menores a -1.96 delatan celdas con menos casos de los que debería haber si las variables fueran independientes. Es decir, todos los residuos ajustados que queden por encima de esta distancia se podrán interpretar como significativos. Cuanto mayor sea el valor del residuo, mayor será la relación entre las dos variables consideradas.

		Rasgo semántico		Total
		no animado	animado	
Realización del referente	pronombre	319 63,8% -9,7	391 90,9% 9,7	710 76,3%
	elisión	181 36,2% 9,7	39 9,1% -9,7	220 23,7%
Total		500 100%	430 100%	930 100%

Tabla 2. Tabla de contingencia realización del referente según rasgo semántico [+/-animado] del referente.
 $\chi^2 = .000$ V de Cramer= 0.32

Los resultados obtenidos son muy significativos: la animacidad del referente se muestra como un factor relacionado con las formas en estudio. El estadístico χ^2 aporta un índice de 0.000, indicativo de que las variables se hallan en relación con la elisión pronominal. En la misma dirección, la medida de asociación, el estadístico V de Cramer, señala que la asociación entre las variables es moderada: 32%. Por otra parte, la distribución de los residuos nos indica que la asociación más significativa, los valores positivos, se da en la elisión pronominal con referentes no animados (9.7); en tanto, las formas pronominales plenas se asocian con la naturaleza animada del referente (9.7). Esta distribución pronominal de las formas plenas, *le/lo-la*, asociada al rasgo animado viene a señalar una asociación significativa en el cambio lingüístico en estudio: que las formas pronominales plenas se emplearían para aludir a referentes animados mientras que la forma vacía se emplearía para codificar entidades inanimadas. En definitiva, los valores estadísticos nos sitúan frente a un factor, la animacidad del referente, fuertemente explicativo de los cambios lingüísticos que operan en el sistema pronominal de la variedad formoseña.

Los casos que se incluyen a continuación son algunos ejemplos del uso de la forma nula con referentes [-animado], en a) *los granos* y la forma pronominal plena, *le*, con [+animado] *el animal*, en b):

- (7) a) P: Entonces ¿lleva harina? Lleva harina y qué más...
 R: No, no, lleva choclo rallado o se puede sacar con el cuchillo **los grano**_i y licuar **Ø**_i con leche. (H, 7: 164-166)
- b) P: ¿Puede contar como faenaban?
 R: Y bueno traíamos el animal y le de...**le** degollábamo en el piso, teníamos un piso de esto vio [de cemento alisado], de...y después teníamos la rondana que **le** alzábamo (...) (H, 12: 117-119)

El siguiente factor que nos interesa indagar en relación con la elisión pronominal es la naturaleza humana o no humana de los referentes y si alguno de ellos favorece la aparición de la forma nula. La tabla que sigue presenta las cifras obtenidas del cruce de las variables en estudio. Como puede apreciarse, estamos nuevamente frente a un factor significativo para la ocurrencia de los objetos nulos:

		Rasgo semántico del referente		Total
		no humano	humano	
Realización del referente	pronombre	378 65,2% -10,4	332 95,1% 10,4	710 76,3%
	elisión	203 34,9% 10,4	17 4,9% -10,4	220 23,7%
Total		581 100%	349 100%	930 100%

Tabla 3. Tabla de contingencia realización del referente según rasgo semántico [+/- humano] del referente.
 $\chi^2 = .000$ V de Cramer= 0.34

Los resultados obtenidos del cruce de variables son indicativos de que existe relación de asociación entre el rasgo semántico [+/- humano] del referente y la presencia o ausencia de la forma pronominal de objeto. El test estadístico χ^2 aporta un valor de 0.000, lo cual muestra que las variables se hallan vinculadas al fenómeno en estudio, la elisión del pronombre átono. La medida de asociación a través del estadístico V de Cramer, señala una asociación moderada entre ambas variables, un 34%. La otra prueba estadística aplicada, los residuos tipificados, muestra que se favorece la elisión pronominal con referentes no humanos (10.4), mientras que la forma pronominal plena se emplea cuando las entidades son humanas (10.4). Estas cifras son muy reveladoras, puesto que se asocia estadísticamente la referencia pronominal a entidades humanas y la elisión se prefiere con aquellas que tienen una referencia no humana. Como se puede constatar, las dos tablas anteriores están estrechamente vinculadas lo que permitiría una primera interpretación de sus resultados. La elisión de objeto, según las pruebas estadísticas, se favorece fuertemente con entidades [-animadas y -humanas], es decir que con estos referentes la probabilidad para la ocurrencia de objetos nulos es muy alta. Por otra parte, la animacidad del referente y su estrecha vinculación con la elisión también se relaciona con una jerarquía de animacidad. Comrie (1989: 264) caracteriza la animacidad como una jerarquía cuyos componentes van de mayor a menor. Según esta jerarquía (Blake, 1994: 137ss), los elementos que se ubican en la posición más alta son la primera y segunda personas, seguidas de la tercera, a continuación los nombres personales, humanos, animados y, por último, los inanimados. Como señala Blake, una lengua puede tener marca de acusativo solo en algunos elementos de esa escala. De este modo, los entes inanimados se ubican en las zonas más bajas de esta escala por detrás de las entidades animadas y humanas, por lo que sería más fácil elidirlos.

Esta tendencia a favorecer la elisión con referentes inanimados está vinculada con lo que ocurre en otras variedades de español. Así, Granda (1996) y Palacios (1998) ya han señalado para el español andino y el español paraguayo la posibilidad de elidir objetos inanimados debido a la copia estructural que se produce de la lengua de contacto, quechua y guaraní respectivamente. En estas lenguas los objetos de tercera persona, inanimados, se marcan con un morfema cero al igual que en el español del País Vasco⁷.

⁷ Véase el trabajo de García Tesoro (2005) en el que analiza el fenómeno en esa zona y establece puntos de comparación con lo que sucede en el español de Guatemala.

Como ya se señaló en Guillán (2010), también se dan casos de omisión con referentes humanos en esta zona de contacto pero estos no son estadísticamente significativos como lo explicitan en esta tabla los residuos tipificados (-10.4). Esto hallaría su explicación en la escala de animación (Comrie, 1989: 264): al estar las entidades humanas en una posición más elevada en esa escala, sería más difícil elidirlas a diferencia de las no humanas, como ya vimos. Nuevamente, encontramos un correlato morfológico en la lengua de contacto: el guaraní posee pronombres de 3ª persona para aludir a referentes humanos, *ichupe*, lo que dificultaría su elisión en el español formoseño.

Los siguientes ejemplos son algunos de los casos en que se emplea la forma nula para aludir a un referente [-humano], como *los cerdos* en (8a) y la forma realizada morfológicamente para los objetos directos [+humano], *a la nena*, como en (8b):

- (8) a) [**Los cerdos**,] Qué miércoles... si no nos dejaban carne, por ahí salía alguna de las chancha olfateaban eso y qué miércoles... se venían ahí y no nos dejaban; tenía que pone un secretario con un arreador para que esté corriendo Ø_i mientras nosotros carneábamos. (...) (H, 4: 168-170)
- b) P: Ella no quiere **a la nena**...
- R: No sería que no **le** quiere sino que la nena se siente mejor con el papá que con ella. ¿Sabés? Eso es lo que pasa. Entonces lógicamente que él no permite que ella, tiene siete meses pero no **le** baja, está a upa todo el día con él, upa, upa, upa y a los besos, a los abrazos. (H, 9: 837-840)

Estos resultados coinciden plenamente con los que aparecen en los estudios sobre la variedad de español paraguayo (Palacios, 1998, 1999, 2008, 2010; Fernández-Ordóñez, 1999; Choi, 2000; Schwenter, 2006), que señalan que la omisión se favorece con entidades inanimadas mientras que la referencia a seres animados se realiza a través de la forma pronominal.

El siguiente rasgo considerado en el análisis es la naturaleza contable o incontable de los referentes y su relación con la omisión pronominal. La tabla siguiente expone los resultados obtenidos los cuales revelan la productividad de la variable propuesta:

		Rasgo semántico		Total
		incontable	contable	
Realización del referente	pronombre	145 58,9% -7,5	565 82,6% 7,5	710 76,3%
	elisión	101 41,1% 7,5	119 17,4% -7,5	220 23,7%
Total		246 100%	684 100%	930 100%

Tabla 4. Tabla de contingencia realización del referente según rasgo semántico [+/- contable] del referente.

$\chi^2 = .000$ V de Cramer= 0.24

Las pruebas estadísticas ponen de manifiesto que el rasgo [+/- contable] se relaciona con la elisión de la forma pronominal. La prueba estadística del χ^2 aporta un valor de 0.000 que indica que la variación no es aleatoria. La V de Cramer cuantifica la asociación de esta variable, un 24%, baja según los estándares adoptados. Si nos centramos en los residuos, estos indican que las entidades incontables favorecen la elisión pronominal (7.5) mientras que las contables favorecen la forma pronominal realizada fonéticamente (7.5 de residuos).

Los fragmentos que siguen son algunos ejemplos de usos pronominales nulos en 9 a), y plenos, en 9 b):

(9) a) P: ¿**El soyo** lleva carne, no?

R: Carne molida. Es riquísimo pero hay que saber preparar **Ø**. (H, 4: 67-68)

b) P: Y usted vendía los terneros, ¿no vendía las vacas?

R: No, no vendía **las vacas**. Si eran vaquillonas nuevas, primera parición. Yo **las** tenía hasta cuatro pariciones, en la cuarta parición aunque estuviera linda esa yo ahí empecé a vender para reses...para carnicería. (H, 4: 128-131)

La siguiente variable que interviene en este análisis es la connotación o neutralidad cultural del referente. Estos nuevos datos permitirán abordar con mayor certeza y precisión la relación entre referentes connotados culturalmente y la elisión de objeto que ya estudiamos en Guillán (2010).

		Rasgo semántico		Total
		connotado	no connotado	
Realización del referente	pronombre	563 78,5% 2,9	147 69% -2,9	710 76,3%
	elisión	154 21,5% -2,9	66 31% 2,9	220 23,7%
Total		717 100%	213 100%	930 100%

Tabla 5: Tabla de contingencia realización pronominal/elisión según rasgo [+/-connotado] del referente.

$\chi^2 = .004$ V de Cramer= 0.09

En efecto, la connotación o neutralidad del referente es un factor que se vincula con la elisión pronominal entre los hablantes formoseños, si bien escasa, como veremos. Las pruebas estadísticas a que hemos sometido los datos lo confirman. Así lo destaca el test χ^2 , con un índice de 0.004, que indica que las variables propuestas están relacionadas. Otra prueba estadística, la V de Cramer, muestra la escasa asociación entre las variables, un 9%. Este bajo porcentaje señala que la presencia de objetos nulos en el discurso no estará condicionada de manera determinante por los rasgos culturales del referente. Los valores más significativos de los residuos tipificados, es decir los positivos, indican que la omisión se emplea para aludir a las entidades connotadas culturalmente (2.9 de residuos), como el *Pombero*, el *Yasy Yateré* o los tesoros escondidos; mientras que las entidades neutras o no connotadas culturalmente como *hijos*, *maestra*, se refieren a través de una forma pronominal plena (2.9). Creemos que la explicación que subyace a esta distribución

pronominal, la asignación de formas pronominales plenas (*le*) y vacía (\emptyset), se halla en la naturaleza del objeto: las entidades sobrenaturales no son entidades humanas y por ello pueden referirse a través de una forma vacía (habíamos visto anteriormente que los referentes humanos se referían con un pronombre frente a los no humanos que se marcan con una forma vacía). Por otra parte, las necesidades comunicativas propias de los hablantes de la zona también explican la presencia de la elisión pronominal: cuando se quiere destacar la referencia a una entidad sobrenatural que inspira respeto o temor en la comunidad, el hablante la señala preferentemente con una marca cero, es decir a través de la elisión de la forma pronominal de objeto. Si bien en Guillán (2010) veíamos que las entidades connotadas favorecían la realización morfológica del pronombre, a la luz de estos nuevos datos podemos constatar que la elisión se vincula con las entidades sobrenaturales, connotadas culturalmente por la comunidad. Esto obedecería, según lo señalamos en líneas anteriores, por una parte a la influencia de la lengua del contacto, el guaraní, en la cual las entidades no humanas no se marcan morfológicamente; y por otra parte, a las necesidades comunicativas de los hablantes que codificarían a través de la elisión pronominal los seres mitológicos.

En las muestras de (10) se puede constatar el uso de las formas pronominales, nula con referentes connotados como *el entierro* en (a) y plena con referentes no connotados, *la madera*, en (b):

(10) a) Él por ejemplo mi abuela me contó que su papá había sacado \emptyset , [el entierro de oro], y la gente se dieron cuenta que era él porque usaba un... un casco, siempre usaba un sombrero tipo casco y cuando él saca **el entierro**, digamos dice que es... es toda como una leyenda que el que saca \emptyset , deja el pozo no lo tapa. (H, 2: 247-250)

b) P: ¿Qué trabajo hacía usted?

R: Asierra a mano, así en el monte. Una pieza larga de dos cuarenta, que se ocupa entre do. Se hace un pozo. Largo, depende de que una persona entre todo, ahí se le hace lo andamio, le ponemo madera, y arriba le alzábamo **la madera**, por ejemplo primero, **le** marcábamo, **le** hilábamo todo, porque nuetro... eh... nuestra tinta era la pila y el hilo era el hilo, eso el hilo común de ante que se usaba el piolín. (H, 10: 290-295)

3. La lengua del contacto: el guaraní

Las características del guaraní que parecen favorecer el cambio inducido por contacto que hemos analizado son las siguientes:

1) Posee un sistema pronominal átono diferente del español; 2) en el sistema pronominal tónico guaraní los pronombres personales guaraníes complemento directo de 1ª y 2ª persona acompañan al verbo como prefijos y el verbo en este caso pierde su prefijo de número y persona; en cambio los pronombres de 3ª persona singular y plural (*chupe-ichupe*) van pospuestos al verbo. (Krivoshein de Canese, 1994 [1983]). Esto supone que el pronombre complemento directo guaraní de 3ª persona al estar pospuesto al verbo no tiene el carácter morfemático característico de los pronombres átonos del español.

Los pronombres personales guaraníes cambian de forma según la función que desempeñan en la oración (Krivoshein de Canese, 1994). Así, cuando cumplen la función de sujeto, adoptan las siguientes formas:

La reorganización del sistema pronominal átono en el español de contacto...

	singular	español
1ª. persona	che	yo
2ª persona	nde	tú
3ª persona	ha´e	él- ella

Cuadro 1. Pronombres personales singulares de sujeto.

	plural	español
1ª persona incluyente	ñande ⁸	nosotros
1ª persona excluyente	ore ⁹	nosotros
2ª persona	pee	vosotros
3ª persona	ha´e kuera	ellos- ellas

Cuadro 2. Pronombres personales plurales de sujeto.

Veamos en los cuadros siguientes las formas de complemento directo:

	singular	español
1ª. persona	che	me, a mí
2ª persona	nde, ne, ro	te, a tí
3ª persona	ichupe	a él, a ella

Cuadro 3. Pronombres de objeto directo singular.

	plural	español
1ª persona incluyente	ñande, ñane	nos, a nosotros
1ª persona excluyente	ore	nos, a nosotros
2ª persona	pende, pene, po	os, a vosotros
3ª persona	ichupe (kuéra)	a ellos, a ellas

Cuadro 4. Pronombres de objeto directo plural.

Además de las dos características señaladas anteriormente, otras dos identifican a la lengua guaraní: en primer término, los pronombres tónicos guaraníes solo hacen referencia a entes humanos y su uso no es obligatorio. En segundo lugar, tampoco es posible marcar pronominalmente la referencia a entes [-animados].

Veamos en los siguientes ejemplos estas características:

⁸ La primera persona del plural *ñande* incluye a la persona a quien se habla.

⁹ La primera persona plural *ore* excluye a la persona a quien se habla, a diferencia de *ñande*.

(11) a) Re-hecha-pa María-pe.
 2SING-ver-INTERR María-POSP
 ¿Viste a María?

- Heê, a-hecha [ichupe]
 AFIR 1SING-ver 3OD
 Sí, Ø_i vi [a ella]

(12) a) Nde sy o-joguá-pa h-oga.
 2POS mamá 3SING-comprar-INTERR 3POS-casa
 ¿Tu mamá compró su casa?

- Heê, o-jogua.
 AFIR 3SING-comprar
 Sí, Ø compró.

Como se puede apreciar en los casos anteriores, el guaraní puede elidir los objetos animados (11) pues el uso de la forma *ichupe* es optativo pero en el caso de los inanimados, (12), esto se realiza obligatoriamente.

4. Conclusiones

La elisión del pronombre átono de objeto directo no es un fenómeno extraño al español de diferentes variedades sin contacto lingüístico si bien con muchas restricciones. En la variedad formoseña debe su expansión y eliminación de restricciones al contacto intenso con el guaraní en la zona. Como hemos podido ver, el fenómeno en estudio forma parte de un proceso de cambio lingüístico general inducido por contacto que afecta a la zona: la simplificación del paradigma pronominal etimológico. Este proceso se da en dos etapas sucesivas: en un primer momento la neutralización del género y caso de las formas pronominales distinguidoras en una sola forma invariable *le* (por una cuestión de espacio no lo hemos tratado); en una segunda etapa se da un cambio más avanzado: la elisión de la forma pronominal. Este cambio indirecto inducido por contacto (sin incorporación de material desde la otra lengua del contacto) se halla motivado internamente (el sistema pronominal es un área inestable del español) y externamente (por el contacto con el guaraní). Las características de la lengua guaraní permitirían explicar las elisiones de referentes [-animados] y [-humanos] (incluso de los [+humanos]) que se documentan en el español de la variedad formoseña. Es decir, la elisión pronominal está estrechamente vinculada al carácter inanimado del referente: así la ocurrencia de la elisión en la variedad local es un reflejo del esquema pronominal guaraní en el proceso de reorganización pronominal que afecta a la zona. Por otra parte, los referentes humanos, por el peso de este rasgo en la lengua de contacto como hemos visto, se refieren a través de un pronombre y de este modo se los destaca jerárquicamente frente a otras entidades no humanas para las cuales se emplea el morfema cero para hacer referencia a ellas; es decir, en la referencia a entidades humanas y no humanas subyace una escala de animacidad que explicaría la distribución pronominal. El mecanismo de cambio inducido que subyace al fenómeno en explicación es la convergencia lingüística entendida esta como los

procesos paralelos que se dan en una lengua (en nuestro caso, el español) para acercarse estructuralmente a la otra lengua presente en el contacto (el guaraní). De este modo, se han eliminado las restricciones que afectan a la elisión pronominal en otros dialectos americanos y se ha configurado una variedad de español con rasgos propios modelada a partir de las necesidades comunicativas de sus usuarios y desde el aporte de una concepción cognitiva diferente del español.

Bibliografía

- Abadía de Quant, Inés. 2004. "Aspectos del español coloquial sincrónico de los nativos de la capital de Corrientes. (Argentina)". *Revista Nordeste. Investigación y Ensayos*, 2ª época, 21.
- Blake, Barry J. 1994. *Case*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Campos, Héctor. 1986. "Indefinite Object Drop". *Linguistic Inquiry*, 17: 354-359.
- Choi, Jinny K. 2000. [-Person] direct object drop: the genetic cause of a syntactic feature. In *Paraguayan Spanish. Hispania*, 83: 531-543.
- Comrie, Bernard. 1989. *Universales de lenguaje y tipología lingüística. Sintaxis y Morfología*. Madrid: Gredos.
- Fernández Ordóñez, Inés. 1999. "Leísmo, laísmo y loísmo". En: Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dir.) *Gramática Descriptiva de la Lengua Española*. Madrid: Espasa-Calpe, 1: 1317-1397.
- Fernández Ulloa, Teresa. 2005. "Influencias morfosintácticas de la lengua vasca en el castellano actual: orden de elementos, condicional por subjuntivo y pronombres complemento átonos de 3ª persona". *Círculo de Lingüística Aplicada a la Comunicación (CLAC)* 23, septiembre 2005. <http://www.ucm.es/info/circulo/no23/ulloa.htm>
- García de Cortázar, Marisa. 1992. *Estadística aplicada a las ciencias sociales. Ejercicios Resueltos*. Madrid: UNED, 174-175
- García Tesoro, Ana. 2005. "Español en contacto con lenguas mayas en Guatemala". En: Ferrero, Carmen y Pilsen Lasso-von Lang (eds.) *Varietades lingüísticas y lenguas en contacto en el mundo de habla hispana*. Bloomington: Author House, 25-34.
- _____. 2006. "Contacto de lenguas en Guatemala: cambios en el sistema pronominal átono del español por contacto con la lengua maya tzutujil". *Tópicos del Seminario*, 14: 11-71.
- Granda, Germán de. 1994. "Interferencia y convergencia sintácticas e isogramatismo amplio en el español paraguayo". En *Íd., Español de América, español de África y hablas criollas hispanas*. Madrid: Gredos, 314-336.
- _____. 1996. "Origen y mantenimiento de un rasgo sintáctico (o dos) del español andino. La omisión de clíticos preverbales". *Lexis*, XX (1-2): 275-298.
- Guillán, María Isabel. 2005. *Una región, dos sistemas pronominales: contacto lingüístico en el nordeste de Argentina*. Inédita. Tesina para la obtención del Diploma de Estudios Avanzados dentro del Doctorado en Lengua Española y Lingüística General, Universidad Autónoma de Madrid.
- _____. 2008. "Contacto lingüístico en el Nordeste de Argentina". En: García Parejo, Isabel, Azucena Palacios e Isabel Rodríguez (eds.) *Fronteras exteriores e interiores: indigenismo, género e identidad*. Munich: Lincoln Europa, 59-67.
- _____. 2010. "Contacto de lenguas español-guaraní. La elisión de OD". En: Censabella, Marisa y Raúl González (comp.) *Segundo encuentro de lenguas indígenas americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia (ALFAL)*. Resistencia, Chaco: Simposio "Lenguas en contacto: de los datos a la teoría", 1-13.
- _____. (en prensa). "La variedad de español del NEA. Huellas del contacto español-guaraní". *Actas*

- del IX Congreso Argentino de Hispanistas. *El hispanismo ante el bicentenario*. Universidad Nacional de La Plata, La Plata, 27 al 30 de abril de 2010.
- _____. 2012. *Procesos de cambio lingüístico inducidos por contacto en el español del NEA: el sistema pronominal átono*. Tesis para la obtención del Doctorado en Lengua Española y Lingüística General de la Universidad Autónoma de Madrid.
- Krivoshain de Canese, Natalia. [1983] 1994. *Gramática de la Lengua Guaraní*, Asunción, Colección Ñemity.
- Martínez, Angelita. 2000. *Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le, en la Argentina, en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Leiden: Universidad, Instituto de Lingüística Comparada.
- _____. 2006. "El español de la Argentina en contacto con lenguas indígenas: estrategias etnopragmáticas". *Tópicos del Seminario*, enero-junio, número 015. Puebla, México: Benemérita Universidad Autónoma de Puebla, 97-110.
- _____. (en prensa). "Los pronombres clíticos *lo, la, le* en el español de la Argentina". En: Colantoni, Laura y Celeste Rodríguez Louro. *Perspectivas teóricas y experimentales sobre el español de la Argentina*.
- Palacios, Azucena. 1998. "Variación sintáctica en el sistema pronominal del español paraguayo: la elisión del pronombre objeto". *Anuario de Lingüística Hispánica*, XIV, 431-454.
- _____. 1999. *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia: Universidad de Valencia.
- _____. 2000. "El sistema pronominal del español paraguayo, un caso de contacto de lenguas". En: Calvo, Julio (ed.) *Teoría y Práctica del contacto: el español de América en el candelero*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 123-143.
- _____. 2005. "Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias". En: Noll, Volker, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzschulz (eds) *El español en América: aspectos teóricos, particularidades, contactos*. Frankfurt-Madrid: Vervuert, 63-94.
- _____. 2007. "¿Son compatibles los cambios inducidos por contacto y las tendencias internas al sistema?". En: Schrader-Kniffki, Martina y Laura Morgenthaler García *Lenguas en interacción: Entre historia, contacto y política. Ensayos en homenaje a Klaus Zimmermann*. Frankfurt: Vervuert, 259-279.
- _____. 2008. "Paraguay". En: Palacios, Azucena (coord.) *El español en América. Contactos lingüísticos en Hispanoamérica*. Barcelona: Ariel, 279-300.
- _____. 2010. "Contact-induced change and internal evolution: Spanish in contact with Amerindian languages". En: Léglise, Isabelle y Claudine Chamoreau (eds.) *The interplay of variation and change in contact settings-Morphosyntactic studies*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins.
- Ramallo, Fernando. 1999. "Informática y sociolingüística cuantitativa". *Revista Española de Lingüística Aplicada*, volumen monográfico, 263-290.
- Ribeiro do Amaral, Tatiana. 2009. *El portuñol en la frontera brasileño-uruguayo: prácticas lingüísticas y construcción de la identidad*. Pelotas: Editorial de la Universidad Federal de Pelotas.
- Schwenter, Scott A. 2006. "Null Objects across South America". En: Face, Timothy L. y Carol A. Klee (eds.) *Selected Proceedings of the 8th Hispanic Linguistics Symposium*, ed. 23-36. Somerville, MA: Cascadilla Proceedings Project. www.lingref.com, document #1252.
- Thomason, Sarah G. 2001. *Language Contact*. Washington D.C.: Georgetown University Press.
- Thomason, Sarah G. y Terrence Kaufman. 1988. *Language Contact, Creolization, and Genetic Linguistics*. Berkeley: University of California Press.

Tendencias internas y externas al cambio lingüístico: ¿el adiós a otra dicotomía?

Angelita Martínez

Universidad Nacional de La Plata - Universidad de Buenos Aires

Resumen

El análisis de la lengua en uso desde la perspectiva de la variación intra-hablante nos permite observar la potencialidad creativa que surge de la esencia de los paradigmas lingüísticos y explorar en los procesos cognitivos que propician su evolución. Nos permite, también, poner en duda dicotomías que, a nuestro criterio, proyectan sombra sobre la explicación de algunos procesos lingüísticos.

Por ejemplo, asumir que la variación es una propiedad esencial del lenguaje y que el cambio, una parte medular del mismo, nos induce a pensar que la dicotomía establecida entre tendencias internas y cambios externos que se ha instalado en el debate lingüístico debería ser superada.

En este trabajo intentaremos demostrar esta hipótesis a través del análisis de clíticos de tercera persona en la producción escrita de estudiantes correntinos. Para ello apelaremos a la frecuencia relativa de uso de las formas en distintos contextos y a la coherencia entre los mismos y el aporte significativo de los clíticos.

Palabras clave: tendencias internas, variación, cambio lingüístico, contacto, clíticos.

Abstract

The intra-speaker variation analysis of a language in use enables us to observe creative potentialities within linguistic paradigms and the exploration of cognitive processes that favor its evolution. It also questions dichotomies that might cast a shadow over the attempts to explain linguistic processes. For example, to accept variation as an essential property of language and linguistic change as a core part of it, lead us to overcome the classic dichotomy between internal tendencies and external changes, topics settled in the current linguistic debate.

This paper will attempt to prove such hypothesis through the analysis of linguistic forms in context, namely, third person pronominal clitic in texts written by students from Corrientes, Argentina. The goal is to analyze frequency of use biases in clitics, in different contexts and their meaningful contribution to the message being conveyed.

Keywords: internal tendencies, variation, linguistic change, contact, clitics.

1. Introducción

Los estudios de variación no han recibido, en general, la valoración que merecen en cuanto a la posibilidad de iluminar el funcionamiento del lenguaje. Si bien ya es ampliamente aceptado que la variación es intrínseca a la lengua y que constituye la matriz del cambio lingüístico, el análisis del uso variable intra-hablante no cuenta, todavía, con una adhesión generalizada.

Sin embargo, adoptar dicha perspectiva nos permite observar la potencialidad creativa que surge de la esencia de los paradigmas lingüísticos y explorar en los procesos cognitivos que propician su evolución. Nos permite, también, poner en duda dicotomías que, a nuestro criterio, proyectan sombra sobre la explicación de algunos procesos lingüísticos.

Asumir que la variación es una propiedad esencial del lenguaje y que el cambio una parte medular del mismo nos induce a pensar que la dicotomía establecida entre tendencias internas y cambios externos que se ha instalado en el debate lingüístico debería ser superada¹.

Las lenguas cambian porque reflejan el constante dinamismo comunicativo de los usuarios. Dicho dinamismo responde a la calidad idiosincrásica de los paradigmas que la conforman y, en especial, al hecho de que estos poseen “líneas de fuga”. En este sentido, Sapir (1921/1992: 48) pronunció esa frase contundente que es, hoy, toda una revelación:

“... were a language ever completely “grammatical”, it would be a perfect engine of conceptual expression. Unfortunately, or luckily, no language is tyrannically consistent. All Grammars leak” (Sapir, 1921: 38)²

No obstante, a esta idea, que tiene consecuencias en la argumentación sobre el funcionamiento de la lengua, no se le ha otorgado la relevancia que conlleva, en especial, para entender los procesos del cambio y, entre ellos, los producidos por contacto lingüístico.

Es probable que esto se deba a las tendencias que en las últimas décadas fueron los verdaderos imperativos en el análisis del lenguaje.

Como todos sabemos, el estructuralismo y la gramática generativa promovieron sistemas cerrados y fuertes dicotomías. Épocas más recientes han sido testigo de otras perspectivas. Por ejemplo, al estructuralismo, que proponía a la lengua como el objeto de estudio, le sucede la sociolingüística que concentra sus esfuerzos en la espontaneidad del habla. Poco más tarde, las teorías funcionalistas del lenguaje, desde ópticas diferenciadas, establecen el continuo categorial como característica general en las lenguas. Fueron replanteándose, en términos continuos, entonces, antiguas dicotomías tales como oralidad y escritura (Biber, 1988), sincronía y diacronía (Contreras, 2005), variación y cambio (García, 1985; Company, 2003), métodos cualitativos y cuantitativos (Martínez, 2009).

Por su parte, los nuevos caminos que tomó la teoría de la variación, y, en especial la perspecti-

1 Algunos autores han advertido esta posibilidad (Contreras, 2005). Ciertamente, la variación es una propiedad esencial del lenguaje y el cambio una parte esencial del mismo. Desde esta perspectiva, determinadas dicotomías que han venido imperando en el estudio lingüístico durante la mayor parte del siglo XX quedan superadas: la establecida entre cambios “internos” y “externos” o la diferencia entre una sincronía como sistema homogéneo y una diacronía como sistema cambiante a lo largo del tiempo.

2 ... si hubiera una lengua completamente “gramatical”, sería una maquinaria perfecta de expresión conceptual. Por desgracia -o por fortuna-, ningún idioma es tiránicamente coherente. Todas las gramáticas tienen sus goteras.

va adoptada por García, permitieron poner en duda la competencia analítica del doblete *marcado* y *no marcado* (García, 1994)³.

Hoy intentamos, como se verá en el siguiente párrafo, discutir la validez de otra dicotomía que aparece muy ligada a los estudios sobre contacto lingüístico.

2. El contacto lingüístico: ¿adiós a otra dicotomía?

Es habitual y fuertemente reconocido que los analistas del contacto de lenguas se apoyen en el concepto: “tendencias internas de la lengua” y consideren que el contacto de lenguas es un fenómeno externo.

Por ejemplo, Poplack y Sankoff (1988) han sostenido que cuando una lengua documenta incrementos inesperados en la frecuencia relativa de uso de fenómenos no relacionados con evolución interna, esta variación puede ser atribuida a la influencia del contacto o la interferencia con otra lengua

Esta perspectiva, que se fundamenta en el principio de “tendencias internas” es muy frecuentemente adoptada por estudios actuales. Por ejemplo, Navarro Gala (2009: 108):

“... el estudio del cambio lingüístico se articula sobre dos ejes: las causas internas del cambio, intrasistemáticas o debidas a la naturaleza del sistema, y las causas externas, extrasistemáticas o motivadas en la naturaleza de la sociedad, el entorno histórico-cultural, lingüístico, etc. Entre dichas causas externas se encuentra el contacto interlingüístico”.

Por su parte, Zajiková (2009: 174) se refiere a la evolución interna de las lenguas y señala como rasgo común la “analogía”:

“Otro conjunto de rasgos se debe a la evolución interna, que puede dar resultados más avanzados, ya que las tendencias internas –como la analogía– suelen obrar en las variedades inmigrantes con una rapidez e intensidad mayor, puesto que allí no se dan las mismas fuerzas conservadoras como en la comunidad lingüística original, en la que suele existir una norma lingüística firmemente establecida como el punto de referencia y el freno de esta evolución (sobre todo en el caso de las lenguas estándares escritas).”⁴

También Symeonides (2007) fundamenta su trabajo sobre el uso de la preposición *en* con verbo *ir* en la variedad de español en contacto con guaraní hablada en el litoral argentino y en Paraguay a partir de la división entre “tendencias internas de la lengua” y “situación de contacto lingüístico”.

3 García apela a diferencias entre los dominios cerrados de la fonología y la morfología por un lado frente al dominio abierto de la sintaxis y señala el hecho de que los fenómenos sintácticos reflejan una eficacia comunicativa que es necesariamente dependiente del contexto y que los valores de marcación de una forma no son propiedades fijas e inmutables sino que pueden variar según el contexto y la frecuencia con que se utilicen.

“*It is the procesual, dynamic nature of contextual congruence that ultimately forces us to dispense with a systemic property of ‘markedness’ in the domain of syntax: structural markedness is necessarily static, whereas syntactic phenomena are essentially dynamic*”. (García, 1994: 354)

4 Nos parece más oportuno pensar que la norma lingüística no frena la evolución natural de una lengua sino la conducta de los hablantes que hacen evolucionar la lengua.

Otro trabajo actual (Reynoso, 2009: 120) refiere:

“Tanto en procesos de cambio interno como en situaciones de cambio atribuibles a situaciones externas, como el contacto de lenguas, son necesarias las condiciones estructurales, tanto sintácticas como semánticas, que permitan sostener las nuevas formas y funciones...”.

Los resultados obtenidos a través de los análisis de la variación lingüística y la propuesta teórica de Keller (1994) acerca de que las lenguas no son fenómenos naturales ni artificiales sino manifestaciones de “tercer tipo” nos permiten pensar el cambio lingüístico desde una perspectiva diferente.

En efecto, creemos que lo que se ha considerado debilidades de las lenguas constituye su verdadera fortaleza porque permite desarrollar toda su potencialidad. La flexibilidad – virtuosa – de los paradigmas de la lengua es lo que le otorga su fuerza creativa. A través de esas “líneas de fuga” los hablantes introducen sus necesidades comunicativas en términos de estructuración paradigmática.

Ahora bien, los paradigmas se establecen a la luz de los usos lingüísticos, es decir la distribución paradigmática de las unidades del sistema no es ajena a los hablantes. Por ello, a la característica esencial de los paradigmas de las lenguas, se añade, entonces, otra que corresponde a los seres humanos usuarios de las mismas: los factores a los que responde la selección paradigmática son continuos como continua es la percepción ligada a dichos factores.

El concepto de multicausalidad aplicado a los cambios lingüísticos por contacto (Palacios 2005), entonces, requiere que la multiplicidad de causas que provocan los cambios se establezca en relación con los usuarios que son los verdaderos hacedores del mantenimiento y del dinamismo de la lengua.

3. Hipótesis general del trabajo

Las “líneas de fuga” características de todos los sistemas de la lengua y el carácter continuo de los factores que influyen en la selección paradigmática de las formas lingüísticas permiten explicar fenómenos de variación y cambio lingüístico –entre ellos los fenómenos de cambio por contacto– y revelan la inoperancia de la dicotomía construida sobre tendencias internas y externas.

4. De los datos a la teoría. ¿Leísmo en Corrientes?

La situación etnolingüística de la provincia de Corrientes, en especial la presencia vigorosa del bilingüismo guaraní-español, reviste gran interés para los estudios del lenguaje. En esta ocasión hemos considerado la producción escrita de estudiantes de una escuela de Goya, a partir del corpus publicado por Gabriela González Sandoval⁵ y elaboramos la siguiente hipótesis particular:

En esta región, la variedad de español en contacto con guaraní mantiene el sistema casual etimológico de los clíticos de tercera persona; los sesgos de frecuencia inesperados respec-

⁵ Deseo mencionar la generosidad de la autora al tomar la determinación de editar el corpus por ella recogido y ponerlo a disposición de otros investigadores. Años atrás, otra investigadora nos legó una obra monumental en ese sentido. Me refiero a los *Cuentos y Leyendas de la Argentina* de Berta Vidal de Battini (1980).

to de variedades más estandarizadas responden a factores contextuales consistentes con la asignación de actividad relativa al referente del pronombre.

En efecto, se observan algunas diferencias respecto, por ejemplo, de la variedad rioplatense que ya han sido también señaladas por otros investigadores (Abadía de Quant, 1995: 206ss) como características propias de la región:

La variación en el uso de *le/lolla* para señalar referentes acusativos (masculinos y femeninos).

La frecuencia relativa elevada del uso de *le* para señalar referentes acusativos (masculinos y femeninos) en situaciones de dos participantes.

La frecuencia relativa elevada de ausencia del clítico esperado desde el estándar, en situaciones de dos participantes.

4.1. El significado de los clíticos en la variedad de Corrientes

El tema de la sistematización de los pronombres clíticos de tercera persona en distintas variedades del español ha sido tradicionalmente tratado. En lo que se refiere al español de América, algunos hispanistas expresaron su acuerdo en que existen “focos de leísmo en América” (Vidal de Battini, 1964: 161-162) aludiendo al leísmo propio del norte de España.⁶

De acuerdo con los resultados que hemos obtenido (Martínez, 1996, 2001) son de uso habitual los clíticos *lo*, *la* y *le* cuyos significados son, básicamente, como en el resto de la región guaraníca, los mismos comprobados para el español rioplatense (García, 1975), es decir, que han conservado los valores de caso, y, por lo tanto, en relación con el sujeto agente:

Lo (la): remiten a lo menos activo del evento.

Le: remite al participante de actividad intermedia.

4.2. Análisis de los datos

En otros trabajos (Martínez, 1996, 2001) nos hemos ocupado del análisis del empleo de los clíticos de tercera persona en emisiones que involucran dos participantes en la narrativa popular de esta zona con características lingüísticas y culturales propias.

Los resultados de dichos análisis nos llevaron a considerar que el “leísmo” característico de la región -empleo frecuente de *le* para señalar referentes acusativos- no responde a las pautas peninsulares consideradas innovadoras por los estudiosos del fenómeno en Castilla (Klein-Andreu, 1999) sino que, por el contrario, se mantiene el uso etimológico, ligado al caso. La ausencia de ‘laísmo’, cuya existencia es indispensable en el proceso de recategorización peninsular, constituye una prueba de que el sistema referencial castellano no se encuentra vigente en el área guaraníca argentina.

La explicación que hemos hallado para el uso de *le* acusativo en la narrativa popular surge de la observación de que los referentes más favorecidos por la selección de *le*, el pronombre que remite a un mayor grado de actividad relativa, son, en gran medida, seres culturalmente connotados, dignos de respeto o inspiradores de terror. El *pombero*, el *lobizón*, el *yasiyateré*, el *talonyovai* o la *Virgen María* aparecen como los candidatos más apropiados para recibir la forma *le*.

⁶ En lo que respecta a ciertas zonas del español de América también se ha hecho alusión a una “neutralización” de los clíticos (Merma Molina, 2006). En la región guaraníca, esa neutralización ha sido asignada al (potencial) uso exclusivo de la forma *le* (Granda, 1982).

Por ejemplo:

(1) **Le** vio mi mamá y toda la lavandera de acá. ref. “los negritos del agua” (Martínez, 1996: 98)

Evidentemente, la connotación cultural promueve la asignación de alto grado de actividad en el mundo de la leyenda. Es decir, el género del discurso constituye un factor decisivo en la selección de los hablantes.

Si abordamos el análisis de otros géneros discursivos, es probable que los factores a considerar no sean los mismos. Eso es lo que se observa, por ejemplo, en González Sandoval (2005: 175-210) respecto del *leísmo* en producciones escritas por estudiantes de Goya, en la misma provincia de Corrientes, como respuesta a una consigna impartida por el educador.

Sin embargo, el hecho de que el género del discurso favorezca un factor o parámetro determinado, no invalida la hipótesis del empleo, en esta región, del sistema etimológico, es decir, de base caso, de los clíticos. O sea que esperamos que en dichas producciones escritas el uso de *le* se relacione con otras dimensiones pragmáticas coherentes con la misma dimensión cognitiva, es decir, con referentes que puedan considerarse como de mayor actividad relativa.

Si bien la ausencia de *laísmo*, como hemos dicho, es una prueba fuerte de que el uso de *le* observado en la región no responde a la sustancia semántica del género, y, en consecuencia, no ha habido recategorización a la manera de Castilla, consideramos, en primer lugar, la frecuencia relativa de uso de los clíticos, en situaciones de dos participantes, a la luz del género del referente, con el propósito de corroborar la inoperancia del factor.

	Le	Lo	La	Ø
Masculinos	53% (68/129)	42% (54/129)	0	5% (7/129)
Femeninos	45% (43/95)	6% (6/95)	34% (32/95)	15% (14/95)

Tabla 1. Frecuencia del uso de *le* *lo* *la* y \emptyset en relación con el género del referente.
o.r. (*le* vs. otros): 1.35

El análisis de la selección de las formas a la luz del género gramatical del referente nos ofrece una nueva pauta para insistir en que lo que se ha llamado “*leísmo*” de la región guaraníca no se corresponde con el sistema *leísta* castellano que ha recategorizado el sistema etimológico desechando el caso en favor del género.

En efecto, los resultados de la tabla muestran que la forma *le* se emplea tanto para remitir masculinos como femeninos, en una proporción bastante cercana (53% y 45%). Por otra parte, se observa cierta variación en el empleo de *lolla* para remitir a femeninos y ausencia del clítico para referentes masculinos y femeninos.

El hecho de que se observe que el sistema no se ha recategorizado, no prueba que se trate de un sistema de caso. La presencia de dicho sistema debe ser demostrada mediante la consideración de factores coherentes con la sustancia categorizada. Por ello vamos a considerar un factor que es crucial en ese sentido: el número de participantes del evento. En efecto, si se trata de un sistema de caso, las situaciones de tres participantes deberán favorecer la forma más activa *le* mientras que las de dos participantes tendrían que favorecer las formas menos activas *lo* y *la*. En la tabla II

consignamos la frecuencia relativa del empleo de los clíticos (y la ausencia del mismo) en relación con el número de participantes del evento.

	Le	Lo/la	Ø
Tres participantes	86% (37/43)	14% (6/43)	0
Dos participantes	50% (111/224)	41% (92/224)	9% (21/224)

Tabla 2. Frecuencia relativa de empleo de *le* (*la*) y \emptyset en relación con el número de participantes del evento. o.r. (*le* vs. otros) 6.28

La tabla muestra, en primer lugar, que el número de los participantes en el evento es un factor que influye en la selección de las formas. En efecto, la presencia de tres participantes favorece rotundamente la elección de *le*, como es esperable en un sistema de base caso, en el que la forma del dativo resulta idónea para señalar al tercer participante del evento, es decir al de actividad intermedia. La variación observada asciende solo a un 14%.

Por el contrario, la variación observada en situaciones de dos participantes es mucho más evidente. Ya no se trata de casos minoritarios sino de una variación muy equilibrada que indica valores similares tanto para el uso de *le* como de *lo* a lo que se suma la no mención del clítico.

Sobre estos datos y los valores que representan nos interesa enfatizar con el fin de poder justificar la discusión de orden teórico que estamos propiciando.

3.2.1. La variación en el uso de los clíticos en situaciones de tres participantes

Un análisis de variación que intente dar explicaciones sobre la alternancia de las formas en contexto debe poder dar cuenta no solo de los casos mayoritarios, que son los que definen la selección sino, además, los casos minoritarios, aparentes contraejemplos.

Dado que creemos en la coherencia comunicativa de los usuarios de la lengua, los casos minoritarios deberán poder explicarse a la luz de la misma dimensión cognitiva que subyace a los casos paradigmáticos.

La naturaleza misma del caso permite establecer relaciones entre los actantes del evento. Por eso es previsible que dimensiones pragmáticas relacionales influyan en la selección del pronombre.

La explicación de la variación, en este caso, nos la aporta la característica de los contextos en los que se halla en juego un factor relacional: la transparencia en el número de actantes.

En una relación de tres participantes, los mismos pueden manifestarse en forma transparente o, por el contrario, uno de ellos solapar al otro, en el caso de que tengan, entre ellos, por ejemplo, una gran dependencia semántica.

En efecto, si uno de los actantes es opaco, la asignación del número de participantes dependerá del punto de vista del emisor. Algunas veces, por ejemplo, el acusativo está semánticamente muy ligado al verbo y ambos podrían conceptualizarse simplemente como una acción. En estos casos, el referente no es transparentemente un tercer participante y puede señalarse con el clítico menos activo *lo*.

Por ejemplo:

- (2) ... entonces yo asustada lo vi, entonces **lo pegué un tirón** de los pie y lo saqué (pegar un tirón: tironear)

Otras veces la poca transparencia tiene que ver con la relación entre el dativo y el acusativo. En general, en estas emisiones, el acusativo se halla, semánticamente, muy ligado al dativo. Veamos el ejemplo siguiente:

(3) El susto más grande que me di fue cuando mi hermano se perdió de casa; allí fue cuando me di un susto. También cuando me caí del caballo con mi hermano y yo estaba atorada y a mi hermano Walter **lo pisó el caballo los pie**, entonces yo asustada lo vi, entonces lo pegué un tirón de los pie y lo saqué; **casi lo arranco el dedo de los pie**.

Por último, en otras ocasiones, en lugar de un objeto paciente el hablante selecciona una frase preposicional y, consecuentemente, la transparencia de los tres participantes es menor. La frase preposicional puede ser inferida como parte del verbo. Coherentemente, en estos casos hallamos variación, como en: *darlas de comer, darlo de comer, darle de comer*.

3.2.2. La variación en el uso de los clínicos en situaciones de dos participantes

La necesidad comunicativa de asignar grado de actividad relativa a los actantes en el evento permite que, en situaciones claras de dos participantes, el usuario decida qué entidades son idóneas para ser consideradas de mayor actividad y, en consecuencia, para recibir la forma más activa *le*.

En la misma dimensión cognitiva que la del número de participantes en el evento, se encuentra la asignación de grado de actividad mediante un factor referencial que atiende a la índole del referente, tal como veremos en el apartado siguiente.

3.2.2.1. La índole animado vs. inanimado del referente

Un referente de índole animada podría ser considerado más activo que un referente inanimado y favorecer la selección del clítico *le*. Por el contrario, las formas *lo* y *la* favorecerían referentes inanimados tal como aparece en los ejemplos que transcribimos a continuación:

(4) Después que se sanó volvió a jugar y se golpeó de vuelta, pero ese golpe no fue grave; mi mamá no **le** deja que juegue mucho porque se puede golpear de vuelta. (González Sandoval, texto 23)

(5) Había una vez un perro que iba caminando por la calle y se encontró con un pedazo de carne jugoso; **lo** agarró en su enorme boca y fue directamente al río de agua claras. (González Sandoval, texto 38)

Para conocer cómo responde, en el corpus considerado, la animacidad del referente, controlamos la frecuencia relativa del empleo de los clíticos átonos de tercera persona *lo*, *la* y *le* en relación con la índole del referente.

En la tabla que sigue podemos observar los resultados numéricos de esta asociación:

	Le		Lo/la		∅
Referentes +animados	70%	107/152	30%	45/152	0
Referentes -animados	6%	4/72	65%	47/72	29% 21/72

Tabla 3. Frecuencia relativa de uso de *le* *lo/la* y \emptyset de acuerdo con la índole del referente (animado y no animado) en situación de dos participantes.

o.r. (*le* vs. otros): 40

Los resultados de la tabla son muy explícitos: la forma *le* se ve ampliamente favorecida cuando el referente es animado mientras que las formas *lolla* son privilegiadas en los contextos no animados. Coherentemente, como se trata de situaciones de dos participantes, la brecha es mucho mayor en el ámbito de los contextos no animados donde se suman dos fuerzas contextuales: la polaridad de las situaciones de dos participantes que tiende a privilegiar *lo* y la índole no animada del referente que no favorece *le*.

En lo que respecta a la ausencia del clítico, se hace evidente que los referentes inanimados son los que más favorecen la estrategia. Podría ser porque tienen menor peso cognitivo. Es interesante hacer notar que en el español en contacto con el mapuche hemos encontrado la misma relación entre los referentes no animados y la ausencia del clítico (Martínez 2001a).

El parámetro referencial “índole del referente” se hace productivo, en la variedad correntina, para enfatizar la oposición *vivo-muerto*, tal como se observa en el ejemplo siguiente:

(6) Una vez me fui a pescar con unos amigos. Tiro el ril, después de tres horas de no picar nada empezó a picar el ril y después de 25 minutos de guerrear salió el pez: era un surubí de aproximadamente 15 kgs. Fue lo único que sacamos en toda la noche. Luego llego en casa, **lo** cuelgo y me voy a dormir. Cuando me levanto encuentro la mitad del surubí porque la otra mitad se **la** comió el gato. Agarré la escopeta, cargué un cartucho y **le** maté al gato. (González Sandoval, texto 141)

Este factor parece decisivo en el momento de analizar cualitativamente textos como el que precede, en el que se presentan dos entidades muy diferenciadas en cuanto al grado de actividad: *el pez muerto* y *el gato vivo y depredador* y para remitir a ellas se seleccionan las formas del acusativo y del dativo respectivamente.

Esta estrategia, cognitivamente coherente con la que analizamos en la narrativa popular (uso de la forma *le* para señalar a los referentes culturalmente connotados), se intensifica en el contexto que mostramos a continuación en el que una misma entidad se presenta con y sin vida. Veamos qué selecciones hace el escribiente en esa oportunidad:

(7) Cuando mi hermano se iba subiendo vimos una víbora que era una yarará amarilla. Mi hermano se asustó porque casi **le** muerde. Yo me bajé rápido y **le** pegué con un palo en la cabeza. Mi hermano me dijo. “Ya está muerta”. Yo le dije “Sí”; agarramos una piola y **la** llevamos a la casa de mi tía. Cuando estábamos pasando la laguna, la víbora se movió y salió de la piola, se escondió detrás de los camalotes, y cuando volvimos a la vuelta **le** vimos comiendo un pescado. (González Sandoval, texto 75)

En este texto hay un juego estratégico mediante el cual se destaca la diferencia de grado de actividad entre la percepción de las entidades vivas y de la entidad sin vida, aún cuando se trate del mismo referente.

El texto que sigue muestra la misma tensión entre la vida y la muerte pero en este caso se trata de un ser humano:

(8) Era un día domingo. Salimos a pasear a caballo con mis cinco amigos por el campo. Ellos se llaman Diego, Carolina, Tamara, Walter y Marisol. Llevaron muchas cosas para comer; también llevaron mate.

Cuando llegamos al árbol de la costa nos bajamos y atamos los caballos en la sombra, por el alambre. Luego nos sentamos, nos pusimos a charlar.

Cuando Marisol se paró para cambiar la yerba del mate, a la pobre **le** picó una víbora ponzoñosa. Al instante **le** llevamos al hospital, pero ella no pudo aguantar tanto tiempo y murió. Hoy en día, cuando salimos todos juntos, **la** recordamos y **la** extrañamos mucho. (González Sandoval, texto 37)

Si volvemos a observar la tabla III, los resultados muestran que la variación no responde de manera absoluta al parámetro de animacidad. Sin embargo, hallamos la explicación en el hecho de que el grado de animacidad parece estar relacionado con el movimiento, y, en ese sentido, cobra importancia la diferencia entre actividad y pasividad de los seres animados, tal como vemos en el siguiente ejemplo:

(9) Un día al atardecer nos encontramos con un amigo y nos fuimo a encerrar las vaca con Jorge y **le** vamo a correr a aquella vaca y la vaca estaba en la chacra y cuando salía la vaca y Jorge **le** corría, la vaca se quedó y se fue derecho a la vaca y **le** chocó y Jorge cayó en el suelo y no fuimo adonde estaba Jorge y nos dijo que no fuera a buscar el caballo y **le** cazamos al caballo y nos fuimos adonde estaba Jorge y estaba golpeado y cazó el caballo y se fue en la casa y se escondió en el galpón para que el papá no **lo** vea. (González Sandoval, texto 22)

Es relevante observar, en este sentido, que también cuando se trata de humanos, la inmovilidad o la posibilidad de movimiento, se muestra relevante en lo que respecta a la elección coherente del clítico:

(10) Esto le pasó a mi hermano que se llama Ramón Alejandro Ríos que tiene dieciocho años que era un día domingo que jugando a la pelota se golpeó la pierna y que a mi papá se le complicó mucho curarlo: le enyesaron la pierna; después de mucho día se sanó y le sacaron el yeso. Despué que se sanó volvió a jugar y se golpeó de vuelta, pero ese golpe no fue grave, mi mamá no **le** deja que juegue mucho porque se puede golpear de vuelta. (González Sandoval, texto 23)

El análisis cualitativo y cuantitativo de la variación refleja que las estrategias comunicativas no son simples. Ya hemos adelantado que no solo son relevantes los factores referenciales. Este hecho es consistente con la perspectiva teórica que adoptamos: como hemos visto, no se trata de señalar complementariamente entidades animadas mediante la forma más activa *le* y entidades inanimadas con las formas menos activas *lo* o *la*. De ser así, esta área de la gramática de la variedad

correntina podría basarse en una regla y todos nuestros análisis nos llevan a descreer de reglas lingüísticas y regímenes gramaticales y, por el contrario, a descubrir rutinas adecuadas a las necesidades comunicativas que se derivan de la coherencia entre el aporte significativo de las formas en cuestión y el contexto de aparición de las mismas.

En efecto, en el corpus analizado, también en las situaciones de dos participantes, además de los factores referenciales que hemos señalado, se muestran relevantes otros factores de orden relacional, como por ejemplo, la jerarquía entre los actantes, que pone de manifiesto el grado de afectación del objeto por el sujeto.

En este sentido, los ejemplos que siguen dan cuenta de la selección motivada del clítico en el contexto del verbo *ayudar*:

(11) Durante la vacaciones **le** ayudé a mi mamá y a mi papá en la fábrica donde trabaja. (González Sandoval, texto 88)

(12) (El día que tenga mi familia) Me gustaría ser querido por mis hijos, que me ayuden, así como yo también **los** ayudé a crecer y a tener una buena educación. (González Sandoval, texto 90)

Como se desprende de la observación de los ejemplos se selecciona la forma *le* cuando el referente es de mayor jerarquía que el sujeto. Por el contrario, para señalar un referente de menor jerarquía, se opta por la forma menos activa *los*.

Y una vez más, tal como mostramos para las situaciones de tres participantes, la opacidad de uno de los actantes influye en la selección del clítico. En efecto, la dependencia entre el verbo y el acusativo, por ejemplo, se hace muy notoria en los usos del verbo *pasar* que se ilustran a continuación. Si bien hemos hallado alternancia en las emisiones con este verbo:

(13) **La** pasé bien con mis amigos; me **la** pasé de fiesta en fiesta (González Sandoval, texto 152)

(14) En las vacaciones de invierno, **lo** pasé bien. (González Sandoval, texto 144)

(15) **Ø** Pasé hermoso, re-joya, porque fue un día de camping a Invernada. (González Sandoval, texto 117)

(16) Bueno, el día **le** pasé muy bien, yendo en la camioneta al campo que compró la EFA. (González Sandoval, texto 52)

Tal como esperábamos, el análisis cuantitativo del uso alternante de los clíticos que acompañan al verbo *pasar* en estas expresiones nos muestra, dado que el acusativo está semánticamente muy ligado al verbo, una gran predilección por la opción a *lo/la*. En efecto, la opacidad del acusativo es consistente con la afectación del mismo por parte del agente. Por la misma razón, congruentemente, el clítico puede obviarse o variar de género tal como muestran los ejemplos 13 a 16.

Mostramos, a continuación, los datos que se obtienen a partir del análisis del corpus.

	Le		Lo/la		Ø	
Otros verbos	109	54%	78	38%	16	8%
Pasar	2	10%	14	70%	5	20%

Tabla 4. Frecuencia relativa de uso de *lo/la* \emptyset y *le* en contextos de verbo *pasar* vs. otros verbos.

Los resultados de la tabla son muy transparentes. Los contextos con el verbo “pasar” no siguen la tendencia que se observa en la región y, contrariamente, privilegian las formas menos activas *lo/la*. Esto se debe a la congruencia entre el aporte significativo de dichas formas y el contexto verbal. El talento de los usuarios para aparear formas y contextos y así satisfacer sus intenciones comunicativas, se hace, una vez más, evidente.

5. Conclusiones

Del análisis podemos concluir varias cosas por demás interesantes. En primer lugar, que si bien algunos autores remiten a la *neutralización del sistema de clíticos* en el español en contacto con el guaraní a favor de la forma *le*, es notorio que, al menos en las distintas variedades del español de la región guaraníca argentina que hemos analizado, la alternancia de las formas *lo(la)* y *le* se manifiesta con vitalidad. Dado que la asignación de actividad constituye un continuo (que va de lo más activo hasta lo menos activo), la variación satisface la necesidad comunicativa de asignar el grado de afectación del actante en el evento.

En segundo lugar el análisis da cuenta de que la variación observada responde al sistema etimológico de caso. En efecto, los datos analizados, tanto cualitativa como cuantitativamente, muestran que la alternancia responde a factores ligados a la dimensión cognitiva de asignación de grado de actividad o de afectación.

Tal como esperábamos, los resultados revelan que, en situaciones de dos participantes, a mayor grado de actividad del referente, mayor uso de *le* acusativo. Dadas las características de género del corpus considerado, el grado de actividad está dado por la índole animada del referente, la jerarquía del mismo y la transparencia del tercer participante del evento. Es decir, tres estrategias lingüísticas y una misma línea en el proceso cognitivo: la asignación de grado de actividad.

Es decir que en el análisis de la alternancia de los clíticos *lo* y *le* observada se manifiestan relevantes factores referenciales, que atañen a la índole del referente tanto como factores relacionales que actúan sobre la relación entre los actantes del evento.

En tercer lugar, si bien no podemos asegurar que las características de la gramática del guaraní sean la causa de este uso idiosincrásicamente diferente, nos parece relevante señalar que, en la Argentina, las mayores frecuencias de uso de *le* acusativo se manifiestan en esta región.

Por último, hemos visto que la posibilidad de cambio lingüístico se da allí donde el sistema se muestra flexible, en este caso específico en el continuo dativo- acusativo que pone en juego la asignación de grado de actividad.

La inestabilidad en el sistema de los clíticos españoles, no es, según revelan nuestros datos una “tendencia interna de la lengua” sino el producto de la posibilidad cognitiva de los usuarios de la lengua de asignar a un mismo referente distintos grados de actividad o bien (re)categorizarlo en otra dimensión conceptual. Los motivos que impulsan a los usuarios del lenguaje son siempre necesidades de orden comunicativo, en muchos casos, provocadas por la situación de contacto de lenguas⁷.

Visto desde esta perspectiva la dicotomía tendencias internas y externas del cambio no es válida para el análisis lingüístico e impide tener una mirada más despejada sobre la evolución y el cambio de la lengua en uso.

⁷ El paso de una dimensión a otra, tampoco es culturalmente neutra: la señal etimológica de dativo (*le*) sigue remitiendo, en ambas categorizaciones, en la etimológica de caso como en la innovadora de género, al referente que los usuarios consideran más apropiado: lo más activo del evento en una, lo masculino, en otra.

La razón por la cual los usuarios pueden llevar a cabo estas estrategias está determinada por la característica esencial de todos los sistemas lingüísticos: su defecto (virtuoso)⁸, el hecho de que los paradigmas tengan “juego” y no sean perfectos e inamovibles. Tal como Sapir anuncia: “All Grammars leak”.

Bibliografía

- Abadía de Quant, Inés. 1995. “Guaraní y español. Dos lenguas en contacto en el Nordeste argentino”. *Contactos y transferencias lingüísticas en Hispanoamérica, Signo & Señal*, 6: 197-234.
- Biber, Douglas. 1988. *Variation across speech and writing*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Company, Company, Concepción. 2003. “Qué es un cambio lingüístico? En: Colombo, Fulvia y María A. Soler (eds.) *Cambio lingüístico y normatividad*. Publicaciones del Centro de Lingüística Hispánica. México: Universidad Autónoma de México, 49: 13-31.
- Contreras, Domingo. 2005. “Evolución biológica y cambio lingüístico”. *Estudios ingleses de la Universidad Complutense*, 13: 157-171.
- Deleuze, Gilles. 2005. *Lógica del sentido*. Buenos Aires: Paidós.
- García, Erica C. 1975. *The role of theory in linguistic analysis: The Spanish pronoun system*. Amsterdam: North-Holland Publishing Company.
- _____. 1985. “Shifting variation”. *Lingua*, 67: 189-224.
- _____. 1994. “Reversing the Status of Markedness”. *Folia Lingüística* xxviii/3-4. Mouton de Gruyter, Berlin, 330-360.
- González Sandoval, Gabriela. 2005. *Las transferencias del guaraní en escuelas rurales de Corrientes. Hacia una didáctica del contacto de lenguas*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, Facultad de Humanidades y Artes. Maestría en Enseñanza de la Lengua y la Literatura.
- Granda, Germán de. 1982. “Origen y formación del leísmo en el español paraguayo. Ensayo de un método”. *Revista de Filología Española*, LXII: 259-283.
- Keller, Rudi. 1994. *On Language Change. The invisible hand in language*. Nueva York: Routledge.
- Klein-Andreu, Flora. 1999. “Grammatical and lexical behavior in the development of the spanish third-person clitics”. En: Contini-Morava y Tobin Yishai (eds.) *Between Grammar and Lexicon*. Amsterdam-Philadelphia: John Benjamins Publishing Company, 159-183.
- Martínez, Angelita. 1996. “Lenguaje, pensamiento y cultura: Uso de ‘le’ en la narrativa oral no estándar de Chaco y Formosa”. *Hispanic Linguistics*. 8 (1): 94-122.
- _____. 2001. “Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística”. *Signo & Señal*, 11: 199-222.
- _____. 2001a. “Cuando ‘nada’ es algo: la relación sintáctico-pragmática en el contacto de lengua”. En: Narva de Arnoux Elvira y Ángela DiTullio (eds.) *Homenaje a Ofelia Kovacci*. Buenos Aires: Eudeba, 345-358.
- _____. 2009. “Lenguas y variedades en contacto. Problemas teóricos y metodológicos”. En: Zimmermann, Klaus, Angelita Martínez y Azucena Palacios (eds.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. RILI, 9-32.
- Merma Molina, Gladys. 2006. *Contacto lingüístico entre el español y el quechua: un enfoque cognitivo-pragmático*.

⁸ Estamos utilizando el término “defecto” en un sentido similar al que Lévi-Strauss asignó a la cadena del significado en el concepto de estructura (cf. Giles Deleuze, 2005).

- tico de las transferencias morfosintácticas en el español andino peruano*. Colección Tesis doctorales. Universidad de Alicante.
- Navarro Gala, Rosario. 2009. "Cambio lingüístico y contacto de lenguas en el castellano andino: estudio de un caso". En: Zimmermann, Klaus, Angelita Martínez y Azucena Palacios (eds.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. RILI, 107-118.
- Palacios Azucena. 2005. "Aspectos teóricos y metodológicos del contacto de lenguas: el sistema pronominal del español en áreas de contacto con lenguas amerindias". En Noll, Volker, Klaus Zimmermann e Ingrid Neumann-Holzchuh (eds.) *El español en América. Aspectos teóricos, particularidades, contactos*, Frankfurt-Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 63-94.
- Poplack, Shana y David Sankoff. 1988. "Code-switching". En: Ammon, Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus J. Mattheier (eds.) *Sociolinguistics: An international handbook of the science of language and society*, vol. 2. Berlín: Walter de Gruyter, 1174- 1180.
- Reynoso, Jeanett. 2009. "Orden Sujeto-Verbo: Variación sintáctico-pragmática en zona de contacto náhuatl-español". En: Zimmermann, Klaus, Angelita Martínez y Azucena Palacios (eds.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. RILI, 119-132.
- Sapir, Eduard. 1921/1992. *El lenguaje*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Symeonides, Haralambos. 2007. "Tres culturas en el área guaraníca: guaraní, español y portugués". *Interculturalidad. Signo y Seña*, 18: 41-56.
- Vidal de Battini, Berta. 1964. *El español de la Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación.
- _____. 1980. *Cuentos y leyendas populares de la Argentina*. Buenos Aires: Ediciones Culturales Argentinas. Secretaría de Cultura. Ministerio de Educación.
- Zajicová, Lenka. 2009. "El contacto y el deterioro en la morfología nominal del checo inmigrante en Paraguay". En: Zimmermann, Klaus, Angelita Martínez y Azucena Palacios (eds.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. RILI, 171-186.

Estereotipos, rasgos dialectales y variedades próximas

Laura Orsi

Universidad Nacional del Sur

Resumen

La lengua es considerada un marcador de identidad destacado por su visibilidad. De manera que, en las situaciones de contacto originadas por la inmigración, posee dos funciones: a) permite a los miembros de la sociedad receptora reconocer a los inmigrantes y b). funciona como un elemento de cohesión al interior de los grupos; es decir, los rasgos particulares de la variedad hablada por los migrantes permite a los miembros de la sociedad receptora adscribirlos a un grupo determinado, y a estos reconocerse como miembros de un mismo conjunto.

Nuestra investigación se circunscribe a las situaciones de contacto generadas por la inmigración de países limítrofes en Bahía Blanca y tiene como objetivo realizar un estudio sobre aspectos valorativos y de mantenimiento lingüístico de variedades dialectales diferentes de la bonaerense. En trabajos anteriores se detectaron rasgos fonéticos del español hablado por los migrantes chilenos, reconocidos como propios del habla de Chile, y se pudo determinar que existe una gran variabilidad en el modo en que se encuentran distribuidos esos rasgos en relación con los correspondientes en el español bonaerense. El propósito de este trabajo es analizar tales rasgos e indagar la posibilidad de que hayan sido estereotipados por la sociedad receptora.

Palabras clave: Contacto de variedades, inmigración, valoraciones, estereotipos, rasgos fonéticos.

Abstract

Language can be considered as an explicit identity marker. Thus, in an immigration context, it has a twofold function: a) it works as an external indicator that allows host society members to recognize immigrants and b) it is a cohesion element within the groups at issue. In other words, host society members assign immigrants a specific group membership according to the variety spoken by them, and immigrants, reciprocally, acknowledge themselves as members of a group.

Our work is confined to language contact situations in the Bahía Blanca area (Argentina), created by immigration from bordering countries. It aims at studying evaluative and maintenance aspects in other Spanish varieties, which differ from the Buenos Aires Spanish variety. In previous works, particular phonetic features among Chilean immigrants were found and it was demonstrated that there was an important difference in the way these features distribute when compared to the corresponding ones in the Buenos Aires variety. The purpose of this paper is to analyse those features and explore if the host society has stereotyped them.

Keywords: Varieties in contact, immigration, evaluations, stereotype, phonetic features.

1. Introducción

La lengua, además de ser un elemento privilegiado de comunicación, funciona como un marcador de identidad destacado por su visibilidad. En las situaciones de contacto originadas por la inmigración, la lengua posee además una doble función: opera como un indicador externo, posibilitando a los miembros de la sociedad receptora reconocer a los inmigrantes, y funciona como un elemento de cohesión al interior del grupo en cuestión; es decir, los rasgos particulares de la lengua o variedad hablada por los migrantes permiten a los miembros de la sociedad receptora adscribirlos a un grupo determinado, y a estos reconocerse como miembros de un mismo conjunto.

En relación con los aspectos destacados, nuestra investigación se circunscribe a las situaciones de contacto generadas por la inmigración de países limítrofes en Bahía Blanca¹, y tiene como objetivo realizar un estudio sobre aspectos valorativos y de mantenimiento lingüístico de variedades dialectales diferentes de la bonaerense. En trabajos anteriores (Orsi, 2006, 2007, 2009a y 2009b) se detectaron rasgos fonéticos del español hablado por los migrantes chilenos, reconocidos como propios del habla de Chile, y se pudo determinar que existe una gran variabilidad en el modo en que se encuentran distribuidos esos rasgos en relación con los correspondientes en el español bonaerense. El propósito de este trabajo es, a partir del análisis de esos rasgos, indagar la posibilidad de que hayan sido estereotipados por la sociedad receptora². La investigación se basa en el análisis de dos muestras poblacionales: una conformada por inmigrantes chilenos radicados en Bahía Blanca y la otra correspondiente a nativos de la ciudad sin esa ascendencia. La primera está constituida por 410 minutos de habla, de los cuales 300 corresponden a interacciones espontáneas y los restantes a las respuestas obtenidas de 10 consultantes en el marco de entrevistas pautadas. Las variables consideradas para confeccionar esta primera muestra fueron dos: el sexo³ y la edad (respecto de la cual se conformaron tres grupos: de entre 20 y 40 años, de entre 40 y 60, y de más de 60). La segunda muestra (de la que seleccionamos las respuestas obtenidas a tres preguntas, orientadas a relevar conciencia lingüística) estuvo constituida por entrevistas realizadas a 54 bahienses que no cuentan con antecedentes inmigratorios desde ningún país limítrofe, también equilibrada en relación con las variables sexo, edad y nivel educacional.

La ciudad de Bahía Blanca, centro político-administrativo del sudoeste bonaerense⁴, se caracteriza por ser una ciudad receptora de migración desde la etapa de la recepción masiva de inmigrantes, entre finales del siglo XIX y principios del XX, época en la que el flujo de pobladores de origen chileno comenzó a evidenciarse, manteniendo una continuidad hasta la actualidad⁵.

1 Bahía Blanca se localiza a ochocientos kilómetros al sur de la provincia de Buenos Aires, posee una población de 301.501 habitantes (según los datos del censo poblacional realizado en 2010) y se encuentra incluida en el área dialectal del español bonaerense.

2 Se entiende por estereotipo al conjunto estructurado de “imágenes de nuestra mente que mediatizan nuestra relación con lo real, (...) esquemas culturales preexistentes, a través de los cuales cada uno filtra la realidad del entorno (Amossy y Herschberg Pierrot, 2001: 31-34). Estas imágenes se ponen en evidencia en actitudes hacia determinados hechos sociales o lingüísticos constituyendo el motor de la conformación del estereotipo, siguiendo a Quasthoff (1987: 785).

3 La controversia existente en relación con esta variable aparece bien reseñada en el artículo de Gallardo Paúls (1995).

4 Sobre la región y la ciudad, véase Cernadas de Bulnes (2001).

5 Respecto de la inmigración limítrofe en el país puede consultarse Benencia (2003) y sobre la inmigración transandina véase Ockier y Verdera (2005).

Según el Censo Nacional de Población realizado en el 2010⁶, el 3% de la población total bahiense es de origen chileno⁷ y representa el 65% de la población total nacida en el extranjero que reside en la ciudad. Los inmigrantes radicados en la ciudad, en su mayoría, realizan trabajos en la construcción, el servicio doméstico y en sectores que demandan mano de obra intensiva, como fábricas y huertas. Por otro lado, existen instituciones como la Asociación Chilena de Cultura y el Consulado Chileno que propician el mantenimiento de sus tradiciones tanto culturales como nacionales, además de peñas y de iglesias evangélicas pentecostales donde se agrupan. Finalmente, es necesario mencionar que los inmigrantes provienen, sobre todo, de la IX Región Chilena, una de las regiones más ruralizadas y que concentra el 33,6 % de la población mapuche del país⁸.

2. Rasgos fonéticos y alternancias

Los rasgos fonéticos que se pudieron detectar en la muestra del español hablado por migrantes chilenos son el ‘*ieísmo*’, la variante fricativa prepalatal [ʃ] donde lo regular en la variedad receptora es una realización africada, la realización palatal de la fricativa sorda [ç]⁹ ante vocal anterior usualmente seguida de una yod muy breve, y la asibilación de la vibrante alveolar /r/ siguiendo a /t/¹⁰.

A continuación se analizará el modo en que se encuentran distribuidos los rasgos siguiendo el método propuesto por Adolfo Elizaincín en *Dialectos en Contacto* (1992: 64-70) para determinar la variabilidad de los rasgos producida en situaciones de contacto. El método consiste en seleccionar un rasgo, computar todas sus ocurrencias y calcular el porcentual de las mismas. La diferencia porcentual permite, por un lado, establecer el grado de variabilidad (a mayor diferencia porcentual, menor variabilidad, y viceversa) y, por el otro, ubicar los alternantes dentro de un continuum cuyos polos son el español bonaerense y el español de Chile.

En la muestra, en palabras como *yo*, *mayor*, y también *cebolleros*, *allá*, se corresponden con ‘y’ o ‘ll’ o bien una realización semiconsonante [y], o bien una fricativa prepalatal [ʃ]. En el grupo de entre 20 y 40 años, la única realización que se relevó se corresponde con la fricativa prepalatal, lo que muestra nula variabilidad y lo ubica en el polo español bonaerense. En el grupo de entre 40 y 60 años es donde mayor variabilidad se registra. En este caso, es significativa la diferencia de porcentajes entre mujeres y hombres. Las mujeres realizan [ʃ] un 9% de las veces e [y] un 91%. La diferencia porcentual, de 82%, permite observar una relativamente escasa variabilidad y una tendencia hacia el polo chileno. A la inversa, los hombres realizan [ʃ] un 74% de las veces e [y] un 26%. La variabilidad es entre ellos mayor (48%), y la tendencia se dirige hacia el polo contrario. Así, en lo que respecta a esta área de variabilidad cada género tiende a un polo distinto: las mu-

6 Estos resultados pueden consultarse en <http://www.censo2010.indec.gov.ar>

7 Teniendo en cuenta las dificultades de captación censal de los inmigrantes mencionadas por Benencia (1998-1999), se relevó información complementaria suministrada por la Dirección Nacional de Migraciones de Bahía Blanca y el Consulado Chileno de la ciudad, según la cual el porcentaje de inmigrantes chilenos residentes en Bahía Blanca alcanzaría el 10% de la población.

8 Datos disponible en: <http://www.ine.cl>

9 Para esta trascripción se sigue a Chumaceiro Arreaza y Álvarez Muro (2004: 139).

10 Al respecto véase Wagner (1998:119-129), quien adicionalmente afirma: “Los datos proporcionados por el Atlas lingüístico-etnográfico del sur de Chile (ALESUCH), y luego por el Atlas Lingüístico de Hispanoamérica (ALH) de M. Alvar y A. Quilis, en la parte correspondiente a Chile, no hicieron sino confirmar lo que diversos estudios dialectales sobre el español hablado en el país permitan prever: en Chile, la diferenciación dialectal no es lo suficientemente marcada como para que, puestos a elegir, se dé preferencia, como primera tarea, a los Atlas regionales sobre el Atlas nacional.”

jeros hacia el chileno, los hombres hacia el bonaerense. Finalmente, para el grupo de mayores de 60 se pudo constatar la realización [y] para todos los casos. De este modo, la variabilidad es nula y la diferencia porcentual –que es de 100%– permite ubicarlo en el polo chileno.

En palabras como *Chile, charco, chileno, escuchar, chica, muchas*, se pudo observar una alternancia entre la realización fricativa prepalatal [ʃ] y la africada [č]. En el grupo de entre 20 y 40 años, en el 100% de los casos se produce la ocurrencia de la africada, presentando así una variabilidad nula y, por consiguiente, una tendencia definida hacia el polo bonaerense. Respecto del grupo de entre 40 y 60 años, las mujeres realizan [č] un 74% de las oportunidades y [ʃ] un 26%; la diferencia porcentual, del 48%, muestra por primera vez en este grupo una tendencia al español bonaerense. Entre los hombres se registran porcentajes de 52% para [č] y 48% para [ʃ], de modo que la diferencia porcentual (de 4%) muestra gran variabilidad, aun favoreciéndose –muy levemente– la dirección hacia el polo del español bonaerense. Por último, en el grupo de más de 60 años se pudo constatar que la ocurrencia de [ʃ] se produce en un 80% de los casos, mientras que la de [č] lo hace un 20%. Así, la diferencia porcentual, del 60%, muestra menor variabilidad y una tendencia al polo chileno del continuum.

En palabras como *gente, acogida, colegio, región, argentino, ejemplo, paisaje, ajeno*, se pudo observar una alternancia entre las realizaciones velares y palatales de la fricativa. En el grupo de entre 20 y 40 años, se relevó una ocurrencia del 52% para la primera y un 48% para la segunda. La diferencia porcentual, del 4%, los ubica muy cerca del centro del continuum y establece un alto grado de variabilidad. En el caso del grupo de entre 40 y 60 años se encontró que las mujeres realizan la fricativa velar en un 27% de las ocurrencias y la palatal en un 73%, mientras que los hombres realizan un 74% de las veces la fricativa velar y un 26% la palatal. La diferencia porcentual, del 46% y del 48% respectivamente, permite observar una variabilidad relativa tanto en las mujeres como en los hombres, y situar la tendencia en el continuum hacia el polo chileno. Para el grupo de mayores de 60 años, se constató la existencia de alternancia ente la fricativa velar¹¹ en un 65 % de las ocurrencias y la palatal en un 35 %; la diferencia porcentual, del 30%, muestra mayor variabilidad, y una tendencia hacia el polo bonaerense.

En palabras como *trabajo, otros, encuentro y nosotras*, en las que /r/ se encuentra siguiendo a /t/ en posición inicial y media, se registra una alternancia entre la vibrante alveolar y su asibilación. El 100% de las realizaciones relevadas en el grupo de entre 20 y 40 años se corresponde con la vibrante alveolar; de este modo no presentan alternancia: la diferencia porcentual máxima muestra nula variabilidad y permite ubicar a este grupo en el polo bonaerense. En el caso del grupo de entre 40 y 60 años se pudo relevar que las mujeres realizan la vibrante alveolar en un 25% y la asibilada en un 65%, de forma tal que la diferencia porcentual (de 40%) las ubica cercanas al polo chileno con una variabilidad escasa. Por su parte, entre los hombres se pudo relevar un 30% de ocurrencias de la vibrante alveolar y un 90% de la asibilada; la gran diferencia, del 60%, muestra una menor variabilidad y permite establecer una tendencia hacia el polo chileno. Finalmente, en el grupo de mayores de 60 años se corroboró una alternancia en porcentajes iguales del 50%; así, se puede ubicar a este grupo en el centro del continuum.

A partir de este análisis se puede observar que la tendencia general del grupo de entre 20 y 40 años se dirige hacia el polo del español bonaerense, y que en sentido contrario resulta la tendencia del grupo de mayores de 60 años. Finalmente, el grupo de entre 40 y 60 años es en el que se

11 Se debe mencionar que el 80% de esta realización se concentra en la palabra *Argentina* y sus derivados.

Estereotipos, rasgos dialectales y variedades próximas

presenta mayor variabilidad: las mujeres se encuentran en el centro del continuum mientras que los hombres tienden al polo bonaerense.

Las siguientes tablas muestran el grado de variabilidad constatado en cada caso.

Rasgo	Edad		español bonaerense	español de Chile
[š] - [y]	20/40		100	
	40/60	mujeres		
		hombres	48	
+ 60			100	

Tabla 1. Variabilidad [š] - [y].

Rasgo	Edad		español bonaerense	español de Chile
[č] - [š]	20/40		48	
	40/60	mujeres	48	
		hombres	4	
+60			60	

Tabla 2. Variabilidad [č] - [š].





Rasgo	Edad	español bonaerense	español de Chile	
[χ] ~ [ç]	20/40	5 		
	40/60	mujeres	46 	
		hombres	48 	
	+60	30 		

Tabla 3. Variabilidad [χ] - [ç].





Rasgo	Edad	español bonaerense	español de Chile	
[r] ~ [r̄] //t/	20/40	100 		
	40/60	mujeres	40 	
		hombres	60 	
	+60	0 		

Tabla 4. Variabilidad [r] - [r̄] //t/

Si comparamos los grados de variabilidad para cada una de las alternancias se puede observar que el rasgo que presenta menor inseguridad lingüística corresponde a la alternancia de [ç] y [š]. Luego sigue la de [š] e [y], con una tendencia opuesta entre el grupo de entre 20 y 40 años y los hombres de entre 40 y 60, por un lado, y las mujeres de entre 40 y 60 años y todos los mayores de 60, por otro. En la alternancia entre [χ]~[ç], el grupo de entre 20 y 40 años –y solo él– presenta una altísima variabilidad, que comparte –aunque en menor medida– con el grupo de mayores de 60 años, mientras que el grupo de entre 40 y 60 años presenta un comportamiento similar en hombres y mujeres en dirección al polo chileno. También es análogo el comportamiento de este grupo en el caso de [r]~[r̄] //t/, en tanto que por primera vez el grupo de mayores de 60 presenta la máxima variabilidad. Finalmente, el grupo de entre 20 y 40 años no la presenta en absoluto.

3. Conciencia lingüística y estereotipo

Las preguntas realizadas a los miembros de la sociedad receptora cuyas respuestas seleccionamos para este trabajo, fueron las siguientes: 1. ¿Los inmigrantes de países limítrofes tienen una manera de hablar que los caracteriza?; 2. ¿Encuentra diferencias entre las palabras y/o la pronunciación de los inmigrantes? Dé ejemplos; 3. ¿En qué medida la manera de hablar le permite reconocer que se encuentra frente a un inmigrante? ¿Conoce algún rasgo particular del habla de los países limítrofes?

Las respuestas obtenidas para la primera pregunta fueron afirmativas en el 100% de los casos, al igual que las respuestas a la segunda pregunta sobre las diferencias entre palabras y/o la pronunciación. También fueron homogéneas las respuestas a la tercera pregunta: todos los consultados respondieron que el habla les permitía saber que se encontraban frente a un inmigrante.

Sin embargo, es destacable que solo el 30% de los consultados pudo ejemplificar. Dentro de ese 30%, y en relación con el modo particular de hablar de los inmigrantes chilenos, un 62% de los consultados mencionan: el uso del pronombre de segunda persona *tú*, la forma de tratamiento *usted* (“*te tratan de usted*”), el uso preferencial del pretérito perfecto (“*no dicen ‘cómo estás’ dicen ‘cómo has estado?’*”) y palabras o expresiones como *chita* [šita] *la payasada* [payasa:], *guagua* –y variantes–, *me cachai* [cašai], *te tinca*, *me estás cabriendo*, *pololo* –y variantes–, *poto*, *roto*, *ya* [ya] *po*. En relación con la pronunciación, los consultados mencionaron sistemáticamente el iéismo y la correspondencia [č]- [š].

Estas menciones a la manera característica de hablar de los inmigrantes chilenos permite corroborar, en la sociedad receptora, el funcionamiento de la lengua como un marcador de identidad visible y constatar la existencia de conciencia lingüística respecto de algunos de los rasgos que caracterizan la variedad.

Los mismos rasgos son también los señalados por los inmigrantes como propios del habla de Chile. A modo de ejemplo, en la muestra pudimos encontrar el caso de la reproducción marcada en el habla y la inclusión de expresiones –citas– propias del español bonaerense en el discurso de los migrantes, como es el caso de las siguientes emisiones: “*Llegué y encontré laburo, che*” –realizando ‘ll’ como [y] y ‘ch’ como africada prepalatal [č]– y “*he oído que dicen ‘no, no, no esos son cbilenos’*” donde ‘ch’ se realiza como [š].

En este sentido, la coincidencia del endo- y el exogrupo en el señalamiento de los rasgos mencionados avalan la posibilidad de pensarlos como rasgos estereotipados en tanto son compartidos y confirmados por ambos y permiten a la sociedad receptora percibirlos como rasgos lingüísticos categóricos e identitarios posibilitando adscribir al sujeto que los emplea la identidad de “inmigrante chileno”.

Ahora bien, resulta interesante observar el modo en que los fenómenos de fluctuación entre los rasgos se resuelve¹², teniendo en cuenta la variación de cada rasgo en particular, la existencia de conciencia lingüística en ambos grupos y la de un estereotipo del inmigrante chileno estigmatiza-

12 Para realizar este tipo de análisis, es insoslayable el estudio de caso realizado por Graciela Barrios en *Lenguaje y Etnicidad* (2008) en el cual analiza la aculturación sociolingüística partiendo de los conceptos de etnicidad y estereotipo. En su estudio, examina los rasgos más representativos del habla de los inmigrantes italianos y las variantes presentes, demostrando que los rasgos que ellos adoptan del español montevidiano se relacionan con usos diferenciales a partir de variables como edad, sexo y clase social, lo que muestra el modo en que se ha resuelto la adaptación o no a la sociedad receptora.

do, cuyos componentes negativos (entre los que se encuentran adjetivos adscriptos al inmigrante chileno que comprenden descripciones individuales relacionadas con el nivel sociocultural y con el *status* económico) son reconocidos por los consultados (como se demuestra en Orsi, 2006).

Así, la tendencia al español bonaerense hallada en [č] ~ [š] y en [š] ~ [y] encuentra su justificación en la presencia de ese estereotipo del inmigrante. En relación con [š]~[č], el hecho de que se identifique a quienes emplean [š] como inmigrantes chilenos podría explicar el hecho de que la fluctuación entre [š] y [č] se resuelva mayoritariamente en dirección al español bonaerense. Respecto de la variabilidad presente entre [š] y [y], aunque ambos son rasgos visibles y reconocidos, se pueden observar tendencias dispares: el grupo de entre 20 y 40 años y los hombres de entre 40 y 60 años tienden hacia el polo del español bonaerense, mientras que las mujeres de 40 y 60 años y los mayores de 60 lo hacen hacia el opuesto. Para explicar esta tendencia hacia el español bonaerense es necesario tener en cuenta que ambos fonos ([š] y [y]) se encuentran en las variedades territoriales existentes en el país, por lo tanto el uso de [y] no permite relacionar directamente el rasgo con la procedencia nacional chilena. Asimismo, esta tendencia puede ser la resultante de la presión social a la que estos dos grupos están expuestos: los hombres de entre 40 y 60 años y el grupo de los jóvenes están sometidos a una mayor presión para insertarse en el mercado laboral que las mujeres de entre 40 y 60 años y los mayores de 60. En esto último radica una posible explicación de la tendencia hacia polos opuestos, como se muestra en Orsi, 2010 y 2011¹³.

En último lugar, resta analizar la alta variabilidad que se registra entre [χ]~[ç] y entre [r]~[ř] / /t/. En principio se podría explicar por la escasa diferenciación articulatoria entre las variedades, de donde se infiere un uso alofónico interdialectal. Así es que la tendencia hacia el polo del español chileno aparece como posible resultado de una menor visibilidad y reconocimiento para el exogrupo (téngase en cuenta que los consultados no mencionan estos rasgos). En el caso de [r]~[ř] / /t/ puede justificarse por estar extendida en diversas regiones argentinas, por lo cual no permite establecer una vinculación directa con la procedencia del hablante. Finalmente, la tendencia opuesta hacia el polo del español bonaerense del grupo de entre 20 y 40 –para todos los rasgos– puede ser adjudicada a varios factores. En primer lugar, al tiempo de permanencia en la ciudad, en tanto comenzaron su residencia entre los dos y los siete años de edad. En segundo lugar, se debe tener en cuenta el grado de escolarización. Si bien en el inicio de la investigación no se contempló esta variable como relevante para la conformación de estereotipos, en tanto se consideró que el estereotipo estaría extendido socialmente y funcionaría independientemente del nivel educacional de modo que la variable en cuestión carecería de relevancia, se muestra incidente en tanto los consultados poseen estudios primarios y secundarios y la escuela es el lugar histórico de homogeneización y donde se completa el proceso de socialización, de donde se deduce que los consultados aprendieron e interiorizaron las normas, valores y formas de percibir la realidad propias de la sociedad receptora.

4. A modo de conclusión

Se puede afirmar que la lengua funciona como un marcador visible de identidad que se manifiesta a través de rasgos que son reconocidos de manera extendida tanto por la sociedad receptora como

13 Según Cheshire (1987: 760-767), en los años intermedios la vida de la gente tiende a volverse más pública por cuanto su identidad social tiene que adaptarse a los valores de la sociedad general como resultado de presiones laborales.

por el grupo inmigratorio. Ese reconocimiento permite constatar que son rasgos estereotipados en la sociedad cuando ambos grupos manifiestan conciencia de su existencia y los reconocen como marcadores muy visibles, en el caso analizado, de procedencia chilena.

Asimismo, en el curso de la investigación hemos podido apreciar que los hablantes tienden a suprimir u ocultar ciertos rasgos como consecuencia de la valoración de la sociedad receptora respecto de la inmigración chilena. Las diferencias culturales y de intereses entre los grupos, así como también la competencia por bienes y la preservación de la seguridad del orden social, pueden generar actitudes hostiles hacia individuos o grupos conformando un prejuicio justificado, siguiendo a Di Tullio (2003: 33), por “un estereotipo socialmente legitimado, que se construye a partir de rasgos negativos (inferioridad racial, hábitos, normas y valores inadecuados, conductas inadaptadas, ilegalidad, pertenencia a grupos políticos o religiosos incompatibles con la sociedad) para reafirmar la identidad amenazada por la inmigración”. De esta manera, el ocultamiento de los rasgos se revela como producto de la existencia de una generalizada visión negativa del inmigrante chileno en la sociedad tanto por el lugar en el que se lo ubica (“siempre se los está discriminando como que son menos personas”), por la situación previa a la inmigración en su país de origen (“pasaba necesidades”, “en general la gente que inmigra, no es la gente que está bien en el país dónde está”) como por las descripciones del inmigrante (“sucios”, “borrachos”, “torpes”, “pobres”, “incultos”, “ilegales”, “traicioneros/fallutos”, “guitarreros”, “gitanos”, “mala gente”, “mala influencia”, “ladrones”). Por otro lado, atendiendo a la visibilidad de los rasgos se puede apreciar que la variedad de español chilena genera “filtraciones”¹⁴ que operan como *marcadores* de procedencia, aun cuando haya perdido su funcionalidad comunicativa.

Finalmente, algunos de los rasgos fonéticos detectados en el habla de los inmigrantes chilenos se muestran coincidentes con los señalados por Virkel (2004: 176) y Fernández (2010) para el español de la Patagonia y con los descritos por Lenz¹⁵, Correa Mujica (2001) y Cartagena (2002) para el español de Chile. Si a esto se agrega que la Araucanía conforma el origen del corredor migratorio que tiene como destino el sudoeste bonaerense¹⁶ y que concentra la mayor cantidad de población mapuche, se podría pensar que en el habla de los inmigrantes chilenos en Bahía Blanca opera una transferencia del mapuche al español. En este sentido se puede seguir atendiendo a ciertas particularidades gramaticales encontradas, vinculadas con la coexistencia de construcciones de posesión interna y externa en una misma emisión que también podrían estar motivadas por el contacto con el mapudungun.

14 Este fenómeno de “filtración” recibe el nombre genérico de transferencia, definida por Hipperdinger (2001: 13ss) como “la imposición de pautas de una lengua a producciones en otra ...(que) puede, por un lado, implicar elementos de cualquier nivel del sistema lingüístico, y por otro lado puede tanto limitarse a ocurrencias momentáneas, idiosincrásicas o grupales, con las características de un fenómeno transicional (‘en el habla’), como extenderse y volverse permanente, integrándose al sistema lingüístico receptor (‘en la lengua’)”.

15 Una síntesis de su postura puede leerse en Hidalgo (1996) y Correa Mujica (2001).

16 Detalles pormenorizados respecto de los procesos migratorios, el lugar de partida y ubicación de los migrantes en la localidad pueden encontrarse en Hernández (2002).

Bibliografía

- Amossy, Ruth y Anne Herschberg Pierrot. 2001. *Estereotipos y clichés*. Buenos Aires: Eudeba.
- Barrios, Graciela. 2008. *Lenguaje y Etnicidad*. Montevideo: Universidad de la República.
- Benencia, Roberto. 1998-1999. “El fenómeno de la migración limítrofe en la Argentina: Interrogantes y propuestas para seguir avanzando”. En: *Estudios Migratorios Latinoamericanos*, Año 13/14, 40-41: 419-448, Buenos Aires, CEMLA.
- _____. 2003. “La inmigración limítrofe”. En: Devoto, Fernando *Historia de la inmigración en la Argentina*. Buenos Aires: Sudamericana, 433-524.
- Cartagena, Nelson. 2002. “La evolución fonética y gramatical del español en Chile”. *Boletín de filología*. Chile, 39, 1. Disponible en: <http://www.anuariocdh.uchile.cl/index.php/BDF/article/viewFile/20525/21697>
- Cernadas de Bulnes, Mabel. (comp.) 2001. *Historia, política y sociedad en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Correa Mujica, Miguel. 2001. “Influencia de las lenguas indígenas en el español de Chile”. *Espéculo. Revista de estudios literarios*. Universidad Complutense de Madrid, 17. Disponible en <http://www.ucm.es/info/especulo/numero17/mapuche.html>
- Cheshire, Jenny. 1987. “Age and generation-specific use of Language”. En: Ammon, Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus Mattheier (eds.) *Sociolinguistics/Soziolinguistik*. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, 785-799.
- Chumaceiro Arreaza, Inés y Alexandra Álvarez Muro. 2004. *El español, lengua de América*. Caracas: Los libros del Nacional.
- Di Tullio, Ángela. 2003. *Políticas lingüísticas e inmigración: el caso argentino*. Buenos Aires: Eudeba.
- Elizaincín, Adolfo. 1992. *Dialectos en contacto. Español y portugués en España y América*. Montevideo: Arca.
- Fernández, César. 2010. “El contacto español-mapuche en la Patagonia norte”. *V Congreso Internacional de la Lengua Española*, Valparaíso. Disponible en: http://congresosdelalengua.es/valparaiso/ponencias/america_lengua_espanola/fernandez_cesar_a.htm
- Gallardo Paúls, Beatriz. 1995. “La pertinencia de la variable sexo en la investigación lingüística”. En: Mattalía, Sonia y Milagros Aleza (eds.) *Mujeres: escrituras y lenguajes (en la cultura latinoamericana y española)*. Valencia: Universidad de Valencia, 163-173.
- Hernández, Graciela. 2002. *El relato Oral y Cultura. Presencia en Bahía Blanca de algunos aspectos de la cultura mapuche o araucana ente los migrantes indígenas y no indígenas*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Hidalgo, Jorge (ed.). 1996. *Etnografías*. Santiago de Chile: Editorial Andrés Bello.
- Hipperdinger, Yolanda. 2001. *Integración y adaptación de transferencias léxicas*. Bahía Blanca: EdiUNS.
- Ockier, Cecilia y Gloria Verdera. 2005. “Inmigrantes chilenos en el espacio territorial bahiense”. *XVI Jornadas de Investigación de la Facultad de Ciencias Humanas Universidad Nacional de La Pampa*. La Pampa.
- Orsi, Laura. 2006. “Estereotipos, trabajo y lengua”. En: Hipperdinger, Yolanda (comp.) *Estudios sobre contacto Inter- e intralingüístico*. Bahía Blanca: EdiUNS, 137-159.
- _____. 2007. “Entre el hablar y el decir qué se habla. Los inmigrantes chilenos en Bahía Blanca: Rasgos lingüísticos y valoraciones”. *VIII Congreso Argentino de Hispanistas*. Mendoza, Universidad Nacional de Cuyo.
- _____. 2009a. “Entre el hablar y el decir qué se habla. Los inmigrantes chilenos en Bahía Blanca: rasgos lingüísticos y valoraciones”. En: Genoud de Fourcade, Mariana y Gladys Granata de Egües *Unidad y Multiplicidad, tramas del hispanismo actual; VIII Congreso Argentino de Hispanistas*. Mendoza: Zeta Eduaires.
- _____. 2009b. “Rasgos lingüísticos propios del habla de inmigrantes chilenos en Bahía Blanca”. En: Hipperdinger, Yolanda (comp.) *Variaciones y elecciones lingüísticas*. Bahía Blanca: EdiUNS, 97-114.

- _____. 2010. “¿Qué piensan los que reciben? Actitudes lingüísticas hacia los inmigrantes de países limítrofes en Bahía Blanca”. En: Castel, Víctor y Liliana Cubo de Severino (eds.) *La renovación de la palabra en el bicentenario de la Argentina. Los colores de la mirada lingüística*. Mendoza: Editorial de la Facultad de Filosofía y Letras de la Universidad Nacional de Cuyo, 957-962.
- _____. 2011. “Valoraciones de la inmigración limítrofe en Bahía Blanca”. *Actas del V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*. Universidad Nacional de Villa María. Disponible en: http://www.unvm.edu.ar/archivos/jornada_discurso/ORSI.pdf.
- Quasthoff, Uta. 1987. “Linguistics prejudice /Stereotyps”. En: Ammon, Ulrich, Norbert Dittmar y Klaus Mattheier (eds.) *Sociolinguistics/Soziolinguistik*. Berlín-Nueva York: Walter de Gruyter, 785-799.
- Virkel, Ana Ester. 2004. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- Wagner, Claudio. 1998. “El Atlas lingüístico y etnográfico de Chile por regiones (ALECH)”. *Estudios filológicos*, 33: 119-129.

“Su país de uno es el país de uno, siempre”: variación lingüística en los relatos de vida de inmigrantes peruanos

Roxana Risco

Universidad de Buenos Aires - Universidad Nacional de La Plata

Resumen

Este artículo analiza cincuenta *relatos de vida* de inmigrantes peruanos en Buenos Aires, con el objetivo de observar qué dispositivos se desplegaban en el uso creativo de categorías lingüísticas en dicha comunidad. En ese sentido, nuestro trabajo se organizó a partir de dos ejes: en el primero examinamos las entidades lingüísticas (Risco, 2011) transmitidas “voluntariamente” a las generaciones más jóvenes, a modo de enseñanzas primarias. En el segundo eje analizamos entidades lingüísticas empleadas en contextos de variación morfosintáctica intrahablante, es decir, entidades lingüísticas con alta frecuencia de uso, pero transmitidas “involuntariamente” o no percibidas por el grupo como usos lingüísticos propios. En particular, abordamos el caso de la variación intrahablante del doble posesivo de tercera persona, en alternancia con la forma canónica (p.e: *su país de uno es el país de uno*), a partir de los postulados de la Escuela de Columbia (Diver, 1995; Contini-Morava, 1995; Otheguy, 1995) y el marco de la Etnopragmática, abocada al estudio de los procesos cognitivos de categorización y organización que subyacen a las formas lingüísticas (García, 1995; Martínez, 2000, 2000^a, 2009).

Palabras clave: español andino, variación intrahablante, significado y forma, relatos de vida, migración.

Abstract

The aim of this article is to examine fifty *life stories* of Peruvian immigrants in Buenos Aires to observe the assignment of meaning to language use, in multicultural contexts. The *corpus* was organized around two cores: namely, *linguistic entities intentionally conveyed* and *linguistic entities unintentionally conveyed*. The first core gathers entities conveyed as linguistic legacy by the elderly immigrants to the younger generations (primary linguistic information). The second core focuses on high frequency of use linguistic entities in intra-speaker variation (e.g., *su país de uno es el país de uno*). Thus, two possession forms can be used and are available to a single speaker: article+N de+N or possessive+N de+N. The Columbia School of Linguistics view of language as being driven by meaning and ordinary human perceptual characteristics (Diver, 1995; Contini-Morava, 1995; Otheguy, 1995); the focus on interwoven syntax connections with world vision, and the study of linguistic variation and frequency of use deviation posed by the Ethnoprismatic approach (García, 1995; Martínez, 2000, 2000^a, 2009) have guided our method of analysis.

Keywords: Andean Spanish, intra-speaker variation, meaning and form-life stories, immigration.

1. Introducción

La Organización Internacional para las Migraciones (OIM), en su Perfil Migratorio de Argentina (Texidó, 2008), indica que en el Programa Patria Grande de regulación migratoria,¹ los bolivianos (27,8%) y los peruanos (13,2%) ocuparon el segundo y tercer lugar, respectivamente, entre todos los inmigrantes que llegaron a nuestro país. Desde un punto de vista lingüístico, este hecho nos proporciona un dato revelador: el español andino es la variedad hablada por el 41% de los inmigrantes hispanoparlantes que solicitaron residencia permanente en Argentina. En otras palabras, el español andino de bolivianos y peruanos ha cobrado preponderancia numérica en los últimos años.

El contacto entre variedades del español (i.e. rioplatense y andina) nos brinda oportunidades privilegiadas para dimensionar y analizar la conservación, persistencia y difusión de usos lingüísticos en comunidades de habla que comparten la misma lengua, pero no las mismas características de sustrato. Por ello, analizaremos qué dispositivos identitarios están enraizados y se despliegan en el uso creativo de categorías lingüísticas en los relatos de memoria de miembros de la comunidad peruana en Buenos Aires.

El material en cuestión se organizó en torno a dos ejes de análisis. En el primero, nos abocamos a lo que denominamos *entidades lingüísticas de transmisión voluntaria*, es decir, lo que nuestros consultados manifestaron “inculcar” de manera deliberada a las generaciones más jóvenes, a modo de enseñanzas primarias (Risco, 2009, 2011); estas surgen luego de una reflexión lingüística acerca de usos en su propia variedad

En el segundo eje, reunimos a las *entidades lingüísticas de transmisión involuntaria*, es decir, las que aparecieron sistemáticamente en los relatos, pero en variación intrahablante con formas normativas. Es interesante notar que dichas entidades son de índole morfosintáctica y, a pesar de su frecuencia de uso, los hablantes no manifestaron ninguna reflexión lingüística al respecto. Es decir, no las identificaron como características del grupo, aun cuando su empleo se desconoce en la variedad rioplatense. Por ello, nos preguntamos: ¿qué ventaja comparativa o rédito comunicativo aportaría el empleo de dos formas alternantes para referir al mismo referente? Para ejemplificar y esbozar una hipótesis inicial, solo abordaremos el caso de la variación intrahablante del doble posesivo de tercera persona en alternancia con la forma canónica (p.e. *su país de uno es el país de uno, siempre*).

2. La inmigración peruana en argentina: fases migratorias²

Pasemos ahora a esbozar -muy brevemente- las fases migratorias en las que se insertan los relatos de vida de nuestros consultados. Actualmente, la población peruana en Argentina se estima en 300.000 personas (año 2010), según comunicación verbal proporcionada por el Consulado Peruano en Buenos Aires³. Sin embargo, en el período que llamaremos *fase de presencia estudiantil peruana* (1952-1989) no había más de 10.000 peruanos, con un proyecto migratorio basado en obtener un grado superior de escolaridad en las prestigiosas universidades argentinas de la época y regresar al Perú a ejercer la profesión elegida; es decir, no se trataba de una migración motivada por necesidades laborales o económicas. Posteriormente, se inicia otro período que denomina-

1 El primer lugar corresponde a Paraguay (50,8%).

2 Cf. Risco (2011), para más información acerca de las fases migratorias de los peruanos en Argentina,

3 Agradecemos al Dr. Carlos Amézaga, Cónsul General Adscrito, quien generosamente facilitó las instalaciones del Consulado Peruano en Buenos Aires para la recolección de los relatos orales del año 2009.

remos *fase pionera* (1990-1997), caracterizada por: a) la llegada de miles de inmigrantes atraídos por la paridad cambiaria argentina dólar-peso, b) el consecuente establecimiento de las primeras redes migratorias en barrios de centros urbanos, c) el envío mensual de remesas al Perú, d) la aparición de las primeras agrupaciones barriales y comerciales, así como de un circuito gastronómico para comensales peruanos, e) la fundación de radios y periódicos abocados a la comunidad, f) la institucionalización de rituales religiosos y g) la creación de centros culturales y deportivos. Los migrantes *pioneros* declararon haber venido a la Argentina en busca de “progreso económico a través del trabajo”, mantenían la intención de radicarse definitivamente en el país y traer a sus familias a vivir en Argentina. En efecto, en el imaginario del grupo pionero, constatamos la voluntad de radicarse definitivamente en la Argentina, patria de adopción, y la intencionalidad de transferencia de sus valores (p.e., valores lingüísticos) considerados propios de la “peruanidad”, como una forma de legado a los más jóvenes.

Más adelante, se sucederían otras fases, como la primera *fase de consolidación* (1997 a 2001), caracterizada por la llegada de los familiares y amigos de los pioneros. Se trata de un momento de afianzamiento que se vio interrumpido por la crisis de la convertibilidad argentina y el consecuente regreso al Perú de muchos inmigrantes afectados por el desempleo y la pérdida de ahorros. Los que se quedaron iniciaron la segunda *fase de consolidación* (2001 al 2009).

En cuanto a las características lingüísticas de la comunidad peruana en Buenos Aires, se trata de un grupo que se declara⁴ monolingüe en español y manifiesta haber tenido mayor o menor contacto con el quechua mientras vivía en el Perú. Siguiendo criterios lingüísticos esbozados por Alberto Escobar (1978) y, de acuerdo al lugar de nacimiento declarado por los consultados (criterio geográfico), podemos decir que los peruanos en Buenos Aires son hablantes de las siguientes variedades: español costeño (85,4%), español andino (10,2%) y español selvático (4,3%).

Con todo, es importante notar que las variedades de español peruano han mantenido constante contacto con el quechua debido a procesos migratorios dentro del Perú. Por ejemplo, Escobar (1978: 26) menciona que “la intensa dinámica de las migraciones internas, según sean los períodos, pero esencialmente en los últimos cincuenta años, priva de sustento real a la ilusión de áreas lingüísticas hispánicas sin trato con hablantes influidos por otras lenguas nativas del país”. Asimismo, Virginia Zavala (1999: 27) señala que inclusive algunas formas del español andino se perciben como formas normales dentro de todo el español peruano y han ingresado al español costeño sin que sus hablantes “hayan tomado conciencia” de su origen.

3. Fuentes orales, entidades-identidades y valoraciones lingüísticas

La fuente de nuestra indagación está conformada por cincuenta entrevistas realizadas en los años 2007, 2008 y 2009, a 33 mujeres y 17 hombres en diversos centros de agrupación de la comunidad peruana en el Gran Buenos Aires (Lanús, Avellaneda) y en Capital Federal (Abasto, Almagro, San Telmo, La Boca, el Consulado Peruano en Buenos Aires). Específicamente, analizamos las experiencias almacenadas en la memoria de los protagonistas de la *fase pionera*, así como los de la primera y segunda *fase de consolidación*. De esta manera, privilegiamos “la memoria” como una gran categoría organizadora de la representación (Candau, 2001: 39-42). Nuestros entrevistados verbalizaron recuerdos que se transformaron en *fuentes orales creadas*, es decir, fuentes construidas den-

⁴ Cuando decimos “se declara” nos referimos a la grilla de preguntas que nuestros consultados completaron, antes de la entrevista grabada.

tro de esta investigación específica. Como consecuencia, la “exactitud” de la información radica en la veracidad “psicológica” que nuestros informantes le asignaron al hecho narrado (Risco, 2011). En resumen, nuestro *corpus* se compone de relatos en donde se despliegan las representaciones, el simbolismo y los deseos del que enuncia (Benadiba y Plotinski, 2007). Si bien la historia biográfica de nuestros consultados es cronológicamente secuencial, la forma de memorizar, almacenar y narrar los hechos no se presentó de manera lineal a partir de vivencias personales-emocionales, sino que los protagonistas contaron “su historia” en torno a circunstancias personales (p.e., mudanza del país, muertes de seres queridos, nacimientos, cambios laborales) o circunstancias generales (p.e., crisis económica del 2001, legalización de su situación migratoria por la Ley Patria Grande) que constituyeron el entramado narrativo de nuestro *corpus*.

La codificación de la fuente oral (Gutiérrez Álvarez, 2010) nos permitió observar una marcada preocupación (especialmente dentro del grupo pionero) por la conservación y transmisión de características lingüísticas consideradas propias (y en algunos casos, percibidas como “únicas”) de la variedad peruana, que, entendemos, operarían como conceptualizaciones identitarias del grupo y como valores lingüísticos de referencia de la comunidad. En tal sentido, funcionarían como entidades lingüísticas no negociables, es decir, “entidades-identidades” lingüísticas de anclaje de dos tipos: entidades de transmisión voluntaria (ver 3.1. y Cuadro 1) y de transmisión involuntaria (ver 3.2.).

3.1. Entidades lingüísticas de transmisión voluntaria

Se trata de recursos de transferencia pragmática, especialmente, mecanismos de cortesía lingüística utilizados como instrumentos estratégicos de interacción conversacional y enseñanzas del grupo adulto al grupo más joven (p.e., de padres a hijos). Los migrantes peruanos en Buenos Aires parecen ser concientes de un sistema de cortesía distinto al que opera en la variedad rioplatense, donde, por ejemplo, la superposición de turnos de habla y la consecuente necesidad de levantar el tono de voz se valoran como índice positivo de participación e interés en el tópico, mientras que para el hablante peruano esto no es apropiado. Como consecuencia, se mantienen los recursos conversacionales de origen, se los aprecia y (re)semantiza, transformándolos en valor lingüístico que los auto-identifica como usuarios “más correctos” (sic). Los recursos son:

Entidades lingüísticas que se transmiten voluntariamente
1. Se perciben dentro del grupo como características “privativas” de los peruanos y se estiman ausentes en los no-peruanos.
2. Son producto de la reflexión lingüística sobre el nivel lexical y discursivo de su variedad.
3. Se transmiten <i>intencionalmente</i> a generaciones más jóvenes, a modo de enseñanzas primarias (en el hogar):
<ul style="list-style-type: none"> <input type="checkbox"/> Cortesía: atenuar pedidos, evitar la superposición de turnos de habla <input type="checkbox"/> Entonación: no levantar el tono de voz <input type="checkbox"/> Lexicales: no acortar las palabras ni decirlas al revés <input type="checkbox"/> Lexicales: no utilizar “malas” palabras

Cuadro 1.

a) Atenuar los pedidos

Los consultados estiman que el respeto por el otro se muestra a través de la cortesía en el pedido, es decir, el empleo de mecanismos para atenuar imperativos o para disminuir el rechazo ante un pedido o invitación. Es uno de los recursos discursivos que insisten en mantener y transmitir a sus hijos como rasgos de “peruanidad”. Por esa razón, se prefiere el uso de diminutivos y apelativos de respeto para expresar empatía con el interlocutor y así minimizar la acción que se está por solicitar o bien el alcance de una posible discrepancia con el receptor del pedido. Asimismo, los términos de parentesco no solo connotan un vínculo familiar, sino también respeto, proximidad afectiva y reconocimiento de una jerarquía dentro del grupo (ver Cuadro 3).

<p>“... los chicos de acá es como que pasan un límite que yo no le permitiría a mi hija hacerlo... Entonces, cuando estos niños vienen a mi casa es distinto. Ellos no dicen: ‘Señora, disculpe, no se vaya a molestar, pero, por favor, ¿puedo abrir su heladera y comer alguito?’ o que esto o que lo otro o ‘Mire Señora, por favor’. ¡No! Abren la heladera, abren un cajón, entonces, es más confianza o por allí no piden bonito por favor, o ven que llega la abuela de la casa y pasan de largo... Y yo creo que... por más que esté chiquita, mi hija ve las cosas que yo le enseño... porque nosotros no estamos acostumbrados a criar a los hijos así... Si yo la enseño, como dice mi mamá, a pedir bien, desde chiquita, le armas una base y ya no hay nadie que la pueda romper...”</p>	<p>→APELATIVO DE RESPETO →ATENUACIÓN DEL PEDIDO →USO DE DIMINUTIVOS</p> <p>→PROXIMIDAD/RESPETO</p> <p>→HIJOS →CRIANZA →ENSEÑANZA</p>
--	--

Cuadro 2.

b) Evitar la superposición de turnos de habla y no levantar el tono de voz

La señal de turno del hablante (señal de cesión de turno) en la comunidad peruana ocurre a partir de la conclusión gramatical de una cláusula, acompañada de un tonema descendente. Por consiguiente, los consultados expresaron perplejidad frente al adelantamiento en la toma de la palabra del interlocutor del hablante rioplatense, con respecto al lugar “apropiado” para la transición entre un turno de habla y otro. Cuando se toma un turno de habla sin que el final haya sido marcado, se produce una ruptura de dicho mecanismo conversacional y la consecuente aparición de superposición de turnos. En efecto, los hablantes rioplatenses, como indicador de cortesía, apelan a una superposición de turnos breve y de carácter cooperativo, para completar el mensaje del turno en marcha, ya que se da más valor a mostrar el interés del interlocutor en la emisión de los mensajes que al mantenimiento de los turnos. Sin embargo, un hablante peruano percibe esta estrategia como una invasión del turno de habla. A esto se suma que para intervenir eficazmente en una situación dialógica en la variedad rioplatense, sea común levantar el tono de voz en cada intervención, dando la impresión (para el hablante de otra variedad) de “pelea”, situación problemática o de agresividad. En efecto, la percepción auditiva no depende solo de las propiedades físicas de la señal sonora, sino que “frente a los sonidos del habla, el oyente responde a ellos como a entidades lingüísticas más que como a fenómenos audibles del medio ambiente” (García Jurado, 1987: 354). Esto suele producir malentendidos y falsas interpretaciones acerca de las pausas dialógicas entre hablantes de la variedad andina y rioplatense. Por un lado, unos califican a los otros de “lentos”, “indiferentes” o “sumisos” en el hablar, mientras que el otro grupo los considera “prepotentes” o “maleducados”. La coexistencia de estos distintos mecanismos

de cortesía muchas veces produce tergiversaciones, por ejemplo, en la escuela, donde confluyen hablantes de diversas variedades⁵.

<p>"...[Es] que también los argentinos han sido personas muy buenas conmigo, también han sido gente muy honestas, pero les pido de que no me interrumpa la conversación a cada rato (...) Entonces, en esa parte hay que ser un poco inteligente. La forma de conversar no es gritando para que te escuchan (...) Yo le digo así a mi hijo y él me entiende ..."</p>	<p>→ATENUACIÓN →PERCEPCIÓN DE INVASIÓN →REFLEXIÓN LINGÜÍSTICA →ENSEÑANZA PRIMARIA</p>
--	--

Cuadro 3.

c) No usar "lisuras" (malas palabras), acortar palabras o decirlas al revés.

Al respecto, Calvo Pérez (2007: 36-38) también ha observado que el inmigrante peruano (y ecuatoriano) en Valencia (España) no recurre mucho a las "lisuras" (palabrotas). Por el contrario, las considera "tabú" y apela a sustituirlas por eufemismos u otras palabras (p.e. *caracho* por carajo). En Buenos Aires, hemos observado que los hijos de migrantes pioneros interpretan las palabrotas como símbolo de convergencia lingüística, pero las evitan en presencia de peruanos de generaciones mayores para no generar conflictos.

<p>"...Yo creo que, o sea, los hijos de peruanos que se están criando después de los dieciséis, dieciocho, prácticamente se creen que pueden -disculpa la expresión, ¿ya?- se creen que pueden putear "porque vivo en la Argentina hay que adaptarse, porque estamos en Argentina", pero yo de ninguna manera lo permito, por lo menos mis hijos no usan lisuras [malas palabras] en mi delante..."</p>	<p>→PERCEPCIÓN →ATENUACIÓN DEL TÓPICO →CONVERGENCIA →TABÚ →ENSEÑANZA PRIMARIA</p>
---	--

Cuadro 4.

3.2. Entidades lingüísticas que se transmiten involuntariamente

En cuanto a las entidades lingüísticas que se transmiten involuntariamente, estimamos que el hallazgo de estas formas lingüísticas en variación intrahablante no es aleatoria, sino que es adquirida por los hablantes a partir de las inferencias que estos realizan sobre los mensajes que reciben. En efecto, harían parte de un ordenamiento relacionado con el perfilamiento cognitivo y visión de mundo. Los individuos necesitan manifestar necesidades comunicativas propias a través de formas lingüísticas creativas que muchas veces se alejan de la norma estándar (p.e., extensión de los contextos de uso de los verbos *ser*, *estar*, *tener* y *haber*, doble posesivo de tercera persona, duplicación de adverbios de negación, etc.) y responden a un contenido semántico particular. Analizaremos -de manera inicial- la alternancia de doble posesivo de tercera persona y su uso canónico.

⁵ Comunicación verbal de alumnos y docentes en el sistema educativo de Buenos Aires.

3.2.1. El doble posesivo de tercera persona

Como ya mencionamos, tomaremos la variación intrahablante de doble posesivo de tercera persona (posesivo+N+de N) en alternancia con el uso considerado canónico (art. N+de N) como ejemplo de una *entidad lingüística que se transmite involuntariamente*. En vista de la frecuencia de uso observada en los relatos de memoria, no podemos afirmar que se trate de un error del hablante. Aquí, un ejemplo de cómo una misma persona alterna entre ambas formas:

- (1) “... **su** país **de** uno es **el** país **de** uno, siempre”

La bibliografía acerca de la aparición de doble posesivo en la variedad peruana muestra dos tesis explicativas enfrentadas. Por un lado, el enfoque “indigenista”, que sostiene la influencia directa del sustrato quechua en la configuración del doble posesivo en el *español andino* (Lozano 1975; Esquivel Villafana 1978; aunque Company (1994) ha documentado su uso en México, donde el quechua no es lengua nativa). Por otro lado, la tesis “hispanista”, que explica su aparición debido al mantenimiento de un arcaísmo castellano (Pozzi-Escott 1973) o por una influencia más matizada del español (Rodríguez Garrido 1982). Sin embargo, creemos que, dado que en una lengua como el español el uso de dos marcadores morfosintácticos puede concretarse sin dificultad, si dicha lengua se encuentra en contacto con otra como el quechua -que mantiene doble marcación obligatoria en construcciones posesivas de tercera persona-, se favorece la aparición de una redundancia que, como ejemplificaremos con datos empíricos, ya comienza a perfilar usos pragmáticos.

- (2) “Me acostumbré, pero la misma costumbre no es igual, que a mí me costó en cuestión de lo que es preparar la comida eeehh, las costumbres de las comidas son muy diferente acá, se basan más en lo que es pasta, fideos, cosas prácticas. No es como en nuestro país que hacemos todo lo que es bien, hacemos una comida muy basada, ¿qué te digo?, complicada. Se le puede decir así. ¿Por qué? Porque así es **su base del preparado**. En cambio aquí, no. Es metés todo a la olla, metés todo al horno y te sale en cinco o diez minutos. No es como allá...” (Hablante narra las dificultades que enfrentó en su primer trabajo en la Argentina como empleada doméstica en una casa de Capital Federal hace diez años)

- (3) a. “Mira, de hablando de chiquito, lamentablemente, yo no he conocido mi padre, yo he crecido hasta doce años en la provincia muy pobre, un distrito muy pobre. Mi madre, bueno, es una mujer analfabeta y pobre también (...) Bueno, ya de allí viniendo a Lima a los doce años me vine escapando **del poder de mi mamá** porque ella nunca quiso que yo saliera de ese lugar y me hice hombre solo en Perú, bueno... cosas que me pasó, muchas cosas me pasó, pero siempre me he ido por buen camino...”(14.I)
- b. “Llegar a vejez hay veces es triste cuando uno no tiene nada a veces los hijos mismos olvidan a uno. Nosotros somos seis hermanos, pero de los seis hermanos que económicamente por lo menos que ayudo, soy yo. Y siempre. Y mi hermana que lo ve a mi mamá en su poder y **sus hijos de mi hermana** que trabajan...”(43.I) (Hablante cuenta por qué vive solo desde los 12 años)

3.2.1.1. El análisis de los datos

Antes de iniciar el análisis de los datos⁶ consideramos oportuno plantear algunos conceptos postulados por la Escuela de Columbia, que orientaron nuestras observaciones. En primer lugar, se entiende que las lenguas cuentan con un repertorio de formas con significados aprendidos en los procesos de adquisición de la lengua materna (Contini-Morava, 1995; Diver, 1995). Cada forma, entonces, tendría “un único significado básico que al interactuar con el contexto hace su contribución indirecta al mensaje transmitido, que el oyente a su vez debe inferir para que la comunicación sea exitosa. La selección de la forma tiene que ver, entonces, con la congruencia contextual. Es decir, con lo que el hablante quiere aportar al mensaje” (Martínez, 2009: 264-265). En segundo lugar, creemos que la variación sintáctica es relevante para nuestro análisis, ya que dos formas nunca quieren decir lo mismo, ni poseen igual valor de verdad. De allí que la interpretación de la frecuencia relativa del uso de las formas bajo la influencia de diferentes factores lingüísticos o extralingüísticos nos permitiría explicar la perspectiva cognitiva del hablante (García, 1995).

Como consecuencia, pueden postularse variables que consideremos relevantes para entender los contextos donde se privilegia el uso del doble posesivo frente a la forma canónica. A continuación, presentamos dos variables independientes.

3.2.1.2. La referencia connotativa: +/- referencias léxico-semánticas sobre la entidad poseída por el poseedor

Los enunciados contiguos a la aparición del doble posesivo de tercera persona presentan una antesala de referencias léxico-semánticas sobre la entidad poseída y operarían como elementos informativos sobre el conocimiento de mundo y la perspectiva del hablante acerca de la relación entre lo poseído y el poseedor. De esta manera, con el doble posesivo, el enunciador presentaría una perspectiva acerca del estado vincular de las entidades en juego. Asimismo, dado que presenta elementos previos conocidos por él, no hace más que hacer accesible un efecto connotativo que el oído del oyente “levantará” o advierte como dato relevante de la “visión de mundo” y representación valorativa del hablante. Por ello, la información léxico-semántica compartida antes de la aparición del doble posesivo es importante, dado que articula los elementos que conllevan la carga semántica, con la empatía (positiva o negativa). En el siguiente fragmento, extraído de una de las entrevistas, se ilustra cómo la información sobre lo poseído se despliega en líneas anteriores a la ocurrencia de la construcción redundante, de tal manera que se focaliza la carga léxico-semántica, en este caso, la representación del hablante acerca del concepto “país”:

(4) E7: Y, ¡se extraña todo! Primeramente, **la familia, el calor de hogar**, ¿no? **Nuestras costumbres, nuestras comidas, nuestros amigos**, todo, todo de **nuestro país** se extraña.

R: Y ahorita, ¿extrañas o ya no?

E: ¡Sí que extraño! ¡Claro que se extraña! Se extraña. **Su país de uno es el país de uno**, siempre. Por todo lo que representa, ¿no? Puede ser todo muy lindo, pero yo he viajado a Francia, otros países, pero mi país va a ser siempre mi país. Así es.

⁶ Estos datos son parte del análisis esbozado en el artículo “Español andino y variación intrahablante del doble posesivo de tercera persona en la comunidad peruana de Buenos Aires”, preparado para *Cuadernos de la ALFAL* (en prensa).

⁷ E= entrevistada, R= entrevistadora.

“Su país de uno es el país de uno, siempre”: variación lingüística en los relatos...

El siguiente cuadro da cuenta de la incidencia de la variable independiente en la selección de una u otra forma. Hemos aplicado las herramientas estadísticas *odds ratio* y χ^2 (Chi cuadrado) para medir si la variable independiente postulada es significativa, en cuanto caracteriza la elección de una u otra forma. Los datos obtenidos respaldan nuestra hipótesis inicial acerca del empleo de doble posesivo como construcción que marca un alto grado de conocimiento que el hablante posee acerca de la relación entre el poseedor y lo poseído.

	Artículo+N de +N	Posesivo+N de+N	Totales
Menos de 3 referencias léxico-semánticas previas	57 (89%)	7 (11%)	64(100%)
3 o más referencias léxico-semánticas previas	6 (15%)	33 (85%)	39(100%)
	63	40	103

Cuadro 5.

$o.r = 44.7 \chi^2 = 56.3 \text{ df } 1 \text{ p} < .001$

**3.2.1.3. Formas gramaticales, sintagmas o palabras:
+/- elementos anafóricos que remiten al poseedor
antes de la aparición de doble posesión de tercera persona**

El análisis de las entrevistas no hace más que confirmar el carácter topical del poseedor presentado por el doble posesivo de tercera persona. Si bien la mención reiterada del poseedor es esperable dado “el carácter esencialmente anafórico” (Company, 2006: 84) de las construcciones posesivas, lo que sorprende es la presencia de más de una referencia al poseedor en oraciones cercanas al sintagma redundante (más de tres referencias en el 74% de los casos), lo cual se concreta por medio de sinónimos, formas gramaticales como *él/ella, lo/la*, o bien, palabras del mismo campo semántico.

A continuación, analizaremos la variable independiente “ausencia/presencia de referencias anafóricas sobre el poseedor” para considerar la relación con la entidad topicalizada. Observamos que el poseedor en la frase propositiva del doble posesivo (posesivo N+de+N) se menciona en reiteradas oportunidades, en oraciones anteriores a su aparición.

	Artículo+N de +N	Posesivo+N de+N	Totales
Ausencia elementos anafóricos	51 (89%)	6 (11%)	57 (100%)
Presencia elementos anafóricos	12 (26%)	34 (74%)	46 (100%)
	63	40	103

Cuadro 6.

$o.r = 24.08 \chi^2 = 42.3 \text{ df } 1 \text{ p} < .001$

Recordemos que el corpus analizado proviene del género entrevista, que se define como una conversación dirigida para obtener información específica sobre algún tema, en este caso relatos

de memoria. No es de extrañar, entonces, que la repetición del poseedor *denote* su presencia como tópico y que también *connote* la empatía que el hablante revela, en la respuesta a la pregunta formulada. Nos referimos tanto a la *connotación individual* como a la *connotación cultural* de temas fuertemente enraizados en la visión de mundo del hablante y que, consecuentemente, intervienen en la necesidad comunicativa de destacar una entidad por medio de herramientas lingüísticas disponibles en su lengua. Por ejemplo, una de nuestras consultadas, ex bailarina de danzas folklóricas y difusora de tradiciones culturales en la comunidad peruana de Buenos Aires, nos presenta a su hija mediante características connotativas que reflejan la importancia que la entrevistada le otorga a sus costumbres, prácticas y códigos sociales. El recurso es el contraste valorativo de lo propio y conocido (posesión) y lo ajeno a ella, representado por la figura del yerno:

- (5) E: El mi hijo, el segundo, ese sí que es bailarín, pero su esposa no.
R: ¡Ah, qué pena!
E: Sí. Tengo de mi hija también que es bailarina, es doctora también mi hija allá en Perú. Su esposo no es bailarín. No sabe ni bailar. Mi hija es alegre, mi hija es bailarina, ¿esposo? ¡Uau⁸, no! En cambio nosotros sí.
R: ¿Y el esposo es así, más “cárgame las puertas”?
E: ¡Ah, sí!, ¡qué aburrido!, le digo. Ahora, el 18 así es **su santo de mi hija**. Le digo: mami¹⁰, ¿sabes dónde vamos a salir? No - me dice -. Vamos a “salir” a mi casa (risas). ¿Ah, sí? ¡Va a haber velorio!, le digo (risas).
R: (Risas) ¡Qué mala! O sea, la familia del marido debe ser bien aguada, ¿no?
E: Sí, pero **las primas de mi yerno** son también alegres. Ellas hacen fiesta. Ellas me han hecho pasar bien. Le dicen a mi hija: “Uy! ¿Para qué te has casado con éste?!” –le dicen– “No sabe ni bailar!”. “Cualquier baile para él es igualito”.

4. Conclusiones

Este trabajo se propuso iniciar un espacio de reflexión a través del uso de relatos de vida como fuente construida para la indagación etnográfica y lingüística. En ese sentido, los testimonios orales recogidos a través de las entrevistas a migrantes peruanos en Buenos Aires nos permitieron observar y analizar algunas prácticas de representación lingüística, valores culturales y dispositivos identitarios que se han trasladado a lo largo de historias familiares de desplazamientos migratorios. La lengua, vista como representación cultural de los seres humanos, no escapa a las valoraciones que sobre ella recaen. Como consecuencia, visualizar en los relatos qué estrategias se despliegan en la preservación de rasgos lingüísticos nos ha permitido empezar a entender qué dispositivos entran en juego durante la reflexión lingüística de una comunidad. En ese sentido, creemos que el uso variable del doble posesivo no solo se debe a la necesidad de especificar al poseedor, sino que también incluye la estrategia de enfatizar la empatía con el evento en cuestión.

8 Expresión de desaprobación.

9 Es decir, de temperamento abúlico, apático o tonto.

10 Forma cariñosa de nombrar a los hijos.

Bibliografía

- Benadiba, Laura y Daniel Plotinsky. 2007. *De entrevistadores y relatos de vida. Introducción a la Historia Oral*. Buenos Aires: Programa de Historia Oral, Facultad de Filosofía y Letras, UBA.
- Calvo Pérez, Julio. 2007. *Tendiendo puentes. La lengua de los emigrantes peruanos y ecuatorianos en la comunidad valenciana*. Valencia: Departamento de Teoría de los Lenguajes y Ciencias de la Comunicación, Universidad de Valencia.
- Candau, Joël. 2001. *Memoria e identidad*. Buenos Aires: Ediciones Del Sol.
- Company, Concepción. 1994. “Semántica y Sintaxis de los Posesivos Duplicados en el Español de los siglos XV y XVI”. *Revista de Filología Española*, XLVIII (2): 111-135.
- _____. 2006. “Persistencia referencial, Accesibilidad y Tópico. La semántica de la construcción artículo + posesivo + sustantivo en el español medieval”. *Revista de Filología Española*. LXXXVI (1): 65-103.
- Contini-Morava, Ellen. 1995. “Introduction: On linguistic sign theory”. En: Contini-Morava, Ellen y Barbara S. Goldberg (eds.) *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlín: Mouton de Gruyter, 1-39.
- Cortés Rosalía y Fernando Groisman. 2004. “Migraciones, mercado de trabajo y pobreza en el Gran Buenos Aires”. *Revista de la CEPAL*, 82: 174-191.
- Diver, William. 1995. “Theory”. En: Contini-Morava, Ellen y Barbara Goldberg (eds.) *Meaning as Explanation: Advances in Linguistic Sign Theory*. Berlín: Mouton de Gruyter, 43-114.
- Escobar, Alberto. 1978. *Variaciones sociolingüísticas del castellano en el Perú*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.
- Esquivel Villafana, Jorge. 1978. *La frase nominal en un español regional* (Huancavelica, Ayacucho). Universidad Nacional de San Cristóbal de Huamanga. Departamento Académico de Lenguas y Literatura.
- García, Erika. 1995. “Frecuencia (relativa) de uso como síntoma de estrategias etnopragmáticas”. En: Zimmermann, Klaus (ed.) *Lenguas en contacto en Hispanoamérica*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana, 51-72.
- García Jurado, María Amalia. 1987. “Sílabas y percepción”. *Revista Latinoamericana de Psicología*. Fundación Universitaria Konrad Lorenz. Bogotá, Colombia, 19 (3): 353-366.
- Gutierrez Álvarez, Juan José. 2010. “Codificación de Entrevistas de Historia Oral”. En: Benadiba, Laura (comp.) *Historia Oral. Fundamentos Metodológicos para reconstruir el pasado desde la diversidad*. Rosario, Argentina: Suramérica Ediciones, 39-58
- Lozano, Anthony. 1975. “Syntactic borrowing in Spanish from Quechua: the noun phrase”. *Actas y Memorias del XXXIX Congreso Internacional de Americanistas*, Lima, 2-9 agosto 1970. V.: 297-305.
- Martínez, Angelita. 2000. “Lenguaje y cultura. El contexto extralingüístico a la luz de la estructura lingüística”. *Signo & Señal*, 11: 199-221.
- _____. 2000a. *Lenguaje y cultura. Estrategias etnopragmáticas en el uso de los pronombres clíticos lo, la y le en la Argentina en zonas de contacto con lenguas aborígenes*. Holanda: Universidad de Leiden. Tesis de Doctorado. Mayo de 2000.
- _____. 2009. “Metodología de la investigación lingüística: el enfoque etnopragmático”. En: Narvaja de Arnoux, Elvira (dir.) *Escritura y Producción de Conocimiento en las Carreras de Posgrado*. Buenos Aires: Santiago Arcos editor, 259-286.
- Otheguy, Ricardo. 1995. “When contact speakers talk, linguistic theory listens”. En: Contini-Morava, Ellen y Barbara S. Goldberg (eds.) *Meaning as explanation. Advances in Linguistic Sign Theory*. Nueva York: Mouton de Gruyter, 213-244.
- Pozzi-Escott, Inés 1973. “El castellano en el Perú: norma culta versus norma culta regional”. En: Escobar, Alberto (ed.) *El reto del multilingüismo en el Perú*. Lima: IEP, 123-142.
- Rodríguez Garrido, José Antonio. 1982. “Sobre el uso del posesivo redundante en el español del Perú”. *Lexis. Revista de lingüística y literatura*, 6 (1): 117-124.

- Risco, Roxana. 2009. "Identidades migrantes y representación social: la inmigración peruana en Buenos Aires". En: Censabella, Marisa y Raúl González (comp.) *Libro de Actas. II Encuentro de Lenguas Indígenas Americanas y II Simposio Internacional de Lingüística Amerindia*. Resistencia: Instituto de Investigaciones Geohistóricas, UNNE. Publicación en CD.
- _____. 2011. "Migración andina en Buenos Aires: historia migratoria de la comunidad peruana a través de relatos de memoria". *ANTI. Revista del Centro de Investigaciones Precolombinas*. Buenos Aires, 10: 66-78.
- _____. (en prensa). "Español andino y variación intrahablante del doble posesivo de tercera persona en la comunidad peruana de Buenos Aires". En: Martínez, Angelita y Adriana Speranza (eds.) *Cuadernos de la ALFAL*.
- Texidó, Ezequiel. 2008. *Perfil migratorio de la Argentina*. Buenos Aires: Editorial Organización Internacional para las Migraciones (OIM).
- Zavala, Virginia. 1999, "Reconsideraciones en torno al español andino". *Lexis. Revista de lingüística y literatura*, 1: 25-86.

El problema del conocimiento: el uso variable de verbos epistémicos bajo la influencia de la lengua guaraní

Adriana Speranza

Universidad Nacional de La Plata - Universidad de Buenos Aires

Resumen

Con el término *evidencialidad* se designa la forma en que distintas lenguas manifiestan el modo de creación o recolección de la información y la evaluación que el hablante efectúa de esta, enfatizando el análisis de los recursos morfológicos, léxicos o sintácticos empleados para ello (Palmer, 1986; Granda, 2003; Dendale, 1984; Guentchéva, 1984, 1986). Por otra parte, las publicaciones más recientes sobre el tema analizan el comportamiento de los usuarios de lenguas que no han desarrollado una codificación gramatical para tal fin: es el caso de lenguas como el español, el francés o el inglés (Bermúdez, 2006; Dendale, 1994; Nölke, 1994; Schwenter, 1999; Vet, 1994; entre otros).

Dado que el español no dispone de los mecanismos gramaticales con los que cuentan otras lenguas para expresar dicha función, nuestro interés radica en analizar, en esta oportunidad, las estrategias que llevan a cabo los hablantes que se encuentran en contacto lingüístico con la lengua guaraní para resolver sus necesidades comunicativas. Para ello, nos ocuparemos del uso variable de ciertos tiempos verbales que se hallan en correlación temporal. Entendemos que el problema planteado nos permitirá descubrir de qué manera opera el contacto de lenguas en el desarrollo de un fenómeno que, a través de los usos variables, mostraría el despliegue de estrategias lingüísticas tendientes a expresar la *evidencialidad* en el español actual.

Palabras clave: Evidencialidad, variación lingüística, contacto de lenguas, guaraní, español.

Abstract

The term *evidentiality* designates ways in which different languages unveil creation or collection of information, as well as the speakers' assessment of it, by emphasizing morphological, lexical or syntactic resources (Palmer, 1986; Granda, 2003; Dendale, 1984; Guentchéva, 1984, 1986). Recent publications have analyzed speaker's linguistic behavior in languages such as Spanish, French or English, that have not developed a grammatical codification for evidentiality (Bermúdez, 2006; Dendale, 1994; Nölke, 1994; Schwenter 1999; Vet, 1994; among others). Since Spanish does not possess the grammatical mechanisms that other languages do to express such category, our study will focus on the strategies carried out by Spanish speakers in linguistic contact with the Guarani language, to resolve communicative needs. To do so, we will examine the variable use of verbs that are in sequence of tenses. We believe that by posing this problem we could examine how language contact works to develop strategies to express evidentiality in Spanish.

Keywords: Evidentiality, linguistic variation, language contact, Guarani, Spanish.

1. Introducción

El presente trabajo tiene como objeto el análisis de los usos alternantes del Pretérito Perfecto Simple y el Pretérito Pluscuamperfecto del Modo Indicativo como verbos dependientes en emisiones cuyo verbo principal se halla en pasado, en un corpus de producciones escritas por sujetos que se hallan en situación de contacto con la lengua guaraní.

Entendemos que los usos variables analizados se vinculan con la *evidencialidad* como sustancia semántica subyacente. De acuerdo con nuestra hipótesis, se establece una relación entre el planteo teórico sobre la *evidencialidad* y las características de la lengua de sustrato –lengua con un sistema codificado para tal fin– en contacto con el español en la variedad objeto de nuestro trabajo.

Dado que el español no dispone de los mecanismos gramaticales con los que cuentan otras lenguas para expresar dicha función, nuestro interés radica en analizar las estrategias que llevan a cabo los hablantes de español que se encuentran en contacto lingüístico con la lengua guaraní. Para ello, nos ocuparemos del uso variable mencionado en emisiones cuyo verbo principal corresponde a los denominados *verbos epistémicos* es decir, verbos que indican algún nivel de conocimiento, opinión y juicio por parte del sujeto; estos verbos son llamados también “de actitud proposicional”. Entre ellos podemos mencionar: *saber, pensar, darse cuenta, creer*.

La vinculación entre la *evidencialidad* y la *modalidad epistémica* otorga a estas emisiones un valor importante para el análisis de los usos variables que nos ocupan. Nos interesa establecer la posible vinculación entre la base léxica del verbo principal y el tiempo de la forma verbal dependiente como estrategia lingüística por la cual el sujeto manifiesta su evaluación de la fuente y del evento descrito en la emisión. Entendemos que el significado básico de las formas en variación hace propicia la expresión de percepciones de esta índole por parte del sujeto enunciador.

2. El problema

Las variables lingüísticas que nos ocupan comprenden cláusulas en las que se establece una particular y muy inestable relación entre los verbos implicados en el fenómeno denominado *consecutio temporum*. Dichas variables están conformadas, como hemos mencionado, por el uso del Pretérito Pluscuamperfecto (en adelante PPl) y del Perfecto Simple (en adelante PPS) con verbo principal en pasado. Ilustramos con los siguientes ejemplos:

(1) Los hermanos lo empezaron a correr, su madre **creyo** que el ya **había entrado** a la casa serro la puerta con la tranca. Santiago trata de abrir la puerta pero no pudo cuando uno lo quizo acuchillar lo empujo contra la puerta pero el otro lo acuchillo por la espalda...

(Antonio D.)

Trabajo realizado sobre la novela

Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez)

(1a) Tuco **se dio cuenta** que lo **llamo** la familia por que ellos creen que el esta loco. Tuco le conto a Sebastian que quería cantar para cumplir su sueño de tener su acompañamiento y cantar como Gardel. A lo último Tuco le pidio a Sebastian que sea su acompañamiento...

(Marcos M.)

Trabajo realizado sobre la obra teatral

El acompañamiento de Carlos Gorostiza)

En trabajos anteriores (Speranza, 2010) hemos abordado los mismos usos variables en el mismo corpus, aunque con una diferencia: nos hemos ocupado de emisiones cuyo verbo principal corresponde a los denominados *verbos de decir* mientras que en esta oportunidad intentaremos observar cuál es la incidencia de los *verbos epistémicos* en la variación analizada y establecer su vinculación con el significado básico de las formas como estrategia *evidencial*.

2.1. La evidencialidad como sustancia semántica subyacente

Los estudios que se han ocupado sobre la *evidencialidad* se concentran en dos grandes líneas de investigación: los que analizan el fenómeno en las lenguas que poseen un sistema codificado gramaticalmente para tal fin (Aikhenvald, 2004; Botne, 1997; DeLancey, 2001; Donabédian, 2001; Fernández Garay, 2001, 2010; Feuillet, 1996; Fitneva, 2001; Guentchéva, 1996; Granda, 1996; Lazard, 1996, 2001; Palmer, 1986; Plungian, 2001; Tatevosov, 2001; Taylor, 1996; Tournadre, 1996; Weber, 1986; Willett, 1988, entre otros) y las investigaciones que trabajan sobre las lenguas que no poseen codificación gramatical de dicho sistema (Bermúdez, 2006, 2008; Dendale, 1994; Dendale y Tasmowski, 1994, 2001; Estrada, 2010; García, 1986; Guentchéva, 1994, 1996; Nølke, 1994; Nuyts, 2001; Schwenter, 1999; Speranza, 2005, inédito; Vet, 1994, entre otros).

Los trabajos comprendidos en el primer grupo se han detenido en la descripción de las características que presentan las lenguas con codificación gramatical de la *evidencialidad*, es decir, lenguas que han desarrollado sistemas morfológicamente precisos para indicar la manera de obtención de la información por parte del hablante y la evaluación que este realiza sobre el contenido referencial del enunciado.

El segundo grupo de investigaciones se ocupa de estudiar la forma en que los hablantes de lenguas que no han desarrollado una codificación gramatical de la *evidencialidad* expresan los valores de dicho fenómeno a través del uso de ciertos recursos de los que sí disponen las lenguas en cuestión. Dentro de este último grupo de estudios, encontramos aquellos que se ocupan de lenguas como el español. Tradicionalmente se ha considerado que en el uso de estas lenguas, los hablantes indican la fuente de sus informaciones con expresiones por las cuales se manifiestan las principales categorías *evidenciales*. Es decir, la *evidencialidad* en estas lenguas se reduciría a la selección de un repertorio léxico empleado para tal fin. Esta observación resulta importante para nuestro trabajo ya que nos interesa determinar si el contenido léxico de las bases verbales analizadas constituye una estrategia por la cual los hablantes de esta variedad de español señalan léxicamente la *evidencialidad*.

2.2. Significado básico de las formas

Una primera aproximación a los tiempos verbales del español describe al PPL –o Ante-Co-Pre-térito– como una manifestación de anterioridad a un momento del pasado, mientras que el PPS –o Pretérito– expresa una situación anterior a la de origen o de enunciación y su referencia se constituye en el centro déictico del sistema temporal (Rojo y Veiga, 1999: 2900ss).

Sin embargo, la perfectividad que expresa el PPS pone al sujeto enunciadore en directa relación con “lo concluido” y por lo tanto, con “lo conocido”, lo que se entiende como cierto. Gili Gaya describe el funcionamiento de este tiempo verbal de la siguiente manera:

Es la forma absoluta del pasado. Con verbos perfectivos expresa la anterioridad de toda la acción; con los imperfectivos, la anterioridad de la perfección. [...]

Este significado “puntual” que se refiere a la perfección del acto, puede centrar totalmente la atención del que habla y dar lugar a expresiones en las que se olvida su condición de pretérito. Cuando en un viaje el tren va acercándose a la estación en que vamos a apearnos, podemos decir *¡ya llegué!*, en una especie de anticipación mental. Así se explica la frase chilena *Me fui*, pronunciada antes de irse, para denotar la inminencia de la acción, anunciando la *perfección* de la resolución tomada sin atender al *tiempo* en que se produce. (Gili Gaya, 1964: 157)

En cambio, la forma del PPl., a través del componente imperfectivo del lexema “había”, lo remite al plano de “lo inconcluso” y, por lo mismo, de “lo desconocido”, de “lo incierto”, de “lo remoto”. Sobre este tiempo verbal, Cartagena sostiene:

Si bien el valor básico del ante-co-pretérito es su carácter terminativo en el ámbito del pasado, lo que le permite referir acciones puntuales inmediatamente anteriores a la que le sirve de referencia, [...] no es menos cierto que la anterioridad de la acción designada por este tiempo respecto del momento del pasado considerado, normalmente expresa un período indefinido o, por lo menos, claramente perceptible. Es decir, es un tiempo que se presta especialmente para indicar larga duración o repetición de acciones anteriores a un momento del pasado [...] La referida propiedad es atribuible al componente imperfectivo primario que origina la forma. También pueden asignarse al co-pretérito de base las propiedades narrativas de ese tiempo, que se utiliza para las enumeraciones de acciones coexistentes o superpuestas anteriores a otra pasada. (Cartagena, 1999: 2954-2955)

En las emisiones estudiadas, de acuerdo con el significado básico de las formas postulado, la selección del PPS implica una asignación mayor de certeza a las acciones o una forma de adhesión, de aprobación por parte del locutor; mientras que la utilización del PPl. manifiesta un nivel menor de certeza por lo que el enunciador establece una distancia respecto de lo expresado en la proposición. En resumen, creemos que entre las dos formas se establece una oposición dada por la “conclusividad” contenida en el PPS, por una parte, y la noción de “continuidad”, de acción “en proceso” contenida en el PPl., por otra.

Estos significados se constituyen en uno de los aspectos de la gramática española más propicios para el desarrollo de usos variables como los que aquí abordamos. Es, en este sentido, que creemos que el contacto lingüístico hace emerger ciertos usos a partir de las características de la lengua de contacto. En efecto, distintos autores señalan la existencia en la lengua guaraní de una serie de sufijos témporo-aspectuales, en especial en lo que corresponde al pasado, con los cuales, a través de su empleo, el hablante asume distintos niveles de responsabilidad acerca del contenido referencial de los enunciados (Dietrich, 1986; Liuzzi y Kirtchuk, 1989; Palacios Alcaine, 1999). Las marcas temporales son consideradas déicticas y en ellas aparece explícita la relación con el sujeto enunciador. La noción de proximidad, al enunciador y al momento de la enunciación, resulta central en esta lengua, tal como sostienen Liuzzi y Kirtchuk:

En Guaraní, [...] el referirse a un fenómeno desde el punto de vista espacial, temporal o nocional, y el optar por uno de los elementos déicticos correspondientes, condiciona al mismo tiempo la elección de los morfemas temporales pertinentes. Uno de los paráme-

tros más importantes en este respecto es la presencia o no del referente en el campo de visión del hablante: como se verá, hay una correlación entre presencia/ausencia espacial, temporal y nocional, lo que genera una afinidad entre ciertos deícticos y ciertos morfemas temporales. (Liuzzi y Kirtchuk, 1989: 3)

Además, el guaraní dispone de sufijos modales con los cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante comprometerse o distanciarse respecto del contenido referencial de la información transmitida. Estas marcas son: *-po*, *-nipo*, *-pipo* (expresan posibilidad o incertidumbre sobre el contenido del enunciado); *-ko*, *-niko*, *-katu* (indica que el hablante transmite un mensaje de cuya certeza objetiva no hay duda); *-voi* (expresa el compromiso personal del hablante con respecto al contenido referencial de la información que transmite); *-ndaje* (indica que el hablante no ha presenciado directamente lo enunciado); entre otras (Palacios Alcaine, 1999: 72; 2008: 288 y 290).

En lo que respecta a la expresión de la *evidencialidad* en guaraní, Granda (1994) advierte la existencia en el guaraní paraguayo de

...un sistema de elementos validadores gramaticales homólogo, en su perfil general, al existente en Quechua y Aru constituido [...] por un mecanismo de índole verbal, referido a la dimensión del pasado, y por otro centrado en el manejo de marcas oracionales determinadoras del grado de verdad y/o la fuente informativa del contenido del mensaje emitido por el hablante. (Granda, 1994: 178)

Este autor, atribuye al pasado formado por *-raka'e*, opuesto al resto de las formas de pasado próximo (con *-kuri*, *-mi*) o remoto (con *-akue*, *-va'ekue* y *-ra'e*), valor narrativo o delegatorio y lo asimila a los tiempos marcados con *-ñaq* o *-šqa* en quechua. Por otra parte, coincide Granda con otros autores en la descripción de las marcas modales que hemos expuesto más arriba, con las cuales se expresa, entre otras, una escala de certidumbre y posibilidad que permiten al hablante establecer distinto grado de compromiso con el contenido referencial de la información transmitida.

3. El corpus

El corpus utilizado para nuestro análisis se compone de un conjunto de producciones escritas de escribientes no expertos en situación de contacto guaraní-español, en sus variedades paraguaya y correntina. Para la elaboración del presente trabajo hemos estudiado 180 producciones, de las cuales hemos obtenido 44 emisiones objeto de nuestro análisis.

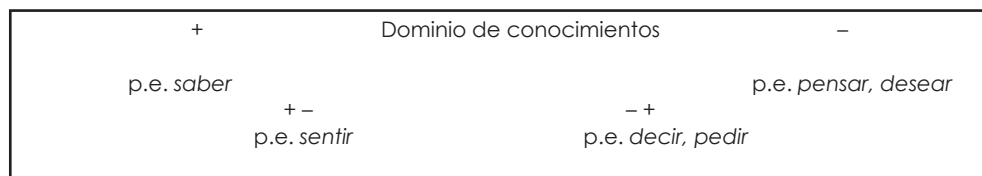
Nuestros consultantes son alumnos de una escuela de Nivel Medio del Gran Buenos Aires. Los datos aquí presentados son el resultado del relevamiento llevado a cabo durante los ciclos lectivos comprendidos en el período 2000-2006 inclusive. Estos datos involucran a 1233 alumnos integrantes del establecimiento. La información acerca de las características sociolingüísticas del grupo ha sido obtenida a través de la implementación de una *encuesta* del tipo *cuestionario*. Los resultados muestran que el 21% del total de los sujetos consultados se halla en contacto con otra lengua. De ese grupo, el 61% se encuentra en contacto con la lengua guaraní; el 27% lo hace con la lengua quechua y el 12% manifiesta estar en contacto con otras lenguas (italiano, portugués, alemán, entre otras).

Los consultados son hablantes que manifiestan poseer distinto nivel de contacto con la len-

gua guaraní. Todos pertenecen a familias migrantes. Los alumnos paraguayos se autodenominan bilingües y, en un número importante de casos, han recibido instrucción formal en guaraní. La situación de los alumnos pertenecientes a familias correntinas es diferente. La mayor parte de ellos no ha migrado con sus familiares ya que ha nacido en el Gran Buenos Aires. Sin embargo, mantienen vínculos con las zonas de origen y participan de eventos diversos en los que se recrean y sostienen lazos culturales y lingüísticos con los grupos de pertenencia en las zonas de residencia actual. En este caso, los consultados manifiestan poseer un grado distinto de conocimiento de la lengua de sus padres: el grupo más considerable en número de casos está constituido por hablantes semiactivos¹. A partir de los datos obtenidos, hemos recopilado textos escritos por estos hablantes y nos hemos detenido en aquellos en los cuales aparece el problema lingüístico objeto de nuestro trabajo. Para este artículo, nos hemos centrado solo en el análisis de producciones en las que se presentan emisiones introducidas por verbos epistémicos, razón por la cual el número de casos se reduce considerablemente.

4. Análisis de los datos

En los enunciados que constituyen nuestro corpus, los sujetos seleccionan formas verbales con las que indican lo que hemos denominado el *dominio de conocimientos* (Vet, 1994) que poseen respecto del contenido referencial de la construcción. Ese dominio aparece explicitado a través del lexema verbal elegido, por ejemplo, el verbo *saber* expresa el extremo del continuum con el que se designa el nivel más alto dentro del dominio de conocimientos del enunciador. A su vez, encontramos otras formas que indican niveles menores de conocimiento hasta llegar a formas, como por ejemplo el verbo *creer*, que muestran cómo algunas proposiciones son admitidas por el locutor solo provisoriamente o de manera cuestionable (Vet, 1994: 57).



Cuadro 1. Dominio de conocimientos del enunciador.

Como hemos dicho, las bases léxicas de los verbos principales permiten al sujeto enunciador expresar, a través de su contenido, los distintos grados de conocimiento que posee respecto de la información que transmite. En particular, los verbos que nos ocupan harían más explícito tal conocimiento puesto que dicha información se encuentra en el contenido léxico del verbo. Nos interesa, en esta oportunidad, analizar el empleo de estos lexemas en relación con dos factores que podrían ayudarnos a entender este uso variable. Dichos factores son:

- i) la información transmitida por los lexemas verbales y
- ii) las características de la información transmitida.

¹ Para ampliar el tema cf. Speranza (2011).

Intentaremos descubrir, entonces, en qué medida estas variables pueden constituirse en factores capaces de explicar la selección de las formas en variación.

4.1. Contenido semántico de las bases verbales principales

De acuerdo con el análisis propuesto, intentaremos mostrar cuál es el comportamiento de aquellos verbos que indican distintos niveles de conocimiento. Entendemos que el contenido semántico de los verbos principales cuando hace referencia al mayor nivel en el dominio de conocimientos del enunciador (p.e. *saber*) debería propiciar la aparición del PPS mientras que los lexemas verbales que ponen de manifiesto un nivel menor en el dominio de conocimientos del enunciador (p.e. *pensar*; *creer*) favorecerían la aparición del PPL. Los ejemplos son los siguientes:

(2) Decidieron ir a lo del brujo Taboada a que les de predicciones, (allí Gauna conoció a Clara, la hija del brujo, y se enamoró de ella), Gauna le contó a Taboada que no se acordaba lo que había ocurrido y que por momentos se le venía a la mente partes de las cuales él no **sabía** si habían ocurrido realmente o si **fue** un sueño.

(Melisa M.

Trabajo realizado sobre la novela
El sueño de los héroes de Adolfo Bioy Casares)

(2a) Los hermanos lo empezaron a correr, su madre **creía** que el ya **había entrado** a la Casa serro la puerta con tranca. Santiago trato de abrir la puerta pero no pudo cuando uno lo quizo acuchillar lo empujo contra la puerta pero el otro lo acuchillo por la espalda, los dos lo acuchillaron los dos corrieron a la iglesia y se enserraron hay.

(Antonio D.

Trabajo realizado sobre la novela
Crónica de una muerte anunciada de Gabriel García Márquez)

De acuerdo con nuestra hipótesis, las emisiones como (2) deberían favorecer la selección del PPS, mientras que las emisiones como (2a) deberían hacer lo propio con el PPL. en directa relación con los significados básicos postulados para las formas en variación. La medición de la frecuencia de uso arroja los siguientes resultados:

	Pdo/Pluscuamperfecto		Pdo/Pret. Perf. Simple	
- Conocimiento	20	71%	8	29%
+ Conocimiento	11	69%	5	31%

Tabla 1. Frecuencia de uso de acuerdo con el contenido semántico de las bases verbales principales.

$\phi.r.= 1.14$

Como se desprende de la tabla, nuestra predicción no se corrobora con el análisis cuantitativo. A través de los datos, observamos que no se verifica la asociación esperada entre el contenido semántico de los verbos principales que transportan la visión del protagonista del evento, es decir, de la fuente de la información, y el uso variable de los verbos dependientes.

4.2. Las características de la información transmitida

Veamos ahora qué sucede con el segundo parámetro propuesto. Ponemos nuestra atención sobre la información transmitida. De acuerdo con nuestra hipótesis, cuando la información transmitida se presenta como menos factual, en función del desarrollo de los distintos sucesos del relato; cuando posee consecuencias negativas para los sujetos discursivos que constituyen el punto de vista protagónico, autorizado por el devenir narrativo; cuando resulta poco conocida o desconocida por la fuente que la transmite o constituye un error de conocimiento por parte del sujeto discursivo más autorizado, la selección del PPL se ve favorecida. Por el contrario, cuando la información aparece como más conocida, más cierta, positiva, en términos de la evaluación que realiza la fuente, la forma favorecida es el PPS.

De acuerdo con nuestra hipótesis, entonces, las emisiones en las que la información resulta menos factual, negativa en términos de la evaluación que realiza el sujeto enunciador, o poco conocida favorecen la selección del PPL., como vemos en el siguiente ejemplo:

3) Pasaron las horas el cuerpo y entonces **creí** que todo **había terminado** ¡que equivocado estaba! mi pesadilla recién comenzaba. Un comisario se acercó me pidió los datos y dijo – Puede retirarse –.

Así lo hice, fui a mi casa me recosté y solo veía el momento en el cual ella se arrojó al vacío con sus enormes ojos tristes, ...

(Gisela T.

Trabajo de escritura a partir de consigna preestablecida)

En cambio, las emisiones en las cuales la información resulta conocida, más factual, positiva, propician la presencia del PPS. Ilustramos con el siguiente ejemplo:

(3a) Tuco **se dio cuenta** que lo **llamo** la familia por que ellos creen que el esta loco. Tuco le conto a Sebastian que queria cantar para cumplir su sueño de tener su acompañamiento y cantar como Gardel. A lo último Tuco le pidió a Sebastian que sea su acompañamiento porque al canto que lo llevo Mingo abia fracasado.

Sebastian como era su mejor amigo se quedo a hacerle el acompañamiento a Tuco.

(Marcos M.

Trabajo realizado sobre la obra teatral *El acompañamiento* de Carlos Gorostiza)

Los datos obtenidos de la cuantificación, en esta oportunidad, son los siguientes:

	PASADO/PPL.		PASADO/PPS	
Información – factual	20	83%	4	17%
Información + factual	11	55%	9	45%

Tabla 2. Frecuencia de uso en relación con las características de la información transmitida.

$o.r. = 4.09$

$\chi^2 = 4.21 \quad p < 0.05$

La distribución de las formas muestra una orientación a favor de nuestra hipótesis. La postulación de esta variable expone la sensibilidad del corpus a la evaluación que realiza la fuente res-

pecto de la información transmitida. El comportamiento de las emisiones nos permite observar cómo el enunciador adopta la perspectiva del sujeto discursivo introducido en el relato, en este caso destacando las consecuencias que la información transmitida posee para el sujeto constituido en la fuente de dicha información.

Como vemos, esta última variable propuesta nos muestra cómo el énfasis comunicativo está puesto en la evaluación que el sujeto realiza de la información transmitida más que en el contenido léxico del verbo introductorio. En este sentido, creemos que el conjunto de elementos modales y aspectuales de la lengua guaraní constituye un factor de incidencia en las estrategias desarrolladas en español por sujetos en situación de contacto lingüístico. Dichas estrategias dan cuenta de la conceptualización que los hablantes poseen de los eventos descritos en las emisiones; conceptualización que se materializa a través de la conformación de estrategias comunicativas capaces de constituirse en rasgos dialectológicos tendientes a caracterizar una de las variedades del español americano.

5. Conclusiones

En este trabajo hemos intentado realizar un aporte a las indagaciones acerca de la expresión de la *evidencialidad* en español. Nuestras conclusiones son las siguientes.

En primer lugar, los datos obtenidos nos han permitido verificar que el uso variable estudiado se relaciona con los significados básicos postulados independientemente de la base léxica de los verbos introductorios de las emisiones analizadas. En efecto, la variación analizada no puede explicarse por la carga semántica contenida en las bases de los verbos, lo que significa que, en esta variedad del español influida por la lengua guaraní, no se trata de una variación léxicamente condicionada.

En segundo lugar, dichos significados básicos se alejan de los enfoques temporalistas más tradicionales, lo que hace posible introducir otros usos de los tiempos verbales en cuestión, usos vinculados con la *evidencialidad* como forma de expresión de los modos de apropiación del conocimiento y el grado de validez otorgado por el sujeto a la información transmitida en el enunciado.

Por último, creemos que las características de la lengua de contacto, en este caso el guaraní, hacen propicios los usos alternantes analizados como estrategias utilizadas por los hablantes para dar cuenta de sus necesidades comunicativas a partir de un reaprovechamiento, en esta oportunidad, de los verbos del español.

Bibliografía

- Aikhenvald, Alexandra Y. 2004. *Evidentiality*. Oxford: Oxford University Press.
- Bermúdez, Fernando. 2006. *Evidencialidad. La codificación lingüística del punto de vista*. Estocolmo: Stockholms Universitet. Tesis doctoral.
- _____. 2008. "Había sido o no había sido, he ahí la cuestión: Pluscuamperfecto y evidencialidad en castellano". *Studia Neophilologica*, 80: 203-222.
- Botne, Robert. 1997. "Evidentiality and epistemic modality en Lega". *Studies in Language*, 21 (3): 509-532.

- Cartagena, Nelson. 1999. "Los tiempos compuestos". En: Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Volumen II. Real Academia Española, Madrid: Espasa Calpe, 2935-2975.
- Dendale, Patrick. 1994. "Devoir épistémique, marqueur modal ou évidentiel?". En: *Langue Française 102: Les sources du savoir*. París: Larousse, 24-39.
- Dendale, Patrick y Tasmowski, Liliane. 1994. "L'évidentialité ou le marquage des sources du savoir". En: *Langue Française 102: Les sources du savoir*. París: Larousse, 3-7.
- _____. 2001. "Introduction: Evidentiality and related notions". *Journal of Pragmatics*, 33: 339-348.
- DeLancey, Scott. 2001. "The mirative and evidentiality". *Journal of Pragmatics*, 33: 369-382.
- Dietrich, Wolf. 1986. *El idioma chiriguano. Gramática, textos, vocabulario*. Madrid: ICI.
- Donabédian, Anaïd. 2001. "Towards a semasiological account of evidentials: An enunciative approach of -er in Modern Western Armenian". *Journal of Pragmatics*, 33: 421-442.
- Estrada, Andrea. 2010. *Evidencialidad y discurso de la pasión. La enunciación perceptiva de la tragedia de Cromañón*. Buenos Aires, Universidad de Buenos Aires. Tesis doctoral.
- Fernández Garay, Ana. 2001. "Mediatiuos en ranquel". *Actas de las IV Jornadas de Etnolingüística*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario. Publicación en CD, 1-10.
- _____. 2010. "Narraciones míticas e históricas entre los tehuelches". *Actas del Congreso Regional de la Cátedra UNESCO en Lectura y Escritura: "Cultura Escrita y Políticas Pedagógicas en las Sociedades Latino-americanas Actuales", agosto de 2010*. Gral. Sarmiento: Universidad Nacional de General Sarmiento.
- Feuillet, Jack. 1996. "Réflexions sur les valeurs du médiatif". En: Guentchéva, Zlatka (ed.) *L'Énonciation médiatisée*. París: Éditions Peeters, 71-85.
- Fitneva, Stanka A. 2001. "Epistemic marking and reliability judgments: Evidence from Bulgarian". *Journal of Pragmatics*, 33: 401-420.
- García, Erica. 1986. "El fenómeno (de)queísmo desde una perspectiva dinámica del uso comunicativo de la lengua". En: Moreno de Alba, José (ed.) *Actas del II Congreso Internacional sobre el Español de América*. México: UNAM, 46-65.
- Gili Gaya, Samuel. 1964. *Curso superior de sintaxis española*, 9º Edición. Barcelona: Vox.
- Granda, Germán de. 1994. "Dos procesos de transferencia gramatical de lenguas amerindias (Quechua/ Aru y Guaraní) al español andino y al español paraguayo. Los elementos validadores". *Revista de Filología Española*, 74: 127-141.
- _____. 1996. "El sistema de elementos gramaticales evidenciales o validadores en Quechua-Aru y Guaraní paraguayo. Estudio comparativo". *Revista andina*, 14, 2: 457-469.
- _____. 2003. "La modalidad verbal epistémica en el español andino de Argentina". En: Fernández Lávaque, Ana María y Juana Rodas *Historia y sociolingüística del español en el noroeste argentino*. Nuevas investigaciones. Salta: Universidad Nacional de Salta, 66-77.
- Guentchéva, Zlatka. 1994. "Manifestations de la catégorie du médiatif dans les temps du français". En: *Langue Française 102: Les sources du savoir*. París: Larousse, 8-23.
- _____. 1996. "Introduction". En: Guentchéva, Zlatka (ed) *L'Énonciation médiatisée*. París: Éditions Peeters, 11-18.
- Lazard, Gilbert. 1996. "Le médiatif en persan". En: Guentchéva, Zlatka (ed) *L'Énonciation médiatisée*. París: Éditions Peeters, 21-30.
- _____. 2001. "On the grammaticalization of evidentiality". *Journal of Pragmatics*, 33: 359-367.
- Liuizi, Silvio y Pablo Kirtchuk. 1989. "Tiempo y aspecto en Guaraní". *Amerindia*, 14: 1-46.
- Nölke, Henning. 1994. "La dilution linguistique des responsabilités. Essai de description polyphonique des marqueurs évidentiels 'il semble que' et 'el paraît que'". En: *Langue Française 102: Les sources du savoir*. Larousse, 84-94.
- Nuyts, Jan. 2001. "Subjectivity as an evidential dimension in epistemic modal expressions". *Journal of Pragmatics*, 33: 383-400.

- Palacios Alcaine, Azucena. 1999. *Introducción a la lengua y cultura guaraníes*. Valencia: Universitat de València. Departament de Teoria dels Llenguatges.
- Palmer, F. R. 1986. *Mood and Modality*. Cambridge: Cambridge University Press.
- Plungian, Vladimir A. 2001. "The place of evidentiality within the universal grammatical space". *Journal of Pragmatics*, 33: 349-357.
- Rojo, Guillermo y Alexandre Veiga. 1999. "El tiempo verbal. Los tiempos simples". En: Bosque, Ignacio y Violeta Demonte (dir.) *Gramática descriptiva de la lengua española*, Volumen II. Real Academia Española, Madrid: Espasa Calpe, 2867-2934.
- Schwenter S. 1999. "Evidentiality in Spanish Morphosyntax: a Reanalysis of *(de)queísmo*". En: Serrano, M. J. (ed.) *Estudios de variación sintáctica*. Madrid: Vervuert-Iberoamericana: 65-87.
- Speranza, Adriana. 2005. *La lengua escrita como práctica cultural: la variación lingüística en el uso correlativo de tiempos verbales en producciones narrativas. El caso del contacto quechua-castellano*. IES "Dr. Joaquín V. González", Gobierno de la Ciudad de Buenos Aires. Tesis de Maestría, diciembre de 2005.
- _____. 2010. "Estrategias discursivas en la transmisión de la información: el español en contacto con lenguas americanas". *Revista Internacional de Lingüística Iberoamericana (RILI)*, 15, Iberoamericana/Vervuert: 89-105.
- _____. (Inédito). *Evidencialidad en español. Su análisis en variedades del español en contacto con las lenguas quechua y guaraní en el Gran Buenos Aires y la Ciudad de Buenos Aires*. Facultad de Filosofía y Letras, Universidad de Buenos Aires. Tesis Doctoral, diciembre de 2011.
- Tatevosov, Sergei. 2001. "From resultatives to evidentials: Multiple uses of the Perfect in Nakh-Daghestanian languages". *Journal of Pragmatics*, 33: 443-464.
- Taylor, Gerald. 1996. "Les particules modales en quechua". En: Guentchéva, Zlatka (ed.) *L'Énonciation médiatisée*. París: Éditions Peeters, 259-269.
- Tournadre, Nicolas. 1996. "Comparaison des systèmes médiatifs de quatre dialectes tibétains (tibétain central, ladakhi, dzongkha et amdo)". En: Guentchéva, Zlatka (ed.) *L'Énonciation médiatisée*. París: Éditions Peeters, 195-213.
- Vet, Co. 1994. "Savoir et Croire". En: *Langue Française 102: Les sources du savoir*. París: Larousse: 56-68.
- Weber, David J. 1986. "Information Perspective, Profile, and Patterns in Quechua". En: *Evidentiality: The linguistic Coding of Epistemology*. New Jersey: Ablex Publishing Corporation, Norwood, 137-155.
- Wilett, Thomas L. 1988. "A cross-linguistic survey of the grammaticalization of evidentiality". *Studies in Language*, 12: 57-91.

Interacción oral en comunidades patagónicas. Interculturalidad y conflicto lingüístico

Ana Ester Virkel

Universidad Nacional de la Patagonia - Academia Argentina de Letras

Resumen

En Patagonia coexisten dos variedades lingüísticas: una, muy semejante al español bonaerense, cumple las funciones de lengua estándar, y como tal, posee prestigio social y es tomada como modelo por el sistema educativo; la otra, con estatus de no estándar, es socialmente evaluada como no prestigiosa. El propósito de este trabajo es analizar, desde una perspectiva socio-pragmática, las consecuencias del contacto intralingüístico en la interacción social. El corpus está constituido por intercambios comunicativos de distintos tipos recolectados en diversas comunidades de la provincia de Chubut. El análisis realizado da cuenta de la recurrencia de tensiones y desajustes en la comunicación entre usuarios de una y otra variedad, evidenciando un conflicto lingüístico generado en gran medida por la variación en los patrones conversacionales. Al indagar en las causas del mismo, se pone de relieve el hecho de que el bidialectalismo es el correlato lingüístico de un fenómeno de dinomía, es decir, de la coexistencia de dos sistemas culturales: el de la sociedad global, con la que se identifica la población urbana de nivel socioeducativo medio y alto, que emplea la variedad estándar; y el de la cultura de impronta mapuche-tehuelche, arraigada en las áreas rurales y urbanas periféricas, donde es habitual el uso de rasgos no estándar, en correlación con un bajo nivel de educación formal. Se concluye que la diversidad lingüística y cultural que subyace en la aparente homogeneidad de la lengua oficial puede operar como un obstáculo para la comunicación interpersonal, e incluso constituirse en factor de discriminación social.

Palabras clave: Patagonia, interacción oral, contacto intralingüístico, interculturalidad, conflicto lingüístico.

Abstract

In Patagonia, two linguistic varieties coexist: one, quite similar to Buenos Aires Spanish, is the standard variety that holds social prestige and is used in the school system; the other one has a non-standard status, therefore, is labeled as a variety used by uneducated speakers or socially disfavored groups. The aim of this paper is to analyze, from a socio-pragmatic approach, the consequences of dialect contact in social interaction. The corpus gathers different types of communicative exchanges in the Chubut province. The analysis reveals frequent miscommunication and tensions in the interaction between users of the two different varieties, resulting in a linguistic conflict brought about, at a great extent, by the variation in the conversational patterns of speech. Research on this topic shows that bidialectalism seems to result in dinomia, namely, two coexisting cultural systems: the urban highly-educated upper-middle class who use the standard variety and the population of mapuche-tehuelche cultural background, mainly established in rural areas and urban outskirts, where non-standard features are widely spread. We conclude that the underlying linguistic and cultural diversity of the apparently homogeneous official language could be working as an obstacle for interpersonal communication, and even becoming one of the reasons for social discrimination.

Keywords: Patagonia, oral interaction, dialect contact, cultural diversity, linguistic conflict.

1. Introducción

Los estudios descriptivos sobre el español de la Patagonia dan cuenta del contacto entre dos variedades lingüísticas, fenómeno que atraviesa diatópica y diastráticamente gran parte de la región¹. Una de ellas, cuyos rasgos son muy semejantes a los del español bonaerense, cumple las funciones de *lengua estándar* (Garvin y Mathiot, 1974: 307-310), y, como tal, es transmitida por el sistema educativo, que la toma como modelo y marco de referencia; la otra, cuyos rasgos se apartan significativamente del sistema bonaerense, posee estatus de *no estándar* y, por ende, es socialmente evaluada como no prestigiosa (véase Virkel, 2004: 189).

El análisis de la distribución sociolingüística de ambas variedades muestra que la variedad estándar registra un predominio absoluto entre la población urbana de nivel socioeducativo medio y alto, mientras que la denominada *variedad no estándar patagónica* (véase, entre otros, Virkel, 2004: 183-194) presenta una considerable difusión en el medio rural y en las áreas urbanas periféricas, donde habitan los sectores sociales más desfavorecidos.

En este trabajo se exponen resultados de una de nuestras investigaciones sobre la convergencia interdialectal, en la que nos hemos planteado como objetivo fundamental analizar las consecuencias del contacto en la interacción social cotidiana, desde un enfoque socio-pragmático centrado principalmente en la *dimensión interlocutiva* del discurso oral; veamos al respecto la siguiente definición:

La dimensión interlocutiva atiende a la mecánica en que se organiza la interacción y tiene en cuenta el espacio interactivo ocupado (el capital verbal), la manera de tomar la palabra y de pasar de un turno al siguiente, así como la forma en que los diferentes participantes construyen una parte de su identidad a partir de los papeles comunicativos que desarrollan (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002: 64).

El área de investigación está conformada por un conjunto de comunidades rurales y urbanas de la provincia de Chubut², en las cuales se efectuó, entre 2003 y 2006, la recolección del corpus. Este está constituido por intercambios comunicativos de distintos tipos -principalmente conversaciones espontáneas y entrevistas- producidos en dominios de interacción públicos y privados.

El análisis aquí propuesto intenta mostrar la recurrencia de tensiones y desajustes en la comunicación entre usuarios de una y otra variedad, e indagar en las causas y consecuencias sociolingüísticas de estos fenómenos que condicionan la eficacia de los intercambios comunicativos.

2. Variedad no estándar y cultura rural

Al abordar el tema de la urbanización del idioma guaraní en Paraguay, Garvin y Mathiot (1974) plantean la cuestión de la diferencia entre una cultura aborígen y una cultura urbana, poniendo el acento en la relación entre esta última y la lengua estándar.

1 Para una descripción de la situación de contacto dialectal en Patagonia, véanse, entre otros, Acuña, 1987; Acuña y Menegotto, 1994 y 1997; Fernández, 1995, 1996, 2002 y 2005; Fontanella de Weinberg, 1987 y 2000; Malvestitti, 1993; Virkel, 1995, 1997, 2000 y 2004.

2 Las comunidades de habla seleccionadas para este estudio fueron las siguientes: las ciudades de Trelew y Esquel; Gan Gan y Corcovado, pequeñas localidades rurales; Blancunre y Cerro Centinela, comunidades aborígenes.

Enfocando el caso que nos ocupa desde esa perspectiva, podemos interpretar el bidialectalismo que atraviesa la región patagónica como el correlato lingüístico de un fenómeno de *dinomia*³ (Saville-Troike, 2005: 63), es decir, de la coexistencia de dos sistemas culturales: el de la sociedad global, propio de los núcleos urbanos desarrollados donde la acción de la escuela y la influencia mediática contribuyen a la consolidación de la variedad estándar; y el de la cultura de raigambre mapuche-tehuelche, que marca su impronta en las pequeñas localidades rurales y en las comunidades aborígenes patagónicas, donde la variedad no estándar presenta un alto grado de arraigo.

Este planteo se condice con la constatación de que el discurso oral de los habitantes rurales de Chubut, en su gran mayoría de ascendencia aborígen, se aparta notoriamente del habla urbana; la variación se registra no solo en los subsistemas fonético-fonológico, morfosintáctico y léxico-semántico, sino también en el nivel pragmático, ya que las estructuras conversacionales se diferencian sustancialmente de los patrones de interacción comunicativa enmarcados en la variedad estándar.

Antes de abordar el análisis de este último aspecto, que es el que aquí nos interesa específicamente, es importante señalar que los hablantes rurales manejan un repertorio verbal compatible con su modo de vida y con las actividades propias de su contexto ambiental, lo que determina cierta variación respecto del estándar urbano; por ejemplo, uno de los rasgos constitutivos del vocabulario rural es la abundancia de mapuchismos, particularmente en los campos léxicos vinculados con la cultura indígena y con las características del hábitat (Virkel, 2004: 227-229).

Veamos a continuación dos muestras de habla coloquial recolectadas en comunidades aborígenes de la provincia de Chubut. La primera pertenece a una conversación grabada en una situación de visita entre vecinos de Cerro Centinela; la segunda, a una entrevista grupal realizada a alumnas de la escuela de Blancuntre⁴.

(1) Cerro Centinela⁵

A.- Máh ante / cuando éramo(s) chico(s) / yo mucha(s) vece(s) andaba leguah y legua(s) //

B.- Sí // Ante(s) se andaba todo de a picito nomá(s) /

C.- Y caía una nevazón // Una nevazón así de alta ((...))

A.- Y si alguno se enfermaba / si tenía fiebre // ‘ tonce(s) la abuelita le daba ñancolahuén, le daba //

C.- Sí / ñancolahuén // Que se hirve como pa’ hacer un té, con azúcar quemada //

3 Para la aplicación del concepto de *dinomia* al caso en estudio, nos basamos en Saville-Troike (2005: 63), quien formula la siguiente definición: “La dinomia puede definirse como la *coexistencia y el uso complementario dentro de la misma sociedad de dos sistemas culturales*, uno de los cuales es la cultura dominante de la sociedad más amplia y el otro una subcultura subordinada y menos prestigiosa interna a la misma sociedad.”

4 Blancuntre y Cerro Centinela son dos de las 27 agrupaciones de población indígena reconocidas como comunidades aborígenes en el marco de la Ley Provincial N° 3657/91. La primera está emplazada en la subregión de la meseta central; la segunda, en la precordillera andina. Las cifras de población son las siguientes: Blancuntre, 76 habitantes; Cerro Centinela, 181. (Fuente: Censo Nacional de Población, Hogares y Viviendas, 2001).

5 Convenciones empleadas en la transcripción del corpus: h= aspiración de /-s/; (s)= elisión de /-s/; /= pausa breve; // = pausa larga (de más de dos segundos de duración); (()) = Elementos paraverbales y kinésicos (risas, gestos).

(2) Blancuntre

D.- Lo(s) quillango(s) loh hacemo(s) nosotros / carneamo(s) loh animale(s) / guanaco(s), chivah // Entonce(s) le(s) sacamo(s) el cuero, lo sobamo(s), sobamo(s) el cuero así nomá(s) // Despué(s) lo curtimo(s) //

E.- Sí, lo curtimo(s) // Despué(s) lo vamo(s) cortando y lo cosemo(s) con venita de avestrú // Lo cosemo(s) entre las doh // Despué(s) lo vendemo(s) a la gente que pasa por acá //

Como puede advertirse en los ejemplos transcritos, uno de los caracteres más salientes de la oralidad de los hablantes rurales es la frecuencia y extensión de las pausas, no solo entre uno y otro enunciado⁶, sino también dentro de cada unidad de turno. En este último caso, los resultados de las mediciones efectuadas arrojan un valor promedio de *dos segundos*, aunque tanto en las entrevistas como en la conversación espontánea se han registrado con frecuencia estadísticamente significativa pausas que se extienden entre *cinco y diez segundos*. Esta característica se reproduce, en forma más acentuada, en las pausas o intervalos entre una y otra contribución, cuya duración promedio varía entre los *cinco y siete segundos*, alcanzando ocasionalmente valores de hasta *treinta segundos*.

El patrón de organización discursiva que acabamos de describir se diferencia notoriamente de la estructura de la conversación coloquial entre hablantes urbanos que emplean la variedad estándar, donde la duración promedio de ambos tipos de pausas es de unas pocas décimas de segundo. Esta constatación empírica se condice con los parámetros establecidos en diversos modelos de análisis de la conversación (véanse, entre otros, Stubbs, 1982; Schiffrin, 1992; Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002; Levinson, 1989); citamos al respecto a este último autor:

Los intervalos entre una persona hablando y otra empezando a hablar pueden medirse frecuentemente en solo unos pocos microsegundos, alcanzando por término medio cantidades que abarcan unas pocas décimas de segundo. (Levinson, 1989: 283)

Es importante señalar, además, que en las sociedades urbanas la alternancia de turnos se regula no solo mediante pausas, sino también por otros mecanismos, como el *solapamiento* y la *interrupción*⁷. Por el contrario, en las comunidades rurales que hemos investigado, la pausa parece ser el modo de transición prácticamente excluyente; al menos no hemos registrado casos de solapamiento ni de toma inmediata de un turno de habla en conversaciones entre miembros de las comunidades aborígenes estudiadas.

Las pausas extensas suponen la existencia de *silencios*, que, a diferencia de lo que ocurre en la interacción verbal entre hablantes urbanos, donde la demora en la transición se interpreta habitualmente como *vacío*⁸, cumplen una función estratégica en la progresión temática de la conversación. Se trata, en efecto, de opciones conscientes de los interlocutores, compatibles con

6 Para la delimitación de los enunciados que conforman una conversación adoptamos el criterio establecido por Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002: 34): "En la conversación coloquial los límites de un enunciado están marcados por el cambio de los sujetos discursivos."

7 Para una taxonomía de los modos de transición en la interacción oral, véase, entre otros, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002: 64-65).

8 Para la clasificación de los tipos de silencio en la conversación, nos remitimos a Moreno Fernández (1998: 170).

las convenciones comunicativas de la cultura aborígen; de acuerdo con la taxonomía propuesta por Moreno Fernández (1998: 170), se enmarcarían en la categoría de *silencios significativos*.

En algunos estudios inscriptos en el campo de la etnografía de la comunicación se destaca el papel relevante que determinadas culturas asignan al silencio en la interacción social (véase, por ejemplo, Basso 2002). Como señala Escandell Vidal (1999: 35), *el silencio tiene auténtico valor comunicativo cuando se presenta como alternativa real al uso de la palabra*. En consonancia con esta valoración, hemos podido constatar la importancia que la cultura de raíz mapuche-tehuelche confiere a la comunicación no verbal. A modo ilustrativo, se describen dos situaciones registradas en hogares de migrantes rurales que habitan en barrios periféricos de la ciudad de Trelew:

(3) Una joven (R, 23 años) va a visitar a su vecina (V, 20 años), quien vive con su hija de tres años (M). Se saludan y se sientan a tomar mate. De pronto, M toma una tijera de un cajón y comienza a jugar con ella. Sin hablar, la madre saca la tijera de las manos de su hija. La niña llora.

(4) Una semana después del suicidio de un adolescente, una amiga de la familia (L), visita la casa. La madre del joven (T), su abuela (M), uno de sus hermanos (J) y la esposa de este (D) toman mate sentados alrededor de la mesa. L saluda y se sienta. Durante veinte minutos, todos permanecen en silencio.

Vale la pena detenerse brevemente en el análisis del ejemplo 4, en tanto podría establecerse una analogía con un tipo de situación en la cual, según Basso (2002: 108-109), los apaches occidentales consideran correcto renunciar a las palabras: *estar con gente que sufre de tristeza*. Como en el caso descrito por el citado autor, el evento comunicativo de nuestro corpus ocurre en una situación de visita varios días después de una muerte, y, en ese contexto, la comunicación verbal parece considerarse innecesaria.

En el nivel pragmático, la variedad no estándar patagónica se caracteriza, pues, por una dinámica interaccional en la que las pausas, los silencios y la comunicación no verbal adquieren sustancial relevancia. Una dinámica que contrasta significativamente con la de la conversación cotidiana de los hablantes urbanos, quienes suelen evaluar los silencios y la demora en las tomas de turno como indicadores de una carencia de fluidez en la oralidad.

A esta evaluación subjetiva contribuye, sin duda, el hecho de que en el habla rural las unidades de turno constan, por lo general, de contribuciones breves y de escasa complejidad sintáctica, mientras en las sociedades urbanas el contenido informativo de las respuestas se desarrolla habitualmente a través de contribuciones sintácticamente complejas y semánticamente expandidas. El rasgo que acabamos de describir concierne a la *dimensión temática* del discurso conversacional (Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls, 2002: 65), y presenta un alto grado de frecuencia en prácticas verbales cuya estructura está conformada por *pares adyacentes* pregunta-respuesta, como la entrevista; más adelante volveremos sobre este tema.

A la hora de identificar las variables sociales que condicionan el comportamiento comunicativo de los hablantes rurales, consideramos que atribuir exclusivamente a su origen étnico la variación constatada sería incurrir en una interpretación reduccionista, ya que la etnicidad es solo uno de los componentes de un entramado de factores. Respecto de su eventual inclusión en un modelo de análisis de la variación, señala López Morales (1993: 134):

La etnia *per se* no condiciona al hablante al uso de determinada variedad; tienen que estar presentes otros factores que son los verdaderamente determinantes: diferencias de nivel sociocultural, ... condiciones de substratum o diversa procedencia de los lectos manejados.

En las comunidades rurales chubutenses, las adversas condiciones ambientales, la casi nula accesibilidad a las tecnologías de la comunicación y la información, la escasez de medios de transporte públicos y la dispersión de las viviendas, configuran una situación de aislamiento que impone fuertes restricciones a la interacción social. A esto deben sumarse el bajo nivel educativo de la mayoría de la población y sus precarias condiciones de vida, producto de una economía de subsistencia basada en la cría de ganado ovino y caprino en minifundios ubicados en zonas inhóspitas. Es probable, pues, que esta concatenación de factores sociales contribuya a reforzar una tendencia a la valoración de la comunicación no verbal que, de acuerdo con los resultados de un estudio anterior inscripto en la misma línea de investigación (véase Virkel, 2005), parece ser un rasgo del comportamiento comunicativo de los hablantes mapuche-tehuelches; como ya se señaló, en otras culturas indígenas la comunicación no verbal ocupa también un lugar relevante en la interacción social (véase Basso, 2002).

Por otra parte, el hecho de que en los barrios periféricos de las grandes ciudades, habitados mayoritariamente por migrantes procedentes del interior de la provincia de Chubut, la conversación presente rasgos estructurales análogos a los que se registran en el habla rural, se explicaría por la escasa integración a la vida urbana que manifiestan estos grupos de población, lo que sin duda incide en la conservación de los patrones discursivos asociados a la variedad no estándar.

3. Comunicación intercultural y conflicto lingüístico

¿Cuáles son las consecuencias de la variación pragmática en este contexto de contacto interdialectal e intercultural? Los resultados de nuestra investigación dan cuenta de tensiones y conflictos en la interacción comunicativa, fenómenos que aparecen acentuados en contextos institucionales, donde, como se verá más adelante, suelen vincularse con situaciones de discriminación social.

Los datos recolectados se conciben con la teoría de la comunicación intercultural. Al respecto, sostiene Saville-Troike (2005: 32):

Claras diferencias interculturales pueden producir conflictos o inhibir la comunicación. Por ejemplo, ciertos grupos indígenas americanos están acostumbrados a esperar varios minutos en silencio antes de responder una pregunta o tomar un turno en una conversación, mientras que los hablantes nativos del inglés con los que podrían estar hablando tiene tiempos de reacción muy cortos para sus respuestas o toma de turno en una conversación, y encuentran que los silencios son penosos.

Más allá de las diferencias entre el caso citado y nuestro objeto de estudio, podría establecerse cierta analogía en lo que respecta a los patrones comunicativos contrastados, ya que, como se explicó en el apartado anterior, la pausa relativamente extensa es el modo de transición absolutamente prevalente en la conversación entre miembros de las comunidades mapuche-tehuelches. Hemos constatado que cuando un interlocutor ajeno al grupo étnico transgrede esa norma sociolingüística mediante la toma inmediata de un turno de habla, se genera una tensión que altera la dinámica de la interacción, derivando en la interrupción momentánea o definitiva del intercambio comunicativo.

Por el contrario, desde la óptica del hablante urbano, las pausas largas, con los consiguientes silencios, son interpretados habitualmente como *vacios* (Moreno Fernández, 1998: 170) que alteran el sistema de alternancia de turnos, siendo también causal de tensión en la conversación. Levinson (1989: 308) describe precisamente este efecto:

Los pares de adyacencia pueden tener segundas partes despreferidas, que generalmente están marcadas con una demora. Por lo tanto la pausa puede oírse como un prefacio a una respuesta despreferida.

A continuación trataremos de caracterizar algunas situaciones comunicativas en los que esta *divergencia lingüística*⁹ se constituye en obstáculo para la comunicación interpersonal.

Nos referiremos en primer lugar a la *entrevista*, que es una de las prácticas verbales cuya estructura está conformada por los denominados *pares de adyacencia* (Levinson, 1989: 290), ya que consiste en una secuencia de enunciados de pregunta-respuesta. En este tipo de intercambio comunicativo, el habla rural suele caracterizarse por la simplicidad de las estructuras sintácticas y la economía semántica.

Veamos el siguiente fragmento discursivo, que es parte de una entrevista realizada a un alumno de la escuela de Blancuntre (J., 15 años):

(5) Entrevistadora.- ¿Qué hacés en las vacaciones?

J.- Trabajo.

E.- ¿Dónde trabajás?

J.- En el campo.

E.- ¿Qué es lo que más te gusta hacer?

J.- Cazar.

E.- ¿Qué animales cazás?

J.- Zorro(s).

E.- ¿Cómo los cazás?

J.- Con trampa(s).

Si bien las contribuciones del entrevistado son pertinentes y su contenido informativo posee coherencia temática, la norma sociolingüística que se corresponde con el uso de la variedad estándar es la ampliación de las respuestas. Las contestaciones no cumplen, pues, con las expectativas del interlocutor, por lo cual son evaluadas subjetivamente como no satisfactorias.

De modo que, interpretado en función de las convenciones discursivas vigentes en las sociedades urbanas, el patrón de enunciación del hablante rural genera el prejuicio de falta de competencia comunicativa, cuando en verdad se trata de una actuación lingüística culturalmente condicionada.

Respecto de la adquisición de la competencia comunicativa, sostiene Lastra (1997: 406):

9 Para una definición del concepto de *divergencia lingüística* en el marco de la teoría de la acomodación del habla, véanse, entre otros, Trudgill (1986: 1-38), Fasold (1996: 288-292), Lastra (1997: 304-306) y Moreno Fernández (1998: 155).

Los niños empiezan a aprender opciones comunicativas y a seleccionar las apropiadas para cada situación desde muy temprana edad, y su repertorio aumenta y se perfecciona poco a poco... La comunicación no verbal también se adquiere a temprana edad; los gestos se aprenden y son específicos en cada cultura; también se aprende a guardar silencio y lo que esto significa en cada comunidad.

El ejemplo 5 ilustra, pues, un caso típico de comunicación intercultural, en el que se evidencia claramente la divergencia o desajuste en la interacción social entre hablantes rurales y urbanos. Se trata de un fenómeno que subyace en la aparente homogeneidad de la lengua oficial, y que en contextos institucionales, particularmente en el sistema educativo, pone de manifiesto la existencia de un *conflicto lingüístico*¹⁰ que involucra a las variedades en contacto. Esto se ve corroborado por datos recolectados mediante entrevistas que hemos realizado a docentes de escuelas rurales y barrios urbanos periféricos; a continuación citamos el testimonio de una profesora de Lengua y Literatura de una escuela de Trelew (M., 35 años):

(6) Los chicos no hablan; uno les hace una pregunta y responden con monosílabos.

En la misma línea de opinión, los docentes entrevistados refieren en forma recurrente a la *lentitud para hablar*, la *pobreza de vocabulario* y la *falta de fluidez* en la expresión oral de sus alumnos.

La cuestión de la distancia entre el modelo de lengua escolar y la lengua empleada en el ámbito del hogar es abordada, entre otros especialistas, por Lastra (1997: 406), quien señala:

En muchas comunidades, la educación formal se imparte en un código diferente del de la casa, en un estilo formal y formas de hablar peculiares a la escuela... Esto produce una discontinuidad en las formas de hablar en la casa y en la escuela.

En las comunidades rurales patagónicas que hemos investigado, dicha discontinuidad se ve acentuada por la diferencia cultural, que actúa como una barrera para el ajuste que habitualmente hacen en la interacción social los usuarios de diferentes variedades lingüísticas, con el propósito de acomodar su habla a la de su interlocutor.

Debe tenerse en cuenta, además, que en determinados ámbitos institucionales, como la escuela y los organismos judiciales, la dinámica interaccional se organiza en base a reglas que difieren de las que rigen la conversación espontánea; aun cuando la estructura básica del intercambio comunicativo sea el par de adyacencia pregunta-respuesta, los turnos están, al menos en parte, *preasignados* (Levinson, 1989: 288), y los roles sociales que desempeñan los interlocutores son asimétricos (maestro-alumno; juez-declarante). Esto supone, remitiéndonos a la clásica teoría de Brown y Gilman (1968), una *relación de poder*; así, en el contexto áulico, la opción *pregunta* se asocia predominantemente al rol del maestro, mientras que el alumno es habitualmente quien debe enunciar la *respuesta*. El mecanismo de preasignación de turnos presenta un carácter más rígido en el marco de una audiencia judicial, donde el interactuante que ejerce el rol inherente al

10 Para un desarrollo teórico acerca del conflicto lingüístico en situaciones de contacto, véase Kremnitz (2007).

polo del poder prácticamente monopoliza la opción de preguntar, mientras que el interlocutor subordinado debe responder.

El análisis del corpus recolectado permite constatar que, a semejanza de lo que ocurre en situaciones de contacto entre dos lenguas, el conflicto lingüístico, o al menos el *potencial conflictivo*, en términos de Kremnitz (2007: 23), está también presente en la situación de contacto intralingüístico objeto de estudio. Mientras en el dominio educativo el conflicto suele permanecer latente, constreñido en cierta medida por el supuesto de homogeneidad lingüística sostenido por el sistema, en otros contextos institucionales emerge abruptamente en el intercambio comunicativo, condicionando su eficacia y poniendo en evidencia la diversidad lingüística y cultural de los interlocutores.

Desde el punto de vista teórico, Calsamiglia Blancafort y Tusón Valls (2002: 212), al abordar la cuestión de la comunicación intercultural, se refieren específicamente a las consecuencias de la diferencia de normas y hábitos comunicativos en contextos monolingües:

Cuando se pertenece a una misma “sociedad” y se habla una misma “lengua”, las personas pueden creer que comparten más de lo que en realidad les es común; conversan y creen entenderse, cuando en realidad, están asignando sentidos diferentes a lo que se dice -o a cómo se dice-...

Estas diferencias interpretativas pueden tener consecuencias negativas cuando las personas que participan en un encuentro mantienen entre sí una relación jerárquica. En esas situaciones, el malentendido puede llevar al estereotipo (o basarse en él y activarlo) y desprenderse de ahí que quien ocupa la posición superior o de poder realice una evaluación negativa de la otra persona: una profesora evalúa negativamente a sus estudiantes, un entrevistador considera que su entrevistado no es apto para un puesto de trabajo, o un letrado considera culpable al acusado... Quien resulta afectada es la persona con menos poder en la relación.

La evidencia empírica obtenida se condice perfectamente con las situaciones descritas en el texto que acabamos de citar. Entre las muestras discursivas del corpus, hemos seleccionado dos fragmentos de una audiencia judicial que, en nuestra opinión, representa un ejemplo emblemático de (in)comunicación intercultural; el declarante es un poblador mapuche analfabeto de 74 años, quien debió comparecer ante el Superior Tribunal de Justicia de Chubut para defenderse en el marco de una causa por el desalojo de las tierras donde él y su familia habitaron ancestralmente. (Fuente: Diario *Jornada*, 4 de octubre de 2006):

(7a) Presidente del Superior Tribunal de Justicia.- ¿Alguna vez vio a un juez?

R.C.- En Paso de Indios, una sola vez. Me llamó para que firmara el documento. Y le dije: No se lo firmo. Aunque me ponga la pistola arriba de la cabeza no se lo firmo porque yo no le he vendido nada.

P.S.T.J.- ¿Nunca vio a nadie que le dijera “yo pertenezco al Poder Judicial. Vengo a notificarlo?”

R.C.- Lo vi al señor C.

P.S.T.J.- ¿Al abogado?

R.C.- Sí. Me dijo “yo te puedo atender, pero vos tenés que poner...”

P.S.T.J.- Él iba como abogado. ¿Pero alguien del Poder Judicial?

R.C.- No, nadie.

(7b) R.C.- Yo vengo de a caballo, señor, de allá.

P.S.T.J.- ¿A qué ruta llega, don C.?

R.C.- A Los Altares.

P.S.T.J.- ¿Cuántos kilómetros tiene de su casa a la ruta?

R.C.- La verdad, no sé, pero son dos días de viaje a caballo.

P.S.T.J.- ¿Y dónde para si son dos días? ¿En algún paraje?

R.C.- No, en el campo nomás.

P.S.T.J.- Bueno, don C., muchas gracias por haber venido y lamentamos que haya tenido que recorrer tantos kilómetros para celebrar la audiencia de hoy.

Aun sin profundizar en el análisis socio-pragmático de este intercambio comunicativo, puede advertirse que el mayor grado de divergencia se registra en el nivel léxico-semántico, ya que el juez usa términos propios del tecnolecto jurídico, como *notificación*, y efectúa distinciones conceptuales difíciles de comprender para quienes no tienen acceso al conocimiento de esa parcela del léxico (*abogado / funcionario judicial*). Pero, aun en las preguntas en las que emplea un vocabulario de uso corriente, ciertos lexemas refieren a conceptos ajenos a la cultura rural; por ejemplo, la unidad métrica que utilizan los hablantes rurales para medir la distancia de un punto a otro no es el kilómetro, sino la legua, aunque también es habitual emplear como parámetro el tiempo que insume trasladarse a pie o a caballo. Además, durante el trayecto no se “para” en ningún paraje ni lugar específico, porque el concepto de alojarse en un sitio adecuado para descansar o pasar la noche en el transcurso de un viaje refiere a una costumbre urbana que no forma parte ni de la competencia cultural ni de las posibilidades materiales de la mayoría de los habitantes rurales.

En los fragmentos discursivos seleccionados se pone de relieve, pues, la distancia lingüística que separa a la población urbana con alto nivel de educación formal de los hablantes que viven en comunidades rurales aisladas y dispersas en el vasto territorio chubutense, en muchos casos analfabetos o con muy bajo nivel de instrucción, evidenciando de modo contundente que quienes no pueden apropiarse del código lingüístico a través del cual se transmite la cultura dominante, están expuestos a la discriminación, la marginación y la exclusión social.

4. A modo de conclusión

Hemos intentado mostrar a través de este trabajo que en la aparente homogeneidad de la lengua oficial subyace la diversidad lingüística y cultural asociada al fenómeno de contacto dialectal que atraviesa la región patagónica. Esa diversidad se constituye frecuentemente en un obstáculo para la comunicación intersubjetiva, en la medida en que implica la coexistencia de normas sociolingüísticas y estructuras discursivas sustancialmente diferentes.

Como se ha visto, no solo en la conversación espontánea cotidiana, sino también en prácticas verbales inscriptas en contextos institucionales, emerge claramente la distancia cultural; así, la comunicación entre hablantes de dos variedades de una misma lengua suele conllevar tensiones, desajustes y rupturas, que no son sino manifestaciones de un conflicto lingüístico.

El análisis del corpus da cuenta, asimismo, de las consecuencias sociales de la variación pragmática; en efecto, en ámbitos públicos donde determinados tipos de intercambio comunicativo

suponen la dominancia de uno de los interactuantes, la divergencia dialectal puede ser causal de discriminación social, en la medida en que los usuarios de la variedad estándar son quienes ejercen supremacía a través de los roles que desempeñan en la interacción.

Los resultados de nuestra investigación permiten concluir, pues, que la interculturalidad no necesariamente supone bilingüismo; este fenómeno, intrínseco al contacto entre dos lenguas, puede también asociarse al contacto intralingüístico, manifestándose, como en el caso en estudio, en dominios de interacción tradicionalmente monolingües.

Consideramos, finalmente, que en el caso de Patagonia, un contexto geográfico con fuerte impronta de la cultura mapuche-tehuelche, la atención a la interculturalidad por parte del sistema educativo es una condición necesaria para la eventual superación del conflicto lingüístico. Extrapolando los conceptos de Bourdieu (1980), esto requiere, básicamente, poner en valor el *capital verbal* que es parte fundamental de la cultura y la cosmovisión indígenas; un capital verbal que, por manifestarse a través de rasgos estructurales y patrones discursivos estigmatizados por la sociedad urbana, no es apreciado en el *mercado lingüístico* global.

Bibliografía

- Acuña, María Leonor. 1987. "Algunos ejemplos de interferencia lingüística en el español de Neuquén y Río Negro". *Documentos del PREDAL Argentina. Atlas Lingüístico Antropológico de la República Argentina*. Buenos Aires: Ministerio de Educación y Justicia, OEA, 2: 21-28.
- Acuña, María Leonor y Andrea C. Menegotto, 1994. "Observaciones sobre acusativos y dativos en el español de área mapuche". *Actas de las Segundas Jornadas de Lingüística Aborigen*. Buenos Aires: UBA, 99-103.
- _____. 1997. "Algunas observaciones sobre variedades dialectales en Patagonia". *Actas del IV Congreso Argentino de Hispanistas*. Mar del Plata: Universidad Nacional de Mar del Plata.
- Basso, Keith H. 2002. "Renunciar a las palabras: El silencio en la cultura apache occidental". En: Golluscio, Lucía A. (comp.) *Etnografía del habla. Textos fundacionales*. Buenos Aires: Eudeba, 99-116.
- Bourdieu, Pierre. 1980. "El mercado lingüístico". En: *Questions de Sociologie*. (Trad. de Mabel Piccini). París: De Minuit, 63-78.
- Brown, Roger y Albert Gilman. 1968. "The pronouns of Power and Solidarity". En: Fishman, Joshua (ed.) *Readings in the Sociology of Language*. La Haya: Mouton, 252-275.
- Calsamiglia Blancafort, Helena y Amparo Tusón Valls. 2002. *Las cosas del decir. Manual de análisis del discurso*. Barcelona: Ariel.
- Escandell Vidal, María Victoria. 1999. *Introducción a la pragmática*. Barcelona: Ariel.
- Fasold, Ralph. 1996. *La Sociolingüística de la sociedad. Introducción a la Sociolingüística*. Madrid: Visor.
- Fernández, César A. 1995. "Algunos rasgos del español no estándar del sur de Neuquén". *Anuario de Lingüística Hispánica*. Valladolid: Universidad de Valladolid, XI: 137-149.
- _____. 1996. "La oralidad, la variante no estándar y la escuela". *Actas del VI Congreso Nacional de Lingüística*. Tucumán: Universidad Nacional de Tucumán, 249-253.
- _____. 2002. "El castellano no estándar de la Patagonia". *Actas del XIII Congreso Internacional de ALFAL*. San José de Costa Rica. Publicación en CD.
- _____. 2005. *Hablar paisano. Estudios sobre el español de la Patagonia*. Buenos Aires: Honorable Senado de la Nación.

- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1987. *El español hablado en la Patagonia*. Buenos Aires: Roche.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz (coord.) 2000. *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires: Edicial.
- Garvin, Paul y Madeleine Mathiot. 1974. "La urbanización del idioma guaraní. Problema de lengua y cultura". En: Garvin, Paul L. y Yolanda Lastra de Suárez (eds.) *Antología de estudios de Etnolingüística y Sociolingüística*. México: UNAM, 303-313.
- Kremnitz, Georg. 2007. "El conflicto lingüístico hoy. Elementos para una actualización del concepto". En: Hipperdinger, Yolanda (comp.) *Estudios sobre contacto inter- e intralingüístico*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur, 15-31.
- Lastra, Yolanda. 1997. *Sociolingüística para hispanoamericanos. Una introducción*. México: El Colegio de México.
- Levinson, Stephen C. 1989. *Pragmática*. Barcelona: Teide.
- López Morales, Humberto. 1993. *Sociolingüística*. Madrid: Gredos.
- Malvestitti, Marisa. 1993. "Castellano mapuchizado en la Línea Sur. Aproximaciones". *Actas de las Primeras Jornadas de Etnolingüística*. Rosario: Universidad Nacional de Rosario, 2: 137-144.
- Moreno Fernández, Francisco. 1998. *Principios de sociolingüística y sociología del lenguaje*. Barcelona: Ariel.
- Saville-Troike, Muriel. 2005. *Etnografía de la comunicación*. Buenos Aires: Prometeo Libros.
- Schiffrin, Deborah. 1992. "El análisis de la conversación". En: Newmeyer, Frederick (comp.) *Panorama de la Lingüística moderna de la Universidad de Cambridge*. Madrid: Visor, IV: 299-327.
- Stubbs, Michael. 1982. *Análisis del discurso*. Madrid: Alianza.
- Trudgill, Peter. 1986. *Dialects in contact*. Oxford: Blackwell.
- Virkel, Ana Ester. 1995. "¿Español de la Patagonia o español patagónico?". *Actas del IV Congreso Internacional de 'El español de América'*. Santiago de Chile: Pontificia Universidad Católica de Chile, I: 563-575.
- _____. 1997. "Español de la Patagonia: contacto dialectal y koineización". *Anuario de Lingüística Hispánica. Homenaje al Dr. Germán de Granda*. Valladolid: Universidad de Valladolid, XII-XIII, 2: 835-854.
- _____. 2000. *Chubut. Habla y contexto social*. Comodoro Rivadavia: Editorial de la Universidad Nacional de la Patagonia.
- _____. 2004. *Español de la Patagonia. Aportes para la definición de un perfil sociolingüístico*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras.
- _____. 2005. "La conversación en comunidades mapuche-tehuelches. Contacto dialectal e interculturalidad". *Anclajes. Revista del Instituto de Análisis Semiótico del Discurso*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, IX, 9: 263-280.

Léxico

Análisis y evaluación del desarrollo léxico en el idioma aymara

Ignacio Apaza Apaza

Universidad Mayor de San Andrés de La Paz

Resumen

Esta ponencia trata del desarrollo del léxico y las necesidades de incorporación de términos técnicos y modernos al sistema lingüístico de la lengua aymara. En este trabajo se describe y se analiza el valor funcional y utilitario de un conjunto de vocablos relacionados con la vida moderna y entrega alternativas de soluciones al problema del léxico. En este marco se pretende ofrecer a la comunidad académica, lectores y usuarios de la lengua, una visión documentada y ejemplificada de la creación e incorporación de términos nuevos, la utilización de los mismos y la frecuencia con la que son empleados en esta era de desarrollos técnicos y científicos. La investigación 'Desarrollo léxico en el idioma aymara', está basada en el enfoque lexicográfico, lexicológico y sociocultural (Coseriu, 1981). El propósito del estudio es la construcción de un léxico o vocabulario técnico disponible con el objetivo de plasmar los saberes acumulados y los conocimientos desarrollados por los habitantes de las distintas regiones del departamento de La Paz. Los trabajos bajo la denominación de vocabularios o diccionarios, ofrecen informaciones básicas de escaso relacionamiento con conceptos nuevos de la ciencia, la tecnología, la moda y la vida modernas (Bertonio, 1612; Apaza y otros, 1984; Layme, 2002, 2004 y otros). Estas limitaciones revelan las necesidades urgentes de emprender estudios con el fin de ofrecer informaciones necesarias sobre los diferentes campos de conocimiento de las culturas indígenas que, inevitablemente, están relacionados con el desarrollo del léxico.

Palabras clave: aymara, desarrollo léxico, incorporación de nuevos lexemas, lexicografía, lexicología.

Abstract

This paper discusses lexicon development and the need to incorporate modern technical terms into the Aymara linguistic system. The study describes and analyzes functional value in a set of words related to modern everyday life, to provide with alternative solutions to lexical problems. The framework intends to deliver a documented, exemplified view regarding creation, incorporation and frequency of new terms in technology and scientific development. This research project is called 'Development of the lexicon in the Aymara language' and is based on a lexical, lexicographical and socio-cultural approach (Coseriu, 1981). Its purpose is to build lexicon and technical vocabulary to embody accumulated knowledge and expertise developed by the inhabitants of La Paz region, Bolivia. Current vocabularies or dictionaries supply only basic information and lack relationship to new concepts in science, technology, fashion and modern life (Bertonio, 1612, Apaza and others, 1984; Layme, 2002, 2004, etc.). Therefore, these limitations reveal an urgent need: to carry out studies to facilitate information on the different knowledge fields of indigenous cultures that are inevitably related to the development of a lexicon.

Keywords: Aymara, lexical development, incorporation of new lexemes, lexicography, lexicology.

1. Introducción

Nuestro estudio se sitúa en el campo de la lexicografía relacionada con la construcción de un léxico o vocabulario organizados en diferentes 'áreas de interés culturales' de los usuarios (Valencia y Echeverría, 1999). Esta delimitación según áreas de interés culturales permitió registrar, clasificar y analizar informaciones sobre los diferentes aspectos lingüísticos reflejados en el repertorio léxico de la vida cotidiana. Al mismo tiempo, permitió incursionar en diferentes campos de la ciencia y la técnica donde la presencia de palabras nuevas se constituye en una necesidad prioritaria en las tareas de evaluación del desarrollo léxico.

Las teorías desarrolladas sobre las lenguas y culturas indígenas nos demuestran que el pueblo aymara tuvo una tecnología y conocimientos avanzados, y uno de los testimonios sobre dichos conocimientos está reflejado en la tradición oral y la memoria colectiva (Carlos Godenzzi, 1999). Sin embargo, estos conocimientos sufrieron un truncamiento en su desarrollo a causa de la invasión colonial, pasando por diferentes etapas. Como consecuencia de estos hechos históricos, los conocimientos y las técnicas desarrolladas por los pueblos originarios, quedaron en el segundo plano. Estas actitudes de ignorancia y de arrogancia de los colonizadores, llevaron a reconocer únicamente los conocimientos denominados 'científicos', valorando los hechos o acontecimientos producidos solo por los europeos (Calvet, 2005).

La práctica monocultural impuesta en el pasado, no permitió el desarrollo cultural y lingüístico, cuyas consecuencias están reflejadas en la situación de relación asimétrica entre estos pueblos. Al contrario, impusieron su política bajo el pretexto de incorporación de los pueblos indígenas a la sociedad. Sin embargo, los valores históricos, las diversas prácticas socioculturales y lingüísticas permanecen vigentes hasta el presente, situación que pone en evidencia la fortaleza de los pueblos indígenas.

2. Objetivos del estudio

El léxico, como un componente sustancial de la lengua, constituye el patrimonio lingüístico y es el bien común de toda lengua, por lo que este ámbito lingüístico se forja como uno de los aspectos cruciales de la lengua. En este marco, este trabajo forma parte de un estudio más amplio en la perspectiva de contribuir al desarrollo lingüístico del aymara. Mediante este estudio se pretende evaluar los diferentes componentes culturales y lingüísticos, a través de los cuales se conservan las formas léxicas propias de la lengua.

Concretamente, esta propuesta del estudio del léxico, busca promover el incremento y el desarrollo del léxico de la lengua aymara relacionado con la ciencia, la técnica y la vida moderna. Asimismo, se pretende identificar las áreas a las que se incorporan de preferencia, los términos de creación reciente y establecer el grado de desarrollo del léxico.

3. Justificación

Un estudio de estas características contribuye a la reflexión y al aumento de la autoestima, fortalece la lealtad lingüística de sus utilizadores y se constituye en un atributo importante para el desarrollo de la lengua aymara. Por consiguiente, los resultados de este estudio ofrecen alternativas importantes en la aplicación de las diferentes herramientas de análisis empleados. Asimismo, permiten realizar una evaluación sobre el valor funcional y utilitario de los vocablos técnicos y científicos para establecer el nivel de desarrollo del léxico.

A su vez, proporciona pautas importantes en la formulación de propuestas de estrategias y

alternativas de los contenidos culturales del currículo del sistema educativo. De esta manera se pretende lograr que los programas educativos respondan a las necesidades regionales y sean culturalmente pertinentes. En este sentido, también contribuye en la construcción de un currículo educativo que tome en cuenta las necesidades y los valores culturales de los pueblos.

4. Metodología de trabajo

Los métodos y técnicas de investigaciones lingüísticas, la aplicación de las diferentes herramientas de recolección de datos y las estrategias participativas, motivaron una reacción positiva en los miembros de las comunidades produciendo una actitud favorable hacia la importancia del léxico y los valores culturales.

Las localidades seleccionadas como el ámbito de estudio son los municipios de: Cajhuata de la provincia Inquisivi, Puerto Acosta y Tajani de la provincia Eliodoro Camacho, Pucarani de la Provincia Los Andes, Sorata de la provincia Larecaja, Sapahaqui de la provincia José Ramón Loayza, Caquiaviri de la provincia Pacajes, Caranavi de la provincia Caranavi, Palca de la provincia Murillo y Copacabana de la provincia Manco Kapac, ubicadas en el departamento de La Paz. La selección de dichas poblaciones responde a una valoración sociocultural por ser consideradas regiones conservadoras de su lengua y su cultura.

Las estrategias de interacción comunicativa implementadas en los seminarios, los talleres participativos y las actividades de recolección de datos, crearon un ambiente de reflexión crítica sobre la situación social y lingüística entre los pobladores. Los seminarios y talleres participativos desarrollados en las diferentes localidades, despertaron el interés de conocer y comprender el grado de desarrollo lingüístico del aymara alcanzado hasta el presente.

Estas actitudes, a su vez, están relacionadas con la existencia de una lealtad lingüística positiva hacia las lenguas indígenas. Sin embargo, es necesario continuar con estas acciones de promoción y de orientación acerca de los valores socioculturales y lingüísticos andinos. Estas acciones permitieron que los informantes adquieran confianza y seguridad en la proporción de respuestas a los interrogantes que los investigadores iban formulando. Este ambiente de seguridad y de confianza ayudó en la convivencia recíproca y horizontal entre el equipo de investigadores y los sujetos de estudio.

4.1. Cobertura del estudio y población meta

La población meta son los hablantes de la lengua aymara, de ambos sexos, por considerar que de la memoria de ellos se pueden recuperar conocimientos lingüísticos importantes relacionados con el léxico tradicional y moderno, los procedimientos espontáneos de acuñación léxica y otros datos inherentes al estudio.

El universo del estudio está constituido por hablantes y estantes de las diferentes comunidades aymaras y constan de un total de 640 personas entre varones y mujeres. La selección de los informantes se realizó tomando en cuenta el dominio de la lengua en su condición de hablantes nativos del aymara. Los diferentes municipios seleccionados como unidades del presente estudio, no fueron determinados previamente, ya que esta situación depende de varios factores como la disponibilidad, la coordinación y del acceso a los mismos. De esta manera, todos los datos provenientes de informantes con dominio de su lengua aymara, han sido considerados como representativos.

Paralelamente, se revisaron los datos léxicos en los diferentes archivos y bibliotecas como:

Archivo y Bibliotecas Nacionales de Bolivia, Universidades, Gobernaciones, Alcaldías, Normales de Maestros, la Casa de Moneda y otras instituciones del quehacer cultural y educativo de las principales ciudades del país. En estas actividades de pesquisa, se constató la existencia casi nula de datos relacionados con los estudios del léxico de la lengua aymara.

4.2. Instrumentos de recolección de datos

El instrumento utilizado en la recolección de datos fueron los cuestionarios lingüísticos divididos en dos secciones: en la primera parte se identifican los datos del informante y algunas variables que intervienen en el estudio; posteriormente, se presentan las preguntas del cuestionario por separado y según las 21 áreas de interés culturales. Las preguntas fueron elaboradas en castellano en el entendido de que los informantes son bilingües aymara/castellanos. Bajo estos criterios se aplicaron dichos instrumentos y se solicitó a los colaboradores para que, solo o con la participación de otras personas, puedan registrar todos los términos relativos a las diferentes áreas de interés.

Proyecto DELIA/UMSA 2009					
Entrevista N°..... Casete N°..... Entrevistador.....					
Apellidos y nombres del entrevistado:.....					
Edad:..... Sexo: Varón..... mujer.....					
Educación: No tiene..... básica..... media..... superior.....					
Localidad..... Provincia..... Depto.....					
1. Área de interés: ANATAÑA, K'UCHIRT'AWI (Juegos y entretenimientos)					
¿Cómo llaman o llamarían en aymara a los juegos como: fútbol, volibol, ajedrez, tilín, discoteca, cine, natación, recepción social y otros?					
Escriban todas las palabras que puedan de 1 en adelante.					
Castellano→	Aymara	F	Castellano→	Aymara	F
1.			6.		
2.			7.		
3.			8.		
4.			9.		
5.			10.		

Otro instrumento alternativo fue el segundo cuestionario en el que se incluyen palabras en castellano para que los informantes puedan proponer sus equivalencias en aymara. Este procedimiento bidireccional facilitó la recolección de datos y la traducción de términos propuestos en castellano a la lengua aymara. Con este procedimiento, los colaboradores tuvieron plena libertad de registrar términos nuevos relacionados con las diferentes áreas de interés culturales.

El número de preguntas y respuestas no fue determinado previamente, ya que esta técnica de obtención de datos está relacionada con la creatividad, la habilidad y las facilidades con las que pueden desenvolverse los informantes en la proporción de los datos requeridos. En este sentido, la mayor cantidad de respuestas alcanza a unos 60 términos y la menor a 35 vocablos.

Proyecto DELIA/UMSA 2009

Entrevista N°..... Casete N°..... Entrevistador.....
 Apellidos y nombres del entrevistado:.....
 Edad:..... Sexo: Varón..... mujer.....
 Educación: No tiene..... básica..... media..... superior.....
 Localidad..... Provincia..... Depto.....

1. Área de interés: AMUY IRPTA (Política)

De esta lista de palabras castellanas, ponga sus equivalencias en el idioma aymara:
 Escriban todas las palabras posibles de traducir, de 1 en adelante.

Castellano→	Aymara	F	Castellano→	Aymara	F
1. abogado			6. censura		
2. acatar			7. civismo		
3. alcalde			8. consejo		
4. artículo			9. crédito		
5. burocracia			10. dictadura		

Los datos obtenidos mediante conversaciones grabadas fueron codificados incluyendo las variables sociales de los sujetos de estudio y otros datos de interés general. Este procedimiento seguido en la obtención de informaciones, permitió que los sujetos entrevistados proporcionen datos sin ninguna presión y libre de toda tensión psicológica.

4.3. Validación de los datos

Los datos recogidos en el trabajo de campo alcanzan a 4.663 términos y estos antecedentes se sometieron a una revisión de un equipo especializado de lingüistas y estudiantes hablantes nativos del aymara de la Carrera de Lingüística e Idiomas de la Universidad Mayor de San Andrés. En esta actividad se corrigieron la ortografía, las acuñaciones y se incorporaron las variaciones dialectales como una forma de enriquecer la información. Asimismo, se consideraron algunos criterios finales como:

- Representación en minúsculas de todas las entradas, sin tomar en cuenta los criterios de nombres propios y comunes.
- Registro de lexemas en su forma primaria siguiendo los criterios gramaticales de: verbo, sustantivo, adjetivo y adverbio.
- Incorporación de palabras compuestas y formas derivadas siguiendo las reglas de los procesos de creación de palabras en la lengua aymara.
- Empleo de sufijos nominalizadores y verbalizadores por su productividad en la formación de palabras.
- Registro de préstamos del castellano que se encuentran ya arraigados en el aymara.

Posterior a esta fase de tratamiento, se sometió a una última revisión de expertos en lingüística, sociolingüística y en la lengua aymara para tomar la decisión final.

5. Procesamiento de datos

Los resultados fueron sometidos a un criterio de ponderación de frecuencia de uso que indica el

grado de disponibilidad y de frecuencia léxica de los utilizadores de la lengua, tomando en cuenta los siguientes indicadores:

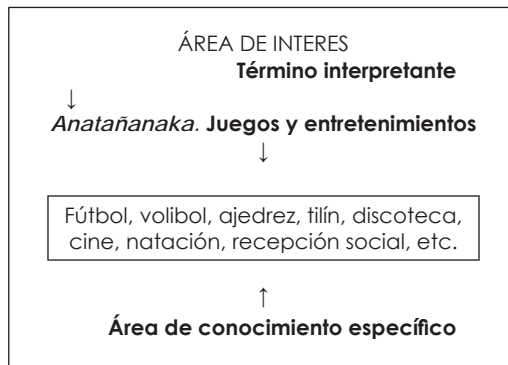
- a) Para medir la frecuencia de uso del mismo término, se determinó una escala de valores que fluctúa entre 10 y 30. Esta frecuencia de ocurrencias se marca con sus respectivos números a continuación y al lado izquierdo de cada término.
- b) En la procedencia de los datos se tomó en cuenta, únicamente, el dominio del aymara, considerando que los sujetos de estudio son hablantes nativos de esta lengua.

En muchos casos se lograron respuestas satisfactorias, en otros casos, fueron respondidas con algún grado de dificultad por el desconocimiento de palabras técnicas y científicas. Por esta razón, la ponderación de las respuestas no es homogénea, sino que presentan un margen entre el número de preguntas y el número de respuestas obtenidas.

5.1 Características de los datos

En el registro de los datos se ha optado por el criterio de áreas de interés culturales, bajo la premisa de que esta organización categorial del léxico contribuye a la comprensión e interpretación más accesible de parte de los lectores y de los usuarios de la lengua. Asimismo, se optó por el empleo de un conjunto de términos más comunes que recubren con su significado otro subconjunto de palabras que se encuentran en el nivel de hiperónimo y se denominan ‘términos interpretantes’.

Los términos ‘interpretantes’ están relacionados con el conjunto de palabras de interés de los usuarios, la productividad, las actividades, las necesidades de comunicación y la experiencia humana. Los datos están organizados en 21 áreas de interés culturales identificadas mediante un tipo de palabras que sirve de ‘interpretante’ para otras más específicas. Ejemplo:



5.2. Las áreas de interés culturales

La clasificación de los datos según áreas de interés culturales va asociado con la frecuencia de uso, necesidades, valoraciones y con otros componentes en las que el uso de lexemas propios de la lengua resulta de interés fundamental. Al mismo tiempo, los criterios de disponibilidad léxica y frecuencia permiten hallar un léxico primario y fundamental en lenguas en vía de desarrollo. Otro criterio empleado es el uso de la lengua en diferentes ámbitos comunicativos como: contextos académicos, medios de comunicación masivos, situaciones coloquiales, etc., lo que permitió establecer las necesidades, posibilidades y limitaciones de uso funcional de términos técnicos y científicos.

6. Criterio de análisis cualitativo y cuantitativo

En su confección se ha utilizado un lenguaje común y familiar obviando el uso de conceptos elevados o demasiado técnicos. Este procedimiento permitió discriminar y no mezclar los términos técnicos con los comunes. Al mismo tiempo facilitó ubicar cada término en las áreas a las que corresponden, siguiendo las pautas de los términos interpretantes. El promedio de respuestas a cada área de interés permite determinar la riqueza léxica de los sujetos que participaron como colaboradores al ofrecer los datos requeridos. Este promedio de respuestas indica el promedio de conocimiento de vocablos técnicos y científicos que son necesarios a la hora de abordar una temática relacionada con la ciencia, la técnica y las actividades novedosas de la cultura aymara.

Algunas palabras desconocidas por los informantes de las diferentes localidades son indicadores de que no todos los términos son compartidos entre una comunidad y otra. Por lo tanto, no es posible considerar que los vocablos registrados sean compartidos por todas las personas que contribuyeron como colaboradores. De esta manera podemos inferir que ciertos vocablos técnicos al interior de un grupo pueden ser desconocidos por sus vecinos o por otros miembros más alejados geográficamente. Asimismo, no se debe descartar las posibilidades de la existencia de diferencias de significado entre un grupo y el otro.

El índice de cohesión es un indicador del grado de similitud en las respuestas. Esto permite interpretar el grado de homogeneidad de algunos términos en diferentes informantes, o entre las distintas localidades de estudio. A su vez, indica el grado de disponibilidad que ese léxico tiene para los sujetos de estudio. De esta manera se puede establecer la compatibilidad de un término entre los hablantes de las diferentes regiones.

Por otra parte, no sería suficiente analizar la disponibilidad léxica solo desde un punto de vista cualitativo. También es necesario considerar las características de los vocablos recogidos en cada área. Siguiendo el criterio cuantitativo, los vocablos que presentamos alcanzan a 4.663 términos relacionados con la técnica, la ciencia y la vida modernas. Esta cantidad de datos provienen de las 10 localidades y de las 640 personas. De este número de informantes, aproximadamente, el 60% corresponden a varones y un 40% a mujeres.

7. Resultados generales

En el cuadro siguiente presentamos la relación del número de términos según áreas de interés y ordenados de mayor a menor frecuencia de ocurrencias.

Nº	AREAS DE INTERÉS	Nº DE VOCABLOS
1	AMUY IRPTA (Política)	810
2	LUPIÑXATA (Procesos mentales)	476
3	YATIÑA (Educación)	407
4	QULQICHAWI (Actividad económica)	326
5	IRNAQAWINAKA (Profesiones y oficios)	302
6	YATXATA, LURAWI (Ciencia y tecnología)	232
7	YUPAYCHAÑXATA (Mundo espiritual)	268
8	UYWANAKA, QUQANAKA (Animales y plantas)	246
9	UTA YANAKA (Hogar y cocina)	228
10	YAPAR LURATANAKA (Las artes)	212
11	MANQ'AÑANAKA, JUYRANAKA (Alimentos)	170
12	IRNAQAWINAKA (Trabajo de agricultura y ganadería)	148

Ignacio Apaza Apaza

13	JANCHI, USUNAKA (Cuerpo humano, enfermedades)	140
14	PACHA TAYPI (Medio ambiente)	136
15	JAKHUÑXATA (Matemáticas)	126
16	ISINAKA (Ropa y calzado)	96
17	ARUTA, PARLAÑXATA(Lingüística y lenguaje)	96
18	YATIYAWI, SARNAQAÑA (Comunicación y transportes)	83
19	ANATAÑANAKA (Juegos y diversiones)	68
20	UTA YANAKA (Muebles y trastes)	66
21	SAMINAKA (Colores y texturas)	25
	TOTAL	4.663

7.1. Promedio de respuestas

El cuadro anterior nos permite observar el promedio de respuestas obtenidas en cada área de interés cultural. La mayor cantidad de términos se observa en las áreas *Amuy irpta* (Política), *Lup'inxata* (Procesos mentales), *Yatiña* (Educación), etc. Esto significa que en estos ámbitos se concentra el mayor número de vocablos disponibles en los sujetos de la muestra. Mientras que el menor número de vocablos los encontramos en las áreas *Saminaka* (Colores y texturas), *Uta yänaka* (Muebles y trastes), *Anatañanaka* (Juegos y diversiones), respectivamente. Esta situación de diferencia en el número de vocablos entre un área y la otra, puede deberse a las limitaciones de los informantes o a la técnicas de aplicación de cuestionarios. Por otra parte, en algunas áreas, no es necesaria la incorporación de términos nuevos toda vez que la lengua dispone de vocablos como para denominar los objetos, cosas, acciones y conceptos empleados en la cultura.

7.2. La variable género

En las diferentes localidades seleccionadas como unidades de estudio, se trabajó tanto con varones como con mujeres, donde la única variable significativa fue el dominio de la lengua en su condición de hablantes nativos del aymara. La relación de los informantes de las diferentes localidades, según la variable género es la siguiente:

N°	Localidades	Varones	Mujeres	Totales
1	Cajhuata	47	52	99
2	Puerto Acosta	80	30	110
3	Tajani	77	30	107
4	Pucarani	70	46	116
5	Sorata	102	59	161
6	Sapahaqui	4	5	9
7	Caquiaviri	2	1	3
8	Caranavi	4	6	10
9	Palca	6	8	14
10	Copacabana	7	7	14
Totales	10 Localidades	399	241	640
	Porcentajes	62.4%	37.6%	100%

En el cuadro anterior observamos una participación de varones en un 62.4% y de mujeres en un 37.6%. Haciendo una observación inicial, podemos establecer una mayor participación de varones respecto de las mujeres. Por otra parte, los varones respondieron con mucha facilidad a las preguntas relacionadas con la ciencia, la tecnología, los juegos y diversiones. A su vez, las mujeres poseen un repertorio léxico más amplio en las áreas de alimentos, ropa, calzado y muebles. El menor promedio de respuestas en los varones lo encontramos en áreas del hogar, la cocina y los muebles, respectivamente. Esta diferencia en la disponibilidad de léxico entre varones y mujeres se debe a diferencias de roles que desempeñan al interior de la sociedad.

7.3. Frecuencia de uso de términos según áreas de interés

Para realizar una lectura apropiada se ha ordenado por la frecuencia de mayor a menor cantidad de apariciones de términos en las diferentes áreas.

N°	AREAS DE INTERÈS	N° DE VOCABLOS	%
1	AMUY IRPTA (Política)	810	37.7%
2	LUPIÑXATA (Procesos mentales)	476	22%
3	YATIÑA (Educación)	407	18.9%
4	QULQICHAWI (Actividad económica)	326	15%
5	IRNAQAWINAKA (Profesiones y oficios)	302	14%
6	YATXATA, LURAWI (Ciencia y tecnología)	232	10.8%
7	YUPAYCHAÑXATA (Mundo espiritual)	268	12.5%
8	UYWANAKA, QUQANAKA (Animales y plantas)	246	11%
9	UTA YANAKA (Hogar y cocina)	228	10%
10	YAPAR LURATANAKA (Las artes)	212	9.8%
11	MANQ'AÑANAKA, JUYRANAKA (Alimentos)	170	8%
12	IRNAQAWINAKA (Agricultura y ganadería)	148	6.8%
13	JANCHI, USUNAKA (cuerpo humano, enfermedades)	140	6.5%
14	PACHA TAYPI (Medio ambiente)	136	6.3%
15	JAKHUÑXATA (Matemáticas)	126	5.8%
16	ISINAKA (Ropa y calzado)	96	4.5%
17	ARUTA, PARLAÑXATA(Lingüística y lenguaje)	96	4.5%
18	YATYAWI, SARNAQAÑA (Com. y transporte)	83	3.8%
19	ANATAÑANAKA (Juegos y entretenimientos)	68	3.4%
20	UTA YANAKA (Muebles y trastes)	66	3%
21	SAMINAKA (Colores y texturas)	25	1.5%
	TOTAL	4.663	100%

El mayor número de vocablos lo encontramos en las áreas de *Amuy irpta* (Política) con 810 términos, *Lup'ñxata* (Procesos mentales) con 476 vocablos, *Yatiña* (Educación) con 407 términos, respectivamente. Mientras que el menor número de vocablos lo observamos en las áreas de *Anatañanaka* (Juegos y entretenimientos) con 68 términos, *Uta yänaka* (Muebles y trastes) con 66 vocablos y *Saminaka* (Colores y trastes) solo con 25 términos. Las demás áreas de interés fluctúan entre los 325 y 80 términos, haciendo un total de 4.663 vocablos clasificados en las 21 áreas de interés.

7.4. Factores en la incorporación de palabras nuevas

En las 21 áreas de interés existen palabras que contribuyen y enriquecen el caudal del léxico de la lengua aymara.

Sus utilizadores fueron nombrando objetos, cosas, y acciones nuevas de la cultura en su propia lengua. Asimismo, acuden al uso espontáneo de los recursos lingüísticos propios de formación de palabras como la composición, la derivación, los procesos fonológicos y los cambios semánticos. De esta manera se establece que el aymara, como otras lenguas, posee los recursos propios para nombrar cosas y objetos relacionados con la ciencia, las técnicas, las acciones y conceptos nuevos en la cultura (Apaza, 2009).

8. Precisiones lingüísticas

En este estudio se han establecido algunos aspectos que deben ser considerados en futuras investigaciones como los siguientes:

a) **Variación dialectal.**- No es posible pensar que una lengua sea homogénea, ya que la lengua presenta una serie de variaciones regionales y sociales, formas distintas para nombrar al mismo objeto, a la misma acción, etc. En este marco, se presentan algunas opciones léxicas que se constituyen en posibilidades de nombrar objetos relacionados con las técnicas modernas. Por ejemplo, para denominar ‘música’, se hallaron dos opciones *kirkiña* y *jaylliña*; para la palabra ‘protector’ *tuwaqiri* y *uñjiri*; para ‘gallo’ *kank’a* y *ququruchi*, etc. En estos casos se registraron las dos o las tres opciones seguidas de una coma, como una forma de recuperar y mantener todas las posibilidades de nominación notional.

b) **Homonimia.**- Algunas palabras que tienen la misma forma en español, pueden significar cosas diferentes a la hora de clasificar en una o en otra área. Aunque se observaron pocos casos de esta índole, por ejemplo, la palabra ‘capital’ en política significa capital de la república o de provincia. Mientras que en el campo de la economía significa capital de arranque en términos de dinero o de ahorro en moneda. En estos casos se optó por registrar la palabra en cuestión y sus equivalencias en aymara separados de una barra oblicua (/), es decir, ‘capital’ *tayka markal ima qulqi*, respectivamente. En este sentido, el lector puede apreciar que la misma palabra posee significado diferente en un área y en otra. A su vez, nos ahorra las anotaciones repetidas de entradas de un léxico, ya que no se trata de elaboración de un diccionario de homonimias o sinonimias.

c) **Palabras compuestas.**- Debido a que no siempre existen equivalencias léxicas entre una lengua y la otra por sus diferencias tipológicas o genealógicas, muchos términos del castellano que se introducen al aymara aparecen como palabras compuestas como en ‘pensión’ *manq’añ uta*, ‘discoteca’ *thuquñ uta*, ‘ciencia’ *kamach yatxatawi*, etc. Esta situación de divergencia léxica hace que algunas palabras del aymara en lugar de presentar una sola forma, aparezcan como palabras compuestas.

d) **Repetición de las mismas palabras en distintas áreas.**- Algunas palabras aparecen en dos áreas distintas. Esto se debe a que los informantes, a la hora de solicitar los datos requeridos sobre un área específica, no la tenían claramente delimitada. Esto es comprensible, ya que tampoco se las puede delimitar con precisión. En este sentido, es normal que una palabra se encuentre en el área de técnica, y asimismo en procesos mentales o en política, respectivamente.

Existen otros aspectos lingüísticos que requieren ser estudiados, entre ellos, las formas de representación de palabras compuestas (sean juntas o separadas), el tratamiento de la reducción morfológica, los sistemas de puntuación y otros. Los criterios de la adopción de formantes léxi-

cos, el empleo de sufijos nominalizadores y verbalizadores, la lexicalización y la gramaticalización, son aspectos que aguardan soluciones. Sin embargo, un estudio del léxico con criterios más lingüísticos y gramaticales, ayudaría objetivamente en las tareas de la normalización lingüística como un aspecto prioritario de las lenguas indígenas del país.

9. Resultados del proyecto

Los resultados del proyecto contemplan la producción y publicación de tres textos que fueron puestos a disposición de los usuarios del aymara y estudiosos de esta lengua, consistentes en:

a) *Léxico técnico y moderno del idioma aymara. Propuesta de análisis y evaluación del desarrollo léxico.* Esta obra de corte lexicográfico está relacionada con la construcción de un léxico o vocabulario técnico tomando en cuenta las diferentes áreas de interés culturales. Lo acompaña un DVD que contiene el informe técnico del proyecto, texto en formato PDF y un álbum fotográfico que complementa las informaciones.

b) *Estudios de lingüística y sociolingüística andina. Teoría, discusión y análisis.* Este estudio está orientado a la discusión y análisis de los diferentes aspectos de la lingüística y sociolingüística. La obra está organizada en dos partes: la primera, trata temas propiamente lingüísticos como: la entonación de los interrogativos del aymara, problemas del discurso jurídico, la estructura léxica del parentesco aymara y los cambios semánticos que se producen en la lengua. En la segunda, se analizan y se discuten los problemas sociolingüísticos como los fenómenos de variación lingüística, el bilingüismo, las actitudes positivas o negativas de los hablantes hacia la lengua, las tareas de la planificación lingüística y otros aspectos socioculturales.

c) *Aspectos generales de la gramática aymara.* En este trabajo se abordan los principales aspectos de la gramática aymara, se exponen y se ejemplifican, de una forma muy simple, el comportamiento de los principales componentes de la gramática aymara. En este marco, los temas que se tratan en sus contenidos contribuyen al conocimiento y uso oral y escrito de la lengua aymara.

10. Impacto social y beneficiarios

Un estudio de estas características tiene importancia sustancial para la lengua y cultura aymara frente a la carencia de trabajos y propuestas orientadas a la evaluación del desarrollo del léxico de las lenguas indígenas. Entre tanto, muchos términos propios del aymara van desapareciendo por el fenómeno de la glotofagia, lo que ocasiona la reducción de su red comunicativa y disminución sistemática del fondo léxico del aymara por la sustitución de términos castellanos y de otras lenguas.

Por otra parte, este estudio nos permite determinar los diferentes procedimientos de conservación, acuñación e incorporación de términos nuevos en la lengua. Asimismo, se establecen campos de conocimientos, necesidades de incorporación léxica, y se identifican áreas de interés culturales en las que se requiere el uso de términos propios del aymara. Este estudio promueve la recuperación de la lealtad lingüística mediante el uso oral y escrito de la lengua, utilizando los elementos propios, por lo que estas acciones permiten incrementar y fortalecer la identidad cultural de los pueblos indígenas.

Otra contribución del estudio está relacionada con la socialización de los resultados en los diferentes Municipios del departamento de La Paz en los que se realizó el estudio y en las Bibliotecas, Archivos, Universidades y otras instituciones de las principales ciudades de Bolivia. En esta perspectiva, los resultados de la investigación consistentes en tres textos y un DVD, han sido

devueltos a todos los Municipios de referencia. A partir de esta iniciativa, las Unidades Educativas de los 10 Municipios del departamento de La Paz, y todas las instituciones mencionadas ya cuentan con este material bibliográfico.

11. Conclusiones

La ejecución del proyecto, ‘Desarrollo del Léxico en el Idioma Aymara’ permitió realizar una evaluación del desarrollo del léxico de la lengua aymara. Asimismo, los métodos, las técnicas, y las herramientas utilizadas en su descripción y análisis se constituyen en componentes fundamentales del estudio, ya que facilitaron la realización de una lectura objetiva sobre la enorme brecha léxica existente en el campo de la técnica, la ciencia y vocablos novedosos de la lengua.

El empleo de un lenguaje popular y cotidiano en la descripción y análisis de los contenidos de esta obra contribuye a la identificación entre términos técnicos y palabras comunes. La metodología adoptada y la aplicación de técnicas e instrumentos de recolección de datos y la interacción comunicativa implementadas en el trabajo de campo facilitó la comprensión del valor y la importancia, la función cultural y lingüística del léxico aymara, por los usuarios potenciales.

Los términos nuevos incorporados en este estudio están relacionados con las acciones, actividades novedosas, objetos nuevos y cosas desconocidas en la cultura aymara. Por el fenómeno de lenguas en contacto, muchas palabras relacionadas con las técnicas, las ciencias, la política y otros, ya forman parte del sistema léxico y estos términos llenan las necesidades de nombrar objetos, cosas y conceptos de la vida moderna; por lo tanto, no será fácil desarraigarlos.

Por último, un estudio de estas características contribuye a la reflexión y al aumento de la autoestima de sus usuarios, fortaleciendo la lealtad lingüística y se constituye en un atributo importante para el desarrollo de la lengua aymara.

Bibliografía

- Apaza, Ignacio. 2009. *Los procesos de creación léxica en el idioma aymara*. La Paz: Instituto de estudios Bolivianos, UMSA.
- Apaza, Nicanor et al. 1984. *Diccionario Aymara-castellano*. Puno: Proyecto experimental de educación bilingüe.
- Bertonio, Ludovico. 1612. *Vocabulario de la lengua aymara*. Juli: Casa de la Compañía de Jesús.
- Calvet, Louis. 2005. *Lingüística y colonialismo (Breve tratado de glotofagia)*. Buenos Aires: Fondo de Cultura Económica.
- Córdoba, Félix. 2001. *Introducción a la lexicografía española*. Olomou: VUP.
- Coseriu, Eugenio. 1981. *Principios de semántica estructural*. Madrid: Editorial Gredos.
- Godenzzi, Juan C. (comp.) 1999. *Tradición oral andina (Métodos de análisis e interpretación de textos)*. Cochabamba: PROIB-ANDES.
- Layme, Félix. 2002. *Aymara aru pirwa (Aymara arunaka thaqhañataki)*. La Paz: UNICEF.
- _____. 2004. *Diccionario Bilingüe Aymara-castellano*. La Paz: Consejo Educativo Aymara.
- Valencia, Alba y Max Echeverría. (1999). *Disponibilidad Léxica en estudiantes de Chile*. Santiago: Universidad de Concepción.

Adopciones léxicas en español bonaerense. Aproximación al tratamiento de los nombres propios

Yolanda Hipperdinger

Universidad Nacional del Sur - CONICET

Resumen

En el presente trabajo enfocamos un área de variación particular vinculada con el contacto lingüístico: la existencia de realizaciones orales y/o representaciones gráficas alternativas para las adopciones léxicas, fenómeno que ha sido registrado en relación con diversas lenguas donantes y recipientes aunque, por lo común, sin recibir atención específica. En las investigaciones que desarrollamos sobre préstamos léxicos en español bonaerense constatamos que, aun cuando pueden apreciarse tendencias generales, las incorporaciones difieren entre sí según el “consenso” social sobre sus configuraciones en uno u otro canal, tanto como las configuraciones (sean excluyentes o no) difieren entre sí según su grado de adaptación formal.

En este trabajo abordamos tales cuestiones de convencionalización y adaptación, para la misma variedad dialectal de español, en el caso de nombres propios provenientes de otras lenguas. Seleccionamos para nuestra aproximación los de mayor obligatoriedad de uso, apellidos y topónimos, y analizamos (dada su fijación constante en la escritura) sus realizaciones orales. Ensayamos, asimismo, un acercamiento a las realizaciones divergentes de nombres propios cuyo uso oral convencionalizado se halla adaptado al español. Por último, iniciamos la exploración de los aspectos actitudinales que pueden considerarse inductores de las preferencias generales constatadas.

Palabras clave: préstamo léxico, convencionalización, adaptación, nombres propios.

Abstract

In this paper we focus on variation linked to language contact: the existence of alternative oral realizations and/or graphemic representations for lexical borrowing, a phenomenon that has been related to various donor and recipient languages, without receiving specific attention. In our research on lexical borrowings in Buenos Aires Spanish, we found that, although general trends can be observed, the incorporations differ according to social consensus on their configurations as much as the configurations in either channel (whether exclusive or not) differ according to their degree of formal adaptation. We approached those conventionalization and adaptation issues within the same Spanish variety by focusing on the case of proper names borrowed from other languages. We selected those with greater obligatoriness of use, surnames and place names, to analyze (given their constant fixation in writing) their oral realizations. We also approached divergent realizations for proper names adapted to Spanish in conventionalized oral use. Finally, we initiated an exploration on attitudinal aspects that can be posed as inductors of use preferences found in our study.

Keywords: lexical borrowing, conventionalization, adaptation, proper nouns.

1. Sobre el tratamiento de las adopciones léxicas: fijación y adaptación

Entre las múltiples áreas de variación que pueden corroborarse en el uso lingüístico, queremos llamar la atención sobre una que se vincula de modo directo con el contacto y ha sido registrada en relación con diversas lenguas donantes y recipientes pero, llamativamente, casi no ha recibido la atención específica que consideramos que merece: la existencia de realizaciones orales y/o representaciones gráficas *alternativas* para las adopciones léxicas.

El “traspaso” interlingüístico de elementos léxicos goza de la más amplia extensión, sobre todo porque tales adopciones no requieren contacto intenso ni directo.¹ El *préstamo*, por ello, es reconocido como uno de los principales recursos de la neologización.² El tratamiento de las adopciones léxicas presenta como peculiaridad, en ese marco, la intervención de pautas de dos sistemas: diversos grados de *adaptación* suelen ser posibles para una pieza léxica importada, desde su configuración de origen hasta su adaptación completa a las pautas de la lengua receptora. Comúnmente, la progresión de la adaptación formal es concomitante de la difusión del uso. Sin embargo, una generalización del uso no necesariamente se corresponde con una adaptación total (v. e.g. Myers-Scotton, 2006: 219).

Hemos podido constatar esto último en las investigaciones que desarrollamos sobre préstamos léxicos en español bonaerense³ (Hipperdinger, *i.a.* 2001, 2004, 2006, 2009a, 2010), cuyo curso nos ha llevado a constatar adicionalmente que, aunque una (relativa) fluctuación formal suele caracterizar los estadios iniciales de la difusión, el uso extendido no se correlaciona tampoco de modo necesario con la “selección” social de una configuración única: si bien con frecuencia se registra *convencionalización* en el uso de las adopciones léxicas que alcanzan una difusión amplia, y esa convencionalización suele operarse sobre una configuración *adaptada* a las pautas de la lengua receptora, no se trata de “destinos fatales”. Unos pocos ejemplos permiten mostrarlo con claridad:

- a) Una alternancia no resuelta a pesar de la difusión del uso la ejemplifica el préstamo del italiano *pizza*. Las observaciones que desarrollamos en la ciudad de Bahía Blanca⁴ evidenciaron que el préstamo referido (de máxima extensión de uso) recibe consistentemente como representación gráfica la que presentamos, que mantiene la de origen. En la oralidad, en cambio, se realiza de tres formas diferentes. Dos son los alternantes principales: el (levemente) mayoritario revela adaptación al español (*/'pisa/*), mientras que el que le sigue en orden de frecuencia mantiene la africación dental italiana; el tercer alternante, */'piksa/*, que tiene una frecuencia de uso comparativamente menor (aunque en expansión), implica la sustitución de la oclusión de la africada de origen por la oclusiva velar de la lengua receptora, con ajuste al modelo de la frecuente combinación española.
- b) Frente a casos de alternancia como el descripto, para otras piezas léxicas se registran formas

1 Sobre esta “laxitud” en las condiciones de ocurrencia pueden verse *i.a.* las caracterizaciones de Thomason (2001: 70-71) y Parini (2006).

2 Véase al respecto e.g. Álvarez de Miranda (2009: 142), Díaz Hormigo (2010: 91, n.6) y Otheguy (2011: 2.1). Sobre el préstamo lingüístico, y el léxico en particular, véase principalmente Gómez Capuz (1998); véanse también *i.a.* Castillo Carballo (2006) y Haspelmath (2009).

3 Por la clasificación dialectal que implicamos y la denominación regional, véase Fontanella de Weinberg (1987, 2000).

4 La ciudad constituye el centro político-administrativo de la zona sudoeste de la provincia de Buenos Aires. Sobre la ciudad y la región, véanse *i.a.* las compilaciones de Weinberg (1988) y Cernadas de Bulnes (2001).

únicas, de uso convencionalizado. Pero esta convencionalización puede operarse tanto sobre una forma adaptada al español como sobre la conservación de la de origen, o variantes intermedias. Es ejemplo de esto último el citado caso de *pizza* en la escritura, y en ambos canales el préstamo fijado como /'ñokis/- *ñoquis*, que mantiene el sufijo de plural italiano aun cuando añade el español y que, en el tránsito hacia la fijación, “triunfó” sobre el alternante con adaptación completa *ñoques* (Meo-Zilio y Rossi, 1970: 33).

De acuerdo con lo que llevamos dicho, entonces, las incorporaciones léxicas difieren entre sí según el “consenso” social relativo sobre sus respectivas configuraciones en uno u otro canal, tanto como las configuraciones (sean excluyentes o no) difieren entre sí según su grado de adaptación. Igualmente, como lo anticipamos, la orientación *dominante* es hacia la adaptación y -correlativamente- la convencionalización, aunque con una conservación de las formas de origen (o variantes cercanas) y una fluctuación proporcionalmente más frecuentes en la escritura que en la oralidad. Esto último se aprecia por ejemplo en la falta de correspondencia que suele relevarse entre las formas preferidas en ambos canales para un mismo préstamo, con la más “conservadora” en la escritura (*spaghetti*-/espa'getis/), así como en el hecho de que, en casos de alternancia, el número de alternantes registrados en la oralidad nunca alcanza el de los que pueden registrarse en la escritura (e.g. *cappelletti* - *capelletti* - *capeletti* - *capelleti* - *cappellettis* - *capellettis* - *cappeletis* - *capellettis*).

Si bien el tratamiento de las adopciones léxicas en la bibliografía especializada no suele incluir los nombres *proprios*, en el desarrollo de la investigación citada nos interesó igualmente su exploración, dado que en antropónimos, topónimos y marcas comerciales provenientes de otras lenguas constatamos las referidas diferencias en relación con la fijación/variación y con el grado de adaptación.⁵ Ello se encuentra en consonancia con lo que señala Bajo Pérez (2008: 7) acerca de que “no parece que los hablantes reconozcan un comportamiento lingüístico típico y exclusivo de los nombres propios”.⁶ En el marco de la presentación que hemos realizado, sin embargo, debe señalarse una diferencia importante entre las incorporaciones de nombres propios y las demás, en relación con su fijación en la escritura: aunque coexistan diferentes formas de escribir el “mismo” nombre de pila o el “mismo” apellido (como lo ejemplifican *Brian* - *Braian* y *Jessica* - *Yesica*, o *Jungblut* - *Yungblut*), la representación gráfemica consignada en un documento de identidad *es* para cada persona la de *su* nombre/apellido. El respaldo jurídico a esa fijación, así como la de los registros comerciales para las marcas o la de los documentos y cartografía oficiales para los topónimos, distingue a los nombres propios, ya que solo es parcialmente homologable a la de las formas normativizadas por la autoridad lingüística.⁷

En la presente contribución nos ocuparemos del tratamiento de nombres propios, enfocando

⁵ Por una discusión sobre las posiciones de diversos especialistas respecto de la conveniencia o no de incluir los nombres propios en el estudio del préstamo léxico, véase Gómez Capuz (1998: 85-86).

⁶ En el mismo sentido se orientan resultados de investigaciones vinculadas al impacto de los nombres propios en la derivación neológica (e.g. Furiassi, 2010: 48ss).

⁷ Conviene destacar, además, que tampoco puede postularse una relación biunívoca entre la fijación normativa y la convencionalización del uso, por cuanto (a) frecuentemente esta última no tiene un correlato normativo, y, (b) en caso de tenerlo, en ocasiones la convencionalización del uso y la fijación normativa no han enfocado la misma forma (como lo ilustra el préstamo cuya representación gráfemica normativizada es *lasaña* pero que nuestros registros muestran mayoritariamente escrito como *lasagna*: para el mismo préstamo, cada vía ha tomado una opción diferente en relación con la adaptación).

la gradación de la convencionalización y de la adaptación formal, pero limitándonos –de acuerdo con lo que llevamos dicho– a sus realizaciones *orales*. Seleccionamos además para esta aproximación los que menos posibilidades de sustitución admiten, *i.e.* *apellidos* y *topónimos*: alternativas como las del sobrenombre para los nombres de pila o la perífrasis descriptiva para las marcas comerciales no tienen correlato en los casos seleccionados, que por lo mismo representan un caso polar en la escala que puede concebirse respecto de la *obligatoriedad* del uso. En vistas de la necesaria brevedad de la exposición, y dada la frecuencia del empleo de apellidos como topónimos en la región de que nos ocupamos o en regiones vecinas (y por ello en uso en la variedad lingüística a la que atendemos), nos limitaremos a ellos en el caso de los nombres de lugar, como derivación del análisis del caso de los apellidos. Para limitar además el número de lenguas donantes y emplear un principio homogeneizador en su selección, nos restringimos a los ingresados desde lenguas europeas de prestigio y carácter internacional (alemán, francés, inglés e italiano).⁸ Los materiales pertinentes han sido recogidos a través del empleo de diversas técnicas: (a) la observación participante en diversos escenarios sociales, para contar con los datos del uso espontáneo que consideramos primarios, y (b) la elicitación de realizaciones a través de la consulta directa,⁹ ambas en la ciudad de Bahía Blanca, así como (c) la atención sistemática a las realizaciones pertinentes en medios de comunicación masiva de la región. Las generalizaciones y ejemplos que se exponen a continuación se respaldan en el análisis del conjunto de esos datos.

2. Apellidos no hispánicos en español bonaerense

La primera constatación que realizamos en relación con los apellidos de otro origen en español bonaerense es que la tendencia se orienta también a su adaptación en la oralidad, al menos donde en los mismos resulta posible (*i.e.* a nivel fonético y fonológico); concomitantemente, se aprecia asimismo una tendencia al “consenso” en el uso. Esta orientación a la convergencia en el uso de formas adaptadas se sustenta en dos mecanismos diferentes: la adaptación *automática* de la realización oral de origen a las pautas de la variedad receptora (principalmente por sustitución fónica), y la aplicación de la *pauta de lectura* de esta última.¹⁰ Es un ejemplo del primer mecanismo la regular realización [ʃwap] para el apellido de origen alemán escrito *Schwab*, y ejemplifica el segundo la igualmente regular realización [iper'dinxer] para el apellido *Hipperdinger*, del mismo origen.

El mecanismo que parte de la representación gráfemica fija de los apellidos para conducir a una realización oral regida por la correspondencia fónico-gráfemica de la variedad receptora es el de aplicación más general sobre el conjunto. En la base de la generalidad de su aplicación se halla el hecho evidente de que puede aplicarse transversalmente a apellidos de cualquier origen, sin que se requiera más conocimiento previo que el pertinente en la lengua de uso común. A pesar de ello, en el tratamiento de los apellidos no hispánicos se aprecia igualmente que:

8 Los resultados de nuestras indagaciones muestran en algunos casos diferencias *según* la lengua (véase *i.a.* Hipperdinger, 2008a y 2009c), aunque no nos ocuparemos de ello en esta oportunidad.

9 Ponderamos la incidencia de las variables que estructuraron la muestra poblacional consultada (género y edad) en la selección de las diversas realizaciones alternativas, para asegurarnos de que los usos no fueran específicos a los subgrupos discernibles en relación con ellas. Por el detalle de esta consulta directa, véase Hipperdinger (2009b).

10 Por el detalle de la aplicación de ambos mecanismos a los préstamos léxicos, véase Hipperdinger (2011b).

- a) las realizaciones orales de algunos apellidos presentan una fluctuación que no se encuentra en otros, por lo que pueden distinguirse según su grado de convencionalización, y que
- b) pueden distinguirse además según su grado de adaptación ya que, aun en el marco de la tendencia definida por la dominancia del mecanismo de adaptarlos por “leerlos en español”, existen realizaciones convencionalizadas o alternantes mayoritarios de algunos de estos apellidos que conservan, en mayor o menor grado, la configuración de origen.

Las realizaciones regularmente relevadas para los apellidos de conocidas personalidades de la escena pública argentina dan cuenta de los dos últimos aspectos destacados.

a) La diferencia en el grado de fijación pueden mostrarla dos apellidos de origen italiano: el del gobernador bonaerense, Daniel *Scioli*, se registra solamente como /'sioli/; en cambio, el de la ex vicejefa del gobierno de la Ciudad Autónoma de Buenos Aires, Gabriela *Michetti*, presenta alternancia entre una realización mayoritaria que sigue la pauta de lectura española y otra minoritaria que mantiene, para *ch* italiana ante vocal anterior, la realización velar sorda que le corresponde en esa lengua.

b) Por otra parte, ilustra la conservación de la configuración fónica de origen el apellido del conductor televisivo Gabriel *Schultz*, en cuya realización oral se registra consistentemente /š/ en correlación con la secuencia grafémica consonántica inicial.

Una cuestión adicional que nuestros estudios han puesto de manifiesto debe ser destacada en relación con instancias de conservación de este último tipo: nos referimos al hecho de que ciertas configuraciones grafémicas de otras lenguas se corresponden convencionalmente en español bonaerense con ciertas realizaciones orales, en coincidencia (aun incompleta) no con la pauta de lectura española sino con la de origen, independientemente de en cuáles y cuántos apellidos aparezcan. Este fenómeno de fijación parcial, que por su aplicación a distintos apellidos de un mismo origen, aun cuando los mismos no se registren bajo configuraciones únicas, hemos denominado de convencionalización *puntual* (Hipperdinger, 2009b), abarca algunos casos tan visibles como el de la correspondencia entre la secuencia grafémica *sch* alemana y la realización fricativa prepalatal sorda, recién implicada en nuestra ejemplificación y recurrente en numerosos otros apellidos de origen alemán, como *Schneider*, cuya realización más extendida (incluso en propagandas televisivas que lo implican en el nombre comercial de una bebida alcohólica) es /'šneider/.¹¹ Otro caso del mismo tipo es el de la correspondencia entre la geminada italiana *ll* y una consonante lateral simple,¹² que se encuentra por ejemplo en las realizaciones convencionalizadas de los apellidos del ex Ministro de Economía Domingo *Cavallo* (/ka'balol/), del dirigente deportivo Daniel *Passarella* (/pasa'rela/) o del conductor televisivo Marcelo *Tinelli* (/ti'neli/).

Según lo anticipamos, es frecuente en la región el empleo de apellidos no hispánicos como nombres de lugar. Casos similares a los comentados de convencionalización en una dirección o en otra, así como de alternancia, se encuentran en tales apellidos devenidos en topónimos, provenientes de las lenguas a las que nos referimos.

11 Como puede apreciarse, en /'šneider/ se “imita la pronunciación alemana” al corresponderse /š/ con *Sch-*, pero el resto del apellido se “lee en español” (como lo evidencia particularmente la correspondencia *ei-/ei/*).

12 Nótese que en este último caso lo que se ha convencionalizado para la grafía *ll* del italiano es una reducción/fusión operada sobre la realización de origen, frente a la fricativa prepalatal que en la variedad bonaerense se corresponde con la grafía referida (y que, en el caso de los apellidos de origen italiano, encontramos solo en la realización del apellido del actor Antonio *Gasalla*).

Las realizaciones convencionalizadas, cuando las hay, se ubican también de modo diverso sobre la escala de la adaptación, e implican la aplicación de diversos mecanismos. Así por ejemplo, la localidad sudbonaerense de *Daireaux* es referida excluyentemente como /de'ro/;¹³ como puede apreciarse, se trata de una imitación de la pronunciación francesa, aunque con una sustitución evidente en el caso de la vibrante. Se verifica la “lectura en español”, en cambio, en la regular realización /'grumbein/ del nombre de una localidad cercana a la ciudad de Bahía Blanca, escrito *Grünbein*.

En cuanto a la alternancia, un ejemplo de particular interés lo ofrece el nombre de una localidad portuaria vecina también de la misma ciudad, designada a través de un sintagma de *Ingeniero* + apellido no hispánico: (*Ingeniero*) *White*.¹⁴ En Bahía Blanca, para instar a las personas con las que se va a salir a que se apronten a hacerlo no es raro escuchar que se lo haga diciendo ¡*Arriba los que van a White!* El dicho popular reproduce lo que se oía decir décadas atrás a conductores del transporte público en la ciudad homónima cuando en las terminales “seleccionaban” de entre los pasajeros en espera a quienes se trasladarían a la localidad costera.¹⁵ La realización convencionalizada en él para *White* es [ˈwaite], forma en la que se “cruzan” la reproducción de la forma de origen y la aplicación de la pauta de lectura española, pero en el resto de los usos esa realización alterna con [wait], que se mantiene más próxima a la configuración de origen.

Por último, también en estos topónimos se constata la operación de convencionalizaciones puntuales. Sirve como ejemplo otra localidad bonaerense designada también a través del sintagma *Ingeniero* + apellido, (*Ingeniero*) *Maschwitz*, cuya realización oral más extendida hace corresponder -sch- con /š/.

Lo que llevamos dicho puede sintetizarse diciendo que la realización oral de los apellidos no hispánicos en español bonaerense, incluso cuando son empleados como nombres de lugar, tiende a la adaptación, sobre todo a través del mecanismo de “leerlos en español”; a pesar de esa tendencia general, los apellidos particulares pueden distinguirse igualmente según el grado de fijación de su realización oral y, además, los que han arribado a una forma de uso convencionalizado pueden no haberlo hecho sobre una forma adaptada, particularmente cuando se halla implicada una convencionalización puntual.

3. Realizaciones divergentes

Cuando en nuestra exposición precedente se implicó la “competencia” entre alternantes, uno era mayoritario pero el (o los) otro(s) no era(n) raro(s). Ahora pasarán a ocuparnos aquellos casos en los que existe una realización *convencionalizada* que sigue la tendencia (*i.e.* una forma *adaptada*) pero ocasionalmente se registra un uso *divergente*, marcado, que recupera la realización de origen, con las consecuencias pragmáticas que ello implica.¹⁶ En el marco que trazamos, estos usos diver-

13 La mejor evidencia que encontramos de que la que referimos es *la* realización oral del topónimo la ofrece “La página de *Daireaux*” en Internet, bautizada *deroweb* (véase <http://www.deroweb.com.ar>).

14 Colocamos *Ingeniero* entre paréntesis en este caso (y en el que referimos *infra*) para dejar constancia de la opcionalidad de su realización.

15 En relación con la difusión del dicho al que nos referimos, puede vérselo recogido en diversos programas culturales locales vinculados con la recuperación ferroviaria (v. *e.g.* <http://www.bahia blanca.gov.ar/prensa50/Informe.asp?id=4346>, <http://www.pagina12.com.ar/diario/suplementos/radar/9-552-2002-12-29.html>, http://www.cafexmediodigital.com.ar/index2.php?option=com_content&do_pdf=1&id=9180).

16 La noción de *marcación* que empleamos aquí en relación con las realizaciones es reelaboración de la que Myers-Scotton (-especialmente- 1995) aplica a las elecciones lingüísticas involucradas en el fenómeno del cambio de código.

gentes revisten especial interés por cuanto, si siempre que hay “consenso” sobre una realización el empleo de otra supone la ruptura de expectativas sociales, cuando esta otra recupera la de origen se violan también expectativas de co-ocurrencia de rasgos formales.

Encontramos elecciones divergentes del tipo referido en instancias de interacción que requieren que el apellido de alguien sea escrito por otro a partir de la realización oral que el portador del mismo ofrece, en las mesas de entradas de centros de salud o educacionales. Realizamos observaciones sistemáticas al respecto en la ciudad de Bahía Blanca, y a través de ellas apreciamos que la forma en que *regularmente* esta interacción transactiva se lleva a cabo es ofreciendo la realización *convencionalizada* seguida de precisiones ortográficas (“con dos *t*”, “con *h*”, “con doble *z*”, etc.). Estas precisiones pueden ser ofrecidas de modo espontáneo o constituir la respuesta a preguntas del tipo de “¿Cómo se escribe?” o “¿(Así (nomás),) como se dice/pronuncia?” (lo cual ocurre también con los comentarios -relativamente menos frecuentes- que ligan el propio apellido al de alguien famoso: “como el del basquetbolista/actor/etc.”, o directamente “como *X*”, citando el nombre de pila de la reconocida persona en cuestión). En tales ocasiones, si el portador de un apellido no hispánico de uso convencionalizado bajo una forma adaptada ofrece una realización del mismo que se apega a las pautas de origen (al menos en algún punto “crucial”) realiza una elección *divergente*, como lo ilustra el siguiente ejemplo:

Secretaria: ¿Apellido?

Paciente: **Cimatti** ([çi'mati]).¹⁷

Ante la metáfora del origen étnico que resulta implicada suelen surgir preguntas y comentarios sobre el origen (como “¿Es alemán?”, “¡Bien italiano!”), etc.¹⁸), que suelen además abrir secuencias interactivas no específicas a la transacción de que se trate, por lo que sirven como re-orientaciones: historias familiares o recetas de cocina pueden pasar a ser el objeto de conversación (personal).

Cuando una realización divergente del tipo de las que enfocamos ocurre para una pieza léxica importada,¹⁹ la información social que básicamente transmite sobre sí el usuario es la que lo ubica como un “conocedor”. En el caso de los apellidos, la intención subyacente de auto-ubicarse en tal categoría social se aprecia con especial claridad cuando se trata de los de personalidades destacadas: si (Albert) *Einstein* es /'ei(n)stein/ para el conjunto de los hablantes de español bonaerense, aquellos que lo llaman [ˈainštajn] al hacerlo están “diciendo” que conocen (al menos en algún grado) la lengua alemana. Si el apellido de que se trata es el *propio*, empero, la categoría en la que se produce la auto-inscripción es prioritariamente (aunque no necesariamente solo) la étnica: una elección divergente del hablante en dirección a la recuperación de la realización de origen de su propio apellido indica que *puede* hacerlo, porque *sabe cómo*, pero prioritariamente indica que *quiere* hacerlo, reivindicando para sí el origen que invoca.

Esta observación nos conduce al último de los aspectos que abordaremos en relación con

¹⁷ El apellido en cuestión es regularmente realizado /si'mati/ en la comunidad de habla en estudio.

¹⁸ Es de destacar, en relación con la procedencia mayoritaria de la inmigración en la ciudad (v. e.g. Fontanella de Weinberg, 1979; Hipperdinger, 2001), que cuando se trata de apellidos italianos suelen solicitarse precisiones sobre la ortografía, pero no se *pregunta* por el origen; si hay referencias a él, se incluyen (hasta donde alcanza nuestro registro) en exclamaciones de tono jocoso o aseveraciones enfáticas.

¹⁹ Sobre los efectos de las elecciones divergentes, véase Hipperdinger (2011a).

los usos: la posibilidad de contar las realizaciones divergentes de los apellidos no hispánicos, cuando son de procedencia inmigratoria, como “huellas” de las lenguas de origen que han sido desplazadas. Puede apreciarse en la región que lenguas ingresadas con sus hablantes en la etapa de la inmigración masiva han dejado de ser intergeneracionalmente transmitidas, pero a pesar de haber perdido su función comunicativa suelen haber conservado su función simbólica “como símbolo tradicional de la herencia y etnicidad del grupo” (Madera, 1999:137);²⁰ esa función simbólica perviviente puede manifestarse en la recurrencia ocasional a las pautas o formas que de las referidas lenguas se conozcan, sea por “haberlas oído” en la familia o por haberlas aprendido en algún grado formalmente, ya que no es raro que descendientes de inmigrantes a quienes no se les transmitió la lengua ancestral la “busquen” por vía escolar (aunque no “encuentren” así la variedad efectivamente hablada por sus antepasados sino la estandarizada correspondiente, con la distancia formal y no formal que ello supone). La recuperación de la realización del origen del propio apellido, así, forma parte de esas manifestaciones.

4. ¿Cómo hay que pronunciar los apellidos?

Cerramos esta contribución con una referencia a las actitudes sobre la realización oral de los apellidos.²¹ Entendemos que, como en el caso de cualquier uso lingüístico, subyacen a esta última actitudes implícitas orientadoras, inferibles cuanto menos de las tendencias generales verificadas. Procuramos, en consecuencia, elicitamos actitudes explícitas para compararlas con las inferibles, y lo hicimos en la instancia de recolección de datos de la consulta directa a la que nos referimos *supra*. En los comentarios que registramos, la preferencia la tuvo el ajuste al uso general (“así lo dice la mayoría”, y variantes); solo secundariamente surgieron comentarios que atendían al modelo lingüístico a seguir, en particular para explicitar la idea de que los apellidos “deben” pronunciarse siguiendo las pautas de las respectivas lenguas de origen. Obviamente, puede pensarse que defender el ajuste al uso general equivale en este caso a defender la opción por la adaptación, pero no deja de ser llamativa la constancia de que parte de los hablantes sostenga que los apellidos “deben” pronunciarse “como en el idioma del que *son*”, en la medida en que (salvo ocasionales elecciones más o menos marcadas) tal posición entra en contradicción con los propios usos. Aunque indudablemente se requiere una indagación mayor sobre los aspectos actitudinales involucrados, suponemos que la dificultad misma de cumplir con un imperativo de ajuste a las pautas de origen (¿cuánto habría que conocer de cuántas lenguas?) puede dar cuenta de esa inconsistencia; puede resultar, además, interpretativamente útil la aguda apreciación de un consultante, que implica dos imperativos (el del ajuste al uso común y el del apego a las pautas de origen) aun cuando toma decisión por uno: “Si lo pronunciás *como es*, no te entienden”.

5. Palabras finales

Consideramos que los resultados de la investigación realizada demuestran la conveniencia de

20 Existe una abundante bibliografía sobre la asimilación lingüística de la población inmigratoria en la región dialectal que nos interesa, y en particular en el sudoeste bonaerense. Al respecto, revisten especial relevancia las visiones de conjunto de Fontanella de Weinberg (1979, 1996).

21 Sobre las actitudes lingüísticas, en particular en relación con fenómenos de contacto véase *i.a.* Álvarez Muro (2007: 64ss). Por las relevadas para los préstamos léxicos en la misma comunidad de habla, con numerosas consonancias con las que tratamos aquí, véase Hipperdinger (2010: 55ss).

incluir el estudio del tratamiento de los nombres propios “importados” en el de las adopciones léxicas, dadas las múltiples concurrencias que pueden apreciarse.

En español bonaerense, en el caso de los *usos* verificamos contrastes entre apellidos con realizaciones convencionalizadas o con (mayor o menor) fluctuación, en el marco de una tendencia general hacia la adaptación por la aplicación preeminente del mecanismo de “leerlos en español”, intersecada por las instancias de convencionalización puntual. En el caso de las *actitudes*, encontramos posiciones o bien pragmáticas, ajustadas a la presión del “consenso” social, o bien normativizantes, asentadas en una concepción de “integridad lingüística” (v. Hipperdinger, 2008b). Procuramos en nuestra exposición ensayar un acercamiento a la imbricación de estos elementos desagregados por el análisis, atendiendo al objetivo general de dar cuenta de la variación y de su funcionalidad.

Nos ocupamos también, por lo mismo, de los usos divergentes, comprobando una vez más que el *medium* hace diferencias en el mensaje inferencial (Myers-Scotton, 2002: 11). Particularmente en la auto-presentación del hablante encontramos, por último, que puede haber un “diacrítico de etnicidad” (Montani, 2007: 132-133) en el detalle de recuperar para el propio apellido -al menos en parte, pero contra la costumbre- la realización oral de origen.

Bibliografía

- Álvarez de Miranda, Pedro. 2009. “Neología y pérdida léxica”. En: Miguel, Elena de (ed.), *Panorama de la lexicología*. Barcelona: Ariel, 133-159.
- Álvarez Muro, Alexandra. 2007. *Textos sociolingüísticos*. Mérida: Editorial Venezolana.
- Bajo Pérez, Elena. 2008. *El nombre propio en español*. Madrid: Arco Libros.
- Castillo Carballo, María Auxiliadora. 2006. *El préstamo lingüístico en la actualidad*. Madrid: Liceus.
- Cernadas de Bulnes, Mabel. (comp.) 2001. *Historia, política y sociedad en el sudoeste bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- Díaz Hormigo, María Tadea. 2010. “Morfología y ciencias lingüísticas: a propósito de las relaciones entre morfología, lexicología y semántica”. En: García Padrón, Dolores y María del Carmen Fumero Pérez (eds.) *Tendencias en lingüística general y aplicada*. Frankfurt: Peter Lang, 81-95.
- Fontanella de Weinberg, María Beatriz. 1979. *La asimilación lingüística de los inmigrantes*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- _____. 1987. *El español bonaerense. Cuatro siglos de evolución lingüística (1580-1980)*. Buenos Aires: Hachette.
- _____. 1996. “Contacto lingüístico: lenguas inmigratorias”. *Signo y seña*, 6: 437-457.
- _____. 2000. “El español bonaerense”. En: Fontanella de Weinberg, María Beatriz (coord.) *El español de la Argentina y sus variedades regionales*. Buenos Aires, 37-61.
- Furiassi, Cristiano. 2010. *False anglicisms in Italian*. Milano: Polimetrica.
- Gómez Capuz, Juan. 1998. *El préstamo lingüístico. Conceptos, problemas y métodos*. Departamento de Filología Española, Facultat de Filologia, Universitat de València.
- Haspelmath, Martin. 2009. “Lexical borrowing: Concepts and issues”. En: Haspelmath, Martin y Uri Tadmor (eds.) *Loanwords in the World's Languages*. Berlín: Walter de Gruyter, 35-54.
- Hipperdinger, Yolanda. 2001. *Integración y adaptación de transferencias léxicas*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- _____. 2004. “Alternancia en la representación gráfica de los préstamos léxicos en español bonaerense”.

- Anuario de Lingüística Hispánica* XVII-XVIII. Valladolid: Universidad de Valladolid, 165-177.
- _____. 2006. "Incorporaciones lexicales por préstamo en español bonaerense: ¿'deterioro' o 'enriquecimiento'?" (colaboradora invitada). En: Barcia, Pedro Luis (coord.) *III Congreso Internacional de la Lengua Española. Identidad lingüística y globalización*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 151-167.
- _____. 2008a. "La incorporación léxica en español bonaerense. Valoraciones y usos de 'nuevos' y 'viejos' préstamos". *Páginas de Guarda*, 6: 27-39.
- _____. 2008b. "¿Purismos en pugna? Ideologías lingüísticas sobre la adopción léxica". *XV Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de América Latina*. Montevideo, ALFAL-Universidad de la República.
- _____. 2009a. "Alternantes marcados y significados sociales. Sobre las realizaciones divergentes de los préstamos léxicos en marcos interaccionales" (conferencia). *IV Coloquio Argentino de la International Association for Dialogue Analysis (IADA)*. La Plata, Universidad Nacional de La Plata.
- _____. 2009b. "¿Cómo se pronuncia su apellido? Alternancia en la realización oral de apellidos no hispánicos en español bonaerense" (conferencia). *XIII Congreso de la Asociación Latinoamericana de Estudios Germanísticos (ALEG)*, Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba (en prensa).
- _____. 2009c. "Observaciones sobre las transferencias léxicas del inglés en español bonaerense". *Revista Digital Universitaria* (www.revista.unam.mx), 10 (3).
- _____. 2010. *Sobre préstamos y apellidos. Convencionalización, alternancia y valoraciones en español bonaerense*. Bahía Blanca: Universidad Nacional del Sur.
- _____. 2011a. "Consensos y rebeldías. La realización oral de apellidos no hispánicos" (panel). *Actas del V Coloquio de Investigadores en Estudios del Discurso y II Jornadas Internacionales de Discurso e Interdisciplina*. Asociación Latinoamericana de Estudios del Discurso (ALED)-Universidad Nacional de Villa María (edición en línea http://www.unvm.edu.ar/archivos/jornada_discurso/HIPPERDINGER.pdf).
- _____. 2011b. "Adaptación fonológica de préstamos léxicos. Datos del español bonaerense" (conferencia). *II Jornadas Internacionales de Fonética y Fonología*. Córdoba, Universidad Nacional de Córdoba.
- Madera, Mónica. 1999. "Identidad de grupo y funciones de la lengua en el análisis de la desaparición o mantenimiento de una lengua". En: Herzfeld, Anita y Yolanda Lastra (eds.) *Las causas sociales de la desaparición y del mantenimiento de las lenguas en las naciones de América*. Hermosillo: Universidad de Sonora, 137-149.
- Meo-Zilio, Giovanni y Ettore Rossi. 1970. *El elemento italiano en el habla de Buenos Aires y Montevideo*, trad. de Rosario Madrid Játiva. Firenze: Valmartina Editore.
- Montani, Rodrigo. 2007. "Hablar, anotar, comprender, explicar: reflexiones sobre el lugar de la lingüística en la etnografía". En: Fernández Garay, Ana y Marisa Malvestitti (eds.) *Estudios lingüísticos y sociolingüísticos de lenguas indígenas sudamericanas*. Santa Rosa: Universidad Nacional de La Pampa, 125-144.
- Myers-Scotton, Carol. 1995. *Social motivations for codeswitching*. Oxford: Clarendon Press.
- _____. 2002. *Contact Linguistics*. Nueva York: Oxford University Press.
- _____. 2006. *Multiple voices: An introduction to bilingualism*. Malden: Blackwell Publishers.
- Otheguy, Ricardo. 2011. "Functional adaptation and conceptual convergence in the analysis of language contact in the Spanish of bilingual communities in New York". En: Díaz-Campos, Manuel (ed.) *The handbook of Hispanic Sociolinguistics*. Oxford: Wiley/Blackwell, 504-528.
- Parini, Alejandro. 2006. "Lenguas en situación de contacto distante: Préstamos léxicos del inglés en el español rioplatense?". En: Barcia, Pedro Luis (coord.) *III Congreso Internacional de la Lengua Española*. Buenos Aires: Academia Argentina de Letras, 281-293.
- Thomason, Sarah. 2001. *Language contact*. Edinburgh: Edinburgh University Press.
- Weinberg, Félix. (dir.) 1988. *Historia del sudoeste bonaerense*. Buenos Aires: Plus Ultra.

Estudios filológicos de lenguas amerindias

Consideraciones acerca del maya yucateco. Una lengua con larga historia documental

Ramón Arzápalo Marín

Instituto de Investigaciones Antropológicas
Universidad Nacional Autónoma de México

Resumen

Se presenta en esta exposición una introducción a la lengua maya hablada en el Yucatán Colonial. La perspectiva del estudio toma en consideración aspectos pragmáticos que nos auxilian a conocer con mayor profundidad los mensajes en sus fuentes primarias. De los textos escritos por los mayas durante la Colonia y poco antes de este periodo rescatamos información cultural de gran importancia y, con base en ellos, podemos ofrecer interpretaciones más adecuadas.

Palabras clave: lingüística amerindia, filología maya, etnolingüística maya, sistemas de escritura, jeroglíficos mayas.

Abstract

This is an introduction to the Maya language as spoken in Colonial Yucatán. Our theoretical perspective takes into consideration pragmatic aspects that have deepened our knowledge on the messages within their primary sources. To offer a more adequate linguistic interpretation, we have recovered important cultural information from the texts written by the Mayas in Colonial times and shortly before that period.

Keywords: Amerindian linguistics, Maya philology, Maya ethnolinguistics, writing systems, Maya hieroglyphs.

1. Introducción

Para ofrecer una exposición adecuada de la estructura gramatical del maya hablado en la Península de Yucatán, México y, sobre todo, de su situación sociolingüística, es menester conocer el panorama espacial y temporal en que se producen y usan los signos lingüísticos (tanto en su manifestación verbal como visual), objeto central de nuestro presente estudio.

No podemos hacer mención de los mayas sin pensar un solo momento en los enormes logros de esta asombrosa cultura. En el ámbito tangible o material, las muestras de su adelanto tecnológico son numerosas: las construcciones arquitectónicas son de exuberante belleza y armonía. La Casa del Mago (o también llamada del Enano) de Uxmal, el espectacular Templo de las Monjas y el muy bello Juego de Pelota del mismo sitio, así lo atestiguan.

Y los logros en la matemática, así como en sus cálculos astronómicos llegaron a rebasar la exactitud del calendario juliano de los europeos en el siglo XVI. Pudieron combinar hábilmente los veinte nombres de los días con los correspondientes trece numerales para conformar sus conjuntos de 260 días o *tzolkines*, así como también sus 18 meses de a 20 días, más un periodo festivo de otros cinco para conformar sus *haabes* de 365 días (Thompson, 1950: 66, 128).

Pudieron así llevar el cómputo de sus *tzolkines* y de sus *haabes*, pero también de sus *tunes*, de sus *katunes* o ciclos de 20 *tunes* o años solares aproximados; de sus *baktunes* o 400 *tunes* y así sucesivamente. Para ello, entonces, construyeron sus observatorios astronómicos como el que se encuentra en Chichén Itzá.

Una maravillosa composición arquitectónica la podemos admirar en el Templo de las Máscaras de *Yum Chaac* o Deidad de la Lluvia, en Kabah, perteneciente a la región Puuc. Y todo este esplendor nos sugiere una compleja organización social, con un amplio estrato de campesinos y artesanos, así como de comerciantes, guerreros y en especial, de una élite formada por científicos, artistas y sacerdotes. Ahora bien, ¿hablar de los mayas significa caracterizarlos como a los protagonistas de estas construcciones y todos estos objetos de arte, es decir, como algo perteneciente al pasado? Pensar así y actuar de la manera correspondiente y estrecha equivale a negarles a los actuales habitantes nativos de Yucatán su calidad de herederos de esta gran etnia, con todos los derechos que ello implica.

Para comprender mejor el contenido así como la intencionalidad de situar nuestros textos en tiempo, espacio y contexto social, en la presente exposición, sin embargo, es menester hacer hincapié en el impacto que causó el primer encuentro de mayas y europeos y de las primeras impresiones que ambos grupos tuvieron. Las interpretaciones de los enunciados de indígenas, así como de europeos, desde los primeros contactos señalan la indeleble marca de dominio militar sobre el nativo.

Una de las premisas básicas de un estudio filológico, con bases indiscutiblemente lingüísticas es la de tomar en consideración la perspectiva histórica del desarrollo y del cambio.¹ Resulta pues indispensable, para una legítima caracterización de la lengua maya, como manifestación cultural, realizar el análisis tanto de los textos escritos o traducidos en lenguas europeas, como de aquellos redactados por los nativos en su propia lengua, traducidos, interpretados y analizados

1 Consideramos el *desarrollo semántico* como aquel proceso que permite transformaciones graduales en los significados de los vocablos, mientras que el *cambio semántico* implica cambios violentos o impredecibles en los significados de los mismos. Para una discusión de las causas de los cambios lingüísticos, véase Roca-Pons (1978: 46-49).

con toda la objetividad científica que merecen (Wartofsky, 1986: 499-504). Desde la perspectiva teórico-metodológica más aún, una interpretación que soslaye las actitudes abiertas y encubiertas de mayas y europeos durante los primeros encuentros y carezca así mismo del análisis discursivo de sus protagonistas, está limitada a ofrecer una visión parcial, distorsionada, fuera de contexto y sobre todo, injusta.

Algunos de los testimonios discursivos, objeto de nuestro estudio, son analizados a través de un complejo sistema semiótico (Morris, 1985; Peirce, 1960, 1986) que nos permite comprender de manera más adecuada la codificación de mensajes acerca de los acontecimientos que habrían de marcar el futuro de esta etnia mesoamericana. De gran relevancia viene a ser por supuesto, el análisis de nuestros datos lingüísticos, con un acercamiento histórico. La significativa etapa histórica a la que hacemos referencia, resulta de crucial importancia para comprender e interpretar con una mayor aproximación el curso que siguen los trascendentes primeros encuentros de mayas y españoles, a inicios del siglo XVI.

2. Los primeros contactos de mayas y europeos

Transportémonos pues, al mes de agosto de 1502, cuando Bartolomé Colón fue enviado por el almirante a reconocer la isla Guanajá, en el Golfo de Honduras. En esta ocasión, vio venir Don Bartolomé, del lado de occidente, una gran canoa con 25 indígenas a bordo. Fue, sin lugar a duda, un encuentro de indescriptible asombro: al ver los nativos las enormes naves españolas, quedaron perplejos en su canoa, sin proseguir el viaje; los europeos, a su vez, permanecieron sorprendidos al hallar gente vestida de algodón; había hombres y mujeres transportando mercancía: hachas de cobre, objetos de alfarería y cacao. Eran los primeros contactos de los europeos con miembros de una alta cultura en este continente (Arzápalo, 1997: 24-25).

Se supo desde entonces que aquella gente civilizada venía de la región maya. Observemos de cerca el origen de esta información. En un reporte sobre las experiencias de Bartolomé Colón, durante el cuarto viaje del Almirante a América, se nos ofrecen noticias acerca de miembros de una alta civilización. Fue durante la visita que hizo don Bartolomé a Roma, después de la muerte de Cristóbal, su hermano, que hizo entrega de una relación de sus recientes descubrimientos en el Caribe a Jerónimo Canónico; este, a su vez, se la hizo llegar a Alessandro Zorzi, de Venecia, quien resultó ser el "compilatore della raccolta". En ella se señala que: "Seguitando piu oltre in fino a una terra... in la quale habita gente de bona forte che vivono de industria et mercantia come si fa in la provincia la qual chiamon MAIA"².

Y un poco más adelante: "In questo loco pigliorano una Nave loro carica di mercantia et merce la quale decevono veniva da una cierta provintia chiamata MAIAM vel Iuncatam con molte veste di bambasio de le quale ne erono il forcio di sede di diversi colori. (Harrisse, 1886: 472)³.

2 "In magno illo tractu regiones sunt duae: Taia haec, Maia illa appellatae." Martyr, Pedro. **Decadis Tertiae, liber sextus**. "Ex Guanassa insula & Iáia Máiaq & Cerabaróno, regionibus Beraguae occidentalibus, scriptum reliquia Colonis huius inventi princeps ..." Ibidem, Decadis Tertiae, liber sextus.

3 Y en la misma relación: "Da poi ditta Insula di banassa navicando verso ponente ... trovarono poco lontano da terra 3 insule cioè la prima chiamata OAQVELOIR. La seconda MANAVA: la terra OALAVA ..." (En la versión de Asencio, 1891 encontramos *Banassa, trovarono, insole, cioè y tersa*). Resulta curiosa la mención de OAQVELOIR como la "primera isla", que hace referencia a la provincia maya de Bacalar. En: Copia delle carte numerate 29-46 del códice Magliabechiano contrassegnato Classe XIII, No. 81, eseguita da FILIPPO RICCI, Distributore Capo della Biblioteca Nazionale, eseguita secondo l'ortografia stesso.

Así que nueve años antes que Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero pisaran tierras peninsulares, y diecisiete años antes que Hernán Cortés se encontrara con Aguilar en la isla de Cozumel, los europeos ya tenían noticias de los mayas y estos, aunque probablemente en menor escala de difusión, también iban cobrando conciencia de la intromisión de tan extraños visitantes a su territorio.

Antes de finalizar el segundo decenio del siglo XVI, ya los italianos habían registrado la palabra maya **tuquin** para oro o dinero, testimonio elocuente de uno de los objetivos principales de los europeos en este Continente: "... e allora lo interprete che nui menauamo parlo ali dicti Indii in sue lingua gli disse che noi cercuamo oro chiamato in la soa lingua **tuquin**..."⁴.

En la carta, que fue enviada desde la isla de Cuba en 1519, comienzan a caracterizar a los indígenas como idólatras y nos dicen que observaron a un viejo cantor de rodillas, al parecer llamando a sus ídolos con plegarias. A pesar de sus insistentes pesquisas, los españoles no encuentran el codiciado oro que desean, pero en cambio relatan haber encontrado mucha fruta. La docilidad y gratitud indígenas son descritas con pintoresca ingenuidad cuando se reporta que el oficial les pidió oro y los indígenas prometieron llevarlo, y que estos estaban tan agradecidos (¿de las baratijas que recibían?) que prometían llevar más oro. Y que al abandonar a los indios, se mostraban estos desesperados y lloraban como si fueran sus parientes.

Y, al mismo tiempo que en Italia se empezaba a saber acerca de las exóticas tierras descubiertas por los españoles, corrían las noticias acerca de Yucatán por el mundo germano-parlante. Un juego de tres cartas, publicadas en 1520, son trasladadas al alemán y enviadas a Suevia. La primera, fechada en junio de 1519, ofrece el siguiente colofón: "Dieses Land hat überaus viel Gewürz, das hat die Gestalt, als ob es Naegel waeren"⁵.

La segunda carta, fechada en Sevilla el 7 de noviembre del mismo año, va dirigida a Juan de la Peña y en ella se describe el precioso cargamento de una carabela de unas 70 u 80 toneladas, proveniente de Yucatán. Las descripciones del tesoro, de valor nunca antes visto, son de pintoresca fantasía y constituyen, a su vez, un avance sobre la clase de gente de América que imaginan los europeos:

Erstlich ein Brod von Gold, Groesser als ein Wagenrad... einige wilde Thiere und in der Mitte ist die Figur eines sitzenden Weibes, Dercemij genannt, d.h. der Teufel⁶.

Así, la llegada de gente intrusa a territorio yucatanense viene a ser interpretada por sus habitantes originarios, acorde a los cánones establecidos para el proceso comunicativo de este pueblo y de modo diferente por supuesto, a aquellos de sus interlocutores. Este desequilibrio se orientaría desafortunadamente hacia la ruptura o gradual descomposición de sus valores culturales.

Una sensata reflexión y un estudio sistemático y objetivo de lo que ha acontecido como resul-

4 "... y así entonces surge la comunicación con dichos indios y les indicamos que buscábamos oro y que se llama **tuquin** en su lengua" (traducción de RAM). Litera mandata della Insula de Cuba in laquale se contiene de le insule Citta Gente et animalì novamente trovate de lanno MDXIX.

5 "Esta tierra produce en abundancia una clase de especia en forma de clavo." (Traducción de RAM) (Yukatan-Manuskript. Neue Zeitung, 1520)

6 "En primer lugar un tejo de oro de mayor tamaño que la rueda de un carro... y [figuras] de animales salvajes; en el centro está la figura de una mujer sentada llamada Dercemí, es decir, el demonio." (Traducción de RAM) (Yukatan-Manuskript. Neue Zeitung, 1520)

tado del contacto de estos dos grupos humanos son necesarios para definir el rumbo que habrá de seguir esta nueva sociedad.

3. Mensajes cifrados en sus textos sagrados

Es ya lugar común hacer referencia a los misterios de la cultura maya e íntimamente ligados a estos, hacer mención a los secretos guardados en sus libros sagrados, particularmente el *Chilam Balam de Chumayel* (Roys, 1967); todo aquello sin explicación científica permanece en el ámbito del misterio y por consiguiente fácilmente manipulable para cualesquier fines de dominio. Ahora bien, si los mensajes contenidos en los textos sagrados redactados por los mayas aculturados hasta cierto grado, a mediados del siglo XVI y el siglo XVII son estudiados con el rigor científico que indica la metodología filológica, podremos entender el contenido de dichos mensajes. Más aún, con el conocimiento necesario para la demarcación pragmática de la producción del discurso, será posible adentrarnos en la inteligibilidad de la relación dialógica entre el mundo indígena que está siendo sometido y el del grupo invasor que lucha con todas las armas a su alcance para el logro de sus objetivos de poder, incluyendo por supuesto el de la palabra.

Por la hostilidad que recibían los indios debido a sus creencias religiosas, distintas a las cristianas, se ven obligados a ocultar sus ritos, prácticas religiosas y todo aquello que pudiera interpretarse por los misioneros como de carácter idolátrico⁷. De esta manera, hemos estado descubriendo mensajes cifrados en los documentos mayas de gran importancia filológica, aunque hasta ahora solo han sido parcialmente conocidos y estudiados por carencia de suficiente información pragmática. Los códigos más comunes empleados por los mayas para cifrar sus mensajes se encuentran al nivel semántico, con abundante empleo de metáforas de carácter esotérico; al nivel sintáctico, por medio de cambios en el orden de palabras y, con cierta frecuencia, a través de la mezcla de caracteres del alfabeto latino recién aprendido, con elementos propios de su escritura⁸.

4. Las llamadas profecías acerca del cristianismo y su estudio filológico

Es ya del conocimiento común, que los nativos tanto de Yucatán como aquellos de altiplano central de México profetizaron la llegada de los españoles. Curiosamente, todos sus conocimientos científicos y sus logros artísticos eran considerados como cuestiones de herejía; sin embargo se les atribuyó la virtud de poder predecir la llegada de los cristianos, así como el fin de su propia religión y gobierno. *La Relación de las Cosas de Yucatán* redactada por el Obispo Diego de Landa en el siglo XVI, constituye una fuente obligada para la historia de Yucatán (Landa, 1973). Y es en esta obra, tan citada por los estudiosos de historia, etnología y filología, en donde encontramos el siguiente pasaje, relacionado con la llegada de los españoles:

Que como la gente mexicana tuvo señales y profecías de la venida de los españoles y de la

⁷ Que estando esta gente instruida en la religión y los mozos aprovechados, como dijimos, fueron pervertidos por los sacerdotes que en su idolatría tenían ... y tornaron a idolatrar y hacer sacrificios no sólo de sahumeros sino de sangre humana, sobre lo cual los frailes hicieron inquisición y pidieron la ayuda del alcalde mayor preñando a muchos y haciéndoles procesos; ... (Muchos indios fueron) azotados y trasquilados y algunos ensambenitados por algún tiempo; y otros, de tristeza, engañados por el demonio, se ahorcaron, y en común mostraron todos mucho arrepentimiento y voluntad de ser buenos cristianos (Landa, 1973: 32)

⁸ Para las características del lenguaje sacerdotal o de *Suyua*, ver Arzápalo (2008).

cesación de su mando y religión, también las tuvieron los de Yucatán algunos años antes que el adelantado Montejo los conquistase; y que en las sierras de *Maní*, que es en la provincia de *Tutul Xiu*, un indio llamado *Ah Cambal*, de oficio *Chilám*, que es el que tiene a su cargo las respuestas del demonio, les dijo públicamente que pronto serían señoreados por gente extranjera, y que les predicarían un Dios y la virtud de un palo que en su lengua llaman *Vá-monché* que quiere decir *palo enhiesto de gran virtud contra los demonios*. (Landa, 1973: 20).

En lugar de basarnos en la cita anterior, para llegar a conclusiones fáciles, precipitadas o tergiversadas, algo que se ha hecho durante largos siglos de conquista, vayamos un poco más allá de la simple narración y tratemos de reconstruir la situación pragmática en que se produjo el texto arriba citado.

Resumiendo lo dicho en la sección 2.0 para la mejor comprensión del contenido de los textos presentados como *profecías mayas* acerca de la llegada de los europeos, recordemos que el primer contacto de mayas con españoles no fue el que tuvieron con Hernán Cortés. Cuando este célebre conquistador llegó a Yucatán ya habían pisado tierras yucatecas Gerónimo de Aguilar y Gonzalo Guerrero y los mayas de la provincia de Bacalar ya habían establecido contacto con don Bartolomé Colón, en agosto de 1502, o sea diecisiete años antes del arribo de Cortés a Yucatán.

Esta extraordinaria experiencia fue redactada en cartas que fueron enviadas a Europa, salpicadas de pintoresca fantasía. Los mayas, a su vez, registraron también este acontecimiento en sus libros y con el estilo propio de narración cíclica, en la que los protagonistas referidos con ambigüedad son los invasores itzáes, a quienes el padre Lizana confunde o hábilmente suplanta por los europeos.

Así que la crónica que se registró acerca de los hombres altos y barbados que años antes habían visto en el oriente y quienes tenían como Dios un madero enhiesto, es interpretada por los europeos como “profecía” para su propio beneficio; de ahí el mito de Hernán Cortés representando el regreso de Kukulkán o “serpiente emplumada” y a quien tanto mayas como mexicas tendrían que rendirle tributo. El sacerdote que más fama ganó en la Península y a quien se le atribuye la célebre profecía acerca de la llegada del cristianismo es **Chilam Balam**. Este personaje vivió en la población de Maní, Yucatán, durante el gobierno de **Mochan Xiu** y fue en la fecha **Katun 13 Ahau**, aproximadamente durante los primeros veinte años del siglo XVI que supuestamente predijo la llegada de los españoles (Roys, 1967: 187).

Una vez observadas y analizadas las primeras impresiones que tuvieron los europeos acerca de los mayas, veamos de cerca y analicemos cuidadosamente uno de los textos que nos menciona la visión de un sabio sacerdote nativo, a manera de homilía. Es el tipo de texto que por siglos fue considerado como profecía, incluyendo al etnohistoriador Ralph Roys, editor del célebre Chilam Balam de Chumayel; excepcionalmente el ilustre intelectual yucateco Barrera Vásquez, califica este mensaje como “jaculatoria”.

Ilustremos nuestra tesis en cuestión basándonos en la llamada profecía de Natzin Yabun Chan del Chilam Balam de Chumayel, en las versiones de Roys (1967: 167) y de Edmonson (1986: 99-100), respectivamente:

[10.] U profeciado Natzin Yabun Chan: uchi u than
1. hahal ku ti peten. Lay a pak u hokole, yume,

2. yah kinob uil bin puchcob uchmale. ɔa⁹ cex
3. ka a nat tu than, tu tzacil kae. A pixan ex
4. [ceh] bin hahal kamice. Xeth a uol ta kul, Ah
5. Itzae; tubez a hauay ku, a zat[at]ay ku loe.
6. Tulacal yanil ah tepal, yume, yah chaabul caan
7. ʔ¹⁰ luum tuzinil. Lay ya ta uol in ualic techo Maya
8. Ah Itzae. Ma a kat a uu[y]yanal Dios haaha<|>
9. Kul ta thano. Lay u yocol tun ta uol u than
10. in tzec lae. (Roys, 1967: 61)

The prophecy of Natzin Yabun Chan

There was the word of the true God in the land. You shall await the coming forth, lord, of his priests who will bring in time to come. Give your understanding to his word, to his admonition. Fortunate are you who truly receive it. Forsake those things which you have held sacred, oh Itzá; forget your perishable gods, your transitory gods. Of all things he is the ruler, lord, the creator of all heaven and earth. It is to your hearts that I speak, oh Maya Itzá. You shall not desire another god <than> the true God according to your <own> words. You shall take to heart the word of my admonition. (Roys, 1967: 167)¹¹

13. The Sermon of Tzin Yabun

(105) U profeciado	The prophecy	El sermón de Tzin Yabun
Na tzin yabun chan	Of Tzin Yabun the Younger:	La profecía
U chi	His mouth,	de Tzin Yabun el joven.
U than (i)	1330 His word.	Su boca
Hahal ku	Sole God	1330 su palabra
Ti peten	in the country:	Dios único
Lay a pak	This is your expectation:	en la tierra:
U hokol e yum e (ii)	the appearance of your Father.	Esta es su expectativa
Y ah kinob	1335 The sun priests	de apariencia a tu padre.
Uil bin puchc ob uchmal e	May be going to return.	Los sacerdotes solares
Tz'a	Give	habrían de regresar.
C ex (iii)	Ye	Conceded
Ka a nat t u than	Indeed help in the Word,	vosotros
T u tzacil ka e	1340 And indeed direct	y ayudad realmente en la palabra,
		1340 y dirigid realmente

⁹ La grafía < ɔ > o c invertida, escrita posteriormente como < dz > corresponde al fonema africado alveolar glotalizado.

¹⁰ Esta abreviatura se emplea para el comitativo **yeetel** “y, con, en compañía de”.

¹¹ “Llegó la palabra del verdadero Dios a la tierra. Esperaréis a que surja el Señor, el de los sacerdotes, quienes habrán de llegar. Poned vuestro entendimiento a esta palabra, a su advertencia. Dichosos sois aquellos que la reciban fielmente. Separaos de aquellas cosas que habéis considerado como sagradas, ¡oh! itzaes, olvidaos de sus dioses percederos, vuestros dioses temporales. De todas las cosas él es el gobernante, Señor, creador de todo el Cielo y la Tierra. Me dirijo a vuestros corazones, ¡oh!, maya itzaes. No desearéis tener otro Dios más allá del Dios verdadero, de acuerdo con vuestras propias palabras. Tomaréis a pecho la expresión de mi advertencia.” (Traducción de RAM)

A pixan ex (iv)	Your souls,	vuestras almas,
Ca h bin hahal kamic e	And you will begin to receive the truth.	y comenzaréis con la verdad.
Xeth a u ol	Broken is your spirit	Tenéis el corazón destrozado
T a kul ah (v) ytza e	in your worship. Oh Itza.	al orar. Oh itzaes.
Tubes a hauay ku	1345 Forget your finished gods;	1345 Olvidad vuestros dioses perecederos
A sat a tay ku	Destroy your ended gods.	Destruid vuestros dioses finitos.
Lo e (vi) t u lacal	That is all	Eso es todo
Y anil	That exists:	lo que existe:
Ah tepal e	The ruler	El gobernante
Yum e	1350 And the Father,	1350 y el Padre,
Y ah ch'aabul caan (vii)	Creator of heaven	Creador del cielo
Y etel luum tuçinil	And the lying earth	y de la tierra en toda su extensión
Lay ya t a u ol	This is the pain in your hearts	Este es el dolor en vuestros corazones
Yn u alic t ech o	That I speak to you then,	que os expreso entonces,
Maya (viii)	1355 O Maya	1355 Oh mayas
Ah ytza e	And Itza.	e itzaes.
Ma a kat a u uy y anil Dios	You did not seek to hear of the existence of God.	No quisisteis saber De la existencia de Dios.
Haaha (ix) kul t a than o	The truth of your God that you speak of.	De la verdad de vuestro Dios al que os referís. (Traducción de RAM)

La transcripción que nos ofrece Roys, así como su traducción al inglés, sigue teniendo enorme relevancia para otros estudios de índole filológica o etnohistórica. Cabe sin embargo, hacer algunas observaciones que nos auxiliarían para entender mejor el significado o función de los elementos lingüísticos que conforman el texto.

En el renglón 3 aparece la palabra **pixan** separada del sufijo **-ex** que, por otra parte, se encuentra acertadamente adherido al pronombre enfático **ceX** en el renglón inmediatamente superior; este mismo elemento es el que seguramente debió aparecer en el renglón 4 y fue elidido por dicho autor por medio de corchetes. En aislamiento, tal como se ofrece, significa *calzones* y esta posibilidad sencillamente no concuerda con el contexto. Así mismo, resulta injustificable la elisión de los grafemas **at** e **y** en las expresiones **zatatay** y **uuy yanal**, en la secuencia **Ma a kat a uuy yanal Dios**; la primera corresponde a la reduplicación de **zatatay** “percedero, frágil, vano”; y la segunda significa: “No querráis (tal vez) saber de la existencia de Dios”. Y por último, resulta injustificado el aglutinamiento que se hace de **Tulacal** y **tuzinil** (renglones 6 y 7 respectivamente), cuando sabemos que ocurren en esta lengua las expresiones **tu yoc / tu ni yoc** “en el pie / en la punta del pie” **tu yotoch / tu hol yotoch** “en su casa / en la puerta de su casa”; **tu uich / tu dzic u uich** “en el ojo / en el ojo izquierdo”, etcétera.

Salta a la vista como desconcertante la transcripción hecha por Edmonson (posterior a la de Roys). Encontramos aquí no solamente la separación del sufijo **-ex** de **pixan** ya comentado anteriormente, sino también la de un buen número de vocablos que vendrán a ofrecer otras posibilidades semánticas, pero inapropiadas o sencillamente incoherentes en la situación cotextual o contextual en que ocurren. Tomemos por caso la palabra **zatatay** o su variante reduplicada **zatatay**,

correctamente traducida al inglés, con más de medio siglo de anterioridad. Edmonson (1986: 100) nos ofrece la traducción de **A sat a tay ku** como “destroy your ended gods”, cuando la frase refiere únicamente a “las deidades percederas”. La separación de la segunda **a** en dicha frase, la hace parecer como pronombre de segunda persona, lo cual es ilusorio. Más aún, una secuencia de elementos de este tipo de construcción no corresponde a la función imperativa que ofrece la versión inglesa. La expresión **tu lacal** consta, en dicha versión de tres elementos: **t**, **u** y **lacal**; sin embargo, aparece **tuçinil** como una sola palabra. No requiere más comentarios.

Es menester ahora hacer un par de observaciones en relación a la onomástica. Edmonson modifica la traducción de Roys, publicada medio siglo antes y establece que **Natzin Yabun Chan** equivale a **Tzin Yabun The Younger** y omite la traducción de **Na**. Esta omisión nos elimina la valiosa información etnolingüística acerca de las relaciones de parentesco entre los mayas. El elemento **Na** antepuesto a **Tzin** significa “madre” y es una indicación de que este personaje lleva como primer apellido el materno. Y por último, **Chan** constituye parte del nombre y no hace referencia a su homófono **chan**, con minúsculas, que significa “serpiente”; imaginémosnos tener que traducir al español el nombre de **George Bush** como “Jorge, el del matorral”.

La característica morfosintáctica del maya, con sus morfemas monosilábicos, ya sea de carácter dependiente o independiente, constituye un escollo para la adecuada comprensión y posterior traducción de textos mayas coloniales. A ello habrá que añadir la aglutinación de morfemas en una sílaba, más el recurso muy común del empleo de la homonimia en los textos codificados expresamente en el lenguaje esotérico. Así, la palabra **can** significa además de “cuatro” y “serpiente”, también “hablar,” “aprender,” “dádiva” y funge así mismo como muletilla. Para citar otro tipo de ejemplo, el elemento monosilábico **cex** segmentado en los morfemas **c** + **ex** da lugar al pronombre de segunda persona plural; ahora bien, como el segundo elemento puede equivaler a calzones, la expresión podría ser también “nuestros calzones”. El recurso de la juntura continua o discontinua, en innumerables casos, da lugar a la ambigüedad, aunque afortunadamente en ámbitos restringidos: **uchi** “sucedió o surgió” suele analizarse inadecuadamente como **u chi** “su boca”, tal como aparece en la traducción del texto de **Natzin Yabun Chan** (Edmonson, 1986: 99).

Podemos fácilmente deducir que, si en agosto de 1502 los mayas vieron a Bartolomé Colón en el Golfo de Honduras, es probable que el célebre **Chilam Balam** hubiera recogido información de primera mano de los protagonistas de tan significativo acontecimiento histórico o, quizás el mismo **Chilam Balam** hubiera sido uno de los ahí presentes. Y otro de los ilustres sacerdotes mayas preocupado por el futuro de su etnia es el que aquí nos ocupa y de quien refiere el padre Lizana en 1633, haber escrito lo siguiente:

Hecha fue la palabra de Dios sobre la
tierra
la qual eſperad que ella vendrà
que ſus Sacerdotes os la traerán
aprended ſus palabras y predicación,
bienaventurados los que las apercibieren,
O Ytzalanos aborreced ya vueſtros diofes
Olvidad los ya que ſon finibles,
adorad todos el Dios de la verdad
que eſtá poderofo en toda parte,

que es Criador de todas las cosas.
(Lizana, 1893, Segunda Parte, Cap. I, p. 63)

De inmediato notamos la falta de correspondencia entre ambos textos. Al hacer el cotejo de estos tenemos que tomar en consideración las presuposiciones involucradas. Los españoles expresan claramente sus fines catequísticos con la forma y el contenido en la producción del mensaje en español. Y los mayas codifican hábilmente sus mensajes para no ser atrapados como víctimas de la persecución religiosa de la época.

He aquí una versión castellana que refleja más de cerca el contenido del texto original:

Y surgió la palabra de Dios en esta tierra. La cual habréis de esperar hasta que llegue, que sus sacerdotes habrán de traerla. Poned todo vuestro entendimiento a sus palabras y a sus enseñanzas. Vuestros corazones las recibirán con profunda sinceridad. ¡Oh, itzaes!, aborreced a vuestras deidades. Apartaos de vuestras deidades finitas, de vuestras deidades perezosas. De todo lo existente El es el Señor, creador de todo el cielo y de la Tierra. Os lo digo de corazón, ¡oh, mayas! ¡oh, itzaes!. No querráis tal vez saber de la existencia de Dios, del verdadero Dios. Pero entonces comprenderéis el significado de mi homilía. (Traducción mía, RAM).

Como puede notarse, el texto en español no proporciona todo el contenido del texto maya que nos proporciona el **Chilam Balam de Chumayel**. La polisemia de numerosas palabras mayas de acuerdo con el uso en el siglo XVI se prestaba a oportunos recursos literarios para los textos redactados por los mayas con alto contenido ideológico; la ambigüedad así los protegía de los fuertes castigos que recibirían de los españoles. Pudieron así mencionar a los itzáes que eran los dzules o señores extranjeros de la época y probablemente los misioneros no identificaron esta semejanza semántica; y cuando señalaba Landa el *Vamonché*¹², probablemente se refería a *uaanchee* o “estela de madera” y se hacía un juego de palabras entre el poder de la cruz y el de la palabra de las deidades mayas .

El estudio adecuado de los documentos mayas coloniales resulta por lo tanto, indispensable para comenzar con pasos firmes y sistemáticos el estudio de los textos tanto prehispánicos como los actuales. A cinco siglos del encuentro entre mayas y españoles existe todavía una cantidad significativa de documentos mayas coloniales que conllevan información de considerable importancia para el conocimiento de esta gran cultura mesoamericana. Sin embargo, las traducciones puestas a disposición por otros investigadores dejan frecuentemente mucho que desear y por lo tanto, no hacen ningún servicio a la comunicación interétnica. Y, en consecuencia, no solamente no contribuyen a la revitalización de la lengua y la cultura, sino que sirven para marginar cada vez más a los mayas.

12 Se sugiere aquí una analogía entre el carácter sagrado de la Cruz y el **acante** de los mayas. En *El ritual de los Bacabes* es frecuente encontrar la expresión **tu pach acante / acantun** “detrás del Acante “Madero-parlante” / del *Acantun* “Piedra-parlante”. El análisis de **acante** es **ah** “actor”, **can** “hablar” y **te** o **tun** significan “madero” y “piedra”, respectivamente. En otras palabras, las estelas a las que hace referencia el Ritual son piezas de madera o de piedra parlantes, que a través de los signos escriturales manifiestan sus designios a los miembros de la comunidad. (Arzápalo, 1987: 333).

5. Fundamentos de la escritura maya

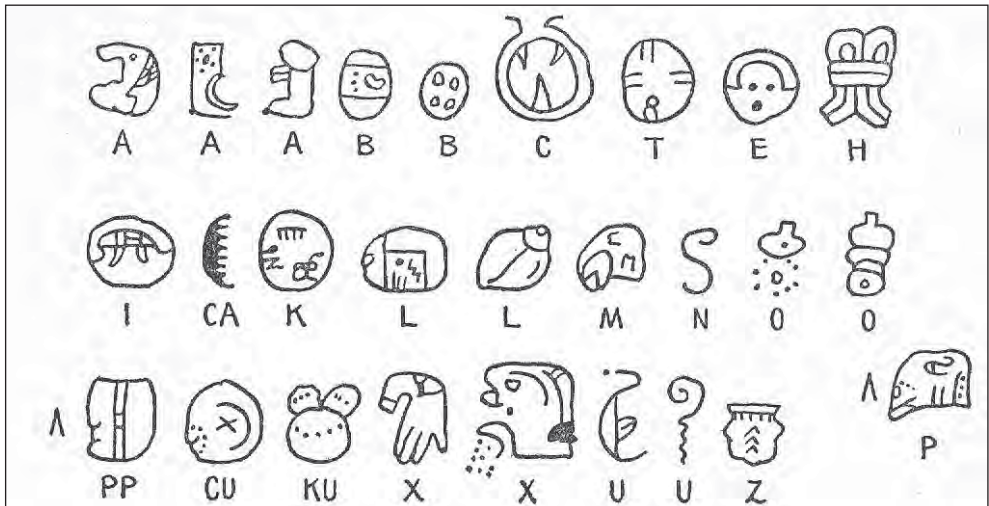
Difícilmente podemos negar cierta continuidad de la tradición escritural de los mayas, que por tantos siglos estuvieron plasmando sus conocimientos científicos, sus logros artísticos y creencias religiosas por medio de su complejo sistema de signos gráficos y que se pierda todo rastro de esta tradición en la cultura como resultado del contacto con los europeos.

El objetivo de nuestra presentación de los primeros signos del calendario maya es para contrastar los principios que rigen su composición semántica e interpretación con el alfabeto que nos ofrece el obispo Diego de Landa; esta aportación, incluida en su *Relación de las cosas de Yucatán* la presenta para justificar el argumento que empleaba de que a los indios les servía para sus manifestaciones de “superstición y falsedades del demonio”¹³.

5.1. El alfabeto de Landa

Si bien Landa, de acuerdo con su visión etnocentrista, muy acorde a su época, nos manifiesta que los grafemas del maya, a los que llama “caracteres o letras”, corresponden a sonidos o sílabas, también que “... con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban.” Es decir, no establece que estos caracteres se concatenaran de forma lineal para ofrecer lecturas fonéticas, como sucede en nuestro sistema escritural. Una hipótesis de esta índole (que nuestra escritura en cuestión es de base fonética o silábica) sería prejuiciosa y falsa; sus ejemplos sin embargo, son ambiguos.

Observemos por lo tanto, el alfabeto que nos ofrece el citado obispo y las interpretaciones que hace de los caracteres:



Cuadro 1. El alfabeto Landa.

¹³ Usaba también esta gente de ciertos caracteres o letras con las cuales escribían en sus libros sus cosas antiguas y sus ciencias y con estas figuras y algunas señales de las mismas, entendían sus cosas y las daban a entender y enseñaban. Hallámosles gran número de libros de estas letras, y porque no tenían cosa en que no hubiese superstición y falsedades del demonio, se los quemamos todos, lo cual sintieron a maravilla y les dio mucha pena. (Landa, 1973: 104-105).

Inexplicablemente se nos presentan tres caracteres para la letra o mejor dicho, fonema /a/ del español; en el primer caso, se trata seguramente del logograma para “tortuga” **ac** y en el tercer caso (la iconografía no es muy clara), puede tratarse de “pierna / miembro inferior [**ac**] o de *membrum virile*” [**ach**]. El cuarto caso (B) representa el logograma **be** “camino”, por medio de huellas de pie humano; el siguiente, de naturaleza similar, representado por las huellas de un animal. Saltemos ahora a la T, para simplificar nuestro argumento, sin soslayar las cuestiones tan pertinentes en este contexto, de carácter intercultural. Al carecer el maya del fonema /d/, Landa incorpora la letra [**t**]; sería este un caso indescifrable si nos apegáramos a las glosas en maya. Lo que nos ofrece Landa es una representación distorsionada, aunque todavía reconocible del glifo para “sol o día”, maya **kin** /k'in/, cuya glosa española fue pronunciada probablemente por el informante como [tia]; de ahí que se encuentre la **t**, en lugar de la **d**.

5.2. Los signos calendáricos. Su significado ritual y semántico

Concentremos la atención ahora en los cuatro primeros signos del *tzolkin* o calendario maya. El primer postulado de este sistema es que la correspondencia entre los signos gráficos y los verbales se establece a través de un lenguaje literario, sacerdotal y codificado, diferente a aquel empleado en la vida cotidiana. El léxico contiene formas propias que no se encuentran en los diccionarios y a veces los glifos tienen nombres del vocabulario coloquial y, sin embargo presentan serios problemas de interpretación semántica.



Cuadro 2. Los cuatro primeros días del calendario.

Veamos los siguientes casos: el primero de ellos, **imix**, no pertenece al lenguaje coloquial; está asociado con el maíz que es el alimento sagrado de los mayas y del cual se hizo al primer hombre. Este nombre está asociado también con la ceiba, árbol del que refieren numerosos mitos, se alimentó el primer hombre. Es interesante observar las espinas de este árbol en forma de senos femeninos o tetas.



Cuadro 3. La Ceiba.

El segundo día del calendario maya, **ik**, con el significado de “aliento, espíritu, energía, vida” es coherente en secuencia con el glifo **imix** que, como ya hemos señalado, significa “ceiba o maíz, plantas primigenias de las que se alimentó el primer hombre de la tierra”, es decir el origen material del ser humano, para ser seguido del espíritu o energía. Las glosas relevantes que nos ofrece Ciudad Real son:

ik sus. geo. aire o viento **may u malel ik tu lacale** todas las cosas pasan como viento, muy de prisa **ikil u cah ca cuxtal** es un viento nuestra vida.

ik sus. fis. anhelito, resuello y soplo que uno echa por la boca.
(Arzápalo 1995: 384)

ik sus. ide. el espíritu, vida y aliento **bini, binaan yik** murióse, fuésele el espíritu o el alma **tin chaah uik** he vuelto en mí, he cobrado aliento.
(Arzápalo 1995: 384).

El concepto de espíritu, viento, aliento se significa gráficamente entonces, a través de uno o varios dientes que representan la salida del aire (¿o del espíritu?). Importante de destacar en este

contexto es que si bien representa una sílaba o una raíz nominal, según el nivel de análisis, corresponde, en la escritura, a un ideograma.

El tercer día del calendario maya corresponde a **akbal** “noche” y tiene como contraparte en el calendario mexica al glifo **calli**, es decir “casa”. Dicho de esta manera, se presenta la gran dificultad de establecer la relación que pudieran tener como cognados. Observemos sin embargo, las siguientes expresiones de *El Ritual*:

Text III	Folio No. 15
10 Can Ahau bin akab	Can Ahau “Cuatro Ahau” caía en la lujuria
11 ca sihici	cuando surgió
12 u yol chab	la esencia del coito
13 u yol akabe.	la esencia de la lujuria.
Text XXVI	Folio No. 134
13 Max tah chabi	¿A quién engendraste?
14 Max tah akabi.	¿A quién impregnaste?
Text XXVI	Folio No. 135
39 Yanac [xu] <xub> uilal	Para eso tienen el coño
40 yanac [xu] <xub> pak	tienen el coño para fornicar
41 u [col] <cool> chab	para la lujuria del coito
42 u [col] <cool> akab.	en la lujuria de la noche.
Text XLIII	Folio No. 204
207 [tux] <Tuux> hokech	¿De dónde saliste?
208 Tu hol tan akab.	¿De la puerta de la noche
209 Actun kuchi auat	Hasta la cueva llegaron los gritos
210 [ti] <tii> metnale kuchi	hasta el inframundo llegaron
211 a uauat.	tus gritos.

De los diversos contextos en los que aparece el término **akab**, desprendemos los siguientes significados: “lujuria, impregnar, (humedad, lubricar)” y “noche”. En el folio No. 204 aparece la metáfora “la puerta de la noche”, equivalente a “claustro materno” e inmediatamente después se menciona una cueva. Es incuestionable que **actun** significa en maya “cueva, casa de piedra” y de ahí el vínculo que establecemos con el término nahua **calli**, con su significado de “casa”, mas en este ámbito religioso, literario y codificado, ambos glifos, el maya y el mexica remontan al concepto mítico de “claustro materno”. Resta agregar solamente que la palabra **ak** (“lengua”) significa también “la crica o partes pudendas de la mujer” (vulva, vagina), así como algo húmedo, fresco o tierno.

Del *Diccionario de Jeroglíficos Mayas* de Montgomery, extraemos el análisis que presenta para ejemplificar el método, de acuerdo con su perspectiva fonético-silábica.

AKB’AL (Akb’al) (T504) > n. signo de día; tercer día del calendario Tzolk’in Maya
 <> (JM) Representa la calidad de la “oscuridad”; probablemente describe las marcas de

arriba y la barriga escalada de una culebra dentro de un cartucho.

(CH) > AK'AB' (ak'ab') ak'-ab' ~ n. "noche", signo de día, tercer día del calendario Tzolkin. La lectura ak'b'al es el valor del siglo 16º que se atribuyó a este logograma por el Maya Yucateca y no es valor del signo durante el período Clásico Maya. <> Representa la vista del lado del cuerpo de una serpiente, mostrando las escalas ventrales del fondo y las marcas dorsales en la parte superior. (Montgomery, [En línea])

El vocablo **akab** que pertenece al lenguaje coloquial de esta lengua tiene en este contexto literario y religioso un sentido metafórico y como hemos visto anteriormente, equivale a un ideograma, inseparable gráficamente, y representa al "claustro materno", significado que resulta coherente con el signo **calli** del calendario mexicana.

El cuarto glifo en cuestión, **kan**, está significado gráficamente por medio del ícono que corresponde a un grano de maíz, metáfora para la divinidad, el sagrado alimento, la materia original de la que fue hecha el hombre.

6. Conclusiones

El estudio adecuado de los documentos mayas coloniales resulta por lo tanto, indispensable para comenzar con pasos firmes y sistemáticos el estudio de los textos tanto prehispánicos como los actuales. A cinco siglos del encuentro entre mayas y españoles existe todavía una cantidad significativa de documentos coloniales que conllevan información de considerable importancia para el conocimiento de esta gran cultura mesoamericana. Sin embargo, las traducciones puestas a disposición por otros investigadores dejan frecuentemente mucho que desear y por lo tanto, no hacen ningún servicio a la comunicación interétnica. En consecuencia, no solamente no contribuyen a la revitalización de la lengua y la cultura, sino que sirven para marginar cada vez más a los mayas.

Los estudios descriptivos del maya, así como de las otras lenguas amerindias son de innegable importancia para el conocimiento de su cultura; el estudio de su contexto histórico, social y económico de sus hablantes sin embargo, es necesario para comprender mejor las relaciones interculturales en el Continente americano.

Bibliografía

- Anghiera, Pietro Martire. 1533. *De Orbe Novo*. Basilea.
- Arzápalo, Ramón. 1984. "Der Text für erotische Trancen: Methodologische Überlegungen zur Interpretation eines yukatekischen Textes" Gedenkschrift Gerdt Kutscher Teil I. *Indiana*, 9 Gebr. Mann Verlag, Berlín, 273-281.
- _____. 1985. "The esoteric and literary language of Don Joan Canul in the Ritual of the Bacabs". En: Brotherston, J.G. (ed.) *Voices of the First America: Text And Context in the New World*. Santa Bárbara: University of California, 145-158
- _____. 1987a. "El Ritual de los Bacabes". *Fuentes para el estudio de la cultura maya*, 5. Universidad Nacional Autónoma de México.
- _____. 1987b. "Representación lógico semántica de ser, estar y tener en maya yucateco". *Actas del VI*

- Congreso Internacional de la Asociación de Lingüística y Filología de la América Latina*. Universidad Nacional Autónoma de México, 885-894.
- _____. 1995. *Calepino de Motul. Diccionario Maya-Español*. Universidad Nacional Autónoma de México, 3 volúmenes. I-XXIX + 2185 pp.
- _____. 1997. “Las actitudes de mayas y europeos durante los primeros encuentros”. *Revista de la Universidad Nacional Autónoma de México*. LII: 560-561, 24-28.
- _____. 2008. *Tras las huellas lingüísticas del desarrollo y la globalización en el maya, según un texto recogido en el oriente de la Península de Yucatán*. (MS).
- Bolles, David. 1997. *Combined Dictionary—Concordance of the Yucatecan Mayan Language (revised 2003)*. Foundation for the Advancement of Mesoamerican Studies, Inc. (FAMSI). Retrieved on 2006-12-12.
- Coe, Michael. 1987. *The Maya, 4th edition (revised)*. London: Thames & Hudson.
- Dienhart, John. 1997. *The Mayan Languages—A Comparative Vocabulary (electronic version)*. Odense University. Consultado el 12-12-2006.
- Edmonson, Munro. 1982. *The Ancient Future of the Itza: The Book of Chilam Balam of Tizimin*. Austin: University of Texas Press.
- _____. 1984. *Heaven Born Merida and its Destiny. The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Austin: University of Texas Press.
- Edmonson, Munro y Victoria Reifler Bricker. 1985. “Yucatecan Mayan Literature”. En Reifler Bricker, Victoria (ed.) *Supplement to the Handbook of Middle American Indians, Volume 3*. Austin: University of Texas Press.
- Harris, Henry. 1886. *Biblioteca Americana Vetustissima*. Nueva York, s/a Littera madata della Jnsula de Cuba... India in laquale se contiene de le insule Citta Gente et animali novamente trogate de lanno MDXIX.p li Spagnoli. MS consultado en la biblioteca John Carter Brown. Providence, Rhode Island.
- Houston, Stephen; John Robertson y David Stuart. 2000. “The Language of Classic Maya Inscriptions”. *Current Anthropology*, 41 (3): 321–356.
- Kettunen, Harri y Christophe Helmke. 2005. *Introduction to Maya Hieroglyphs (PDF)*. Wayeb and Leiden University. Consultado el 10-10-2006.
- Landa, Diego de. [S. XVI] 1973. *Relación de las cosas de Yucatán*. (Décima edición). México: Editorial Porrúa.
- Lizana, Bernardo de. [1633] 1893. *Historia de Yucatán. Devocionario de Ntra.Sra.de Izamal, y conquista espiritual*. México.
- McQuown, Norman. 1968. “Classical Yucatec (Maya)”. En: McQuown, Norman A. (ed.) *Handbook of Middle American Indians, Vol. 5*. Austin: University of Texas Press, 201–248.
- Montgomery, John. (En línea). *Diccionario de Jeroglíficos Mayas*. <http://www.famsi.org/spanish/mayawriting/dictionary/montgomery/mainindex.htm> Consultado el 30-9-2011.
- Morris, Charles. [1958] 1985. *Fundamentos de la teoría de los signos*. Suplementos del Seminario de Problemas Científicos y Filosóficos. Núm. 12. Segunda Serie. México: UNAM.
- Peirce, Charles Sanders. 1960. *Collected Papers*. Cambridge: Harvard University Press.
- _____. 1986. *La ciencia de la semiótica*. Buenos Aires: Ediciones Nueva Visión.
- Roca-Pons, José. 1978. *El lenguaje*. Barcelona: Editorial Teide.
- Roys, Ralph. 1967. *The Book of Chilam Balam of Chumayel*. Segunda edición. Norman: University of Oklahoma Press.
- Schele, Linda y David Friedel. 1990. *A Forest of Kings: The Untold Story of the Ancient Maya*. Nueva York: William Morrow.
- Scholes, France y Eleanor B. Adams (eds.). [1561-1565] 1938. *Don Diego Quijada. Alcalde*. México: Antigua Librería Robredo de José Porrúa.
- Thompson, J. Eric S. 1950. *Maya Hieroglyphic Writing. Introduction*. Washington, D.C.: Carnegie Institu-

tion of Washington.

Tozzer, Alfred. [1921] 1977. *A Maya Grammar, (unabridged republication)*. Nueva York: Dover.

Wartofsky, Marx W. 1986. *Introducción a la filosofía de la ciencia*. Tercera Edición. México: Alianza Universidad. Textos.

Yukatan-Manuskript. *Neue Zeitung, Wie die Leute unsers allergnädigsten Herrn, des römischen und spanischen Königs, ein kostbares, neues Land entdeckt haben*. 1520. Facsímile en el Instituto Iberoamericano de Berlín, Alemania.

